VARIAS Y CURIOSAS NOTICIAS DEL REINO DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE.—IMPRENTA ERCILLA, DUARTE 9.

HISTORICA RELACION

DEL

REYNO DE CHILE

Y DE LAS

MISIONES Y MINISTERIOS QUE EJERCITA

EN ÉL

LA COMPAÑIA DE JESUS

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DIOS-HOMBRE Y A LA SANTISIMA VIRJEN
Y MADRE MARIA SEÑORA DEL CIELO Y DE LA TIERRA
Y A LOS SANTOS JOSÉ, JOAQUIN, ANA, SUS PADRES Y AGUELOS

ALONSO DE OVALLE

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, NATURAL DE SANTIAGO DE CHILE,
Y SU PROCURADOR A ROMA

Reimpresa con una Introduccion biográfica y algunas notas

POR

J. T. MEDINA

TOMO I

EN ROMA, por Francisco Cauallo, D.DC.XLVI.

Con licencia de los Superiores

INTRODUCCION

Si ya no fuera que la *Histórica relacion del Reino de Chile* es una de las obras mas escasas de nuestra literatura colonial, el hecho de constituir (aparte de su importancia) el monumento literario mas cabal que de aquella época nos ha quedado, justificaria de sobra su reimpresion.

Fué su autor el jesuita Alonso de Ovalle, hijo de don Francisco Rodriguez del Manzano y Ovalle, capitan español oriundo de Salamanca, que llegó a Chile a principios del año de 1600, a cargo de un destacamento de soldados que enviaba a este país el Gobernador de Buenos Aires.

A poco de establecido en Santiago, casóse con doña María Pastene de Astudillo y Lantadilla, nieta de Juan Bautista Pas-

tene, que tan buenos servicios prestara en el mar al conquistador Pedro de Valdivia. [1]

Naciéronle de este matrimonio dos hijos varones, en 1601, Alonso y Tomas, destinado el primero a suceder a su padre como heredero de un mayorazgo y de una cuantiosa encomienda de indios, adquirida en el valle de la Ligua.

No habia por aquellos años otro colejio en que los magnates de la capital pudiesen dar a sus hijos la corta educacion que era de estilo que el que los jesuitas rejentaban.

Los jóvenes Ovalle cursaban en él gramática, oyendo, junto con las lecciones del profesor, las contínuas prédicas que se les hacia sobre los peligros del mundo, la vanidad del fausto, y el temor de Dios. Y en verdad que los buenos jesuitas tenian sobrada razon para hablar así a aquellos mancebos que paseaban la ciudad en buenos corceles, deslumbrando por lo brillante de sus arreos, lo ostentoso de sus trajes y lo rico de sus joyas.

Muy luego la perspicacia de los maestros adivinó en el mayor de aquellos jóvenes una espléndida conquista para la Orden: rico, noble, emparentado, ¡de cuánto provecho no podria serles! Por fortuna para ellos, Alonso de Ovalle era dócil, de jénio suave y naturalmente inclinado a las cosas relijiosas.

En aquella época contaba ya diez y siete años y comenzaba su padre con este motivo a reunir alguna hacienda para que con decoro hiciese el viaje a España a tomar posesion del ma-

1 Sobre la familia del Padre Ovalle podemos consignar los datos siguientes: Su padre descendia de Men Rodriguez de Sanabria, y él era hijo de Suero Alonso Rodriguez del Manzano y de Ines de Ovalle. Despues de servir en la guerra de Arauco, se radicó definitivamente en Santiago, llegando por su posicion, prestijio y nacimiento a ser en esta ciudad miembro del cabildo y alcalde ordinario en cuatro diversos periodos, hasta algunos años ántes de su muerte, ocurrida aquí en 1649.

Su mujer, madre de nuestro historiador, doña María Pastene de Astudillo y Lantadilla, nació en Santiago en 1580, habiéndose casado su padre Pedro Pastene (hijo de Juan Bautista Pastene) en Sevilla, en 1567, con una señora oriunda de esa ciudad llamada doña Agustina de Lantadilla, en cuya compañía se vino a Chile en 1571.

Del matrimonio de Rodriguez del Manzano con la nieta del primer «jeneral de la Mar del Sur,» nacieron, ademas del Padre Ovalle, que era el primojénito, doña Agustina, que murió niña, y otra Agustina que casó con el maestre de campo don Jerónimo Bravo de Saravia Sotomayor, señor de Almenar, nieto de don Melchor Bravo de Saravia, presidente que fué del reino; y, por fin, el capitan don Tomas Rodriguez del Manzano y Ovalle, que contrajo matrimonio con doña Isabel Zapata, de la casa del Conde de Barajas, mayordomo mayor de Felipe IV, y que, por las circunstancias que se verán mas adelante, hubo de suceder a su hermano Alonso en todos sus derechos.

yorazgo. Luego que los jesuitas supieron esto, redoblaron sus esfuerzos y provocaron de él la resolucion de vestirse la sotana de San Ignacio: se arregló el negocio con el provincial y todo quedó concertado para una ocasion próxima, aunque muy en reserva. [2]

Celebrábase por aquellos dias en la ciudad cierta fiesta de aparato. Alonso manifestó en su casa gran contento, procurando engañar a su padre, que nada sospechaba; vistióse sus trajes mas deslumbrantes y salió acompañado de su hermano. Al regresar, cerca de la oracion, tomó un atajo que llevaba a la portería del convento de los jesuitas, se desmontó del caballo, hizo que su compañero se detuviese, y despues de dirijirle algunas frases de despedida, se entró a los cláustros.

Cuando don Francisco supo por su otro hijo la nueva, se fué corriendo al convento, hizo llamar al provincial Pedro de Oñate, pidiéndole que le devolviese su primojénito. El jesuita respondió con toda humildad que él no podia contrariar la voluntad del adolescente, y por mas que aquel padre justamente irritado se encolerizó y protestó, tuvo que volver camino de su casa.

Se deja comprender fácilmente cual seria el alboroto que levantó la familia con aquel golpe tan repentino que la heria en su sér mas querido: empeños van y vienen, recursos judiciales y estrajudiciales, intervencion de eclesiásticos y seglares, todo fué inútil, consiguiéndose a lo mas del Provisor que dictase un decreto para que Alonso fuese depositado en el convento de San Francisco, entre tanto seguia el juicio sus trámites de ordenanza.

Pero tan largos iban éstos y tal era la impaciencia de los mas directamente interesados en la pronta salida del jóven, que para los dias del Gobernador armaron una mascarada con el intento de robárselo. Formóse gran bulla con la comparsa, se le juntaron todos los servidores y desocupados (que no eran

2 Cassani, y Olivares en la *Historia civil*, establecen que el provincial estaba advertido de todo, aunque el último en su *Historia de los jesuitas*, manifiesta dar a entender todo lo contrario. Rosales nada dice sobre el particular.

escasos) y con grandísima algazara fueron a pasar por delante del convento franciscano. Contaban con que lo gracioso y raro del espectáculo llamase la atencion de los tonsurados, los que no dejarian de salir a la puerta a asomarse al ruido y novedad, y que entónces fácilmente podria hacerse la arrebatiña concertada. Mas, pasaron, y aunque no pocos de los padres se agruparon en la puerta, ni siquiera se divisó al jóven Ovalle.

Fuéronse, pues, los del complot con las manos vacías a dar cuenta de su comision a don Francisco.

Parece que éste al fin desistió por entónces de toda jestion judicial o estrajudicial, pues el secuestrado fué despues de seis dias devuelto al colejio de San Miguel, donde los padres le recibieron con los brazos abiertos,

No dejaban, sin embargo, de estar inquietos temiendo las nuevas tentativas que pudiese hacer la familia del nuevo prosélito, y con el fin de verse libres de tales inquietudes, resolvieron mandarlo a Córdoba del Tucuman a que concluyese su noviciado.

No se mantuvo esta resolucion tan en secreto que don Francisco Rodriguez no llegase a conocerla, y se dijo que era llegado el caso de obrar activa y enérjicamente, ya que los desfiladeros de la cordillera tan buena ocasion iban a ofrecerle de recobrar a su hijo.

Al efecto, hizo que con anticipacion hombres armados se apostasen en los pasos mas estrechos, y que tan pronto como divisasen a la comitiva de los padres le arrebatasen el novicio. Mas, quiso su desventura que los guardias se descuidasen sin que siquiera supiesen cuando los relijiosos habian atravesado aquellos lugares. [3]

En Córdoba, Ovalle trabajó con teson, haciéndose querer de sus maestros por su aplicacion, y de sus condiscípulos por la esquisita complacencia con que les esplicaba las dificultades que se les ofrecian.

3 Olivares, *Historia militar, civil y sagrada de Chile*, páj. 218.

Aprendió latin, oyó un curso de artes, y, por último, hizo sus votos.

A tiempo que terminaba su aprendizaje, vino órden del Jeneral de la Compañía para que se dividiese en dos la vasta provincia que se estendia desde Chile al Paraguay, siendo Ovalle designado para volver a Santiago despues de ocho años de ausencia.[4] Se sentía receloso por la disposicion de ánimo con que la familia lo recibiria, pero sus temores salieron infundados y la mas cariñosa acojida le fué preparada a su llegada.

Poco despues de su regreso a Santiago se ordenó de sacerdote, dedicándose desde entónces con ardor al ejercicio de su ministerio.

Parece que miéntras mas elevada habia sido la posicion que le correspondiera en sociedad, quiso que fuese de humilde el objeto a que dirijió su celo.

Desde el primer momento tomó con empeño la instruccion moral y relijiosa de los negros: organizólos en cofradía, y dispuso que todos los domingos tuviesen plática en público. Con este fin, se dirijia el buen padre con el estandarte de la cruz en la mano cantando en voz alta por las calles hasta llegar a la plaza principal, donde ante un concurso numeroso de jente de todas condiciones esponia las verdades de la fe cristiana.

«Para alentar la devocion de esta pobre jente instituyó una procesion el dia de la Epifanía, con muchos pendones, y mas de trece andas, en que sacaban todo el Nacimiento de Nuestro Redentor; en unas, el pesebre con la gloria; y en otras, varios pasos de devocion, y por remate, los tres santos Magos, que seguian la luz de una grande estrella, que iba adelante, de mucho lucimiento. Entre otros pasos, dispuso uno de tanta ternura que no se podian contener algunos sin derramar lágrimas,

4 El mismo Ovalle nos ha suministrado este dato. En la páj. 281 de esta reimpresion puede verse en efecto: «A ménos diferencia de tiempo puedo yo decir la que reconocí en el aumento de esta ciudad, así en jente como en templos, edificios y lustre de todo esto; porque habiendo faltado cerca de ocho años de este reyno, confieso que cuando volví a él, no conocí este lugar, etc., etc.

como ha sucedido al pasar por las iglesias de algunas comunidades relijiosas que salen a honrar la procesion». [5]

En un viaje que hizo a la Ligua como misionero, fué grande, segun se dice, el fruto espiritual que sacó, arreglando las relaciones de los indios con los encomenderos y comenzando por dar el ejemplo en la pertenencia de su familia.

Las vecindades de la capital que estaban privadas de los recursos de la relijion tuvo cuidado especial de visitarlas con frecuencia, instituyendo para despues de sus dias una fundacion costeada de su lejítima para que dos sacerdotes saliesen a misionar por la cuaresma todos los años, práctica que tiempos despues, en la época de Rosales, aún se ejecutaba.

Fué tambien su intento llevar la palabra evanjélica a las remotas tierras de Chiloé y establecer allí una mision, a cuyo efecto habia conseguido los fondos necesarios de personas pudientes; pero estos buenos propósitos debian quedarse en proyecto.

Como el fervor relijioso del jesuita era notorio a todos y no ménos celebrados sus conocimientos, dispuso la Compañía que rejentase una cátedra de filosofía, en la cual, segun es de presumirlo, no escaseaba a sus discípulos las enseñanzas morales «con mas cuidado que aprendiesen virtud que letras». De cuando en cuando, dice Cassani, los conducia al hospital, hacia que cuidasen de los enfermos, y hasta que les hiciesen las camas, siendo él el primero en dar el ejemplo.

A poco fué nombrado rector del colejio Seminario, donde se reunian los estudiantes del obispo y los del Convictorio de San Francisco Javier, y que mas tarde se dividieron por la cesion que, a instancias del padre, hizo de sus propiedades a la Compañía, para fundar casa de estudios, el capitan Francisco Fuenzalida.

El rector Ovalle celebraba las fiestas del colejio con gran so-

5 Desde entónces data la llamada Pascua de Negros. Rosales, *Conquista espiritual de Chile, Vida del fervoroso padre Alonso de Ovalle.*

lemnidad, especialmente la del patrono San Francisco Javier, en la cual nunca faltaban ni las oraciones retóricas, ni los coloquios, que se hacian «con mucha música y sarao. El año que se pasó con los colejiales a la nueva casa ordenó una muy solemne procesion, a que acudió el Obispo, Presidente, Real Audiencia, Cabildo, Relijiones y todo lo mas noble y lucido de esta ciudad, que salieron muy gustosos de ver la representacion y regocijos que hicieron unos niños de muy tierna edad. Dispuso se publicase cartel y certámen poético, el cual sacó un colejial graduado, acompañado de gran lustre de caballería, y el dia señalado se repartieron ricos premios a los poetas que mas se aventajaron.» [6]

Algunos años despues de haberse efectuado la ereccion de la vice-provincia de Chile, se ofrecieron varios asuntos que tratar con el Jeneral de la Orden, que requerian un sujeto de prudencia, intelijente e instruido. Reunidos los padres de Chile, en la congregacion que en 1640 celebró el provincial Juan Bautista Ferrufino, *nemine discrepante*, resolvieron enviar a Ovalle, en calidad de procurador a Roma, cargo que aceptó en vista de tan unánime designacion.

Cerca del rey llevaba la especial comision de obtener que enviase a Chile algunos miembros de la Orden.

Con tal objeto, el Padre Ferrufino dirijió al Soberano una carta, fechada en 30 de diciembre de 1640, en que despues de espresarle que, «hallándose al presente con el cargo desta provincia de Chile y en ocasion forzosa de enviar procurador a esa Corte por sujetos de la misma Compañía que cultiven a aqueste dilatado reino», le acompañaba como justificativo de sus pretensiones una sumaria y breve relacion del estado que aquella tenia en el país, de sus relijiosos y ocupaciones.

Los Obispos, por su parte, elevaron al rey representaciones a favor del encargo que llevaba Ovalle, y otro tanto hicieron el

6 Rosales, *Conquista espiritual de Chile*, lug. cit.

presidente don Francisco Lopez de Zúñiga, marqués de Baides, y la misma Audiencia que con este motivo se espresaba en los términos siguientes:

Señor.—El padre Alonso de Ovalle, de la Compañía de Jesus, procurador general desta provincia de Chile, va a esa corte a suplicar a V. M. haga merced a su Relijion de algunos sujetos que sirvan en este reino, así en las misiones de sus naturales, como en la continuacion de los sacramentos de los españoles dél.—El celo, exemplo y santidad desta Relijión los tiene edificados a todos, de manera que es conocido el fruto que sus relijiosos hacen con tanto lucimiento espiritual, que juzga esta Real Audiencia será muy del servicio de Dios y de S. M. darle los relijiosos que pide, porque son los que mas acuden a la conversion de los indios, así de la paz como de las fronteras, asistiendo a los unos y a los otros continuamente con mucho trabaxo, por ser grande la mies y pocos los obreros que tienen. —Dios guarde la cathólica Real persona de V. M. como la Christiandad y todos sus Reinos han menester.—Santiago de Chile y Enero 15 de 1641 años.—*Don Pedro Gonzalez de Guemes.—D. Pedro Machado de Chaves.—D. Pedro de Lugo.—D. Bernardino de Figueroa.—Licenciado D. Antonio Fernandez de Heredia.* [7]

Con tales recomendaciones púsose, pues, en marcha para Europa, vía de Panamá, deteniéndose en Lima el tiempo necesario para arreglar la continuacion de su viaje. Como el padre chileno gozase de cierta reputacion de orador, se empeñó luego la Comunidad de Lima en oirle predicar, lo que Ovalle efectuó con jeneral aceptacion, pues «tenia en esto singular talento, refiere Cassani; era fecundo en el hablar, agradable en el decir, y como su voz salia de aquel corazon abrasado, encendia en devocion a cuantos le oian». [8]

7 *Archivo de Indias de Sevilla*. Tanto este informe como el del Obispo Villarroel, los publicó Ovalle en la *Carta* que dirijió desde Sevilla al Padre Vitelleschi y los reprodujo despues en la páj. 433 de su *Histórica Relacion*. De la fecha de esta carta parece que debe deducirse que el enviado jesuita ha debido partir de Santiago con alguna posterioridad a ella.

8 *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesus*, tomo II, páj. 221.

Despues de arribar a Cádiz, a principios de 1642, se trasladó a Sevilla, y como para el desempeño de su mision habia de entenderse desde luego con el Prepósito Jeneral de la Orden, que lo era entónces el Padre Mucio Viteleschi, le dirijió desde aquella ciudad una espístola, datada en marzo de aquel año, (que hizo imprimir) encareciéndole la necesidad de sujetos que tenian las misiones de Chile.

Como es sabido, Sevilla era entónces la residencia del Consejo de Indias, por cuyo conducto se ventilaban todas las materias referentes a los dominios del rey de España en América.

Despues de escribir al Prepósito Jeneral, pudo, pues, dedicarse por completo a sus jestiones cerca de aquel alto Tribunal. Para ello comenzó por presentar un memorial manifestando el propósito con que habia sido enviado de Chile, el cual se vió por los Consejeros el 6 de junio de ese año de 1642, junto con las cartas del Presidente, Obispo de Santiago, Real Audiencia y demas antecedentes de la materia, concediéndosele que pudiese traer «seis relijiosos por cuenta de S. M. y otros seis por la de la relijion y bienhechores.»

Bien sea que Ovalle se conformase con este dictámen, o que, como parece mas cierto, no encontrase probabilidad de obtener por el momento una concesion mayor, pasóse casi un año cabal antes de que volviese a insistir en sus pretensiones cerca del Consejo. [9]

Durante este tiempo se dedicó, ya a visitar los diferentes lugares en que su Orden se hallaba establecida para ir buscando las personas que habian de acompañarle a Chile, ya aquellos que tenia interes especial en conocer. Consta que, entre otras ciudades, estuvo en Salamanca, donde se ocupó en investigar

9 Ademas de no haber encontrado en los archivos documento alguno referente a las jestiones de Ovalle hasta mediados de junio del año siguiente, en la providencia del Consejo de esta fecha, que veremos despues, solo se hace alusion al memorial de junio de 1642, lo que justifica lo que espresamos en el testo, tanto mas, cuanto que aparece que estuvo en Madrid y en Valladolid dos o tres meses ántes de la muerte del Padre Valdivia, ocurrida, segun consta, en noviembre de 1642.

los oríjenes de su familia; [10] y que deseoso de hablar con el Padre Luis de Valdivia, que vivia ya muy anciano retirado en un convento de su Orden en Valladolid y con quien, segun dice, estuvo dos o tres meses ántes de su muerte, ocurrida en noviembre de 1642, hizo viaje a aquella ciudad. Allí trabaron larga plática sobre la tierra que habia visto nacer al primero y donde el otro tanta ruido levantara con su sistema de guerra defensiva. De sus labios oyó sin duda Ovalle los sucesos en que aquel jesuita habia figurado, dictándole quizás sus recuerdos é ilustrándole con sus conocimientos y larga práctica en los acontecimientos de Arauco. «Aunque se veia, dice nuestro historiador, tan dolorido e impedido que no podia dar un paso, le abrazaba el celo de aquellas almas de Chile de una manera de que habia hecho voto de volver allá, y pidiéndome que lo llevase conmigo, me allanaba las dificultades del camino, de tal manera que le parecia posible el emprenderlo, y ya se juzgaba en una de aquellas iglesias, catequizando, como solia, aquellos jentiles.» [11]

Por estos dias Ovalle regresó a Madrid. Mediante a los activos corresponsales que habia dejado en su patria, y entre los cuales se contaba el mismo Presidente, tuvo noticia que se acababan de celebrar con los araucanos los tratados de Quillin (6 de enero de 1641) que se consideraban preliminares seguros de una paz definitiva. Este hecho venia a favorecer de una manera evidente las peticiones que el procurador de los jesuitas estaba encargado de jestionar, por cuanto cesando la guerra, podrían los misioneros ejercitar tranquilamente su ministerio. Pensó, pues, Ovalle que convenia darle la mayor notoriedad, y al efecto estampó esa relacion, «valiéndome, segun espresa, de los orijinales que me mandó el Padre Provincial de mi provincia, que fueron los mesmos que dieron los Padres de Nuestra Compañía que entraron con el real ejército, los cuales orijinales y

10 En la *Breve relacion y noticia de la esclarecida Casa de los Pastenes*, que no puede ser sino obra suya, segun despues veremos, refiere una porcion de incidentes que dice presenció en esa ciudad.

11 *Histórica relacion*, páj. 412.

los que me invió el Marques, de que compuse la dicha relacion, los aprobó el Consejo y dió licencia para imprimir.»

Y como si la celebracion de esas paces hubiese todavía parecido poco concluyente á nuestro historiador, cuidó de manifestar en aquella publicacion la série de prodijios y señales que por ese entónces se habian visto en Chile, segun decia, y que parecia dar el cielo como prueba de que los hasta entónces indomables araucanos iban a doblar definitivamente su cerviz «al suave yugo de la Cruz y ley evanjélica.»

En posesion de estos antecedentes, Ovalle presentó esta vez al Rey un nuevo memorial, impreso, en el cual «reconociendo la merced que S. M. se sirve de hacer a aquel reino de concederle doce sujetos de la dicha Compañía para la predicacion del evanjelio, dice: que, atento a la mucha mies que tiene su provincia y el corto número de operarios, pues no hay mas de cuarenta y dos sacerdotes, contando los superiores, maestros y otros padres impedidos ya por su vejez y achaques, no parece queda suficientemente remediada con este socorro la estrema necesidad de tantas almas como las que le esperan, sin poder apelar a otro remedio, si la acostumbrada piedad de V. M. no se le dá.» Añadiendo como último argumento que, de no hacerse así, los indios y negros y otra gente cuya doctrina y enseñanza corria a cargo de la Compañía «habian de condenarse sin remedio:» por lo cual, concluia, «postrado a los piés de V. M., pide con todo el afecto que puede, en nombre de aquellas desamparadas almas, el remedio que no esperan de otra mano; y que atendiendo a la gran pobreza de aquella provincia, se sirva V. M. mandar que los sujetos que fuese servido concederla vayan todos costeados, porque de otra manera no podrá llevarlos, pues es Dios testigo que llegó a Cádiz de limosna, porque no pudo dar la provincia para su avío casi nada, y hoy vive en España asimismo de limosna, porque no tiene su provincia con que sustentarle, ni podrá volverse a ella sino amparado y socorrido de la acostumbrada piedad de V. M., en quien confia.»

El rey, prestando oidos a la nueva súplica del jesuita chileno, ordenó que los consejeros informasen lo que acerca de ella podia resolverse, y en efecto, aquellos, con fecha 23 de mayo de de 1643, concluian su dictámen diciendo que, «habiendo vuelto ahora a considerar con ocasion de lo que V. M. manda lo que de nuevo representa el dicho Alonso de Ovalle y cuan preciso y conveniente es que haya en aquellas provincias mas que en otras de las Indias bastante número de relijiosos que asistan y acudan a la conversion, reducion y enseñanza de tantos indios cristianos y infieles como hay en ella, ha parecido a la mayor parte del Consejo será mui digno del católico celo de V. M. el concederle veinticuatro relijiosos, en que se incluyan los doce que le están dados, y que a todos se les provea de lo necesario al viaje por cuenta de V. M., que, habiéndolo visto mandará en ello lo que mas convenga a su servicio.»

Como era de esperarse, la resolucion del monarca se ajustó en todo a este parecer. Un mes mas tarde ya Ovalle habia obtenido que se liquidase la cuenta de lo que a todos los misioneros debia darse para el viaje y el permiso para regresarse con el compañero que de Chile habia llevado.

Parecia, pues, que solo le restaba reunir los relijiosos y partir. Con ese objeto se dirijió a los diferentes provinciales que la Compañía tenia en España; «pero habiendo entendido de ellos, espresa, que no podian llenar aquel número por hallarse sus provincias faltas de sujetos, y que así seria preciso buscarlos en las provincias ultramarinas, pasé a Roma». . . .[12]

Ovalle, luego que llegó allí, a fines de 1643[13], manifestó al Jeneral las dificultades en que se hallaba para reunir los misioneros que se le habian concedido y cuan necesarios eran ellos, a su juicio, para los intereses de la Orden en Chile. Cre-

12 Memorial existente en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid, t. 129, pieza 62.

13 Fijamos esta fecha porque ya hemos visto que a mediados de ese año presentaba en Madrid, de su puño y letra, su solicitud para regresarse a Chile, y como en las diligencias que hizo cerca de los provinciales españoles y en el viaje ha debido demorarse algun tiempo, no ha podido hallarse en Roma ántes de la época que fijamos en el testo.

yóse salvar la dificultad incluyendo en el número señalado por el Consejo algunos relijiosos estranjeros, vasallos tambien del rey, «para que pasasen con todos los demas españoles, como siempre se ha acostumbrado.»

Pero Ovalle no habia de conformarse con gastar su permanencia en Italia dedicado solo a ésto. Desde que llegó a Europa pudo persuadirse que era tanta la ignorancia en que las jentes estaban acerca de Chile que ni aun siquiera sabian su nombre, y que, si no daba a conocer el país le seria doblemente dificultoso encontrar sacerdotes que se resolviesen acompañarle para ir a catequizar a los infieles de Arauco.

A pesar de hallarse desprovisto de documentos, segun se lamentaba, para escribir una historia minuciosa de los acontecimientos de su patria, no trepidó en emprender tan valiente tarea.[14] Debió, pues, valerse de los autores que habian tratado en jeneral la materia, dando en cambio gran estension a detalles de todo órden, de lo que él viera, de los usos y costumbres del país y de tantas otras particularidades que seria imposible encontrar en otra fuente y que es lo que hasta hoy conserva su valor a aquel libro.

Ovalle habla de la fertilidad y calidades del suelo, de las costas, lagunas, rios, volcanes, etc., dando toda clase de nociones jeográficas y estadísticas sobre las producciones del país, esportacion de los frutos y de su precio, de las minas, plantas, peces y aves.

En la descripcion de las ciudades se espresa al por menudo del sitio y lugares inmediatos, sin perder ocasion de recordar los prodijios efectuados por alguna imájen de la Vírjen, en lo cual el padre se embelesa hasta perder el hilo de su narracion.

Las cosas relijiosas son su flaco: en todas las batallas es Dios quien guia el desenlace para lograr los efectos de la predestinacion entre los jentiles por medio del evanjelio. Nunca mas en su elemento que cuando describe fiestas relijiosas, procesiones,

14 Cassani sostiene que la *Histórica Relacion* fué escrita en Santiago y que Ovalle «en Roma solo concluyó y limó la obra;» pero toda ella está demostrando lo contrario, si bien es probable que en España comenzase su redaccion.

etc., procurando a toda costa que el lector se imponga hasta de los menores detalles; sus doctrinas encuentran siempre su mas firme apoyo en la biblia y en la teolojía; Dios es quien interviene en todo en el libro de Ovalle.

Nada, pues, tiene de estraño que su credulidad sea estrema y que admita hasta lo mas absurdo, pero siempre manifestando en sus palabras injenuidad y buena fé. Son tantos los milagros que cuenta que él mismo, al parecer asustado de su enormidad, pide que se eluda su testimonio, lo que es bastante para deslustrar el mérito de su trabajo como obra histórica. I esta fué la consideracion que se tuvo en mira en la traduccion inglesa, con alguna exajeracion sin duda, al omitir todo lo posterior a la muerte de Caupolican,... «porque en el curso de la relacion se inculcan tantas nociones supersticiosas, se aducen tantos milagros improbables, como base de grandes empresas, y la obra entera se halla penetrada de un espíritu tan monacal, que aquí mas bien dañaria que recomendaria su impresion» [15].

No puede ménos de atribuirse esta tendencia del escritor chileno al traje que vestia y a las exijencias de su instituto, cuando se considera que en lo tocante a los hechos que no envuelven relacion con la doctrina, las mas de las veces se pregunta qué los motiva, indaga su oríjen y da sus conclusiones, llenas, por lo jeneral, de buen sentido; por mas que sea cierto que en ocasiones se engolfa en detalles pueriles y que su ignorancia científica le haga dar oido a patrañas inverosímiles.

Ovalle visitando los Andes, aislado en medio de esas inmensas e imponentes soledades, ha ido a arrancar a la naturaleza mas de uno de esos preciosísimos paisajes que no son los que ménos encantos prestan a su pluma. Allí, las cabalgaduras en lenta marcha, temerosas asientan el pié al borde de horribles precipicios, miéntras el viajero jadeante trata de respirar el aire enrarecido; allí subimos con él por las laderas de altísimas pendientes, para descender por boscosos y oscuros

15 Churchill, *A Collection of voyages, etc.*, vol. 3.º, páj. 154.

barrancos hasta los precipitados torrentes de turbias aguas; allí, vemos las fuentes que se despeñan de lo alto en medio de nubes de espuma, arroyos que se pierden para ir a aparecer a la distancia por entre los árboles; nubes que se descargan con furia, miéntras mas arriba que ellas, el hombre contempla un cielo azulado sobre su frente, y un mar de nieblas, inquieto y tormentoso a sus piés, y por sobre todo, la presencia de Dios, grande e infinito.

Ovalle cuenta lo que ha visto con estilo grave y reposado y con una mesura que se acerca bastante a la familiaridad epistolar. Comienza una narracion de seguida, pero luego abandona su plan para tomar el hilo de un incidente; y tanto por eso como por la variedad de materias que ha tratado y la influencia que recibe de los estraños a quienes ocurre, su decir se resiente de cierta desigualdad.

Su lenguaje, con todo, «fluido y abundante, corre formando períodos llenos, correctos y estrictamente anudados. Las frases se encadenan con fácil relacion; las palabras, consideradas una por una, son de un significado estricto y preciso, casi etimolójico». Escritor castizo, ha merecido que la Academia española le cite con frecuencia en la primera y hermosa edicion del *Diccionario de la lengua*, y que en el *Diccionario de Galicismos* de don Rafael María Baralt aparezca sirviendo de modelo para el buen uso y pura acepcion de las palabras.

«Si la *Histórica Relacion* tiene algunos defectos, continúa el biógrafo a quien venimos citando, no olvidemos, ántes de juzgar al autor, las elevadas miras que lo impulsaron a tomar la pluma, las sérias dificultades que tuvo que vencer y tambien la época en que escribió» [16].

«La obra, dice Montalvo, corresponde al título, con que se descubre la piedad de este relijioso que no supo tratar de la tierra sin introducir en su narracion los sucesos del cielo» [17].

16 Vicente Aguirre Vargas, *Estrella de Chile* 1871.
17 *Sol del Nuevo Mundo*, páj. 88.

El señor Vicuña Mackenna califica con razon al padre Ovalle como al primer historiador de Chile, en cuyo honor, en la época memorable en que fué intendente de Santiago designó con su nombre la calle que hoy hace frente al templo de los Jesuitas. «Hay en la historia del padre Ovalle, dice, un cierto atractivo y tinte poético que la acercan a esas narraciones amenas, que son una leyenda o un cuento, pero que, sin embargo, por la unidad y por su fondo de filosofía cristiana practicada en hermosas y simpáticas virtudes,... la hacen harto estimable... Distinguian a aquel sacerdote las amables dotes del espíritu, la bondad unida a la sencillez, la uncion mas fervorosa acompañada de una humildad evanjélica... Alonso de Ovalle fué un varon distinguido, mas por su virtud que por su ciencia. Hombre de bondad y de espíritu evanjélico, su mision propia parecia ser obrar el bien con un jeneroso ejemplo y una consagracion constante y ardiente a su ministerio. En cuanto figura como escritor y como delegado, parece mas bien revestido de un traje ajeno a su índole natural y como sirviendo solamente a los planes de una Orden ambiciosa y astuta que sabia sacar partido del influjo del nombre de familia, de los recursos de la opulencia y del candor de sus propios sectarios». [18]

Y, por fin, el señor Barros Arana, cuya opinion es de tanto peso en estas materias, juzga en los términos siguientes la *Histórica Relacion*.

«Cualquiera que sea el caso que se haga del libro del padre Ovalle como fuente de informaciones, no es posible dejar de estimar su alto valor literario. Aunque su plan jeneral es bien concebido en el desarrollo del asunto y la distribucion de las materias, pueden reprochársele algunas imperfecciones en los accidentes. Pero bajo el punto de vista del arte de escribir, ese libro revela un talento particular que no es posible desconocer. Al reves de muchos escritores españoles de su tiempo, y sobre todo de los que se siguieron poco despues,

18 *El Ferrocarril*, 1857.

el padre Ovalle no embaraza su relacion y sus descripciones con las frecuentes referencias a la historia sagrada, a los griegos y a los romanos, que hacen insoportables otros libros, ni ha buscado para sus frases los jiros altisonantes y pretenciosos, ni las formas conceptuosas. Su pluma corre con la mayor facilidad, con una elegante desenvoltura y con esa espontánea sencillez que le permite dar al pensamiento todo su colorido y toda la claridad apetecible; y si a los lectores vulgares puede parecer defectuoso su estilo por falta de esa pretenciosa elevacion, los hombres de estudio lo aprecian como un poder del arte de presentar las ideas con una lucida naturalidad. La frase jeneralmente correcta del padre Ovalle y la discreta eleccion de las palabras dejan ver un lato y sério conocimiento de los recursos del idioma». [19]

Por mas que nuestro autor no gastase mucho tiempo en su trabajo de investigacion, habiéndose limitado a consultar a Herrera, algunos mapas publicados en Holanda, las relaciones latinas de la coleccion de viajes de De-Bry y las cartas que le llegaban de Chile y que le permitieron dar cabida a los últimos sucesos verificados en el país, la redaccion de su libro, su traduccion al italiano, hecha sin duda con el propósito de que pudieran leerla los jesuitas de aquella nacion, la publicacion de ámbos y el dibujo de los planos y retratos de que están adornados, ha debido demandarle no pocos meses. Lo cierto es que en setiembre de 1644 obtuvo permiso para imprimirlo y que en 1646 tenia ya todo terminado.

En febrero de ese mismo año, en su calidad de procurador de la vice-provincia de Chile, asistió en Roma a la sesta Congregacion de la Orden, y despues de haber visitado algunas ciudades y especialmente a Jénova, donde se ocupó en investigar el oríjen de la familia Pastene, que era la suya, y de la cual nos ha trasmitido datos curiosísimos en la *Breve relacion* y *noticia de aquella casa*, siguió a España para continuar de allí su

19 *Historia Jeneral de Chile*, t. V., páj. 401.

viaje a Chile en union de todos sus compañeros ya reunidos, trayendo para la Custodia del templo de Santiago varias piedras preciosas que le obsequió la Emperatriz de Alemania, para sus amigos la concesion de varias gracias de Su Santidad; y para sí el cargo de rector del colejio de Concepcion.

Un terrible desencanto le aguardaba, sin embargo, a su llegada a Madrid: el Rey no pudo consentir en que pasase a sus dominios de América, conforme a las leyes que tenia dictadas, persona alguna que no fuese nacida en España, y así, aquella mision, reunida a costa de tantos esfuerzos de toda especie, hubo de dispersarse, regresando a sus provincias los estranjeros que la componian. Lo peor del caso todavía era que el buen padre «se hallaba desaviado del todo, segun lo espresaba en un nuevo memorial que presentó al rey, no solo por haber gastado en viáticos lo que se habia juntado para la embarcacion, sino porque las provincias de España apénas le prometen doce sujetos y aun algunos provinciales lo dudan. De donde se sigue forzosamente, concluia, que hayan de cesar las misiones de Chile, si no se provee de remedio, porque no puede la Compañía con tan corto número satisfacer por V. M. la obligacion que tiene de conciencia de administrar a los indios los sacramentos y doctrina evanjélica.»

A pesar de estos contrastes, Ovalle no se desalentaba. Haciendo valer una carta que el Marques de Baides le habia escrito desde Chile con fecha 20 de agosto de 1644 dándole cuenta de la nueva poblacion de Valdivia, y los fallecimientos de miembros de su Orden ocurridos despues de su salida de Chile, cosas ámbas que hacian aun mas imperiosa la necesidad del envío de nuevos sacerdotes, volvió a insistir cerca del rey en sus instancias anteriores, procurando, sobre todo, que le permitiese llevar algunos estranjeros, «los cuales siempre habian trabajado tan apostólicamente, segun decia, en la viña del Señor, que treinta y uno de estos padres estranjeros han merecido el nombre de varones ilustres entre los demas en aquellas partes.»

Hallábase ocupado en estas jestiones cuando le llegaron las mas tremendas nuevas de Chile. En efecto, el 13 de mayo de 1647 un terremoto horrible habia destruido hasta los cimientos su querida ciudad de Santiago, sepultando entre los escombros, junto con infinidad de personas, a varios de los padres jesuitas que vivian en ella.

Muy poco despues recibia poderes del Cabildo para que en su nombre suplicase al rey que en atencion a la miseria que afli-jia a los habitantes a consecuencia de aquella catástrofe, se les dispensasen algunas concesiones.

El Cabildo habia deseado en un principio despachar a la Corte dos emisarios que fuesen en persona a hacer relacion de las calamidades que afligian a la ciudad; pero cuando despues de elejidos, en el mes de noviembre de 1647, quiso despacharlos, se tropezó con el inconveniente insuperable de que se carecia en absoluto de los fondos que habia de dárseles para que pudiesen costear el viaje.

Fué entónces cuando se pensó en enviar esos poderes al padre Ovalle que se sabia permanecia aun en Madrid y que por sus condiciones de patriotismo y actividad no podria ménos de desempeñar a satisfaccion de todos tan importante comision. Los cabildantes de Santiago no se engañaron. El jesuita chileno en el acto de recibir sus credenciales se entregó con todo ardor a sus jestiones, y cuando ya por el rey y sus consejeros estaba acordado que los vecinos y moradores fuesen libres de pagar tributos y derechos, obtuvo todavía que durante seis años quedasen exentos de las contribuciones de alcabala, union de las armas y de lo que se pagaba por la salida y entrada de todos los frutos y mercaderías de la tierra que se hubiesen de consumir en la ciudad o se estrajesen por los puertos de su distrito para el Perú y otras partes. [20]

Pero si Ovalle pidió para la ciudad, no se olvidó tampoco de

20 Cédula de 1.º de junio de 1619, publicada por don M. L. Amunátegui en la pájina 557 de *El terremoto de 13 de mayo de 1647*.

su Orden, y haciendo valer luego su carácter de procurador, instó porque se le hiciese alguna merced de lo consignado en vacantes de obispados para reparar el daño que los colejios y casas de su relijion habian recibido. [21]

Mas, iba a enterase ya el año de 1650 y sus empeños para aumentar el número de relijiosos no llevaban camino de resolverse como lo pretendia. Comprendiendo que todos sus esfuerzos ulteriores habian de resultar infructuosos y que su presencia y la de sus diez y seis compañeros se hacia en Chile cada dia mas necesaria, a fines de ese mismo año se embarcó con todos ellos en direccion a Tierra-firme.

Habia llegado a Panamá y se encontraba al parecer bien de salud, despues de haber estado muy grave durante su navegacion por el Mar del Norte y a su llegada a Cartajena, cuando pensó en hacer su testamento, [22] como si hubiese presajia-

21 Parecer del Consejo de Indias de 17 de mayo de 1650.

22 Por tocar tan de cerca a nuestro autor este interesante documento lo trascribimos aquí, copiándolo del orijinal que existe en el Archivo de los Tribunales a fs. 220 del protocolo del año de 1651 del escribano Velez.

En la ciudad de Panamá, del reino de Tierra Firme, a cinco de enero de mil y seiscientos y cincuenta y un años, ante mí el escribano y testigos el padre Alonso Dovalle, de la Compañía de Jesus y su procurador jeneral a Roma, a quien doy fé que conozco, estando como está en buena salud, y segun parece, en su entero juicio, entendimiento natural, sin poderse entender cosa en contrario, dijo, estar de partida para la provincia de Chile, y que en razon de la disposicion de sus lejítimas paterna y materna, por fin y muerte del capitan D. Francisco Rodriguez del Manzano y Dovalle y doña María Pasten de Lantadilla, sus padres difuntos, cuya herencia tiene aceptada con beneficio de inventario y de nuevo la acepta en la misma forma, tiene escrito y firmado de su mano y nombre y rubricado a lo último, del presente escribano, su voluntad y última disposicion en una foxa que está dentro deste papel cerrado y sellado con lacre, lo cual que está escrito en la dicha razon y sobre lo demas que contiene el dicho papel, otorga desde luego por via de testamento o por codicilo o escritura pública o como mas y mejor haya lugar en derecho, para que se cumpla segun está escrito en la dicha foxa, y porque se ha de executar en la ciudad de Santiago de Chile, quiere y ordena que se abra este papel en ella un mes despues de como el dicho padre Alonso Dovalle haya llegado a la dicha ciudad de Santiago o a otra parte de la dicha provincia de Chile, y lo mesmo se haga en cualquier tiempo que el dicho padre Alonso Dovalle falleciere, todo lo cual quiere que se cumpla o excente, sin embargo de cualesquiera otras disposiciones y escrituras u otros otorgamientos que ántes deste haya hecho, las cuales en lo que fueren contrarios a lo contenido en este papel, revoca desde luego, sin embargo de cualesquier cláusulas derogatorias, juramentos y otras solemnidades que tengan; y para haberse de abrir este papel, baste a lo haber llegado cualquiera de los casos dichos, aunque no parezcan para comprobacion deste instrumento los testigos instrumentales ni alguno dellos y solo ha de bastar el que no conste estar roto ni chancelado, y lo otorgó y firmó, siendo llamados y rogados por testigos el licenciado D. José Fernandez de Torres, el contador D. Miguel de Arredondo, Joan de Guzman Santago, Francisco de Castañedo, Joan de Valverde, Márcos de Orzales y Pedro de Porras, por el cual lo firmó un testigo y los demas lo firmaron por sí.—*Alonso Dovalle.—D. José Rodriguez y Torres.—D. Miguel de Arredondo.—Juan de Guzman Santago.—Francisco de Castañedo.—Joan de Valverde.—Por Pedro de Porras, Joan de Valverde.—Márcos de Orzales.*—Presente fuí, en fé dello lo signo.—En testimonio de verdad, *Joan de la Pena*, escribano público y visita.

do la próxima muerte que le aguardaba. En él dispuso que la herencia de sus padres que les correspondia y todas las limosnas que habia colectado en su viaje, deduciendo préviamente un legado a favor de su hermana y algunos sobrinos, se aplicase a dotar una o mas becas en el Colejio Convictorio de San Francisco Javier, del que habia sido rector, [23] y en misiones «de las que ejercita y suele ejercitar la Compañía.»

In Dei nomine, amen.—Alonso Dovalle, de la Compañía de Jesus y su procurador a Roma por la provincia de Chile, declaro y digo: que *habiendo sabido despues que salí de Chile que son muertos mis padres*, hago renunciacion de las lejítimas paterna y materna que por muerte suya a *mi toca o puede tocar* por herencia lejítima, por ser hijo lejítimo y primojénito de dichos mis padres el capitan D. Francisco Rodriguez del Manzano y Dovalle y doña Maria Pastem de Lantadilla, en la forma siguiente: y es que hago renunciacion de dichas mis lejítimas y de cualquiera otra cosa que por cualquiera derecho *me pueda tocar*, en mi hermana doña Agustina Rodriguez del Manzano y Dovalle, y por su muerte en don Antonio Rodriguez del Manzano y Dovalle y D. Francisco Bravo de Saravia Sotomayor, mis sobrinos, para que dichas lejítimas por entero y sin exceptuar nada las pongan a renta y comprando la posesion o posesiones que segun el consejo y direccion del padre Alonso de Aguilera y padre José Maria Adamo, de la Compañía de Jesus, pareciera mas a propósito para mas copiosos frutos, las cuales se han de repartir cada uno por mitad en misiones de las que exercita y suele exercitar la Compañía y en el sustento de colejiales en el Colejio Convictorio de San Francisco Javier, en uno o mas, conforme alcanzare la renta. Y asimismo declaro que tengo juntadas algunas limosnas para ayuda de este mismo intento, las cuales dejo parte en España, a disposicion del hermano Pedro de Salinas, en cuanto a pasarlas en cuenta para este efecto, y parte llevo conmigo empleado en las cosas que llevo de Europa, las cuales dichas limosnas y conforme a lo que dejé ajustado en Roma con el padre jeneral Vicencio Garcafa, las aplico al mismo intento, para lo que se ha de vender todo lo que quedare, ajustada la cuenta de la Provincia, como la dejo, hecha y comunicada a dicho padre Joseph Maria Adamo a quien en esto me remito, y sacados hasta dos mil pesos para mi hermana y sus herederos, en las cosas que elijiere dellas, que llamo, y otros mil pesos de las mismas cosas para mis sobrinos, hijos de mi hermano el capitan D. Thomas, que está en el cielo, y todo lo que sacadas estas partidas quedase, se ha de arrimar a dicha mi herencia y ponerse a renta en la forma dicha, y los frutos se han de ir empleando cada año en la obra pía que dejo declarada, de la cual quiero, es mi voluntad sean patrones, despues de las personas nombradas (que lo han de ser miéntras vivieren) el padre Provincial de Chile a los dos mayorazgos que son o fueren descendientes de mi hermano el dicho capitan D. Thomas, que está en el cielo, y de dicha mi hermana doña Agustina, para que nombren dichos colegiales y hagan eleccion de las misiones que cada año se han de hacer, que fueren del mayor servicio de Dios y bien de las almas.—Item, declaro que todo esto arriba referido se ha de guardar *ad pedem litteræ* en la forma que queda dispuesto, sin que nadie tenga facultad para dispensar en ello, en todo ni en parte, estando en lo que hubiese duda a la declaracion de dicho padre Joseph Maria, por haberle *comunicado* mas inmediatamente mi intencion; pero esto se entiende si yo no llego vivo a Chile, y si llego *vivo*, ha de rejirse *dicha mi hermana doña Agustina, y por muerte suya los dichos mis sobrinos* (en quien hago la renunciacion para dicha obra pía en la forma referi la) por un papel que yo llevo conmigo para entregárselo de mi mano y declaro a boca mi mente, al cual dicho papel firmado de mi mano se. . . sin poder dispensar en nada, porque *mi intencion es que así mis lejítimas como* dichas limosnas, se apliquen a dicha obra pía de misiones y collejiales, porque juzgo no haber otra de mayor servicio y gloria de Dios: y así lo otorgo en este papel cerrado, por el peligro que llevo de morir en este viaje, como estuve ya para ello en el Mar del Norte y Cartagena.—Fecho en Panamá a 29 de diciembre de 1650.—ALONSO DOVALLE.

23 . . . . . «Porque habiendo sido el padre Ovalle muchos años rector en él, gobernando y criando la juventud con suma aplicacion a cuanto conducia a su buena educacion, quedó con grande estima de este ministerio y del bien que la Compañía hace en esos colejios a las *repúblicas donde se fundan, y quisiera tener mucho mas con que* dotar mas becas.» Olivares, *Historia de los Jesuitas en Chile*, páj. 234.

Tranquilo ya por esta parte, siguió navegando con los espedicionarios hasta Paita. Tanta era, sin embargo, su impaciencia por llegar pronto a la patria, de donde faltaba hacia ya diez años, que abandonando el buque en que venia, se resolvió a hacer la jornada por tierra hasta Lima. Grandes hubieron de ser las penurias que tuvo que pasar por un camino escaso de agua, sembrado de arenales calentados por el sol, y sobre todo, por la escasez de provisiones. Su constitucion delicada de por sí y duramente trabajada ya de tiempo atras por las exajeradas abstinencias de un misticismo exaltado, se resintió fuertemente de la prueba a que acaba de someterla; y muy probablemente, el peligroso clima de esas rejiones de los trópicos a las cuales no estaba acostumbrado, le ocasionó en breve de llegar a Lima una fiebre violenta que en pocos dias le condujo al sepulcro, el 11 de mayo de 1651. [24]

Las exéquias que se le tributaron fueron solemnes.

Cuando sus compañeros llegaron al Callao se encontraron con que su jefe habia muerto. Uno de ellos que quiso tributarle la última despedida, bajó a la bóveda del Colejio de Jesus «donde decian que estaba, y entrando a ella, vido el cuerpo del dicho padre Alonso de Ovalle en dicha bóveda, muerto y pasado desta vida». [25]

24 La jeneralidad de los biógrafos de Ovalle atribuye su muerte a una fiebre maligna, ocasionada de un encuentro que tuvo en las calles de Lima con cierto relijioso que le insultó ásperamente porque el jesuita no le trajo de Roma cierta gracia que le recomendó que pidiera para él; pero nos parece mucho mas sensata la opinion de Sotuello, quien en la páj. 37 del tomo II de su obra *Bibliotheca Societatis Jesu*, se espresa de esta manera: «Cum rediret in suam Vice-Provintiam.... cum sibi non parceret, nec adminicula attritis suis viribus necesaria admitteret, in morbum incidit; y agrega piadosamente: nec procul a meta sua longissimæ peregrinationis, Limæ in Peruvio transivit (ut fas est credere) ad cœlestem Patriam.»

No olvidan tampoco los místicos escritores que han redactado la vida del jesuita chileno referir que el enfermo predijo su muerte, y que cuando estuvo por primera vez en Lima, una imájen de la Vírjen que habia sobre la puerta de su celda, un dia que el relijioso se encomendaba a ella, le dijo: *ibis et redibis, sed non ibis*, palabras que cuentan con la mas completa seriedad.

25 Este testigo fué el Padre José de Santa María que depuso en una informacion que se levantó en Santiago en agosto de 1651.

Várias son las biografías que se han escrito del Padre Ovalle. Corresponde la primacía, por su antigüedad, a la de Diego de Rosales, que en su *Conquista espiritual de Chile*, redactada por los años de 1666 y hasta ahora inédita, ha dedicado un capítulo a referir la *Vida del fervoroso Padre Alonso de Ovalle*. Tambien la han contado Cassani, en las pájs. 221 y siguientes del tomo II de las *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesus;* Sotuello, en el tomo II de su *Bibliotheca Societatis Jesu;* Olivares, en su *Historia de los jesuitas,* y los hermanos Backer en su *Bibliothèque des écri-*

vains de la Compagnie de Jésus, etc.; todos escritores jesuítas y que, con escepcion de estos últimos, sin apuntar hechos positivos de importancia, se han entretenido en digresiones y prodijios tan desprovistos de gusto como de verdad. En 1848, valiéndose de los datos que encontró consignados en estos autores, don G. V. Amunátegui publicó en el tomo III de la *Revista de Santiago* un estudio sobre esta misma materia, que si bien naturalmente incompleto, era superior a lo que hasta entónces se habia escrito. Diez años mas tarde escribió don Benjamin Vicuña Mackenna en *El Ferrocarril* de 1857 un nuevo estudio sobre el Padre Ovalle, y don Vicente Aguirre Vargas otro en *La Estrella de Chile* de 1871; habiéndola tambien referido el que esto escribe, en las págs. 116-130 del tomo II de su *Historia de la Literatura Colonial de Chile* (1878). Posteriormente, un distinguido diarista peruano, don Enrique Torres Saldamando, dió cabida en su libro *Los antiguos jesuitas del Perú* (*Lima*, 1882) a una corta noticia de nuestro autor: y por fin, don Diego Barros Arana ha incluido en su monumental *Historia de Chile* algunos datos y apreciaciones sobre su vida y mérito literario de su obra. Todos estos escritores, sin embargo, no han conocido algunos de los documentos de que ahora nos hemos valido para la composicion de las páginas precedentes, que estamos persuadidos podrán todavía adelantarse en muchos de sus detalles.

Como conclusion de esta nota, damos a continuacion la bibliografía de las obras del Padre Alonso de Ovalle.

I.—Memorial y Carta en que / el Padre Alonso del Valle Procurador / general de la Provincia de Chile, representa a N. Muy Reuerendo Padre / Mucio Vitelefqui, Prepofito General de la Compañia de Iesvs, la ne- / ceffidad que fus miſsiones tienen de fujetos para los glorios- / fos empleos de fus Apoftolicos / miniſterios- *Al final: Sevilla* y Marco 12. de 1642. 10 hojas in fol., sin numeracion.

Ovalle ha reimpreso este memorial en la *Histórica Relacion*, en la cual ocupa el capítulo final, desde la páj. 423 a la 437. Ternaux-Compans en su *Biblioth. Américaine*, nº. 716, atribuye a esta *Carta* la fecha de 1652, error que ha sido ya notado por el P. Carayon en su *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus*, Paris, 1861, páj. 188. Aunque datada en Sevilla, es probable que esta *Carta* se haya impreso en Madrid.

Los jesuitas Backer dan en latin el título de este opúsculo: *Epistola ad Praepositum Generalem Societatis Jesu, qua extatim in provintia chilensi exponit. Matriti*, per *Franciscum* Merasum, 1612, fol.

II.—Relacion Verdadera de las Pazes / que Capitvlo con el Araucano Rebelado, el / Marques de Baides, Conde de Pedrofo, Gouernador, y Capitan Gene- / ral del Reyno de Chile, y Prefidente de la Real Audiencia. Sacada de / fus informes, y cartas, y de los Padres de la Compañia de Iefvs, que acõ- / pañaron el Real exercito en la jornada que hizo para efte efecto / el Año paſſado de 1641. / *Colofon*: En *Madrid*, por Francifco Maroto, año de 1642. / 8 hojas en fol. sin numerar. Reproducida en la *Histórica Relacion* (págs. 301-312) sin mas diferencia que la supresion de un índice o estracto que lleva al principio y la aprobacion del doctor don Francisco Galaz y Varona.

III.—Señor. / Alonso de Ovalle de la Compañia de / Iefus, y fu Procurador general por la / Prouincia de Chile, reconociendo con / la eſtimacion que deue, la merced que / V. Mageſtad fe firve de hazer a aquel / Reyno, etc. Fol. (1648.) 4 págs.

IV.—Historica / Relacion / del Reyno de Chile, / y de las Miſſiones, y miniſterios que exercita en el / la Compañia de Iesvs. / A nuestro Señor / Iesv Christo / Dios Hombre, / y a la Santiſsima Virgen, y Madre / Maria / Señora del Cielo, y de la Tierra, / y a los Santos / Ioseph, Ioachin, Ana / fus Padres, y Agueles. / Alonso de Ovalle / De la Compañia de Iesvs Natural de Santia- / go de Chile, y fu Procurador a Roma. / *En Roma*, por Francifco Cauallo. M.DC.XLVI. / Con licencia de los Superiores. Fol. menor.

5 hojas preliminares, 456 páginas, a dos columnas y la última sin numerar para la *Segunda Protesta del Autor*; 39 láminas en madera que representan vistas de los colejios y residencias de la Compañía en Chile y planos de los principales puertos del país. Hay nueve de ellas grabadas en acero y firmadas *A. T. in. f.* (Antonio Tempiesta) y otras doce precedidas de una hoja que ocupa entera la siguiente inscripcion latina: INVICTI DVCES, QVI AD CHILENSE REGNVM DEO HISPANOQVE REGI ACQUIRENDVM HISPANOS MILITES AB EIVS EXORDIO CONDVXERE. Estas últimas láminas faltan en la edicion italiana. Y un mapa, *Tabula geographica Regni Chile*. En algunos ejemplares suele encontrarse una anteportada con el título de *Varias y curiosas Noticias del Reyno de Chile*.

El erudito Don Andres Gonzalez de Barcia, en 1735 tenia terminada, segun consta, la reimpresion de la *Histórica Relacion* para incluirla en la coleccion que despues de su muerte se dió a luz con el título de *Historiadores primitivos de Indias*. Parece que todos los ejemplares de esta reimpresion se vendieron como papel de envolver, habiendo de esta manera desaparecido por completo.

Creemos oportuno señalar aquí un grave error en que ha caido don Ramon Briseño en su obra *Estadística bibliográfica de la Literatura chilena*, notado por el señor Vicuña Mackenna en estos términos: «En las págs. 520 y 531 de dicha obra, se atribuye al padre Ovalle un libro que evidentemente no pudo escribir, pues se dice que es-

cribió un libro titulado *Varias y curiosas noticias del Reino de Chile*, y se agrega que fué impreso en Roma el año 1714. Es escusado advertir que habiendo muerto Ovalle en 1651, no pudo escribir la supuesta obra en 1714. Parece, sin embargo, que el señor Briseño fué inducido a este error, porque en la *Historia de Chile* del señor Eyzaguirre se da a la *Histórica Relacion* el título de *Varias y curiosas noticias del Reino de Chile*, lo cual le hizo creer que era un libro diferente. Por lo que mira al error en la fecha, no encontramos esplicacion satisfactoria.»

V.—Historica relatione del regno de Cile, e delle missioni, e ministerii che esercita in quelle la Comp. di Giesv. *Roma, Francesco Cavalli*, 1646, fol. menor, 3 hojas preliminar, la misma *Tabula geographica*; 378 pájinas a dos columnas; 1 hoja para la protesta del autor; 12 láminas de las vistas de los colejios; seis planos de los puertos, y 14 retratos.

VI.—A collection of Voyages and travels some now first printed from original manuscripts, others now first published in english. To wich is prefixed an introductory discourse (supposed to be written by the celebrated Mr. Locke) intitled *The whole history of Navigation from its original to this time*. Illustrated with near three hundred maps and cuts, curiously engraved on copper. The third edition. *London*, 1711, 6 vols en fol.

Vol. III: An historical relation of the Kingdom of Chile, by Alonso de Ovalle -1-117; Monson's, Naval tracts-509; Baldaeus, Description of Malabar and Coromandel -793. Esta es la edicion que poseemos; pero las hay tambien de 1701, 1732 y 1752.

VII.—Breve relacion, y noticia / de la efclarecida cafa de los Paftenes con fu origen, y de- / cendencia defde el figlo del año centefsimo fobre mil / del nacimiento de nuefiro Redemptor hafta el / de seifcientos: acabada ya, y extinguida en / el pais Ginoues, donde nació, y trasla- / dada al nueuo mundo de la / America al muy leal, y po- / derofo Reyno De- / chille.

Esta portada, cuyas líneas van descendiendo de mayor a menor, forman el encabezamiento del testo. Fol., sin año ni lugar, 61 pájinas numeradas, a dos columnas, en la última de las cuales se encuentra la *Advertencia para no errar en poner en su lugar las estampas*, que son, armas de los Pastenes, árbol, retrato de J. B. Pastene, Tomas Pastene, árbol de los Rodriguez del Manzano, 12 retratos de esta familia, dos de la de los Gomez, uno de Alonso Rodriguez, árbol de los Ovalle y el de los Bravo de Saravia.

Me parece fuera de duda que este trabajo es obra del padre Ovalle: el asunto, los retratos, que son los mismos que ha intercalado en su *Histórica Relacion*, la forma de la impresion y algunas alusiones que se encuentran en el testo, parecen demostrarlo de una manera evidente. Segun esto, el libro ha debido salir de las prensas de Roma por los años de 1646.

VIII.—El jesuita peruano Jacinto Barrasa, cronista de su Orden y autor de dos volúmenes de sermones (de los cuales poseemos el que imprimió en Madrid en 1678) y fallecido en Lima en 1704, presentó a su Jeneral en 1679 un tomo manuscrito en 1350, pájinas en folio, intitulado *Historia de las fundaciones de los colegios y casas de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesus, con la noticia de las vidas y virtudes religiosas de algunos varones ilustres que en ella trabajaron*. En este libro que hasta hoy se conserva inédito, se atribuye a nuestro padre Ovalle la *Vida admirable y egemplares virtudes del P. Diego de Torres Bollo, Provincial de la Provincia del Paraguay*, segun lo asevera el Sr. Torres Saldamando en *Los antiguos Jesuitas del Perú*, páj. 212. Hablando de este padre Torres Bollo, trae Ovalle en su *Histórica Relacion*, páj. 412, las palabras siguientes. «Su vida no se puede escribir menos que haciendo historia aparte y muy de propósito, como la tiene comenzada y casi acabada el padre Juan Pastor, procurador a Roma de la provincia del Paraguay. . . . Aunque pudiera decir mucho de lo mucho que admiraron en él los que le conocieron, quiero dexar en blanco esta hoja, aunque no será una sino muchas las que habrá de llenar el autor para dar a conocer al mundo los heróicos hechos de este ilustre varon.» Segun esto se vé que Ovalle sabia que el padre Pastor tenia ya casi concluida la vida del padre Torres, por lo cual nos parece difícil que él por su parte escribiera una nueva biografía. Es posible que el cronista Barrasa haya citado como obra del Padre Ovalle la pajina que este consagra a los hechos de Torres Bollo en su *Histórica Relacion*.

Questa Relatione del Chile, che il P. Alonso d'Ovalle, Procuratore di quella V. Provincia ci ha dato, si potrá stampare, se cosi piacerá all'Illustriss. e Reverendiss. Mons. Vicegerente, & al Reverendiss. P. Maestro del Sacro Palazzo, essendo stata revista d'ordine nostro, & approvata da alcuni Teologi della Compagnia. Questo di 27 Settembre 1644.—Mutio Vitelleschi.

Imprimatur, si videbitur Reverendissimo Patri Magistro Sacri Pal.—A. Sacratus Episc-Comacl.

Imprimatur.

Fr. Hyacinthus Serronus Mag. & Socius Reverendiss. P. F. Michaelis Mazarini Sac. Apost. Palatij Mag. Ord. Præd.

PROLOGO AL LETOR

Habiendo venido del Reyno de Chile y hallando en estos de Europa tan poco conocimiento dél que en muchas partes ni aun sabian su nombre, me hallé obligado a satisfacer al deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse. Púsome esto en gran confusion por hallarme sin materiales para el intento y tan léjos de donde pudiera haberlos para satisfacer dignamente al comun deseo; pero por corresponder en alguna manera a él y a la obligacion de mi oficio, y, sobre todo, *a quien no pude dejar de obedecer*, me determiné a hacer este borron para dar alguna noticia de aquellas tan remotas rejiones, si bien con temor de la nota y censura que algunos darán a esta obra de ménos ajustada con las partes de una perfecta historia, como lo confieso. Quede advertido de esto el prudente letor para que reconociendo la poca comodidad y ayuda que puedo haber tenido, por escribir de tan léjos, como lo está Roma de Chile, y tan desprevenido, que ni aun intento tuve jamas de hacer esto: supla con su cordura y discrecion lo que en esta obra le diere ménos gusto, esperando tenerle muy cumplido cuando salga a luz la jeneral historia del Reyno de Chile, que poco podrá ya tardar. Entre tanto, verá aquí en el primero y segundo libro la naturaleza y propriedades de aquella tierra; en el tercero, las de sus habitantes; en el

cuarto y quinto, la entrada de los españoles y su conquista. En el sesto, varios sucesos de la guerra que ha ocasionado la valerosa resistencia que han hecho los araucanos a los españoles; en el séptimo, los medios de paz que intentó el padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesus, para facilitar la predicacion del Santo Evanjelio, y la muerte de sus dichosos compañeros; y en el último, que es el mas largo de todos, el modo que hubo de plantar la fé y los progresos que ha hecho y hace, particularmente por medio de las misiones y ministerios de nuestra Compañía, los cuales para mayor distincion y claridad, dividimos en seis clases, en las cuales se muestra la necesidad espiritual que tienen aquellos jentiles y cristianos nuevos de quien les predique y enseñe las cosas de la fé.

Cinco cosas advierto. La primera, que en todo lo que aquí escribo me he ajustado con la verdad, sin apartarme de ella en nada de lo que refiero haber visto: lo demas que he oido o leido en los autores lo refiero asimismo como lo he entendido, sin añadir ni quitar nada a su verdad, y aunque todos los que cito en esta obra son dignos de crédito, son mas libres de sospecha los estranjeros en todo lo que toca a las alabanzas que tan repetidamente dan a aquel reino en sus historias. Lo segundo, advierto que como la tierra de Chile viene a estar despues de todas las demas de la Austral América por ser la mas vecina al Polo Antártico, no puede tratar con fundamento de su descubrimiento y conquista sin tocar algo de las demas tierras y reinos intermedios. Y esta es la causa de lo que apunto del descubrimiento de las islas, Tierrafirme, Méjico, Perú y las demas provincias que hicieron paso a las de Chile, tocando de camino algunas cosas de su alabanza y edificacion, por entender sería esto de gusto al lector, pero caso que no, podrá dejar algunos capítulos del libro cuarto que contienen esta materia y pasar a los que tratan de la primera entrada en Chile de don Diego de Almagro.

Lo tercero que advierto es, que si bien es verdad que llegando a hablar de Chile desciendo tal vez a algunas particularidades que parecen menudencias y no tan propias de historia, no las refiero como cosas estraordinarias y tan propias de aquella tierra que no se vean en otras, sino para que se entienda la uniformidad que hay en muchas cosas así naturales como pertenecientes a costumbres y al culto divino en el uno y otro país, y algunas se refieren para dar ánimo y alentar aquellas nuevas tierras para que lleven adelante lo que ha tenido tan prósperos principios así en materia de relijion como de policía, lucimiento y buenas costumbres.

Lo cuarto, advierto que como no hago historia universal de Chile, no he tenido ocasion de hacer mencion de todos los varones ilustres y valerosos capitanes y soldados que en él han florecido desde los principios de su conquista. Solamente refiero los que hallo nombrados en los autores que cito, los cuales como tampoco son historiadores de Chile sino que refieren un caso o otro o escriben del gobierno de uno o otro gobernador y de algunas de sus batallas, no pudieron hacer mencion de todos los que en diferentes tiempos y ocasiones han sobresalido y campeado en aquella guerra. Con esto hago la salva a todos los insignes

capitanes y valerosos soldados del reino de Chile, que aunque tan dignos de que se esculpan en bronce sus memorias, no los nombro no por otra causa que la dicha, y porque aunque tengo noticias de muchos que han florecido en mi tiempo y en los pasados, no la tengo tan espresa e individual como era necesario para sus alabanzas y para dar a sus hazañas y valerosos hechos el lugar debido a su lucimiento. La historia jeneral se le dará y podria ser que este mi trabajo despertase a alguno que quisiese emplear su talento haciendo libro aparte de sus elojios, que tan bien recibidos serán en el mundo por tocar a tantas y tan nobles casas y familias de Europa.

Ultimamente, advierto que aunque el principal motivo que me obligó a tomar la pluma para hacer esta relacion, fué el dar noticia de los ministerios de las almas en que se ocupa nuestra Compañía de Jesus en el reino de Chile, pero como este es el sujeto de nuestros empleos, no pude ménos que hablar dél en primer lugar, y como de cosa tan desconocida fué menester dar razon con alguna mas detencion de lo que hubiera hecho si hubiera salido a luz su historia, o se hallaran algunas relaciones que hablaran dél. Esto me obligó a detenerme en los seis libros primeros, dando razon de la tierra y del valor y fiereza de sus habitadores, para que así campease mas la fuerza y eficacia de la divina gracia en los buenos efectos que se han comenzado a esperimentar en la conversion de aquel rebelde jentilismo, como se ve en los dos últimos libros, que aunque ménos en número, contienen casi tanto como los seis primeros, pero como la materia de éstos tenia mas diversidad de cosas que las de aquellos, fué menester dividirla en mas libros.

Con esto he dado razon de esta obra al discreto lector, el cual hallará en ella variedad de cosas que le entretengan, unas que sirven para la curiosidad de los que se deleitan en saber cosas naturales, otras para los aficionados a valerosas empresas y hazañosos hechos de las conquistas y guerras. Tendrán tambien materia de su gusto los que le tienen en leer historias; pues aunque en breve se dá aquí razon del descubrimiento de las Indias y conquistas de sus reinos, segun el órden de tiempos y personas que han concurrido a ello desde sus principios, y, sobre todo, hallará el piadoso afecto en materia de devocion en los favores con que la Reina del Cielo ha favorecido en particular al reino de Chile y motivos de alabanzas al comun Señor, que en poco mas de un siglo se ha dado a conocer y adorar a tanta variedad de naciones hasta obligar últimamente que le doble la rodilla el poderoso e indómito araucano, que tantos años hizo guerra, resistiendo a la predicacion del Santo Evanjelio. No pido al que se dignare pasar los ojos por esta obra agradecimiento de mi trabajo, porque no le juzgo digno de tanto premio, ni aun de que le tome en las manos; pero le ruego se haya con piedad en la sentencia y censura de sus faltas, pasándome en cuenta el poco aliño y comodidad con que he escrito y el buen deseo que he tenido de dar gusto, y, sobre todo, de adelantar el reino de Chile en aquel nuevo mundo, mostrando al apostólico celo de sus operarios evanjélicos la copiosa mies con que les convida aquel dilatado jentilismo y nueva cristiandad. Vale.

ADVERTENCIA

PARA NO ERRAR EN PONER LAS IMAJENES Y FIGURAS ESTAMPADAS QUE VAN EN ESTE LIBRO CADA UNA EN SU LUGAR

Dáse alguna razon de las imájenes para dar mas luz a la obra. [1]

La primera de estas estampas, que es la que se intitula «Fasies cœli antartici» donde está el crucero, la pondrás a la páj. donde se trata de esta figura.

A la páj. pondrás la del «Prodijioso árbol en forma de cruz y crucifijo que nació y se ve en Chile» de que allí se habla.

La tercera, en que se ve la «Casa que llevan los indios de un lugar a otro» tiene el suyo en la páj. donde se da razon de esto.

La cuarta, que es la del «Baile de los indios asidos unos de otros al rededor de su bandera y al son de su tambor» se podrá en la páj. donde se refiere el modo de bailar de los indios, y porque miéntras unos bailan suelen otros estar jugando varios juegos; se pondrá juntamente la quinta estampa, que se intitula «Modus ludendi indorum» donde verás dos indios que están jugando el juego que llaman de los porotos, por jugarse con los que se llaman de este nombre, que son a manera de habas. Escójense para este efecto los blancos y pintanlos de negro por una haz y tomando cierta cantidad de ellos, uno sobre otro, entre dos

1 Hemos creido conveniente publicar las líneas que siguen, por mas que la presente edicion no lleve las láminas a que ellas se refieren, porque contienen algunos detalles que pueden utilizarse.

dedos, los dejan caer al suelo por una sortija o anillo grande que está levantado del suelo, y aquel se entiende ganar mas puntos o rayas cuyos porotos cayeron con la parte pintada para arriba. Para jugar este juego se sientan en el suelo y se desnudan de la cintura para arriba, y al punto que echan los porotos por la sortija, se dan en el pecho un golpe tan fiero con la palma de la mano, que despues de haber jugado un buen rato de tiempo, los he visto muchas veces hinchados los pechos y colorados como si hubieran llamado la sangre con ventosas. El otro juego que llaman del quechucague, le juegan dejando caer al suelo, como se hace al juego de la taba, un palito en forma de pirámide, el cual cuando cae en pié, se ganan cinco puntos, y éstos se van apuntando en un semicírculo que tienen en el suelo con cierto número de casitas donde van poniendo una piedrecita, las cuales tambien van divididas de cinco en cinco, que en lengua de indio quiere decir queuchu y por esto llaman este juego del quechucague.

A la páj. pondrás la quinta estampa, donde se ve otro juego que llaman de la chueca, del cual se habla en la dicha páj. y aunque este juego me dicen que tambien se juega en algunas partes de España; no le aprendieron los indios de los españoles, como han aprendido el de los naipes y otros, porque lo jugaban mucho ántes.

A la páj. pondrás la otra estampa, donde se ve el modo de cazar delos indios pampas con las dos bolas asidas a un cordel, con que enlazan un toro, etc., como se dice en la dicha pájina. Tambien verás en la mesma estampa el modo con que la avestruz se escapa del galgo que la sigue de que se trata en la páj. a que me remito.

A la páj. pondrás la «Planta de la ciudad de Santiago,» como allí se propone.

A la páj. se pondrá «La imperial imájen de Nuestra Señora de las Nieves» de cuyas maravillas se trata desde la páj. hasta la de...

A la páj. pondrás las otras dos imájenes de Nuestra Señora, la una que puesta de parte del ejército español hace huir los indios, y la otra pequeñita, que es abogada de la lluvia en el valle de la Ligua.

La imájen de los tres dichosos padres de la Compañía de Jesus que fueron muertos *in odium fidei* de que se hace mencion a la páj. la pondrás en esta dicha páj.

La imájen de los prodijios, donde se ven dos ejércitos peleando en el aire, reventado un volcan, inundando la tierra un rio que salió de madre, una bestia de muchas cabezas . . . la pondrás a la páj. donde se trata de estos prodijios.

A la páj. pondrás los veinticinco gobernadores que ha tenido Chile desde su fundacion, comenzando del gobernador Pedro de Valdivia, hasta don Martin de Mujica, que es el último, los cuales van todos a caballo, de tres en tres, porque pudiesen caber en el mapa grande, como se ve en sus estampas.

Despues de estos gobernadores, inmediatamente pondrás las doce estampas en que se ven los doce primeros que entraron con jente en Chile, o murieron en el camino llevándola para su conquista, contando en este número a algunos de los mesmos gobernadores, porque no solamente

gobernaron la jente que hallaron en el reino, sino que la trajeron de fuera: estos son el gobernador Valdivia, el Adelantado Jerónimo de Alderete, Francisco de Villagra, el Marqués de Cañete y el Marqués de Villa Hermosa, a los cuales se añaden otros ocho, unos que llevaron jente de España al reino de Chile, como son los capitanes don Francisco Rodriguez del Manzano y Ovalle, páj. , N. de Mosquera , don Yñigo de Ayala; otros que la llevaron del Perú, pero fué tan a los principios que era casi lo mesmo que si la hubieran llevado inmediatamente de España, estos son los capitanes Juan Bautista Pastene, Cristóbal de Escobar, Martin de Avendaño y N. de Monroy, como queda referido, páj.

Ya doy en su lugar la causa de no nombrar mas que estos doce, porque de España no sé que hallan entrado otras tropas que las referidas y aunque del Perú han entrado muchas, porque frecuentemente se envia jente con los situados; he referido solamente los socorros que se llevaron a los principios de la conquista de Chile por la razon que digo en su lugar, y nombro los que hallo nombrados en las historias o los que han podido ocurrir a la memoria; si fuera de los dicho hay otros, los remito a mejor pluma que la mia, juntamente con todos los demas que despues de los referidos han socorrido aquel reino con sus valerosas personas y con las de sus insignes soldados, de que no hago particular mencion por hallarme donde no tengo quien me dé luz de sus nombres y grandes méritos.

Ultimamente, a la páj. pondrás la prodijiosa imájen de la Peña de Arauco, de que habla la citada pájina.

Si despues de todas estas imájenes te diere gusto añadir otras doce de otras tantas residencias, casas y colejios de donde salen los de la Compañía a sus misiones y juntamente la de seis principales puertos y islas de Chile, podrás ponerlas al fin de esta obra, despues de sus índices y juntamente el mapa de este reino para su mejor conocimiento, y con esto, Vale.

PROTESTA DEL AUTOR

Habiendo nuestro Santísimo Padre Urbano VIII, a 15 de marzo de 1625, en la Santa Congregacion de la Santa Romana y Universal Inquisicion, sacado a luz un decreto y confirmádole a 5 de julio de 1631, con el cual prohibe que se impriman libros acerca de varones célebres en santidad o fama de mártires, que pasaron de esta vida, o ya contengan estos libros milagros hechos, o revelaciones, o cualesquiera otros beneficios alcanzados de Dios por intercesion suya, sin reconocimiento y aprobacion del Ordinario; y las cosas que de esta calidad hasta ahora están impresas, sin esta aprobacion, de ninguna manera quiere que se tengan y pasen por aprobadas. Habiendo el mismo Santísimo Padre, a 5 de julio de 1631, declarado que no se admitan elojios de Santo o Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque sí los que caen sobre las costumbres y opinion, con protestacion al principio de que los tales elojios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la fé que les diere el autor, insistiendo en este decreto y su confirmacion y declaracion, con la observancia y reverencia que se le debe, profeso y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro quiero entenderla o que otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriban en autoridad solo humana y no divina de la Católica Romana Iglesia o de la Santa Sede Apostólica, exceptuando solamente aquellos que la dicha Santa Sede puso en el Catálogo de los Santos, Beatos o Mártires.

LIBRO PRIMERO

DE LA NATURALEZA Y PROPRIEDADES

DEL

REINO DE CHILE

HISTORICA RELACION

DEL REINO DE CHILE

CAPITULO I

Del sitio, clima, y division del Reino de Chile.

El reino de Chile, último remate de la Austral América, que por la parte del Norte se continúa con el del Perú, comienza del grado 25 al polo antártico, pasado al trópico de Capricornio; y corre de largo 500 leguas hasta el estrecho de Magallanes, que está en 54 grados, y la tierra que llaman del Fuego, que es la parte austral del mismo estrecho, y corre hasta 59. Estiéndese por lo ancho su jurisdicion hasta 150 leguas de leste a oeste, porque aunque lo mas ancho de lo que propiamente se llama Chile no pasa de 20 a 30 leguas, que son las que se contienen entre el mar y la famosa cordillera nevada, de que hablaremos en su lugar, en las divisiones que se hicieron del ámbito y jurisdicion de los gobiernos de las Indias Occidentales, le arrimó el rey las dilatadas provincias de Cuyo, las cuales emparejan en la lonjitud con las de Chile, y las exceden en latitud dos tanto mas.

Cae el opósito de este reino diametralmente sobre tierras de la spececría de la Corona de Portugal en el meridiano que pasa entre la isla

Trapobana, que es Zeilan, y el cabo de Comorin, en el cual meridiano al norte de la línea equinocial, en la poblacion que estuviere desde 26 grados septentrionales, los hombres que allí habitaren, serán propiamente antípodas de los de Chile, y los que habitan de 37 hasta 44 de lo mas occidental de la Nueva Guinea, estarán asimismo diametralmente, con los que viven en Castilla; mas como aun no está descubierto, no se sabe si es agua o tierra, pero sábese que cae en la parte de la demarcacion de la Corona de Castilla, y en su opósito, y que está al oeste de Chile 1700 leguas.

Está todo este reino en tercero, cuarto, y quinto clima, y así la parte que cae en el tercero clima tiene el dia y la noche, cuando mas crecen, trece horas, y la parte que cae en el quinto tiene catorce, algo mas, al contrario de Europa, por ser su opuesto aunque no diametral. El mayor dia del año es el de Santa Lucía, y el menor es el de San Bernabé: tienen allí siempre el sol a la banda del norte, y las sombras a la del sur.

Este es el sitio y lugar del reino de Chile, el cual tiene por vecino a la banda del norte las provincias de Atacama, y las ricas minas de plata de Polosí, que dan principio al reino del Perú; y por la opuesta del sur, los mares que caen debajo del Polo, y las islas que en ellos se han descubierto. Abraham Ortelio quiso decir, que por esta parte del sur se avecindaba a Chile una tierra, que se continuaba con la Nueva Guinea, y duró esta opinion hasta que tuvimos el desengaño de los que habiendo pasado al mar del Sur por el estrecho de San Vicente, que llaman del Maire, bojeando toda la Tierra Austral, que se dice del Fuego, y volviendo al mar del norte por el estrecho de Magallanes, probaron evidentemente, que dicha tierrra era isla separada del todo de cualquiera otra, como se verá mas adelante en su lugar.

Al oriente tiene Chile por vecino a Tucuman, y Buenos Aires, con quien corriendo al nordeste, se continúa el Paraguay y Brasil. Al poniente tiene al mar del Sur, que segun Antonio de Herrera en la historia jeneral de las Indias es todo el que se incluye entre sus costas, y las del reino de la China. El cual mar comienza en la tierra que llaman Aurea Quersoneso, que se dice la isla de Samatra o Malaca, y tiene de largo de éste a oeste, entre las dichas dos costas de Chile y China, dos mil y selecientas leguas.

Segun esto, podemos dividir este reino en tres partes: la primera, y principal, la que se comprende entre la cordillera nevada y mar de sur, la cual se llama propiamente Chile: la segunda, las islas, que por este mar están sembradas por toda la costa hasta el estrecho de Magallanes; y la tercera, que contiene las provincias de Cuyo, que están de la otra banda de la Cordillera, y se estiende por lo largo hasta el mismo estrecho, y por lo ancho hasta los confines de Tucuman.

Comenzando, pues, por la parte principal de este reino, que propiamente llamamos Chile, confieso que me holgara mas hablaran de este país testigos de fuera que le han visto, porque como mas libres de la calumnia de apasionados, a que están espuestos los que hablan de sus propias cosas, pudieran con ménos temores encarecer las buenas calidades, de que fué N. S. servido dotarle; pues la comun voz de los que de Europa han lle-

gado a verle, es que su cielo y suelo, es lo mejor que han visto, en cuanto han andado (debe de ser cortesía que hacen a aquella tierra por el buen pasaje y agasajo, que a todos hace): lo que yo sé decir, es que aunque es tan parecida y semejante a Europa, que el que ha vivido en entrambas partes, no hace diferencia de la una a la otra sino en la oposicion de los tiempos de primavera y estío en una parte, cuando es otoño y invierno en la otra; tiene algunas propiedades, que verdaderamente la singularizan y hacen que merezca la buena opinion y estimacion con que hablan de ella los historiadores y todos los que la han visto; porque, lo primero, el calor y el frio jeneralmente no es tan rigoroso como en Europa, particularmente hasta el grado 45, que de allí adelante corriendo al polo comienzan los frios excesivos.

Debe de causar este buen temple el sitio de la tierra, a quien haciendo lado por el oriente la cordillera, la abrigan por aquella parte sus altos montes, que son tan levantados como veremos despues, y el mar que la baña por la del poniente la regala y recrea con sus frescas mareas el verano, las cuales a medio dia, o poco despues han bañado ya toda la tierra, porque a estas horas han llegado ya a la falda de los montes: de manera que correspondiéndose en el estío con la mucha nieve, que en ellos hay todo el año; hacen tan fresco el aire, que a las tres o cuatro horas despues de medio dia no se siente calor considerable, y como se esté a la sombra no se siente en ninguna hora del dia, ni de la noche, particularmente de 36 grados para arriba, donde se hecha la mesma ropa en la cama de verano que de ivierno, como acontece en la Concepcion, donde ni el frio ni el calor aprietan a sus tiempos de manera que aflija ni haga daño.

La otra buena calidad de esta tierra es estar libre de rayos, porque jamás cae uno; algunos truenos se oyen alguna vez, pero estos muy de léjos en la cordillera; tampoco cae piedra el verano, ni se ven las tempestades que obligan en otras partes a clamorear las campanas, y exorcizar las nubes, ni en el invierno se continúan tanto como en otras tierras los dias pardos y nublados, ántes lo ordinario en pasando el aguacero, que dura comunmente uno, dos o tres dias, se despeja el cielo de manera que parece que le han lavado y queda limpio sin que parezca en todo él una nube ni una mota, y esto con mucha brevedad, porque en estando el viento norte o tramontana, que es el que trae los nublados y causa allí las lluvias, sucede el sur, que en pocas horas las hace desaparecer, y entónces, si es de noche, cae la escarcha y hielo y amanece el sol mas claro que nunca.

No es de ménos estima otra buena calidad que tiene este reino y es no hallarse en toda la tierra víboras, serpientes, alacranes, escuerzos ni otros animales ponzoñosos, de manera que puede un hombre en el campo sentarse debajo de cualquier árbol, y revolcarse entre las yerbas sin temor de que le pique una araña; ni tampoco hai tigres, onzas, ni otras fieras a quien temer. Algunos leoncillos hay en algunas partes, que hacen algun daño al ganado menor, pero no a la jente, ántes huyen de ella, y no solamente se ve esta limpieza de la tierra, en la que está habitada de los hombres, sino, lo que mas admira, en los bosques, que

los hai espesísimos de arboledas, y tan cerrados, que si no es a pié y con grandísima dificultad no se puede romper, ni dar un paso por ellos. Ponderando esta buena calidad, un hermano de los nuestros, grande escultor, que fué de España, le oí decir que habia andado tres meses continuos haciendo madera para labrar la iglesia de Santiago, y que habiendo entrado en varios bosques y quebradas donde no habia rastro ni señal de que hubiese jamas entrado en ellos hombre alguno, no topó en todo este tiempo una araña, ni animal asqueroso de quien pudiese tener recelo o temor.

No es de despreciar otra particularísima gracia y ventaja de esta tierra, y es que no cria ni consiente chinches no ví una jamás, y es esto mas de maravillar habiendo tantas de la otra banda de la cordillera, donde está la provincia de Cuyo, de donde las que talvez pasan entre la ropa y cajas de los pasajeros, al punto que reconocen el aire de Chile se mueren. Fué admirable la esperiencia que de esto hizo un curioso o mal intencionado que pasando de Cuyo a Chile trajo estos animalejos en parte bien acomodada donde se pudiesen conservar, y fué cosa maravillosa que apénas llegaron al valle de Aconcagua (que es el primero en que dan los que bajan la cordillera) cuando se murieron todos sin quedar ni una viva.

No hablo de las minas de oro, ni de las muchas y delicadas aguas, que por pasar por ellas, son mui cordiales y saludables; no de la abundancia de mantenimientos y yerbas medicinales, y otras particulares excelencias de la tierra, en que hace conocida ventaja a otras, por no confundir unas cosas con otras y porque se verán mejor hablando de cada cosa en particular cuando lleguemos a su lugar.

Fuera de estas ventajas que he apuntado, en todo lo demas es tan semejante el clima y tierra de Chile a Europa, que no hallo diferencia ninguna, y es cosa muy de reparar, que en todo lo descubierto de la América no sé que haya rejion ni parte alguna que vaya en todo tan conforme con Europa, como ésta de Chile, porque en unas, como es el Brasil, Cartajena, Panamá, Portobelo y otras costas y tierras que están entre los trópicos, son contínuos todo el año y excesivos los calores; en otras, como Potosí, las punas y sierras del Perú, los frios; en otras hay un modo de invierno en que no llueve y llueve en verano en la fuerza del calor; otras hay donde no se coje trigo, vino, ni aceite; y otras donde si se dan estos jéneros, no se dan las frutas propias de Europa; pero Chile tiene, como Europa, sus seis meses de primavera y estío, y otros seis de otoño e invierno; no llueve el verano sino el invierno y todas las frutas y semillas que lleva Europa se dan tambien en Chile.

Lo que mas admira es que estando las tierras de Cuyo, Tucuman y Buenos Aires en la misma altura que la de Chile, se diferencien tanto de su clima y del de Europa, que aunque en el invierno hace grandísimo frio y heladas tan rigorosas que debajo de techo se hiela el agua, y en el campo se suelen morir de frio los animales, sin embargo no llueve una gota en todo el invierno, ni se ve en todo él, particularmente en Cuyo, cubierto el sol sino siempre claro y hermoso; pero comienzan las aguas desde la primavera con tanta fuerza, que si duraran los aguace-

ros tanto como en Europa y Chile, anegaran la tierra, como de hecho la inundan el poco tiempo que duran de una hora o media, corriendo rios por las calles de las ciudades y convirtiendo los campos en mares por donde van las carretas dándolas el agua a las mazas, con ser bien altas, y en este tiempo caen rayos y mangas de piedras como huevos de gallina y de patos y aun como de avestruz, como lo he visto algunas veces.

Todas estas tormentas y variedades de tiempos embazan en los montes altos de la cordillera, donde hacen como en fuerte muro, que lo son del reino de Chile, la última batería, sin adelantarse un paso, ni entrar en su jurisdicion, porque jamás se sienten en él estos rumores y tempestades, ni se ven estas alteraciones y torbellinos, sino un tiempo constante y apacible en todo el verano, primavera y otoño, con sus diferencias de mas o ménos calor y de frio en el invierno, conforme a la diversidad de los tiempos, segun la cual asímismo son mayores o menores los dias y las noches, proporcionándose con la altura de los grados y curso del sol, de la misma suerte que en Europa, aunque en meses opuestos.

De aquí se sigue, como advierten varios autores y lo muestra la esperiencia, la grande semejanza que hay entre los hombres, animales, frutas y mantenimientos de Chile con los de Europa: quien ve lo uno y lo otro es buen testigo de esta verdad, y ninguno pasa de esta parte a aquella que no lo note. He visto algunos caballeros que han pasado de España al Perú, y despues de algunos años han ido a Chile con algun cargo de gobierno u otro oficio de los que allí da el rey, y no es decible las alegrías que hacen y contento que muestran por parecerles que han vuelto a su patria, segun la gran semejanza que hallan entre el uno y otro país, así en el aire como en las comidas, que son mui sustanciales, como lo reconocen los que nacieron y se criaron en clima mas cálido, los cuales cuando van a Chile, han menester pasar con mas sobriedad y templanza de la acostumbrada hasta que poco a poco se va haciendo el estómago a dijerir el exceso que reconoce en la mayor fuerza y sustancia de la comida.

CAPITULO II

De los cuatro tiempos del año: trátase en particular del invierno, y primavera, de las flores, y algunas yerbas medicinales.

Los cuatro tiempos del año que se ven en Europa de primavera, estío, otoño, e invierno, se gozan tambien en Chile con la misma proporcion, y diferencia de sus duraciones, aunque no corren a una en el encuentro de los tiempos; porque la primavera comienza de mediado agosto, y dura todo setiembre, otubre, y mediado noviembre; de aquí comienza el estío, y se continúa todo diciembre, enero, y mediado febrero, que da principio al otoño, el cual prosigue el mes de marzo, abril y mitad de mayo, que es cuando el invierno comienza a encapotarse y a descargar su furia sobre la tierra, desnudando los árboles de sus hojas y cubriendo los campos de escarcha y hielo, de que amanecen de ordinario todos blancos, aunque luego a dos horas de sol se derrite, si bien en los dias pardos se suelen conservar los carámbanos, continuándose de un dia para otro, y dura la fuerza del invierno el mes de junio, julio y parte de agosto.

Rara vez baja la nieve a los valles, porque aunque la que cae es tanta que sube muchas picas en alto, y empareja en algunas partes de la cordillera lo mas hondo de las quebradas con sus cumbres; se contiene toda dentro de los montes, donde, como en pozos o cajas, se conserva todo el año para proveer a la inmensidad de rios, fuentes y arroyos que se descuelgan de sus cumbres y corren por los valles y riberas de la tierra hasta el mar, fertilizándola con la abundancia de frutos que logra el otoño y enriquece aquel reino.

Pero sin embargo de no nevar sino pocas veces en los llanos, hace en ellos tan grandes frios, que no son mayores en muchas partes de la Europa; lo cual previene asi de la altura del polo en que está toda esta tierra, como de la vecindad de la cordillera, de donde soplan unos vientos tan sutiles y penetrantes que algunas veces son insufribles, y así son

siempre mas templadas las riberas del mar y sus comarcas, si bien, para contrapeso, son aquí mas rigorosas las tempestades de vientos, porque llegando éstas ya cansadas y con ménos fuerza a lo mas dentro de la tierra, no la azotan, ni atormentan con tanto rigor.

Para reparo de este frio crió Dios en todo este país dilatados y espesos montes de espinos, que es la leña usual de toda la comarca de Santiago y de otros valles, y es a manera de la de encinas, aunque mas dura, y el corazon, que es colorado, es incorruptible, y de ellos tambien se hace el carbon para las fraguas y otras oficinas; en otras partes sirven para estos efectos los robles, como es en el distrito de la Concepcion, donde hay tantos, tan crecidos y tan gruesos, que aunque há tantos años que sirven a la vida humana, están hoy los bosques tan enteros y espesos que, penetrando un poco adentro, no se puede romper y esto a media legua de la ciudad; que la tierra mas adentro hay quebradas, donde no ha puesto el pié hombre alguno jamas, siendo así que ha sustentado sola aquella tierra de Penco mas de cien mil, como lo escriben los autores citados.

Aunque estos robles, como tambien los árboles frutales, pierden la hoja en el invierno, los mas de los silvestres la conservan, por tenerla muy gruesa, y aunque se cubren de escarcha y hielo, no las abrasa como a las hojas de otros árboles, ántes las baña y la va derritiendo con los rayos del sol y las deja mas hermosas y lozanas. Con las primeras lluvias comienza luego la tierra a vestirse de verde, de manera que dentro de 20 o 30 dias se ven los campos cubiertos de yerba, y para mas hermosura nacen con ella unas florecitas pequeñas amarillas en tanta abundancia, que parecen las vegas y los valles alfombras de verde y amarillo.

Con las lluvias y primeras yerbas del invierno parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores, con que a mediado agosto comienza la primavera a hermosearla, las cuales duran hasta que el sol comienza a apretar con sus calores por diciembre y nacen con tanta abundancia y de tantas especies, que parecen los campos pintados y hacen una hermosísima vista. Una vez en particular me acuerdo que yendo camino ví tanta diversidad de estas flores unas encarnadas, otras azules, amarillas, coloradas, pajizas, moradas columbinas y de otros varios colores, que poniéndome a contarlas, movido de la admiracion de tanta variedad, como la que se veia, conté hasta 42 especies y diferencias en muy poco tiempo: no cuento en este número las domésticas que se cultivan en los jardines y huertos, los claveles, rosas, alelíes, tirasoles, azahar, sinamomo, floripondios, azucenas, amapolas, escobillas, altramuces, granadillo y otras muchas diferencias de las que se crian como acá en Europa; solo hablo de las del campo, las cuales son jeneralmente muy olorosas, y sacan de ellas las aguas que llaman de ánjeles, por la suavidad de su fragancia, con la cual llenan el aire de suavísimo olor, el cual se siente mas en particular cuando sale el sol y se pone, y no ayudan poco a la fragancia de los campos las mismas yerbas, que son muy aromáticas y odoríferas, y suelen mezclar los cogollos de ellas con las mismas flores para destilar las aguas de olor.

No se puede creer la fuerza con que la tierra arroja y produce estas yerbas, que es tanta, que en muchas partes no se distinguen los campos incultos de los mismos sembrados, porque están tan lozanos como si hubieran arado la tierra y dispuéstola para sembrarla; y al paso que se van continuando las lluvias, va ahijando la yerba con tal fuerza y pujanza, que por el mes de noviembre y diciembre se ha espesado ya y entretejídole de manera que rompe un caballo con dificultad por ella, dándole en algunas partes a las cinchas.

La mostaza, nabo, yerbabuena, hinojo y trébol y otras que en Europa veo sembrar y cultivar por la debida estima que de ellas se hace, nacen en Chile por los campos sin ningun beneficio humano y con tanta abundancia que algunas de ellas se continúan por muchas leguas y son el pasto mas comun de los ganados, y la mostaza crece y engruesa tanto que he visto mucha como el brazo y tan alta y copada que parece árbol, y he andado muchas leguas por mostazales que cubren los hombres a caballo, donde nidifican las aves y se crian pájaros, como en los que nos supone y pinta el Evangelio, *ita ut volucres cæli veniant, et habitent in ramis eius.*

Hay muchas yerbas muy medicinales y de grandes virtudes conocidas solamente de los indios que llaman machis, que son sus médicos, los cuales las ocultan particularmente de los españoles, a quienes por grande amistad comunican la virtud de una u otra, reservando para sí la ciencia de las demas, la cual pasa solo de padres a hijos; y son estos médicos o machis muy estimados, así de los indios como tambien de los mismos españoles, que los llaman en el mayor aprieto de sus enfermedades, y experimentan admirables curas y efectos que hacen solamente con sus simples, los cuales aplican en mucho ménos cantidad a los españoles que a los indios, por no ser de tan robusta complexion como ellos.

Ví uno de los nuestros a quien atormentaba mucho el mal de corazon y era menester andar siempre acompañado con otros porque no se despeñase de los corredores y se matase; *hiciéronse con él todos los remedios* que la caridad religiosa y ciencia de los médicos pudo inventar, pero sin efecto, porque cada dia crecia mas la pasion y corria mayor peligro su vida; supieron los nuestros que doce leguas de allí estaba un indio machi de mucha fama, enviaron por él, e informado de la enfermedad, le aplicó de cierta yerba tanta cantidad como el tamaño de una uña, y echándola en un poco de vino, se la dió a beber, y fué de tanta eficacia, que le quitó el mal como con la mano y no le volvió mas todo el tiempo que le conocí.

Otros efectos he visto admirables de curas que cada dia hacen otros machis, particularmente contra veneno, que es la enfermedad en cuya cura son mas eminentes. Diré uno solo de un caballero que habia muchos años que andaba muriéndose sin que ningun médico acertase jamas con la raíz de su mal, que le tuvo muchas veces para morir.

Hallándose una vez muy apretado hizo traer de muy léjos una india machi de gran fama (que tambien hai mujeres eminentes en este arte) y habiéndola regalado con un buen presente que la hizo y prometiéndola

otros mayores, porque era muy rico y poderoso, comenzó ella a aplicar sus remedios y darle sus yerbas; y un dia, cuando le pareció que estaba ya el cuerpo bien dispuesto para lanzar el veneno, hizo traer una gran fuente de plata, y delante de mucha jente, comenzando el caballero a sentir bascas en el estómago, hechó a vista de todos la ponzoña que mucho tiempo ántes le habian dado envuelta en unos cabellos, los cuales tambien lanzó y quedó bueno y sano, como me lo contó él mismo.

Aunque, como digo, son los indios tan cerrados en no querer comunicar la ciencia que tienen de las yerbas; sin embargo, obligados de buenas razones y de la amistad con que algunos les saben ganar, comunican siempre alguna cosa, y con el tiempo y esperiencia se saben ya tantas que si yo quisiera referirlas fuera menester hacer un libro de solo esto, ni yo puedo acordarme de todas; diré solamente de tres que tengo mas presentes en la memoria por ser tan prodigiosas.

Y sea la primera la famosa yerba que llaman quinchamali, la cual no se levanta del suelo mas de un jeme, y sus ramas se esparcen y recojen a manera de ramillete, y rematan en la punta cada una con una flor del color y hechura del azafran, que se llama romi; esta yerba se arranca y con su raíz, y flor y ramas se cuece toda en agua, la cual, caliente, se da al enfermo, y entre otros efectos que obra, es uno espeler del cuerpo cualquier sangre extravenada, molida, o corrupta, y esto con mucha priesa y eficacia; y así en viéndose herido un indio la toma luego para que la sangre que no ha podido salir por la herida la espela ántes que se aposteme y corrompa la demas.

Sucedió un caso en nuestro colejio de Santiago que bastaba él solo para crédito de esta tan admirable yerba; y fué que habiendo ido un indio de los de nuestro servicio a la plaza donde se lidiaban los toros a verlos jugar, por su desgracia le cojió un toro y lo peloteó en el aire, derribóle y dejóle casi muerto; lleváronle a nuestra casa, llamaron al médico, y viéndole, dijo que aquel indio estaba ya muerto, porque no habia cosa que le pudiese aprovechar. Volvióse al padre ministro y díjole que pues no se perdia nada en ello, le diese la quinchamali y lo envolviesen en una sábana y lo dejasen estar algunas horas, ejecutóse así, y volviendo a su tiempo el padre ministro a visitarle por ver si se habia muerto, le halló vivo y libre de peligro, y la sábana toda llena de témpanos de sangre helada, que la yerba le habia hecho arrojar por los poros del cuerpo, y de allí a poco se levantó bueno y sano.

La segunda yerba, sea la que llamamos albahaquilla, y los indios culén, por tener las hojas semejantes a la albahaca, pero crece en matorrales tan altos que en algunas partes parecen árboles; es la hoja mui meloza y mui fragante, y ésta, machacada, se aplica a las heridas por de fuera, echando dentro de ellas algunas gotas de su zumo, y vense a cada paso admirables efectos de su eficacia y virtud. Contóme el capitan Sebastian García Carreto, fundador de nuestro noviciado de Bucalemu, que yendo por el campo embistieron a un perro que estimaba mucho otros cimarrones de los que andan por aquellos montes a sus aventuras, que le salieron al camino, y mordiéndole unos por un lado y otros por otro le dejaron hecho pedazos y degollado de una fiera herida que le hicieron

en la garganta; cuando llegó este señor a socorrer su perro era ya tarde, porque estaba sin dar señal de vida. Lastimado con la pérdida de su prenda por el amor que le tenia, se apeó, y a la ventura cojiendo unas hojas de esta albahaquilla, que se topa a cada paso en los campos, la machacó entre dos piedras, y echando el zumo en las heridas, tomó un puño de ella y le entró dentro de la herida de la garganta, y fuése lastimado de dejar al compañero tan sin esperanza de vida. Fué cosa maravillosa que a pocas leguas que habia andado, volviendo acaso los ojos atras, halló que le venia siguiendo su perro, el cual vivió despues muchos años.

La tercera yerba que me acuerdo, es una como escobilla mui sutil y delicada y que no se halla en todas partes; esta es admirable para tabardillos y dolores de costado, y no tiene que hacer mas que cocerla en agua y beberla, y con esto se purifica la sangre y se expele la dañada, y queda sano el doliente, y yo he hecho la esperiencia.

Otras muchas yerbas hay para dolor de hijada, para quebrar la piedra en la vejiga y echarla a pedazos, para el dolor de la siática y otras enfermedades, que si fuera de referirlas seria hacer aquí otro Dioscórides y no es este mi intento, y así dejemos ya las flores y yerbas de la primavera, la armonía del canto de las aves, que ya por este tiempo comienza a alegrar las alboradas de la mañana, los apacibles dias y noches serenas, que son lo mejor y mas agradable de todo el año, y acerquémonos al estío, que tambien nos dará materia de narracion.

CAPÍTULO III

Del Estío y Otoño, y de sus frutas y cosechas.

Comienza el verano y estío a mediado noviembre, y dura diciembre, enero y buena parte de febrero, de manera que la mayor fuerza de los calores viene a ser por la Natividad y Circuncision, con que la composicion del lugar y contemplacion del niño Dios tiritando en el pesebre, nos es forzoso remitirla a la fe, porque cuando nos levantamos a cantar los maitines, particularmente en Cuyo y Tucuman, donde son excesivos los calores, se suda tanto y es tal el fuego que no se puede sufrir. En Chile no es con este exceso, por ser tan templado, pero en fin no hace el frio que en Belen.

En este tiempo comienzan a madurar las frutas, que son muchas y de varias suertes y maneras, y de las de Europa solamente falta alguna u otra que aun no ha llegado, porque en llevándola, o en pepita, o hueso, o planta, prende luego con tanta fuerza que admira. Acuérdome que no habia guindas ahora treinta años, y pasó un arbolito de España y de él se fueron multiplicando, plantándolos en los jardines y huertos de mayor regalo como una cosa que, o por faltarnos allá, o porque verdaderamente lo merece, la encarecian los europeos con grandes alabanzas; pero a poco tiempo se multiplicaron de manera que fué necesario desterrarlos de entre las flores y echarlos al campo, porque no las dejaban lugar, tomándolo todo para sí con los hijuelos que brotaban al rededor del árbol, tan espesos que se alzaban con toda la tierra.

No se da en todo aquel país fruta alguna de las que son propias del Perú, Méjico y Tierra Firme, y aunque se lleve la pepita o planta, en ninguna manera se logra a causa de ser el clima tan opuesto por estar aquellas tierras dentro de los trópicos y fuera de ellos la de Chile; lo cual, por consiguiente, es causa de que se den allí las frutas de Europa con tanta abundancia que apénas se podrá creer, particularmente las peras, albaricoques, higos, melocotones, duraznos y membrillos, que

suelen cargar mas que hojas, y si no hay cuidado de descargar los árboles cuando está la fruta pequeña, no pueden las ramas sustentarla en creciendo, y así al tiempo de madurar se desgajan si no las ayudan con algunos horcones o puntales en que puedan descansar.

Pero la fruta que en esto se aventaja a todas son las camuezas y manzanas, de que es tan fecunda la tierra, que he visto en los campos y quebradas manzanales como bosques, y no basta para estos árboles la prevencion y traza de descargarlos cuando está la fruta pequeña, como a los otros, porque no sirve esto sino solamente de que el número de las manzanas sea menor, no la cantidad, porque las que quedan en el árbol logran el alimento de las compañeras y engruesan de manera que se traen las ramas al suelo; y así son tantas las que se caen en él, que en muchas partes no hay donde poner el pié, y se llenan las acequias de tanta abundancia de esta fruta, que no pudiendo pasar el agua, rebalsa por las calles, amontonándola en los pasos mas estrechos y dejándola sembrada por donde pasa.

Las cosechas de la cebada, trigo, maíz y de las legumbres comienzan a hacerse por diciembre hasta febrero y marzo, y todas estas semillas acuden por lo ménos a veinte o treinta por uno y algunas a ciento, y otras, como en el maíz, a cuatrocientos, y así es raro el año en que se siente alguna falta en estos jéneros, y lo ordinario es valer mui barato.

La fruta jeneralmente no se compra sino que con facilidad dejan entrar en las huertas, y a comer la que quieren. Solo la que llaman frutilla y en Italia frauli, se vende, porque aunque es propia de la tierra y he visto leguas enteras de frutillares que nacen de suyo en el campo, hace tanta ventaja a las demas que los que la cultivan hacen mucho dinero de ella; son muy diferentes de las que he visto aquí en Roma, así en el sabor como en el olor y en la cantidad, porque crecen tan grandes como peras, y aunque de ordinario son rojas, las hay tambien en la Concepcion blancas y amarillas.

Por estos meses maduran tambien las yerbas con que engordan los ganados y se disponen para las matanzas, que es gran riqueza de la tierra por el producto del sebo y cordobanes para el Perú, para cuyo efecto se matan muchos millares de vacas, carneros, ovejas, cabras y castrones, cuya carne por no poderse aprovechar por ser tanta, la queman y arrojan en los rios y en el mar por que no corrompa el aire: solo aprovechan las lenguas y lomos de las vacas, que salpresados envían al Perú por regalo; los que pueden hacen tambien alguna cecina que venden al real ejército y gastan entre año con la gente de servicio.

Comienza el otoño a mediado febrero, y así viene a ser la cuaresma muy regalada, porque demas de los camarones, ostiones, herizos y demas mariscos y abundancia que hay de pescado que traen fresco del mar de varias suertes; pescan en las lagunas y rios muchas truchas, bagres, pejerreyes y otros jéneros de peces muy regalados; y como por este tiempo hay tanta abundancia de legumbres, berenjenas, calabazas y frutas, particularmente membrillos, que los hay como la cabeza, y otro jénero que llaman lúcumas, de que se hacen regaladas viandas, casi no se siente el trabajo del ayuno.

Por el fin del otoño se coje el aceite y comienzan las vendimias, las cuales se hacen por el mes de abril, mayo y junio, de que se hacen generosos vinos muy celebrados de los autores, y en tanta abundancia que podemos decir *copia nocet*, porque ni hay salida para tanto como se coje, y a los indios los ha muerto tanto como hay, porque lo beben sin medida hasta caer, y como es tan fuerte les abraza las entrañas: entre todos son mejores y de mas estima los moscateles; he visto algunos que, al parecer, son como el agua, tan claros y cristalinos como ella, pero el efecto es muy diferente en el estómago porque lo calientan como si fuera aguardiente.

Otros vinos hay tambien blancos, que son de estima, como son los de uva torrontes y albillo; otros hay rojos y tintos, que se hacen de la comun uva negra y de la mollar, y otras de varias suertes, cuyos racimos son tan grandes que admiran: en particular me acuerdo de uno que por monstruosidad mandó presentar un caballero a Nuestra Señora, el cual era tan crecido, que solo él llenó una buena cesta, y fué suficiente para que comiese de él toda la comunidad de frailes, que no son pocos: así me lo contaron los mismos relijiosos y el caballero que le presentó; son, consiguientemente, las cepas muy gruesas, cuyo tronco será en algunas partes como el cuerpo de un hombre, y ninguno podrá abarcar con sus brazos la cabeza cuando son de viña hecha.

CAPÍTULO IV

De la riqueza natural del Reino de Chile, que son sus minas de oro y otros metales, y de la industrial de sus frutos.

Compónese la riqueza de esta tierra, lo primero, de lo que la naturaleza le dió graciosamente, *independientemente* de la industria humana, y lo segundo de lo que ésta ha inventado para lograr su gran fertilidad y jenerosa virtud. A la primera parte pertenecen los minerales de oro, plata, cobre, estaño, azogue y plomo de que Nuestro Señor la enriqueció. Del cobre se labra toda la artillería del Perú y de todos aquellos reinos, (de que hay mucha prevencion en aquellas costas y presidios) todas las campanas de las iglesias y las alhajas para su servicio y para el uso doméstico de las casas, de manera que no pasa ya de España nada de esto despues que se comenzaron a labrar estas minas de Chile, porque dan abundantísimamente todo lo necesario para estos menesteres.

Del plomo se saca poco, porque es ménos necesario; ménos del azogue, porque há poco se descubrieron estas minas y comenzándolas a beneficiar, se allanó la dificultad que habia de sacar el de Guancabílica, que es en el Perú, y así no ha sido necesario labrar las de Chile. Tampoco se labran en cantidad considerable las de plata, porque son de ménos costo las del oro, y así se han aplicado todos a éstas: las cuales son tantas, tan ricas y tan frecuentes, que desde los primeros términos de este reino, comenzando por los confines del Perú hasta el estrecho de Magallanes, no hay parte donde no se hallen, y así dijo fray Gregorio de Leon en su mapa de Chile, y otros autores, que son tantas estas minas en este reino, que mas valia llamar esta tierra una plancha o lámina de oro, que ponerse a contar sus minas, por ser innumerables.

Todos los autores que hablan de este país dicen grandes encarecimientos de su riqueza, y lo mismo todos los que han navegado por el estrecho de Magallanes, y hecho de él sus descripciones.

Antonio de Herrera en la Historia Jeneral de las Indias dice: que en

todas ellas no se halla oro que igual en sus quilates al de Valdivia, que es provincia de Chile, sino el famoso de Carabaya; y que cuando se labraban aquellas minas, que fué ántes que se revelasen los indios, que hoy se han dado ya de paz, sacaba un indio de ellas cada dia veinticinco y treinta pesos de oro, que montan mas de cuatrocientos y quinientos reales de plata, que es una peregrina ganancia.

Y los ya citados Juan y Teodoro de Bry, dicen que cuando fueron los Nodales a pasar el estrecho de San Vicente, que llaman de Maire, salieron de la parte de la Tierra del Fuego unos indios que cambiaron con los españoles un pedazo de oro de pié y medio de largo y grueso, por cuchillos, tijeras, alfileres y otras cosas de poco valor, porque no hacen tanto caso de él como nosotros; y otros autores dicen que gran parte del oro que encerraba el Inca en sus tesoros se lo llevaban de Chile, aunque como los araucanos nunca se le sujetaron, no pudo jamas gozar tan abundantemente de la riqueza de esta tierra.

Pero que me canso en atestiguar con testigos, que solo vieron a este reino por de fuera, cuando consta a los que están dentro y lo han visto, la gran riqueza que han sacado los españoles de estas minas, que es tanta, que oí decir a mis mayores que en los banquetes y bodas ponian tal vez en los saleros en lugar de sal, oro en polvo, y que cuando barrian las casas, hallaban los muchachos pepitas de oro en la basura lavándola en la acequia, porque como traian los indios a sus encomenderos el que sacaban, fácilmente se derramaba alguno.

Dije que era mas fácil y de ménos costo sacar el oro que la plata, porque esta tiene mucha hechura, de cavar el metal, que es piedra muy dura, molerla en los injenios, que tienen mucha costa, como tambien la tiene el azogue para unir la plata y todo lo demas que se gasta hasta purificarla; pero el beneficio del oro no tiene mas trabajo que llegar al agua con la tierra en que se halla y lavarla en unas boteguelas, en cuyo asiento queda el oro como mas pesado y la tierra se va con el agua.

Verdad es que tal vez siguen la veta por entre piedras y partes duras, donde se adelgaza y se sutiliza, de manera que es muy corta la ganancia, pero sin embargo, se sigue la veta con la esperanza de que ensanche y rinda mas fruto y de topar con la que llaman bolsa, que es cuando tocando en parte mas dócil y blanda, se engruesa, de manera que basta un venturon de estos para quedar rica una casa para toda la vida.

Sácase hoy ménos oro que ántes por las guerras que han tenido los araucanos con los españoles; pero nunca se ha dejado de sacar algo, particularmente en Coquimbo, donde al paso que llueve el invierno, es la abundancia del oro, de manera que si llueve bien sacan mucho, porque se derrumban los montes con las aguas y queda el oro mas patente y fácil de sacar.

Tambien se saca alguno en la Concepcion, donde me contaba un capitan que entró en nuestra Compañía, que hay media legua de la ciudad una laguna que da el agua a la cintura, y que cuando los indios no tienen que gastar, envian a sus mujeres a esta laguna y ellas entran dentro y buscan entre la arena con los dedos de los piés la pepita de oro, y en reconociéndola, lo cual hacen al tacto, se bajan por ella, y en sacando dos o

tres pesos de oro, no buscan mas y se van con Dios, y no vuelven hasta gastar aquello, porque no son jente de codicia y no atienden mas que a pasar, no a atesorar.

Yo traje a Italia una de estas pepitas, que era razonable, y quilatándola en Sevilla, sin haber llegado al fuego, ni tenido otro beneficio para acendrarla, la dieron por de veintitres quilates, que es cosa muy grande. Ahora con estas paces que han hecho los indios de guerra, se volverá a sacar el oro de Valdivia y labrarse las demas minas que hay en aquella tierra, con que crecerá mucho su lustre y riqueza. La que logra en aquel país la industria humana consiste principalmente en la cria de ganados, de que hacen las matanzas, que apunté arriba, y el sebo, badanas y cordobanes que navegan a Lima, de donde, quedando esta ciudad con lo que ha menester, que son veinte mil quintales de sebo cada año, y a esta proporcion los cordobanes; se reparte todo lo demas por el Perú, y los cordobanes suben a Potosí, y todas aquellas minas y ciudades de la tierra dentro, donde no se gasta otra ropa que la de Chile, y baja tambien a Panamá, Cartajena y a todos aquellos lugares de Tierra Firme: tambien se saca alguna de esta ropa para Tucuman y Buenos Aires, y de aquí al Brasil.

El segundo jénero es la jarcia de que se proveen todos los navíos del Mar del Sur, y la cuerda para las armas de fuego que se lleva de Chile a todos los ejércitos y presidios de aquellas costas del Perú y Tierra Firme, porque el cáñamo de que se labra esta provision no se da en otra tierra que la de Chile; sacan tambien el hilo que llaman de acarreto, y otros jéneros de cordeles que sirven para varios efectos. El tercer jénero son las mulas que llevan a Potosí por el despoblado de Atacama.

El cuarto jénero son los cocos, que es fruta de las palmas, las cuales no se plantan ni cultivan, sino que nacen en los montes y crecen con tanta abundancia que los cubren, y yo he visto muchas leguas de esta suerte. Tambien sacan la almendra y legumbres, que no se dan en el Perú, en que suelen hacerse estraordinarias ganancias, que bastan para poner en pié a un mercader: llegando yo a Lima ví que el anis, que se habia comprado en Chile a dos pesos de plata, se vendia allí a veinte, y los cominos, que se compraron a dieziocho o veinte, se vendieron a ochenta, y así es muy apetecida de los mercaderes aquella carrera, porque en poco tiempo se hacen muy ricos, y no le está mal a la tierra que lo sean y se aprovechen tanto, porque por este medio se van avecindando cada dia en ella jente muy poderosa.

Son tan gruesas las ganancias que rinden estos arbitrios y granjerías, que habrá personas que con cuarenta mil pesos y ménos que tengan de capital empleados en tierras, ganados y esclavos que cuiden de ellos, sacarán todos los años de diez a doce mil, que es ganancia de veinticinco por ciento y muy considerable por ser segura de conciencia y libre de peligros y contingencias del mar; que el que quiere aventurar su hacienda y enviarla por su parte al Perú, gana muchísimo mas, y los mercaderes que contratan con ella, hay jéneros en que ganan a ciento, doscientos y trescientos por ciento con sola la navegacion de quince o veinte dias, que no se gastan mas en llegar de Chile a Lima, sin temor

de cosarios, porque aquel mar, por ser todo del Rey de España, sin que otro ninguno tenga un pié en todas aquellas rejiones, está libre de ellos, y rara vez peligran las naves por las tempestades de manera que se pierdan.

Y si hay algun peligro, es el que halla la codicia de los cargadores que, fiados en la apacibilidad del mar y que la navegacion de Chile a Lima es a popa, suelen cargar los navíos hasta las gavias: no es encarecimiento por que los he visto salir del puerto arracimadas las jarcias de mil trastes y cosas de comer para la navegacion, y aunque asisten los oficiales reales para que no se carguen los navíos mas de lo conveniente, es por demas, que de ordinario salen hundidos dentro del agua hasta las últimas cintas, y con todo esto queda siempre mucha carga de sobra en las bodegas del puerto, porque la tierra es tan fecunda y pródiga de sus frutos, que no tienen otra falta que no tener suficientemente quien se los gaste, porque aunque el Perú es tan grande y no le vienen de otra parte los jéneros que he dicho sino de Chile; habia menester éste otra Lima y otro Potosí al otro lado para desbastarle y dar salida a tanta abundancia como la que tiene de sus frutos.

En esto se fundan los que dicen que no hay país en la América de quien se pueda esperar mas estabilidad que de éste de Chile, así porque al paso que fuere creciendo el Perú, ha tambien de crecer él, por aumentarse los gastadores de sus cosechas, como porque dentro del reino hay todo lo necesario para la vida humana: pan, vino, carne, aceite, sal, frutas, legumbres, lanas, lino, cordobanes, zuelas, sebo, gamuzas, badanas, cueros de ante, jarcia, maderas, medicinas, pez, y peces de varios jéneros, ámbar, bronce, plomo, azogue, plata y oro. Seda falta, pero pluguiese a Dios nunca llegase allá sino para los altares, porque es la destruccion de la tierra por las galas que se practican de tanta costa y curiosidad, particularmente las mujeres, que no las hacen ventaja de esto las primeras y mas lucidas de Madrid y otras partes.

Pero la tierra es tan acomodada para criar los gusanos de la seda, que si llevasen a allá la semilla, tengo por cierto se daria con mucha abundancia, y ya tenemos los morales tan crecidos y hermosos como en España. Tambien se lleva de Europa la cera, aunque en Chiloé la hay, y miel de abejas. La pimienta y demas drogas de la India Oriental va tambien de fuera, si bien hay otras especies que suplen en su lugar para guisar la comida, y los autores ya citados dicen que en el Estrecho de Magallanes hay canela buena de comer, y que se crian en aquellas costas unos árboles cuyas cortezas son de un olor fragantísimo y que saben a pimienta, pero de mas vivo picante, como se verá en su lugar tratando de este Estrecho.

En todo el reino son comunes los pastos, las pescas, así del mar, como de los rios y lagunas, las cazas, los montes para leña y tambien los que sirven para hacer maderas para los edificios, y lo mismo son las salinas. No se pagan derechos por entrar o sacar mercaderías, o cualquier otra cosa de un lugar a otro, sino que libremente puede cualquiera trajinar su hacienda dentro del reino, y lo mismo es para fuera de él, en uno o otro jénero.

CAPÍTULO V

De la famosa cordillera de Chile

La cordillera de Chile, que podemos llamar maravilla de la naturaleza, y sin segunda, porque no sé que haya en el mundo cosa que se le parezca, son unos altos montes que corren de norte a sur desde la provincia de Quito y el Nuevo Reino de Granada hasta el de Chile, mil leguas castellanas segun Antonio de Herrera, tomo III, década 5; a que añadiéndose lo que se estiende por el mesmo Chile hasta el estrecho de Magallanes serán por todas poco ménos de mil y quinientas leguas, costeando siempre la tierra, de manera que lo mas que en Chile se aparta del mar será de veinte a treinta leguas; tiene cuarenta de diámetro, con muchas quebradas y valles intermedios, los cuales, ántes de llegar al trópico, son habitables, pero no en pasando de él, por las perpétuas nieves de que están siempre cubiertos.

Antonio de Herrera, ya citado, pone dos cordilleras, la una mas baja, donde se crian espesos bosques y hermosas arboledes, por gozar de aire mas templado; la otra mas alta, donde por el sumo frio que hay en ella todo el año no se ve un árbol y están los montes pelados sin que se crie en ellos ni planta ni yerba. Y añade que así en la una como en la otra se crian varias especies de animales, que por ser de singulares propriedades, referiré aquí algunas.

Entre otras, es notable una cierta especie de puercos, que andan en muchas manadas, los cuales tienen el ombligo en el espinazo. Trae cada manada su capitan, y éste se conoce entre los demas en que cuando marchan, ninguno se le adelanta; él precede a todos y todos le siguen con grande uniformidad; no hay quien se atreva a embestir a una de estas manadas, sino es matando primero a su capitan, porque mientras ven éste vivo, se unen y apiñan y se muestran tan valerosos en su defensa, que parecen inespugnables; pero si le ven muerto, se desparraman y huyen dándose por vencidos hasta elejir otro.

El modo que tienen de comer, es tambien admirable: divídise la manada y la mitad se arrima a ciertos árboles que dicen que hay en los Quixos, provincia de Quito, semejantes a la canela, y estregándose con ellos hacen caer la flor, para que coma la otra mitad de la manada, la cual habiendo comido lo que les basta, va a mudar a la que trabajó miéntras comian, y derriban asímismo la flor, con que pagan a los compañeros con mútua correspondencia su servicio.

Hay muchas diferencias de monos y micos muy desemejantes entre sí en la grandeza, en el color, en el pelo y propiedades de la naturaleza; son unos alegres, otros melancólicos y tristes; silvan éstos, aquellos roncan y chillan, son algunos muy lijeros y otros muy torpes, parte de ellos cobardes y parte animosos y atrevidos; pero en mostrándoles dientes no saben por donde huir; comen frutas, huevos de pájaros y carne montecina, tienen gran miedo del agua y si aciertan alguna vez a mojarse o enlodarse, se ponen tristes como una noche.

Hay muchos papagayos, cabras monteses, que llaman vicuñas, y tienen una lana tan fina y delicada y de tan suave tacto, como la seda de que se hacen los sombreros, que tanto se estiman en Europa; hay muchos guanacos y carneros que llaman de la tierra, que son a manera de camellos, poco menores, de cuya lana se hacen los cumbes, que se tejen en el Perú, y se estiman mas que si fuesen de seda, por la fineza de sus colores y suavidad de su tacto.

Fuera de esto, dice el mismo autor, que por estas cordilleras van dos caminos reales en que el rey Inga mostró verdaderamente su gran poder; el uno va por los montes, todo empedrado, y corre novecientas leguas desde Pasto a Chile. Tiene de ancho veinticinco piés y a cada cuatro leguas se veian en él soberbios edificios y ahora se ven los que llaman tambos, que corresponden a las hosterías y posadas, donde se halla lo necesario para refrescarse y para sustento de la vida; y lo que mas admira, que a cada media legua se encontraban correos y postas que estaban destinados para que los pasajeros tuviesen comodidad de despachar sus cartas y avisos a quien quisiesen. El otro camino de veinticinco piés tambien de ancho, corre por lo llano y falda de los montes con la mesma proporcion y hermosura, con ventas y palacios a cada cuatro leguas, murado de altas paredes de uno y otro lado, y atravesando por él muy frecuentemente fuentes y arroyos traidos artificiosamente para recreo de los caminantes.

Esto es lo que este autor y otros que tratan de las cosas de las Indias, cuentan de la cordillera, yo diré ahora lo que sé y he visto en ella. Y lo primero supongo que aunque estas dos que hemos referido corren separadas y distintas la una de la otra por todo el Perú y Quito, deben de irse acercando y juntando mas y mas entre sí, como van subiendo a mas altura, porque cuando llegan a Chile, ya no son dos sino una: esto lo esperimentan claramente los que atraviesan esta cordillera para ir de Chile a Cuyo, como lo he hecho yo muchas veces, que la he pasado y no he visto esta division, sino contínuos y perpétuos montes que de una parte y otra sirven de muros, barbacanas y antemurales al que en medio se levanta sobre todos, y es el que mas propriamente se llama cordillera.

Tambien tengo por cierto, que los dos caminos referidos, no pasan los términos de Chile, sino que rematan en los del Perú, si bien he encontrado en los altos pasando esta cordillera muchos paredones de piedra que llaman del Inga, porque dicen fueron alojamientos, si no suyos (porque él nunca llegó a Chile) de sus capitanes y jente de guerra, que enviaba para conquistar este reino, y pudo tambien ser que se continuasen hasta por allí los dichos caminos, aunque nunca pudo ser que fuese con la perfeccion que en la parte de la cordillera que se contiene dentro del trópico, donde por ser mas tratables estos montes se pudieron fabricar de la manera que se pintan; pero no en los que se continúan y corren por Chile, por ser tan doblados, tan ásperos y encumbrados, que apénas, y con gran peligro, puede andar una mula por sus senderos, porque esta cordillera es mas ágria y impenetrable miéntras sube a mas altura del polo y así parece imposible que hubiese poder humano que abriese por ella camino tan aseado y curioso como se representa.

No tiene necesidad de industria humana, ni que el Inca gastase sus jornales para hacer admirable lo que por su naturaleza lo es tanto como esta cordillera en todo lo que se estiende y corre por la jurisdicion y reino de Chile, como se verá discurriendo por menor por algunas de sus partes y propriedades, porque dando por dicho lo que hemos apuntado de su largueza de mil y quinientas leguas y cuarenta de diámetro, la hace admirable, lo primero, su inmensa altura.

Esta es tan grande, que gastamos tres o cuatro dias en la subida a la cumbre mas alta y otros tantos en la bajada; esto es hablando de lo que llámamos cordillera, que si tomamos la corrida de mas atras, podemos decir con verdad que comenzamos a subir desde la orilla del mar, que dista hasta su pié mas de cuarenta leguas, porque toda la distancia intermedia es como una prolongada y estendida ladera, a cuya causa corren los rios con tan gran furia, que algunos parecen canales de molino, particularmente miéntras mas vecinos a su nacimiento, y cuando se llega a montar lo último y mas empinado de la punta, esperimentamos un aire tan sutil y delicado que apénas, y con dificultad, basta para la respiracion, lo cual obliga a respirar mas apriesa y con mas fuerza, abriendo la boca mas de lo ordinario, como quien va asesando, y aplicamos a ella los pañizuelos, o para dar mas cuerpo al aire, o para templar su demasiada frialdad y proporcionarle al temperamento que pide el corazon para no ahogarse: así lo he esperimentado todas las veces que he pasado esta altísima sierra.

Dice Antonio de Herrera, hablando de ella, que los que la pasan por el Perú, padecen grandes congojas y arcadas y vómitos, porque no hay cosa que con mas fuerza ni mas apriesa altere que la mudanza del aire; y como el de este paraje es tan improporcionado a la respiracion humana, causa en los que pasan por allí los admirables y penosos efectos que esperimentan. Dice mas que los que han querido ahondar en esto, inquiriendo las causas de semejantes efectos, hallan que como aquel lugar es de lo mas altos del mundo, viene a ser el aire tan delicado y sutil, que destempla el temperamento del animal y lo descompone, como se ha dicho. Verdad es que en aquella parte de la cordillera del Perú que llaman

Pariacaca, deben de concurrir otras calidades y disposicion del clima a quien se pueden atribuir semejantes efectos, porque si la suma altura de estos montes solamente los cansara, tambien los esperimentáramos los que la pasamos por Chile y aun mayores, por ser por allí mucho mayor la altura sin comparacion, y nunca he padecido semejantes movimientos ni he visto que otros los padezcan, pero sí la dificultad en el resuello, que hemos dicho.

Otros esperimentan otras cosas, que varias veces les he oido contar, porque las exhalaciones y demas meteorolójicas impresiones que de acá de la tierra vemos tan levantadas en el aire, que algunas veces las juzgamos estrellas, se ven allí por entre los piés de las mulas, espantándolas y chamuscándoles las orejas. Vamos por aquellos montes pisando nubes, y los que tal vez andando por la tierra la vemos sin que se atraviese cosa que nos impida su vista y levantando los ojos al cielo no le vemos por impedirle las nubes de que está cubierto; al contrario, hallándonos en esta altura se nos cubre la tierra, sin que podamos, divisarla y se nos muestra el cielo despejado y hermoso, el sol claro y resplandeciente, sin estorbo ninguno que nos impida la vista de su luz y belleza.

El arco iris que se ve desde la tierra atravesar el cielo, le vemos desde estas cumbres tendido por el suelo, escabelo de nuestros piés, cuando los que están en él, le contemplan sobre sus cabezas; ni es ménos de maravillar que vamos pisando aquellas peñas enjutas y secas al mesmo tiempo que se degajan las nubes de agua y inundan la tierra, como lo he visto muchas veces que tendiendo la vista hácia abajo, miraba que llovia con gran gran fuerza; y al mesmo tiempo que estaba contemplando desde léjos tempestades deshechas y copiosos aguaceros en la profundidad de los valles y quebradas, levantando los ojos al cielo, admiraba la serenidad que en todo él se veia, sin una nube que turbase el aire, ni pudiese impedir su hermosa vista.

Hace lo segundo admirable esta cordillera la inmensa nieve que cae sobre ella el invierno, la cual es tanta, que con ser estos montes tan altos y tan dilatados y tener de diámetro cuarenta leguas, no queda en todos ellos parte ninguna que no se cubra de ella, levantándose en algunas partes muchas lanzas en alto. No sé lo que pasa en lo mas alto de la cumbre que mas propriamente llamamos cordillera, porque como ésta se encima tanto, que se juzga pasar la esfera de la media rejion del aire, podrá ser que su punta sola quede como corona descubierta (a lo ménos cuando yo la he pasado, que ha sido algunas veces al principio del verano, así la he visto, sin topar en ella una migaja de nieve, cuando poco mas abajo, a la subida y bajada, encontraba tanta que atollaban y caian las cabalgaduras sin poder pasar adelante.)

Pero lo que he visto muchas veces es que cuando despues de algun buen aguacero, que suele durar dos y tres y mas dias, se descubre esta cordillera (porque todo el tiempo que dura el agua está cubierta de nublados) aparece toda blanca desde su pié hasta las puntas de los primeros y anteriores montes que están delante, y causa una hermosísima vista, porque es el aire de aquel cielo tan puro y limpio, que pasado el temporal, aunque sea en lo mas riguroso del invierno, lo despeja de manera que

no parece en él una nube, ni se ve en muchos dias, y entónces, rayando el sol en aquella inmensidad de nieves y en aquellas empinadas laderas y blancos costados y cuchillas de tan dilatadas sierras, hacen una vista que aun a los que nacemos allí y estamos acostumbrados a ella, nos admira y da motivos de alabanzas al Criador que tal belleza pudo criar.

CAPITULO VI

De los volcanes y minas de oro y plata de la cordillera.

Vénse en esta cordillera diez y seis volcanes, que en diferentes tiempos han reventado y causado efectos de no ménos admiracion que estupor y miedo en toda la tierra. Entre otros, es digno de memoria el que el año de cuarenta reventó en la tierra de guerra en el estado del cacique Aliante, ardiendo con tan grande fuerza, que partiéndose por medio el monte, arrojaba de dentro peñascos encendidos con tan formidable estruendo que muchas leguas de allí se oyó a manera de respuesta de culebrina y en todo aquel contorno y comarca malparieron de espanto muchas mujeres, como mas por menor se contará en su lugar en la relacion que traigo mas adelante de la nueva sujecion con que toda aquella tierra se rindió a nuestro católico Rey, movida de estos y otros prodijios.

El primero de estos volcanes se llama de Copiapó, y está en veintiseis grados de altura, cerca de los confines de Chile con el Perú; luego a treinta grados se sigue el de Coquimbo; a treinta y uno y medio el de la Ligua y a treinta y cinco el de Peteroa; a treinta y seis y medio se ve el de Chillan y a treinta y siete y un cuarto el de Antoco; síguese a éste el de Notuco, que está a treinta y ocho y medio, y el de la Villarrica, a treinta y nueve y tres cuartos; junto a éste se descubre otro, que no sé que tenga nombre, en cuarenta grados y un cuarto, y en cuarenta y uno se vé el de Osorno, y muy cerca de él, a ménos de un cuarto, el de Guanahuca, y en cuarenta y dos largos, el de Cuchucaví; últimamente, se ven otros dos, el uno que llaman Sin Nombre y está en cuarenta y cuatro escasos, y el de San Clemente, que está en cuarenta y cinco y medio. Estos son los volcanes que se saben y se han visto en Chile y no tenemos noticia de otros que habrá hasta la Tierra del Fuego, porque hasta ahora no se ha penetrado tan adelante. ¿Quién duda que los haya? Como tambien hay otros ántes de llegar a este reino en los del Perú y Quito. Diego Or-

doñez de Zeballos, en el libro tercero, capítulo diez y ocho de su Viaje universal del mundo, hace mencion, entre otros, del que se ve junto al salto del rio en el valle de Coca, y dice que está en un cerro de figura de pan de azúcar, semejante al de la plata de Potosí, y que en el ivierno hecha tanto humo y ceniza, que en dos leguas no deja yerba, porque todas las quema.

Tambien hace mencion de otro en la entrada de los Quixos, junto al pueblo de Maspa y de otro que reventó junto a Quito, en un cerro que llaman de Pinta, y dice que dos leguas y media de allí vió la ceniza que arrojó de sí, levantada sobre los tejados cuatro palmos, que seria de las partes mas próximas y vecinas a este monte. Ultimamente, refiere el de Arequipa, que dejó sepultadas las vidas y casi lo quedara la mesma ciudad, y hasta hoy se ven las ruinas que dejó y los daños que hizo; en toda la tierra aun lloran muchos por haber arruinado sus casas y haciendas, pero advierte que cesaron desde entónces los temblores y terremotos que eran ántes muy grandes, y ésta debe ser la causa que los que se sienten en Chile hayan sido siempre menores que los que se han esperimentado en el Perú, por haber allí tantas bocas por donde desahogarse y respirar el aire.

De las riquezas de minerales que encierra en sí esta inmensidad de montes, no se puede dudar, pues es suficiente y eficaz argumento de su prueba la que hay en toda la tierra de Chile y ántes parece que ésta es como vertientes de las que como en fuentes se cria en ellos, como lo son los rios que la fertilizan de los manantiales que manan dentro de sus quebradas y se despeñan de su cumbre.

Dos causas hallo de que estas riquezas no se logren ni manifiesten: la primera es la comun razon de estado e inviolable resolucion que comunmente tienen los indios de encubrirlas y no manifestarlas a ninguna otra nacion, lo cual observan con tan gran puntualidad, que tiene no ménos que pena de la vida entre ellos el violar este silencio, que estiman ellos por sagrado y indispensable, y si alguno por interés y descuido o por otro motivo de su conveniencia descubre algo de esto, es infalible su muerte, ni hay defensa humana que pueda librarle de ella.

Acuérdome a este propósito que ciertos caballeros, por medio de dádivas, buena maña y diligencias que para ello hicieron, vinieron a saber de un indio ciertos tesoros y minas riquísimas que habia en unos cerros de esta cordillera. Granjeada la voluntad del indio, les prometió guiarlos hasta el lugar donde estaba esta riqueza, advirtiéndoles y encargándoles el silencio, porque de no hacerlo así, su muerte era cierta por mas que le guardasen y quisiesen defenderle de ella. Así se lo prometieron: salen en demanda de su pretension por sierras asperísimas y despeñaderos por donde no parece que habian andado jamás hombres ni aun brutos animales. Cada dia iban encontrando con las señas de los montes que el indio les habia dado; descubrieron a tantos dias el cerro colorado y a tanta distancia de él el negro, que caia a manisquierda; aquí un valle a que da principio una descompasada y tajada peña, y a tantas leguas unos montes de yeso y otros de otras señas, que la guia les iba mostrando, verificando siempre la relacion que les

habia hecho y alentándolos mas y mas a la esperanza de ver logrado su trabajo.

Faltóles la comida y fué fuerza bajarse a proveerse de ella para proseguir la empresa. El indio estaba siempre con recelo de ser descubierto, porque sabia que le iba en ello no ménos que la vida; vuelven a poblado, y para asegurarlo, por los temores que hubo de ser sentido, le encerraron en un aposento y pusieron en buen seguro la noche ántes de partirse. Fué cosa maravillosa que sin saber cómo o cuándo, ni por donde pudiesen entrar, porque estuvo toda la noche la puerta cerrada, cuando por la mañana fueron a despertar al compañero para proseguir su jornada, le hallaron ahogado; con que frustrados sus intentos y perdida la esperanza de lograrlos, se volvieron a su casa, aunque con ánimo de hacer nuevas diligencias, movidos de lo que habian comenzado a esperimentar.

La segunda causa que hallo de que no se gocen estas riquezas es la mucha abundancia que hay en toda la tierra de lo necesario para pasar la vida, con que faltando la hambre, que es solicitadora de la codicia, no hay quien se arriesgue ni quiera perder *la comodidad de su casa* por andarse por la aspereza de los montes en busca de minas, y mas teniendo tantas en los valles, quebradas, rios y fuentes de los llanos, que aun éstas no se labran, por hallar mas seguro y con ménos trabajo el provecho en otras granjerías; crecerá la jente, como cada dia se va aumentando, y habiendo mas gastadores, se estimarán mas los frutos de la tierra, con que no hallándose tan de balde como al presente el sustento humano, se injeniarán los hombres y se hallarán obligados a buscarle debajo de la tierra, cavando los tesoros y minas que crió Dios en ella.

Estos últimos años se han comenzado a descubrir algunas de oro y plata, de la una y otra banda de la cordillera, y pasando yo por ella me acuerdo que a una vista se descubre a un lado un cerro negro muy levantado, cuya cumbre resplandece como si estuviera sembrada de plata, y es comun tradicion que la tiene y que dentro de su vetas encierra grandes tesoros, pero son por ahora inútiles por las razones dichas y porque la mitad del año están estas montañas no solo inhabitables sino *impenetrables*.

De la parte de Cuyo me escriben ahora que se van descubriendo otras muy ricas, que por estar ya fuera de lo rigoroso de la cordillera, se pueden labrar todo el año y con *gran comodidad porque* pueden llegar carretas hasta el sitio, que es cosa de gran consideracion para el beneficio del metal y para la comodidad y buen pasaje de los mineros y demas jente necesaria para labrar las minas, de las cuales hablan con grandes encarecimientos, segun la especlativa que tienen por los ensayes que han hecho por menor.

Fuera de las minas de oro y plata y de las de cobre y plomo que se labran en Coquimbo, y de las otras de azogue que se han descubierto pocos años há en Limache, que es un valle de Chile, no sé que haya noticia de otras de otro jénero en esta cordillera. Lo que tengo por muy cierto es que las hay de cristal, porque mirando a su naturaleza, no sé

que haya parte mas a propósito para criarle que ésta. En el valle de Rancagua oyó uno de los nuestros contar a un indio que, la cordillera arriba, habia hallado mucho de esto en un monte. Con esta noticia, por curiosidad y entretenimiento, pasando un dia por allí cerca, subió a ver lo que se decia y oye decir que subiendo unas grandes asperezas y cuestas ágrias, vió en lo alto de una quebrada un boqueron, y que asomándose a él descubrió una profundidad muy grande, y en el fondo una gran tabla cristalina, que le pareció fino cristal: pedia mas tiempo y ayuda y otros instrumentos la dilijencia de sacarlo, y así se volvió con solo esta noticia, con algunas pedrezuelas cristalinas que halló por encima.

CAPÍTULO VII

De las fuentes, rios y arroyos de la cordillera.

No es lo que ménos hace admirable esta cordillera la abundancia de fuentes, manantiales arroyos y rios que a cada paso encontramos en ella cuando la atravesamos de una parte a otra, verdaderamente es cosa mas para vista que para referida, si bien no les sale de balde a los caminantes la curiosidad de ver cosas tan singulares y admirables, porque los caminos son los mas ásperos y dificultosos que puede finjir la mas atrevida imajinacion. Duran éstos seis o ocho dias, y ya se supone que se han de hacer entrado bien el verano, porque en el ivierno son impusibles, y al salir de él, al principio de la primavera, de manifiesto y evidente peligro de la vida, porque se va siempre por un sendero donde apénas caben los piés de una mula: hácenle lado por una parte inmensos despeñaderos que tienen por término en su profundidad un furioso y caudaloso rio, y por la otra, tajadas peñas y empinados montes, donde si topa la carga (como muchas veces acontece y lo he visto por mis ojos) en algun peñasco sobresaliente o en algun recodo que estrecha demasiadamente el paso, derrumba la mula y la hace ir volteando hasta dar con ella en el raudal del rio, y no pára hasta el mar, si no es que ya tuviese dicha de dar en alguna ensenada, donde si se libra la carga, no la vida de la cabalgadura, cuando queda con ella, por ser casi impusible el sacarla arriba.

En muchas partes es necesario apearse, y aun no va un hombre seguro en sus mesmos piés, porque algunas laderas son tan derechas y resbaladizas que pone grima andar por ellas. Son tan altas las subidas y bajadas, que cuando de lo bajo se tiende la vista a mirar a los que van ya en lo alto, parecen pigmeos, y a mí me parecia temeridad o cosa impusible el haber de llegar allá.

¿Qué diré de los rios, que a cada paso se atraviesan en el camino? No hay cabeza que no se turbe y se le vuelva lo de abajo arriba si pone la

vista en su corriente, la cual es tan grande, que si llega el agua sobre la rodilla de la cabalgadura no es pusible pasarlos sino con gran peligro, porque como bajan de tan alto, llevan un ímpetu como de canal de molino, y traen consigo algunas piedras que derriban a una acémila como a un pollo; y así algunas veces es necesario esperar dos y tres dias que no haga sol, porque entónces bajan estos rios, por derretirse ménos nieve, y por esta causa es siempre mas seguro pasarlos a la mañana por haber precedido la noche, en que desaguan.

Menester fué para contrapeso y alivio de los peligros y penalidades de estos caminos, que templase Dios sus rigores con el entretenimiento de tantas y tan alegres fuentes y manantiales, como los que se van descubriendo y gozando por ellos. Vénse algunos descolgarse de una imperceptible altura, y no hallando obstáculo en el espacio intermedio, saltar esparcido todo el golpe del agua, que suele ser muy grande, y desbaratándose en el camino en menudas gotas, hacer en la bajada una hermosísima vista como de aljófar derramado, o perlas desatadas, que con la fuerza del aire que sopla, ya de esta parte, ya de la opuesta, se cruzan y entretejen entre sí, haciendo un vistoso ondeado desde el alto de su nacimiento hasta la tierra, donde convirtiéndose en arroyos van a incorporarse con la canal principal del rio que corre por medio.

Otros se despeñan de no menor altura por peñas, que con sus diferentes posturas y disposiciones los hacen saltar de manera que ya toman ésta, ya aquella figura; aquí se levantan en forma de penachos y vistosos plumajes, allí se escouden como fujitivos por las grutas y cuevas y remanecen donde ménos se piensa, haciendo espuma y cubriendo como de escarcha las piedras por donde pasan. Unas veces se estienden y esplayan con mansedumbre por las peñas lisas y llanas, otras se encanalan por las cuchillas de otras por donde se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en varios ramos y pasando por entre guijas a su centro.

Ví otros que ántes de llegar a la tierra se desataban y dividian entre sí, de manera que en medio del camino formaban una espesa lluvia; otros parecian garúa, y rocío, o átomos del sol; no es pusible decirlo todo, ni por mas que se pinte se podrá jamás arribar a la verdad de lo que allí se vé, porque verdaderamente es todo tan estraordinario y de tan admirable composicion, que la narracion mas simple parecerá artificiosa solamente con ajustarse con las particularidades, diversidad y gracia de estas fuentes. No puedo dejar de tocar algo de aquella tan nombrada que llaman Los Ojos de Agua, y está en la penúltima mesa próxima al pié de la cordillera. Dije mesa, porque para alivio de los caminantes dispuso la naturaleza, a cada tantas leguas, un vallecito y apacible llanada, que sirven como de descansos de esta tan larga y prolija subida.

Está, pues, la penúltima de estas mesas, cercada de unos altísimos cerros, que sirven como de muros a este valle, y tendrá una milla poco ménos de diámetro; está todo el año cubierto de verdes y olorosas yerbas y algunas flores, que la hacen un retrato del paraíso; nace en medio de él esta fuente, o fuentes, (porque son muchos los ojos de agua que en un breve contorno y espacio brotan y saltan de la tierra con gran fuerza) los

cuales todos a poca distancia se unen y hacen dos cuerpos, cada uno mas que un buey, de agua clara y cristalina como un sol.

Comienzan estos dos arroyos vecinos a su nacimiento, una concertada escaramuza entre sí, con mas entradas y salidas y con mas concierto que si un curioso y muy injenioso artífice le hubiera dispuesto: aquí se ven partir juntos estos arroyos, y a proporcionada distancia de su pareja dividirse, haciendo cada cual su jiro, embistiéndose a sus tiempos, y entrando éste en el círculo del otro, y al contrario, ya por el lado derecho, ya por el izquierdo, discurriendo de esta manera por todo el valle, hasta que con nueva union y conformidad se vuelven a juntar y enderezar su carrera a una quebrada, por donde se descuelgan al rio principal, que de éstos y de los demas arroyos se compone.

Es comun propiedad de todos ellos, lo cristalino de sus aguas y la suma frialdad que jamás pierden, aun en lo mas ferviente del dia, cuando el sol raya con mas fuerza, la cual es tanta que no hay quien pueda beber medio vaso de agua sin descansar y tomar resuello; pero aunque esta cualidad es comun a todos, en ningunos se ve en tan intenso grado como en esta fuente de Los Ojos de Agua, donde por gran calor que haga, no es pusible beber mas de dos o tres tragos seguidos sin interrumpir, y con dificultad se puede tener dentro del agua la mano un solo credo.

A las espaldas de uno de estos montes, que cae al oriente de esta fuente, se ve una laguna tan profunda y clara, que de fuera parece azul el agua, donde es tradicion que el rey Inga hizo arrojar grandes tesoros, cuando no le bastaron para librar su vida los que por ella habia prometido (aunque parece imposible que fuesen tan léjos a una cosa que pudieron ejecutar en muchos lugares mas cercanos). Las aguas de esta laguna no tienen salida, por estar cercada de altos montes, y así se tiene por cierto, que penetrando por el pié del que es oriental a Los Ojos de Agua, brota por ellos y desagua por sus corrientes, como se ha dicho.

No puedo pasar en silencio otra fuente, que se ve pasada la cordillera de la banda de Cuyo. El rio de Mendoza que baja por aquella parte y corre al oriente, no es menor que el que llaman de Aconcagua, y por otro nombre de Chile, y corre al occidente al mar del Sur, y es receptáculo y madre de todos los arroyos y demas rios que corren por esta banda, como lo es el otro de Mendoza, de los que corren por aquella. Haciendo, pues, a este de Mendoza oposicion un monte de yeso le horadó, de manera que dejó hecha una puente, por donde pueden pasar dos y tres carros juntos, sin estorbarse.

Debajo de esta puente se ve un tablon de peña viva, sobre la cual corren cinco canales de agua, que nacen allí de una fuente, y es el agua tan caliente que va hirviendo por ellos, y es muy salobre, y las piedras por donde sale y corre tienen un color como de esmeraldas. Lo cóncavo de esta puente, que sirve como de techo y bóveda a esta peña y fuente, que por ella corre, sobrepuja en su belleza y artificio a toda arte humana, porque penden de ella con estremada labor y natural artificio, vistosos florones, pingantes y piñas, todas de una piedra a modo de sal, que de la humedad que de arriba fué penetrando todo el grueso de la puente, se fueron conjelando a manera de puntas de diamante, y otras mil figu-

ras que adornan aquel techo, de donde asímismo llueve perpétuamente unos gruesos goterones del tamaño de garbanzos, y otros como yemas de huevos; los cuales cayendo en aquel tablon de piedra, que hace pavimento a esta bóveda, se convierten en piedras de várias figuras y colores de no poca estimacion; de manera que toda aquella natural fábrica y edificio, está llena de aquella pedrería.

Otra puente se ve de esta otra banda, que llaman del Inga, o porque la fabricó este rey, o lo que es mas probable, porque sus capitanes fueron los primeros que la descubrieron y pasaron por ella, porque no es pusible que hubiese poder humano que a tanto se atreviese, como lo que allí obró el Autor de la naturaleza: ésta se forma de una altísima y profundísima peña, abierta por medio de alto abajo, como si la hubieran aserrado artificiosamente hasta lo mas profundo, por donde da paso al rio, que con ser tan rápido y caudaloso no se da a sentir en lo alto mas que si fuera un pequeño arroyuelo, que es fuerte argumento de la gran distancia que hay del suelo hasta lo alto, pues no siendo esta abertura mas de seis o ocho piés de ancho, porque se puede pasar de un salto a la otra parte, es fuerza que pasando por ella todo junto un rio tan caudaloso, y de tanto ímpetu y corriente, haga muy grande ruido al pasar por tanta estrechura; de donde se sigue, que el no salir arriba el ruido de tanta agua, es por estar sumamente distante; yo he llegado al bordo de esta puente, y mirando para abajo (aunque con gran pavor, porque pone grima tan inmensa altura, y no he visto jamás despeñadero mas formidable) no solo no oí rumor ninguno, pero pareció de allí todo el rio un pequeño arroyo, que apénas le divisaba con la vista.

Esto es lo que se ve por este camino, atravesando por esta parte la cordillera; pero las demas cosas que habrá que ver en todo lo restante de esta inmensa mole, ¿quién habrá que lo cuente? ¿quién lo sabe? No dudo que habrá otros que sepan muchas mas cosas, que yo aquí no cuento sino lo que he visto, que siempre será lo ménos. Fácil es de lo dicho hacer argumento de lo demas que se pudiera decir, porque si solo el nacimiento de dos rios nos dan a la primera vista tanta materia de admiracion, qué habrá qué contar y que ver en los de tantos otros que nacen de este mesmo principio, como diremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VIII

De la inmensidad de ríos que nacen de esta cordillera y desembocan en el mar.

Fundó el Autor de la naturaleza la mayor parte de la fecundidad y amena hermosura de los chilenos campos, en esta su cordillera, en quien, como en banco que no quiebra, depositó su riqueza para asegurar el anual tributo de tantos y tan copiosos ríos, fuentes y arroyos con que los fertiliza y enriquece, que ni el país pudiera ser tan fértil y abundante con ménos agua y humor, del que estas vertientes le comunican, ni éstas pudieran mantenerse todo el año con ménos nieve de la que estos montes reciben en sus profundos huecos y anchurosos senos, en el ivierno, para sustentar el verano los muchos ríos que de ella nacen.

Cuantos sean estos en número en sus nacimientos, parece imposible averiguarlo, pero no cuanta sea la abundancia de nieve de que nacen, porque aunque ésta no se puede ver en sí mesma toda junta, por ser impenetrable el lugar donde se recoje cuando está lleno, pero puédese colejir de sus efectos su grandeza, pues sin los ríos, que son muchos y grandes los que corren al oriente a desaguar, ya en el mar del Norte, ya en hondas y estendidas lagunas, como son las de Cuyo; los que corren al poniente y desaguan en el mar del Sur, no contando los de la Tierra del Fuego y estrecho de San Vicente y Magallanes, son al pié de cincuenta, que multiplicados por cuatro o cinco, pues serán tantos los que cada uno incorpora en sí en el camino, serán por todos mas de doscientos, los cuales llegan ya tan poderosos y llenos al mar donde desembocan, que algunos de ellos tienen sobrado fondo para navegar galeones y navíos de alto bordo, lo cual es de tanta mayor admiracion cuanto es menor la distancia que corren desde su nacimiento a su fin, pues el que mas no pasa de treinta leguas.

Da principio a este reino en sus confines con el de Perú, en veinticinco grados, el rio, que llaman Salado, el cual baja de la cordillera por un

profundísimo valle, y son sus aguas tan saladas, que no se pueden gustar, y cuando tal vez llegan los caballos a beberlas, porque engañan fácilmente a la vista, por ser muy puras y cristalinas, se convierten despues en sal con la fuerza del sol, y así parecen aljofarados los cuerpos donde alcanzaron a salpicarse con la cola.

Síguese a éste el rio de Copiapó, en veintiseis grados, el cual corre veinte leguas de oriente a poniente, y desemboca en el mar en una bahía que sirve de puerto a los navíos; y a veintiocho grados hace otra igual el del Huasco, que tambien sirve de puerto. Síguese luego el de Coquimbo, en treinta grados escasos, cuyo puerto es una hermosísima ensenada cubierta toda de frescos y vistosos mirtos y arrayanes, y de otros muchos árboles, que continuándose la tierra adentro hasta cerca de la ciudad, hacen una hermosa y muy apacible alameda, que sin necesidad de artificio humano, dejan muy atras los primores y curiosidades del arte. Péscanse en esta costa los atunes, albacoras y varias suertes de regalados peces, ostiones y gran diversidad de marisco.

Estan juntos al rio de Coquimbo el de Tongoy y el de Limarí, a treinta grados y medio tambien escasos; y luego al grado treinta y uno, desemboca el de Chuapa, en cuya costa se coje un jénero de muy regalado marisco, que llaman tacas y otros de otras suertes. Entre el grado treinta y uno y treinta dos entran en el mar los rios Longotoma y la Ligua, y cerca de treinta y tres el de Aconcagua (que es el que baja por el camino que hemos dicho de la cordillera): es este muy caudaloso, y con venir comunicándose a la tierra desde su nacimiento por los valles de Curimon, Aconcagua, Quillota y Concon, que son muy grandes y se cultivan todos de grandes sementeras de trigo, lino y cáñamo; con todo ello llega al mar tan lleno como si no le hubieran sangrado en el camino por tantas partes para regar los campos que vienen fertilizando.

Síguese a treinta y tres grados y medio el famoso Maipo, que no sé si lo es mas por la buena fama que le merece su opulencia y buenas cualidades, que por la mala del mal pasaje que ha hecho a tantos como en él se han ahogado y cada dia se ahogan; es tan rápido en su corriente, y algunas veces se ensoberbece y crece tanto, que no hay puente por fuerte que sea, que no se la lleve por delante; a cuya causa no tiene hoy otra que de muchas maromas juntas, que atraviesan de una parte a otra. Son sus aguas de ordinario turbias, y como entra con tan grande ímpetu en el mar le hace retirar y se hace lugar en él, de manera que por un grande espacio se señala con un círculo o punta de diamante que divide sus aguas de las del mar, y es tan patente esta division, que se conoce a gran distancia; está la agua de este rio siempre muy fria y satisface mal la sed, porque es algo salobre, y por esto es muy sabrosa la carne de los carneros, que pacen en su ribera; péscanse aquí muy regalados peces, particularmente truchas de mucha estima.

Entran en este rio, entre otros, el de Santiago, que llaman de Mapocho, el cual, dividido y desangrado en varias acequias por donde se reparte y comunica a la tierra, baña y riega todos los campos de su jurisdicion y algunas veces mas de lo que quisiéramos cuando se enoja y sale de madre; a poco espacio despues de haber pasado por la ciudad se escon-

de todo dentro de la tierra formando en ella una dilatada puente de mas de dos y tres leguas, debajo de la cual corre sin ser sentido hasta que al cabo de este espacio sale brotando a borbollones por entre unos carizales, purificadas sus aguas y mas claras y limpias que un cristal, de manera que aunque parece que muere hundiéndose debajo de la arena, es para renacer mas purificado, mas crecido y lleno otro tanto mas de lo que parecia aun ántes de difundirse y derramarse por la tierra. A dos leguas de este renacimiento se ve un antiguo y muy ilustre convento de San Francisco, que por estar a vista de unos inmensos bosques, llaman San Francisco del Monte, donde ha habido santísimos relijiosos de los primeros fundadores de aquella santa Provincia, que con tanto ejemplo y crédito de su relijion se emplean en el culto divino y ayuda de los prójimos.

Tambien se junta con Maipo el rio de Poangue, que corre asimesmo por debajo de la tierra muchas leguas. No renace éste mas purificado, ni mejorado en sus cualidades, porque sus aguas son desde su nacimiento tan delicadas, tan cristalinas y suaves, que no pueden mejorarse, porque no tiene su orijen, como otros, de la nieve; sino de minerales de oro, por cuyas velas como por arcaduces de este precioso metal, corre encanalado y ceñido de la una y otra banda de hermosísima arboleda, y así sus aguas son tan saludables, que ellas por sí solas son medicina, y ayudan tanto a la dijestion, que aunque uno haya excedido en la comida mas de lo que abraza el estómago, y echándose un jarro de agua se siente desembarazado y con nuevo apetito de comer; ni está ocioso el tiempo que va debajo de la tierra, porque comunicándose a todo el valle por sus venas soterráneas, le da tanto jugo y virtud, que aunque en todo el verano no llueve sobre él una gota de agua, ni tiene otro ningun riego, no le hecha ménos para llevar tan sazonado fruto como el mas regalado con el riego del cielo y de la tierra, ni he visto en parte ninguna mas grandes ni mas sabrosos melones, ni mas crecido y vicioso el maíz, que en este valle.

Entran tambien en Maipo otros dos rios, que llaman de Colina y Lampa, los cuales juntándose entre sí a diez o doce leguas de su nacimiento, forman la famosa laguna, que se dice de Pudaguel, tan profunda, que tiene sobrado fondo para navíos. Corre esta laguna una o dos leguas a lo largo, marjenada toda de hermosos sauces y maitenes, que son a manera de laureles y se conservan lozanos y verdes todo el año, y para que no le falte nada de recreo, cria dentro de su seno las mas regaladas truchas y bagres que se conocen, y algunas veces en tanta abundancia, que se pescan con gran facilidad y suele ser éste uno de los mayores recreos de la ciudad de Santiago.

Otras lagunas, que llaman de Aculeo, desaguan tambien en este rio de Maipo por la otra banda por donde se le junta el rio Claro y otros: críanse en ella los pejerreyes de mas de palmo, cuyo nombre declara bien la excelencia que tiene sobre otros peces; algunos años se pescan éstos con tanta abundancia, que puede buena parte de la ciudad hacer con ellos la cuaresma, sin comprar pescado del mar, que aunque es muy bueno y regalado, nunca llega a la delicadeza y perfeccion del de los rios y agua

dulce, que éste es tan suave y sano que aun se suele dar aun a los enfermos.

Despues de Maipo, entra el rio de Rapel, en nada inferior a su grandeza, el cual hace su entrada en el mar en treinta y cuatro grados y minutos, y cuatro o cinco leguas ántes, se juntan entre sí para formarle los tan nombrados en aquel reino, Cachapoal y Tinguiririca, no ménos deudores a la naturaleza humana que el de Maipo, por la mucha jente que ha consumido su furioso raudal y rápida corriente. Júntanse a éstos, entre otros, el de Malloa y Chimbarongo, en cuya ribera tiene la relijion de Nuestra Señora de las Mercedes un relijioso convento para doctrina, edificacion y enseñanza de toda aquella tierra; y mas abajo tiene otro con título de Santa Inés para el mesmo efecto, y vecino a él tiene la Compañía de Jesus fundado un noviciado, con quien a una legua confina otra casa de los padres de Santo Domingo; y las tierras y valles intermedios son de gran jugo, de abundantísimos pastos para la engorda de los ganados, y tienen otras buenas calidades que los hacen de grande estimacion.

Adelante de Rapel entra el rio de Lora, en treintra y cuatro grados y tres cuartos, y en éste el de Teno, Peteroa y Mataquito, no ménos tragadores de jente que los referidos, porque su raudal y corriente no es ménos formidable. Riegan estos rios fertilísimas tierras y deliciosos campos muy acomodados para la cria, sustento y multiplico de los ganados, y por esto están todas ocupadas sin que huelgue ni un palmo de tierra.

Aparece a treinta y cinco grados el caudaloso Maule, en cuyos términos rematan los de la jurisdicion de Santiago y su obispado, y todo lo que estos encierran hasta los de Rapel, Cachapoal y Tinguiririca llamaron los Indios promocaes, que quiere decir lugar de bailes y alegrías, para significar las delicias de estos países.

No se engañaron en ésto, porque verdaderamente les viene ajustado el nombre. Ponderé una vez haciendo viaje por esta tierra, que llegando a un lugar o estancia de algun español, me decia tales alabanzas y contaba tan excelentes propredades y cualidades de ella, que hacia yo juicio, que no se hallaria en otro lugar cosa semejante, pero pasando a otra estancia, me referia su dueño otras de la suya tan admirables, que ya no me parecian tan estraordinarias las primeras: de esta manera fuí corriendo por aquella tierra viendo a cada uno tan enamorado de la suya, que últimamente me sirvió ésto de estimarlas a todas y a hacer concepto de la excelencia y grandeza de todo el país por su buen temple y por su regalo, ya de la caza de perdices y otras aves y animales, ya de los rios, donde se pescan con tanta facilidad y abundancia los pejerreyes y las truchas, que las cojen cuando quieren, porque las tienen casi tan seguras como en estanque; oí contar a muchos varias veces, que si estando ya sentados a la mesa, se les antojaba una trucha fresca, no tenian sino enviar a pescarla, y que ántes de levantarse se la traían aderezada como gustaban.

Entran en Maule el rio Claro y el de Cauquenes, y aunque es doblado mas caudaloso que los referidos, se ahoga ménos jente en él, porque junto al mar, cerca del astillero de los navíos que allí se fabrican, se esplaya y hace una hermosa tabla, donde tiene el Rey un barco para el pa-

saje de todos los que van y vienen; tiene aquí un relijioso convento la relijion de San Agustin para ayuda de los españoles, indios y negros que habitan las riberas y valles de este rio, que son muchos, divididos en varios lugares, que son como aldeas y se llaman estancias.

Con esto nos hallamos ya en la jurisdicion de la ciudad de la Concepcion (donde reside el Gobernador y es presidio de la milicia) y en la del obispado de la Imperial, que comienza de este rio, al cual está inmediato el noble y apacible Itata, tres tanto mas ancho y caudaloso que el de Maule, y hace boca en el mar a treinta y seis grados escasos; corre mas profundo y hundido entre barrancas, y así es ménos útil a la tierra, por no poder regarla; pásase con balsas, y en algunas partes tiene vado; entra en él a medio camino el furioso Ñuble que baña los muros de la ciudad de San Bartolomé de Chillan, antiguo presidio de españoles, y calificada prueba de su gran valor y fé.

Síguese inmediata a este rio la espaciosa y alegre bahía de la Concepcion, donde desemboca el grave y reposado Andalien, a treinta y seis grados y tres cuartos, y otro rio menor, que pasa por dentro la ciudad, despeñándose primero de una alta quebada, por donde viene ofreciéndose a la industria humana para labrar sobre él alegres fuentes entre mil amenidades y bosques de laureles, mirtos y otros árboles de estremada fragrancia y olor, que de lo alto vienen hermoseando sus riberas a gran trecho, y como viene cayendo de tan alto convida a cada paso con famosos heridos para fábricas de molinos, de que hay ya buen número para el sustento de la ciudad.

A dos leguas de esta bahía entra el tan celebrado en las historias Bio-Bio, en treinta y siete grados, y es el mas poderoso de todos los demas de Chile, tendrá de ancho dos o tres millas, mas o ménos, conforme crece o mengua, que para venir de tan cerca es mucho, aunque no es esto lo que le hace mas digno de sus alabanzas, sino las saludables aguas de que se compone, y dejando aparte la excelencia de pasar destiladas por entre vetas de oro, porque esta es muy comun a los demas de este Reino, tiene una singular de un rio que entra en él, el cual nace y pasa por entre zarzaparrillares que, comunicándole sus virtudes y cualidades, hacen sus aguas salutíferas y contra muchas enfermedades.

Es tradicion que este rio, arriba en su nacimiento, ántes que entrase en esta tierra el español, se labraban riquísimas minas, con cuya noticia envió el presidente don Alonso de Sotomayor, al principio de su gobierno un trozo de soldados que las reconociesen, como lo hicieron, aunque siendo sentidos de los indios enemigos, los aguardaron a la salida y tuvieron con ellos una reñida batalla, de que hicieron harto en escapar con las vidas: es cosa muy propria de esta jente el encubrir a los europeos y españoles los tesoros y riqueza de su tierra, como queda dicho.

Es este rio la raya que divide los españoles y indios amigos de los enemigos, y crece de ivierno de manera que se cierran los vados, y no pudiendo pasar de una parte a otra, da lugar a los soldados a tomar resuello para comenzar de nuevo sus entradas y correrías la primavera; no tiene el enemigo ningun presidio de su parte por fiar su seguridad de los montes, donde a sus tiempos se retira. El español tiene muchos, fun-

dados sobre este rio, con que enfrena y tiene a raya el orgullo y furor de su poderoso contrario, que le ha dado en que entender él solo mas que todo el resto de la América.

Las dos mas principales fortalezas, fuera de las que tiene en las ciudades de la Concepcion y Chillan, son la de Arauco y San Felipe, donde habrá de ordinario mil y cuatrocientos españoles, fuera de los indios amigos, que son muchos; está aquella sobre el mar, y ésta mas arrimada a la cordillera. Otras hay intermedias de la una y otra banda de este rio, y otras mas adelante en las mesmas tierras del enemigo. Acuérdome de nueve en particular, que son la de Angol, del Nacimiento, de Santa Juana, de San Rosendo, de Buena Esperanza, de Talcamahuida, de San Pedro, de Colcura y la de Lebu, todas artilladas y con suficiente número de soldados, y dispuestas a tal distancia y proporcion, que en muy poco tiempo se da el aviso que es necesario desde la primera hasta la última, correspondiéndose con los tiros de artillería para entenderse, conforme están ya de concierto.

Tiene aquí la Compañía de Jesus dos residencias o presidios espirituales, uno en Arauco y otro en Buena Esperanza, de donde salen los nuestros a hacer tambien sus correrías y entradas, no contra los hombres, sino en favor de sus almas, contra el infierno, de quien cada dia alcanzan gloriosas victorias, con admiracion del mundo y gloria del cielo, como se verá en su lugar, que ahora es fuerza seguir el curso comenzado de estos rios.

Despues del de Bio-Bio se siguen otros cuatro muy inferiores a su grandeza: son éstos, el de Colcura, el de Arauco, el de Lavapié y de Lebu, que desemboca en treinta y ocho grados escasos, y poco mas adelante el de Ralemo, que mas vecino a su nacimiento se llama Coipú. Hace su entrada en treinta y nueve grados no cumplidos el alegre y apacible rio de la Imperial, habiendo primero encorporado en sí el que llaman de las Damas por sus delicadas aguas y mansa corriente; mas arriba recibe tambien, fuera de otros, el de Cururava y Eyou, los cuales ántes de juntarse con éste, dejan hecha la célebre laguna de Puren, incontrastable presidio que ha sido siempre del enemigo, donde se tenia por mas seguro del español, que éste en los suyos.

Medio grado mas arriba del rio Cauten, que es el mesmo de la Imperial, paga el de Tolten su tributo al mar, y es de tan buen fondo, que entran navíos en él; y a ocho leguas de distancia hace lo mesmo el de Quele, que, si bien pequeño, todavía es suficiente para que entren barcas por él, y está distante del rio de Valdivia norte sur nueve leguas.

CAPITULO IX

Del famoso puerto y rio de Valdivia.

El rio y puerto de Valdivia, nunca bastantemente alabado de los autores que de él escriben y ménos de los que le han visto, tomó su nombre de Pedro de Valdivia, primer gobernador y conquistador del Reino de Chile, cuyo centro viene a ser, por estar en medio de él, en cuarenta grados de altura escasos, al sudueste de Sevilla en mapa plano mil y novecientas y setenta leguas medidas sobre agua y tierra por el aire, y tarda el sol cinco horas y un tercio en llegar desde el meridiano de Sevilla hasta el meridiano de Valdivia. De manera que cuando es medio dia en Sevilla, es en Valdivia las seis y dos tercios de la mañana, y es menester que pasen las cinco horas y un tercio para ser medio dia en Valdivia, y entónces será en Sevilla las cinco y un tercio de la tarde: su mayor dia y noche es de catorce horas, poco mas.

Desemboca este rio al norte, y por ser tan manso, limpio y de buen fondo suben los navíos de alto bordo hasta la mesma ciudad, que dista de la boca mas de dos o tres leguas, y sin necesidad de barco, solo con una tabla que les arriman de tierra, embarcan por ella y desembarcan toda la carga. Está a vista de la ciudad en el rio una buena isla que llaman de Constantino, con otras dos pequeñas, una delante y otra detras, que está en frente de la mesma ciudad por entrámbos lados de la isla se navega, pero porque la parte austral es mas ancha y de mejor fondo, entran por ella los navíos grandes, y por la septentrional, que es mas estrecha, entran las fragatas y embarcaciones menores. Ciñen la boca de este rio dos morros que están a la vista, es mayor el septentrional, que se llama de Bonifacio; el austral es menor y se llama Morro Gonzalo. Luego mas adelante, el rio arriba, se encuentra con otra boca mas estrecha que es la llave del puerto, o por mejor decir, de los puertos, porque son muchos los que están dentro. Estrechan esta boca otros dos morros tan cercanos el uno del otro, que un capitan que fué enviado con otros a sondar

y marcar este rio, me contó que puesto en medio en un barco, alcanzaba a tiro de mosquete al uno y otro monte. Llámase el austral Morro de los Manzanos, y el opuesto Morro de Nieva, y a esta cuenta se podrá tirar del uno al otro una cadena de hierro, con la cual y dos castillos que se pongan de la una y otra parte, queda impedida y impenetrable la entrada.

Luego que se pasa esta estrechura está a la banda del sur un famoso puerto, que aunque todo el rio lo es por la quietud de sus aguas, es éste muy aventajado y le llaman del Corral, por el abrigo que le dan los montes de tierra, formando una ensenada tan capaz, que caben dentro armadas enteras de muchos navíos. Al salir de este puerto, se ve luego la isla primera, entre la cual y la tierra austral hay muchos bajos y escollos, y así los navíos toman la parte septentrional, y pasan por esta isla y la grande, navegando despues entre ésta y la tierra hasta la ciudad, y del otro lado opuesto las fragatas.

Fuera de estas buenas cualidades, tiene este rio y puerto otras de parte de la tierra, que le hacen de no menor estima, porque sus llanadas y campos son fertilísimos de trigo, de legumbres y frutas, ménos las uvas que no maduran aquí tan bien como en las demas partes de Chile, de donde ésta se provee de vino. Hay mucha abundancia de todo jénero de carnes, de vaca, carnero, aves domésticas y de caza, hay mucha madera para fábrica de navíos, y lo mejor de todo, tiene muchas minas del mas rico oro de Chile, y en todas las Indias no hay ninguno que llegue a sus quilates, sino el de Carabaya.

Así lo refiere Antonio de Herrera, y añade que sacaba un indio cada dia, en sus términos, veinticinco y treinta pesos de oro y mas, y que viendo esto el gobernador Valdivia envió al adelantado Jerónimo de Alderete a España, a que informase á la Majestad Católica de las grandezas y riquezas del Reino de Chile, poniendo a Su Majestad en consideracion la mucha cuenta que de él era justo hiciese, y que para convidar a los de fuera a que viniesen a Chile a poblar y ayudar a su conquista, envió algunos españoles por tierra con los estribos, hevillas y demas hierros de las cinchas, pretales y cabezadas, todo de oro macizo, y que no contento con esto, quiso ir en persona a España para informar a Su Majestad y que le confirmase el gobierno, y para esto echó veinte mil indios a sacar oro, con que pretendia embarcarse por el Estrecho, si la muerte no se lo hubiera estorbado: todo lo referido es del citado Herrera.

Fundó esta ciudad el gobernador Valdivia el año de mil y quinientos cincuenta y dos en una llana y levantada loma, y alta sobre el plan de lo demas de la tierra, cinco estados, habiendo tenido gran parte en su conquista y fundacion la famosa Recloma, que fué una india llamada así, y pasó el caso de esta manera. Llegó el ejército español conquistando la tierra, y los indios de este rio, que no gustaban de que pusiese jente advenediza el pié en ella, se pusieron en arma, y trincheándose con el mesmo rio, hacia mas imposible su conquista y ponia en mas cuidado al gobernador Valdivia, el cual, como era hombre de tan gran valor, no acobardándole la resistencia y fuerza que el contrario tenia en su defensa, se esforzaba todo lo posible a pasar el rio para embestirle.

En esta ocasion, esta valerosa india, o movida del cielo o de la natural

compasion de tantas muertes como de la una y otra parte habia de costar esta batalla, se ofreció al gobernador a ganar ella sola la victoria, sin mas armas que las de su elocuencia y valeroso ánimo. Detente, le dice al gobernador, no pases adelante, que yo te pondré toda esta provincia en tus manos, y te haré hoy dueño de cuanto descubres con la vista. Espérame aquí, y no consientas que ningun soldado dé un paso adelante. Prometióselo así el gobernador, y ella con su palabra y con la que le dió del buen pasaje que haria a los indios rindiéndose a su Dios y a su Rey, se arrojó al agua y a vista de todos pasó a nado el rio, y pidiendo audiencia al jeneral del ejército indiano, le dió su embajada con tanta elocuencia y fuerza de razones, que rindiéndose a ellas, se sujetaron a cuanto quiso, con que volviendo la famosa Recloma al ejército español cantando victoria, le puso aquel dia a los piés la presea mas rica de aquella tierra, y tal que cuando en su conquista hubiesen empleado mucho tiempo, hacienda y sangre, se dieran por bien pagados por ser dueños de este país, cuyas minas comenzaron luego a labrar; con que la ciudad fué creciendo, de manera que a no haber despues el demonio turbado la paz y causado la rebelion que la arruinó, fuera hoy una de las primeras y mejores de las Indias. [1]

Tiene bien conocida el enemigo holandes la calidad de este rio y puerto, y así ha muchos años que tiene allí su corazon y hace sus esfuerzos por haberle a las manos, pero Nuestro Señor que por su misericordia ha conservado hasta ahora aquellos paises limpios y sin la corrupcion de la herejía, no permitirá que estas hidrias del infierno apesten aquel aire con su venenoso anhélito ni inficionen la pureza de nuestra fe que se va plantando tan sincera y pura en los corazones de aquellos nuevos cristianos.

Hálo mostrado esto el suceso que el año de cuarenta y tres tuvieron unas naves de estos rebeldes cosarios [2] que se atrevieron a pasar el Estrecho con ánimo de poblar este puerto de Valdivia, porque aunque con efecto le poblaron, habiendo pasado primero por las islas de Chiloé, donde la Compañía tiene tan gloriosas y apostólicas misiones, como se verá en su lugar, y hecho aquí grandes estragos propios de su impiedad y obstinacion, como fué derribar las cruces, alancear las santas imájines y quemarnos las iglesias, que con tanto trabajo y gasto habiamos fabricado para el divino culto. No se quedaron riendo ni les salió de valde la jornado, como ni otra semejante que hizo el jeneral Antonio Sivastro, tambien holandes, el cual pagó otro atrevimiento como éste en la mesma isla, cautivándole a muchos de su armada, y ahorcando a treinta de ellos por los piés y muriendo asaeteados, como lo refieren sus mesmos autores, Juan y Teodoro de Bry.

Pero en esta segunda ocasion lo pagaron mas por entero, porque en

1 El padre Ovalle es el único cronista que haya referido la intervencion de la india Recloma en la fundacion de Valdivia. Ni los documentos, ni los demas historiadores, antiguos o modernos, hacen la menor alusion a esta circunstancia, que, por lo demas, como se comprenderá, carece en absoluto de fundamento.

2 Nuestro historiador alude aquí a la espedicion de Enrique o Hendrick Brower, soldado y navegante holandés de gran reputacion, que despues de haber servido en el Asia, fué gobernador jeneral de las posesiones de su patria en la India Oriental.

la mesma isla donde habian hecho esta iniquidad y estrago, quitó Dios la vida al jeneral de la armada, dando a su desdichada alma el justo castigo que merecen los que en tan buenos pasos la emplean; perdieron la urca en que traian los bastimentos, municion y pertrechos de guerra, treinta piezas de artillería, cal, ladrillo y demas materiales y cosas necesarias para la fábrica de tres fortificaciones que traian órden de hacer en el rio de Valdivia y en la isla de Constantino, que está en él, y habiendo llegado a Valdivia y comenzado a poblar, se halló obligado el nuevo jeneral que se llamaba Eluis Aramans,[1] a encerrar toda su jente dentro de la isla de Constantino, que está en el rio, porque cada dia se le iban huyendo y desamparándola, fuera de los que le cautivaron y mataron en Chiloé los nuestros y tambien los indios de guerra.

Finalmente, habiendo Nuestro Señor tomado esta causa por suya, sin esperar que llegase el español, como ya venia a castigar su atrevimiento, los comenzó a azotar por sí mesmo, con hambre, con efermedades y muertes, de manera que habiendo estado allí solo tres meses, los obligó a alzar áncoras y desocupar el puerto; y fué este el mejor acierto de su jornada, porque si esperan un poco mas a que llegase la armada del Perú y la jente de Chile, que habia de embestirles por tierra, a desalojarlos, quizás no les fuera tan fácil el escapar, porque el Virey del Perú, que lo es al presente el Marqués de Mancera, como tan gran capitan y soldado, y tan celoso del servicio de Dios y su rey, luego que supo la nueva de su llegada al mar del Sur, dispuso diez navíos, que juntos todos despachó en un mesmo dia con pólvora y municiones, a dar el aviso y dejar este socorro por todos los puertos de la costa; y luego mandó aprestar una armada, que me escriben será de dieziseis galeones y navíos, con tres o cuatro mil españoles, y que su Excelencia queria ir en persona, o por lo ménos enviar a su hijo.

El gobernador de Chile, que es el Marques de Baides, con su acostumbrada vijilancia y desvelo en las cosas que tocan al servicio de Dios y de su rey, y como tan gran soldado y capitan que ha sido en Flandes, habiendo armado las ciudades y puertos que están a su cargo, se disponia tambien a entrar por tierra con el real ejército que sustenta su Majestad en aquel reino; con que apretado el holandés por mar y por tierra, aun cuando hubiera traido mas fuerza de la que trujo, le hubieran lanzado del puerto sin dificultad, si ya no quedase allí por todo.

Porque como es esta causa de Dios y en que todos los de aquel país interesan tanto, vale cada uno por muchos para defenderle de cualquier enemigo que pretenda entrar en él, como se ha visto en esta ocasion, en que despreciando los peligros, se han arrojado a ellos en defensa de la patria. Entre otros, se ha señalado esta vez, como lo hace siempre en todo lo que toca al bien de la relijion y servicio de su rey, el maese de campo Alfonso de Villanueva Soberal, que siéndolo actualmente del reino y cabo del estado de Arauco, se arrojó en medio del ivierno al mar

1 Es muy comun en los documentos y cronistas antiguos escribir pésimamente los apellidos estranjeros: así, cuando el padre Ovalle dice Eluis Aramans, debe leerse Elías Herkmans. Este mismo apellido Diego de Rosales lo escribe Arquemans, y el de Brower, Braut.

en una pequeña embarcacion, para solicitar el socorro del Perú en la ciudad de los Reyes, y asistir al señor Virey para su mas breve despacho.

Llevó en su compañía al padre Domingo Lázaro, de la Compañía de Jesus, para que como testigo de vista informase de todo lo que habia pasado, porque se halló en Chiloé, donde estaba empleado apostólicamente en las misiones al tiempo que llegó allí el holandés; y con valeroso ánimo y no imitable osadía, se arrojó en un barco, en un mar tan tempestuoso como es aquel, particularmente por aquellos tiempos de ivierno, y sin recelo de ser preso y cautivo del enemigo holandés, que estaba en el camino, y habia de pasar, o por delante de él, o muy cerca, llegó a la Concepcion y dió el aviso de lo succedido, con que la tierra se previno luego toda y se puso en arma para su defensa. [1]

No merece callarse otra accion que acreditó no ménos la prevencion, vijilancia y militar prudencia del Marques de Baides, que el esfuerzo y ánimo de veinte soldados españoles, que no pudiéndose averiguar si el enemigo estaba todavía en Valdivia, o habia desamparado el puerto, se ofrecieron a ir en un barco, como de hecho los envió el gobernador, y sin temor del manifiesto peligro, subieron el rio arriba, y habiendo llegado hasta mas adelante de la ciudad de Valdivia y sabido los malos succesos del holandés, y que le obligaron a desamparar el puesto, por no perecer en él, volvieron a dar el aviso.

Con el cual se dejó de hacer la entrada que se pretendia, pero no el intento de poblar, como se habrá ya hecho este verano pasado, y ahora he tenido aviso de Panamá de que está ya poblado con presidio de seiscientos españoles, a que arrimándose los indios amigos, que lo son ya todos los de la costa, quedará aquel puesto inespugnable, y con él el mar del Sur, porque siendo como es tan difícil la entrada por el estrecho, y tan fácil de defender la de este puerto, particularmente a los nuestros, que están en su casa y tienen toda la tierra por suya para recebir los socorros necesarios, y los indios tan amigos de los españoles, que enviaron sus caciques a ofrecerle en esta ocasion al Marqués de Baides para ayudar a desalojar al holandés, no habrá en adelante quien pueda darnos cuidado.

1 El padre jesuita Domingo Lázaro, era mallorquin, «gran misionero y que trabajó mucho en la conversion de los indios», segun espresa Rosales, (*Historia*, t. III, paj. 222). A su llegada a Lima hizo imprimir una relacion de su viaje, que es hoy muy difícil de encontrar.

CAPÍTULO X

Prosíguese el órden y descripcion de los rios: trátase de los que caen al oriente y de la diferencia que hay de la una a la otra banda de la cordillera.

El primer rio que está vecino al de Valdivia, es el que llaman de Chaibin; tiene buen fondo en la boca, y así pueden entrar en él bajeles grandes, y de él a la punta de la Galera habrá dos leguas, y de ésta al rio Bueno siete, en el cual entran juntos cinco rios, y otro que sale de los términos de Valdivia. Síguese a éste el rio Chico, que baja de una laguna junto a la cordillera, donde hay unos baños para curar la lepra y otras enfermedades. A este rio sigue el de la Ballena, que está junto al cabo que llamaron de este nombre por una horrible ballena que salió a morir a aquella costa. Subiendo despues mas arriba al archipiélago, entra en él el rio que llaman de los Rabudos, por una nacion de indios que dicen nacen allí con cola, como lo refiere en su mapa fray Gregorio de Leon, citado arriba. Corriendo adelante, al sur, se vé el rio de los Coronados, a quien pusieron este nombre los de un navío que aportó a aquel paraje el dia de los santos cuarenta mártires, que llaman los Coronados.

Síguense despues de éste, a la hila, otros tres rios; el primero le llaman de la Esperanza, por la que hay de que vendrá tiempo en que llegue allí la voz del Evanjelio por medio de sus ministros. El segundo se llama Rio sin Fondo, por la inmensa profundidad que tiene, y el tercero toma el nombre de Gallegos, de un español que se llamaba así, el cual corrió por aquellas costas, y como otro Ulcaro dió su nombre a una de ellas, por haberse perdido en el mar de su ribera adelante, junto al cabo, que por esto tambien llamaron de Gallegos. Desemboca otro buen rio, que se dice de los Mártires, y a pocas leguas de éste el de los Apóstoles, a quien entrando por la abra de San Guillen son inmediatos otros dos; el primero no tiene nombre, el segundo le tiene de los Jigantes, porque comienzan ya de allí los que se han visto por aquellas tierras y en el Estrecho.

Desemboca al ancon, sin salida, el famoso rio de la Campana, a quien dieron este nombre sus dos brazos que parece forman esta figura. Otros dos rios se ven ántes de llegar al Estrecho, que es el de los Pájaros, por los muchos que hay en su nacimiento, a la parte que en el Estrecho le corresponde,y el otro es el de San Victoriano, que se llamó así por ser el mas inmediato a la abra a quien da nombre este glorioso santo. Otros rios que nacen en las islas y los que desaguan por el Estrecho, son muchos, y se hará mencion de ellos en su lugar.

Hasta aquí los rios mas conocidos y de mas nombre de este tan estendido reino, que corren de oriente a poniente a desembocar en el mar del Sur; los que corren al opuesto, desde la mesma cordillera al mar del Norte, son ménos conocidos, por ser ménos habitadas aquellas partes, a lo ménos de los que pudieran darnos alguna noticia de ellas. Son mas notorios el de San Juan y el de Mendoza, que son muy grandes y desaguan en las famosas lagunas de Guanacache. El gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera, caballero de gran valor y méritos, encontró grandes y poderosos rios de aquella banda, cuando ahora veinticuatro años navegó aquel mar de tierra (que así se pueden llamar aquellas inmensas llanuras que llaman pampas, donde es menester gobernarse por agujon, como por el mar, para no perderse) yendo en demanda de una nacion que llaman Los Césares, de que hablaremos despues en su lugar, y aunque en esta entrada pasaron por muchos rios, y no hay duda que los habrá tambien mas adelante, hácia el polo.

Sin embargo, tengo por cierto que no igualan a los que corren al opuesto y desembocan en la costa de Chile. Colíjese esto muy claro de la diferencia que se esperimenta cuando se pasa esta cordillera entre la una y otra banda, que miran la una al oriente y la otra al occidente, la cual es tanta, que parecen dos mundos opuestos y que puso Dios estos montes que los dividen por raya y muro que detuviese el paso a las penalidades y destemple de la parte oriental donde caen las provincias de Cuyo y gobernacion de Tucuman, para que no perturbasen la tranquilidad y buenas cualidades que se gozan en la occidental.

Esperimenta esto y lo ve mas claro que la luz el que llega a lo mas alto de esta cumbre, de donde se descubren los opuestos horizontes de la una y otra banda, porque tendiendo la vista al del oriente, se ve todo cubierto de gruesos vapores que empañan la luz de aquella parte y la hacen parecer como entre sombras: a este mesmo tiempo se ve el del poniente tan cristalino y dorado que causa alegría el verlo; está el aire de la parte del oriente todo nublado, el del occidente limpio y claro; por aquel discurren negras nubes llenas de gruesa piedra, que muy frecuentemente arrojan de sí mezclada con rayos que con horribles truenos atemorizan toda la tierra. De la parte contraria no se ve una nube, todo el cielo sereno y apacible como si por todo él corriese otra cordillera que dividiese los climas y temples de la una y otra parte, a la manera que la de la tierra divide y hace diferenciar los árboles, yerbas, plantas y animales que hay en ella.

Dijo un curioso, contemplando desde aquella altura esta tan notable variedad y diferencia, que parece que la naturaleza en la fábrica y disposi-

cion de esta parte del mundo habia vuelto las espaldas a las orientales provincias de Cuyo y la cara a las de Chile, llenando éstas a dos manos de bendiciones y dejando aquéllas llorando como hijo segundo de envidia de las preeminencias y dichas del primero, porque luego desde aquella cumbre, si se baja a la parte oriental, se ven ya ménos fuentes y ménos rios, y esos turbios, la tierra melancólica, sin que se vea en toda la bajada de la cordillera un árbol que dé alegría, ni una amenidad que recree, y cuando haya algo de ésto, como lo hay en el valle de Uspallata, comienza ya de allí a ser tan grande el calor y destemple, que todo parece se viste de tristeza y desgana.

Al contrario, en la bajada hácia el poniente, porque apénas se comienza a bajar, cuando comenzamos a encontrar a cada paso las alegres fuentes que he dicho, los árboles verdes y viciosos, los frescos bosques en las quebradas, y las tres mesas, que son como descansos de la escalera, en que los pasajeros cobran resuello y se recrean con la frescura y amenidad de sus yerbas y flores. Van siempre mejorándose de aire, y miéntras mas bajan, van perdiendo mas de vista las inclemencias, que hacen tan desabrida y destemplada la otra banda, y al paso que van acercándose al temple de Chile, van gozando de sus buenas calidades, de las marcas que comienzan ya a sentirse de las faldas de aquellos montes, del canto y variedad de las aves y de otros regalos y delicias, que hacen olvidar el trabajo y molestias del camino.

Esta misma diferencia se ve en las faldas de esta cordillera de la una y otra parte, porque en las que caen a la del oriente brotan muy pocas fuentes, y así parecen a la vista secas y estériles, y de hecho se ve que no están pobladas, ni se siembran, ni cultivan, ni las pastan ganados, ni se crian en ellas, ántes parecen unos eriazos y tierras sobradas y inútiles, sino es que ya sea alguna causa de esto el haber ménos jente de aquella parte y no haberse por ésto hecho esperiencia de su fertilidad, porque las de los llanos, que con estas vertientes se continúan, son fertilísimas cuando se cultivan, como se se ha dicho; pero, en fin, lo que al presente se ve, no es otra cosa que espinas y sequedad en aquellas vertientes.

No así por la parte del occidente, donde a cada paso brotan y saltan fuentes de aguas frescas y cristalinas, que nacen en el ivierno templadas y en el verano heladas y frias, y tanto mas cuanto es mayor el calor del tiempo. Estos manantiales y fuentes fertilizan tanto las vertientes y faldas de aquella parte occidental, que con tener tan poco migajon de tierra, por ser serranías, las mantienen todo el año verdes y hermosas, con tanta variedad de árboles silvestres, que parecen bosques y arboledas hechas a mano. Muchas de ellas llevan várias frutas de la tierra, de que los indios hacen regaladas bebidas, y otras son de buen gusto para comer. Vénse aquí las quebradas sembradas de hermosísimas y olorosas flores, que la naturaleza cria allí sin industria humana, y nacen entre ellas estraordinarias yerbas medicinales y de hermosa vista. Críanse en las vegas y collados abundantes pastos para todo jénero de ganados, y hay excelentes quebradas para plantar almendros, olivos y toda suerte de árboles frutales. En lo mas bajo, a una legua, hay viñas, de que se hacen

muy preciosos vinos, particularmente los moscateles, que son muy regalados.

Hay en esta bajada admirables puestos de ganados, los cuales se crian en sus dehesas con gran multiplico y están siempre gordos y de muy sabrosas carnes todo el año, y la leche de cabras, que de suyo es mas seca, se saca allí tan pingüe y sustancial, particularmente de las recien paridas, que con solo ponerla al fuego, sin ayudarla con ninguna otra cosa, trayéndola a una mano miéntras cuece, la he visto quedar despues tan gruesa y de tanto cuerpo como si la hubieran cuajado con almidon, y el sabor de esta suerte de leche cocida así simplemente, tiene un particular gusto mas dulce y delicado, que la otra leche ordinaria con los ingredientes que suelen mejorarla, que todos son argumentos del grande jugo y grosedad de aquel terruño.

CAPÍTULO XI

De los efectos que causa la mucha nieve de la cordillera.

Con las primeras aguas, que comienzan al principio del ivierno (y suelen ser de ordinario desde mediado mayo), comienza tambien a caer la nieve en la cordillera, con que podemos decir se arma de punta en blanco para impedir el paso y entrada por sus términos, no solo a los hombres, pero aun a los mesmos pájaros y animales, que desterrados del rigor del tiempo, no pára uno en toda su jurisdicion.

Aun los jilguerillos y zorzales y otras aves, que por ser de natural muy cálido, apénas apunta el verano cuando se retiran de los llanos y se suben a ganar los altos de esta sierra; en reconociendo que se acerca el ivierno, bajan como rayos, huyendo del mal pasaje que les hacen en aquellos montes sus rigores. Y así comienza la caza de estos pajarillos cuando comienza a refrescar el tiempo, porque entónces bajan a bandadas, que cubren la tierra, y por esto es muy fácil el cojerlos. Son éstos los meses de mayor entretenimiento para los muchachos, que saliendo a tropas al campo y a las huertas, matan tantos, ya con liga, ya con redes y otras invenciones, que vuelven a sus casas cargados de ellos, reservando vivos los de mejores pintas y señales para ponerlos en jaulas, porque su canto es de grande armonía y suavidad.

Cinco o seis meses del año está cerrada y impenetrable esta cordillera, de manera que hasta el mes de otubre o noviembre, que comienzan a derretirse las nieves, no se puede pasar sin manifesto peligro de la vida, y si es bien entrado ya el ivierno, en ninguna manera, porque se ciegan los caminos con la nieve, que crece en algunas partes muchas picas en alto; y así si alguno temerariamente se arrojase a pasarla, a poco trecho atollaria de manera que no podria dar paso atrás ni adelante, como ha acontecido a muchos, que, o por algun particular y estraordinario interés y conveniencia, o huyendo de la muerte que les amenazaba por sus delitos, la han hallado mas breve y mas cierta en estas sierras que en las prisiones y cárceles donde la temian.

Quedan éstos sepultados, no en sepulcros blanqueados por de fuera, ni debajo de frias losas y helado mármol, sino dentro del mesmo hielo y nieve, que sin necesidad de bálsamo, o otros preservativos de corrupcion, los conserva incorruptos y secos, como se han hallado muchas veces después de muchos años; porque es tal el frio de aquellos montes, que enjuga y seca sin dar lugar a los efectos que causan en los cuerpos muertos la humedad y calor que los destruye y corrompe.

Esta tan insuperable dificultad de pasar la cordillera, es menor al entrar o salir del ivierno, por no estar entónces tan asentados y fijos los temporales de las nieves que cierren el paso; y así se arrojan algunos a pasarla en estos tiempos, aunque nunca sin gran peligro, y siempre por algun grande interés que les obligue a ello, y si algunas veces les sale no tan mal, porque tienen dicha de hallar el cielo sereno miéntras la pasan (aunque siempre es con inmenso trabajo) pero tal vez les sale tan caro, que se quedan riendo, aunque sin gana.

Otros he visto que escapan con la vida a Dios misericordia, porque el temporal los alcanzó ménos empeñados en el camino, y así pudieron huir retirándose con tiempo a los bajos; otros abriendo por las barrigas las mulas en que van, se entran dentro de ellas, y con aquel calor y otros reparos que hacen de la ropa y fardos que llevaban, pasan la furia del temporal, si no dura mucho, y hallándose en parte donde puedan ganar los llanos, se libran del peligro, pero no de los evidentes trabajos que a él se siguen.

Todos jeneralmente traen que contar de la feria y aun que llorar, porque unos pierden los dedos de los piés, otros de las manos, otros la vista o gran parte de ella, otros quedan lisiados y con mil achaques para toda la vida; y no me espanto, porque aunque acontezca pasar sin tempestad, es tal el frio que allí hace, que es imposible dejar de hacer muy grande daño a la naturaleza en aquel tiempo de suyo tan helado; pero aun cuando se pasan estos montes en medio del verano, cuando en las partes ménos altas sudamos de calor, en llegando a pasar la cumbre, es menester doblar la ropa y prevenir el estómago con cosas cálidas para poder resistir al rigor del frio y sutileza del aire que penetra los cuerpos, si no van estraordinariamente abrigados.

Entre otras veces que he pasado esta cordillera, fué una entrado abril, cuando se va ya despidiendo el otoño de aquellas partes y comienza a amenazar el ivierno: y confieso que era tan intenso el frio, que parecia de diferente especie que los mas rigorosos que he esperimentado en las Indias y en Europa, y como por entónces aun no habia comenzado a llover, ni nevar, era el frio tan seco, que abria las manos y desollaba la cara, y aun en las mesmas peñas hacia efecto, porque me acuerdo que resplandecian y reverberaba el sol en ellas como en espejos. Mas adelante, tratando del descubrimiento de este reino, veremos lo que padeció el adelantado don Diego de Almagro con su ejército, y los que después le siguieron y pasaron esta cordillera, la cual los trató tan mal, que cegó a unos, a otros derribólos de dos sin sentirlo hasta que los veian en el suelo, porque el sumo frio quitaba el dolor y sentimiento; otros quedaron muertos y con ellos algunos caballos, a los cuales pa-

sando después de seis meses otros compañeros, hallaron sus carnes tan frescas, que la comian, y para defenderse del sumo frio, hacian trincheras de los cuerpos muertos y se entraban dentro para repararse de su rigor; y pasando otros por allí seis años después hallaron un negro de los que en esta ocasion se habian helado arrimado a una peña,en pié, con un caballo que llevaba de diestro, y las riendas en la mano, aunque ya consumidas. Vea quien quisiere mas de ésto a Antonio de Herrera, década 5, libro 10, cap. 5, y a Garcilaso, tomo primero.

De este frio de la cordillera es necesario entender que hablan los autores que tratan de Chile, cuando dicen que su frio es tan riguroso que se hielan los rios y los hombres quedan helados y muertos en los campos, porque solamente se verifica esta su narracion del que hay en aquellos inhabitables montes, donde tengo por cierto que en aquel tiempo no corren los rios, porque se convierten sus aguas en duros carámbanos y hielos, y si se destila alguna, será muy poca, y esa en las quebradas mas abrigadas, como se vé por el efecto de los rios que salen a los llanos, que parece van secos en el ivierno respecto de la abundancia que llevan el verano.

Con esta interpretacion se puede salvar la verdad de los historiadores, que como no tienen práctica en la tierra, no saben distinguir los montes de los llanos, porque en éstos jamás se ve tal cosa, ni hay parte ninguna en ellos donde apriete tanto el frio que hiele los rios y cause semejante efectos, porque los aires de la mar, que son mas gruesos y húmedos, y no tan frios, tiemplan el rigor de los de la cordillera, y ésta debe de ser la causa de ser tan insufribles los de las pampas de Cuyo, Tucuman y Buenos Aires, que por estar tan léjos de entrambos mares, y no poder gozar de sus mareas y humedades, son en el verano tan calientes que queman y abrasan la jente, y al contrario, son en el ivierno tan frias, y por no llover en todo él, tan secas, que se abren las manos y se desuellan los labios y se suelen hallar muertos los animales en el campo y aun tal vez los hombres.

CAPITULO XII

De las fuentes que nacen en los valles y otras partes de Chile fuera de la cordillera.

Demas de los rios y fuentes de la cordillera, brotan otras en los llanos y en otras quebradas y lugares de Chile de regaladas aguas y admirables propriedades. Haré mencion de algunas, porque de todas, ni es posible, ni yo puedo acordarme sino de muy pocas. Dé principio la que nace al pié del formidable volcan de la Villarrica, tan nombrado en aquel reino por los espantosos efectos con que el poder divino se ha hecho temer y respetar tantas veces de los hombres por su medio: al pié de éste volcan nace una admirable fuente, que arroja de sí dos ojos o caños de agua, tan gruesos cada uno como un cuerpo de un hombre y bastantes por sí solos a formar un buen arroyo, que desagua en una laguna, que se hace y mantiene de sus aguas. En otra laguna que desagua en el rio Chico, nace otra admirable y muy provechosa fuente de agua caliente, eficacísima para sanar la lepra y otras enfermedades contajiosas. Otra nace en Maguey y aun mas admirable, porque nacen juntos dos caños, el uno de agua tan caliente, que no hay quien sufra la mano dentro de ella, y el otro de agua fria, con que se tiempla la del primero para hacer el baño, en que entra el enfermo para curarse de su enfermedad. Tambien son muy célebres y semejantes a estos los baños de Rancagua, que por estar mas vecinos a Santiago y en el mayor comercio del reino, son mas útiles, por ser muy frecuentados; otros hay en otras partes de que no me acuerdo con puntualidad y así no los refiero.

Entre las fuentes, es muy célebre la de Ramon, así por su bondad y buenas calidades, como por la abundancia de sus aguas, que son tantas, que ellas solas bastan para cultivar y regar muchas tierras, y está dos leguas de Santiago al oriente; allí cerca en su contorno hay otras muchas, entre las cuales es digna de particular advertencia la de Caren,

que nace en un prado llano y hermosísimo, así por su vista, como por la que de allí se estiende por mas de cinco o seis leguas: es la agua de esta fuente notablemente suave y blanda, y porque debe de entrevenarse gran parte de ella por el prado, está éste tan poroso, que poniéndose de pié sobre él, tiembla todo de manera que muy sensiblemente conoce el temblor el que pisa sobre ella, y mas quien hace ésto con mas fuerza; consérvase todo el año verde, con la yerba que nace en ella a manera de menudo trébol, a quien los naturales llaman caren y es regalada de comer.

Ni es de callar otra fuente que está en medio de estas dos, muy copiosa, de muy suaves y delicadas aguas, tanto siempre mas frias cuanto es mayor el calor del tiempo: llámanla del Maiten, por un árbol de este nombre que entre otros muchos nació allí al pié de un gran tablon de peña viva, que sirve de mesa para las meriendas con que allí se recrean, y el árbol de cenador, porque debajo de su sombra caben muchos con gran comodidad. Conserva este árbol verde la hoja todo el año y es a manera de arrayan, aunque mas larguilla y sin comparacion ninguna mas alegre y hermosa; pasa por su pié esta fuente, que nace un poco mas arriba del principio de una quebrada, por donde se viene despeñando por entre piedras y amenísimos bosques sembrados de estraordinarias yerbas y flores.

Los árboles, aunque silvestres, llevan frutas de la tierra muy sabrosas. Críanse en ellos muchos y varios pájaros, que con su dulce música y armonía, hacen mayor y mas apacible el entretenimiento de los que vàn allí a holgarse, y no es la menor parte del gusto y recreo, las alegres vistas que se gozan de lo alto a la salida de este bosque, de donde se descubren unas llanadas por muchas leguas, que aunque por ser tan dilatadas, no se cultivan ordinariamente todas, se ven en ellas muchas viñas, arboledas y sementeras que las hermosean, y lo que queda por cultivar es de suyo tan ameno y fertil, particularmente al tiempo de la primavera, que no desdice de lo industrioso y artificial.

Descúbrense por unas partes grandes manchas de flores amarillas, que cubren la tierra, de manera que en grande espacio no se ve otra cosa; en otras, de blancas, azules y moradas; allí se ven los prados verdes, y cruzar por entre ellos los arroyos y acequias del rio Mapocho, el cual todo se da a una vista, a los que de este alto le miran, ya corriendo por su madre, ya dividido en brazos y ya desangrado por varias partes de aquellos valles y llanos para fertilizarlos y secundarlos con su riego. Vénse, finalmente, muchos lugares edificados (que allá llamamos chacras, con sus iglesias y son como aldeas o caseríos) y en medio de todas, la ciudad de Santiago, que es la cabeza del reino, y con estar distante de allí dos leguas, sin embargo, por ser el aire tan puro, en los dias claros se ven muy distintamente sus torres, y tal vez se oyen tambien las campanas. Otras muchas fuentes nacen en este contorno a un cuarto de legua poco mas o ménos, todas de regaladas aguas y muy saludables.

La que esta ciudad tiene a su norte, llamada de Conchalí, es tambien muy alabada; cae ésta en un vallecito que llaman el Salto, por el que d*e*

el rio Mapocho para caer en él. Viene corriendo este rio por tierra llana hasta cierto término, de donde dividiéndose, o por mejor decir, dividiéndole, por ser obra ésta de la industria humana, y corriendo el mayor trozo por su madre, se aparta un brazo para regar este valle, el cual si bien por la parte del poniente está en el mesmo plan de la demas tierra sin que se vea ninguna desigualdad ni diferencia, pero a la parte del oriente, por donde baja este rio, está la tierra tan levantada, que hay dos o tres millas desde el profundo hasta lo alto de donde se despeña.

De aquí, como el que cae faltándole pié cuando iba corriendo con mas furia, se precipita este rio, con un gran fracaso y ruido, haciendo admirables y vistosísimas diferencias por los encuentros de las peñas y angosturas que en la bajada se le atraviesan, hasta que llegando a lo profundo del valle, se reparte por sus venas y acequias a fertilizarle, el cual no es ingrato a este beneficio, ni se contenta con el retorno que da a los que le cultivan de copiosísimas cosechas y jenerosos y regalados vinos, y de la mas sabrosa y bien madura fruta que se da en todo aquel distrito; sino que por pagar dos veces, apresura el tiempo sazonando sus frutos un mes ántes que los campos vecinos; es cosa notable que con estar este valle solo media legua de Santiago, suele haber ya en él las brebas maduras cuando en la ciudad ni en toda su vecindad aun no pintan; así por ésto, como por los grandes entretenimientos que hay en estas vegas, de casa de perdices por las lomas, y de patos y otros pájaros de agua, que se crian y matan en sus lagunas y estanques, es este uno de los mayores recreos de aquel país.

No paso mas adelante en la narracion de otras muchas fuentes que aquí se ven, porque si hubiera de dicirlas todas, fuera alargarme demasiado y nunca acabar si quisiera referir las que a cada paso se encuentran fuera del distrito de Santiago. Solamente las de la Concepcion, Arauco y los confines de la guerra, habrian menester un largo tratado, que será de todas las demas de aquellas ciudades antiguas y de otras muchas que hay mas adelante; porque así como esta tierra es la mas abundante que se conoce de rios, así no debe de haber otra que la iguale en la muchedumbre y abundancia de sus manantiales y fuentes, lo cual todo se ocasiona de la humedad y jugo que le da la cordillera.

Son de ordinario mas regaladas las que distan mas de la tierra, porque sus aguas salen mas purificadas y delicadas por venirse quebrantando y colando por mas largo trecho, y participando de las buenas cualidades que encuentran por la tierra, particularmente de los minerales de oro, de que toda ella está amasada. Entre otras, no puedo dejar de referir una que está en el noviciado de la Compañía de Jesus de Bucalemu, cuyas aguas no sé qué tengan semejantes, a lo ménos yo no las he visto tales, y aun sin beberse se conoce en el tacto su nobleza, porque su blandura y suavidad es como de mantequillas, y así ablandan y molifican las manos, de manera que a pocos dias de lavarse con ellas se conoce la diferencia que hacen manifiestamente en el tacto.

Nace esta fuente en un vallecito llano y apacible, que hacen las vertientes de una quebrada, que dista del mar una legua y brota entre arena blanca y dorada, a borbollones, con la mesma arena, como si estuviera

hirbiendo al calor de algun fuego que estuviera debajo; y es cosa admirable que si echan alguna rama sobre el agua, parece que se enoja y que con una oculta impaciencia se inquieta y hierve con mas fuerza por tragársela, y es así, que saltando contra la rama la embiste una y muchas veces, y dándola uno y otro encuentro, últimamente se la traga y esconde donde no parece mas; y si una tarde entera le están hechando flores o ramas, hace con todas lo mesmo, sin que sepamos qué se hace de cuanto va sorbiendo.

Son admirables los efectos que causa en el estómago esta agua: hace dijerir mas apriesa la comida, deshace crudezas, desbasta humores gruesos, y conocidamente alarga los dias de la vida, particularmente a los viejos. Tenia bien advertido ésto, y aun esperimentando en su persona el ilustre caballero capitan Sebastian García Carreto Chumacero, fundador de dicho noviciado, el cual vivió allí muchos años, y llegó a los noventa, siempre con buena salud, y tan fuerte, que hasta los últimos tercios de su vida andaba a caballo sólo por los cerros y montañas, como si fuera un mozo; oíle decir muchas veces que esta fuente era su vida, porque en sintiéndose con algun achaque, enviaba a traer agua de ella, que estaba allí cerca; y bebiéndola así como venia recien cojida y templada como ella nace, se echaba en la cama, y despues de dormir un poco, se levantaba bueno y sano, lo cual vi muchas veces; y esperimentaban lo mesmo indios viejos, que vivian allí muy sanos y enteros, atribuyendo a esta fuente su buena salud y fuerzas, sin valerse de otros remedios ni medicinas.

CAPITULO XIII

De las lagunas de Chile y de la sal que en ellas se coje.

Despues de haber tratado de las fuentes y rios, parece que entran como en propio lugar las lagunas, que de ellos se componen, y otras que hace el mar por algunas bocas por donde rompe el ivierno y las deja proveidas para todo el verano. Digamos primero de las de los rios, que son muchas, aunque no me podré acordar de todas, ni de sus cualidades; y dejando las que apuntamos arriba de Aculeo y Pudaguel, que son el mayor recreo y regalo de Santiago, por tenerlas mas vecinas; den principio las famosas de Tagua-Taguas, que, a no estar tan léjos (porque distan catorce leguas) fueran las primeras en su estimacion, porque son mucho mayores las truchas que allí se crian y en mas abundancia y en la caza que tienen de patos y otras aves acuátiles, no tienen comparacion. No hablo de éstas en particular porque lo pienso hacer aparte, tratando de las varias suertes de pájaros de este pais. Son tambien muy nombradas las lagunas de la Villa Rica y de Valdivia, aunque no sé sus particulares propiedades, ni sus nombres, como ni de otras muchas. Ha sido muy célebre la de Puren por haber sido para los indios de guerra una inespugnable fortaleza por la disposicion y cualidades de su sitio, de donde han combatido con el ejército español muchos años, con tantas ventajas, que no han podido ser vencidos, porque en las rotas que les daban los nuestros, tenian aquel seguro refujio, donde, puestos una vez, no temian a nadie, porque no les podian hacer mal ni con fuego ni hierro.

Las lagunas del mar son tambien muchas y muy provechosas, porque es mas cierta y segura su pesca que la del mar, y así la ordinaria provision para los viérnes y cuaresma se hace de estas lagunas, aunque tambien se pesca mucho en el mesmo mar. Es, entre otras, de gran provecho la de Rapel, que corre mas de dos leguas la tierra adentro: ésta se continúa el ivierno con el mar, porque comenzando sus rigores y tormentas, rompe por la boca, y entrando sus crecientes hasta muy adentro, la deja

llena de muchas suertes de peces, con que juntándose los que cria dentro de sus senos, queda proveida bastantemente para todo el año, y así viene a servir de un estanque comun para toda su comarca. Y no sirve solo con su pescado, sino que tambien la provee de sal, de manera que sobra, porque cerrándose la boca por donde se continúa con el mar, por el mes de enero, cuando son mas fuertes los soles, se cuaja el agua que queda dentro, de manera que se hace una costra de mas de dos y tres palmos de grueso de sal blanca y de muy buen sabor; aunque esto no es todos los años, porque como el aire es allí tan templado y el sol de ordinario no tiene la fuerza que en otros climas, y, por otra parte, es tanta el agua de la laguna, ha menester mas exceso de calor y sequedad para cuajarse; pero de un año suelen proveerse para otros, y nunca faltan por lo ménos las salinas que se hacen a mano, que son como unas pequeñas lagunas, en que entrando el agua de ivierno, se convierte en sal la que queda dentro, y como es ménos la materia, surte el efecto con ménos sol.

Y, pues, tratamos de tal, no dejaré de decir lo que he visto en el valle de Lampa, que está tres leguas de Santiago, y es, que se cria en él cierta yerba a manera de albahaca, aunque su verde tira a ceniciento, y no es tan alegre ni se levanta del suelo arriba de un palmo. Esta yerba se cubre el verano de unos granitos de sal como perlas y aljófar, que cuaja sobre sus hojas, o del rocío del cielo, que cae sobre ellas de noche, o de alguna humedad y vapores que levanta el sol de aquella tierra, o bien que la mesma yerba sea de tal naturaleza, que sude y arroje de sí aquel humor, que secándose despues al calor del sol, se convierte en sal: en fin, séase de ésta o de la otra causa, este efecto se ve solo en aquel valle y sobre aquel jénero de yerba, que estiman mucholos indios, porque la sal es muy sabrosa y regalada.

No sé si alude a esto Juan Laet en la descripcion del nuevo mundo, donde llegando a hablar del Reino de Chile, habiendo tratado de sus buenas cualidades y propiedades naturales, aventajándolas a todas las demas, añade que en algunos valles de este Reino, a ciertos tiempos del año, cae sobre las hojas de las plantas un rocío tan espeso, que, conjelándose a manera de azúcar y guardándose a sus tiempos, sirve de casi lo mesmo que servia el maná. Lo mesmo refiere el coronista Antonio de Herrera en la jeneral historia de las Indias Occidentales, donde, entre otras alabanzas que dice de este Reino, anteponiéndole en sus dotes naturales a otros, refiere esta mesma de este admirable y peregrino rocío: digo pues, que no sé si estos autores aluden al que he referido del valle de Lampa, que es el que yo he visto y probado, que de esotro no tengo mas noticia de la que en ellos he hallado, aunque como el sabor y efectos del uno y del otro son tan diferentes, es fuerza que los distingan; y todo lo puede haber hecho el Autor de la naturaleza, que tan liberal y benéfico se mostró con aquel país, donde son tantas y tan maravillosas las singulares propiedades de que goza, que no es mucho no se sepan todas, particularmente que los que nos empleamos en aquellas partes en la conquista espiritual de las almas, nos queda muy poco tiempo para escudriñar estas y otras curiosidades y secretos de la naturaleza.

CAPITULO XIV

Trátase brevemente del mar del Reino de Chile y de la etimolojía de su nombre.

Las fuentes, lagunas, arroyos y rios, de que hemos hablado hasta aquí, nos llevan con su natural movimiento y curso al mar, donde ellos hallan su centro, y la pluma bastante materia de narracion, si la brevedad que en esta relacion pretendo no la pusiera pihuelas que la detengan: contentarme he con decir algo para que no quede totalmente ignorado lo particular de este elemento en aquel nuevo orbe.

Y comenzando por la etimolojía de su nombre, es muy sabido el que todos comunmente le dan llamándole mar del Sur, por estar recostado a aquella parte del polo antártico, de donde sopla comunmente el viento de este nombre, opuesto a la tramontana o norte, que le dió al occéano, por caer al contrario polo ártico, donde parece tiene su orijen este viento, como el sur del polo antártico; y téngala o nó, dejando esta disputa a las escuelas, o por decir mejor a aquel abismo sin suelo de la divina sabiduría: *Qui profert ventos de thesauris suis;* es conocida esperiencia que los efectos que causa el norte en ésta su jurisdicion, que corre del polo ártico hácia el opuesto, estos mesmos causa el sur en aquella suya, desde el antártico hácia estas partes.

Tenemos allá el sur por viento propicio y favorable, como lo es en Europa el norte; éste nos enturbia allá el cielo, revuelve los mares, causa las tempestades y melancoliza la tierra; el sur la alegra, despeja el aire, serena el cielo y hace el mar de leche. Al contrario, este mesmo sur en el mar del Norte, es tempestuoso y cubre el cielo de nubes, causa las tempestades y tormentas, que ponen en tanto aprieto a los que navegan; y el norte, que llamamos tramontana, destierra los nublados y hace los dias claros y apacibles.

De aquí nace que el viento sur reina allá en la América en el apacible tiempo del verano; y en el ivierno, que es tempestuoso, el norte; el cual

lleva siempre consigo la lluvia, tan cierta, particularmente de treinta y seis grados en adelante, que desde que apunta hasta comenzar el aguacero, no suele pasar media hora, y algunas veces es todo uno volverse este viento norte y entrar con él juntamente el agua, y las veces que allá en las Indias se ve en el ivierno sereno el cielo, es cuando el sur venció al norte, porque como aquel es allá frio y seco, destierra las nubes, de manera que acontece muchas veces estar el cielo cargado y desgajándose de agua, y si por el sur abre un poco (que es señal que comienza a prevalecer este viento contra el norte) lo es tambien manifiesta e infalible de la bonanza, la cual se sigue a muy poco rato, porque con gran brevedad y presteza ahuyenta este viento las nubes, sin dejar una en todo el cielo.

Todo lo contrário se ve acá en Europa, donde los vendabales, que son el viento sur, humedecen la tierra; la tramontana, que es el norte, la seca; aquellos anublan el cielo, éste le despeja; con aquellos, por ser cálidos y húmedos, llueve, se relajan los cuerpos y destiemplan las cabezas; el norte, que es frio y seco, las compone, purifica el aire y deseca los humores; finalmente, es tan propicio el norte en Europa, y tan opuesto el sur, y, al contrario, favorece tanto el sur aquellas partes de la América y es tan desapacible a la Europa, que podemos decir que los europeos son hijos del norte, como lo son del sur los de la Austrial América.

De lo cual se sigue otra notable y conocida diferencia, y es que así como para ir de Europa a las Indias, no es propicio el norte, que nos lleva a popa y nos es contrario a la vuelta, por tenerle por la proa; así en el mar del Sur, navegando del polo para acá, nos favorece el sur, porque le traemos tambien a popa, y por la mesma razon nos es contrario a la vuelta, porque sopla por la proa, de donde proviene que siendo el viaje de España a Cartajena por el mar del Norte, de treinta cuarenta o cincuenta dias, la vuelta de allí a España suele durar ochenta, ciento y mas; al contrario, en el mar del Sur, donde el viaje de Chile a Lima es de quince dias, y otros tantos de allí a Panamá, poco mas o ménos, al contrario, para volver de Panamá a Lima, suele durar la embarcacion dos meses, y de allí a Chile, cuarenta dias.

Llaman tambien comunmente al mar del Sur, mar Pacífico, a diferencia del mar del Norte, cuyas tormentas y tempestades son tan esperimentadas cada dia, y porque en el mar del Sur no se esperimentan tantas ni tan peligrosas, le dió comunmente el vulgo el nombre de Pacífico; pero a mi ver, el no esperimentarse tantas tormentas en el mar del Sur como en el del Norte, no es porque absolutamente sea éste mas tempestuoso que aquel, sino por la razon que diré.

Las navegaciones mas frecuentes del mar del Sur son del Perú a Panamá, y de aquí a Nueva España y Philipinas, que las que se hacen del Perú a Chile son las ménos. De donde se vé que la fuerza de las navegaciones del mar del Sur se contiene dentro de los trópicos, y como aquí por la poca altura al polo tiene tanta fuerza el sol, no da lugar a que los vientos se enfurezcan tanto, ni duren tanto tiempo las tempestades como en aquellas partes que están fuera de los trópicos y se avecindan mas al polo: de donde, finalmente, se sigue, que como la mayor

frecuencia de navegar en este mar, es por las partes mas calientes y ménos espuestas a los rigores de ivierno, porque éste no tiene fuerza dentro de la zona tórrida, sino fuera de ella, hácia los polos; comenzaron los navegantes y jente del mar a llamar este mar Pacífico, dándole la denominacion por los buenos efectos que en él esperimentan.

Al contrario es el mar del Norte, porque la mayor frecuencia de las navegaciones es fuera de los trópicos, donde por tener el sol ménos fuerza, la tiene mayor el ivierno para enfurecerse mas, turbar el mar, y alborolarle con las tempestades que se ven; y como los europeos que comenzaron a navegar el mar del Sur iban hechos a los peligros a que andan espuestos de ordinario en el mar del Norte y se toparon con un mar tan de leche, como el que hallaron debajo de la línea y en todas aquellas partes del comercio de la Nueva España con Panamá y el Perú, dieron en llamarle mar Pacífico, sin meterse en averiguar la causa de la diferencia de estos efectos que en el uno y otro mar esperimentaron, que si hubieran de ajustar la denominacion con los que se esperimentan en el mesmo mar del Sur, fuera del trópico de Capricornio, es cierto que no tan fácilmente se le hubieran dado de Pacífico.

Bien sé que asentará este discurso a los que hubieran hecho alguna esperiencia de los rigores con que el mar suele ejercitar a los navegantes por todas aquellas costas de Chile que corren de veinte y seis grados de altura hasta cincuenta y tres, y cincuenta y cuatro, porque desde que comienza el ivierno, no se pueden navegar sino con manifiesto peligro, por las borrascas y tempestades que son inferiores a las mayores del mar del Norte, y aunque no es tan peligroso salir por este tiempo los navíos de Chile para Lima, particularmente de Valparaiso para abajo, porque cada dia bajan a ménos altura y van gozando de mar mas quieto y libre de tormentas; pero de las costas del Perú a Chile no se puede ir sino con grandísimo peligro, a que se esponen, no solo por la altura que toman para que el sur no les haga resistencia a la navegacion, sino porque de las humedades del mar y frio de la tierra se levantan y condensan unas neblinas tan cerradas que la cubren y no la dejan parecer, y así para tomar el puerto se ponen a gran contingencia de varar en las peñas.

Esto que digo es hablando aun de las costas que están en ménos altura, que las que están de la Concepcion para arriba, aun en el mesmo verano, suelen ser peligrosas, y así los navíos que van a las islas de Chiloé, no tienen mas de dos o tres meses de término para entrar y salir cómodamente, que si esperan mas a que comience a refrescar el tiempo, se esponen a contingencia de perderse, como se han perdido algunos, y por esta causa si el tiempo está tan adelantado que no le haya suficiente para poder entrar y salir, o no entran, o no salen, si han entrado, hasta el año siguiente, y esto se entiende hasta cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco grados, en que está este archipiélago, que de allí hasta el estrecho de Magallanes podrán referir lo que han esperimentado los que le han pasado; lo que yo sé es que todos jeneralmente traen bien que contar.

Por manera que el nombre de Pacífico no le conviene al mar del Sur

absolutamente segun todas sus partes, sino solamente por las del mayor comercio, que por estar éstas dentro de los trópicos, están mas libres de tempestades; aunque no se puede negar una gran ventaja que hace el mar del Sur al del Norte, aun dentro de los trópicos, que es estar mas limpio y libre de los grandes y continuos bajíos que hay en el mar del Norte, entre Cartajena, Méjico, la Habana y las demas islas que a ésta se siguen, y en la canal de Bahama, que verdaderamente son tantos, que por pequeña que sea la tormenta, la hacen mayor y mas peligrosa, por no tener por donde correr los navíos y ir por esto siempre con la sonda en la mano midiendo a brazas el fondo, a gran peligro de topar en las peñas, que del bordo del navío se ven clara y distintamente.

Por otra razon hallo yo que merece sin controversia el mar del Sur el nombre de Pacífico, y es por la suma paz de que goza, sin temores de contrastar con los enemigos que de tantas partes discurren por estas costas del mar del Norte y Mediterráneo, los cuales como no tienen otra entrada en aquel mar sino por las bocas de los estrechos de San Vicente y de Magallanes, y éstas están tan léjos y defendidas de la misma naturaleza por la grande altura en que las puso, no tratan de empeñarse en lo que tanto les ha de costar y con tan poco fruto, o por mejor decir, con tan conocida pérdida como la que han tenido algunos herejes, que tal vez se han animado a entrar; porque como no tienen en todo aquel inmenso piélago donde hacer pié, por no tener ningun puerto en él, han pasado de largo la vuelta de Philipinas; con que no habiendo a quien temer en todas aquellas costas, van y vienen los navíos de una parte a otra sin ningun recelo ni estorbo.

Antonio de Herrera en la década 5 de su Jeneral Historia, fol. 319, refiere el motivo que tuvo Magallanes de llamar Pacífico este mar, y es porque no hay en todo lo descubierto de este elemento ninguna parte mas ancha y espaciosa, ni mas libre, adonde el curso del agua y de los vientos tenga ménos impedimento, y porque corre entre los trópicos perpetuamente un levante tan firme y estable que en muchos dias no tienen los marineros para qué marear, ni tocar las velas, ni el timonel el timon, porque navegan por medio de aquel grandísimo piélago, como si fuese por un canal o por un apacible rio. Y añade este autor, que este movimiento del Océano procede del curso del primer móvil, como lo prueba su primera perpetuidad invariable, y el crecimiento de su vehémencia, segun que se va llegando mas a la equinocial, y por esto disputan algunos si se debe llamar viento, no siendo exhalacion, sino un ímpetu que recibe el aire de los cuerpos superiores que se les comunica de la primera esfera. Hasta aquí este autor.

CAPITULO XV

De las costas del mar de Chile y de sus puertos.

Fuera alargarme demasiado y salir del intento, hacer por menor relacion de todos los puertos que hay por toda la costa de Chile, porque son muchos; solo en el Estrecho, aun ántes de desembocar, observó veinte y cinco Jorje Spilbergio, jeneral de las seis naves llamadas Nuevo Sol, Nueva Luna, el Cazador, el Lucero, Eolo y Lucifer, y dice de ellos muy grandes alabanzas, y de las amenidades, rios y caza que en ellos hallaron, habla con grandes encarecimientos: en particular se pagó tanto del vijésimo quinto, por las grandes comodidades y recreos que en él halló, que se detuvo en él algun tiempo y le puso su mesmo nombre. Llámale puerto Insigne, así por la seguridad que en él tenian sus navíos, como por la amenidad de los campos, sembrados todos de regaladas frutas, que segun la descripcion que de ellas hace, debe de ser la que en Chile llaman frutilla y en Italia frauli. Halló allí muchos ostiones a la boca de un rio, que no era la menor parte de la alegría y hermosura de aquel puerto, por venirse despeñando de unos altos montes hasta desembocar en el mar.

Pero duróles poco este recelo, porque habiendo visto allí cerca unas hermosísimas aves, salieron a cazarlas, y apénas comenzaron su entretenimiento cuando saltaron sobre ellos una tropa de indios, que con porras en las manos les embistieron y matando algunos, obligaron a los demas a retirarse a sus navíos y zarpar de allí con mas priesa que quisieran, que es grande argumento del valor y fuerza con que los acometieron, pues hallándose con armas de fuego, no se atrevieron a hacerles rostro, ni pudieron defenderse de sus manos.

Los puertos mas nombrados en toda la costa, dejando el famoso de Valdivia, de que hablamos ya en el capítulo octavo, son el de Coquimbo, de quien se dijo algo en el capítulo séptimo, y merece toda alabanza, así por su bahía, que es muy grande y hermosa, donde los navíos hallan

muy seguro abrigo, como por las buenas cualidades de la tierra, que la hacen absolutamente la mas deliciosa de todo Chile. La principal carga de este puerto es el oro y tambien el bronce, que se saca en sus términos, y se lleva al Perú para la artillería y campanas y para los otros ministerios a que sirve este metal.

Tambien son alabados los puertos de Copiapó y el Huasco, y con mas justo título el del Papudo, que es una pequeña bahía y ensenada muy escojida, donde llegan los navíos del Perú a cargar el sebo y cordobanes de Chuapa y la Ligua, y la jarcia para los navíos que se labran en este valle, que es absolutamente la mejor y mas blanca de todo Chile por la cualidad de las buenas aguas con que se beneficia.

Síguese a este puerto el de Quintero, donde saltó en tierra la armada de las seis naves nombradas arriba, cuyo jeneral fué Jorje Spilbergio, el cual por ser puerto despoblado y no hallar quien le resistiese, recreó en él su jente y se regalaron con una copiosa pesca de que allí se proveyeron, y quedaron tan pagados de este puerto, que cuentan y no acaban de la amenidad de la tierra, de la suavidad de las aguas, de la seguridad y abrigo para las naves, y de todo jénero de comodidad para la vida humana; finalmente, después de haber dicho mucho de esto concluye el historiador diciendo: *portus hic nulli secundus*, a ninguno cede este puerto. Bien se ve que no vió los demas, sino solo por de fuera, porque este de Quintero no tiene nombre en Chile, respeto de los otros.

No pudo desembarcar en ellos, porque los halló armados de la milicia, que estaba prevenida aguardándolos, y aunque llegando a Valparaiso comenzó a echar en tierra alguna jente, pero hallándola sobre aviso; porque la caballería de Santiago habia llegado ya a defender la entrada: la recojió luego a las naves, y haciendo vela a media noche pasó al puerto dicho de Quintero, donde para hacer agua y leña les hizo escolta el almirante con muchos soldados y hicieron una trinchea como media luna, para asegurarse en la retirada y defenderse de los españoles, que iban ya asomando por las lomas y colinas a gran priesa, pero no dieron lugar a que les acometiesen, porque se pusieron con tiempo en cobro y se fueron de allí siguiendo su derrota al Perú, y aunque no entraron en los demas puertos, por lo que vieron por de fuera, escriben muchas alabanzas de toda la tierra.

Síguese a este puerto el de Concon o Quillota, donde se embarca la hacienda que se hace en estos valles, y allí cerca el de Valparaiso, donde desembarca toda la ropa que viene del Perú para la ciudad de Santiago, de donde se distribuye después por toda la comarca, y se remite buena parte a Cuyo y a Tucuman. Este puerto se va cada dia poblando de muchas casas, y se va labrando en él un convento de San Agustin, que es de gran fruto y provecho de las almas, no solo de los que allí residen, sino de los que frecuentemente entran y salen, que son muchos, por ser este puerto el de mayor comercio con el Perú, y dista de Santiago veinticuatro leguas de tierra llana, por donde se trajina en carretas toda la ropa que se lleva del uno al otro reino.

Cerca del puerto de Valparaiso está el de San Antonio, que es tambien

muy bueno y muy seguro y cae a la boca del rio Maipo; y deben de equivocarse con él los autores que ponen en sus mapas el de Valparaiso a la boca de un rio que baja de Santiago, lo cual es grande error, porque en Valparaiso no hay rio ninguno de importancia, sino varias fuentes y manantiales que brotan de las quebradas allí vecinas a poca distancia del mar, y son de suavísimas aguas, aunque tambien hay otras mas gruesas, de que los navíos hacen sus aguadas, por ser de mas cuerpo y resistir por eso mejor a la alteracion que suelen padecer en el golfo.

Otros puertos hay por los rios y ensenadas que corren de allí a la Concepcion, pero no son tan practicados por no ser necesarios, porque todos aquellos valles, desde Maule hasta Quillota, envian sus frutos a Valparaiso. Bien pienso yo que con el tiempo se irán trajinando otros puertos, porque van creciendo apriesa las haciendas de aquel reino y interesan mucho en tener mas a mano las embarcaciones para dar avío a sus cosechas. Las que se hacen de Maule para arriba se llevan al puerto de la Concepcion, que es la mayor bahía que hay en todas aquellas costas, y por ser tan grande, puso Dios a la entrada la isla de la Quiriquina, que la sirve como de muelle para el abrigo de las naves en tiempo de borrascas. A la entrada de esta bahía, por la boca grande, está el puerto que llaman de la Herradura, por ser de su figura la ensenada, y al opuesto de la boca menor, cae el de San Vicente. Corriendo mas adelante se ve el del Carnero, llamado así por un refresco de carne que halló allí una de las naves del obispo de Palencia, don fray García Jofré de Loaisa, (que el año de mil quinientos y veinte y cinco, por órden del emperador Cárlos V, pasó el estrecho de Magallanes con una armada de seis naves, y habiendo perdido el palache, llegó a las Malucas, segun llevaba su derrota). Luego se siguen el puerto de Tirua, el de Quedal, la Bahía Chica, la de Purailla, el puerto de San Cebrian, el de Santa Clara, el de Santo Domingo, el de San Estéban, el de los Reyes, y el de las Baijas, y el de los Inocentes, y otros muchos de ménos nombre hasta el estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.

Fuera de estos puertos que hemos apuntado de la tierra firme, hay tambien muchos conocidos en las islas de Juan Fernandez, de la Mocha, de Santa María y en las de Chiloé, donde los mas frecuentados son el de Carelmapo y el que llaman del Inglés, por haber desembarcado antiguamente en él un navío inglés, que cautivaron con toda su jente y artillería. En las demas islas que hasta ahora no son frecuentadas y en el archipiélago de Chiloé hay otros muchos puertos, que no refiero por no tener tan clara y distinta noticia de ellos.

CAPITULO XVI

De la fertilidad de toda la costa de Chile.

La abundancia y fertilidad de este reino no solamente se ve y goza en sus tierras y valles, sino tambien en toda su costa, y en las peñas y riscos donde azota el mar: será dificultoso dar a entender ésto por menor, porque aunque en otras partes se cria en las peñas del mar algun marisco, pero tanto, tan crecido, y de tan diferentes especies como en Chile, no sé en qué parte del mundo; y así, por no tener ni palabras, ni símiles con que darme a entender, me contentaré con decir algo de lo mas comun y intelijible. Críase, lo primero, en toda la costa una yerba a manera de escarolas, que llaman luche, la cual se arranca de las peñas donde crece, como la yerba ordinaria en la tierra, y se coje en la primavera cuando está mas crecida, y puesta a secar al sol, se hacen unos panes grandes que se estiman por gran regalo la tierra adentro, particularmente en el Perú, en Cuyo y Tucuman, porque sirve para muchos jéneros de guisados, en que se come. Críase esta yerba en lo mas alto de las peñas, que no están siempre dentro del agua; pero al pié de ellas se crian unas raíces de donde nace un tronco, como la muñeca, que llaman ulteu: este se corta y estando un poco al fuego, se monda como un troncho de lechuga, o como el de alcachofa, aunque tiene muy diferente sabor.

De estos troncos nacen unas vainas muy largas, de mas de tres y cuatro varas, y algunas anchas de cuatro, seis y ocho dedos: estas llaman cochayuyo, y son de dos suertes o especies, y aunque son casi de una mesma figura y color, hacen los indios muy gran diferencia de las unas a las otras, porque las buenas las cortan y secan y hacen provision de ellas para la Cuaresma, y las malas las dejan en el mar, el cual las arranca de las peñas y arroja a la playa, de que se suelen hacer muy grandes montones, pero inútiles y de ningun provecho. Esto es en cuanto a las yerbas. Digamos ahora de los mariscos que viven en sus con-

chas. De lo mejor que hay de este jénero son las ostias y los ostiones de que hablan los holandeses con grandes encarecimientos, así de su cualidad como de la abundancia que de esto hallaron en varias partes del Estrecho de Magallanes; pero donde la hay mayor, es en la costa de Coquimbo, donde se pescan muchos muy grandes y regalados. Otras especies hay de mas pequeños, que llaman tacas, y son tambien de mucha estima, y se pescan en muchas partes de estas costas; pero las de mas fama son las de Chuapa. En las conchas de las grandes se crian las margaritas, que refieren los holandeses, segun Juan y Teodoro de Bry, haber comprado de los indios en el Estrecho, labradas con grande artificio y primor.

Es tambien muy regalado marisco el que llaman choros, en cuyas conchas, dice Antonio de Herrera, que se cria aljófar, como cañamones, muy blanco y bello: el que yo he visto no es tan grueso; pero como se crian en tantas partes, habrá de todo. Pescanse éstos en grandísima abundancia y son de muchas suertes: pequeños, medianos y mayores, y en algunas partes son tan grandes como la mano; los mas regalados son los que tienen la comida amarilla, aunque los negros lo son tambien mucho. Otro jénero de marisco se llama mañegues, y está encerrado en dos conchas redondas, de la figura de los que sirven de modelo para los nichos de los retablos. La comida de dentro es mas grosera y no de tanta estima, pero de gran sustento. En cierta especie de este jénero, que son mas pequeños, abriendo la concha, que es por de dentro como de madreperla, y sacando la comida, se ve estampado dentro de ella un contorno de color morado, parecido al de una imájen de la Vírjen Santísima, con su manto y el niño en los brazos, que causa gran consuelo y devocion, y aunque se representa ésto en todas las conchas de esta especie, pero en algunas es con tan gran primor que admira.

Pertenecen tambien a este marisco en concha los que llaman locos, o piés de burro, porque son de su mesma figura; son de buen sabor y muy apetitosos, pero muy duros y indijestos, y así es menester comer poco, no obstante que para aderezarlos los quebrantan entre dos piedras para ablandarlos. Fuera nunca acabar referir todas las especies que hay, así de estas conchas, como de vários jéneros de caracoles, todos de comer, que se crian en aquellas peñas: de los que el mar arroja a la playa, hay tanta abundancia que pueden cargar navíos, y son de tanta diversidad de colores y figuras, que no dudo sino que fueran estimados en Europa de los curiosos y que harian de ellos los artífices curiosidades bien parecidas. Estos fallan en las Indias, y así no sirve esta suerte de caracoles sino de hacer de ellos cal, quemándolos al horno; pero hay tantos, que no se pueden agotar, y están las playas llenas de ellos, y hacen muy hermosa vista.

Los picos de papagallos son otro jénero de marisco muy regalado, y llámanse así porque su tamaño, forma y figura, es justamente como las cabezas de estos pájaros; y así como éstos hacen en tierra sus nidos en algunas barrancas y cuevas y en los agujeros de las peñas, así aquellos se crian en unos como piés de calvarios, horadados a manera de cuevecitas, donde cada uno crece hasta hacerse del tamaño de una gran cabeza

de estas aves, y asándolos en sus mesmos agujeros o cuevas, que sirven de ollas, se sacan de allí para comer, y son muy regalados. Los erizos, aunque tambien se hallan en otras partes, nunca los he visto tan grandes como en aquellas costas, donde los hay en grandísima abundancia, y cojiéndolos en creciente de la luna, tienen las lenguas muy gordas y anchas como dos dedos.

Los cangrejos, apancoras y camarones, son tambien muy buenos y los hay de varias suertes: mayores, pequeños y medianos, y no son de ménos estima las langostas y otros mariscos de su data, que se crian entre las peñas y se pescan como todos los demas, no con redes, ni con mas artificio que entrando los indios en el mar a media cintura, y despegándolos de las peñas con unos estacones o palas de leño; y esto es lo que toca a este jénero de vivientes que se crian entre las peñas, y son de comer. Otros nacen y se mantienen algo mas afuera del agua de estraordinaria, y hermosa vista. Llaman a unos estrella del mar, a otros luna, y otros sol, porque son de la forma y figura que pintan estos planetas; y aunque éstos no se comen, son para otros admirables efectos: en particular sirven para quitar el vicio de la embriaguez, hechos polvos y bebidos en vino, y es de tal eficacia esta bebida, que los que ántes de tomarla no tenian otro deleite que el vino, le aborrecen despues, de manera que aunque se lo paguen, no lo beben. Es muy sano este remedio, y así le usan los negros comunmente, por no tomar otro que, aunque mas eficaz, es muy peligroso, que es beber mezclado con el vino el sudor de caballo. Dicen que este pone a peligro al que le toma de perder uno de los sentidos, si bien conocí yo a uno a quien por estar notablemente rendido a este vicio, le dió su mujer esta bebida, sin que él lo supiese, y no le hizo mal ninguno, sino que lo dejó con tan grande aborrecimiento al vino, que solo su olor le ofendia; pero, en fin, el remedio mas seguro y que usan muy frecuentemente los negros para vencer esta pasion, es el primero de las estrellas en polvo: y aunque alguna vez he visto que para con algunos no es tan eficaz, porque la demasiada inclinacion al vino se le hace apetecer despues de algun tiempo, es fácil repetir el remedio siempre que la mala inclinacion vuelve a llamar a este vicio, y así se hace comunmente con los negros que le padecen.

CAPITULO XVII

De varios jéneros de peces que se pescan en las costas de Chile.

Dé principio a esta materia de los peces la ballena, pues su grandeza parece que la hace reina de todos los demas, y si donde está el rey está la corte, podemos dar este título entre las demas partes de este elemento austral a aquellas de Chile, donde hay tanta abundancia de ballenas, que no sé donde se hallan mas; y así parece que como a corte concurre allí tanta multitud de peces, cuanta no acaban de encarecer los que han navegado aquel mar: hablan de esto en particular, con grandes encarecimientos, Guillermo Sceuten[1] y los demas de su armada, los cuales cuentan que pasando el Estrecho de Magallanes el año de 15, eran tantas las ballenas que encontraron junto a unas islas, que era menester navegar con gran tiento huyendo a cada paso ya de ésta ya de aquella, por ser muchas las que se atravesaban al paso y impedian a las naves su viaje, y las ponian a manifiesto peligro de perderse, porque eran tan terribles, que parecian escollos y rocas del mar. Corren éstas desde ántes de entrar en el Estrecho hasta desembocar por él; y por todos aquellos mares hasta delante de Copiapó y el Guasco, y no son de poco provecho a la tierra por el ámbar con que la enriquecen. Los que han hecho este viaje del Estrecho refieren muchas veces en sus diarios haber hallado mucha cantidad de este ámbar nadando sobre el agua, y así no dudo sino que habrá mucho en aquellas playas, si bien perdido en ellas, porque como los indios no lo conocen, no lo estiman, como tampoco hacian caso de él los araucanos hasta ahora doce años, que reconociéndolo algunos soldados españoles, comenzaron a buscarle y hallaron en aquella playa mucho y muy bueno.

Del gris, que es de mayor estima, hallaron pedazos muy grandes, y es de color ceniciento y el olor es mas delicado y noble. El mas ordinario es

1 El autor se refiere aquí al navegante y corsario holandes Schouten.

pardo o negro y tiene el olor fino, tan suave y templado, mas vivo y eficaz. He oido decir comunmente a los de aquella tierra, que esta diferencia es muy accidental y que solo proviene de estar mas o ménos curtido y curado al sol el uno que el otro; y no desdice esto de la esperiencia, porque he observado que el negro va con el tiempo emblanqueciendo, aun estando dentro de una casa, que si estuviera al sol y al agua, mas apriesa se viera la mudanza, y en cuanto a la ménos suavidad del olor, se remedia con algunas infusiones de agua rosada, primero por nueve dias poniéndolo al sereno y despues al fuego por breve espacio, con lo cual se perficiona.

Aunque se sabe que el ámbar es cosa que arroja de sí la ballena, hay variedad en el modo, porque unos dicen que en el suelo del mar o en algunas peñas se cria esta tan noble materia y que la ballena llega allí a comerla, y no pudiendo sufrirla dentro del estómago, por ser de su naturaleza calidísima, va a la tierra a vomitarla: otros sienten que son sus excrementos; no me toca ahora averiguarlo, sino apuntar otro provecho que da este grande animal a la tierra, y es el aceite que de ella se saca despues de muerta, que es mucho el que una sola da de su cuerpo y sirve para varios usos de la vida humana.

No sabemos que estos peces mueran muerte violenta, porque su disforme grandeza los defiende bien, así del hombre como de otro cualquiera contrario, pero como no están exentas de la comun deuda que pagan todos los vivientes a la muerte, cuando se sienten acercar a ella, se van tambien acercando a tierra, adonde el mar, que no consiente en sí ninguna corrupcion, las arroja, o muertas o para morir, que es cosa de ver como dan en aquellas costas y playas midiéndose con ellas aquellos cadáveres de tan inmensa mole, que por mas que se ve, siempre admira. Allí mesmo se hace el aceite con la fuerza del sol que derrite su gordura, y cuando el tiempo ha consumido la carne, quedan las costillas y demas huesos blancos de que aprovechan los indios para hacer algunos bancos, y pudieran hacerse muchas curiosidades.

Otro jénero de peces hay en aquel mar, particularmente en la costa de Coquimbo, que aunque no son tan grandes, lo son mucho y de gran regalo, y son los atunes y albacoras, que matan allí los indios con admirable destreza y facilidad. Entran en el mar en unas balsas que hacen de cuero de lobo marino bien cosido y soplado como pelota de viento. Lleva bien dispuesta una fisga, que es a manera de un tridente, con lenguetas, asida a gran cantidad de un fuerte y récio cordel; comienza el indio a bogar en seguimiento del atun que ha visto, y en hallando la suya, lo fija y clava arrojándole su tridente; el atun luego que se ve herido, huye el mar adentro como un rayo; el pescador no le resiste, ántes le va siguiendo, dándole soga cuanta quiere y sigue su rumbo por donde quiera que va, hasta que desangrado el pez y faltándole las fuerzas para resistir, va el indio recojiendo su cordel, y acercándose a la presa, que está ya muerta o para morir, la echa con facilidad sobre su balsa, y vuelve al puerto victorioso a gozar de los despojos y fruto de su trabajo.

Otras muchas suertes hay de peces: son bien estraordinarios los voladores que tienen alas y vuelan con ellas tanto que siguen un navío co-

mo si fueran pájaros. Tambien son admirables los leones marinos, de que hallan grandísima abundancia los que navegan el Estrecho en unas islas vecinas al puerto del Deseo, y son buenos de comer y malos de cojer, porque aunque los acribillen a balazos no se rinden, miéntras no los acierten con la bala a la cabeza o al estómago; son tan grandes como potros, la cabeza propria de leon, con la melena bien cumplida y larga, de la cual carecen las hembras, que son mucho mas pequeñas que los machos, ni llegan a la mitad de su grandeza, y fuera de esto se conocen en la mayor delicadeza y suavidad de la piel. Mucho dicen de estos leones marinos los que han navegado el Estrecho, los cuales refieren otras muchas especies de peces que mataron en él, algunos de ellos de diez y seis palmos, de muy buen gusto y sabor. Otros, refiere Antonio de Herrera, que se pescan en la isla de Santa María, de cuyos ojos se sacan unos como berruecos, que resplandecen como finas perlas, y que las usan las mujeres, y si como son algo blandos, fuesen mas duros, dice que eran mejores que perlas.

Los lobos marinos que se crian en casi todas aquellas costas, se puede decir que son sin número, segun la multitud que hay de ellos: he visto tantos, aun fuera del agua, tomando el sol sobre las peñas, que no solo las cubrian, pero estaban unos sobre otros, y no pudiendo caber tantos juntos, rodaban al mar sin poderse tener. Y son tan grandes como terneras, ni se diferencian de ellas en los bramidos que dan. En el viaje de Hernando de Magallanes, dice Antonio de Herrera, que en el rio de la Cruz, en el Estrecho, cojieron uno tan disforme, que sin el cuero, cabeza y pecho pesó mas de diez y nueve arrobas castellanas. Los indios los pescan para aprovecharse del cuero, que es muy bueno y fuerte, y algunos comen la carne. En cuanto a la muchedumbre de los peces mas comunes y ordinarios de aquellos mares, escriben los autores ya citados con grande encarecimiento, en particular dicen de la armada de Guillermo Seouten, que llegando a las islas de Juan Fernandez, que hallaron en treinta y tres grados y cuarenta y ocho minutos, fué tanta la abundancia de peces que allí toparon, que en muy poco espacio de tiempo cojieron una gran suma de robalos, que es una suerte de pescado de lo mas regalado y sano que se halla en el mar. No pescaron con redes porque no les dió lugar el tiempo a saltar en tierra como deseaban, pero en mar alto, valiéndose de los anzuelos, mataban tanto y tan apriesa que no hacian sino entrar y sacarlos cargados de peces. Otros escriben cosas semejantes: lo que yo he visto es la gran laguna de Rapel, marjenada toda de pejerreyes por la gran suma de ellos, que dió a la costa, como da muchas veces el cardúmen de sardina en la de la Concepcion y Chiloé, de manera que se suelen cojer con gran facilidad solo con unas mantas, por la gran muchedumbre que da en tierra. Tambien he visto muchas veces cardúmenes de toninas, que venian saltando unas encima de otras, como si no cupiesen dentro del sitio que ocupaban, ni es posible ménos, sino que siendo aquellos climas tan favorables al multiplico de los animales en la tierra, como se verá en su lugar, que lo sean tambien para el de los peces en el mar.

CAPITULO XVIII

De las aves que se crian en este país.

Son hermanos de un vientre las aves y los peces, por haberlos criado a entrambos el Autor de la naturaleza del elemento del agua, y así por despedida, habiendo tratado lo que a éstas pertenece, parece que el buen órden de la narracion nos lleva a decir algo de lo que de aquellas se ofrece; y hablando por lo jeneral, verdaderamente se puede decir del aire de aquel hemisferio una singular ventaja que hace al elemento de la tierra, con ser la de aquel país tan fértil, tan rica y deliciosa como habemos visto. Porque, aunque es verdad que se crian hoy en ella los animales y frutos que se ven en Europa con tantos aumentos que admira; sin embargo, no se puede negar sino que ántes que los españoles llevasen allá las semillas y los primeros animales de que se han multiplicado los que hay hoy (que en ninguna manera los había, si bien se vian otros que suplian la falta de éstos). Pero el aire, sin haber mejorado de fortuna ni condicion con la venida de los de fuera, ha sustentado siempre tanta abundancia de aves, que será rara la que de Europa le falte, y para en cuenta de alguna, tiene otras muchas, como veremos.

Y comenzando por la reina de todas, el águila, las hay allí muchas y son muy comunes, si bien de las reales o imperiales se han visto solamente en dos tiempos, el primero cuando entraron en aquel reino los españoles, y el segundo el año de cuarenta, cuando, como veremos adelante, los araucanos rebeldes rindieron otra vez su indómita cerviz a su Dios y a su Rey, interpretando ésta por una de las señales que tuvieron de la divina voluntad para tomar la resolucion que tomaron; pero las águilas ordinarias, que se diferencian poco de éstas, siempre las ha habido y se ven comunmente. Tambien se crian halcones tan grandes y valientes que por cosa estraordinaria se han traido desde allá, con ser tan léjos, a presentar al Rey a España, y se llevan tambien de ordinario al Perú, particularmente los que llaman primas, que son siempre mayores, aunque tambien son bien grandes las segundas; hay neblíes, baharíes y las demas

aves de rapiña; y de las cantoras, la calandria, el jilguerillo, el ruiseñor, el tordo y otras muchas especies, que formando unas el bajo, otras el tenor y otras el contralto y tiple, hacen una armonía del cielo, particularmente el verano, cuando se recojen a sestear a la sombra de los árboles.

De las aves de caza, hay las garzas, perdices, palomas, torcazas, zorzales, tórtolas, papagayos, patos de agua de mil suertes, unos blancos, otros pardos, otros de varios colores y todos de muy buen gusto y sabor. Hay de las domésticas las gallinas, los patos, gansos y pavos, y porque no falte nada, hay en los tejados, las golondrinas en el verano, las cuales se retiran, como acá, a partes mas calientes el ivierno, las lechuzas en las iglesias y los tordos en los campanarios: tambien hacen su papel los murciélagos a prima noche y mas en las casas ménos habitadas, y las mariposas, que se crian en las malvas, de unos gusanos que nacen y se mantienen entre sus hojas. Esto es lo que me he podido acordar de los nombres de los pájaros y aves europeas que se hallan en aquel país, a que puedo añadir, que es muy singular y raro el que acá he visto por los campos que no le haya visto tambien en Chile, sin ninguna o con muy poca diferencia.

Quien podrá decir ahora de las aves y pájaros propios de aquella rejion donde se cria tanta muchedumbre de ellos, que podemos decir, *copia nocet;* y es así que es menester guardar de ellos las viñas, desde que comienzan a pintar las uvas, para que no las destruyan; aunque como estos ladrones son tantos y tan prestos en hacer las presas y tienen tan segura la retirada, no es pusible defenderlas suficientemente, por mas guardas que se pongan con hondas, escopetas, espantajos y otros instrumentos que se inventan para ahuyentarlos; contra todo prevalecen, y si algunos son ménos cuidadosos en guardar sus viñas, las hallan vendimiadas de los pájaros, cuando vienen a lograr el fruto que de ellas se prometian. Ni solo hacen este daño en las uvas, sino tambien en las sementeras, y así en sembrando el grano, es menester poner luego guardas, hasta que se corrompa del todo y eche hondas raíces, y en comenzando a madurar el trigo, el maíz y otras semillas, es menester que vuelvan las guardas a defenderlo; porque vienen ejércitos de pájaros a talar los sembrados y hacer en ellos mas daño que si fueran los de Jerjes.

En particular le hacen mayor los papagayos, así por ser mas voraces y tener un pico que corta y tala como si fuera de acero, como principalmente por ser tantos en número, que cuando se levantan cubren el aire y le llenan de tanta confusion de voces, que no les hallo símil con qué compararlos. Críase esta especie de aves en todo Chile, en los montes, en las barrancas y en la cordillera, y es cosa maravillosa la puntualidad con que acuden a sus tiempos, como si les tocaran con la campana, o tuvieran prevenido quien les avisase del cuándo y dónde hallarán maduros y sazonados los frutos para gozar de ellos. Bajan de los altos sobre tarde, ejércitos de estos pájaros, y es tanto y tan grande el rumor que llevan, que con volar por bien alto, se sienten en la tierra como de muy cerca, y no es pusible ménos, porque tienen la voz muy clara y sonora, y como son tantos y van todos gritando, se siente su vocería de muy léjos. Son

de color verde y amarillo, con un collar azul, y buenos de comer, particularmente cuando son pequeños.

Los años que han de ser muy lluviosos, segun tienen observado los naturales, en comenzando a refrescar el tiempo, ántes que apunte el ivierno, es de ver todas las tardes por muchos dias, bajar asimesmo de la cordillera a los llanos *inmensidad* de cuervos, que una hora ántes de ponerse el sol vienen volando, formando en el aire cada bandada una punta de diamante, donde va el primero, siguiéndole todos, sin que ninguno se le adelante, y forman este modo de triángulo o pirámide con tan gran perfeccion y correspondencia de unos con otros, como si estuvieran pintados o fijos en el aire, o se movieran todos con un mesmo movimiento.

Críanse tambien con grande abundancia los tiñales o gallinazos; son éstos casi tan grandes como palos, pero tienen mayores alas, son de color negro o pardo, y voracísimos de carne en estremo. Al tiempo de las matanzas de ganado que se hacen cada año en Chile, en que se pierde infinita carne que se deja en los campos, como hemos visto, acuden estos pájaros como si les tocaran alarma, y entónces se cazan cuantos quieren, porque se entregan tanto en la carne y comen tan sin medida, que aunque tienen buenas alas, no pueden levantar tanto peso, y así los matan a palos. Son estimados los huesos de sus canillas para pífanos, y los cañones de sus plumas, que son tan gruesos como el dedo, para los clavicordios y otras curiosidades a que puede servir.

Entre año, cuando no es tiempo de matanzas, no se dejan morir de hambre, y entre otros modos que tienen para sustentarse, es admirable el de la caza de los cabritos y corderos: para ésta se suben a los árboles, de donde están atisbando a la manada de la cabras y ovejas, y esperando a que el cabrito o cordero se aparte del abrigo de la madre, como lo hacen muchas veces, quedándose o paciendo los prados o retozando sobre alguna peña: en viendo el gallinazo cazador que el corderillo o cabrito está solo y que no puede tener defensa del pastor porque está descuidado, o de la madre, por estár léjos, salta sobre él, y lo primero que hace es quitarle los ojos y luego comerle los sesos, y esto con tanta priesa, que talvez aunque grite y bale, cuando llega el socorro de la madre o del pastor, es ya cuando no aprovecha. Muy semejantes son a estos pájaros otros que llaman peucos, no solo en el color, figura y grandeza, aunque son algo menores, sino tambien en las mañas y condicion de robar; solo que son mas regalados y no se contentan para su comer, ménos que con gallinas o pollos, y son en cazarlos sumamente diestros, y por eso tan atrevidos, que suelen entrar a un gallinero, y a vista de sus dueños, llevarse la presa, sin que lo pueda remediar.

CAPITULO XIX

Prosigue la mesma materia, y trátase de la caza de los halcones.

Entre la muchedumbre de aves que se crian en las lagunas y playas del mar, que son de mil maneras, hacen raya los que llaman flamencos, por ser blancos y rojos; éstos son mayores que pavos, pero tan altos, que parecen hombres en sacos, y así se pasean por medio de la laguna con gran reposo y gravedad, sin que les toque el agua al cuerpo, con mas de uno y dos palmos: de su color y hermosura hay otros muchos, de que sacan los indios las plumas blancas y encarnadas para sus bailes y juegos. El pájaro niño es casi a este modo, y no le he visto nunca sino en el mar; llámanlo así porque parece un niño fajado cuando le sueltan los brazos; son muy semejantes a él, sino es que ya sean los mesmos, los que llaman pinguinas, de que hacen mencion muy frecuentemente los que han pasado el Estrecho de Magallanes y los pintan en los mapas de ordinario, y dicen que hay grandísima abundancia de ellos en aquellas partes, y que son buenos de comer.

Otros pájaros hay que dan los martinetes o ayrones, plumas, aunque tan sutiles y angostas de tanta estima, que valia cada una antiguamente dos reales; son mejores y mas anchas las que crian debajo de las alas, aunque tambien son muy lindas las que traen por penacho sobre la cabeza; esta especie no se multiplica tanto como las de otros, y así hay pocos; mas hay de los que crian las garzotas, que sirven tambien para plumajes de regocijo y para soldados: hay otros muchos de varios colores, de que sacan los indios las plumas para sus mallcagues, que son un jénero de adorno que hacen para la cabeza a manera de guirnaldas, no de flores, sino de varios y finísimos colores de lanas, en que fijan unos penachos muy altos, de que usan solo en los bailes y regocijos.

Los pájaros que llaman los indios lloycas, son mui célebres entre ellos, en cuyo canto, a tal hora o en tal lugar y ocasion, hallan grandes misterios: ya se pronostican en él la muerte, o propia, o del hijo, o del parien-

te; ya la enfermedad o otro mal suceso, de que quedan con temor y recelo. Llaman los españoles estos pájaros pechicolorados, porque no hay grana ni escarlata que llegue a la fineza del rojo de su pecho; las demas plumas del cuerpo y de las alas son pardas. Otros hay pequeñitos, que llaman pinguedas, cuyo cuerpecito será poco mas de una almendra; estos se sustentan de las flores, y para poder comer la miel que estas crian dentro de sus hojas, les dió la naturaleza un pico, que cuando está cerrado, casi no se diferencia de una aguja de coser; a esta causa comen siempre volando de flor en flor, sin poner el pié en la rama, sino rara vez y muy de paso. Son estos pajaritos los de mejor vista y hermosura que se conocen, porque si fueran hechos de bruñido oro, no pudieran lucir ni resplandecer mas, aunque el color no es de oro simple, sino esmaltado de verde por todo el cuerpo y alas, y los machos se distinguen de las hembras en que tienen la cabeza esmaltada de naranjado tan vivo que parece llamas de fuego. Los de la otra banda de la cordillera aun son mas lindos, porque añaden a esta diferencia de la cabeza la de la cola, que es de la mesma belleza y color de fuego; y aunque el cuerpo es tan pequeño, será ésta de un jeme de largo y casi dos dedos de ancho.

Tambien son singulares y estraordinarios los que llaman pájaros carpinteros, porque siendo bien pequeñitos, tienen un pico tan agudo y fuerte que pueden con él fabricar en el árbol sus nidos, labrando en el tronco como si fuera con gubia o escoplo, todo el hueco necesario para su habitacion: de éstos he visto pocos. De los que hay grandísima abundancia en las lagunas son los cóndores blancos como armiños, de que hacen los que llaman regalillos para las manos, por ser de suavísimo tacto y muy calientes; pero mucho mas lo son los pechos de los buitres, de que hay tambien gran muchedumbre, y son admirables para abrigar el estómago y ayudan al calor natural y a la dijestion. De la otra banda de la cordillera no he visto tanta variedad de pájaros, y debe de ser la causa el ser la tierra mas seca y no haber tantos bosques y arboledas como en la banda de Chile; pero en las pampas se crian los francolines, que son tan grandes como gallinas y mucho superiores en el sabor, y tambien las avestruces, que son muy grandes y se crian por aquellos campos en gran número. Muchas veces se topa con sus nidos, donde se hallan tantos huevos y tan grandes, que una de estas nidadas bastará para una gran comunidad, porque solo un huevo, hecho en tortilla, suele ser muy abundante y cumplido desayuno para muchos. Las plumas de estas aves sirven para quitasoles y otros buenos efectos.

La caza de los francolines es muy de ver. Llega el indio con un lazo armado en la punta de una caña, y sale, llegando poco a poco, de manera que no espante la caza. En poniéndose en la disposicion y distancia proporcionada, comienza a rodearla, haciendo sobre su cabeza uno y otro círculo en el aire con la caña, y el francolin, que es una ave notablemente medrosa y simple, no atreviéndose a volar, por parecerle que está cercada, se va reconcentrando y retirando al medio, y el cazador, minorando los círculos, la va asegurando y engañándola con ellos, de manera que, como si estuviera cercada por todos lados, se agasapa a la tierra y no osa menearse. El cazador, que ya entónces le tiene el lazo sobre la cabe-

za, se le pone al cuello, y tocándola a la espalda con la punta de la caña, la hace volar y así queda colgada y presa, como el pez del anzuelo.

No es tan fácil de cazar la avestruz, porque, aunque no vuela, tiene unas zancas tan largas, que, por lijero que sea el galgo que la sigue, si le coje una buena delantera, es imposible que la alcance; pero si por haberla cojido atravesada, la viene a dar alcance, es maravillosa la treta de que usa para escaparse de sus dientes; y es que llegando el perro a ajustarse con ella, cuando va ya a hacer la presa, le alarga el avestruz una ala y hincándola en el suelo, cubre con ella lo demas del cuerpo: el perro entónces, ciego de la codicia y ánsias de cojerla, teniéndola ya por suya, la hecha el diente, pero hállase burlado al mejor tiempo, porque en vez de ejecutar en el cuerpo, como pensaba, se halla con la boca llena de plumas, por haber hecho el golpe en el ala, y con esto la avestruz, como quien hace lance al toro, le hurta la vuelta, de manera que cuando el perro viene a revolver sobre sí, le ha cojido una buena delantera, y tal, que para darle segundo alcance, ha menester darse buena priesa, y así se escapa muchas veces del peligro.

Es muy gustosa y entretenida esta caza; pero mucho mas lo es la que se usa en Chile de los halcones, no digo para cazar perdices, que esta es muy ordinaria y sabida en todas partes, sino con otro jénero de pájaros que llaman los indios qúlleu, tomando la denominacion del modo de su canto, que suena así. Son estos tan grandes como gaviotas, pero de muy largas zancas, y en los encuentros de las alas les proveyó la naturaleza de unas púas como almaradas para defenderse de sus contrarios, y los españoles los llaman frailes a estos pájaros, o porque nunca anda uno solo sin compañero, acompañándose de ordinario de dos en dos o de tres en tres, o porque el color y variedad de las plumas es de tal disposicion, que verdaderamente parece que traen capa y capilla, y por eso llaman esta caza de frailes.

Para la cual no basta solo un halcon, son menester dos, y que estén bien enseñados y diestros en ayudarse; suelen juntarse a ver esta que podemos llamar batalla, mucha jente, porque es muy de ver, y llegando al lugar donde están estos pájaros (que de ordinario es en algun prado donde hay alguna agua, de la cual nunca se apartan, porque suele ser ésta el último presidio de su defensa) levantando la caza, le echa el cazador un halcon, el cual como si no le tocara la empresa y como despreciándola, pone todo su cuidado en volar para arriba, dando uno y otro bordo para ganar el barlovento y aventajarse en el sitio al contrario, el cual en el mesmo tiempo, dando tambien sus puntas, procura que el alcon no se lleve la delantera, y con esta competencia y porfía suelen subir muy alto el uno y el otro; pero como el halcon es de mas lijero vuelo, prevalece, y en hallándose en mayor altura y en proporcion suficiente para la batalla, y seguro de la victoria, vuelve la proa y enderezándola al contrario, le embiste como un rayo, dále una y otra punta, y éste se va defendiendo, ya hurtándole con buena maña el cuerpo, cuando llega a ejecutar el golpe, ya huyendo a tiempo, y otras veces aguardándole con el espigon armado y saliéndole otras al en-

cuentro, de manera que suele romper el pecho al halcon y herirlo malamente.

Cuando el cazador ve que va durando demasiado la pelea sin declararse por qué parte está la victoria, y teme que se canse el halcon o se desgane, le echa el otro que le ayude, el cual, como va de refresco, sube como un fuego, y puesto al lado del compañero, comienza a combatir por su parte, y con atencion de no embestir entrambos juntos, por no impedirse; da éste una punta, y luego el otro la suya, embiste aquel y apénas hace su acometida cuando le sucede el segundo con la suya, de manera que por mucho que se defienda el perseguido, le obligan últimamente a rendirse, lo cual hace echando a huir hácia la fuente, que es el último asilo y defensa de su vida; aquí aguarda al enemigo, puesto de espaldas, armado con sus dos puntas hácia arriba para recebirle en ellas; pero el jeneroso halcon que atiende mas a la presa que a su peligro, se deja venir a plomo como un rayo y aunque a contingencia de herirse, como algunas veces sucede, cae sobre ella y echándole la garra, la despedaza contra sus uñas; otras veces se consigue a ménos o mas tiempo esta victoria, conforme a la mayor o menor fuerza y maña de los competidores.

Dejo otros jéneros de caza de patos con escopetas y perros en las lagunas, que son tambien de grande entretenimiento, y otras de que usan los indios con lazos, redes, flechas y luces de noche para encandilar los pájaros; y aun el modo de cazar a sus tiempos los mesmos halcones es de mucho gusto, con los arañuelos en que quedan envueltos y presos para que no se les lastime alguna ala o pluma. Basta esto de la materia de los pájaros, y pues nos hallamos en la rejion del aire, tan vecinos al cielo, digamos algo del de aquel país, ántes que volvamos con nuestra narracion a la tierra.

CAPÍTULO XX

Del cielo y estrellas que son propias de aquella rejion de Chile.

La comun voz de cuantos han visto y habitado aquel país, es que su suelo y cielo y el aire intermedio, si tiene igual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque hay opinion en cuanto a la grandeza de las estrellas (de que hablaremos mas abajo) porque algunos quieren que sean mayores las vecinas al polo ártico que las del antártico, pero en cuanto a su hermosura y belleza y la luz con que brillan y resplandecen, y en cuanto a su grande número y muchedumbre y a lo terso y despejado del cielo donde están, no hay quien no reconozca la ventaja que hacen a otras partes. Podemos dar por razon natural de esto el buen temperamento del aire y de la tierra, porque aunque hay en ella tantos rios como hemos visto, pero como éstos son tan rápidos y veloces en su curso, no se rebalsan de manera que la humedezcan demasiado, sino solo lo que basta para conservar el humor necesario para su fertilidad, y de los dos estremos tiene mas de seca que de humedad, particularmente hasta los treinta y cuatro y treinta y cinco grados, lo cual se ve manifestamente por dos esperiencias. La primera, por el buen efecto con que se curan allí las llagas y otros achaques, que suelen fomentarse y durar mas con la humedad.

La segunda esperiencia es la de las habitaciones y casas, donde las estancias mas regaladas son las de los cuartos bajos, que se habitan en el verano por mas frescos y en el ivierno por mas calientes, y siendo así que se riegan todos los dias en todo el año y que los suelos son de ordinario de la mesma tierra y no están fundados sobre bóvedas; sin embargo no hace daño vivir en ellos y no hay necesidad de esteras o entablados, por rigoroso que sea el ivierno; que es buen argumento de que aquel temple inclina mas a sequedad que humedad: de donde se sigue que el sol levante ménos vapores, y así estando mas purificado el aire, salga mas la claridad y luz de las estrellas, y esta es tambien la causa

de que el mesmo sol salga siempre y se ponga despidiendo de sí rayos de luz y resplandor, lo cual no lo es así de la otra banda de la cordillera y otras tierras que he visto, donde suele estar el sol levantado de la tierra una pica en alto, y aunque se ve su rueda, no ofende su vista, porque lo grueso de la brumazon de la tierra empaña su luz y retarda la claridad y hermosura de sus rayos.

Es admirable la esperiencia que tienen de esto los que navegan aquel mar desde el Perú para Chile, porque aunque vayan muy apartados de la tierra, conocen sensiblemente por el horizonte cuando llegan a su jurisdicion, porque comienza a verse éste todo descombrado, sereno, dorado y bello, mejorándose cada dia mas y mas su hermosura, al paso que se va subiendo a mayor altura del polo, y entrando mas en los términos de Chile, y al contrario saliendo de allí para la línea, en comenzando a avecindarse al trópico, va desdiciendo aquella luz y desmayando aquella beldad, de manera que en el viaje que hice de aquellas partes a España, no pude ver en todo el camino aquellos horizontes de Chile, sino otros muy diferentes, cargados, melancólicos y tristes, hasta que llegué a la Habana, donde por estar ya en diez y ocho grados al polo ártico, comencé a reconocerlos de nuevo, mejorándose cada dia y pareciendo mas dorados y hermosos, segun veníamos subiendo a mas y mas altura hasta llegar a España.

Esto es en cuanto a la luz y hermosura del cielo y de las estrellas, de que pueden dar su juicio y parecer todos los que las han visto, no así de su grandeza, cuya contemplacion y mensura quieren que sea propia suya los astrólogos y peritos de los movimientos y disposicion de la celeste esfera, y a mi ver quien puede hablar sobre esta materia con mas acierto, son los que a la ciencia de su especulacion, añaden la esperiencia de haber visto el uno y otro polo, como son los que refieren Juan y Teodoro de Bry, en la octava y nona parte de sus curiosos doce libros, en que traen variedad de historias, observancias y viajes que se han hecho en la una y otra India, hasta el estrecho de Magallanes.

Refieren, pues, estos autores la opinion y parecer de hombres doctos, que navegando en el mar del Sur, observaron atentamente lo que apuntaré yo aquí fielmente traducido de su buen latin en nuestro vulgar, y dice así. *Los que de nuestros doctos surcaron el mar del Sur, nos cuentan muchas cosas de aquel cielo y de sus estrellas, así de su número como de su grandeza; y yo juzgo que en ninguna manera se deben anteponer a las estrellas meridionales éstas que acá vemos, ántes afirmo, sin jénero de duda, que son mucho mas y mas lucidas y mayores las que se ven vecinas al polo antártico.* Añade últimamente de las estrellas del crucero, diciendo que su resplandor y hermosura es hellísima y lucidísima en aquellas partes el camino de la vía láctea. Todo esto es de estos autores.

Pedro Theodoro, peritísimo piloto y astrólogo, cuenta en particular las estrellas que son propias de aquel hemisferio, y las catorce figuras que de ellas se componen. La primera es el Camaleon, que consta de diez estrellas. La segunda el Aspid Indico, que se compone de cuatro. La tercera el Peje Volador, que contiene siete. Fórmase de cinco la cuarta, que llaman Peje Dorado; y de quince la quinta, que se dice Hidro. La ave Toucan

que es la sesta, tiene ocho; y la Fénix, que es la sétima, encierra catorce. Vénse trece en la Grulla, que es la octava; y en la Paloma de Noé, que es la nona, aparecen once; el Indio Sagitario, que es la décima, se compone de doce; y el Pavo, que es la undécima, de diez y seis; la Ave del Paraiso, que es la duodécima y la llaman Maaucodiatam, se forma de doce; y el Triángulo, de cinco, que es la décima-tercia. Ultimamente se ven en el Crucero cuatro, que forman la cruz, y una que con otra pequeñita que se le arrima, hace el pié en hermosísima proporcion, compás y figura, y aunque este crucero sirve a los navegantes de guia en el mar del Sur, como la Cynosura sirve de lo mesmo a los del mar del Norte, no está inmediato al Polo, ántes le hacen distante de él treinta grados; pero como no hay otras estrellas de su grandeza mas próximas a él, sirve del mesmo efecto, aunque no en cuanto a la aguja, porque ésta, ora sea en el mar del Norte, ora en el del Sur, siempre mira al Norte, sin embargo de estar interpuesto a los que están en el mar del Sur, o todo el globo de la tierra, o gran parte.

Segun el círculo que hace el Crucero parece que viene a apuntar el punto fijo del Polo entre dos como nubes, aunque no lo son sino unos agregados de estrellas tan pequeñitas que no se distinguen, como en la Via láctea, y siempre están fijas sin mudarse, y cuando mas claro y sereno está el cielo resplandecen mas y están mas hermosas; otras estrellas hay mas próximas a estas nubes, pero como no son tan grandes como las del Crucero, no se hace cuenta de ellas, sino solamente de éstas, que verdaderamente son hermosísimas y brillan con gran viveza. No dejarán de gustar de verlas en estampa los que no las han visto en su nacimiento y lugar, y así pongo aquí estas últimas en la manera y forma que allí se ven.

CAPITULO XXI

De los animales así proprios como advenedizos del Reyno de Chile, y de las piedras bezares.

Hasta que llegaron los españoles a aquellas partes de la América, no se habian visto jamas en ella vacas, caballos, carneros, puercos, gatos caseros, ni conejos asimismo caseros, ni los campesinos de Europa, ni perros, sino solo los que llamamos gozques, no los castizos para las cacerías, ni galgos, ni podencos, perdigueros, perros de agua y de muestra, ni sabuesos de trahilla, o monteros, no lebreles, ni mastines para el ganado, ni los perrillos que llamamos de falda, no cabras, ni jumentos; pero despues que entraron en Chile y comenzaron a criarse estos ganados, como hallaron la tierra tan a propósito para su multiplico, se han aumentado de manera que no hay hoy cosa mas sobrada, no solo para el sustento de la vida humana, sino para la de los otros animales que se sustentan de carne, pues como vimos en los capítulos pasados, es tanta la que sobra y se desperdicia al tiempo de las matanzas, que es menester quemarla y echarla en los rios y lagunas a los peces para que no corrompan el aire, y lo que en otras partes se tiene por calamidad y destruccion del país, que es cuando viene alguna peste, que mata el ganado, eso mesmo se suele juzgar en Chile necesario para su remedio. Parece esto paradoja o cosa increible; y no es sino ponderacion de muy entendidos, acreditada con la esperiencia, porque como hay tanto ganado y la tierra es tan pingüe y fértil, que lo hace engordar de manera que hay vez que sacan de sola una vaca ciento y cincuenta libras de a diez y seis onzas de sebo, como es notorio, se padece grande trabajo en darle salida, y lo mesmo es de los cordobanes, porque aunque el Perú, donde estos jéneros se gastan es tan grande, es mayor la abundancia de esta tierra, y tenia necesidad de otro Perú, que la gastase, y así se tiene por ganancia que se disminuya el ganado, pues siendo este ménos, se saca mas provecho con ménos costo de beneficio y jente.

Al principio de la fundacion de Chile, dice Antonio de Herrera, que valian los caballos a mil pesos de a ocho reales cada uno, y Garcilaso dice que al principio no se vendian en el Perú sino por muerte de su dueño, o por volverse a España, y en tales casos se daban a cuatro, cinco y seis mil pesos cada uno; y dice que conoció un soldado que tenia un famoso caballo, y que pasando un dia un negro que lo llevaba del diestro, y viéndolo un vecino rico, le envió a ofrecer por él, y el negro que lo llevaba, diez mil pesos, y no los quiso ni hizo caso de ellos; pero despues se han multiplicado tanto, que no bastando la gente para pastorearlos y cuidar de ellos, se han alzado muchos y tambien muchas vacas, y aumentádose de manera que cubren los campos en muchas partes, y los talan y consumen, y en las pampas de Buenos Aires y Tucuman admira ver tantas manadas de estos ganados, que andan perpetuamente cruzando de una parte a otra, sin mas dueño que el que llega y los coje, si puede, y así valen allí muy baratos; y en Chile he visto yo vender, en la comarca de Santiago, caballos de guerra, ya domados para proveer el Real ejército a dos pesos; y son de tan buenos talles, bríos y obras, que no les exceden los napolitanos que tengo vistos, ni los andaluces de quien traen su orígen; porque siendo de tan buena raza y habiendo hallado la tierra tan connatural y a propósito, no han tenido ocasion de bastardear. Las vacas tambien valian infinito cuando habia ménos, pero ahora que hay tantas, las he visto vender a ocho y nueve reales, y las terneras se hallan a tres y cuarto. Las ovejas, en partidas grandes como las que he visto sacar por la cordillera para Cuyo y Tucuman, se han comprado a medio real, ó tres cuartillos, y lo demas a esta proporcion.

Juan y Theodoro de Bry refieren un autor que dice que los ratones son tambien advenedizos en la América, y que los llevó una nave de Antuerpia, que pasó por el Estrecho de Magallanes. Y no debe de hablar de los ratones ordinarios y caseros, que éstos los hay en todas partes, sino de los que llaman pericotes, que son del tamaño de un palmo, y de una cola muy larga, y muy dañinos, y debió de tocar esta nave en algunos puertos de Chile, donde nos dejó estos animales, que son muy perjudiciales y malos de cazar, porque como son tan grandes se resisten a los gatos, de manera que es menester que sea muy valiente el que los hubiere de matar; pero es cosa maravillosa que en tantos años como ha que estos ratones están y se crian en los puertos, en los almacenes y bodegas, donde se recibe la ropa que entra y sale de los navíos, jamas hayan pasado de allí la tierra adentro, siendo esto tan fácil en tanto trajin y comercio de ropa como el que hay de una parte a otras: debe de serles contrario el aire de la cordillera, y así matará a los que habrán pasado entre la ropa, porque no sé que se haya visto jamas ni uno en Santiago ni en los demas lugares que están apartados de los puertos.

Entre los animales proprios de aquel pais se pueden poner en primer lugar los que llaman ovejas de la tierra, y son de la figura de camellos, no tan bastos ni tan grandes, y sin la corcoba que aquellos tienen: son unos blancos, otros negros y pardos, y otros cenicientos: dicen los autores citados que servian antiguamente en algunas partes de arar la tierra ántes que hubiese en ella bueyes, y aun despues acá refieren los de la

armada holandesa de Jorge Spilbergio, arriba citado, que cuando pasaron por la Isla de la Mocha usaban los indios de estas ovejas para este efecto.

Tambien sirven aun ahora en algunas partes para el trajin de llevar y traer de una parte a otra el trigo, vino, maiz y otras cargas, y yo me acuerdo haberlas visto, ahora treinta años, en Santiago servir de aguadores, que traian el agua del rio para el servicio de las casas, pero ya hoy no sirven allí de nada de esto por haber tanta abundancia de mulas y borricos, que se han aplicado a este y otros ministerios.

Tienen estas ovejas hendido el labio de arriba por donde escupen a los que las enojan, y los muchachos, que son los que las suelen inquietar, en viendo que les quieren escupir, huyen, porque tienen entendido y así lo sienten comunmente todos, que al que alcanza la saliva le llenan de sarna donde ella toca, y como tienen el cuello tan largo, que será de tres palmos, juegan de estas sus armas defensivas con mas facilidad: son de mucha estima sus lanas, de que se tejen unas mantas, que parecen de chamelote, muy lustrosas. Enfrénanse por las orejas, en las cuales se les hace un agujero por donde se les entra un cordel de que tira el que las gobierna para llevarlas donde y cómo quiere: hincanse de rodillas para recebir la carga, y estando ésta recebida y bien acomodada, se levantan y la llevan a paso reposado.

Son tambien proprios de aquella tierra unos conejitos, que los indios llaman degus, de que gustan mucho en sus comidas, y se crian en el campo. Es muy entretenida su caza, la cual se hace con agua, guiándola a sus cuevas, y aunque son éstas muy profundas y con secretas correspondencias de unas a otras para asegurar mas la huida y esconderse mejor de las astucias y trazas del cazador; pero en fin vence éste, en caminando el agua a la boca de la cueva y esperando al conejo con sus perros en las que le corresponden, los cuales le reciben en sus dientes cuando huyendo del agua que viene anegando sus retretes y escondrijos, salia fuera de casa a buscar su remedio.

Otro jénero hay de conejitos semejantes a estos, pero son domésticos y se llaman cuyes, que son tambien muy regalados y de mejor vista porque son de varios colores y manchas. Son éstos muy ordinarios, como tambien los otros en toda la tierra; no así las ardas, que no sé que se hallen en otra parte que en el Guasco, que es en los primeros valles de Chile: son éstas cenicientas y sus pellejos son de mucha estima para aforros por la fineza y suavidad de su tacto.

Son muy semejantes a las ovejas que dijimos de la tierra los guanacos, así en la traza y figura de su cuerpo como en la lijereza; pero diferéncianse totalmente en el color, porque el de éstos es rojo de un rubio abureladó claro y nunca se domestican, sino que andan siempre por el campo discurriendo de una parte a otra a sus aventuras. No hay caballo por suelto y lijero que sea que los alcance a correr, y como le cojan alguna delantera, parece que le van haciendo burla, porque sin fatigarse con un galope muy descansado, le dejan siempre atras. Ayúdales a esto el tener las zancas tan largas que, a cada paso que dan, ganan mucha tierra.

Pero, con todo esto, es muy fácil de cazar los mas huevos, porque como

son tan altos y por su poca edad no tienen en los huesos la fuerza que los mas hechos, se cansan fácilmente, y así, siguiendo a caballo y con ayuda de perros una manada de estos animales (que las suele haber de mas de cuatrocientos y quinientos) como los pequeños no pueden tener tanto teson, se van quedando atras, y a unos los matan los perros y a otros el mesmo cazador con un baston, que lleva en la mano; y he visto que de una carrera trae tres o cuatro muertos, y suele ser esta una caza muy entretenida y gustosa, y aun de regalo, porque la carne de estos pequeños es como de cabrito, y así se come fresca, no así la de los grandes, que fresca, no es de estima pero seca y hecha cecina no hay otra que le llegue.

Crian estos animales en un seno que tienen dentro del vientre las piedras bezares, que son de tanta estima contra veneno y calenturas malignas, para alegrar el corazon y otros admirables efectos que se esperimentan. La materia de que se enjendran son yerbas de gran virtud, que comen estos animales por instinto de la naturaleza para curarse de sus achaques y preservarse de otros, y para atajar que no suba al corazon la ponzoña de alguna serpiente o araña que los pica, o algun mal humor que se ocasiona de comer otras yerbas, y de otros varios accidentes.

Hállanse estas piedras en los guanacos mas viejos, y debe de ser la causa que como su calor natural no tiene ya tanta fuerza como el de los mozos, no pueden convertir en su sustancia todo el humor de la yerba que toman para remediar su mal, y así lo que sobra, proveyó naturaleza, que se fuese recojiendo en el seno dicho y enjendrándose la piedra para que sirviese al hombre de los mesmos efectos que a estos animales, y así se ve que está toda ella compuesta de unas como hojas mas o ménos gruesas, conforme a la cuantidad de la materia, que cada vez se recoje, a la manera que se engruesa la vela de cera con una y otra capa que le dan.

Es tambien cosa esperimentada que en la tierra donde hay mas víboras y otras serpientes y animales ponzoñosos, se crian estas piedras con mas abundancia, y es la causa manifiesta, porque como los guanacos y ciervos son tan andariegos y discurren perpétuamente por varias partes, andan espuestos a encontrar con las víboras, que, pisadas, les pican malamente, y viéndose así heridos de la ponzoña, corren naturalmente a buscar y comer estas yerbas, en que hallan su remedio, y como esto lo hacen mas frecuentemente en las tierras donde sienten este daño, se halla en ellas mas cantidad de estas bezares.

De aquí es que en aquellas partes de Cuyo haya de estas piedras muchas mas sin comparacion que en lo que llamamos propriamente Chile, porque allí hay muchas víboras y animales ponzoñosos, de que está muy limpia la tierra de Chile, como hemos visto, aunque tambien se cojan aquí algunas y muy buenas; pero la mayor fuerza viene de Cuyo, a que no ménos ayuda haber allí muchos mas guanacos y ciervos que en Chile, porque como aquella tierra está ménos poblada y tiene tantas y tan dilatadas llanadas y campos, tienen donde criarse y pacer mas libremente estos animales; no así de esta banda del mar, a donde cae Chile, por estar tan poblada y llena de ganados domésticos y pastoreados, que no les queda lugar a los selváticos para espaciarse a su sabor, y así no se crian éstos allí, sino en las cordilleras, de donde bajan pocas veces a los llanos.

La grandeza de estas piedras bezares es conforme la cualidad y disposicion del animal que las cria. La regla mas cierta es que si son pequeñas, son muchas las que se hallan en el seno, y ménos si son grandes, y tal vez será una tan grande, que no admitirá compañera. Yo truje a Italia una que pesaba treinta y dos onzas, y no era esto lo que la hacia de mas estimacion, sino su cualidad y fineza y la hechura, que era ovada con tanta perfeccion como si se hubiera hecho al torno; y al indio que la halló, le dieron setenta reales de a ocho por ella, porque cuando se halla una piedra grande y estraordinaria, no se compra al peso sino a la estimacion del que la vende, y cuanto son mayores tanto mas valen.

Es muy esperimentada y conocida la virtud de estas piedras bezares y la jente regalada usa de ellas no solo en el tiempo de la enfermedad, sino en salud para conservarla, y el ordinario modo de usarlas es echándolas enteras en la vasija donde se tiene el agua o vino, o en el mesmo vaso en que se bebe, y cuanto mas tiempo están, comunican mayor virtud a la bebida, y no sintiéndose una persona estraordinariamente mal dispuesta, no ha menester usarlas de otra manera; pero si se hallase con algun achaque de apretura y ánsias de corazon, o con alguna pasion o melancolía, haria mas efecto raspar la piedra un poco y beber los polvos, y de cualquier manera hacen gran provecho al corazon; purifican la sangre y su uso es comunmente tenido por preservativo de enfermedades.

Tambien se crian en las pampas y llanadas de Cuyo muchas liebres y unos que llaman quiriquinchos, cuya carne es como de lechoncillos, y otros varios animales; pero los que se multiplican mas y están llenos de ellos los campos, son los guanacos que hemos dicho y los ciervos o venados que crian tambien las piedras bezares. En la parte de Chile no hay tanta de esta caza, por la razon que se apuntó; pero hay gran suma de vacas y yeguas cimarronas, que se crian por aquellos montes de algunos atajos que por descuido de sus dueños se fueron alzando poco a poco y despues se han multiplicado en gran manera, y ahora sirven de entretenimiento a los que salen a matarlas o encerrarlas por su interes y gusto.

CAPÍTULO XXII

De los árboles que se crian en Chile.

Entre otros beneficios que la América conoce a España, es haberla fecundado con tantas y tan nobles plantas, árboles y semillas de que carecia, porque ántes que los españoles la conquistasen, no habia en toda ella viñas, higueras, olivos, manzanos, camuesos, melocotones, duraznos, albérchigos, membrillos, peras, granadas, guindas, albaricoques, ciruelas, naranjas, limas, limones, cidros, almendros; y de las semillas tampoco habia el trigo, la cebada, el anís, el culantro, los cominos y el orégano, ni lino, ni cáñamo, ni garbanzos, arbejas, ni habas. De las plantas no sé que hubiese lechugas, coles, rábanos, cardos, escarolas, berenjenas, zanahorias, calabazas de las que llaman de Castilla, melones, cohombros y sandías, perejil, ajos ni cebollas. Pero en cambio de estos árboles, semillas y frutas, proveyó el Autor de la naturaleza de otras que hay de muy buen gusto y sabor en toda la América, como son el maíz, los frejoles, las papas, el madi, los zapallos y otras a este modo. Son propias del Perú, Tierra Firme y costas que están dentro de los trópicos, los camotes, guayabas, mameyes, plátanos, zipizapotes, anones, níspero, aguacates, piñas, guanabanas, papayas, pitahayas y otras muchas frutas, las cuales, aunque son muy alabadas, con todo ésto me parece que quitada una o otra, no llegan, por lo jeneral, a las europeas, y por lo ménos el beneficio del pan y vino ha sido incomparable y para los indios absolutamente el mayor regalo de cuantos tenian, particularmente el vino, que es el non plus ultra de sus delicias, que del pan no hacen tanta cuenta.

Aunque toda la América es deudora a la Europa de este beneficio, el reino de Chile lo es mas que todos, por haber participado de él con mayor plenitud que todo lo restante de aquel nuevo mundo, porque si bien se halla en él todo lo referido, pero no todo en todas partes, porque en algunas se dan algunas cosas y no se dan otras: en unas se coje

el pan y no el vino, en otras lo uno y otro, y no el aceite; en otras, nada de ésto, pero algo de otras frutas; y lo mesmo digo de las carnes, que de la mesma suerte han pasado de Europa, que no se hallan todas en todas las partes; en algunas es la usual la de la vaca, en otras la del carnero, y en otras, como en Tierra Firme, es la de mayor regalo la del puerco, la cual se da a los enfermos por mejor y mas sana. Por manera que discurriendo por todas las partes de la América, hallamos que a todas corresponde en parte, en esto o en lo otro, este beneficio; pero a quien corresponde totalmente es al reino de Chile, de tal suerte que podamos decir que toda la universidad de árboles, frutas, semillas, plantas y carnes europeas corresponde a todo el reino y toda a cualquiera parte, pues será muy rara la que no lleve de cosecha todo lo referido, y ninguna a quien absolutamente le falte, pues cualquiera se puede proveer de la mas vecina de alguna cosa que su terruño no lleva, o no tan sazonada, o no con tanta abundancia. En el capítulo III apuntamos algo de lo que cargan en Chile estas frutas y semillas de Europa, y nunca se dirá suficientemente lo que en esto pasa, ni se creerá lo que se dice, particularmente de los que o no han salido de los países en que nacieron o son tan narcisos de ellos, que no les parece que puede haber otros que les igualen, cuanto ménos que se les aventajen, y los que hablamos de mas léjos y no podemos atestiguar con testigos oculares, hablamos con ménos seguro de contradicciones, pero supuesto que escrebimos historia, es fuerza decir la verdad como la sentimos y pasa.

Algunos árboles no exceden en la grandeza a los de Europa, como son los guindos, membrillos, almendros, albaricoques, granados, olivos, naranjos, limones y cidros, durazmos y melocotones (aunque estos dos últimos en Tucuman son tan grandes, que tiene un árbol por tres o cuatro de los de Chile y Europa) pero las higueras crecen tanto, que careando el tronco, ramos y fruta de las de Chile con todas las demas que he visto en Europa y en otras partes de las Indias, se puede decir con toda verdad que tiene una por cuatro, y algunas mas; engruesa tanto el tronco, que son menester dos, o tres o cuatro hombres para abrazarle. Los camuesos no exceden la medida ordinaria, pero de los manzanos he visto algunos tan crecidos como olmos. Los perales son mucho mayores, y mas que todos, los morales y nogales, aunque la fruta de estos dos últimos no llega a la de Europa, porque tiene ménos carne y doblado hueso.

Esto es cuanto a los árboles domésticos y advenedizos: de los silvestres y propios de la tierra hay dos diferencias: unos son frutales y otros nó: de los primeros, hallo solamente tres especies de los que se hallan en Europa, que son los avellanos, los pinos y algarrobos; de los que no son frutales, nacen allá los laureles, los robles, los sauces y los cipreses, aunque son éstos muchos mayores y en mas abundancia. Sácanse de ellos tablones muy anchos, de que he visto hacer casas muy grandes, sin que sea menester ensamblar una tabla en otra, sino ponerla toda de una pieza, y las puertas y techos de las iglesias se hacen comunmente de esta madera.

Nacen estos árboles mas ordinariamente en las quebradas de la cordillera, y como éstas son tan profundas, son muy crecidos los cipreses, porque no dejan de subir y crecer hasta carearse con el sol, y así salen derechos como un cirio, y es de tan lindo olor y tan preciosa esta madera, que con haber tanta, se vende a un subido precio y a mayor en el Perú, donde tambien se lleva, juntamente con la de alerce, pero vale ésta ménos, porque hay mucha mas abundancia.

Son estos árboles de alerce sin comparacion mas gruesos y mas copados que los cipreces; y se hacen de uno solo tantas tablas, como veremos después hablando de las islas de Chiloé, para donde me remito, por ser allí mas crecidos que en ninguna otra parte; el color de la madera es rojo cuando se labra, aunque después con el tiempo va perdiendo la viveza y se reduce a un color noguerado; las tablas son a manera de cedro, no de materia tan correosa, sino mas endeble y vidriosa.

Tambien se hace tablazon bien ancha y larga de robles, porque éstos crecen y engruesan mucho, y unos son blancos y son corruptibles y otros colorados y incorruptibles. Las tablas de pataguas son mas ordinarias y de menor estima; son blancas y el árbol es muy copado y hermoso, y conserva las hojas verdes todo el año, y son a manera de olmos. La madera mas ordinaria y comun, de que hay grandísima abundancia, y sirve para las vigas y techumbre de las casas, es la de canela; son éstos unos árboles muy crecidos y de muy hermosa vista, no pierden la hoja todo el año, y es a la manera del lauro réjio, que llaman en Italia. El guayacan se cria en los montes y cordillera, y así toma de ellas lo duro, pesado y denso de su materia, que es tanto que parece hierro, y las bolas que se hacen de él para el juego de trucos, son casi tan duras como las de marfil; es el árbol pequeño y tiene el corazon amarillo y verde: sirve para muchas enfermedades su cocimiento. El sándalo, que es un árbol muy oloroso, de que hay abundancia en las islas que llaman de Juan Fernandez, es preservativo contra las pestes, y así cuando las hay, sirve de este efecto a los confesores y a los demas que andan inmediatos a los enfermos. Otros árboles hay y matas de raras virtudes para curar varias enfermedades, de que tienen los indios grande conocimiento y hacen admirables esperiencias.

Los árboles frutales que se nacen y crian en los montes son muchos y de varias suertes. Demos el primer lugar a los que éntre todos se llevan la palma, no solo por convenirles el nombre y el significado, sino porque su altura, hermosura, abundancia y la de su regalado fruto les hacen lugar entre los de mas estima. Críanse estas palmas de ordinario en los montes y quebradas tan espesos, que mirándolos de léjos, parecen almácigo puesto a mano; son muy gruesas y altas, todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al paso que se va vistiendo de nuevos ramos, se va despojando de los viejos antiguos, con que el tronco, subiendo siempre esento y desembarazado de las ramas, que por uno y otro lado suelen nacer en los demas árboles y ofuscarlos, se ocupa todo en alimentar y vejetar la copa y el palmito que nace dentro de ella, sirviéndole como de pirámide en que se corona con la admirable rueda de los ramos y hojas que le rodean.

Tienen estas palmas una propiedad muy notable y cierta, y es que ninguna de ellas da fruto sino a vista de otra, de manera que si acontece nacer una sola sin compañera, aunque sea muy grande y gruesa, no llega a dar jamás fruto miéntras no nace otra junto a ella, que llaman la hembra; pero en naciendo ésta, aunque sea muy pequeña, da luego fruto la grande, y la segunda le da a su tiempo cuando ha crecido; he visto la esperiencia de esto, y es notoria a todos. Llámanse cocos la fruta de estas palmas, y son a manera de avellanas, aunque mas grandes otro tanto, y la comida que está dentro no es sólida y maciza como la de aquéllas, sino hueca, como la cáscara, y tendrá de grueso el bordo como un real de a ocho. Dentro del vacío que hace el hueco, crian una leche o agua muy sabrosa, como tambien lo es la carne, que es muy blanca, y le sirve de vaso o redoma en que se conserva y dura algunos meses, hasta que se añeja el coco y la embebe en sí, y entónces no son tan buenos de comer como cuando están frescos, pero sí de confitarse, como la almendra y otras pepitas que sirven a este propósito.

Antonio de Herrera y otros, dicen que estos cocos son contra veneno, y la mesma naturaleza parece que da a entender su preciosidad en la variedad de cubiertas con que los envolvió, porque, lo primero, rodeó la carne de dentro con un hueso mas duro que el de la almendra y la nuez; luego le puso una gruesa tela o capa tejida como de estambre de color verde y amarillo, y tan fuerte, que aun cuando está fresca, se rompe difícilmente, y el coco que no le dispidió a su tiempo, es mas fácil quebrarle que desnudarle de ella. Críanse pegados a un racimo, que tendrá mas de mil, y éste se enjendra dentro de una como concha cerrada, que va creciendo juntamente con el racimo, hasta que llegando ya éste a sazon engruesa de manera que no cabiendo dentro de su claustro, la hace reventar y rompe en dos partes, que quedan como dos barcos, cada uno de mas de una larga vara de largo y dos palmos de diámetro por lo mas ancho, y el racimo todo amarillo, que es muy de ver, queda colgando hasta que sazonándose la fruta se viene al suelo, de donde la coje quien quiere, y se hace grande cargazon para llevar al Perú, porque de mas del efecto de confitarse, les dan los muchachos buen despacho, porque es el mayor entretenimiento éste que tienen en el año. Las palmas que llevan los dátiles no parece que son propias de aquella tierra, sino venidas de fuera, porque no las he visto como a las otras en los campos sino en las huertas.

Otros árboles hay tambien frutíferos de los silvestres, que nacen en los campos, y se llaman peugu: tienen la fruta colorada, un poco mas larguita y ovada que la avellana, la cual comen los indios cocida con otros ingredientes. Otros árboles se llaman maques y son muy hermosos y frescos, y sirven sus hojas (que lo son en estremo) contra quemaduras y otros accidentes que nacen de calor: es su fruta negra, a manera de la de arrayan, y muy sabrosa, porque tiene un dulce picante muy agradable, tiñe la boca y manos cuando se come, y por esto no es tan usual entre jente política. Otras frutas hay de que hacen los indios sus vinos y cervezas, de cuyos nombres y propriedades no me acuerdo, solo sé que le hacen de muchas suertes; acuérdome del quelu, que es una fruta muy

dulce, pequeñita, entre colorada y amarilla, de que hacen una bebida demasiadamente dulce; otra hacen del que llaman huigan y los españoles molle, que es del color y figura de pimienta, y el árbol que la lleva no es muy crecido, pero carga mas que hojas; y la bebida que de ésta se hace suele ser muy apetecida aun de las señoras: la mas usual es la que hacen de maíz, que es el comun pan y sustento de los indios.

Demos el último lugar a la murtilla, aunque si damos fé a los autores que hablan de ella, le merece entre las primeras. Habla bien de este árbol Antonio de Herrera, en la década 9 de la Historia de las Indias, lib. 9, fol. 247, y así no quiero decir otra cosa que lo que refiere este autor por sus mesmas palabras, que son las siguientes. «Hay un jénero de fruta de árboles montecinos que se crian desde los treinta y siete grados arriba, en las cuales tierras jeneralmente las comen, y la llaman uñi, y los castellanos dicen murtilla: es colorada y como una pequeña uva, mayor que garbanzos remojados; su hechura, y color es como una granadita, su ollejo y sabor agradable como de uvas, sus granillos como los del higo, que no se sienten al comer, su complexion caliente y seca; de ellas se hace vino, que es mejor que todos los brevajes, aunque sea el de palmas de la India Oriental, la cidra, la aloja, ni la cerveza, ni cuantos medicinales escribe Andres de Laguna. Este vino es claro, sutil, caliente y agradable al gusto, provechoso al estómago, consume los humos de la cabeza y su calor calienta las orejas, sin subir mas arriba, y el estómago, echando el frio fuera; ayuda a la gana de comer y no la quita jamás, no da pesadumbre a la cabeza ni al estómago, sufre otra tanta cantidad de agua como vino. Los que lo han gustado lo loan en sabor y color tanto como el de uvas: su color es dorado y muy claro y tan suave como el vino de la Ciudad Real. Hácese poco, y así se gasta dentro de ocho meses, y por eso no se sabe cuánto puede durar añejo: beneficiáse con tanto cuidado y limpieza como el de uvas, tarda en hervir entre sí y sin fuego cuarenta dias, hace asiento de lo supérfluo y lo liviano lo despide por la boca de la vasija, y por eso se tiene cuidado de espumarlo como va hirviendo, y luego se trasiega en otra vasija. Claro y hecho vinagre, tiene mejor sabor que el de uvas y mejor color, porque lo hereda de la fruta de que se hace, que es muy olorosa y suave». Hasta aquí este autor, de donde se colije que la tierra tenia de suyo buen vino: tambien tenia muy buen aceite, que se hace de una semilla que se llama madi y es de muy buen sabor, aunque ya se saca muy poco porque el de olivas ha llenado la tierra.

CAPITULO XXIII

En que se da fin a esta materia y se trata del prodijioso árbol, que en forma de Crucifijo nació en una de las montañas de Chile.

Hacer por menor relacion de tantas y tan várias suertes de árboles como los que nacen en los bosques y montañas de Chile, no es pusible, sino haciendo tratado aparte y muy largo, el cual no hace a mi intento. Ya queda dicho de algunos en particular, y cuando lleguemos a tratar del Estrecho de Magallanes, tocaremos algo de la canela de comer que allí se cria, y de las cortezas de árboles que allí tambien se dan, que tienen el mesmo sabor y efectos que la pimienta de la India Oriental. Ahora diré en comun que son muy pocos los que pierden la hoja en el ivierno, por tenerla muy gruesa, particularmente los que nacen en las sierras, los cuales de ordinario son aromáticos y de muy fragante olor; pero los que en ésto se aventajan a todos los de la tierra, son los que nacen y se crian en los términos de la Concepcion; nunca creyera que era tanta, hasta que lo ví, porque andando por aquellos caminos topaba hermosísimas arboledas, que por uno y otro lado los cercaban, y era el olor de sus hojas tan apacible y suave, que me parecia no serlo mas el de los jazmines y violetas; bien agradable es el de los mirtos, arrayanes y laureles, de que hay tambien por allí grandes bosques que se crian de suyo sin artificio humano; pero, con todo eso, no llega a la delicadeza y fineza del olor que tienen otros árboles, que entre ellos se crian de várias especies, que pasando la mano por sus hojas la dejan tan olorosa como si hubieran traido guantes de olor.

Demos ya fin a esta materia con el prodijioso árbol que el año de treinta y seis, se halló en el valle de Limache, jurisdicion de Santiago de Chile, en uno de aquellos bosques, donde le cortó un indio entre otros que fué a cortar para hacer madera para cubrir las casas. Nació y creció este árbol en la forma y figura que aquí diré puntualmente, como

BIBLIOTECA NACIONAL

lo he visto y observado con toda atencion. Cuando se cortó este árbol seria del tamaño de un bien proporcionado y hermoso laurel, en el cual se ve a proporcionada distancia del nacimiento de la tierra, como a dos estados de altura, atravesada al tronco una rama o ramas, que forman con él una perfectísima cruz: dije rama o ramas, porque en realidad de verdad jamas pude discernir, aunque lo miré con todo el cuidado y atencion que pude, si era una o dos: la razon natural inclinaba a que fuesen dos, que naciendo una de un lado y otra de otro, pudiesen hacer los brazos de esta cruz, y este parece que era el modo mas connatural de formarse esta figura; pero no es así, porque no se ve sino una rama que atraviesa derecha por encima del tronco, pegada a él y sobrepuesta, como si artificiosamente se le hubiera encajado, de manera que parecen estos brazos de la Cruz hechos aposta de otro leño, y pegados a este tronco.

Hasta aquí la cruz, que bastara ella sola a causar admiracion en los que la ven; pero no pára aquí la maravilla, porque hay otra mayor, y es que sobre esta cruz, así formada, se vé un bulto de un crucifijo del mesmo árbol, del grueso y tamaño de un hombre perfecto, en el cual se ven clara y distintamente los brazos, que aunque unidos con los de la cruz, se relevan sobre ellos, como si fueran hechos de media talla, el pecho y costados formados de la misma suerte sobre el tronco, con distincion de las costillas, que casi se pueden contar, y los huecos de debajo de los brazos, como si un escultor los hubiera formado, y de esta manera prosigue el cuerpo hasta la cintura. De aquí para abajo, no se ve cosa formada con distincion de miembros, sino a la manera que se pudiera pintar revuelto el cuerpo en la sábana santa; las manos y dedos se ven como en borron, y el rostro y cabeza casi nada; y fué el caso que el indio que cortaba este árbol, no haciendo al principio diferencia de él a los demas, fué hacheando a por uno y otro lado para hacer de él una viga, como de los otros, y así se llevó de un hachazo aquella parte que correspondia a la cabeza y rostro, y hubiera hecho lo mesmo con lo demas a no haber advertido en la cruz, que le hizo reparar y detenerse.

Corrió luego la voz de tan gran prodigio, y una señora muy noble y muy devota de la santa Cruz, que tiene sus haciendas en el mesmo valle de Limache, hizo grandes diligencias por haber este tesoro, y habiéndolo alcanzado, lo llevó a su estancia y allí la edificó una iglesia y la colocó en un altar, donde al presente está venerada de todos los que van a visitarla. Fué, entre otros, el señor Obispo de Santiago y la concedió las indulgencias que pudo para quien visitare aquel santuario, y quedó admirado y consolado de ver un tan grande y nuevo argumento de nuestra fee, que como comienza en aquel nuevo mundo a echar sus raíces, quiere el Autor de la naturaleza, que las de los mesmos árboles broten y den testimonios de ella, no ya en jeroglíficos, sino en la verdadera representacion de la muerte y pasion de nuestro Redentor, que fué el único y eficaz medio con que ella se plantó. Yo confieso de mí, que luego que de los umbrales de la iglesia ví este prodigioso árbol, y a la primera vista se me representó en un todo confuso aquella celestial figura del Crucifijo, me sentí movido interiormente y como fuera de mí, reconociendo a vista

de ojos lo que apénas se puede creer si no se ve, ni yo habia pensado que era tanto aunque me lo habian encarecido como merece. Por esto no me he contentado de referir esto en este escrito, sino he querido juntamente añadir una estampa, que es la que se ve en la páj. siguiente, y está ajustada con su original todo lo pusible, para que el piadoso lector tenga en qué admirar la divina sabiduría de nuestro Dios, y su altísima providencia en los medios y motivos que nos ha dado, aun en las cosas naturales y insensibles para confirmacion de nuestra fee, y aumento de la piedad y devocion de sus fieles. Sea a su Divina Magestad la gloria y honra, amen.

LIBRO SEGUNDO

DE LA SEGUNDA Y TERCERA PARTE

DEL

REINO DE CHILE

CAPITULO I

De las islas del Reyno de Chile.

Para mejor comprehension del Reyno de Chile, lo dividimos en tres partes: hemos tratado de la primera y mas principal que es la que propriamente se llama Chile, en la cual quedan dichas muchas cosas, que son comunes a todas tres, y así en estas dos que se siguen, diremos solo lo particular de cada una, por ahorrar de tiempo y no repetir dos veces la mesma cosa. Viniendo, pues, a la segunda parte, que son las islas que están sembradas por toda la costa del mar del Sur, hasta el Estrecho de Magallanes, digo que son muchas y algunas de ellas muy grandes, como son la de Santa María, la Mocha, las de Juan Fernandez, y sobre todas, las de Chiloé, en que está fundada la ciudad de Castro, la cual la hacen unos de cincuenta leguas de largo, otros de setenta, y de cinco a siete de ancho: otras hay en su archipiélago de diez y otras mayores y menores; y por todas, contando las que están dentro del Estrecho, son cerca de doscientas o mas las descubiertas.

Porque en frente de Coquimbo están tres, que llaman del Totoral, de Muxillones y de los Pájaros en treinta grados; otras dos en treinta y tres y cuarenta y ocho minutos en frente de Valparaiso, que son las que hemos dicho de Juan Fernandez, el cual muriendo las dejó a la Compañía de Jesus. Luego se sigue la Quiriquina, que está en la bahía de la Concepcion a su vista. A poco trecho, en frente de Arauco, se ve la de Santa María, en treinta y siete grados, y en treinta y ocho, la de la Mocha junto a Valdivia; síguese a ésta, a los cuarenta y tres, el archipiélago de Chiloé, que cuenta cuarenta islas; y allí cerca en la provincia de Calbuco, hay otras doce; otras tantas serán las de los Chonos, que están a cuarenta y cinco grados; y a los cincuenta se ven las ochenta islas que descubrió Pedro Sarmiento, como se verá adelante.

De estas islas corren plaza de estériles las de Chiloé, pero verdaderamente no le es su suelo, sino que las demasiadas lluvias ahogan la se

milla y no la dejan madurar: a esta causa no se coje en ellas trigo, ni vino, ni aceite, ni otras cosas que han menester la fuerza del sol para madurar, y es tal la calidad de este archipiélago, que llueve casi todo el año, con que solo pueden llegar a colmo la cebada, el maíz y las habas por ser jéneros que para llegar a sazon no han menester tanto calor; el sustento de los naturales es de papas (que son unas raíces de mucha sustancia, muy comunes en todas las Indias, y allí se dan con mas abundancia y mayores que en otras partes) y el maíz, el pescado y marisco del mar, que hay mucho y muy bueno. Hay en este archipiélago pocos carneros, pero para en cuenta hay muchas y muy buenas gallinas, y tambien hay puercos y vacas, con lo cual y con traer lo demas que falta, de Santiago y de la Concepcion, pasan bien los españoles, así de los presidios como de la ciudad de Castro, que está fundada en la isla principal, en la cual y en las demas se coje miel y cera, y dice Herrera y otros historiadores, que hay minas de oro en la playa, que es cosa que notan por muy singular y nunca vista.

Las granjerías mas gruesas de estas islas de Chiloé, son los obrajes donde se hace la ropa que visten los indios, que son el Macuñ, a manera de almilla sin mangas, porque usan traer todo el brazo descubierto, y el Choñi, que es lo que les sirve de capa, y es a la manera de la que pintan a los apóstoles. La otra granjería es de tablazon, particularmente de la madera que llaman alerce, de que hay bosques inmensos y son los árboles tan gruesos y crecidos que admiran. Fray Gregorio de Leon, de la órden del seráfico patriarca San Francisco, en el mapa de Chile, que dedicó al presidente don Luis Fernandez de Córdova, señor de Carpio, dice que hay árbol de estos tan gruesos, que apénas podrán rodear su tronco dos sogas, que llaman sobre cargas, y cada una tiene seis brazas, y que de sus ramas sacan seiscientas tablas, las cuales son de veinte piés de largo y media vara de ancho. Y lo que mas hay que ponderar en esto, es que estas tablas no se hacen con sierras, sino con hachas y cuñas, con que se desperdicia y se va en astillas otro tanto de madera. Es digno de crédito este autor, así por ser persona grave y definidor de su relijion, como por la esperiencia de cuarenta y dos años que dice vivió en Chile, y viene bien con esto lo que yo oí contar a un maese de campo, que nació y se crió en esta provincia, y es que si dos hombres a caballo se ponen de la una y otra banda de uno de estos árboles tendido y atravesado en el suelo no se alcanzan a ver el uno al otro, porque lo grueso de su gran cuerpo los sobrepuja. Estas tablas y ropa navegan a los puertos y ciudades de Chile y del Perú, de donde les traen en retorno lo que les falta para el sustento de la vida humana. Las islas de los Chonos son aun mas pobres que éstas, porque por estar mas al polo, debe de ser mas corto su verano y mas frecuentes las aguas, que por ser tan sobradas esterilizan la tierra.

Fuera de estas islas de Chiloé tenemos pocas noticias jeneralmente de todas las demas, porque como la tierra firme es tanta, y aun no está toda poblada, no ha habido lugar de poblar sino una o otra, y así se sabe muy poco de sus particulares propriedades, si bien supongo tendrán las mesmas, con poca diferencia de las tierras a quien corresponden por

estar vecinas a ellas. De las de Juan Fernandez diré lo que hallo escrito en los ya citados Theodoro y Juan de Bry, en la relacion que hacen del viaje de Guillermo Sceuten. Dicen, pues, que estas dos islas se ven en un lugar y sitio bien alto: la menor, que es la Occidental, les pareció estéril, segun la vieron cubierta de ásperos montes y cerros, aunque como no saltaron en ella, no pudieron hacer juicio de sus dentros. La mayor, que es la Oriental, dicen que tambien es montuosa, pero llena de varios jéneros de árboles y feracísima de yerbas, con que sustenta gran suma de puercos, cabras y otros animales, que se han ido multiplicando de unos pocos que quedaron allí del tiempo de dicho Juan Fernandez, su dueño, que comenzó a cultivarla; pero faltando éste, como los españoles hallaban en la tierra firme con ventajas y mayor comodidad de comercio todo lo que en estas islas, las fueron desamparando, y de los ganados que habian comenzado a criar se ven hoy cubiertos los campos con su multiplico.

Dicen mas, que llegando a ésta que llaman Bella Isla, hallaron un puerto muy acomodado para el seguro de las naves, cuyo fondo le hallaron de treinta y cuarenta brazas, la playa arenosa y contínuo con ella un hermosísimo valle, por donde cruzaban entre vistosas y lozanas arboledas, jabalíes y otros varios jéneros de fieras, que no pudieron distinguir bien por la gran distancia en que se veian. Sobre todo alaban una fuente que de unos altos montes se despeña en el mar por varios canales, que causan muy agradable vista, cuyas aguas son muy regaladas y dulces; vieron aquí gran muchedumbre de lobos y mayor de peces, que pescaron en gran abundancia, como apuntamos en su lugar. Finalmente, quedaron tan enamorado de la isla, por las buenas calidades que luego a las puertas vieron en ella, que dice que la dejaron de muy mala gana porque los apretaba el tiempo: no dudo que será muy apacible este estalaje, porque su temple y propiedades serán muy semejantes a las de Valparaiso y Santiago, por estar casi a la mesma altura al Occidente, y no dejarán de poblarse estas islas con el tiempo, cuando apretados los españoles que han poblado en tierra firme con el mucho número de jente que cada dia se va aumentando en ella, se hallen obligados a salir fuera a buscar el desahogo. Por ahora solo van de cuando en cuando a pescar para enviar al Perú la abundancia de pescado, que allí mas que en ninguna otra parte hallan.

De otra armada de holandeses, cuyo jeneral fué Jorje Spilbergio, refieren los mesmos autores que llegaron a la isla de la Mocha, cuya costa septentrional hallaron llana y baja y la austral rodeada de escollos; saltaron en tierra y el agasajo y regalo que hallaron en ella de los indios que la habitan, que son muy nobles y de muy buenos naturales, es argumento de la fertilidad y bondad de esta isla, donde habiéndose refrescado la armada muy a placer, se proveyó de grande abundancia de carneros, que los hay allí muy grandes y muy buenos, de gallinas, huevos, caza y frutas de la tierra. Con esto habiendo festejado los holandeses a los indios, que llevaron a ver sus navíos, mostrándoles su artillería, y la soldadesca puesta en órden, dándoles de las cosas de Europa, sombreros, hachas, vestidos y otras cosas de su estimacion y habiéndolos vuel-

to a tierra haciéndoles salva real. Ultimamente les hicieron los indios señas con las manos para que se volviesen a sus navíos y se fuesen, como lo hicieron.

Diferente fué la acojida que hallaron en la isla de Santa María, donde saltando en tierra el vice-almirante y convidado de los indios a comer con otros de los suyos, estando ya para sentarse a la mesa, vieron desde los navíos que venian sobre ellos un gran ejército; avisáronles y tuvieron tiempo de retirarse al puerto y embarcarse, como lo hicieron, habiéndose proveido de hasta quinientos carneros y otros regalos, porque la isla es muy fértil de pan, legumbres, gallinas, huevos, peces y otros jéneros; de lindo y agradable temple; está de la Concepcion, trece leguas al sudueste cuarta al sur, en treinta y siete grados y veinte minutos, y de Arauco está solas tres leguas, por lo cual han dicho algunos que antiguamente parece que estuvo esta isla continuada con la tierra firme, y que con el tiempo se abrió aquella boca que la divide de la grande ensenada de Arauco.

De las demas islas hasta el Estrecho, hay poco que decir en particular, miéntras Nuestro Señor no es servido de que las pueblen los españoles, y con ellos entre la fé para la salvacion de tantas almas como en ellas perecen; que con esta ocasion se podrá saber lo proprio de cada una, y entre tantas no dejará de haber cosas muy notables. Solo sabemos hasta ahora que en la navegacion que Pedro Sarmiento hizo del Perú a España, enviado por el Virrey a castigar a Francisco Draque, por el atrevimiento que tuvo de entrar a infestar aquellas costas; yendo la vuelta del Estrecho de Magallanes, ántes de llegar a él, toparon un grande archipiélago, donde contaron, en cincuenta grados, ochenta islas, a las cuales fué poniendo sus nombres y tomando posesion de ellas en nombre de su rey, y luego en cincuenta y uno y medio toparon otras en que hizo lo mesmo. Tambien se sabe que hay en el mesmo Estrecho muchas islas como parece por las navegaciones que por él se han hecho, en particular por la referida de Jorje Spilbergen, que hace mencion de algunas, como se podrá ver en los autores citados y se hará mencion de algunas cuando hablemos del mesmo Estrecho.

CAPÍTULO II

De la Tierra del Fuego.

La Tierra del Fuego, tan nombrada en los mapas, relaciones y noticias que tenemos del Estrecho de Magallanes, ha engañado a muchos con su nombre, juzgando que se le habian puesto por algunos volcanes o fuegos que de ella brotasen; y no es así, porque la etimolojía de este nombre no tuvo mas fundamento que haber visto en ella los primeros que pasaron por este Estrecho, muchos humos y fuegos de la gran jente que la habita, y por eso comenzaron a llamarla Tierra del Fuego. Tambien ocasionó su gran móle y estendida largueza otro mayor engaño, que fué juzgarla por tierra firme; de que nos desengañó despues el tiempo, como veremos adelante. Esta tierra, pues, llamada del Fuego, es la que haciendo lado austral al Estrecho de Magallanes, coestendiéndose con él desde la una hasta la otra boca, se va ensanchando en buena proporcion hácia el polo hasta la punta de el Salvador, que otros llaman Cabo de Horno. Tiene de Oriente a Poniente mas de ciento y treinta leguas, y antiguamente, primero que se descubriese el Estrecho de San Vicente, que llaman del Maire, no hallándola fin por la parte del Sur, se pensó que se continuaba con alguna otra tierra austral que fuese continente, con la Nueva Guinea o con las islas de Salomon. Así lo supone Abraham Ortelio en su mapa. Pero despues que se descubrió el otro estrecho de San Vicente, de que hablaremos despues, nos han sacado de esta duda los que han entrado por él al mar del Sur. Entre otros, hicieron demostracion de que la Tierra del Fuego no está continuada con otra ninguna, las dos carabelas que el año de 1618 mandó el Rey aprestar para que fuesen a reconocer el nuevo Estrecho de San Vicente, que decian habia descubierto Jacobo Lemaire, y fueron a cargo del capitan don Juan de More.

Partieron estas carabelas de Lisboa por el mes de otubre de 1618, y habiendo llegado a la boca oriental del Estrecho de Magallanes, dejándole a un lado, fueron corriendo toda aquella costa sin descubrir en toda ella

ninguna boca hasta la que buscaban del Maire, la cual pasaron en ménos de un dia, y navegando al Sur y despues al Poniente, fueron bojeando toda la Tierra del Fuego, hasta que habiéndola rodeado, volviendo al Norte, arribaron a la boca occidental del Estrecho de Magallanes, por donde entraron y le pasaron, con que hallándose en el Mar del Norte a la boca oriental del dicho Estrecho, de donde habian comenzado el círculo, hicieron manifiesta demostracion de que la Tierra del Fuego contenida dentro de él, era isla dividida y apartada de cualquiera otra, como se habia pensado. Hizo evidencia de lo mesmo don Ricardo Aquinas, [1] caballero ingles, habiendo pasado este mesmo Estrecho y discurrido cuarenta y cinco dias hácia el Sur, donde no halló tierra alguna continuada con la del Fuego, sino muchas islas, como lo refiere Antonio de Herrera, capítulo XXVII de la Descripcion de las Indias Occidentales.

Otros tambien han hecho esta mesma esperiencia cuando derrotados de alguna tempestad, se han hallado obligados a correr fortuna al polo. Fué uno, entre otros, Francisco Draque, el cual habiendo pasado el Estrecho de Magallanes a 6 de Setiembre del año de 1572, y hallándose a siete, un grado de el Estrecho, lo arrojó una tempestad doscientas leguas de él hácia el Sur, donde recojiéndose en un puerto de una de aquellas islas, que halló en aquel paraje, advirtió que estando el sol ocho grados del trópico de Capricornio, hacia el dia tan largo que no quedaban para la noche sino solas dos horas, de donde concluia que al tiempo que el sol llegase al mesmo trópico, seria un dia perpétuo de veinticuatro horas, sin que hubiese ni una de noche. Lo mesmo esperimentó ahora dos años ha armada del jeneral Henrique Brum, porque habiendo pasado el Estrecho por el mes de Abril, les obligó el rigor del tiempo a correr hasta setenta y dos grados de altura, donde se recojieron a la isla de San Bernardo, que ellos llamaron Barnavelte, y como era ya a la entrada del ivierno, no tenian mas de tres horas de dia; de manera que entrando mas el tiempo, serian menores los dias, hasta que por Junio, que es cuando mas apartado está el sol de aquel hemisferio, llegaria a cerrarse la noche, de modo que fuese continuada, sin verse el sol en muchos dias, o por decir mejor, noches. Por esto y por los grandes rigores de frios, nieves, granizos y tempestades que comenzaban ya a esperimentar, no se atrevieron a ivernar en aquella isla, como deseaban; y así habiendo estado en ella catorce dias, alzaron áncoras y haciendo vela fueron la vuelta de Chile hácia el Norte; pero como el tiempo estaba tan adelante y el viento lo tenian por la proa (porque, como hemos dicho en su lugar, reinan en aquellas partes los nortes en el ivierno) tardaron un mes solo en trasmontar una punta de tierra, y en el contraste perdieron la urca, en que traian su mayor provision.

Esto, en cuanto a las islas que van costeando el reino de Chile hasta pasado el Estrecho y Tierra del Fuego, que son las que pertenecen al hilo de esta relacion. Pero habiendo apuntado algo de las de Salomon y Nueva Guinea, con quien pensaban antiguamente los autores jeográficos que se continuaba la Tierra de Fuego, será bien decir algo de ellas, para

1 Hawkins, llamado comunmente en los documentos españoles, Aquines.

que así quede mejor entendida y declarada del todo esta materia, y lo que hallo de ellas en los que han escrito historias de las Indias, particularmente en Antonio de Herrera, de donde lo tomaron Juan y Theodoro de Bry, es que las de la Nueva Guinea corren desde poco mas de un grado de altura a la parte austral del polo Antártico trescientas leguas hácia el Oriente, ensanchándose hasta el grado quinto o sesto, donde se hallan las estremas y últimas, con que a la cuenta vienen a caer al Occidente de Paita.

Las islas de Salomon caen al Occidente del Perú ochocientas leguas de sus costas, y se van estendiendo entre los grados siete y doce y distan de la ciudad de los Reyes casi mil y quinientas leguas. Son muchas en número y de buen tamaño. Son las mas principales dieziocho, cuyo ámbito es de trescientas leguas, de doscientas, de ciento y otras de cincuenta, y de ménos: entre las cuales y el Perú, inclinándose a la parte de Chile, se halla otra isla que llaman de San Pablo, en quince grados de altura y distante de tierra firme setecientas leguas. La armada de Guillermo Scouten, habiendo corrido la costa de Chile el año de 1615 o 16, desde el Estrecho, llegando al grado dieziocho, tomó la derrota al Occidente, por ver si descubrian alguna tierra o islas y toparon con una a los quince grados, la cual, conforme a su cómputo, distaba de las costas del Perú, a quien corresponde, novecientas y veinticinco leguas jermánicas. Despues de esta, dicen que descubrieron otras dos, que llamaron de los Cocos, por la grande abundancia que hay allí de ellos y que los naturales de ellas bebian agua dulce, el tiempo que duraba la que se cria dentro de los dichos cocos, y en acabándose, apelaban al agua del mar, por no haber otra en toda la tierra, y como desde niños se acostumbraban a beberla, no les hacia mal. Dicen mas: que andan estos isleños desnudos, aunque no de el todo, y el modo de hacerse cortesía los unos a los otros, es dándose golpes en las sienes, lo cual corresponde a lo que usamos acá de quitarnos los sombreros o bonetes. Hacian al principio burla de las escopetas, hasta que vieron caer a uno mal herido, con que se desengañaron que era mas que ruido el que causaban; lo mesmo les aconteció a otros indios en la América, los cuales como nunca habian esperimentado este linaje de armas, cuando llegaba la bala al brazo, o otra parte del cuerpo, la soplaban dándole con la mano, como quien sacude el polvo, porque no se persuadian que venia el mal del arcabuz, ni que era tanto, hasta que los desengañó la esperiencia y los enseñó a ponerse en cobro. Distan estas islas del Perú 1,510 leguas jermánicas, que son mayores que las de España, pero no que las de las Indias. Otras islas se toparon a veintinueve grados, que fueron por ventura las que primero llamaron de Salomon, y algunos dicen que hay otras mas arriba al Occidente y opuesto de Chile. Quien tuviere curiosidad de saber lo particular de todas estas islas, de sus temples, habitadores, buenas y malas cualidades, podrá verlo en los autores ya citados, que lo tratan a la larga, que para mi intento basta haber apuntado lo referido.

CAPITULO III

De los dos estrechos de Magallanes y San Vicente.

Dió nombre al estrecho de Magallanes el que eternizó el suyo por haber sido el primero que le descubrió y pasó. Fué este el famoso capitan portugues Hernando de Magallanes, cuyo valeroso ánimo parece que pasando sus proprios límites y términos, llegó a rozarse con los de la temeridad y sobrada osadía, arrojándose al descubrimiento de un canal no conocido y tan peligroso, no ménos por su angosta estrechura que por la grande altura en que está, de cincuenta y cuatro grados, como lo han esperimentado los que aun despues de hecho el paso le han seguido. Pasó en fin este animoso capitan comenzando a entrar por la boca del mar del Norte, a 7 de Noviembre del año de 1520, y en veinte dias, que fué viaje felicísimo, dió consigo en el mar del Sur, habiendo primero ivernado en el rio de San Julian, donde hizo tiempo para poder seguir su viaje, como lo veremos tratando del descubrimiento de Chile por el mar del Norte: y pasando de allí a Philipinas lo mataron el año siguiente de veinte y uno en una de aquellas islas llamada Mátan, a donde habia ido de la de Zebú a pelear con su rey, porque no queria dar la obediencia a otro rey, que se habia hecho cristiano. Embistióle con mas ánimo que fuerza, y así pereció, porque los contrarios eran muchos, y habiéndole derribado la celada de una pedrada y heridole una pierna de otra, derribándole en el suelo, le alancearon; con que el mundo dió a sus finezas y valentía el premio que a otros. Hizo gran falta con su muerte en el descubrimiento y conquista de aquel nuevo mundo, porque no hay duda que si viviera, hubiera descubierto mas tierras y islas.

Para decir lo mas cierto de este estrecho de Magallanes, me valdré de las noticias que nos han dejado los que han pasado por él; pues, como testigo de vista, han tenido ménos peligro de engañarse, y en primer lugar refiero las relaciones juradas que dieron al Rey en Castilla los que habiendo partido de la Coruña, por órden del emperador Cárlos V, en las

seis naves, cuyo jeneral fué don fray García Jofré de Loaysa, del hábito de San Juan, natural de Ciudad Real, volvieron a Castilla a dar cuenta de su viaje, los cuales refirieron que dicho estrecho tiene de largo cien leguas desde el cabo de las Once mil Vírjenes, que está a la boca del mar del Norte, hasta el cabo Deseado, que está a la del Sur, y describiendo el estrecho, dicen que hallaron en él tres ancones o ensenadas de siete leguas poco mas o ménos de diámetro, de tierra a tierra, cuyas bocas son poco mas de media legua de ancho; y de largo, la primera de una legua; y la segunda de dos; y la tercera, dicen que corre por entre unos montes tan altos, de la una y otra banda, que parece compiten con las estrellas, y no dan entrada al sol en todo el año, y así padecieron allí grandísimo frio porque nevaba ordinariamente, y como la nieve nunca se derrite al calor del sol, porque no llega allá, la vieron que azuleaba.

Dicen mas: que hallaron allí la noche de veinte horas, buenas aguas, arboledas de varias suertes, mucha canela, y que las hojas y ramas de los árboles, aunque verdes y frescas, ardian en el fuego como si estuvieran secas. Que hallaron asimismo muchas y buenas pesquerías, grande número de ballenas, algunas serenas, muchas toninas, marrajos, botes, tiburones, merlusas, cabras y muy grandes, mucha cantidad de sardina y anchova, grandes mejillones y ostras, y otras muchas y muy diversas maneras de pescado; muy buenos y seguros puertos con catorce y quince brazas de fondo, y en la principal canal mas de quinientas, y en ninguna parte bajíos: encontraron con muy alegres rios y arroyos, y vieron que las mareas del uno y otro mar, suben cada una cincuenta leguas, y mas, y se van a juntar a la mitad del estrecho, donde al encontrarse hacen grandísimo ruido y formidable estruendo; aunque un capitan portugues que pasó este estrecho, me dijo no eran estas mareas, sino unas crecientes que duran un mes y mas, conforme los aires que predominan, y así crece unas veces el mar de manera que sube muy alto y otras mengua dejando en seco muy estendidas y dilatadas playas: y este menguar debe de ser tan apriesa, que tal vez quedan los navíos en seco, como aconteció al de este capitan, que quedó como en un pozo mas de ocho varas del agua y fué menester romper la arena por todo aquel espacio para poder navegar. Hallaron otras muchas gargantas en este estrecho, pero por falta de tiempo y bastimentos, no pudieron reconocerlas; perdieron una nao en el cabo de las Vírjenes, y aun no habian bien entrado por la boca cuando una tempestad los arrojó fuera al rio de San Ildefonso y puerto de la Santa Cruz, donde hallaron áspides de varios colores y unas piedras que tenian virtud de restañar la sangre. Lo referido se podrá ver a la larga en Antonio de Herrera, 2 tom., década 3, lib. 9, fol. 335, y no desdice de la relacion del viaje de Magallanes, aunque este hace mas estrechas las angosturas, porque las juzgó de poco mas de tiro de mosquete o como un tiro de pieza de artillería pequeña, y de boca a boca, juzgó seria la distancia de cien leguas, y las tierras de la una y otra parte, dijo que eran las mas hermosas de el mundo.

Esta es, en suma, la relacion que hicieron al Rey los de esta armada; otros autores he visto que ni dan tantas leguas de largo al Estrecho de boca a boca, porque unos le hacen de noventa leguas, otros de ochenta;

ni hacen las angosturas tan estrechas; pero a lo que parece se ha de dar mas crédito son los primeros, por haberlo tanteado todo con el cuidado y puntualidad que era necesario para informar a su Rey de la verdad, como lo hicieron: en lo que todos, jeneralmente, convienen es en las buenas cualidades que cuentan, así del mar y islas de este estrecho, como de las costas y tierras de la una y otra banda, y de los abrigos y buenos puertos que en ellas hay, para el buen seguro de los bajeles; de algunos, en particular, dicen que son tan buenos, que estaban los navíos en ellos sin amarras, defendidos y guardados como en una caja.

Entre otros, fué muy celebrado de los holandeses el puerto vijésimo-quinto, que llamaron Insigne, y lo es tanto por sus buenas propriedades, que el jeneral Jorje Spilbergn le dió su mesmo nombre por el buen refresco que en él hallaron, y por haber visto la tierra apacibilísima, toda sembrada de varias frutas coloradas y moradas de muy buen sabor: y para mayor alegría y recreo, vian despeñarse de unos altos montes un rio de muy suaves y cristalinas aguas, que regaban la ribera de aquel puerto y valle. Fuera de estos veinte y cinco puertos, que contaron hasta éste, no dejará de haber otros en lo restante del Estrecho (que será un buen tercio hasta la boca y cabo Deseado) y en todos ellos, y en las costas intermedias, refieren haber visto cosas admirables.

Es tambien muy célebre el puerto que llaman de la Pimienta, por unos árboles que hallaron en él, los cuales vieron tambien en otras partes de aquellas costas, cuyas cortezas son de un olor fragrantísimo y tienen sabor de pimienta, aunque mas vivo y picante que el de la India Oriental: cuando los Nodales pasaron por allí cojieron alguna cantidad de estas cortezas, y cuentan estos autores que llevándolas a Sevilla, fueron allí de tanta estima que se vendian a diez y seis reales la libra.

Tambien refieren los mesmos autores, que hallaron árboles de canela buena de comer en algunos de aquellos parajes y en la segunda angostura, otros, que llevan un cierto jénero de fruta negra de suavísimo gusto y sabor. En otras partes vieron hermosísimos bosques y arboledas, apacibles campos, agradables valles y llanuras, y a trechos, vistosos y altos montes, cubiertos unos de nieve, de donde se descolgaban alegres fuentes y arroyos, otros de verdura de varias suertes, cruzando a cada paso por los unos y los otros, várias suertes de animales, de avestruces, guanacos, venados y otros; donde tambien hallaron muchos y hermosísimos pájaros de varios colores; en otros, vieron unos tan grandes, que midiendo una de sus alas, hallaron que era de mas de una braza de largo, y eran tan mansos que se venian a las naves y se dejaban tocar con las manos, y así era muy fácil el cazarlos. Otras aves hallaron no menores, que llamaban gansos marinos, cada uno de los cuales pelados y sin intestinos, pesaba ocho libras castellanas, y eran tantos, que cubrian el suelo, y como por ser tan grandes no podian volar, mataron cuantos quisieron. No eran tan fáciles de cojer otros pájaros que asímismo vieron en estas costas, blancos, de figura de palomas, con picos y piés colorados, y otros de várias suertes, que eran a los navegantes de grande recreo. Tambien es muy celebrado de los holandeses el puerto que llamaron Pulquérrimo, donde estuvo fundada la ciudad de San Felipe: vie-

ron en él pisadas de varios animales que venian a beber de las cristalinas fuentes y arroyos que por allí corren. Pasado la tercera angostura, se ve otro famoso y muy regalado puerto, que llaman de las Conchas, por la grande copia que hay allí de ostiones, tan buenos, que dando fondo allí una armada suya, se detuvieron algunos dias, regalándose con ellos, y dijeron que excedian mucho a los de su tierra, hicieron gran provision para el viaje, y pasando mas adelante, llegaron al puerto que dicen de las Zorras, por las muchas que allí hay, y luego vieron un hermosísimo rio que salia a un famoso puerto, a quien dió nombre de Abraham, un criado del almirante, que se llamaba así, y murió, y lo dejaron enterrado en él.

No gozan de ménos buenas calidades que las referidas algunas de las islas que se ven dentro de la mesma canal del Estrecho, en los senos por donde se ensancha, a siete y ocho leguas; entre otras son mas conocidas la de San Lorenzo y San Estéban, que por otro nombre llamaron de Barnesaldo los holandeses; y ántes de éstas estan otras islas a quien dieron nombre las aves que llaman pinguinas, por la mucha abundancia que en ellas se crian; otra se llama de los Santos Reyes, la cual se ve en uno de aquellos rios que desembocan en aquella costa, y en ella muchos leones marinos; otras se dicen de Sevaldo, por llamarse así el que las descubrió, donde tambien se ve gran muchedumbre de los pájaros pinguinas y muchísimas ballenas. Otras tres islas se ven pasada la segunda garganta o angostura de el Estrecho, la primera muy grande, que llaman de los Anjeles, hay en ella muchos pájaros de los arriba referidos; la segunda de los Patagones o Jigantes, por los que en ella vieron, y la tercera Testácea, no sé de dónde tomaron la etimolojía de este nombre, sino es que sea por haber hallado allí la abundancia de conchas del mar, de que he visto en otras partes empedradas las playas. Mas adelante se topan junto al puerto de las conchas otras ocho islas, y al desembocar al mar del Sur, poco ántes, se ven otras muchas islas, que deben de ser muy pequeñas, porque por aquellas partes es ya todo muy estrecho.

Deseará saber alguno si fuera de la boca de este canal de Magallanes, hay otra por donde puedan pasar las naves del mar del Norte al del Sur? acerca de lo cual afirman los de la armada de Jorge Spilbergn, diciendo que la hay por el promontorio, que llamaron Prouvaert, y son del mesmo parecer algunos ingleses que han navegado aquel mar; y citan por esta parte al padre Joseph de Acosta, de nuestra Compañía, en la Historia de la India Oriental, traducida por Juan Hugon Linscotano, c. 10, in fine, como se podrá ver en los citados Juan y Theodoro de Bry, los cuales añaden, que convienen en esta mesma opinion otros autores; y que los de la armada referida de Spilberga, ántes de llegar a la última estrechura, vieron este canal que abria paso a las naves por la costa septentrional, pero que no entraron por él, porque llevaban órden espreso de pasar por el de Magallanes; y tambien debió de ayudar a dejarlo a un lado y no hacer esperiencia del fin a donde remata el temor que tuvieron al grande ímpetu con que se encontraban en él unas olas con otras, de manera que parecia hervir el mar.

Esto es lo que he hallado en los autores acerca de esta opinion, que dan

por falsa todos los demas, y los mesmos Juan y Theodoro de Bry dicen que no hay cosa mas cierta que la contraria, porque ni los españoles, ni sus holandeses han visto jamás este segundo canal; ántes han hecho esperiencia que toda la Tierra del Fuego, que hace lado al Estrecho y canal de Magallanes, es una continuada isla, y lo prueban con la navegacion de los Nodales, enviados del Rey Nuestro Señor de propósito para reconocer el Estrecho de San Vicente, los cuales, como vimos arriba, rodearon toda esta isla del Fuego, sin hallar en toda ella mas bocas, ni mas entradas ni salidas que las dos de Magallanes y San Vicente; pero aunque sea así, y yo lo tengo por cierto, sin embargo, no deshace la opinion y parecer de Spilbergn, porque éste no dice que el canal que vió en el Estrecho fué de la banda austral, sino de la septentrional que mira a Chile, y así, aunque sea claro que la Tierra del Fuego, que es la parte austral, sea una continuada isla y por esto no haya salida al mar por aquel lado, no por esto se quita que la haya por el septentrional. Dejemos esto al tiempo que lo averigue, y digamos algo del Estrecho de San Vicente que es la segunda salida del mar del Norte al del Sur.

CAPITULO IV

Prosigue la mesma materia, trátase de la utilidad del comercio de Chile con Philipinas.

El año de 1619 envió el Rey Nuestro Señor, por el mes de otubre, las dos carabelas, que dije arriba, a reconocer este Estrecho de San Vicente, porque por este tiempo llegó voz a España, de que Jacobo le Maire le habia descubierto, y habiendo llegado a la ensenada de San Gregorio, que es junto a la entrada oriental del Estrecho de Magallanes, y habiendo corrido toda aquella costa y visto en ella hombres ajigantados, que llevaban por lo ménos toda la cabeza a los europeos, y habiendo sido recebidos de ellos con muestras de benevolencia y cortesía y comerciado do con ellos, y feriado por cuchillos, tijeras y varias drogas de Europa, los frutos de aquella tierra, que es el oro; pasaron costeando al oriente y sudueste la Tierra del Fuego hasta que llegaron a la boca del nuevo Estrecho que buscaban, que llamaron de San Vicente; y ántes de entrar por ella, pasaron de largo, costeando aquella tierra nuevamente descubierta, llevándola siempre a mano derecha el rumbo al oriente y nordeste por donde ella se estiende.

Navegaron hasta treinta leguas, y no habiendo descubierto en todas ellas, ni en cuanto alcanzaba la vista en adelante, otra abra o salida al mar, se volvieron a la de San Vicente y entrando por ella, la pasaron en ménos de un dia, porque no tiene de largo mas de siete leguas. Puestos en el mar del Sur, prosiguieron costeando la mesma tierra al oriente y sudueste hasta otras treinta leguas, y viendo que era toda tierra continuada, cerrada de montes por aquella parte, no se atrevieron a pasar adelante porque les comenzaban a faltar los bastimentos, y así juzgando que esta tierra se iba estendiendo al oriente hasta mas allá del cabo de Buena Esperanza, se volvieron; y navegando hasta la boca occidental del Estrecho de Magallanes, entraron por ella y salieron al mar del Norte, y volvieron a España a dar cuenta de lo que habian visto, habiendo te-

nido muy feliz viaje, sin muerte ni enfermedad de ninguno, porque todo aquel país es muy connatural a los europeos que se crian en tierras frias, por lo cual mandó el Rey que se apreslasen luego ocho naves, que por esta derrota llevasen a Philipinas socorro de soldados, artillería y járcia, y se determinó se hiciese de allí adelante este viaje, por ser mas breve, mas fácil, de ménos costa y peligros. Así se lo aseguraron al Rey Pedro Miguel de Cardoel y los otros pilotos que se elijieron para este viaje, los cuales se obligaron, sino es que hubiese algun estraordinario suceso o desgracia, a ponerse en las Philipinas y Malucas dentro de ocho o nueve meses, porque pasado el Estrecho de Magallanes, si los vientos y corrientes les favorecian, esperaban de llegar de Chile a las dichas islas dentro de dos meses, porque saliendo de las costas de Chile, no hay necesidad, como acontece comunmente en otras navegaciones, de esperar a hacerlas en tales y tales tiempos de el año, porque como se puede hacer dentro de los trópicos, donde no hay temor de ivierno, se puede navegar en cualquier tiempo del año.

Añaden los autores holandeses arriba citados, llegando a este punto, estas palabras: «Verdaderamente es esta una cosa de grandísima comodidad al jénero humano, ponerse en tan breve tiempo desde Europa en estas islas, con tan entera salud y fuerzas de los pasajeros: siendo así que habiendo de hacer este viaje por el Cabo de Buena Esperanza, es menester ir observando los vientos y la variedad de los tiempos, porque no son todos a propósito ni favorables, ántes tan opuestos algunos, que impiden el pasaje y así suele durar catorce, quince, dieziseis y mas meses. Fuera de esto, están anexas a esta navegacion, ultra de las tempestades tantas enfermedades que en ellas se contraen, que tal vez no se acaba sin haber echado al mar la tercera parte o la mitad de los pasajeros, como le aconteció a Gerardo Reinst, que gastó dieziseis meses hasta Balan, de donde aun distan tanto las Philipinas, habiendo perecido mas de la cuarta parte de su jente. Adriano Uveuteri gastó diezinueve meses hasta el mesmo Balan, en el cual camino murieron, solo en la nao Ulifinga, ciento y sesenta y tres, habiendo sacado doscientos, y los pocos que quedaron estaban tales, que apénas podian servir a la nave; y lo mesmo aconteció a las otras tres naos de esta armada y a la otra llamada Aquila, que partió de Zelanda, y a la Concordia, que salió de Amstelodamo, y a otras, siendo tan fácil esta otra navegacion, que en cinco meses pueden llegar de Europa a Chile y al Perú, y en ocho a Malucas. Puede servir de ejemplo la nave Concordia, que haciendo este viaje, llegó a las Malucas sin que se le muriese ni uno». Hasta aquí estos autores holandeses. Los cuales si han probado suficientemente su intento con lo dicho, y hecho demostracion de lo mejor que les está ir a su Batavia por el Estrecho de Magallanes; cuanto con mas fuerza persuaden lo mesmo a los españoles que comercian con el Perú y Chile, porque la distancia es mucho menor, y para los que hubieran de pasar a Philipinas, se via una tan conocida ventaja, como es tener en toda la costa de Chile (cuando no quisiesen llegar al Perú) tantos puertos donde refrescarse, los cuales no tiene el holandes, ni era poca comodidad y ganancia, el poder trocar en estos puertos las mercadurías que llevasen de España, con los frutos de la tie-

rra, de que tanta falta hay en Philipinas y en casi todas aquellas partes del Oriente.

A todos estaba bien este comercio: a los de España, pues sin tantos peligros de la vida, como pasan en los puertos de Cartajena, Panamá y Puertobelo, tuvieran mas cierta y mayor la ganancia de los jéneros que se llevan de Europa a las Indias; a los de Chile y Perú, porque tendrian la ropa y cosas de España mas baratas que llevándoselas por Tierra Firme, porque serian doblado, y aun tres doblado menores los costos; y por otra parte, podrian dar mejor salida a los frutos de la tierra, porque del Perú podrian cargar las naves trigo, aceite y vino; y si no quisieran bajar tanto, podian llevar todo esto de Chile con mas abundancia y mas barato, y mas la járcia, cobre, cordobanes, almendra y otras cosas proprias de Europa, que no se dan en otra parte sino en Chile. Con que se ve claro cuán bien le estaba esto a las Philipinas, pues tan fácilmente se socorrian de cosas que tan importantes son para la vida humana y de que tienen tan grande falta.

Ni por esto recebia detrimento ninguno el comercio de Europa con la Nueva España y las demas tierras a quien provee de vino, aceite y otros de sus frutos; porque siendo así que dichas tierras no los tienen ni pueden llevárselos de Chile ni del Perú con la comodidad que de España, es fuerza que siempre se lleven de allá; solamente se sacaria ménos lo que hoy se lleva a Philipinas; pero esto debe de ser poco, porque estando tan léjos, llegará muy por alambique y con grandísima costa lo que allá pasare, porque aunque es mas fácil llevar estos jéneros hasta la Veracruz, que es uno de los puertos de Nueva España; pero pasarlos de allí a Philipinas es muy costoso y trabajoso, pues los han de llevar por tierra, a lomo, ciento y sesenta leguas que hay desde la Veracruz hasta Acapulco, que es el puerto que, atravesando por tierra, le corresponde en el mar del Sur, por el cual los han de navegar despues tres meses, con lo cual y con que no es posible que haya siempre en Acapulco las embarcaciones tan prontas que no sea necesario esperar algun tiempo para apresarlas; primero, que lleguen a Philipinas, se viene a pasar tanto que es fuerza que estos frutos se dañen, y así se ve por esperiencia cuán poco de esto llega de provecho. No así llevándolos de Chile, pues en dos o tres meses, como dicen los autores arriba citados, navegando siempre por buen temple y casi a popa (porque los sures que reinan en aquel mar son perpétuos en el verano) pueden arribar a estas islas y llegar los frutos sin recebir ningun daño, y la járcia mas entera y de mas dura, porque miéntras ménos tiempo está todo esto en la mar, padece ménos; y absolutamente, a quien está mejor que a todos esta comunicacion y comercio, es al reino de Chile, porque por este camino se daria algun desagüe a sus cosechas y se poblaria de mas jente, con que fuera de mas provecho y luciera mas su grande fertilidad.

Dos cosas se han atrevesado a estos intentos para que no se hayan llevado adelante. La primera, la dificultad de pasar el Estrecho de Magallanes, porque como está en tanta altura no se puede pasar sino en ciertos meses de el año, y no llegando a buen tiempo se ponen a peligro de perderse, como de hecho se han perdido algunas armadas, que referiré en el capí-

tulo siguiente, aunque otras han pasado muy bien, y como se vaya y pase en sus tiempos, no es tan considerable el peligro, particularmente habiendo tantos y tan buenos reparos y abrigos para las naves, como hemos visto.

El segundo contraste que ha tenido este intento es el mesmo que tantos años ha tiene cerrado el puerto de Buenos Aires (cuyo comercio era de tanta importancia a la hacienda real para mejor avío y ahorro de la plata que se lleva del Perú a España) y es el haberse comenzado a entablar la correspondencia de la una y otra parte por Tierra Firme, y estar ya tan seguida aquella carrera, sin embargo de verse delante de los otros los gastos que se hacen para el porte y conduccion de esta plata, siendo necesario tener dos armadas tan poderosas, una en el Mar del Sur y otra en el del Norte, solo para este efecto, y siendo tan a costa de las vidas de los españoles, como se ha esperimentado; pues en solo un hospital de Panamá me dijeron, pasando por allí, que el año de treinta llegaban ya a catorce mil los que en él estaban enterrados. Qué será en los demas y en los de Puertobelo, que ha sido sepultura de europeos, y en los de Cartajena, que son los puertos por donde se comercia de un mar con el otro?

Sin embargo, de todos estos tan manifiestos daños, se continúa esta carrera por mantener las ciudades fundadas en estos puertos y costas, siendo así que con una sola armada, en mucho ménos tiempo y con ménos gasto, se pudiera conseguir el mesmo efecto de llevar la plata a España, y aun con mas seguridad del mar, porque por aquel rumbo llevarán siempre los galeones buen fondo, sin el temor que llevan por esotro de Cartajena a la Habana, donde en muchos dias no se puede dar paso sin la sonda en la mano, midiendo a brazas el que demandan las naves para no varar en tantos bajos, como hay en aquel mar, y en la canal de Bahama, que está mas adelante, y sobre todo no correrian tanto peligro las vidas de los soldados y pasajeros, porque en Buenos Aires prueban muy bien los españoles, por estar ya en la zona templada que corresponde a la de Europa.

Por esta mesma causa no se practica la navegacion a Philipinas por Chile, sin embargo de estar tan bien a todos, como dijimos arriba, porque entablándose una vez el curso de las cosas por un camino, es dificultoso dejarlo por otro, aunque sea mejor. No prosigo con este discurso porque toca ya en la razon de estado y gobierno,que no hace a mi intento; podrá ser que el tiempo lo acomode todo, y que los mesmos de Chile por dar salida a sus frutos, se alienten a emprender este viaje, que todo seria comenzar, porque los útiles de la una y otra parte son tales, que comenzados a probar allanarán el camino de manera que haciéndose mas familiar aquel comercio, crezca la riqueza de aquellos reinos, hasta hacerse muy poderosos, porque llevando de Chile los frutos que faltan en Philipinas, podrán retornar en cambio a Méjico, al Perú y al mesmo Chile, los de la China y Japon, con que sin sacar ninguna plata ni oro de Chile, ni del Perú, sino reservándola toda para España, con los frutos de la una y otra parte se puede trabar el comercio de manera que en pocos años se conozca la mejora de aquel nuevo mundo; con que creciendo su riqueza se aumentará la del Rey y serán

mayores los envios de plata en los galeones y flota, y quedará todo bien proveido y acomodado y las cosas del servicio de Dios y del divino culto mas adelantadas.

CAPÍTULO V

De las armadas que se han perdido, y otras que han pasado por el Estrecho de Magallanes.

Entre las armadas que se han perdido en el Estrecho de Magallanes fué una de las cuatro naves que despachó el obispo de Placencia para las Malucas, las cuales habiendo llegado con buen tiempo al Estrecho, hallándose dentro de él veinte leguas, se levantó por la proa un poniente tan fiero, que no hallando modo de volver atras, ni teniendo por donde correr, dieron las tres de ellas en tierra y se perdieron, pero no la jente, que ésta se salvó. La cuarta nave tuvo mejor suerte, porque corriendo fortuna pudo desembocar otra vez al mar del Norte, y sosegada la tempestad, volviendo segunda vez a embestir al Estrecho, llegó al paraje donde se habian perdido las compañeras, y en aquellas riberas halló la jente, que se habia salvado en tierra, los cuales, viendo la nave comenzaron a hacerla señas y gritar a los que iban dentro, pidiéndoles que los recibiesen dentro, pero ellos, atravesados los corazones de dolor, por no poder socorrer a sus compañeros y amigos, respondieron: ¿Qué quereis que hagamos? que no es posible daros la mano ni socorreros, porque los bastimentos que nos han quedado son tan pocos, que podemes temer, *ne forte non sufficiant nobis et vobis*, y asi perezcamos todos: no pudieron añadirles las segundas palabras del evanjelio, *ite ad vendentes*, por hallarse en aquellos desiertos donde no los habia, ni otro recurso que enviar ayes y suspiros al cielo, acompañados de inconsolables lágrimas y clamores, que bastaran a mover las duras piedras, y sin poder hacer otra cosa, dejándolos llenando los aires de gritos y lamentos, discurriendo por aquellas playas de una parte a otra, prosiguiendo su viaje, traspasados de afliccion y pena de no poderlos socorrer ni hacer otra cosa. Lances son estos y fortunas del mar, que se encuentran en él a cada paso.

¿Qué se hayan hecho estos hombres? No se sabe hasta ahora con cer-

tidumbre; solamente hay noticias muy recebidas de que la tierra adentro de Chile, hácia el Estrecho, hay una nacion que llaman los Césares, a cuyo descubrimiento salió de Tucuman el gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera, ahora veinte y ocho o veinte y nueve años, con un buen ejército que juntó a su costa, como lo apuntamos arriba, diciendo la causa de no haber surtido efecto esta diligencia. Estos Césares, se tiene por muy probable que sean orijinarios de estos españoles que se salvaron de este naufrajio: así le sienten algunos, porque pudo ser que viéndose perdidos, se entrasen la tierra adentro y emparentando con alguna nacion de indios de los que allí hay, se hayan ido multiplicando de manera que se hayan hecho sentir de las naciones mas vecinas, y de éstas hayan pasado a otras las noticias, que han corrido siempre muy vivas, de que hay en aquel paraje jente europea a quien llaman Césares.

Y aun añaden que se han oido campanas y que tienen formadas ciudades donde habitan, pero, en fin, no se sabe cosa de cierto y con claridad, Un caballero nacido en Chiloé, que ha sido maese de campo de aquella provincia, me dió por escrito una relacion de varias noticias que tiene. de que en la tierra adentro hay muy numerosos pueblos, y en ellos mucha riqueza de oro, y de hecho han entrado algunas veces a su descubrimiento, aunque por poca dicha, o por haberles faltado los mantenimientos, o por otros accidentes que se irán venciendo con el tiempo, cuando Dios sea servido. Ahora últimamente tengo cartas en que me avisan que el padre Jerónimo de Montemayor, apostólico misionero de aquel archipiélago de Chiloé, entró la tierra firme adentro con el capitan Navarro, que es muy valeroso y afamado en aquella tierra, y otros españoles, y descubrieron unas naciones que se piensan son estos Césares, porque son jente muy blanca y rubia, bien dispuesta y ajestada, y que en su disposicion y jentiles talles muestran ser hombres de gran valor, y que habian traido consigo algunos de ellos, para tomar lengua de lo que tanto se desea saber. No escribió mas este padre por entónces, porque no dió mas lugar el navío que estaba ya para partir, y como éste no va mas de vez cada año a esta provincia, se remitió al siguiente para avisar por menor lo particular de esta nacion, su orijen y descendencia; y con esto hemos apuntado lo que por ahora se puede decir de esta jeneracion de los Césares, que es probable desciendan de esta jente que hemos dicho se salvó del naufrajio de esta armada referida, sino es que ya vengan de alguna otra de holandeses que hayan padecido por aquel paraje la mesma fortuna; y el color blanco y rubio de esta jente, y hablar una lengua que niñguno de los que fueron a este descubrimiento la pudo entender, parece que hacen probable esto segundo, y puede ser tambien que sea lo uno y lo otro; que esta nacion sea orijinaria de flamencos que emparentaron con indios, y haya otra de estos españoles que hemos dicho. Presto se sabrá, siendo Dios servido, la claridad y verdad de todo, y con esto me vuelvo a proseguir mi narracion.

La segunda armada que se ha perdido, yendo a pasar el Estrecho, es la que salió de España ahora veinte y uno o veinte y dos años, a cargo del jeneral don Yñigo de Ayala, caballero de gran suerte y valor, el cual

habiendo ido de Chile a España y negociado con Su Majestad el socorro de jente que le dió para que la pasase a aquel reino por el Estrecho de Magallanes, sin tomar puerto en otra parte, queriendo embocar por él, se perdió con toda la jente, de manera que hasta hoy no se ha sabido de ninguno de los que con él iban: solamente se escapó la almiranta, que iba a cargo de Francisco de Mandujano, porque habiendo perdido de vista a la Capitana y apartádose de ella con la fuerza de la tormenta, se dejó ir con el viento hácia atras al puerto de Buenos Aires, donde desembarcó su jente y la pasó a Chile por tierra. Of hablar a algunos de aquellos soldados que aportaron a este puerto y culpaban mucho al Jeneral por haberse arrojado a embestir al Estrecho, estando ya el tiempo tan adelante, y que le habian aconsejado en el Brasil donde habia tomado puerto, que esperase allí a que pasase el ivierno, y que no quiso por no perder la jente en tierra en tanto tiempo como era fuerza esperar, y así pereció. Estos fracasos parece que han hecho ménos practicable este viaje, siendo así que para en contrapeso, sabemos que han pasado otros muchos con ménos peligro, y algunos con mucha felicidad: de ocho armadas hacen mencion los citados Juan y Theodoro de Bry, que han pasado este Estrecho entre españoles y estranjeros, y aunque algunos han padecido algunas tormentas, otros nó, y no hay duda que continuándose esta carrera, se haria cada dia mas fácil, observando los tiempos y reparándose en los mas rigorosos con el abrigo de tantos y tan buenos puertos como hay en este canal.

CAPITULO VI

De la provincia de Cuyo.

Despues de haber hablado de las dos partes de este Reino de Chile, se sigue ahora que digamos brevemente de la tercera, que contiene las dilatadas provincias de Cuyo, que están de la otra banda de la Cordillera al Oriente, de cuyo sitio, anchura y largueza dijimos ya al principio; ahora de su naturaleza y propiedades: y comenzando por las malas, es cosa que admira ver que estando tan cerca de Chile, que no hay de por medio mas de la Cordillera nevada, sea tan opuesta en algunas de sus calidades. Ya dijimos arriba las que pertenecen a la diferencia que hay del ívierno y verano, de la una y otra parte; ahora se sigue añadir que en cuanto al temple, corren en todo tan opuestos que es totalmente lo contrario; porque, lo primero, sus calores son excesivos en el estío, y así por ésto como por la máquina que hay de chinches, unas pequeñas, como las que hay en Europa, y otras mayores que abejas, no se puede dormir de noche dentro de los aposentos, a cuya causa se salen a dormir a las huertas y patios. Oyense aquí muchos truenos y caen rayos, y hay algunos animales ponzoñosos, aunque no tantos como en Tucuman y Paraguay; hay tambien un jénero de mosquitos tan pequeños como punta de agujas y son casi imperceptibles, pero no su aguijon, que es tan vivo que no se puede sufrir, y como son tan pequeños, se entran por la barba y se pegan de manera que, si no es matándolos, no se puede librar de la molestia que causan.

Esto es lo malo de la tierra de Cuyo; digamos ahora lo bueno, que es tanto que en muchas cosas excede al mesmo Chile, aunque es éste tan fértil, como hemos visto, porque las cosechas acuden a mas, las frutas son mayores y aun mas sazonadas, y es la causa el mucho calor que las hace madurar mejor y mas apriesa; es esta tierra abundantísima de pan, vino, carne, legumbres y todo jénero de frutas de Europa, y muy a propósito para almendros y olivos, con que no viene a diferenciarse de Chile

sino solamente en la limpieza de los animales nocivos y ponzoñosos, y en los truenos y lluvias de verano y en el temple; aunque para en cuenta, si Chile excede a Cuyo en el del estío, Cuyo excede a Chile en el del ivierno, porque aunque hace tambien mucho frio, nó con los rigores de aguas, nieves y nublados que en Chile y Europa, mas ántes goza de unos dias serenos, y raro es en el que no se ve el sol descombrado y hermoso en el ivierno, por ser sus aguas en el verano, y así viene a ser absolutamente templado.

No hay en esta tierra pescado del mar, por estar muy léjos del uno y otro, de el Sur y del Océano, pero proveyó naturaleza de unas lagunas que llaman de Guanacache, donde se pescan en grandísima abundancia las truchas, que llaman de este nombre, que son muy grandes como sábalos de Sevilla, pero mucho mas regaladas sin comparacion, porque no tienen espinas y son mas delicadas y sabrosas y muy sanas.

Fuera de las frutas de Europa, tiene esta tierra otras muy buenas, son las mas celebradas, la primera, que llaman chañales y son a manera de avellanas, aunque se diferencian en que la comida no la tienen dentro del hueso sino por de fuera; otra es la algarroba, de la cual hacen un pan tan demasiadamente dulce, que empalaga al que no está hecho a comerlo. Provéese de aquí a toda la gobernacion de Tucuman, a Buenos Aires y al Paraguay de higos, pasas, granadas, orejones, manzanas, aceituna y vino, que lo tiene mucho y muy bueno y lo trajinan por aquellas pampas (que son unas grandes llanadas, donde en muchas leguas no se suele topar ni un árbol, ni una piedra) con carretas tan grandes como las que se usan aquí en Roma, de que se junta un gran número para pasar con mas seguridad de algunos indios enemigos que salen al camino. De algunos años a esta parte se han comenzado a descubrir ricas minas de plata, con cuya fama comenzaba ya a acudir jente de Potosí, cuando yo me partí de Chile, porque decian que eran mas ricas y el metal rendia mas provecho con ménos gasto y trabajo, por ser la tierra abundante y estar las minas en parte llana, donde se puede llegar con carretas; tambien se han hallado ahora minas de oro, y me escriben que la riqueza que muestran es una cosa monstruosa.

Bien es verdad que en esta materia de minas va mucho de hacer el ensaye por menor o por mayor, y que el metal que promete mucho, cuando llegan a hacer la esperiencia en grueso, no llega á lo que se esperaba. Esto es cosa comun en pruebas y esperiencias de minas, y si estas de Cuyo no salen estraordinariamente ricas, de manera que la ventaja en el provecho a otras granjerías sea muy conocida y considerable, no acudirá jente de fuera a su labor, particularmente de Chile, por tener como dicen de las puertas adentro tantas y de tan conocido provecho como lo ha mostrado la esperiencia, y con todo eso no las labran por ocupar la jente en granjerías de mas segura y aventajada ganancia, como son las que dejo apuntadas en su lugar.

Pondré aquí un capítulo de una carta que recebí aquí en Roma este año del padre Juan del Pozo, de nuestra Compañía, persona de gran relijion y digna de todo crédito, el cual se halla al presente en el Colejio de Mendoza, que es cabeza de las provincias de Cuyo, de donde, dándome cuenta

de las minas que se van descubriendo, dice así: «Lo que por acá hay de nuevo es grandes cosas de las minas que se van descubriendo, que si es como dicen, será la primera cosa del mundo. Son de oro, que se ve entre las piedras, y otras de plata; y han venido grandes mineros de Potosí que lo entienden, los cuales dicen y no acaban, y de Santiago va viniendo jente a su labranza, y el capitan Lorenzo Suarez está nombrado por alcalde mayor de minas». Hasta aquí el capítulo de esta carta, en cuya conformidad me escriben otros; y no hay duda sino que si comienza a acudir jente de fuera, aquella tierra será una de las mas ricas de las Indias, porque su grande fertilidad y grosedad no necesita de otra cosa que de jente que la labre y gaste la grande abundancia de sus frutos y cosechas. Con esto crecerán las tres ciudades que están fundadas en aquella provincia, que son la de Mendoza, la de San Juan y la de San Luis de Loyola y Punta de los Venados, las cuales desde su fundacion no han ido en aumento porque la vecindad a Chile no las ha dejado crecer, por haberse pasado allá muchos de sus vecinos llevados del mejor temple y otras ventajas que en él hay para pasar la vida y por la razon jeneral que vemos en otras partes, que mueven a los de un reino a acimentarse en la principal ciudad que es cabeza de él, como lo vemos en Nápoles y otras partes; pero multiplicándose los españoles al paso que hasta aquí, habrá jente para todo, y de hecho he visto ya que algunos de Santiago se van a casar a San Juan y Mendoza, y comienzan a asentar allí sus casas; ni puede ser ménos, porque lo de Chile se va estrechando, de manera que no pueden tener todos en él la comodidad que desean, y así es fuerza que salgan a buscarla fuera.

Y es cierto que las de esta provincia son muy grandes y que el no parecerlo es solamente por estar tan a la vista de Chile, en cuya comparacion parece destierro y así lo reputan todos, ni se le puede dar a ninguno mas riguroso en aquel reino que echarlo a Cuyo; porque verdaderamente consideradas las propriedades de la una y otra parte, es grande la diferencia de los dos estremos. Pero si consideramos la tierra de Cuyo por sí sola, sin carearla con la de Chile, no solamente es buena, pero hace ventaja a muchas otras, donde están muy bien hallados los que nacen y viven en ellas, aunque no llevan de cosecha lo que esta de Cuyo, donde la carne es muy sustancial y regalada, y fuera de la de caza, que hay mucha de liebres, venados, guanacos, perdices y francolines, hay la de carnero y vaca en tanta abundancia y tan regalada como la mejor que he visto en otras partes de Europa y de las Indias; las de puerco, gallinas, pavos y patos son tambien muy buenas y muy sabrosas.

Los vinos son muy jenerosos y de tanta fuerza que con llevarse por tierra mas de trescientas y cuatrocientas leguas, por los calores inmensos de las pampas de Tucuman y Buenos Aires, a paso de buey, con que vienen a durar los viajes muchos meses, llegan sin recebir ningun daño y duran despues cuanto quieren sin corromperse, y esto con tanta abundancia que dan abasto a toda la gobernacion y provincias, y llegan hasta el Paraguay, que está otro tanto mas léjos. Las frutas de Europa ya hemos dicho que aun se dan allí mejores que en Chile. El pan es tambien muy regalado, muy bueno el aceite, el anís, cominos, lantejas, garbanzos

y demas legumbres. La hortaliza tan buena y abundante como en cualquiera parte. El pescado mejor que el de el mar; el lino y cáñamo tan bueno como el de Chile; los materiales para jabon y curtiembre de cordobanes muy aventajados, y todo lo demas necesario para la vida humana no reconoce ventaja a otra ninguna parte.

Pues, siendo esto así, como lo es y aun mas de lo que puedo encarecer con palabras; qué le falta a esta tierra? qué tachas la ponen? las chinches, los truenos, piedra y rayos? qué tierra se escapa de estos padrastros? porque Chile no los tiene (a quien hizo Dios este singular privilejio) diremos, que la tierra de Cuyo es mala? nó, porque podiamos decir lo mesmo de otras muchas, donde son tan comunes estas penalidades y sobrehuesos, y aunque el verano confieso que los calores son grandes, pero en ninguna manera exceden a los de Tucuman, Buenos Aires y Paraguay, y son menores que los de el Brasil y todas aquellas costas de Carácas, Cartajena, Puertobelo y Panamá, como lo he esperimentado en algunos de estos lugares, y tiene para contrapeso muy cerca la nieve, porque la ciudad de Mendoza no está una legua de la Cordillera, donde hay tanta. Ni es de ménos consideracion y estima para desquite del calor, la buena calidad de el aire, que es tan sano, que no hace ningun daño, ni hay necesidad de guardarse de él a ningun tiempo, y así se salen de ordinario a dormir a los jardines de noche sin ningun temor, solo le hay de que venga de repente algun aguacero que obligue a cargar con la cama al mejor tiempo, porque se arman allí muy fácilmente el verano, de manera que estando el cielo sereno y claro, muy en breve y casi de repente se encapota y turba y comienza a llover con increible furia, pero ésto es fácil de reparar si se quiere; así se pudiera hallar defensa de los truenos y rayos. Estos son los que atemorizan mas a los de Chile, porque como no están acostumbrados a sentir sus efectos, les parece, en oyendo decir Cuyo, que se viene el cielo sobre ellos, y que las chinches y otros animales asquerosos, de que están libres en su tierra, no los han de dejar vivir pasando de la otra banda de la Cordillera, y así no hay mortificacion como obligar a uno de Chile a pasar a vivir a Cuyo, porque de mas de lo dicho, la mucha nieve que cae en aquellos montes cierra el comercio de la una y otra banda, de manera que en cinco y seis meses no pasa una carta, ni hay comunicacion de unos con otros, no siendo la distancia intermedia de mas de treinta o cuarenta leguas, que es solo el diámetro de la Cordillera. Esto es lo que desacredita la provincia de Cuyo, que es estar tan cerca y a la vista de Chile, que a estar mas léjos, la hubieran dado mejor nombre las buenas cualidades de que Dios la dotó, las cuales todas juntas se hallan pocas veces en un país, que por bueno que sea un pan, si se pone a la mesa junto con otro mejor y mas blanco, ya se tiene aquel por malo, y no hay quien le diga, porque es cosa natural que agrade mas lo mejor y que parezca malo a su lado, aunque no lo sea lo que no le iguala.

CAPITULO VII

De los confines de la provincia de Cuyo y en particular de los Orientales, que son las pampas del rio de la Plata.

Los confines de esta provincia de Cuyo por la parte del Occidente son Chile, por la del Oriente son las pampas y llanadas del rio de la Plata y parte de las de la gobernacion de Tucuman, que coestendiéndose de allí hasta las de la Rioja y sierras de San Miguel, con todo lo demas que se comprehende hasta Salta y Jujuy, le hacen lado por la banda de el Norte, y por la del Sur el Estrecho de Magallanes. Todo lo contenido en esta circunferencia son llanadas escombradas, y tan dilatadas que no halla término la vista, a la manera que se esperimenta en el mar, y así parece que sale y se pone el sol dentro de la tierra, por lo cual despues de haber salido no alumbra en un buen rato, y consiguientemente pierde la luz de sus rayos ántes de perderse de vista al ponerse. El modo comun de hacer camino por estas pampas es con carretas muy altas, que tiran bueyes: éstas se entoldan muy limpia y curiosamente, por de dentro con cañas y por de fuera con cuero de vaca, dejando sus puertas para entrar y salir y sus ventanas para que juegue el aire de una parte a otra; tiéndese la cama en el lecho de la carreta, y con gran comodidad y descanso se hace la jornada, de manera que acontece muchas veces dormirla toda y hallarse un hombre al fin de ella pasado todo el trabajo y molestia del camino, sin haberlo sentido, porque de ordinario se comienza la jornada una o dos horas ántes de ponerse el sol y se camina toda la noche hasta una o dos horas despues de haber amanecido, con que tal vez suele ser todo uno, despertar, ver la luz y el puesto donde se ha de parar, cuando pensaba el caminante que comenzaba a hacer su jornada. No se puede negar sino que es ésta muy gran comodidad, porque se puede caminar con la fresca a pié una o dos horas ántes de acostarse, y con este buen principio que se da a la dijestion de la cena, se va a la cama, y en piés ajenos, sin ningun cuidado, se llega al término con alegría y descanso.

Añádese a esto otro gusto, que es muy grande, y es la caza, en que se va entreteniendo el caminante por el camino. Para ésta se lleva de respeto algun caballo y perros, y en el tiempo que se camina de dia, sube en él, y casi sin apartarse del camino, encuentra, no con una o otra liebre, venado o guanaco, sino con manadas de mas de a doscientos y cuatrocientos. Síguela el perro y el de a caballo tras él, y como los guanacos pequeños no pueden tener a la larga con sus madres, se van quedando atrás: este aquí y el otro acullá, y el cazador que lleva un baston en la mano, sin bajarse de el caballo, los va matando, de manera que de una carrera suele matar dos o tres, y vuelve cargado de caza a las carretas, con que sin haber perdido camino, tiene con qué regalarse al fin de él. Otras veces cazan la perdiz, el francolin o el quiriquincho, con que se van entreteniendo, regalando y haciendo su viaje. Si no hubiera mas de lo que se ha dicho, se pudiera tomar esto por recreo y entretenimiento, pero, en fin, no es pusible que le falte el contrapeso de molestias, que tiene lo mas sabroso de esta vida: es la primera el grandísimo calor del verano, a cuya causa, porque no calmen y se ahoguen los bueyes, se hace la jornada de noche, y se descansa, o por mejor decir, se padece de dia, porque de ordinario se hace alto donde no hay ni un árbol a cuya sombra se pueda estar, ni hay otra que la de la carreta y la que con ella se hace con algun reparo de alguna manta que se pone sobre su toldo; que entrar dentro es lo mesmo que en un horno, donde no se puede vivir. No es esto siempre, porque algunas veces se llega a rios muy alegres, marjenados de frescos sauces, con que se mitiga la fuerza y rigor del calor.

La mayor molestia que yo sentia mas en aquellos caminos, era la falta del agua, la cual es tan grande que es menester muchas veces cuando llegamos a estos rios, proveerse de ella para otras jornadas donde no la hay, sino solamente alguna encenagada y verde que quedó allí rebalsada de los aguaceros, y ésta puede servir solamente para los bueyes, y no es poca ventura cuando la hay, que algunas veces se hallan secas o hechas lodo estas ciénagas, y es menester doblar la jornada, caminando otro tanto a otro puesto, donde tambien es contingente no hallarla, con que el ganado rábia impaciente con la fuerza de la sed. He visto en estas ocasiones los bueyes correr a toda furia como endemoniados, porque con el instinto natural que Dios les dió, huelen el agua dos o tres leguas ántes de llegar y así no hay quien pueda detenerlos. Adelántase toda la boyada y aun los que están al yugo, aunque no pueden darse tanta priesa, se dan harta, y en llegando, se arrojan con tanto ímpetu, que dentro de muy poco tiempo, cuando con los piés han movido el asiento de la laguna o ciénaga, no beben ya agua sino cieno y lodo.

Cuando acontece esto en ocasion que aun dura el agua que se traia del rio en las carretas, ménos mal, porque con ella pasa la jente como puede; pero cuando sucede a tiempo que se ha acabado, entónces es el trabajo de veras, porque aunque se hace diligencia de enviar delante alguna persona que coja alguna agua de la mas limpia, (si es que hay alguna que no esté hirviendo de sabandijas) ántes que llegue el ganado y la revuelva, se da éste tanta priesa en llegar, que no deja lograr el cuidado y dilijen-

cia y así nos hallamos obligados a cerrar los ojos y tapar las narices y aun distraer la imajinacion y sentidos para poderla beber; ni hay otro remedio para estos aprietos, sino solo de el cielo, como lo esperimenté yo en una ocasion en que hallándonos muy apretados de sed, sin podernos remediar tan prestos, porque estaba muy léjos el agua, fué Dios servido de enviarnos un aguacero una noche, con que llenándose muchas pozas que habia en la tierra, bebimos todos y el ganado se satisfizo y hicimos provision para adelante, dando gracias a su Divina Majestad por habernos socorrido en tan grande aprieto y recreádonos con su paternal providencia.

No fuera este trabajo tan grande si en estos caminos hubiese algunas poblaciones, que en muchas partes hay los que llaman jagueyes, que, son unos manantiales, que aunque en años mas secos no dan agua, pero cavando se halla y no muy profunda, y si habitase jente aquellos desiertos, se podian hacer pozos con gran facilidad y cuando ménos se podia recojer la agua llovediza en aljibes y cisternas, como se hace en muchas otras partes; pero como son aquellas pampas tan dilatadas que se miden a centenares de leguas, quién basta a ocuparlas? Y como el comercio no es tan frecuente como en otras tierras, no se pueden mantener ventas ni hosterías hasta que con el tiempo crezca la jente, y así por ahora es menester para hacer camino llevar una despensa formada con mas o ménos provision, conforme quiere uno regalarse o alcanza su pusible, porque en saliendo de casa no hay que esperar socorro sino de carne de la que se caza, hasta llegar a algun pueblo o ciudad, y como éstas están tan distantes unas de otras, es menester sacar provision para quince dias y aun para veinte y treinta. Así se camina por estos campos de Cuyo y por los de Tucuman y Rio de la Plata, donde en muchas leguas no se suele topar un cerro ni una piedra, ni ménos un árbol, sino mas y mas pajonales, y para guisar la comida, sino ha habido providencia de llevar alguna leña en las carretas o se gastó la que se llevaba, no hay otro remedio que apelar a las bońigas de vaca, que suplen, aunque mal, la falta.

En algunas partes de estas provincias de Cuyo hay algunos bospues junto a los rios, de donde se corta la madera para las fábricas, y junto a la cordillera hay unos árboles que sudan incienso. Yo truje un poco por muestra a Roma y me dijeron los boticarios que era mas fino y mas precioso que el que acá se gasta de ordinario. Tambien nace allí la yerba que llaman jarilla, que es muy caliente y eficacísima para medicinas, como lo apuntamos arriba, y otras muchas de que tengo ménos puntual y pronta noticia por haber estado muy de paso en aquel pais, ni me hallo en lugar donde me pueda valer de las que tendrán otros, que las darán para historias mas dilatadas que esta, en que pretendo ser breve; y para en cuenta basta lo dicho del sitio, lugar, suelo y cielo, propriedades, árboles, plantas, frutos, metales, ganados, fuentes, rios, mar, peces y aves de las tres partes en que dividimos al principio toda la juridicion que pertenece al reino de Chile; digamos ahora de sus habitadores, que son los indios, que le han poseido.

LIBRO TERCERO

DE LOS HABITADORES

DE EL

REINO DE CHILE

CAPITULO I

De los primeros pobladores de la América y de su antigüedad.

La noticia y conocimiento de los primeros pobladores del reino de Chile depende necesariamente del que puede haber de los primeros habitadores de la América, que no es fácil averiguar. Si valiera el voto de los indios guancas, vecinos del valle de Jauja, y hubieran de dar principio a este capítulo, comenzáran sin duda diciendo lo que tan asentado estuvo entre los indios del Perú ántes de las noticias de nuestra fee, y es que muchos años ántes que hubiese Ingas, que fueron los reyes de aquellos reinos, estando toda aquella tierra poblada de jente, hubo un diluvio (hasta aquí no va malo); pero añaden luego que en las cuevas y concavidades de las sierras mas altas, quedaron algunos que volvieron a poblar la tierra, y la mesma tradicion tuvieron los indios de Quito en el Collao. Si esto fuera así, bien pudieran los indios de Chile atribuirse el orijen de la nueva descendencia de aquel nuevo mundo, porque si pudieran prevalecer algunos montes contra las aguas del diluvio, habian de ser los de su país, por ser los mas altos que se conocen. Otros indios serranos erraron ménos diciendo que no pudo salvarse nadie en los montes, porque se cubrieron todos de agua; pero que en una balsa que fabricaron se salvaron seis. Si hubieran dicho ocho, por lo ménos hubieran acertado con el número de los que dice el Apóstol San Pedro escaparon las vidas con Noé en el arca que fabricó para el efecto.

Antonio de Herrera en el tomo III de la Historia Jeneral de las Indias, década 5, parece que escusa a estos indios de estos errores, diciendo que se puede creer que hubiese habido algun diluvio particular en aquellas partes a que ellos aludiesen, porque todas las jentes de aquellas provincias se conformaban en esto: la escusa mas jenuina y verdadera es que estos miserables no tuvieron dicha de haber visto el capítulo de el Éxodo, donde hubieran hallado el desengaño de su ignorancia, pues como dél consta, fuera del Arca de Noé, no quedó hombre ni viviente alguno

en toda la tierra que no pereciese, ni hubo monte tan alto a quien no sobrepujase el agua quince codos. Los otros indios que hablan de los seis hombres de la balsa, pudo ser que hubiesen tenido de sus mayores y mas próximos a Noé alguna noticia de la verdad y de la historia del Arca, y como son jente que no usan de libros, porque no saben leer, aquello que les quedó en la memoria y sabian por tradicion de padres a hijos, fué poco a poco dejenerando de la puntualidad de la verdad que habian sabido los primeros, y así sus descendientes mas remotos vinieron a parar en el disparate de la balsa con los seis hombres, no metiéndose en deslindar cómo era pusible que en una embarcacion tan débil, que apénas se sustenta en el agua dos o tres dias continuados, pudiese mantenerse aquella jente tanto tiempo.

El modo y cuando pasasen los descendientes de Noé a poblar aquel nuevo mundo, o como se fuese estendiendo su jeneracion hasta llegar a él, o de dónde traen su orijen y descendencia, es cosa muy difícil de averiguar, porque como ellos no saben escrebir y por esta causa no tienen los archivos que tienen otras naciones para memoria de la posteridad, es impusible que tengan memoria de cosas tan antiguas, en que aun suele haber tanta variedad de opiniones y pareceres cuando se hallan escritos antiguos que dan luz de las cosas pasadas y de los principios y orijen que tuvieron. Por otra parte, vemos que en los mas doctos y sábios que ha habido en la Europa y en las demas partes de este mundo, habia tanta ignorancia de la América que la juzgaban por inhabitable, como vimos en su lugar; pues siendo esto así, no era pusible que pudiesen darnos luz del principio de lo que nunca supieron o tenian por impusible; pero despues que se descubrió aquel nuevo orbe, comenzó el humano discurso a levantar figura diciendo cada uno lo que adivinaba, no lo que sabia. Han dicho unos aludiendo a la sentencia de Platon en su Timeo, como lo refiere el padre Joseph de Acosta, de nuestra Compañía de Jesus, en el libro primero del Nuevo Mundo, capítulo XXII, que aquellas jentes pasaron de Europa o África, llegando primero a unas islas y de allí a otras hasta dar consigo en la tierra firme.

A otros les parece que han hallado en el libro cuarto de Hesdras suficiente luz para su discurso, en aquellas palabras: *Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus quæ captivæ jactæ sunt de terra sua in diebus Oszæ regis, quem captivum duxit Salmanasser, rex assiriorum, et transtulit eos trans flumen, et translati sunt in terram aliam ipsi autem sibi dederunt concilium hoc ut derelinquerent multitudinem gentium, et proficiscerentur in ulteriorem regionem, ubi nunquam habitabit genus humanum, etc.*, y un poco mas adelante, *Per introitus autem angustos fluminis Eufratem introierunt; per eam enim regionem erat via multi itineris anni unius, et dimidij, etc.* Fundados estos autores en estas palabras y otras conjeturas, discurren diciendo que se entienden en este testo los indios de la América, y que son descendientes de los hebreos, y entre otros argumentos pretenden probarlo con el modo que tienen de vestirse, muy parecido al de los indios, y la mesma palabra indios parece que lo dice, pues no se diferencia del nombre indios sino solo en la segunda, que en el uno es N y en el otro V; pero esta opinion y dis-

curso no tiene bastante fundamento, como lo prueba el autor arriba citado.

Mas probabilidad tiene lo que el mesmo autor discurre en el mesmo libro, capítulo XIX, donde dice que supuesto que venimos todos de un mesmo principio, que fué Adan, y que la propagacion del jénero humano despues del diluvio, se hizo de solos los hombres que se salvaron en la Arca de Noé, que es probable que los primeros habitadores de la América llegasen a aquellas partes, no de intento y propria industria, por el poco uso que en aquellos tiempos habia del modo de navegar el golfo, como lo persuade en el capítulo XVI, sino arrojados de alguna récia tempestad, segun dicen aconteció despues en su primero descubrimiento, como veremos en su lugar. Trae para esto algunos ejemplos de várias naves, que contra la derrota y rumbos de su navegacion, aportaron, sin querer, a otras partes muy remotas y apartadas de las que buscaban, que es cosa que acontece cada dia y no parecerá nueva a los que han navegado y saben por esperiencia la fuerza de los vientos en ese océano, y el ímpetu con que impelen las naves y mas cuando ayudan y son en favor las corrientes; que en estas ocasiones se suelen hacer viajes que admiran a los mas prácticos, y no fué malo el que el mesmo padre Acosta dice que hizo llegando desde España en quince dias a vista de las primeras islas que están ántes de llegar a Tierra Firme.

No se puede negar que es probable que de esta manera llegasen a las Indias sus primeros pobladores, aunque tiene esto contra sí una fortísima instancia y es la de las fieras y animales, tigres, leones, zorras y otros de esta data, que no pudieron llevarse en navíos, por no ser útiles a los hombres, ántes muy nocivos y contrarios a su vida y comodidad; y si bien pudiera alguno responder a esto lo que dice San Agustin, libro XVI, *De civitate Dei*, *capite* 7, dando salida a esta mesma dificultad, cuando la hace del modo con que estos animales fueron llevados a las islas, a que responde diciendo que pudieron arribar a ellas o nadando o por industria de los hombres dados a la caza, o que se criasen de nuevo de la tierra como los crió Dios al principio del mundo, que es la solucion mejor si fuera tan probable como fácil de decir; pero tiene contra sí, lo primero, la filosofía, que tiene por necesaria la natural jeneracion para la propagacion de los animales mayores, para cuya primera vida y sér no es suficiente la virtud de el sol, como lo es para la jeneracion de los animales imperfectos, que se enjendran de la corrupcion.

De mas de que si Dios, como pudo, lo hubiese dispuesto así, qué necesidad hubiera de haber mandado a Noé que entrase en el Arca tantos pares de animales y pájaros, macho y hembra, etc? Pareciera sin ningun fin esta dilijencia, si hubiera dispuesto de hacer segunda creacion de estos vivientes despues de el diluvio. Mas probable es lo segundo, de que estos animales arribasen a las islas nadando y volando las aves, pues de algunas de estas sabemos que el teson y fuerza de su vuelo es tan grande, que muchas veces ha acontecido verse sobre las entenas de las naves, estando éstas de tierra mucho trecho; y navegando a las Indias se han visto las tórtolas de Africa sobre sus popas, mil y quinientos stadios, que son casi doscientas millas la mar adentro; y de algunas fieras tam-

bien sabemos que suelen perseverar nadando los dias enteros con sus noches hasta salir a tierra.

Estas esperiencias no se puede negar que hagan probable que las fieras y pájaros poblasen las islas mas cercanas a la tierra, nadando por el mar y volando por el aire; pero no prueban que pudiesen pasar a poblar rejiones tan remotas y distantes como son las de la América, porque para pasar la inmensidad del océano son menester muchos dias y no es pusible que hubiese animales ni aves de tanto teson en nadar y volar que pudiesen durar en esto tanto tiempo que bastase para hacer tan largo camino. Pos estas y otras razones concluye en el fin del capítulo XXI, que así los hombres como los animales pasaron de esta parte del mundo a la otra de la América, o por tierra o por el mar, en embarcaciones y navegaciones de pocos dias, para lo cual supone que están continuadas estas dos partes del mundo por algun lado o punta, que por aquella parte de los Bacallaos o por el Estrecho de Magallanes están unidas o a muy poca distancia, de manera que con pequeños bajeles, que son los que en aquellos tiempos antiguos se podian usar, pudiesen, sin perder de vista la tierra, pasar de una a otra.

Este es el parecer de este autor, el cual en cuanto a la tierra de los Bacallaos, no tiene hasta hoy mas probabilidad que la de un razonable discurso, porque aun no se ha descubierto aquella parte del mundo, ni hasta ahora ha habido quien nos desengañe y cuente la verdad; y si con el tiempo sale esto, como lo de Magallanes, dió todo el discurso en tierra, pues, como hemos visto en su lugar, está ya sabido que la América por aquel lado, está totalmente dividida y remotísima de cualquier otra tierra firme, por lo ménos hácia el sur, donde no se ha visto sino mar y mas mar, y algunas islas apartadas en él. Verdad es que hácia el oriente no se sabe hasta ahora cuánto se estienda y corra aquella tierra que se vé enfrente de la del Fuego, que cae a la parte oriental del estrecho de San Vicente, que llaman del Maire; puede ser, como piensan algunos, que corra hasta el cabo de Buena Esperanza, y que por aquel lado se avecine tanto a aquella parte de la Africa, que pudiesen pasar los hombres en pequeñas embarcaciones. Tambien es contingente que así por esta parte como por la de los bacallaos, estuviesen mas juntas que ahora, una punta con otra, de manera que fuese mas fácil el comercio y pasaje de la una a la otra, y que despues con el tiempo haya robado el mar pedazos de tierras que estaban continuadas o mas a la vista una de otra, y poco a poco haya ido comiéndolas de manera que las haya dividido y apartado como parece que lo están hoy; a la manera que hablando en su lugar de la isla de Santa María, dijimos se entendia que antiguamente habia estado continuada con la tierra firme de Arauco y rompiendo el mar por lo ménos ancho, la hizo isla. Todos son discursos fundados en alguna probabilidad de lo que vemos; la verdad la sabe El que crió y sustenta esta jente y animales de la América con cuya providencia pasaron a aquellas partes para los altos fines de sus ocultos secretos, a quien debemos remitir con veneracion de su altísimo consejo el conocimiento del por qué y por qué ha permitido que tantos siglos estuviese aquella parte del mundo tan a escuras, sin

comercio ni comunicacion con éste, a quien se sirvió de que su divina luz amaneciese mas temprano. Motivos son para agradecimiento de los buenos que han sabido valerse de ella y para confusion de los malos, que al medio dia están tan a oscuras como si aun fuera de noche y no hubiera amanecido.

Pedro Bercio, en su jeografía, como lo refieren Juan y Theodoro de Bry, colije la antiguedad de los indios en la América de sus antiquísimos reyes y señores y de las ruinas de tan grandes edificios y cosas memorables, porque habiendo sido esto tanto, no pudo fabricarse ménos que en un largo e inmemorial tiempo; añade, en particular, que tuvo fama un huerto de uno de los reyes de la América (que seria de los del Perú, porque fueron siempre los mas ricos y poderosos, aunque en edificios y grandeza de corte, excedia Montezuma y los demas reyes de Méjico, sus antecesores) de este huerto dice que las yerbas de él y los árboles con sus troncos, ramas y hojas de la mesma grandeza y proporcion que los que tenian en los jardines, eran de oro macizo, y en el cónclave o salon réjio, habia todo jénero de animales hechos de piedras preciosas, unos de famosa escultura y otros de plumas de varios colores.

Añaden estos autores en el tomo último, que contiene la décima, undécima y duodécima parte de la obra, que los Ingas, que fueron los reyes del Perú, fueron entre todos los príncipes de la tierra, los mas ricos y que tenian tanta abundancia de oro, que no solo eran de este metal las vajillas en que comian y bebian, las fuentes, jarros, tazas, platos, albornias, azafates, salvillas, vernegales y demás alhajas de este uso, pero que las mesas, escaños, cujas y estátuas, eran de oro sólido y macizo, mucho de lo cual lograron los españoles cuando conquistaron aquella tierra, pero mucho mas fué lo que escondieron y retiraron los indios, lo cual tienen hasta hoy oculto sin quererlo descubrir, porque en ésto son muy cerrados e incontrastables; y no es maravilla que estos reyes se sirviesen de tanto oro, siendo señores de tierras y reinos que tanto producen y cuando eran tan amados de sus vasallos y tan obedecidos y dueños de sus haciendas, que no tenian éstos cosa preciosa y de estima que no se la presentasen, y ellos tan inclinados a atesorar, que hacian punto y presuncion los sucesores que entraban de nuevo a gobernar, de dejar aumentado el tesoro que su padre habia dejado; y no fué pequeño argumento de ésto la suma riqueza que Atahualpa ofreció y dió a los españoles por su libertad, como veremos en su lugar.

Entre otras preseas que tuvieron estos poderosísimos reyes, celebran mucho, y con razon, los autores aquella cadena o maroma de oro que hizo hacer Guaynacapa, onceno rey del Perú, para la fiesta del primojénito Huáscar, heredero de su corona, porqué siendo ésta tan gruesa, que cada eslavon era como la muñeca de un hombre, como refiere Garcilaso Inga, que se lo dijo un tio suyo, Inga, a quien preguntándoselo, le respondió levantando el brazo y diciendo (como esta muñeca): tenia de largo tanto como dos lienzos de la plaza del Cuzco, que haciendo la cuenta el mesmo autor, que fué natural de esta ciudad, dice: que por

todo serán trescientos y cincuenta pasos ordinarios, que hacen setecientos piés, y el contador jeneral, Agustin de Zárate, libro I, capítulo XIV, tratando de las increíbles riquezas del Inga, dice estas palabras: «al tiempo que le nació un hijo mandó hacer Guaynacapa una maroma de oro tan gruesa, (segun hay muchos indios vivos que lo dicen) que asidos a ella doscientos indios orejones, no la levantaban muy fácilmente, y en memoria de esta tan señalada joya, llamaron al príncipe recien nacido, Guáscar, que quiere decir soga, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los reyes, como los emperadores romanos se llamaron Augustos». Hasta aquí el autor.

Pero porque el nombre Guasca, que significa soga, no parecia tan decente ni ajustado a una real persona, le añadieron la *r*, llamándole Guáscar; con que quitándole al nombre la significacion de soga y quedando solamente con el sonido de Guasca, se proveyó a la memoria que pretendieron quedase de tan gran presea y se atendió a la decencia real, a quien parece desdecia su significado. El motivo mas próximo y inmediato que tuvo el rey para mandar hacer esta cadena, fué para que los bailes que se acostumbraban hacer en las fiestas y se aparejaban para éstas del príncipe, saliesen mas dignas de su real persona, porque el *modo* de bailar de los indios es, concurriendo muchos juntos y asidos de las manos, hacer una gran rueda, con que dando dos saltos o pasos adelante y uno atras, van poco a poco acercándose al rey para hacerle reverencia, pues para que no se asiesen unos con otros, sino todos a la cadena, mandó hacer el Inga la que hemos dicho. Tambien es grande prueba de la antigüedad de este imperio, aquellos dos famosísimos caminos que refiere Antonio de Herrera, como hicimos mencion en su lugar, porque siendo de tantas leguas y labrados con tanta magnificencia y primor, con tantas comodidades y recreos para los caminantes de todas suertes, no pudieron fabricarse sino en muy largo tiempo y a grandísima costa, la cual siendo imposible hacerse toda junta, fué necesario que se hiciese con una continuacion muy larga. Esto es lo que hallo en los autores de la antigüedad de los habitadores de la América, en que está comprendida la de los indios del reino de Chile, por ser una de sus partes mas principales.

CAPITULO II

Del grande ánimo y valentía de los indios de Chile.

Corren plaza los indios de Chile, a boca de todos los que los conocen y han escrito de ellos, de los mas valerosos y mas esforzados guerreros de aquel tan dilatado mundo; pluguiese a Dios no tuviéramos tanta esperiencia de esto, que estuviera hoy aquel reino de los mas floridos y opulentos de las Indias, de que no es pequeña prueba el estado en que hoy se halla, sin embargo del perpétuo y contínuo contraste que ha tenido de guerras desde mas de cien años que se comenzó a pelear, sin haber dejado un punto las armas de las manos, que es cosa maravillosa y digna de ponderacion, que habiendo el español avasallado tan en breve, imperios tan poderosos como fueron los de Montezuma, en Méjico, y del Inga en el Perú, nunca haya podido acabar de sujetar estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquella cordillera, que parece les pega lo crudo e incontrastable de sus inespugnables rocas y asperezas.

Si no es que ya sea la causa que apuntamos arriba, de fray Gregorio de Leon, que atribuye este brío y valentía a la fertilidad de la tierra, que, como él dice y es así, «casi no necesita nada de fuera, a que añade el nacer y vivir esta jente, trayendo debajo de los piés tanto oro como se cria en ella, y beber continuamente de las aguas que pasan por sus minerales, participando de sus buenas y jenerosas cualidades»; como los que viven en la villa de Potosí, y se crian junto a aquel prodijioso cerro de la plata, tienen unos ánimos tan intrépidos y levantados, como se ha esperimentado en las inquietudes y revoluciones que allí ha habido, y son tan jenerosos que he oido contar a algunos mercaderes de aquel lugar, que si acontece quiebrar uno de ellos o hallarse con deudas y con alcances de cuidado, en saliendo por la mañana de casa y viendo aquel cerro, parece que se les ensancha el corazon y se hacen superiores a su fortuna y cobran nuevos alientos de mejorarse.

Nazca esta valentía y superioridad de ánimo de los chilenos, de estos

principios o de algun particular influjo del cielo, o constelaciones de estrellas, como dice el mesmo autor; lo que la esperiencia ha mostrado y muestra, es que en la América son ellos los sin segundos, como lo dicen todos los autores que tratan algo de esta materia, aunque todos hablan muy por mayor y al vuelo, por no haber hasta ahora ninguno que haya escrito de propósito la historia de Chile: ahora están dos para salir, que harán verdad y adelantarán cuanto hasta aquí se ha oido a pedazos de esta jente, y harto dice don Alonso de Ercilla en su famosa Araucana, que aunque por ser en verso se lee con ménos satisfaccion de la verdad; pero no hay duda que abstrayendo de los hipérboles y encarecimientos propios del arte poético, todo lo histórico es muy conforme a la verdad y el autor, por ser un caballero de tanta suerte y haber visto casi todo lo que escribió, por sus ojos, es digno de todo crédito; que habiendo escrito no en los rincones, ni de oidas, en partes remotas y distantes, sino en el mesmo lugar donde sucedió lo que cuenta, si se hubiera apartado de la verdad, tuviera contra sí tantos desmentidores cuantos eran los que la sabian, por haberse hallado con él presentes a todo.

Demas de que habiendo dedicado la obra al católico rey, su señor, y presentádosela de su mano, cuando volvió de Chile a España, no se hubiera atrevido a faltar a la verdad de la historia, so pena de esponerse al castigo y descrédito de su persona, en lugar del premio que por ella alcanzó. Véase el prólogo, en que en buen estilo y prosa dice harto del valor de estos indios, y para mas seguro de la verdad con que lo trata, concluye su prólogo diciendo estas palabras: «todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor de estas jentes, digno del mayor loor que yo le podré dar con mis versos; y pues, como dije arriba, hay ahora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aquí escribo, remito a ellos la defensa de mi obra en esta parte.» Hasta aquí este autor, digno de la inmortal memoria que le ha dado este su libro, el cual con haber mas de cincuenta años que se dió a la estampa en España, en Flandes y otras partes, están las librerías llenas de ellos, por el cuidado que hay de restamparle para que no falten, que es buena señal de cuan acepto ha sido, y aunque en él hace mencion en particular de los araucanos, es la mesma razon de todos los demas indios de Chile, como veremos en su lugar cuando tratemos de la guerra que han hecho a los españoles.

Pero aun ántes que éstos penetrasen a su país, habian dado ya suficiente demostracion de sus invencibles ánimos, habiéndolos tenido de acero contra los reyes Ingas, pues con todo su gran poder, nunca le tuvieron para conquistarlos y vencerlos, siendo así que lo desearon y procuraron, por ser muy aficionados a conquistas y haberse hecho dueños y señores de todo lo restante de aquellos reinos, y por la fama de Chile quisieron tambien conquistarlo, y para esto despacharon un poderoso ejército, y ganaron algunos pueblos al principio, los cuales sujetaron a tributos desmedidos; pero prosiguiendo con su conquista y llegando a los promontorios del Maule, les salieron los chilenos, que habitaban la tierra mas adentro, y los hicieron retirar mas que de paso. Re-

firiendo esto mas en particular Garcilaso, dice que el Inga Yupangue, décimo rey del Perú, con el deseo de conquistar este reino, se puso en los confines y últimos términos del suyo, que fué en Atacama, y de allí envió sus armadas, habiendo primero enviado sus esploradores y espías por las ochenta leguas que hay de despoblado, para que de cada dos leguas volviesen dándole aviso de lo que iban descubriendo, como lo hicieron sucediéndose los unos a los otros y dejando sus señales en los caminos, que sirviesen de guia a los que iban de nuevo. Envió primero diez mil hombres a cargo del jeneral Sinchiruca, y dos maestres de campo de su linaje, porque no quiso fiar de otros empresa tan grande. Llegó esta jente a dar vista a Copiapó, que es el primer valle de los que tenian poblados los chilenos, con los cuales comenzaron los peruanos a trabarse, por no haber admitido las embajadas que de parte del Inga, su rey, les hicieron, para que le reconociesen por su señor, a quien avisando de la resistencia que habian hallado, les despachó otros diez mil hombres con nuevas embajadas, de que su intento no era de quitarles sus tierras ni sus haciendas, sino solo que le reconociesen por hijo del sol y señor de lo que éste calentaba en sus rayos. Viendo los copiapoenses el socorro que habia venido a los peruanos, y sabiendo que no habia de ser el último, porque el Inga Yupangue quedaba aprestando nuevos ejércitos con que socorrer a los suyos, convencidos de que este reconocimiento que les pedia, pesaba ménos que la mucha sangre que les habia de costar la resistencia, vinieron en los conciertos que les ofrecian.

De esta manera, dice Garcilaso, que se fueron entrando los peruanos hasta Maule, que es uno de los rios de Chile que quedan referidos en su lugar. Hallábase ya aquí muy poderoso el ejército del Inga, porque era ya de cincuenta mil hombres, por los grandes socorros con que cada dia le iba reforzando, y queriendo proseguir con su conquista, enviaron sus embajadas a los indios promocaes, que habitan aquellos valles, los cuales habiendo ántes entendido la venida y entrada del ejército peruano por las tierras de sus vecinos, se habian puesto en armas para defensa de las suyas; llegaron los embajadores del Inga, y hicieron su embajada acostumbrada, protestando de parte de su rey, que no pretendia otra cosa que el reconocimiento que se le debia por hijo del sol, y que por esto le tuviesen y respetasen como a su señor. Los promocaes que estaban resueltos a morir o vencer, respondieron a la embajada, que los que venciesen serian los señores, y con esto, sin esperar otra cosa, se juntaron en un poderoso ejército, que al tercero o cuarto dia, les salió al encuentro y se puso a su vista. Gran cuidado debió de dar a los capitanes Ingas la resolucion tan animosa de los chilenos, y asi, temiendo el suceso, les enviaron nuevos embajadores, con requerimientos de paz y amistad, haciéndoles nuevas protestaciones, llamando al Sol y a la Luna de que no iban a quitarles nada, sino a que reconociesen al Sol por su dios, y a su hijo el Inga, por su señor; a lo cual respondieron brevemente que venian resueltos a no gastar el tiempo en razonamientos vanos, sino a menear las manos y pelear hasta morir o vencer, por tanto, que no les enviasen mas embajadas y que se

apercibiesen a la batalla para el dia siguiente, como se hizo, en la cual se mostraron los promocaes tan valerosos, que aunque el ejército del Inga era tan *poderoso*, le vencieron y quitaron la gana a los peruanos de asegundar y tentar otra vez la fortuna, teniendo por buena y mas segura el retirarse, desengañados de que las habian con fuerzas superiores, y así los dejaron en paz en la segura posesion de lo que tan valerosamente defendian.

Antonio de Herrera, tomo III, década 5, a hojas 76, da la causa de no haberse querido sujetar a estos monarcas, y dice que es por la soberanía con que querian ser tratados, y que su vasallos los tuviesen por dioses y portarse con ellos como si fuesen de otra especie, lo cual jamas pudieron tragar los chilenos, porque a su jeneroso corazon y valeroso ánimo era insoportable este jénero de tiranía, y así resistieron siempre a sus armas, de tal manera, que habiendo sujetado con ellas a tan gran parte de la América, que no reconocian otro señor que al Inga, solo estos de Chile se salieron con tenérselas tiesas; si bien los mas próximos a los confines del Perú, como son los de el Guasco, Copiapó y Coquimbo, debian de tenerle algun jénero de sujecion, porque le contribuian del oro que sacaban de sus minas, y así en ninguna parte de Chile sino en éstas se habla la lengua jeneral del Perú, que es señal muy clara de lo que digo.

Por esta misma causa no solo resistieron al señorío del Inga, pero *no quisieron* jamas admitir rey de su propria nacion ni de la ajena, porque el amor y estima de la propria libertad, prevaleció siempre contra todas las razones de estado con que la política pudiera persuadir lo contrario; ni tampoco usaron del gobierno de república, porque su ánimo impaciente y guerrero no pudo ajustarse con las esperas y atenciones necesarias para el acuerdo y union de muchos pareceres; por esto tiró cada uno por su camino, o *por mejor decir*, cada *familia* y parentela, eligiendo cada una entre todos uno que los gobernase, a cuyo órden estaban todos los demas, y de aquí tuvieron orijen los caciques, que son los príncipes y señores de vasallos, que después se fueron heredando y sucediéndose de padres a hijos, entre los cuales el primojénito sucede a su padre en el derecho del señorío y cacicazgo.

Pero aunque cada uno gobierna su jurisdicion, sin ninguna dependencia ni subordinacion a otro, con todo, cuando se ofrece una ocasion en que va la conservacion de todos y de sus tierras, se juntan los caciques y personas mas principales, los ancianos y hombres de esperiencia, convocándose para esto a su usanza por medio de sus embajadores, y hacen sus juntas, resolviendo en ellas lo que mejor les parece, y si es punto de guerra defensiva o ofensiva, elijen por capitan jeneral y cabo del ejército, no al cacique o al mas poderoso o mas noble por serlo, sino al mas valeroso y que mejor ha probado su intencion en las batallas y combates contra el enemigo: a éste elijen, y a éste obedecen todos los demas, y de este modo se han conservado tantos años sin que ninguna fuerza haya podido prevalecer contra ellos. Para hacer estas juntas elijen un campo, el mas ameno y apacible, donde llevan mucha abundancia de chicha, que es el vino usual que siempre han tenido; es-

tando ya todos juntos y habiéndose refrescado, o por mejor decir, calentado y avivado con el calor del vino el militar furor y espíritus vitales, se levanta en medio de todos el que, o por ancianidad, o por otro título, le toca hacer el parlamento y proponer el fin de la junta, y con grande elocuencia (que son en esto muy señalados) le propone, trayendo todas las razones y motivos que le persuaden. Todos están obligados a seguir la mayor voz, y en saliendo de acuerdo lo que se ha de hacer, se publica a son de tambores y trompetas, con gran rumor. Dánseles tres dias de término para rumiar y consultar sobre lo propuesto y decretado, y no hallándose inconvenientes, es infalible la ejecucion, para la cual confirman el decreto y ajustan los medios que parecen mas eficaces para el intento.

CAPÍTULO III

Prosigue la mesma materia y trátase de la nobleza de los indios de Chile.

Antonio de Herrera, en el lugar citado en el capítulo pasado, hablando de los indios en comun, dice que entre ellos hay algunos aventajados al vulgo, como caballeros, y luego añade estas palabras, a hojas 76: «de esta manera han sido y son los indios de Chile», y dice bien, porque si el lucimiento y valor en las armas es principio de nobleza, como se puede ver en don Andres Tiraquello, en el primero tomo de sus obras, que trata *de nobilitate et jure primogeniorum*, y muchas nobilísimas casas no conocen ni blasonan hoy otro orijen de su hidalguía y esclarecida nobleza, que el descender de algun gran capitan o soldado que en tal o tal batalla se señaló, de manera que mereció ser premiado de su rey; siendo los indios de Chile tan insignes y señalados en el ejercicio de las armas, como todos publican y lo muestra la esperiencia: con razon se les da entre los demas indios el título de nobles y caballeros; en fin, son los valerosos cántabros de la América, que así como los de la Europa merecen el título de nobles por el valor con que se defendieron de sus enemigos cuando todo el resto de España se vió debajo de su poder, así los chilenos merecen este mesmo título, pues habiéndose apoderado el Inga de todos los reinos del Perú hasta los confines de Chile, no le dejó pasar adelante el animoso valor de sus habitadores.

Una circuntancia hallo aquí digna de reparo, y es que en Cantábria pudo ser gran parte de su defensa, lo incontrastable de sus montes y el ménos interes que se podia prometer de su conquista, por ser país cuyo suelo no es de suyo de tanto provecho como otros; nó así en Chile, donde fué siempre tan conocida la riqueza de sus minas, y la tierra, si montuosa, no tanto, que no tenga en muchas partes dilatados valles y campos muy estensos y escombrados, y tan fértiles y abundantes, como hemos visto. Solo el valor y valentía de sus habitadores fué la defensa y

conservacion de aquella tierra, sin otros reparos ni fortalezas, ellos por sí solos fueron los muros y casas fuertes, que resistieron al poder contrario, pues no teniendo ni un castillo ni una muralla en toda su tierra, ni una boca de fuego para oponérsele, le detuvieron el paso y le obligaron a volver atras con escarmiento, para no intentar en adelante lo que tan mal les habia salido. Verdaderamente es esto cosa digna de admiracion, aunque no tanto a los que saben lo mucho que estos indios se precian de soldados y el ejercicio de armas que tienen aun desde muy mozos, de que será bien dar alguna noticia.

En teniendo el niño fuerzas, le hacen subir corriendo una pedregosa cuesta, dando al que mejor lo hace un premio, con que les hacen muy sueltos y lijeros, y así los he visto yo en sus fiestas, holguras y juegos, apostar a correr de dos en dos con gran lijereza; a los ya mancebos, ejercitan en las armas, y los que no aprovechan y muestran ménos talento en este ejercicio, los obligan a la labranza, y los que están dedicados a la guerra, no los dejan divertirse ni ocuparse en otra cosa, y así están obligados a sustentar armas y caballos y ser muy diestros en su ejercicio, y estar prontos y aparejados para la ocasion, en que dan a cada uno el puesto y oficio segun el talento que ha mostrado en las que se han ofrecido; ni vale para esto intercesion, nobleza, ni otro título que el de las hazañas, con que cada cual se ha acreditado en los lances que ha tenido en las batallas y encuentros de la guerra.

Las armas que usan son: picas, alabardas, lanzones, hachas, martillos, mazas barreteadas, dardos, saetas, arco, flecha, y bastones, lazos de nervos y fuertes miembros y tiros que arrojan de piedra. La caballería pelea con lanza y adarga, el cual uso deben al español, de quien lo han aprendido y habido los caballos que hoy tienen, que ántes de su llegada a aquel país no tenian esta especie, ni el hierro, de que tienen ya hoy algunas armas; pero suplian este defecto con cierto jénero de madera, dura y de tal calidad, que al rescoldo del fuego se tuesta y endurece, y sirve casi como si fuese acero. Usan de fuertes y duros coseletes, peto, espaldar y faldones, y unos a manera de fallete, grebas, brazales, golas, capaceles, morriones y celadas de diversas hechuras, hecho todo esto de cuero de toro crudío, que despues de seco queda casi tan impenetrable como armas de acero y les hacen ventaja en el mejor manejo, porque como son mas lijeras, embarazan ménos y dejan el cuerpo libre para pelear; no puede el piquero ser flechero ni usar de la maza el que usa de otra arma, cada cual menea las manos con la que le toca, y es aquella en que mostró mas habilidad desde mancebo.

Forman sus escuadrones cada hila de mas de cien soldados, entre una pica y otra, los flecheros, los cuales están amparados de los piqueros, que van hombro con hombro; si el escuadron primero es vencido y desbaratado, socorre el segundo con tanta priesa que parece no ha faltado de su puesto el primero, y lo mesmo hace el tercero y cuarto, sucediéndose los unos a los otros como olas de la mar, sin que se interrumpa la asistencia de los soldados en el puesto que les toca, del cual a ninguno es lícito mover el pié, sino es con la muerte; procuran siempre tener cierta y a ménos distancia que pueden la retirada a pantanos y lagunas, donde están

mas defendidos que en el mas fuerte castillo. Los sobresalientes van delante del ejército arrastrando por los cuentos las picas: son estos tan soberbios que desafian, como otro Golias, al enemigo a que salga al campo cuerpo a cuerpo y aun hacen lo mesmo hoy con el español, como se verá en su lugar: marchan con grande orgullo y bizarría, ambiciosos de honra, al son de sus tambores y trompetas, matizadas las armas con vistosos colores y con penachos de plumas, muy galanos y hermosos.

Hacen sus fuertes, cuando les importa, de grandes y gruesos árboles, de que hacen tambien sus estacadas, dejando en medio la plaza de armas; y antiguamente solian hacer dentro de este fuerte otro de tablones, puestos de trecho en trecho unos grandes troncones; al derredor de esta fuerza hacen una fosa enanchecta, sembrada de yerbas y flores, pero hincados debajo de ellas agudos estacones y abrojos, para manear los caballos del enemigo; y otras hacen mas hondas para que queden estacados. Algunos tienen grande atencion en estas juntas de guerra y conducion de ejércitos a las señales y agüeros que preceden o las acompañan, de que suelen ser observadores muy puntuales; otros se rien de ellos diciendo que no hay agüero como menear bien las manos en la ocasion, sin temor del hierro, del fuego, ni de la muerte, y es así que al primer encuentro embisten con tal furia y coraje como si no temieran ningun peligro.

Para esto, estando ya todo a punto de batalla, se hace silencio, y levantando la voz el jeneral, hace a todo el campo un razonamiento tan ardiente y eficaz y con tal enerjía de razones y palabras y viveza de acciones, que al mas medroso le pone ánimo de tigre y leon contra el enemigo: pónoles por delante la honra de la victoria y la ignominia de quedar vencidos y cautivos en poder del contrario. Mirad, les dice, que estais a la vista de estos dos estremos y lo que va del uno al otro; no sois vosotros, hijos y descendientes de aquellos valerosos capitanes y soldados, que vencieron tantas batallas arriesgando y despreciando sus vidas por defensa de la mesma patria y libertad que defendemos? hemos de confesar que fueron superiores a nuestro valor, o que lo sean los enemigos presentes a los que ellos vencieron? interesaron ellos mas que nosotros, o esperamos ménos gloria de la que ellos alcanzaron con sus triunfos? de morir tenemos todos y en esta igualdad de fortuna no se reconoce otra ventaja que la de una muerte gloriosa por la estimada libertad de la patria, de nuestros hijos y descendientes. Acordaos que sustenta vuestro corazon y ocupa vuestras venas la heredada sangre de los que jamas consintieron el infame yugo de la servidumbre sobre sus cuellos; no consintais que se rindan ahora a la pusilanimidad y cobardía; ánimo, valientes soldados, los mas valerosos y alentados que ha visto el sol, ánimo, que en él está la victoria.

Con estas y otras palabras, refiriendo en particular algunas de sus victorias, se revisten todos de un tan gran furor, que levantando a una la voz para echar de sí, como dicen, el miedo, comienzan a patear el suelo y a embravecerse contra el enemigo, y a embestirle con tal resolucion, que es de prueba el campo que a su primer ímpetu y encuentro le resiste y no blandea; trataremos de esto cuando lleguemos a decir algo de las batallas que han tenido con los españoles, cuyo valor ha hecho lucir el

suyo, obligándoles a hacer demostraciones de él muy dignas de historia: prosigamos ahora con la narracion de sus naturales propriedades independientemente de la resistencia que han hecho a las armas del católico ejército, por no confundir unas cosas con otras y evitar con esto la confusion que suele hacer ménos agradable la leyenda.

El espíritu bélico de esta jente tiene principio de su natural, porque son coléricos, impacientes, mal sufridos, furiosos, arrogantes, soberbios y feroces, y en sus venganzas son notablemente crueles, despedazando inhumanamente al enemigo cuando le han a las manos, levantándole en las picas, arrancándole el corazon, haciéndole pedazos y relamiéndose como fieras en su sangre: adelante se contará un caso en que se verá algo de esto en particular. Son, por lo jeneral, de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho levantado, de récios miembros y bien fornidos, ájiles, desenvueltos, alentados, nervudos, animosos, valientes y atrevidos, duros en el trabajo y muy sufridos en hambres, frios, aguas y calores; son despreciadores de las proprias comodidades y de la mesma vida, cuando es necesario arriesgarla por la honra y libertad, sin desistir en lo comenzado, con porfía y constancia increible.

Son grandes hombres de a caballo, y con un mal fustecillo y aun en pelo, van mas seguros que otros en buenas sillas de encaje; arrójanse corriendo por una cuchilla de un cerro o por una ladera abajo, como gamos, el cuerpo tan derecho y fijo sobre el caballo como si fuera clavado en él, ni les embaraza el hato y ropa que llevan encima, porque es muy poca la que traen en sus cuerpos, sin embargo de que cuando marchan, lleva cada uno consigo su matalotaje y así no necesitan del cuidado del bagaje, que es una gran ventaja en la guerra: con un poco de harina de maíz, un pedacillo de sal y algunos ajíes (que llamamos en España pimientos, y en algunas partes de las Indias se llaman chiles) hacen la talega, y esto les basta para mantenerse no poco tiempo, ni necesitan de mas cocina que una calabaza, que llamamos mate en las Indias, en que llegando a algun arroyo o fuente desatan la harina con un poco de agua, que les sirve de bebida, haciéndola rala (y llaman ulpu) y de comida cuando está mas espesa (y llaman rubul) echando dentro el ají y el pedazo de sal, o lamiéndola cuando comen la harina a secas.

El grande número de jente que aquel país ha producido y sustentado siempre, se podrá fácilmente colejir del que hallaron los españoles cuando entraron en él, el cual, como refieren los autores citados, fué de cien mil, y doscientos mil, mas o ménos, conforme a la grandeza y distrito de las jurisdiciones y poblaciones; éstas nunca fueron en forma de ciudades, porque todo lo que olia a algun jénero de sujecion o apretura, no les agradaba, sino el desahogo y libertad, y así vivian en los campos cada cacique con sus vasallos y parcialidad, repartidos conforme la comodidad de cada uno, éstos en aquel valle, aquellos a la falda de aquel monte, esotros a la orilla de un rio; unos a la entrada de un bosque, y otros dentro de una montaña, o a la ribera del mar, sin mas gobierno ni cabildo que la voluntad del cacique, a quien todos los demas están prontos y sujetos para obedecerle.

Sus casas son de ordinario pajizas, y así, sin altos ni entresuelos, ni

ventanajes y no son demasiado de grandes, ni están unidas y continuadas unas piezas con otras, sino cada una de por sí, de manera que cuando se les antoja mudar de sitio, arrancan la casa y cargan con ella, llevando cada aposento y cámara de por sí, la cual cargan diez o veinte hombres, mas o ménos, conforme es su grandeza, y no tiene esto mas obra que descarnar de la tierra las principales varas y palos en que está fundada, y luego todos a una, apechugando cada cual con el suyo, hacen fuerza a una voz y la arrancan, y luego con grande algazara, echando mano cada cual de uno de aquellos como pilares en que se forman los arcos, comienzan a caminar hasta el lugar deputado, pero parando a trechos cuando necesitan de tomar resuello. Las puertas son de la misma materia de las casas, ni gastan en ellas goznes, cerraderas, ni clavazon, ni dentro de ellas tienen cajas, ni escritorios, ni otra cosa cerrada con llave, porque la que asegura lo que cada uno tiene, no es otra que la fidelidad que, como cosa sagrada, guardan unos con otros.

Sus alhajas son de poquísimo valor, porque verdaderamente es jente despreciadora de las comodidades y superfluidades en el tratamiento de sus personas y lo que en ellos es natural y costumbre ya connaturalizada, fuera penitencia muy grande en otras naciones, porque, lo primero, en sus camas nadie usa de colchon, ménos de sábanas ni almohadas, y pues no cuidan de esto, visto está cuán poco les matará el aliño o cuidado de cortinas, pabellones o alcobas adornadas: el duro suelo es su cuja o lecho, sobre el cual tienden unos pobres pellejos, y por cabecera o almohada ponen un adobe o un pedazo de leño, y sobre él, que es el mayor regalo, doblada la manta que de dia les sirve de capa: cúbrense con una o dos frazadas muy gruesas y toscas, que lejen de un hilo como el dedo. Los que se contentan con tan poco en lo que está tan inmediato a sus cuerpos, dicho se está cuando ménos se les dará de cubrir las paredes de tapices o colgaduras: no tuvieron jamás ni aun especie de esto: nunca se sirvieron de cosa de oro, ni plata, con pisar tanto de esto en su tierra: sus vajillas y aparadores son cuatro platos y una cuchara de palo o un choro del mar, que les sirve de lo mesmo; un mate o calabaza en que beber, una hoja de árbol o de maíz por salero; y en esto se encierra todo el aparato de la mesa, ésta es el mesmo suelo, o cuando mas, un pequeño banquillo, ni hay que tratar de tender sobre él otros manteles y servilletas que una escobada que cuando mucho dan sobre él por la limpieza.

Sus comidas son mas simples y de ménos artificio y ingredientes que las que ha inventado la gula en otras naciones, pero con todo, no malas, ni desabridas, y tales, que fácilmente se acomodan con ellas los europeos y les saben bien; comen poca carne, porque ántes que entrasen los españoles no tenian vacas, ovejas, ni cabras, ni aun gallinas, y éstas no sirven sino en los banquetes y fiestas, y aunque tenian el jénero de ovejas, como cuellos, de que hablamos en su lugar, no era su ordinario y usual sustento de su carne, sino de la harina de maíz y varias frutas, yerbas y verduras y lo mas comun los porotos, que llamamos por otro nombre frijoles, y los zapallos que decimos calabazas en España: comian pescado y marisco del mar, y la carne que cazaban en el campo,

particularmente los conejitos, que llaman degus; y despues que entraron los españoles, comen la carne de vaca y carnero, de que hay tanta abundancia, como queda dicho.

En lugar del pan de trigo, de que tampoco tuvieron noticia hasta la entrada y comercio de los españoles, comian el que llaman mote, que es su maíz cocido en agua simple, como el arroz en la India Oriental; este maíz ha sido siempre y es el sustento mas universal de los indios, porque no solo les sirve de comida, sino tambien de bebida, la cual hacen de la harina tostada o desatada simplemente en agua, como hemos dicho, o cociéndola y haciéndola chicha, que es su vino ordinario, el cual tambien hacen de otras frutas de árboles. El modo de hacer la harina no es como nosotros la hacemos en los molinos, sino a mano; tuestan primero el maíz en sus leupes, que son como unas grandes albornias de barro, éstas ponen al fuego con arena dentro, la cual estando ya bien caliente, echan el maíz desgranado, y meneándolo muy apriesa con un mazo de palitos a manera de escoba, se tuesta con gran brevedad, y sacando el tostado, echan otro tanto del crudo, y de esta manera en muy poco tiempo disponen una gran partida para hacer la harina: ésta la muelen fijando en tierra una piedra como un pliego o medio de papel, escavada en proporcion para poder jugar sobre ella otra del tamaño de un pan de figura ovada; ésta coje la india con dos manos, y puesta de rodillas, la juega sobre la otra, aplicando a sus tiempos con la mano izquierda el maíz entre las dos piedras, en tal disposicion que siempre va aplicándose dentro de ellas el que basta para que no pare la molienda; la harina va cayendo por delante en su manera de caja, casi tan apriesa como en las de nuestros molinos, aunque no en tanta cantidad, porque las fuerzas de una mujer no pueden emparejar con la de la corriente y canal de un molino; pero muele la que basta para el sustento de su casa, para hacer la chicha para sus holguras y para aviar al marido o al hijo que va a la guerra o hace otro viaje, y este oficio es proprio de las mujeres y fuera ignominia en un hombre ocuparse en él, ni en otros de sus ministerios, como son hacer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes.

CAPÍTULO IV

Continúase la mesma materia.

En sus enfermedades añaden los indios muy poco o casi ningun regalo al sustento ordinario, por lo ménos no mejoran de cama. El modo de sangrarse es mas seguro que el nuestro, porque no es con laneeta, que tiene el riesgo, que se sabe, de mancar o apostemar un brazo, cuando el barbero es ménos entendido en el arte, sino con una punta de pedernal muy aguda; ponen éste en el estremo de un palito de hasta un palmo de largo y allí lo aprietan estrechamente, de manera que quede fuera todo aquello que basta y no mas para romper la vena, la cual disponen al modo ordinario que se usa en otras partes, levantar bien la vena, la cual estando ya bien dispuesta, le aplica el barbero la punta del pedernal, teniendo el palito con la mano izquierda, y estando bien ajustado, da sobre él un fuerte golpe con la derecha, con que la sangría sale mas cierta y segura y comunmente es mas copiosa que las nuestras. No pasa de aquí la esfera del ministerio de barbero entre esta jente, porque no tienen barba que hacer, por ser de su naturaleza lampiños, y los pocos pelos que les salen, tiene cada uno cuidado de pelárselos, porque se afrentan de tenerlos en la cara; y así hacen unas como pinzas de unos choros del mar, las cuales traen siempre consigo, y a ratos perdidos las sacan y en buena conversacion están arrancando los pelos, que otros con tan gran cuidado suelen criar y peinar, honrándose con ellos; que es buen argumento de lo que hace la aprehension de los hombres para que una mesma cosa se tenga por honra y por lo contrario; tampoco tienen necesidad de barbero para hacerse el cabello, porque de su natural costumbre y usanza, le traen siempre largo hasta debajo de la oreja y no mas, y para despuntarlo y que ande siempre a esta medida, fácilmente se sirven los unos a los otros.

El modo de vestirse (si bien galano y de vários y vistosos colores que dan a la lana, de que hacen sus tejidos) es tan sencillo y simple que pue-

den decir lo del Apóstol: *quibus tegamur contenti sumus*, porque ni aun usan de aforros en ninguna de las piezas de que usan; ni ponen una debajo de otra. El calzon llega a besar la rodilla o poco mas, abierto y suelto, como calzon de lienzo, y está inmediato a la carne, porque no usan camisa. El cuerpo lo visten con la que llamamos camiseta y ellos macuñ, que va tambien inmediata, y no es otra cosa que hasta una vara y media de tela de lana, hecha una abertura en medio, a la larga, tan grande cuanto basta para entrar por ella la cabeza, y ceñida luego por la cintura con una cinta o cordel, sin que tenga otra hechura ni artificio; como tampoco le tiene la manta que corresponde a la capa y llaman choñi, de que usan cuando van fuera de casa, y ésta es como una sobremesa o sobrecama. Traen el brazo y pierna desnuda, el pié calzado con la que llaman ojota, y es a manera de alpargate; la cabeza va tambien descubierta, atada con una cinta de lana de varios colores, con sus rapacejos colgando a manera de toquilla, la cual levantan o quitan del todo de la cabeza, en señal de cortesía, como nosotros hacemos con los sombreros.

En sus fiestas, bailes y regocijos, aunque no añaden mas vestido, se mejoran en la cualidad dél, por que guardan para estas ocasiones los vestidos de mejores colores y variadas listas y de mas finas lanas y mas costosos tejidos. Echanse al cuello unas como cadenas de las que llaman llancas, que sacan de ciertos peces del mar y son entre ellos de grande estima; otros se ponen sartas de caracoles y otras cosas vistosas, y los del Estrecho las traen de preciosas margaritas, labradas con gran primor y admirable artificio, como lo refieren los autores que he citado otras veces; en la cabeza se ponen en estas ocasiones unas como guirnaldas, no de flores, sino de lanas de diversidad de colores muy finos, en que ponen a trechos hermosos pájaros y otras curiosidades de su estimacion, y levantan al uno y otro lado dos hermosos penachos, altos de mas de media vara, de plumas blancas, rojas, azules y amarillas y de otros colores.

El modo de bailar es a saltos moderados, levantándose muy poco del suelo y sin ningun artificio de los cortados, borneos y cabriolas que usan los españoles; bailan todos juntos haciendo rueda y jirando unos en pos de otros al rededor de un estandarte que tiene en medio de todos el alférez que elijen para esto, y junto a él se ponen las botijas de vino y chicha, de donde van bebiendo miéntras bailan, brindándose los unos a los otros, porque es costumbre entre estos indios nunca beber uno solo lo que le dan, sino que habiendo hecho la salva el que brinda, bebiendo primero un poco, bebe luego el brindado, y sin acabar éste el vaso, lo da a otro, y alguna vez beben de uno mesmo cuatro y mas conforme se ofrece. Y no por esto toca ménos a cada uno, porque lo que hace éste con aquel, hace aquél con éste, y así vienen todos a salir pagados al fin de la fiesta, y tan iguales, que quedan todos parejos con el suelo, porque no dejan de beber hasta caer; y es cosa que admira ver el teson con que duran en una de estas borracheras, pasando muy de ordinario toda la noche entera, fuera de lo que han tomado del dia, sin cesar un punto de bailar y cantar, que lo hacen todo junto al son de su tambor y flautas.

Las mujeres, como mas vergonzosas, no se mezclan en estos bailes, sino una o otra despues que ha comenzado a calentarse con el vino y entónces no entran en la rueda de los hombres, sino bailan por de fuera, y no son tantas las que se emborrachan como los hombres, ni llegan a privarse del juicio tanto como ellos, y así suelen estar mas en sí para atender a sus casas y mirar por sus maridos no les hagan mal. Las flautas que suenan en estos bailes, las hacen de huesos y canillas de animales (los indios de la guerra las hacen de las de los españoles y demas enemigos que han vencido y muerto en sus batallas en señal de triunfo y gloria de la victoria). El modo de cantar es todos a una, levantando la voz a un tono, a manera de canto llano, sin ninguna diferencia de bajos, tiples o contraltos, y en acabando la copla, tocan luego sus flautas y algunas trompetas que es lo mesmo, que corresponde al pasacalle de la guitarra, en la música de los españoles; y luego vuelven a repetir su copla y a tocar sus flautas, y suenan éstas tanto, y cantan gritando tan alto y son tantos los que se juntan a estos bailes y fiestas, que se hacen sentir a gran distancia. Los que no bailan, se juntan en varios corrillos a hablar de cosas pasadas, y al paso que se van calentando y alegrando con el vino, van desembuchando cada cual, o la injuria que le hizo el otro, o la pasion que tiene contra él, refrescando la memoria de contrastes y enemistades antiguas no vengadas, que suele ser causa de pendencias y de matarse fácilmente los unos a los otros.

Las mujeres traen, como los hombres, el brazo descubierto, pero no otra cosa, y aunque en los piés no usan de calzado, pero la manta que traen vestida se los cubre, porque es larga y les coje desde el cuello hasta el suelo, aunque en algunas partes la traen mas corta. Esta es tambien sencilla y la traen inmediata al cuerpo, sin camisa, ni otra cosa debajo; prendenla a los hombros con punzones de plata (que llaman topos) o de otra materia, de donde dejándola colgar hasta los piés para recojerla y aplicarla al cuerpo, se fajan desde la cintura hasta los pechos con una faja de lana muy fuerte y galana, de cuatro dedos de ancha, y tan larga que con las muchas vueltas que se dan con ella al cuerpo, lo aprietan, entallan y abrigan mas que con un ajustado jubon, ni usan de otro hábito mas que este cuando están dentro de casa.

A las mas ladinas que se crian en las ciudades de los españoles, se les ha pegado el uso del calzado, la camisa y faldellin debajo de la manta; pero no otra ninguna cosa, ni podia dársele a una india mayor afrenta que ponerla tocas en la cabeza o manto, jubon, collar, valonas, guantes o otros de los adornos y galas que usan las españolas, y mucho mas si las obligaran a poner soliman o arrebol en la cara. Nada de esto les ha entrado, ni aun a las que nacen y se crian toda la vida entre españolas, y tratarlas de eso aun a las que se precian de mas aliñadas y compuestas, fuera lo mesmo que hacerlas parecer con una cuchillada en la cara: tanto como esto aborren todo lo que es mudar de su natural estilo y costumbres de sus antepasados, que es de traer la cabeza con su pelo natural tranzado a las espadas y por delante despuntado hasta sobre las cejas y las guedejas, que cubren hasta las mejillas, con que queda el rostro decentemente cubierto, sin mas adorno ni atavío artificial. Cuando salen de casa

añaden a la manta que las cubre, la que llaman lliqlla, que es otra media manta cuadrada, que ponen sobre los hombres y la prenden por delante al pecho con el tercero topo o punzon correspondiente a los dos de la manta, y con esto salen fuera con gran modestia, los ojos clavados en el suelo, porque naturalmente son muy vergonzosas y honestas.

Este modo de vestir tan simple y de tan poca hechura, así de los hombres como de las mujeres, y el poco fausto que usan en sus casas es un grande ahorro de oficiales y artífices, con que no ocupándose la jente en estos ministerios, hay mas soldados para la guerra, que es en lo que esta jente pone su honra y presuncion, como otras naciones la ponen, o en la grandeza y suntuosidad de edificios, o en atesorar riquezas o hacerse eminentes en letras y várias artes. Nunca tuvieron noticia y ménos la práctica de las que en Europa se ejercitan, pero apréndenlas fácilmente y con eminencia cuando se las enseñan. No tienen el uso de leer y escribir, pero suplen esta falta con sus quipos, que son unos cordeles mas y ménos gruesos, en que hacen variedad de ñudos, con que se entienden, para acordarse de las cosas de que han de dar razon.

Estos quipos son sus libros de memoria y cuentas y con estos las dan de mucha cantidad de ganados, con distincion de los que se han muerto de enfermedad o de otros cualquiera accidentes, de los que se han dado o consumido en el sustento de la casa y de los pastores; con estos dan razon de lo sucedido en tal y tal ocasion y tiempo, y de lo que hicieron, hablaron y pensaron; y cuando se confiesan, les sirven de apuntamientos para mejor acordarse de sus pecados y decirlos con toda distincion y claridad. Ayúdales para ésto mucho la felicidad de su memoria, que la tienen tan retentiva, que se acuerdan de cosas muy antiguas como si las tuvieran presentes, y cuando ellos desembuchan, que es al tiempo que comienzan a calentarse con el vino, es cosa maravillosa las antiguallas que refieren, no queda entónces agravio ni injuria que se les haya hecho, o a sus antepasados, que no la repitan, refrescando la memoria de cosas que parecian ya olvidadas. Para prueba y argumento de la retentiva que jeneralmente tienen los indios para tener presentes las cosas pasadas, referiré una singular erudicion que oí contar al padre Diego de Torres Bollo, varon insigne en santidad y gobierno, de quien hablaremos despues en su lugar.

Volviendo este gran varon de Roma, donde habia venido por procurador de la provincia del Perú, pasó a fundar la provincia de Quito, donde en una encrucijada, que salia a cuatro caminos reales, vió a un indio que al son de un tambor estaba cantando sólo varias cosas en su lengua; llamó el padre a uno que la entendia y preguntándole qué significaba aquella accion, le respondió diciendo que aquel indio era el archivista, o por decir mejor, el archivo de aquel pueblo, el cual para mantener la memoria de lo sucedido en él desde el diluvio, era obligado a repetirlo todos los dias de fiesta al son de tambor, y cantando como lo hacia en aquel ugar, y para que esta memoria no faltase jamás, tenia obligacion de ir ndustriando a otros, que despues de sus dias le sucediesen en este oficio; y lo que ahora, añadió el intérprete, está cantando es que en tal año llegó aquí un hombre blanco llamado Thome, que hacia grandes maravillas

y predicó una ley, que con el tiempo se perdió, etc. Con ésto se ve el modo con que estos indios suplen las faltas de las escrituras con la felicidad de su memoria.

Son las mujeres chilenas tan varoniles, que tal vez, cuando importa y hay falta de hombres, toman las armas, como si lo fueran, y juegan a la chueca, que es el juego en que los indios hacen mayores demostraciones de ajilidad y lijereza, por la competencia, emulacion y porfía con que cada banda, que suele ser de hasta treinta o cincuenta personas, procura llevar a su señalado término la bola, ayudándose los de una faccion contra los de la otra, repartiéndose para esto en diferentes puestos, para tener mejor suerte de adelantar su partido, dando a tiempo su chuecazo y aventando a su término la bola, sin impedimento del contrario; y cuando acontece concurrir dos a una, allí es el correr tras ella como gamos, éste para adelantarla con otro golpe, y aquel para atajarla con el suyo, y enderezarla a la parte contraria, que es la de su banda: es muy de ver este juego, y concurre muchísima jente a él, y suelen estar toda una tarde para ganar los premios que se ponen para los vencedores, y algunas veces no se acaba y es menester volver otro dia a concluirle.

La fortaleza y valentía de las mujeres nace del poco melindre y regalo con que se crian, sin guardarse de soles, fríos ni otras inclemencias de el tiempo. En el mayor rigor del ivierno, cuando se hielan los pájaros, se lavan las cabezas en agua fría y no enjugan el pelo sino que lo dejan así bañado al aire, y a sus hijuelos los bañan en el rio desde muy pequeñitos, y en acabándolos de parir, se levantan de la cama dentro de muy poco, y atienden a los ministerios de su casa como si no fuesen ellas, sino otras, las que en su lugar hubiesen pasado los peligros y dolores del parto.

Si esto hacen las mujeres, qué harán los hombres? es cosa notable cuán poco temen el agua, aunque sea en los mayores rigores del frio; y es para admirarse ver a un indio en un camino, sin mas defensivos ni otro hato que el sencillo que hemos dicho trae de ordinario, la cabeza sin sombrero, ni otro reparo para las inclemencias de el cielo: hélos visto muchas veces pasar récios aguaceros, entrando el agua por la cabeza y saliendo por los piés, hechos unos patos, todos mojados y penetrados de frío, y estarse riendo sin hacer caso de su trabajo, que para otros fuera intolerable.

Acuérdome, a este propósito, de un dicho de un caballero de buen humor a uno de los nuestros, que recien ido de Europa, con su buen celo y caridad del prójimo, se lastimaba de ver a estos indios tan desabrigados el ivierno (que es allí muy riguroso) sin ningun reparo para defenderse de las aguas; comenzó a lastimarse el padre de ésto, hablando con este caballero, el cual le hizo esta pregunta: V. paternidad qué reparo trae en la cara para defenderse del frío? respondió el padre: Señor, ninguno; replicó el caballero: Por qué? cómo puede pasar tanto frio, trayendo la cara tan descubierta y al aire? Respondió el padre: porque todos estamos acostumbrados a ésto. Replicó el caballero: pues qué piensa, padre, qué son estos indios: todo son cara, porque desde niños están acostumbrados a traer todo el cuerpo con tan poco abrigo como vemos, espuesto al frio

y agua, y así todo son cara, o si no, dígame V. P. quien habrá que se compadezca de ver una trucha o un pejerrey en el agua en el rigor del frío? Nadie, porque es este su *natural* y se han *criado siempre* en ese elemento; de la mesma suerte podemos decir de estos indios, que son como peces, hánse criado toda la vida así, es esa su naturaleza y costumbre y así no hay que maravillarse.

Con esto crian un pellejo tan duro y una carne tan de hierro que una herida, que al mas fuerte español le hiciera hacer cama, y la guardara del frío por temor del pasmo, se la pasa un indio en pié, sin hacer caso de ella; hélos visto abierta la cabeza de algun chuecazo, que por dar a la bola se desmandó, cuando juegan a la chueca, y dió en ella o en la espinilla de una pierna, o en otra parte del cuerpo, haciendo un jeme de herida, y se la pasan sin dejar de acudir a su ordinario empleo y ocupacion, y alguna vez se la he visto lavar con agua fria, y dentro de poco tiempo sanan aplicando sus yerbas y simples, que son de grande eficacia, y debe de ayudarles la buena complexion, porque de ordinario salen mas bien y presto de sus achaques y enfermedades, y con mucho ménos regalo y cura que los españoles.

CAPITULO V

Trátase de otras propriedades y costumbres de los chilenos.

De la valiente complexion de estos indios y de la gallardía de su natural, acostumbrados desde niños a los rigores del tiempo, con tanto descuido de su regalo, ántes con tan mal tratamiento de sus cuerpos, nace el ser tan pacientes y sufridos en sus trabajos y el sentir tan poco lo que entre nosotros se tuviera por gran mortificacion. Es admirable, a este propósito, el caso que le sucedió con un indio al padre Luis de Valdivia, fundador de las misiones de Chile. A los principios, cuando se comenzaron a ejercitar en las obras de piedad y devocion, proprias de cristianos, vino este indio a confesarse con el padre, el cual le dió en penitencia, para que comenzase a aprender a hacerla de sus pecados, que se pusiese un cilicio que para esto le dió; era éste un bien ancho fajon o jaquete de cerdas bien tejidas y atusadas, tan áspero, que daria muy bien en que entender a cualquiera de nosotros que se le pusiese; el indio se le puso a raíz de las carnes, como le habian dicho: sucedió que de allí a un año salió este indio a una procesion del Corpus, bailando entre los demas muy galan a su usanza, delante del Santísimo Sacramento, y reconociendo en una iglesia al padre su confesor, saliendo del baile, vino a él, y levantando los brazos con grande alegría y contento le dijo: mira, mira lo que me diste ahora un año, y mostraba el cilicio inmediato al cuerpo; el padre quedó fuera de sí cuando vió que traia por gala el cilicio que le habia dado por penitencia, y preguntándole cuanto tiempo le habia traido, respondió, nunca me lo he quitado desde que me le diste, y con esto se volvió a su baile muy alegre, mostrando a unos y a otros la gala que le habia dado el padre, estando mas contento con ella que pudiera estar otro con una de brocado: tan léjos estuvo de sentir su aspereza, que lo tuvo por atavío de su persona, por habérsele dado su confesor, pareciéndole que le habia dado un jubon para su abrigo, o una gala que estimó por estraordinaria.

Son estos indios de Chile los mas blancos de la América, y los que nacen en mas altura al polo y en rejiones mas frias, lo son mas, como lo vemos tambien acá en Europa; pero aun los que están en la mesma altura de Flandes, a su opuesto, nunca llegan a ser tan blancos como los flamencos, ni jamás ví uno rubio; todos, así hombres como mujeres, tienen el pelo negro y muy duro y grueso, de manera que los meztizos, que son los hijos de español y de india, no hay otra señal para distinguirlos del puro español, hijo de español y española, sino en el pelo, que éste hasta la segunda o tercera jeneracion no se modifica; en todo lo demas no hay diferencia alguna, ni en la faiciones del rostro, ni en el talle y brío, ni en el modo de hablar, ni en la pronunciacion, y esto no solo en los mestizos, sino tambien en los mesmos indios de aquella tierra, los cuales cuando se crian entre nosotros, cortan tan bien la lengua española, que ni en la frase ni en el modo de pronunciar, ni en los dejos se reconoce diferencia alguna. Hice esperiencia de ésto muchas veces en el confesonario, donde por estar de tal manera dispuesto que el confesor no puede ver la mujer que entra a confesarse, me aconteció várias veces entrar una india despues de haber confesádose una española, y como yo la oia y no podia verla, la juzgaba por española, hasta que ella mesma, viendo que la trataba con la cortesía que a las españolas, me decia por su humildad que era india.

Como el natural de esta jente es tan robusto, no hace el tiempo en ellos la mella que en nosotros, y así encubren mucho los años, no solo por lo lampiño, que esto es comun en otras naciones, sino porque no encanecen sino muy viejos, de cincuenta y cinco a sesuta y mas años, que de ahí para atrás parecen siempre mozos, y así cuando llegan a tener toda la cabeza blanca, o comienzan a tener alguna calva, es allá vecinos a los cien años, y hay de ordinario indios muy viejos, y mucho mas las indias, y los unos y los otros, aunque lleguen a edad decrépita, cuando falta ya el concierto en el discurso, no les falta jamas la retentiva de la memoria, que ésta les dura hasta morir para acordarse de las menudencias y primeros pasos de la niñez y lo que en aquella edad vieron o oyeron contar. Tambien conservan largo tiempo la dentadura y la vista, y finalmente, todos los accidentes y achaques de viejos que son alguaciles de la muerte, llegan a ejecutarles a sus casas mas tarde y a paso mas lento que a otras naciones.

Toda esta entereza y fortaleza de estos indios, que conservan en su patria con tanto vigor, la pierden muy facilmente en saliendo de ella, como se esperimenta en los indios cojidos en la guerra que se llevan al Perú, porque como se crian en tierras frias, en comenzando a reconocer el calor del trópico y zona tórrida, enferman y se mueren muchos de ellos con gran facilidad, que es lo mesmo que les acontece a los europeos sacándolos de su clima y llegando a Portobelo y Panamá, donde corren tan gran peligro de la vida, como dijimos arriba; y por la mesma causa no solo los indios y mestizos de Chile, pero los españoles nacidos allí, van con gran peligro a las tierras que están dentro de los trópicos, y antiguamente se tenia por muy próximo de la vida y se embarcaban para allá con gran miedo; despues con el tiempo lo han ido perdiendo

como tambien el que habia al principio de llegar a Puertobelo, y se ha facilitado mas el uno y otro comercio: de esta esperiencia que los indios tienen de lo mal que prueban en el Perú, nace la repugnancia y gran sentimiento que hacen de que los saquen de su patria para llevarlos fuera. No pueden tragar esto, y así hacen tan estraordinarias y aun temerarias diligencias por huirse de Lima y de otras partes del Perú, que con haber de allí hasta sus tierras donde los cautivaron, mas de quinientas leguas, se arrojan a la empresa y salen con ella, y lo que mas admira, es las incomodidades, peligros y trabajos a que se esponen, porque, lo primero, les es fuerza ir costeando siempre por la orilla del mar; con que ya se vé cuánto alargan el camino, porque si yendo por mar desde sus tierras al Perú, navegan mas de quinientas leguas, habiendo de desandarlas despues por tierra, por los ancones, puntas y ensenadas del mar, vienen a hacer el camino tanto mas largo, como va de hacerlo derecho o jirando de una parte a otra.

La segunda incomodidad que venceu es la de la comida, porque como van huyendo, no pueden llegar a poblado sin peligro de que los cojan, y así van por la orilla del mar comiendo del marisco que hallan en sus peñas, y con esto vienen a hacer siempre su viaje por despoblado, y siendo juntamente a pié y por tan largo tiempo, es una cosa de sumo trabajo.

La tercera dificultad es el pasaje de tantos y tan poderosos rios. La cuarta, la falta que tendrán de agua para beber en muchas ocasiones, porque no es posible que en tan largo camino, tengan siempre agua dulce con que matar la sed. Todas estas dificultades y otras muchas que dejo a la consideracion de los que saben qué cosa son largos caminos, aun cuando se hacen con todas las comodidades posibles, vencen estos indios, y al cabo de largo tiempo, llegan últimamente a sus tierras, redimiendo su cautiverio, no con oro, ni plata, sino con un no imitable valor y osadía.

Mayor fué la que mostraron ciertos prisioneros, que habiéndolos cautivado en la guerra, los llevaba en un navío a Lima, al mesmo tiempo que hice yo aquel viaje, un caballero portugues, del hábito de Cristo, que iba por el situado y a negocios pertenecientes al estado de la guerra. Llácese aquella navegacion de Chile a Lima llevando de ordinario a vista la costa, apartándose o arrimándose a ella mas o ménos, conforme ayudan o nó los vientos, pero nunca se acercan de manera que no haya una buena distancia, por el peligro de varar en las peñas. Trazaron estos indios entre sí de echarse al mar para redimir su cautiverio, y un dia que les pareció que la nave estaba en proporcionada distancia para poder fiar sus vidas en su destreza en nadar, habiéndose soltado de la prision con buena maña, sin ser sentidos, se arrojaron a la fortuna, de manera que cuando los echaron ménos, habian ya desaparecido, y así fué imposible seguirlos.

Iba entre estos indios un viejo que, o por no haber sabido la resolucion de sus compañeros, o porque no pudieron avisarle al tiempo de la ejecucion (porque a éste, por su ancianidad, le dejaban andar suelto por la nave) o porque no debia de atreverse a tanto como los mozos, se

quedó en ella: comenzó a pensar en el caso y a hacer presuncion de que sus compañeros hubiesen sido para mas que él; ya los consideraba puestos en salvo, ya entre los suyos, y que éstos le preguntaban por él y que todos le despreciaban por cobarde y por hombre de poco ánimo y traza, pues hallándose en la mesma fortuna que sus compañeros, se habia rendido a ella, cuando los otros la habian sobrepujado con tan grande ánimo y gallardía. Hacíase presente en su tierra a los regocijos con que sus parientes y amigos los recibian, los parabienes y norabuena que les daban, los abrazos y caricias con que los regalaban, y todas estas y otras consideraciones eran otros tantos fuegos en que se abrazaba de envidia y emulacion, quemándose interiormente por imposibilitarse cada dia mas y mas su remedio.

No le dejaba dormir ni reposar un punto esta espina o saeta que tenia atravesada en el corazon, hasta que un dia se resolvió de hacer un hecho con que dejase atras el de sus compañeros: determínase a hacer lo mesmo que ellos, pero por adelantar la accion, no quiere hacerla a escondidas y como quien huye, sino como quien vence a vista de sus contrarios y a pesar suyo; y para dar principio proporcionado a su pretension, se resuelve temerariamente a matar a su amo, nó de noche y sin testigo, como pudiera hacerlo con facilidad, embistiéndole dormido en su cama, sino en la plaza de armas, a vista del sol y de todos los que estaban en la nave, para alcanzar con esto mayor nombre que el que habia perdido por no haber acompañado a los suyos; así lo hizo: toma un dia un ancho cuchillo carnicero en las manos y en presencia de todos, cierra con el capitan, su amo, y habiéndole dado tres o cuatro puñaladas en la garganta y pecho, segun la priesa del caso le dió lugar, se arrojó al mar con tan gran presteza y lijereza, que, como azogue entre las manos, se escapó de entre todos los que por un lado y otro le embistieron para haberle a las suyas.

Ya se ve cual quedarian todos a vista de una resolucion tan terrible y no pensada; atraviésase la nao, saltan en la barca con la mayor priesa posible, siguen al indio que, nadando como peje, se daba priesa para ponerse en salvo, pero ántes de verse en ésto, le alcanza la barca, comienza a gritar que se dé, el indio resiste, tíranle uno y otro bote de lanza, pero el indio, que estaba muy en sí, advertido a todo, huye el cuerpo zabullendo y remanecciendo despues donde ménos pensaban; dispáranle balas, alcanzándole algunas, comienza a desangrarse, pero apelando siempre a sus zabullidas y a la buena priesa que se daba a bracear, no habia remedio rendirse por mas que le gritaban, ni lo hiciera jamas si la misma naturaleza, con la falta de tanta sangre, que le tenia ya a punto de espirar, no se hubiera rendido y dádose por vencido; por esto le cojieron y llevaron al navío, ya muerto o para morir, estimando en mas la muerte con nombre de valeroso, que la vida con la infamia de cobarde y para ménos que los suyos. No ménos muestra lo referido el valor de esta jente, que la antipatía que tiene a salir a tierras estrañas y tan opuestas a su natural, y sobre todo, cuán pesado les es el yugo de la sujecion y cuánto aman su libertad: por ésta han hecho lo que veremos despues en su lugar.

Digamos ahora algo de las demas costumbres de estos indios: celebran los casamientos a su usanza, muy al revés del uso de los europeos, porque el dote no lo trae la mujer, sino el marido, ni le goza despues el uno y el otro, ni queda ninguno de ellos con accion a recobrarle por caso de muerte, porque pasa *in solidum* a los padres de la novia, por manera que el novio queda con cargo de sustentarla, sin haberse mejorado de hacienda, ántes habiendo dado de la suya al suegro: con que en este país da poco cuidado a los padres el remedio de sus hijas, ántes les sirven de ganancia y granjería. Es comun en esta jente el casarse con muchas mujeres, y la mayor dificultad que han tenido para abrazar la fé es este vicio de la poligamia, y aunque tiene el contrapeso de haber de dotar a la mujer, o por decir mejor, pagar a su padre, como si se la comprara; sin embargo, allana esta dificultad el afecto de la sensualidad y la honra que hacen de tener muchas mujeres, porque cuanto mas son éstas, tanto es mayor señal de ser mas poderoso el que las tiene; y aunque todas se estiman por lejítimas, y lo mesmo los hijos que nacen de ellas; con todo esto, la primera tiene en todo el primero lugar y todas las demas están a su disposicion; hereda el primojénito el estado de cacique y están a su órden los demas; los vasallos obedecen a su señor con gran puntualidad, amor y respeto, y por esto no acostumbran cárceles, ni castillos en que ponerlos en prision, porque el natural amor y respeto que le tienen, es la inviolable ley y amoroso apremio con que le obedecen en todo lo que entienden que es gusto suyo.

Ni tiene necesidad un cacique para hacer guerra de prevenir el sueldo y paga para el soldado, sin la cual es tan comun en otras naciones no menearse los hombres en servicio de sus reyes; a una voz que dan acuden todos con sus armas y caballos, haciéndose la costa de todo lo necesario para la empresa que se pretende; y esta es la causa de que se junte entre esta jente con tan gran facilidad un poderoso ejército, porque tienen todos la causa comun por propria de cada uno y como no atienden al proprio interes sino a la conservacion y bien de la patria, cada uno se da por pagado para defenderla del enemigo, ántes cada uno se tiene por tan principal interesado, como el que mas; y así acudiendo todos a la causa comun, haciéndola propria cada uno; no solo no esperan la paga de su príncipe para acudir a donde son llamados, pero cada uno se tiene, en cuanto a esto, por parte tan principal como el mesmo señor suyo que los convoca; y así la caja y trompeta no sirve sino solamente de un simple aviso de la necesidad presente, porque esta sola basta para hacerlos salir luego de sus casas, dejar sus mujeres y hijos, a contingencia de no volver a verlos mas, como muchas veces acontece.

En el repartimiento y distribucion de los despojos de la guerra y de los cautivos que cojen en ella, no hay mas ley ni órden que el valor y buena priesa que cada uno se da por aprovecharse del pillaje: el que llega primero, se la calza, ni tiene obligacion ninguna de dar un tanto al cacique o al capitan jeneral, porque en cuanto a esto son todos parejos y solo aquel es mas que se da mejor maña en menear las manos, y no hay quien no procure hacerlo con todo el calor posible, porque como

no tienen hierro en sus tierras, estiman grandemente los arcabuces, lanzas, espadas y alabardas que cojen en las victorias que alcanzan. Cuando vuelven de la guerra y se echan ménos los que quedaron muertos en ella, no es decible la confusion de llantos y alaridos que levantan al cielo las mujeres y hijos y demas deudos de los difuntos; y aunque esta pasion es comun en todas las naciones y tan propria de la naturaleza humana, que por ser tan sociable, siente la falta de los suyos que le hacian compañía, y mas cuando interviene la dependencia de la sangre, que es fundamento del amor; pero en las indias sobresalen mas las demostraciones de su sentimiento, porque no lloran al difunto en silencio, sino cantando a voz en cuello, de manera que a quien las oye de léjos, provocan mas a risa que a compasion. Es muy notable el modo de llorar a sus difuntos: rodean al muerto luego que espira, la mujer, las hijas y parientas, y comenzando a entonar la primera, las siguen las otras, y a un mesmo tono, se van remedando, bajando la una al ut cuando sube la otra al la y desta manera prosiguen muchísimo tiempo, de manera que primero se secan y acaban las lágrimas, que cesen de aquel su funesto y triste canto, la cual costumbre conservan hasta hoy los ya cristianos, pero no la de abrir el cuerpo para saber el mal de que murió, ponerle en la sepultura, comida, chicha, vestidos y algunas preseas, amontonar sobre la sepultura muchas piedras a modo de pirámide, y otras ceremonias de que usan los jentiles.

CAPITULO VI

De los indios chilenos que habitan las islas de Chile.

Una de las partes en que dividimos el reino de Chile, que son las islas, la habitan los indios isleños, que son muchos, de los cuales, los que viven en las islas fértiles y abundantes de sementeras y ganados, pasan la vida como los de tierra firme, vistiendo lana y comiendo carne y los demas frutos que llevan sus tierras; los que viven en islas estériles, pasan con marisco, pescado y papas; y algunos que no alcanzan lana, se visten de cortezas de árboles, y otros andan casi desnudos, sin embargo de ser sus tierras frijidísimas, por estar vecinas al polo y por haberse acostumbrado ya a la incomodidad del frío, no lo sienten demasiado.

Otros usan de un peregrino modo de vestirse, que es de barro amasado con ciertas raicillas, para darle alguna consistencia, como lo refiere el citado fray Gregorio de Leon en su mapa. Otros visten plumas; son todos grandes hombres del mar, y en algunas partes hay jigantes tan grandes, que escriben los holandeses que han pasado por el Estrecho, que hallaron en los sepúlcros calaveras dentro de las cuales cabian sus cabezas y se las ponian como yelmos, y hallaron juntamente huesos de difuntos de diez y once piés de largo, cuyos cuerpos, a la cuenta, era fuerza fuesen altos de treinta piés para arriba, que es cosa monstruosa: lo ordinario les sobrepujaban los que vieron vivos del cuello para arriba: todo esto consta de la navegacion de la armada de Guilelmo Scheuten. De la del jeneral Jorge Spilberg sabemos que en el Estrecho llegaron a la isla que llaman de los Patagones o Jigantes, por los que en ella hay, y que en la Tierra del Fuego vieron uno que se habia subido sobre unas peñas para ver pasar las naves, y dicen de él que *erat immanis admodum et horrendae longitudinis*, desmedidamente grande.

Tambien se sabe de la armada de las seis naves que fueron a cargo de don Fray García Jofré de Loaisa, freile del hábito de San Juan, que en el

cabo de las Once mil Vírjenes, hallaron pisadas de hombres de grande estatura, y encontraron tambien dos canoas de indios, que por tan grandes y robustos, los llamaron jigantes, y llegaron a abordar con los navíos, y parecia que amenazaban: apartáronse, y queriéndolos seguir los navíos, no pudieron, porque bogaban con tal fuerza que parecian volar; debian de ser estas canoas hechas de costillas de ballenas, por haber allí tantas, porque poco ántes hallaron una con el armazon y cuadernas de estas costillas.

En otra navegacion que hizo asimesmo por el Estrecho Thomas Candisch, caballero inglés, hallaron en un canal de un puerto, lugar muy fragoso, muchos indios muy robustos, que, sin embargo del horrendo frio que allí hace, vivian como Satyros en las selvas, y eran hombres de tan grandes fuerzas, que los vieron tirar a una gran distancia piedras de cuatro y cinco libras. Todo esto se hallará en los autores citados Juan y Theodoro de Bry, los cuales lo tomaron de Antonio de Herrera y de las relaciones que estas Armadas hicieron de sus viajes. Del primero de todos, que fué el de Magallanes, leemos tambien que ivernando en el rio y bahía de San Julian, llegaron a los navíos seis indios tan grandes, que el menor de ellos era mayor que el mas alto de Castilla, y que haciéndoles para comer una grande olla de mazamorra, en tanta cantidad que bastaria para veinte, la despavilaron entre los seis solos, sin dejar nada; dióles Magallanes unas roperas coloradas, con que fueron muy contentos, porque nunca las habian visto, y andaban vestidos de pieles de dantes; y supieron allí que esta jente venia a vivir el verano a la costa y el ivierno se retiraba la tierra adentro. Tambien sabemos de los mesmos autores, que se hallaron por estas costas muchísimos indios, particularmente junto al puerto de las Conchas, donde saltando en tierra, llegó gran multitud de esta jente con sus mujeres y hijos, de quienes rescataron margaritas labradas muy curiosa y artificiosamente en forma de puntas de diamante, dándoles en cambio cuchillos, tijeras y otras menudencias y vino de España, de que gustaron mucho; pero no parecieron mas, por haber quedado atemorizados de los tiros de escopetas con que los vieron cazar.

Pasando esta armada de Jorge Spilbergn mas adelante, topó otros muchísimos hombres en tierra del otro lado del Estrecho; y cuando los Nodales fueron por órden del Rey a reconocer el de San Vicente, que llaman del Maire, halló en una punta de él mucha jente: y yendo otros del Perú a reconocer la Tierra de el Fuego, dicen Zeballos y otros, que vieron aquellas costas pobladas de mucha jente, y por todo el Estrecho de Magallanes han visto siempre los que han pasado por él muchos hombres en várias partes, y en otras, sus pisadas, y saltando en uno de aquellos puertos los de la Armada de Jorge Spilbergn, enamorados de la belleza de unas hermosísimas aves que vieron por aquellas amenísimas arboledas, comenzaron a cazarlas con sus escopetas y arcabuces, pero no acabaron, porque cargó sobre ellos tanta suma de indios con porras y macanas, que se tuvo por dichoso el que pudo huir a las naves, porque otros quedaron allí muertos.

En el seno de San Gregorio vieron tambien los Nodales mucha jente,

con quien comerciaron, feriándoles el oro con algunos juguetes que llevaban los marineros de España. De todo lo cual se ve bien claro cuan poblada sea toda aquella tierra y las islas que por allí se han descubierto. Las ochenta que descubrió Pedro Sarmiento, no sabemos qué linaje de jente las habitan, por no haber saltado en ellas ninguno de aquella armada, y por la mesma causa no sabemos tampoco los habitadores de otras; sabemos de los isleños de la Mocha, que son jente muy humana, cortés y apacible, como lo han esperimentado las armadas que han arribado a ella. Tambien lo son los de Santa María. Los chonos son jente pobre, pero de buenos naturales, y los que han dado mayores demonstraciones de ello son los chiloenses, por ser mas conocidos y haber tenido con esto mas ocasion de *mostrar su docilidad* y buenos entendimientos.

En las islas que descubrió el Draque, de cincuenta y cinco grados para arriba, (de que hicimos ya mencion en su lugar) vió que navegaban en canoas hombres y mujeres desnudas, que es cosa muy de reparar, por los grandes y excesivos frios que hace allí en tanta altura, y donde halló islas en que la noche se continuaba sin interrupcion ninguna de dia cuando el sol hace nuestro verano arribando al tropico de Cancro, y al contrario, acostándose al de Capricornio, hacia el dia perpétuo, sin sombra de la noche; y saltando en tierra en un puerto de aquellas islas comerció con sus habitadores. Ahora proximamente el año de cuarenta y tres habiendo pasado el Estrecho la armada holandesa del jeneral Henrrico Brun, que era gobernador de Pernambuco, de Compañía del Príncipe de Oranje, con ánimo de poblar a Valdivia, como de hecho lo intentaron, segun queda referido en su lugar, habiendo arribado a mas de setenta grados de altura y dado fondo en la isla que llamaron Bernavelte, y estado allí catorce dias, vieron en ella muchos humos y pisadas de hombres grandes que habitan aquel país, sin embargo de ser tan frio, que aun siendo esto por el mes de abril, que es allí el otoño, y todavia duraba el dia tres horas, no pudieron los holandeses sufrir el rigor del frio, granizo y nieve y hubieron de desamparar el puesto y tomar la derrota para Chile, que seria en junio y julio, cuando no se ve el sol, ni una hora sino que es una perpétua noche, por ser la fuerza del ivierno, ¿cómo pasarán aquellos isleños con tan gran frio y a escuras tanto tiempo sin tener con qué cubrir las carnes? porque por la *falta de comercio con* Chile y con Europa no tienen ovejas, ni cabras, y consiguientemente ni lana para vestirse? Verdaderamente son los hombres para mas de lo que el amor propio de la jente afeminada y regalada se finje y imajina, y la costumbre se hace naturaleza, y el cuerpo humano se acomoda a aquello en que se cria, de manera que no lo trocaria por otra ninguna comodidad, y así tendrán estos indios tanta repugnancia de dejar sus tierras y salir de aquella, que a nosotros nos parece tan estrema miseria, como lo he visto en otros que la tienen de dejar el lugar en que nacieron y se criaron, aunque sea muy miserable, si quieren pasarlos a otros mas deliciosos y acomodados, porque no hay delicias ni dulzura mayor para cada uno como la patria y propio suelo.

Es comun voz y fama que en estas partes del Estrecho hay pigmeos, pero no sé con qué fundamento, porque todos los autores que refieren

las navegaciones que se han hecho por él, veo que hablan siempre de jigantes y cuando ménos de hombres ajigantados, robustos, y que nos exceden en las fuerzas y grandeza; y saltando una vez en tierra la jente de una de las armadas referidas, cuentan que comenzando a pelear con los indios, arrancaban éstos gruesos árboles y cargaban con ellos para trinchearse y defenderse de las balas, como se ven estampados en las láminas de los libros de Juan y Theodoro de Bry; y así no sé qué fundamento haya tenido esta fama de los pigmeos, sino es que ya se haya dicho esto por ironía, o que entre los jigantes y hombres de gran cuerpo nazgan algunos enanos que se hayan visto en aquellas partes.

Lo que vió el almirante de la armada del jeneral Jorge Spilbergn en la ísla que llaman Grande y está junto a la Testácea y a la otra de los jigantes en la segunda garganta del Estrecho, fué un cuerpo muerto de dos piés y medio de alto que estaba enterrado con otro de proporcionada y ordinaria estatura, a la usanza que hemos dicho de los indios, en un hoyo muy somero, cubierto de piedras, en modo de pirámide; puede ser que como se vió este hombre muerto, se hayan visto otros vivos de su estatura, de donde haya salido esta voz de los pigmeos; esta es la noticia que por mayor puedo dar de los habitadores de los estrechos y islas que hay dentro de ellos y en su contorno y las demas que están en la costa de Chile: lo mas particular de estas jentes lo descubrirá el tiempo cuando se haga mas fácil y mas comun el trato y comercio con ellos, y no faltará entónces quien lo escriba.

CAPÍTULO VII

De los indios de Cuyo que están de la otra banda de la cordillera al Oriente de Chile

Los indios de las provincias de Cuyo, aunque por la vecindad y frecuente comunicacion con los de Chile, se les parecen en muchas cosas, en otras nó, porque, lo primero, no son tan blancos, ántes son de color tostado, y debe de ser alguna causa de esto el grande calor que hace en sus tierras el verano. Lo segundo, no son tan limpios y aseados, ni cuidan tanto de hacer casas en que vivir, y las que hacen son unas chozas muy miserables, y los que viven en las lagunas hacen unos socabones en la arena, donde se entran como fieras. Lo tercero, no son tan curiosos y aplicados a labrar la tierra, y así no tienen la abundancia de comida y regalo que los chilenos. Lo cuarto, no son tan soldados ni se ejercitan en las armas, ni tienen aquel valor y ánimo guerrero que hemos dicho de los de Chile. Tambien se diferencian en la lengua que hablan, de manera que no sé que tengan ni una palabra que sea comun a unos y otros; cada país habla la suya; pero como la de Chile es tan universal que no hay mas que una en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan tambien muchos de los de Cuyo, que la aprenden y con perfeccion los que pasan la cordillera y están algun tiempo en Chile, y se ve bien la ventaja que hace ésta a aquella, porque no me acuerdo haber visto jamás un indio de Chile que hable la lengua de Cuyo y al contrario, he visto muchos de Cuyo, que tienen muy familiar la de Chile.

Para contrapeso de estas ventajas que los indios de Chile hacen a los de Cuyo, se la hacen éstos a aquellos, lo primero, en la altura de los cuerpos, porque los de Cuyo son, de ordinario, como varales, aunque no son tan robustos, ni fornidos como los de Chile, porque son muy delgados y enjutos y crian muy poca carne: no vi jamás ni uno gordo entre tantos como he visto. Tambien se aventajan en algunas cosas de manos que piden prolijidad y flema, como es hacer cestas y canastillos de vários

modos y figuras, todo de paja, pero tejido tan fuerte y apretado, que aunque las llenen de agua no se sale, y así hacen de esta materia los vasos y tazas en que beben, y como no se quiebran aunque caigan en el suelo, duran mucho, y son de estima, particularmente las curiosidades que de este jénero hacen para varios usos, tejidas de diversos colores.

Tambien hacen muy blandos y suaves pellones de varios animales que cazan en el campo, que son muy calientes y regalados para el ivierno. Cazan tambien las avestruces, de cuyas plumas tejen los plumeros de que se visten en sus fiestas, y sirven para muchos buenos efectos. Tambien hacen plumajes de vários pájaros, y cazan los guanacos y venados, y así son los dueños de las piedras bezares que venden a los españoles; y con la estimacion que han visto hacer de ellas, han crecido tanto en la suya, que no medraria nada quien las comprase de ellos para venderlas en Europa, porque las he visto yo vender aquí al mesmo y aun a menor precio que en las Indias. Jeneralmente son mas bellidos y bárbaros que los de Chile, pero como no dejan tampoco crecer la barba sino que se la pelan como ellos, tienen mas trabajo y nunca llegan a alisarla con tanta perfeccion; son casi todos bien tallados y dispuestos, galanes de cuerpo, bien ajestados, de buenos injenios y habilidades; las mujeres son delgadas y muy altas, y en nacion ninguna las he visto jamás que lo sean tanto; píntanse las caras con un color verde inseparable de su tez, por estar penetrado con ella: lo ordinario es pintarse solamente las narices, algunas pintan tambien la barba y lábios, otras, toda la cara; visten decentemente, así mujeres como hombres, y aquéllas dejan crecer el cabello cuanto pueden, y éstos solo hasta el cuello: lo demas como los de Chile.

Son muy sueltos y lijeros, y así grandes tragadores de leguas, que andan a pié muy a la larga sin cansarse demasiado; hélos visto algunas veces subir y bajar los aspersísimos montes de la cordillera como si fueran gamos, y no solo los hombres sino tambien las mujeres y los niños, y lo que mas es, cargadas las mujeres con sus hijos en las cunas, las cuales asidas a un ancho cajon que atraviesan por la frente, las dejan caer por las espaldas, y con todo aquel peso que viene colgando de la cabeza sobre el cuerpo, que para esto y para mayor comodidad del niño llevan corvado, caminan y siguen al paso de los maridos, con tanto desembarazo y ajilidad que admira. Prueba bien esta lijereza y teson que tiene esta jente en el andar, lo que me contó un correjidor y capitan jeneral que fué de aquella provincia, acerca del modo que tienen de cazar los venados, que es bien singular y raro. Dice que luego que los reconocen se les acercan y van en su seguimiento a pié, a un medio trote, llevándolos siempre a una vista, sin dejarles parar ni comer, hasta que dentro de uno o dos dias se vienen a cansar y rendir, de manera que con facilidad llegan y los cojen y vuelven cargados con la presa a su casa, donde hacen fiesta con sus familias hasta acabarla, porque estos indios son de naturales tan voraces, que entre muy pocos que se juntan, se comen una ternera o una vaca en poco tiempo, y no se puede creer lo que despabilan de una asentada; pero cuando no tienen que comer, tambien

lo saben ayunar y se pasan muchos dias con solo un poco de maíz y algunas raíces de yerbas que se nacen en el campo; son tambien grandes cazadores de arco y flecha, en que son muy diestros.

No dejaré de decir una singularísima gracia que dió Dios a estos indios, y es un particularísimo instinclo para rastrear lo perdido o hurtado. Contaré dos casos que pasaron en la ciudad de Santiago a vista de muchos. Tenia nuestro Colejio Convictorio una carreta a la puerta de una huerta, donde van a recrearse los seminaristas, hurtáronla una noche, y echándola ménos un hermano de los nuestros a la mañana, fué luego en busca de un guarpe (que así se llaman estos indios) para que se la rastrease: tomó el rastro y fuéle siguiendo, llevando al mesmo hermano en su compañía hasta llegar a un rio, donde lo perdió, pero no la confianza de dar con la presa: pasa el rio y vuélvele a pasar una y otra vez por éste y aquel vado (habíale pasado otras tantas la carreta por desmentir mejor al que siguiese el rastro, como lo confesó despues el que habia hurtádola) y prosigue su camino, y a cuatro leguas dió con la presa, cuando el que la llevaba estaba mas seguro de no ser descubierto.

Otra vez vi que habiendo faltado a cierta persona unos naranjos de su huerta, llamó a otro guarpe, el cual le llevó de una parte a otra por ésta y la otra calle, torciendo esta esquina y volviendo a pasar por aquella, hasta que últimamente dió con él en una casa, y hallando la puerta cerrada, le dijo, toca y entra, que allí están tus naranjos: hízolo así, y hallólos. De estas cosas hacen cada dia muchas de grande admiracion, siguiendo con gran seguridad el rastro, ora sea por piedras lisas, ora por yerbas o por el agua. Son tambien grandes trabajadores, de buenas fuerzas y teson en el trabajo.

Son inmediatos estos indios de Cuyo a los indios pampas, llamados así por habitar aquellas inmensas llanadas que se estienden por mas de trescientas y cuatrocientas leguas al oriente y mar del Norte; y los de la Punta de los Venados, donde está la última ciudad de Cuyo, perteneciente al reino de Chile, les son mas vecinos, y casi son todos unos en las costumbres y modo de vivir. No tienen estos pampas, casa ni hogar, en lo cual se diferencian de casi todo el resto de los hombres, que lo primero que asientan para pasar la vida, son las casas para defenderse de los rigores y inclemencias del tiempo, y esto mesmo es lo que estos pampas tienen mas olvidado y despreciado: debe de parecerles que es agravio del Autor de la naturaleza buscar mas casa que la que dió al hombre en el repartimiento de las cosas que crió, que es la tierra, ni que pueden mejorar de techo o bóveda, teniendo la de el cielo estrellado, y que para repararse del agua y las demas inclemencias del tiempo, supuesto que no son estas perpétuas, bastaba hacer unos reparos de poca hechura, que se pudiesen quitar y poner fácilmente y llevar de una parte a otra, conforme a su gusto.

Así lo hacen, juzgando por cierto jénero de prision y cautiverio el atarse a un lugar, y para esto no quieren tener casas, ni huertos, ni jardines, ni haciendas, que sean como grillos, que no les dejen sacar el pié y impidan su libertad para ir donde se les antoja, porque juzgan por el ma-

yor bien de todos el absoluto y entero uso de su libre albedrío: vivir hoy en este lugar, mañana en el otro; ahora me da gusto gozar de la ribera y frescura de este rio y en cansándome dél paso a otro; quiero vivir un poco en los bosques y soledades y no dándome gusto sus sombras, salgo a los alegres prados y valles; aquí me entretiene la caza, allí la pesca; aquí gozo de las frutas que lleva esta tierra, y en acabándose, me paso a otra, donde comienzan a madurar los que ella lleva; voy donde quiero sin dejar en ninguna parte prenda que me tire,que suele ser espina que de léjos atormenta; no temo malas nuevas porque no dejo atras cosa que pueda perder; conmigo lo llevo todo, y con mi mujer y mis hijos, que me siguen donde voy, no me falta nada.

Esta es la cuenta que esta jente se hace, y así pasan una vida alegre; hoy aquí, mañana acullá, haciendo en un instante con cuatro palillos una media ramada mal cubierta con algunas ramas y yerbas o algun cuero de vaca o caballo o de otros animales que cazan; las rentas y dinero para el gasto y sustento de sus personas y casas, son el arco y flecha con que las proveen de carne; las frutas que comen son las que el cielo cultiva; su vino es el que crió Dios en las fuentes y rios, sino es que ya hagan alguna vez sus chichas de frutas de árboles, como los de Chile; su vestido es una pampanilla que usan por la decencia y un pellon que les sirve de capa larga: todo lo demas del cuerpo desnudo; suelen traer horadados los lábios y pendiente de ellos un barbote de alquimia o plata. El cabello largo hasta el hombro, las mujeres hasta donde alcanza.

Una cosa parece que falta a esta nacion, que es tan comun y ordinaria en todas las demas, como es el pan, que hacen, unos de trigo, otros de maíz y otros de arroz, y como estos indios no tienen nada de esto, parece que carecen de este ordinario sustento, y no es así porque ya que no tienen estas semillas, le hacen de algarroba, donde la hallan; y porque esta no dura todo el año, para que no falte una cosa que es tan propria y comun entre los hombres, hacen éstos un jénero de pan, raro y nunca oido, que es de langostas, y tambien he oido decir que de mosquitos; suelen ser aquellas tantas en aquellas pampas, que haciendo viaje por ellas, ví muchas veces cubierto el aire y sol con ellas, como con una densa nube.

La traza, pues, que tienen los indios para cojerlas, es observar su dormida, y como en aquellas pampas hay tan grandes y crecidos pajonales, nunca paran en parte donde no los haya; ántes parece que buscan siempre los mas altos y espesos, que es lo que los indios pretenden, porque llegan de noche cuando están ellas muy quietas, y pegando fuego al pajonal, con los récios vientos que hay allí de ordinario, se enciende la llama sin que escape una, y quedan allí muertas infinitas (de que hacen grandes montones) y como juntamente quedan tostadas, no tienen que hacer mas que molerlas, y de la harina hacen su pan, que sirve para su sustento, para el cual tambien usan de una yerba que llaman el cibil, que ahora sea por pacto del demonio o por natural virtud que tenga, dicen que los sustenta muchos dias solo con traerla en la boca, donde hace un jénero de espuma blanca que asoma por los labios y causa muy desagradable vista, y a mí me dió muy grande asco cuando los ví.

Aunque esta jente no es tan guerrera como la de Chile, no deja absolu-

tamente de serlo, como lo han mostrado en algunas ocasiones, y fuera del arco y flecha, que es el mas comun jénero de armas de los indios, en que son tan diestros, que hacen tiros increibles a los que no lo ven y a los que lo ven, de grande admiracion; usan estos indios de otro jénero de armas estraordinario, el cual se compone de dos bolas, como naranjas medianas, la una es mayor y es de piedra perfectísimamente labrada a pulimento, la otra es de una vejiga o cuero, a manera de pelota, que llenan de alguna materia ménos pesada que la piedra. Están estas dos bolas atadas fuertemente a los estremos de un récio cordel, que tejen de nervios de toro, y puesto el indio en un alto, tomando en la mano la bola menor y de ménos peso, dejando la otra en el aire, comienza a hondear con ella, trayéndola a manera de honda sobre la cabeza, miéntras está haciendo la apuntería para derribar al contrario.

En habiendo asegurado el tiro, arrojan aquella como cadena con balas, la cual llegando, como pretenden, a los muslos o piernas del enemigo, con una y otra vuelta que da la bola de piedra, con el grande ímpetu que lleva lo enlaza, de manera, que en un abrir y cerrar de ojos lo traba y lo derriba en tierra, como a un pollo; bajan luego de lo alto donde estaban, con tanta priesa que no dándole lugar a desenvolverse, lo hacen pedazos entre las manos, y es tan poderoso este instrumento que basta no solo para enlazar y derribar un hombre, sino tambien a un potro, un caballo y un toro de los muchos que se crian en aquellos campos, despues que los españoles conquistaron aquellas tierras, como vimos en el capítulo XXIX del libro primero.

No traen hoy éstos guerras con nadie, porque aunque no reconocen sujecion ninguna, se portan con los españoles como con amigos, a que ayuda el ver que están las ciudades tan pobladas y defendidas que no es tratable entre ellos ningun alboroto o motin contra ellas, ántes entran y salen como quieren, y cuando han cobrado aficion a algun español y se hallan obligados de su buen trato y correspondencia, vienen muchos de ellos al tiempo de las cosechas a ayudárselas a recojer y luego se vuelven a las anchuras de su libre y vaga habitacion. Algunos suele haber que juntándose en tropas, salen a los caminos a los españoles que van en sus carretas, para lo cual suelen llevar en ellas buena municion y arcabuces, y no parten sino en conserva muchas juntas, porque algunas veces han sucedido algunas desgracias; pero lo ordinario se contentan con que les den algo, y para esto llegan a las carretas y lo piden con gran libertad, como si fueran dueños de todo, y en dándoles algun biscocho y vino o algun otro regalo, se van con Dios; pero si los caminantes son escasos, no van muy seguros, aunque siempre se hacen respetar las bocas de fuego.

LIBRO CUARTO

DE LA ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES

EN EL

REINO DE CHILE

CAPÍTULO I

Introduccion a este libro.

Habiendo hablado hasta aquí de las tres partes en que dividimos al principio este reino, de su suelo y cielo, de su condicion, naturaleza y propriedades de sus habitadores, de su antigüedad, nobleza y costumbres; nos llama el buen órden de la historia a tratar de la entrada de los españoles en él, pues con ella mudó de estado, mejorándose en tantas cosas, como veremos brevemente en el discurso de este libro; y aunque no son de poca estimacion las que hemos visto hasta aquí de los ganados, frutas, pan, vino, aceite y lo demas que queda dicho por menor en su lugar, de todo lo cual no tenian noticia los indios hasta que entraron los españoles. Pero en fin, todo esto es nada respecto del beneficio de la fé y luz del Evanjelio, que por su medio se les comunicó. Por esta son dignos de disimularse algunos excesos, que el furor militar y desordenada codicia despertó en algunos de aquellos primeros soldados, que como tales, y como quien tiene siempre hecho el oido a la confusion y ruido de la milicia, y la vista a ensangrentar las manos en todo lo que hace resistencia y se atraviesa a su impetuoso orgullo y querer: tuvieron ménos atencion a la equidad y justicia con los indios, sin embargo de las cédulas reales, en que apretadísimamente ampararon sus fueros desde sus principios las católicas majestades, encargando a sus reales ministros, gobernadores, capitanes y conquistadores que llevasen siempre delante de los ojos en la conquista de aquel nuevo mundo, no tanto la dilatacion de su real monarquía, cuanto la propagacion del Evanjelio con la conservacion y buen tratamiento de los indios, por ser este el principal fin que tenian en aquella empresa, como se verá en su lugar.

Pero como no es posible, moralmente hablando, que en las acciones humanas, aunque sean imperadas de muy altos y superiores motivos y fines, falten de todo los inconvenientes que suele mezclar la pasion no

vencida y ménos sujeta a la razon, no es maravilla que en los principios de aquel descubrimiento se viesen algunos desórdenes; aunque nunca fueron tan grandes como lo encarecen algunos autores y en Chile fueron mucho menores, porque sus habitadores hicieron sentir su valor muy a las puertas de su conquista, hallándolas sus competidores mas cerradas de lo que pensaban, como veremos adelante. Y pues este reino es una de las partes de la América, será fuerza decir primero algo del descubrimiento de ésta, para mejor intelijencia de lo que habemos de decir de la primera entrada de los españoles en él, porque como esta es la última parte en que por la banda del sur remata aquel nuevo mundo, fué necesario penetrar por todo él para llegar a descubrirla y conquistarla, y así aunque no es mi intento hacer relacion de otra cosa que del reino de Chile, tocaré de los demas que están ántes dél, lo que parece será de mas gusto y servirá juntamente para entrar como por sus gradas, siguiendo los pasos de los primeros conquistadores, por su órden, segun el que llevan las historias que tratan de esto, con que quedará mejor entendido y mas de raíz el argumento de este libro, y sabido de camino el órden de los tiempos en que fué descubierta la América, dado a cada reino la antiguedad que le toca.

CAPITULO II

De la América en comun, qué luz se halle de ella en los antiguos filósofos.

La América, que por nuevamente descubierta llamaron Nuevo Mundo, está hoy tan conocida, cuanto estuvo oculta en tantos siglos atrás, no solo a la jente inculta y ordinaria, pero a los injenios mas linces, a los Aristóteles, Parmanides y Plinios, y entre los filósofos cristianos, a San Augustin, Lactancio y otros que juzgaron por inhabitable o impenetrable todo lo que del Trópico de Cáncer adelante pudieron contemplar; porque suponiendo su buena filosofía que el temperamento del animal pide para su conservacion la medida y buena proporcion de las cuatro primeras cualidades, suponia juntamente que no pudiera conservarse debajo de la zona que llamaron tórrida, por la fuerza con que el sol, sin salir de ella todo el año, la abrasa con sus rayos, y como la esperiencia muestra que solo de avecindársenos en el verano, aun sin pasar el trópico, ni tenerlo jamas por zenit, obra tales efectos que seca la tierra, consume sus fuentes y manantiales, y en muchas partes la hace grietas y abre como una granada; y para no consumirla del todo, es menester, fuera de las contínuas treguas de la noche, que se retire al otro trópico la mitad del año para dar lugar al ivierno, a que con sus lluvias y rocios la humedezca y fertilice; no es maravilla que se persuadiesen a que su contínua asistencia dentro de los trópicos hiciese este espacio totalmente opuesto y contrario a la vida humana.

Pero la esperiencia, que es el norte y agujon del filosófico discurso, le haya correjido y desengañado con mostarle que no solamente hay paso franco, si penoso, del uno al otro polo, pero que las rejiones contenidas debajo del zodíaco, han sido y son habitadas de innumerables naciones, y que debajo de la mesma línea equinocial hay algunas tierras, como es la de Quito y otras tan templadas y saludables, que hacen ventaja conocida a algunas de las que se habitan en la templada zona. Dióse a este

nuevo mundo el nombre de América (que es ya el comun con que todos le nombramos) injustamente, como lo notó Antonio de Herrera, en el libro primero de la quinta década, capítulo quinto, por haberse cautelosamente apropriado este descubrimiento Américo Vespucio, privando de esta gloria al verdadero y primero descubridor, que fué el primero almirante de las Indias, don Cristóbal Colon, como se verá en su lugar.

Que noticias haya habido en los siglos atrás de este nuevo mundo, no es fácil de averiguar. Marineo Sículo en su corónica de España, pretende que los romanos hubiesen llegado a tenerla y aun entrado en él: movióse a esto por decir se habia hallado en una de sus minas de oro una moneda antigua con la figura y imájen de Augusto César, la cual dice que para mayor testimonio de la verdad, la envió al Sumo Pontífice don Juan Rufo, arzobispo consentiño; pero esta opinion la tiene por ridícula Pedro Bercio, en su jeografía, porque no parece cosa posible que sola aquella moneda y no otra alguna se haya hallado en tanto tiempo que se están labrando minas en las Indias; demas de que si una vez hubieran llegado a tener entrada en aquellos Reinos, no fueran tan fácil el haberse perdido el comercio y comunicacion con ellos, pues su grande riqueza la hubiera continuado, llamándose los unos a los otros, como ha sucedido despues que los católicos Reyes los conquistaron y poseen, pasando todos los años tanta jente como ha pasado de Europa y pasa cada dia.

La solucion que se puede dar a lo de la moneda romana, es que alguno de los que pasaron de Europa con los conquistadores de las Indias, la llevó consigo, y para vender novedades (que aunque valen poco, suelen ser aplaudidas del vulgo) finjió la habia hallado en las minas; sino es que ya se le cayese sin querer yendo a ver cómo se trabajaba en ellas, y la hallase otro y la llevase como cosa rara al Obispo, que dicen la envió al Papa. No ignoro que hay muchas conjeturas y argumentos no contemptibles de algunas noticias que parece tuvieron los antiguos de aquella tan principal parte del mundo, los cuales refieren diligentemente Abraham Ortelio en su mapa del nuevo mundo, Gorosio, el Padre Joseph de Acosta, de nuestra Compañía, lib. 1 de la Historia de la India, cap. 11, 12, 13, Thomas Bocio, lib. 20, c. 3, Maluenda, Fray Gregorio García, lib. 1 de Origine Indorum, tomándolo de Platon, Séneca, Luciano, Arriano, Clemente Romano, Orijenes, San Jerónimo y de otros que parece tuvieron noticia y hacen mencion de aquel nuevo mundo. Véanse en nuestro Pineda, lib. 4, de las cosas de Salomon, c. 16, las palabras de Abraham Ortelio, que son muy al propósito.

CAPÍTULO III

Qué luz se halle en la Escritura Sagrada de esta nueva rejion.

Otra cuestion hay que tiene mas fundamento que la pasada, y es acerca de la luz que la divina escritura nos da de estas remotísimas rejiones, porque hay muchos autores que sobre aquellas palabras del paralipomenon, cap. 9, *Servi Hiran cum servis Salomonis attulerunt aurum de Ophir etc.*, entienden que hable aquí la Escritura Sagrada de las Indias Occidentales, interpretando por aquella palabra, Ophir, al Perú, y jeneralmente toda la América: y así como el famosísimo Colon fué el primero que la descubrió y dió a conocer, parece que fué tambien el que dijo esto primero que todos los demas, porque cuentan que habiendo llegado a la Isla Española decia muchas veces que ya habia llegado a la deseada tierra Ophira, como lo refiere Pedro Mártir, lib. 1 de su década Occeana. Pero el primero que mas en forma dijo y escribió esta opinion, fué Francisco Vatablo, el cual, al tercero de los Reyes, en el capítulo nueve y mas adelante, constituye a Ophir en la Isla Española y en la tierra adentro del Perú y Méjico: despues de este autor promovieron y llevaron adelante esta sentencia Postelo, Goropio, Arias Montano, Genebrardo, Marino Brijiano, Antonio Posevino, Rodrigo Yepez, Bosio, Manuel de Sá y otros autores que refiere el Padre Pineda de nuestra Compañía: *De rebus Salomonis*, lib. 4, c. 16, fol. 212, donde trae la censura que dá a esta opinion el Padre Martin del Rio, de la mesma Compañía, diciendo que no estriba en malos fundamentos; pero quien la defiende a capa y espada, es el Padre Fray Gregorio García, de la sagrada órden de Predicadores, en el lib. 4. *De Indorum Occidentalium origine*, haciendo grande estudio en confirmarla y defenderla de los argumentos contrarios.

No son de poco fundamento los que estos autores traen para apoyo de su opinion, aunque los que fundan en la etimolojía del nombre Perú, por la semejanza que tiene con la palabra Pharuin, de que vían los 70 intérpretes, 2, paral. 3, (donde hablando del oro con que Salomon adornó su

templo, dicen que fué *de auro, quod de Pharuin*, a quien corresponde en la vulgata *aurum probatisimum*) tienen contra sí un fuerte contrario y es Garcilaso de la Vega, que dice que el nombre Perú no lo es de la tierra, sino que le impusieron los primeros españoles con ocasion de este equívoco. Cuando pasaron éstos a aquellas partes del Perú, dice que buscando lengua para informarse de la tierra, cojieron un indio llamado Berú, y que preguntándole qué tierra era aquella, pensando el indio que le preguntaban por su nombre, dijo Berú, y como los españoles no entendian bien su lengua, pensaron que habia dicho Perú y que éste era el nombre de la tierra, y así comenzaron a llamarla Perú. Lo que a mí ver da mayor fundamento a su probabilidad, es lo que sabemos del Rey Salomon, porque, lo primero, hablando de sí en el séptimo de la Sabiduría, dice que supo: *dispositionem orbis terrarum*, con lo cual parece que no pudo estar la ignorancia y falta de conocimiento de aquella tan grande y tan principal parte del mundo, y así parece que hemos de confesar, que llegó a tener dél, por lo ménos la noticia, que bastó para enviar allá sus armadas, y valerse por este medio de su gran riqueza; y tiene aun esto mas fundamento, si consideramos la aplicacion y cuidado que puso de juntar de varias partes del mundo las cosas mas preciosas y el oro mas acendrado para el adorno del templo y casa de Dios que traía entre manos; pues siendo de tan subidos quilates el de Valdivia y Carabaya, que se saca en Chile y en el Perú, y teniendo la noticia que supongo dél, o por conjeturas o por argumentos de su gran sabiduría, y asímesmo de las preciosísimas maderas que hay en aquellos reinos y en el Paraguay y Brasil, parece cosa difícil que no hiciese dilijencia, y mas pudiendo hacerla, para no perder tan gran tesoro y que tanto hacia al propósito de su intento.

Que pudiese hacerlo, no parece que es de dudar, porque sabemos tambien que tuvo una gruesa y poderosa armada, con que pudo juntar tantas y tan várias cosas para hacer mayor al mundo la admiracion de la obra que fabricaba, y si esta armada gastaba siempre tres años desde que salia de su puerto, que era el mar Rojo, hasta la vuelta, como lo afirma la comun de los sagrados intérpretes; en qué ocupaba tanto tiempo, si como dicen Genabrardo y Bosio, no penetraba las últimas y remotísimas partes del Oriente y Occidente? y aun daba vuelta al mundo, como lo hizo en este mesmo espacio de tiempo la nave Victoria, en que el gran capitan Magallanes descubrió y pasó el Estrecho de su nombre? y pues sabemos que las armadas del Rey católico en estos tiempos penetran hasta lo mas apartado y léjos del Oriente y Occidente en ménos de un año, porqué no podrian hacer lo mesmo las de un Rey tan poderoso y sábio como Salomon, teniendo la ventaja de la arte y ciencia de marear con que instruía a sus capitanes y pilotos para el mayor acierto de sus navegaciones? y mas no siendo improbable que supiese juntamente la práctica del uso de la piedra iman y aguja de marcar, como dicen algunos autores que lo refieren, los que citaré al principio del capítulo siguiente.

Aun hace mas probable esto lo que apuntamos arriba acerca de las noticias y conjeturas que parece tuvieron algunos de los antiguos de este

nuevo mundo, las cuales no habia de ignorar Salomon, sino tenerlas muy mejoradas, siendo tan perfecto y consumado en las ciencias de la Cosmografía, Jeografía y Hidrografía, las cuales quien duda que se las infundiese Dios con las demas en que le hizo tan eminente para no caer en los errores en que estuvieron algunos filósofos antiguos, que creyeron no haber antípodas, que no era penetrable ni ménos habitable la tierra que está debajo de la zona torrida, y que el mundo no era esférico y otros a este modo?

Finalmente, sabemos que las armadas de Salomon llegaban a Siria, a la Asia, a Phenicia, Africa y Europa, y para llegar allí, es cierto que partiendo del mar Rojo era necesario navegar al Sur para montar el cabo de Buena Esperanza, y de allí volver al Norte y pasar segunda vez la línea equinocial, que es el viaje ordinario que hacen las naves de la India a Portugal. Suponiendo, pues, con la comun de los doctores, ser esto así, y que Salomon tuviese la noticia que hemos dicho de la América, es probable que la tuviese tambien del tránsito y pasaje que hay del mar del Norte al del Sur, o por el Estrecho de Magallanes, o por el de San Vicente, porque siendo Salomon tan poderoso en la tierra y en el mar, y teniendo de todo tanta comprehension, pudo ser que hiciese de propósito bojear aquella tierra para descubrir por ella la comunicacion del un mar con el otro, como lo hicieron despues dos hombres tan inferiores a él en todo, como fueron Magallanes y Jacobo del Maire, o que continjentemente lo descubriesen algunas naves arrojadas de algun temporal a aquellas partes, como dicen aconteció al primer descubridor de la América, como se dijo en su lugar.

Esto supuesto, saben muy bien los que han navegado y entienden del marinaje y cosas del mar, cuánto mas fácil era que puesta la armada en el cabo de Buena Esperanza, que está en treinta y seis grados, se dejase ir al Sur hasta los cuarenta y cuatro grados, en que desemboca al mar de Chile el Estrecho de Magallanes, que no navegar al Norte mas de setenta y dos grados que hay desde el mesmo cabo de Buena Esperanza hasta Europa, que son treinta y seis a la línea equinocial, y otros tantos y mas de allí a Europa; de donde se colije lo que digo, que si es verdad que la armada venia a Africa y Europa y entraba en el Mar Mediterráneo, era mucho mas fácil llegar a Chile y al Perú, pues desde el Estrecho podia dejarse caer a popa por toda aquella costa, y habiendo recojido el oro, plata y malleras que de aquellas tierras pretendia, podia volverse por el mesmo estrecho, como lo hizo Pedro Sarmiento y otros al mar del Norte, y de allí por el mesmo cabo de Buena Esperanza a su puerto del mar Rojo. Si no es que ya puesta la armada en el mar del Sur tomase la derrota del poniente y fuese la vuelta de Philipinas, y de allí costeando las costas y puertos que hiciesen a su propósito de aquellas partes que llamamos del Oriente, cargase en ellos las cosas preciosas de aquellas rejiones, y de esta manera habiendo dado esta vuelta al mundo volviese la armada cargada de las riquezas del Oriente y Occidente: de allí con las perlas, diamantes, rubíes y otras piedras finas, el almizcle y ámbar, el marfil y otras cosas de estima que llevan aquellos mares y tierras; y del Occidente con la gran suma de oro y plata que allí nace y

con las maderas, perlas, margaritas, barruecos y esmeraldas, colores y tintas finas, preciosas lanas de vicuña y ovejas de la tierra, ámbar y otras cosas estraordinarias y peregrinas que llevan aquellas rejiones, para llenar con ellas lo que faltaba en su país a la opulencia y felicidad de Salomon.

Ni debe parecer esto imposible o solo para hablado a los ménos prácticos de las cosas del mar, pues consta de lo dicho arriba en su lugar la facilidad con que se puede navegar de Chile a Philipinas, pues aunque hay tanta distancia, se puede hacer este viaje en dos o tres meses, y las utilidades y comodidades de él quedan dichas en el capítulo IV del libro segundo, y de hecho sabemos la vuelta que por estos rumbos dió al mundo la nave Victoria, y otras despues de ella han hecho casi los mesmos viajes, con que por lo ménos se convence la posibilidad de este viaje de las armadas de Salomon, y se les da empleo proporcionado a los tres años que gastaba hasta volver al puerto del Mar Rojo, de donde partian, que a no alargarse tanto, como pretenden los autores de esta opinion, no parece tenia en qué ocupar tanto tiempo, no saliendo de aquellas costas del oriente. Por estas y otras muchas razones, retrata nuestro doctísimo Pineda, en el libro de las cosas de Salomon, la opinion en contrario, que llevó en los comentarios de Job, porque cuando escribió éstos, no habia hecho estudio de los fundamentos, que despues le obligaron a no despreciar esta opinion, sino estimarla como apoyada con la autoridad de tantos autores y con tan probables conjeturas y razones, y lo mesmo juzgo que debe hacer cualquier hombre prudente y docto, que sin embargo de tener por mas probable la negativa, debe detenerse y no arrojarse a condenar lo que dicen y aprueban con tantos fundamentos tantos autores dignos de ser oidos.

Aunque a la verdad, si va a decir lo que siento, siempre me está escarbando aquella razon que apunté arriba contra los que pensaron que los romanos tuvieron noticia de este orbe y entraron en él, fundándose en la moneda de Augusto César, que se halló en las minas, porque parece increible que habiéndole una vez descubierto, se perdiese despues tan del todo su comunicacion y aun su memoria, y parece que milita la mesma razon contra lo dicho de la armada de Salomon; porque si ésta allanó una vez y venció las dificultades de la navegacion, ¿qué causa pudo interrumpir este comercio, de manera que en los tiempos advenideros se perdiese tan del todo aun su memoria? Bien es verdad que parece da salida a esta instancia la antigua costumbre de los hebreos, de no divertirse a nuevos paises y rejiones, ni habitar los puertos y marinas, porque no queria Dios que con la comunicacion con jentes estranjeras se les pegasen sus costumbres jentílicas; y así no se sabe que de los reyes de Israel intentasen estas navegaciones a rejiones estrañas, sino solos tres, que fueron Salomon, que salió con ello, y Josaphat y Ochozías, cuya pretension no tuvo efecto; de donde se puede colejir que faltando Salomon y habiendo concluido con el fin de la fábrica del templo, se dejase perder aquel comercio, con que poco a poco se pudo ir olvidando hasta que con el curso de tantos siglos se acabase del todo esta memoria: de mas de que como en aquel tiempo se estimaba tan poco el oro y la plata, como consta del

Paralipomenon y otros lugares de la sagrada escritura, y la codicia de los hombres no habia crecido tanto como en estos tiempos, y pasaban con ménos que ahora, no juzgaban la riqueza por digna de dejár por alcanzarla el rincon de su casa y su quietud y arrojarse a tantos peligros como a los que aun ahora, que está mas familiar y sabida la carrera de las Indias, se esponen los que andan en ella. Por esto no habria entónces el apetito y gana que se esperimenta ahora en los europeos de pasar a las Indias, y los que pasaban en las armadas no tendrian gusto de quedarse en tierras, si ricas, tan remotas de los suyos; y si algunos se quedaron, se perderia con el tiempo su memoria. Véase el padre Pineda ya citado, particularmente en la seccion V del capítulo XVI, donde responde a los argumentos de la opinion negativa, dando a todos muy buena y competente salida, en particular a los que pretenden probar que no tenia qué traer la armada de Salomon de las Indias Occidentales, sino solamente plata y oro, como si dijeran arena o cascajo, y no fuese este motivo suficiente para enviar allá sus armadas, y mas teniendo este sábio y poderoso rey necesidad de tanta cópia de esto para tantos usos y adorno del templo, que no parece era posible juntar en el Oriente toda la pella necesaria, sino se valia del Occidente, donde habia tanta máquina de estos metales, como lo prueba lo que dejamos dicho de la riqueza de las minas de Chile, y de los tesoros del Inga y de los árboles, yerbas y frutas de oro y estátuas de lo mesmo de sus jardines y palacios, como queda ya dicho en su lugar y de los que llaman guacas, donde el dia de hoy tienen escondidas tantas riquezas, y de las que ofreció el Inga a los españoles por su libertad. De mas de que, fuera de la plata y oro, hay otras cosas muy preciosas. Véase lo que de todo esto queda referido en los capítulos pasados.

CAPÍTULO IV

Del descubrimiento de la América y por qué medios se consiguió.

Entre los ocultos y admirables sacramentos de la naturaleza, podemos contar la secreta y singular virtud de la piedra iman, obradora de tales maravillas, que mas son para objeto de la vista de ojos y admiracion del entendimiento, que de la humana fé; porque quien si no lo viera pudiera creer las esperiencias que cada dia se hacen de esta rara y singularísima virtud, que verdaderamente son tales, que el entendimiento y imajinacian mas atrevida no osara pensarlas ni imajinarlas, si no se vieran. Véase el curioso y muy docto libro intitulado de Arte Magnética del padre Atanasio Kirquen de nuestra Compañía, que en él hallará el injenio mas ambicioso de saber los prodijios de naturaleza todo lo que podrá desear acerca de esta materia, así antiguo como moderno, tratado con tan gran comprehension, erudicion y claridad, que no ménos quede enseñado que gustoso de su estudio y leyenda. Tambien trata el mesmo argumento con no menor acierto y crédito de su doctrina el padre Nicolas Cabeo, de nuestra mesma Compañía, en su Magnética Filosofía, donde podrá verlo el curioso lector.

Pero entre todas las virtudes de esta rara y poderosa piedra, juzgo que no es tan admirable la del señorío y fuerza que tiene sobre el hierro para levantarlo de la tierra y traerlo suspenso por el aire; cuanta la que ha tenido para tirar a Europa la grande suma de plata, que por su medio y eficacia se ha traido de las Indias, que es tanta, que haciendo la cuenta algunos curiosos bien entendidos en la materia, proporcionando el cómputo de los millones que han traido los galeones y flotas desde que se descubrió aquel Nuevo Mundo, con la distancia que hay desde él hasta España, han hallado que del un estremo al otro, se pudiera haber hecho un puente de barras de plata, de vara y media de ancho, que si todas juntas se pudiesen hallar hoy en una parte, harian un cerro que casi podria competir con el Potosí, de donde se ha sacado la mayor

cantidad, el cual se ve por esto hueco y horadado por tantas partes; con que pudiéramos decir de esta piedra, que en cierta manera le habia dado Dios una como virtud de la fé para pasar los montes, no solo de un lugar a otro, sino del uno al otro mundo, dejando en medio la inmensa distancia de entre ámbos mares que los dividen.

Quien haya sido el primero que se valió de esta virtud para facilitar como está hoy el uso de la navegacion, no es fácil de averiguar en los autores, porque aunque lo mas cierto en esta materia es que fué esta piedra conocida desde el principio del mundo y que tuvieron de ella noticia los hebreos y los ejipcios, como se podrá ver en los autores citados; pero quién haya sido el primero que dió en el uso de la aguja de marear, es difícil de saber. Unos dicen que los europeos lo aprendieron de los chinos, otros que de los habitadores del cabo de Buena Esperanza, donde Vasco Gama, yendo a descubrir este promontorio, dió con unas naves de esta jente, que usaban ya de este instrumento; otros dan esta gloria a los españoles y portugueses, otros a un napolitano Juan Goyas Amalsitano, que debió de ser el que como tan esperimentado en la arte de navegar, dedujo a mejor método y práctica este ejercicio y lo hizo mas familiar.

Pero sienta en esto cada uno lo que le pareciere mas probable, que a mí no me toca averiguarlo, solo digo a mi propósito, que a esta nunca bastantemente alabada virtud de la piedra iman, despues de Dios, que se la dió, se debe al descubrimiento de la América, porque aunque como dicen algunos autores, la armada de Salomon se gobernaba por el conocimiento de las estrellas, de los vientos, y aves y por otras señales y esperiencias con que suplian el beneficio de esta piedra, cuyo uso no estaba entónces practicado ni conocido, segun la comun opinion (aunque no es del todo improbable la contraria) pero en fin, la práctica de la aguja de marear ha sido la que ha facilitado la navegacion de manera que, fiados en ella, se pudieron alentar a embestir a este golfo los primeros descubridores de aquel desconocido y remotísimo órbe, hasta llegar a verlo y pisarlo, que fué una hazaña digna de la inmortal memoria que alcanzó por ella el que la obró.

Fué éste el famosísimo capitan jenovés don Cristóbal Colombo, a quien, por mayor comodidad y propiedad de la pronunciacion española, dicen de ordinario Colon, el cual aunque no viniera de tan noble sangre, por sí solo pudiera, no solo dar nobleza y lustre a su esclarecida decendencia, pero a toda su muy noble y ilustre patria, porque cuando esta serenísima república no hubiera dado otro hijo al mundo, pudiera honrarse con este solo, tanto como otra con millares de los mejores que las ilustraron, pues su jeneroso y alentado ánimo, fué poderoso a allanar tantas dificultades, como venció en la consecucion y victoria de esta empresa, tanto mayor y de mas estima, cuanto ha sido mas universal el bien que de ella se ha seguido al uno y otro mundo; a éste por la suma riqueza de oro y plata con que lo ha enoblecido, de que dan bastante testimonio las alhajas de plata y oro con que se ven cubiertos hoy los altares y llenas las sacristías de Europa, y los aparadores, palacios y casas de los príncipes y señores; al otro mundo, por haberle por su

medio amanecido la luz del Evanjelio y desterrado las tinieblas del jentilismo, y reducídose a la policía, culto y perfeccion con que hoy se vé tan mejorado. Ni empaña la gloria de este gran capitan, lo que refiere Garcilaso de la Vega y otros autores, diciendo que el haberse movido a esta empresa, fué por las noticias que tuvo de un su huésped, que murió en su casa, como luego veremos, porque la alabanza que ésta su grande hazaña mereció, no fué por lo que supo y entendió de este nuevo mundo ántes que se tratase de su conquista, sino por el jeneroso ánimo y constancia que tuvo en descubrirlo: ésta fué su gloria y ésta es toda suya, ésta es la que le puso en la cabeza el inmortal lauro de que goza y gozará siempre su buena memoria, a pesar del tiempo y de la envidia, aunque no es posible que la tenga nadie de un tan universal benefactor de entrambos mundos.

Lo que cuentan los autores citados acerca de esta historia, es que un piloto, natural de la villa de Huelva, en el condado de Niebla, que es en Andalucía, llamado Alonso Sanchez de Huelva, otros dicen Bujula, contrataba en un navío pequeño de España a las Canarias, de donde llevaba sus frutos a la isla de la Madera, y de allí volvía a España cargado de los azúcares y conservas que lleva aquella isla, y que haciendo una vez entre otras este viaje y volviéndose a España, se le atravesó un fiero levante tan deshecho y furioso, que en veinte dias dió con él en una de las islas del Occidente, que llamamos de Barlovento, que sería la Española, de donde por temor de no perecer por falta de bastimentos, volvió a la isla de la Madera, habiendo padecido tanto, que se le murieron en esta fortuna casi todos sus compañeros, y él llegó tal, que aunque el capitan Colon, que vivia allí por la inclinacion que tenia a los de esta profesion, le recibió en su casa y le hizo curar y regalar con gran cuidado, en fin murió, y que ántes de morir, reconocido del bien que le habia hecho, le llamó y le dejó como por herencia el apuntamiento que habia hecho de los vientos y rumbos por donde habia ido y vuelto, con todas las demas noticias que traia observadas del viaje y lugar donde aportó.

Refieren esto el ya citado Garcilaso, y el padre Joseph de Acosta, de nuestra Compañía, dice lo mismo en el libro I, *de natura novi orbis*, capítulo 19, aunque supone que no se sabe el nombre de este piloto, de quien heredó este animoso caballero estas noticias, atribuyendo esto a particular providencia de Nuestro Señor, que no quiso se pusiese esta gloria a cuenta de ninguna industria humana, sino que se diese inmediata y totalmente a su Divina Majestad, a cuya particular disposicion y divino consejo debemos atribuir lo que pudo parecer contingencia casual en haberse derrotado esta nave y perdido su viaje, y arrojádola la fuerza de la tempestad adonde ménos pensaba, y el haber arribado de vuelta a esta isla de la Madera, y haberse su dueño hospedado y muerto en casa del que habia escojido por causa segunda y principal instrumento de esta gloria, el cual, como tan gran cosmógrafo, careando estas esperiencias y noticias que heredó de su buen huesped, con las especulaciones que tenia hechas en la mesma materia, se resolvió a emprender lo que tanto le salió. Para esto, habiendo echado en rueda su pen-

samiento y comunicándole a los que le pareció lo abrazarian y concurririan a promoverlo hasta su ejecucion; en primero lugar, a su patria, que no aceptó la empresa, porque la tuvo por sueño; despues al rey de Portugal, al de Francia e Inglaterra, ultimamente rodó esta bola de plata y oro hasta ponerse en las manos de los Católicos Reyes, para quien la habia criado El que tenia dispuesto en su eternidad, amplificar y estender por este medio su monarquía y añadir a su real corona las almenas de tantos y tan poderosos reinos y imperio, como los que en este nuevo mundo les ha dado; y así, luego que entendieron los católicos reyes, don Fernando y doña Isabel, dignos por esto de inmortal memoria y reconocimiento los buenos fundamentos de Colon y la gloria que se podia seguir a la cruz de Cristo y a la predicacion de su Evanjelio, si salia a luz este parto, habiéndolo mirado y considerado ocho años, mandaron aprestar todo lo necesario, sin perdonar a gastos ni atender a la contingencia de una empresa tan nueva, tan dificultosa y sin ejemplo.

CAPITULO V

Parte don Cristóbal Colon de España en demanda del Nuevo Mundo.

El año del nacimiento de Cristo, 1492, a 3 de Agosto, media hora ántes de salir el sol, dia el mas feliz que hasta entónces amaneció a nuestros antípodas, por haber sido el principio de su mayor dicha y ventura, se hizo a la vela, partiendo de España, el sin segundo y sin primero jenovés famoso don Cristóbal Colon, con título que le dieron los reyes de Almirante del Mar y visorey de la tierra, en todo lo que descubriese y conquistase, y dejando a las espaldas los mares hercúleos, como quien hace desden y burla de non plus ultra de sus columnas, se arrojó al inmenso golfo de este Océano y comenzó su navegacion con no ménos confianza y aliento, que admiracion de los que de tierra le vian alejarse de ella, por rumbos tan nuevos y nunca intentados hasta entónces; y habiendo descubierto y arribado a la gran Canaria, partió de allí a primero de Setiembre con noventa compañeros y bastimento para un año. Comenzó despues de algun tiempo de navegacion a reconocer la vecindad al trópico de Cáncer, y a navegar por debajo de la zona tórrida, con que los soldados, que no habian jamás esperimentado sus rigores, por haberse criado en la templada de Europa, impacientes de tanto calor, como padecian en aquel desusado clima, y cansados ya de tanto mar, sin ver tierra, comenzando a entrar en desconfianza de descubrir la que deseaban y hablando al principio entre dientes y despues muy claro, llegaron al capitan Colon y procuraron con toda fuerza disuadirle el intento comenzado, como vano y sin esperanza de fruto; persuadíanle a volverse a España, mas él con jeneroso ánimo, haciéndose sordo a todo, proseguia constantemente su viaje. Viendo los soldados cuanto se alargaba y que se les secaba la vista, cansados ya de mirar por la proa, y el gaviero desde la gavia, sin descubrir tierra ni la menor señal de ella, le tornaron a instar y apretar con fuertes razones, y tanto mas cada dia, cuanta era

mayor la falla que esperimentaban del agua y de la comida; ya pasa esto, le decian, de ánimo y porfía, ya frisa con temeridad lo que hasta aquí podia parecer constancia; los bastimentos van a ménos, el tiempo se dilata, el viento escasea, amenazan las calmas, la tierra no aparece, su distancia se ignora, es cierto el peligro y el perecer aquí será sin remedio, si mas aguardamos: aseguremos las vidas, si no queremos hechos fábula y escarnio del mundo, ser homicidas de nosotros mismos.

Verdaderamente no se puede negar que era esto un grande aprieto, y aun mayor de lo que podrán persuadirse los que no se han visto en semejantes ocasiones, porque donde no va ménos que la vida, parece jigante cualquier peligro en el mar, por pequeño que sea; de mas de que los propuestos eran en sí de mucha consideracion y hubieran hecho desfallecer o titubear a la mayor confianza y valor: pero el del gran Colon fué tan singular, que, ya disimulando, ya dándose por desentendido de lo que oía, hablando ahora a éste y luego aquél, consolándolos a todos y entreteniéndolos con los bien fundados discursos de su trabajada especulacion, los fué sobrellevando y alentando con la esperanza (en que no mostraba ni aun rastro de flaqueza) de salir con el intento de su pretension. Proseguian de esta manera su viaje apretados de tantas incomodidades y del vehemente calor que los ahogaba, cuando a deshora sale una voz: tierra, tierra; saltan todos a la proa y bordos del navío, como fuera de sí de contento y alegría, y hechos Argos sin pestañar clavan los ojos en el horizonte, por donde comenzaba a descubrirse la tierra como una barda o ceja del mar. El deseo de llegar a ella hacia dudar a algunos si era tierra o celajes la que *vian*: dicen éstos que sí, aquellos, que nó, éstos que es tierra baja, aquellos que nó, sino altos montes, aquel se finje ver una peña tajada, dice el otro que ve estendidas playas, y todo es opiniones ocasionadas de la gran distancia en que se hallaban de la tierra, o de lo que lo parecia, porque verdaderamente no lo era; pero fué traza del Almirante, que viendo tan desesperados y casi amotinados los suyos contra él, por librarse de la persecucion que de ellos padecia, usó de aquel artificio de hacer echar aquella voz, para darles aquel alegron, finjiendo que eran tierra unos celajes y nubes que de léjos lo parecian.

Salióle bien por entónces este arbitrio, navegó la vuelta de la finjida tierra hasta la noche, y dejando reposar la jente, volvió la proa al Occidente en demanda de la verdadera que buscaba: cuando amaneció por la mañana y se hallaron todos burlados, por haberse deshechó los nublados que les habian engañado, como acontece de ordinario en largas navegaciones, comenzaron de nuevo a aflijirse y volverse contra el Almirante, diciéndole cada uno su sentimiento en su cara o donde pudiese oirlo; y no me espanto, porque fuera del gran peligro en que estaban de perecer, se hallaban en un clima tan caliente y abrasado, que la tercera vez que volvió el Almirante de España a descubrir la tierra firme, calmando ocho dias los vientos por este paraje, fué *tal la fuerza* del calor que dicen temió se le abrasasen los navíos y pereciese la jente, porque reventaban debajo de cubierta las pipas, escupiendo los arcos como si

les pegasen fuego, ardia el trigo, y las carnes saladas que llevaban se recocian de manera que era menester echarlas al mar para que no infestasen las naves.

De esta manera proseguia el Almirante su viaje, teniendo necesidad de mas paciencia para sufrir la persecucion doméstica de los suyos, que los rigores del tiempo y peligro en que se hallaba, cuando juéves once de Octubre del mesmo año, fué Nuestro Señor servido de coronar su invencible sufrimiento y confianza comenzando a ver manifiestas señales de tierra, que suele ser en semejantes ocasiones la raya de los pesares y aflicciones y el principio de la alegría y contento con que se olvida todo lo padecido: este navío decia que habia visto nadando en el mar, un ramo recien cortado con su fruta, que aunque de espino, fué para ellos lo que el de oliva para los que estaban encerrados en la arca de Noé: aquel que habia visto pescados verdes, el otro pedazos de leño y otras cosas que son claras señales de tierra, como lo son para los que venimos de las Indias la correguela, la ceiba y otras yerbas conocidas que nos salen a recebir diez leguas a la mar ántes de llegar a España.

Las alegrías y regocijos que con la vista de estas señales de tierra suelen hacer los navegantes, los saltos que dan de placer, los abrazos de unos con otros, las horabuenas al piloto, los parabienes al jeneral y los que cada uno se dá a sí mismo, las gracias al cielo y ternura de corazon, y aun las lágrimas en los ojos con que se reconoce de la mano de Dios y de su Madre este beneficio, no es materia de la pluma, sino de la vista, porque nunca se dirá tanto cuanto se vé; este dia se acaban los rencores, aquí tienen fin las enemistades y rencillas, y los que venian mas apuntados y para comerse, comen juntos en un plato, olvídanse las injurias, no hay memoria de las quejas, porque el gozo de cada uno, haciéndose dueño del corazon, destierra del todo otro afecto de turbacion y melancolía. Así les aconteció a los de esta armada del almirante Colon, que con el contento de verse ya al olor de la tierra, no solo se olvidaron de la pesadumbre y rábia que traian contra él; pero corriendo unos tras otros llegaron a abrazarle y echarse a sus piés, darle la enhora buena de su teson y constancia, y pedíanle perdon de la ocasion que le habian dado de justo sentimiento con su impaciencia y palabras inconsideradas; él respondia a todos abrazándolos con gran benignidad, y asegurándolos que ántes del dia estarian a vista de tierra, se fué a lo mas alto de la popa para columbrarla con el deseo de ser el primero que diese la buena nueva.

Tenia éste de albricias diez mil maravedís de renta, y por eso procurando cada cual ganarlas, estuvieron en vela, haciéndose ojos, clavándolos éste a este lado, y aquel al otro, hasta que dos horas ántes de la media noche descubrió el almirante Colon una luz, y llamando a dos capitanes se la mostró, y luego vió que la luz se mudaba de una parte a otra, y era así que la llevaba uno de una casa a otra, como despues se supo; fueron navegando hácia la luz, y a las dos horas despues de la media noche descubrieron la tierra, que vieron de todos los navíos, y pretendiendo cada uno ser el primero que la habia visto, últimamente se resol-

vió que las albricias tocaban al almirante, por haber sido el primero que vió la luz, y así se las mandaron pagar los Reyes, y las cobró despues todos los años en las carnicerías de Sevilla.

Hace reflexion sobre esta luz el coronista Herrera, y dice moralizando sobre ella, que «significaba la espiritual de que aquellas incógnitas naciones necesitaban y les llevaban de Europa sus descubridores, por beneficio y merced de los Católicos Reyes, que habiendo hecho guerra hasta entónces por espacio de trescientos y veinte años a los moros, apénas la habian acabado, cuando pusieron el hombro a esta nueva conquista, para dilatar por su medio la gloria del Evangelio y que penetrase su voz hasta las últimas partes de la tierra, probando con esto cuan firmes columnas son de la fé, pues sin admitir interrupcion, se ocupan siempre en su propagacion»: hasta aquí Herrera: a lo cual añadiria yo, que aquella luz que vió Colon en la obscuridad de la noche, era el sinderesis de la razon, que como braza medio muerta entre la ceniza, centelleando en la profunda noche de los errores y ceguedad de aquellos bárbaros, clamaba al cielo por el soplo del divino espíritu que la desahogase, y por medio del conocimiento de Christo, la encendiese y avivase, para alumbrar a aquel gentilismo que desde tantos siglos atrás estaba caido y cubierto de las tinieblas y sombra de la muerte.

Asi fué, y para dar principio, descubriendo con el dia la tierra claramente, saltaron en ella, llevando el Almirante en su barca bien armada enarbolado el estandarte real, y los demas capitanes en las suyas, tendidas las banderas de la conquista, que por divisa llevaban todas una cruz verde coronada, y por friso los nombres de los católicos reyes don Fernando y don Ysabel, para significar la esperanza que estos monarcas tuvieron de avasallar por medio de esta empresa y poner a los piés del Crucificado, las coronas y cetros de los poderosos reyes y señores de aquel nuevo mundo, como ellos le tenian puestas y rendidas las suyas, y que delante de su cruz no hubiese otra corona ni otro mando ni señorío que el de su exaltacion.

Por esto, luego que el Almirante saltó en tierra, poniéndose sobre ella de rodillas con todos los demas sus compañeros, la besó una y otra vez, y levantando los ojos al cielo, bañados en lágrimas, adoró al comun Señor, que allí le habia traido, y rindiéndole las gracias por el beneficio recibido, le dió en retorno la obediencia como al supremo rey, en prendas de la que todos los de aquellas nuevas rejiones le habian de dar por medio de su conocimiento: y en señal de la posesion que tomaba en su santo nombre, puso a aquella primera isla el de San Salvador, y levantó una hermosa cruz, que fué como intimar las provisiones reales del Supremo Rey de gloria, al infierno todo para que desocupase aquella tierra que tantos siglos habia le tenia tiranizada.

Levantóse el Almirante de tierra, y llegando todos á él con repetidas alegrías, le abrazaban a porfía y traian en brazos, como en triunfo de la mayor hazaña que habia jamas hombre ninguno intentado, mucho menos conseguido, y luego ante escribano tomó posesion de aquella tierra, en nombre de los Católicos Reyes, y se hizo recebir de todos como virrey suyo, y como a tal le comenzaron a reconocer y obedecer en todo. Era ésta

isla que llamaremos ya de San Salvador, de quince leguas de largo, toda llana y con muchas arboledas y de buenas aguas; con una laguna en medio de agua dulce, habitada de muchos indios, los cuales la llamaban Guanahaní, y es una de las que llamaron despues de los Lucayos, y está á novecientas cincuenta leguas de las Canarias.

BIBLIOTECA NACIONAL

CAPITULO VI

Admíranse los indios de ver los españoles, y prosigue el Almirante descubriendo nuevas tierras.

Cuando los indios vieron tan grandes vasos en el mar y con velas y todo tan desemejante a sus canoas y que se les iban acercando a tierra; quedaron fuera de sí, porque aunque les parecian animales por ver que se movian, pero como nunca los habian visto tan grandes, juzgaban que eran algunos mónstruos marinos nunca vistos en aquellas costas; dieron fondo junto a tierra y creció mas su admiracion, cuando vieron salir de ellos hombres blancos y con barbas, vestidos y aliñados; con todo, no huyeron, ni les tuvieron miedo, ántes se llegaban con amor, y mas cuando comenzaron los españoles a regalarles con cascabeles, agujas, y alfileres, y otras cosas de Europa que les daban mucho gusto, porque nunca las habian visto. Volvian en retorno oro, comidas y otras cosas de su país; llegaban a nado y en sus canoas, a los navíos, donde no es decible lo que estimaban cualquiera cosa de las que vian de Europa, aun los pedazos de platos vidriados, que andaban allí por las naves de los que se quebraban, los recojian y guardaban como joyas por no haberlos visto jamás. Que verdaderamente la mayor parte de la estima de las cosas es el ser raras y nunca vistas, y por eso no estimaban el oro ni las perlas, por ser cosas tan ordinarias entre ellos, y cambiaban las sartas de perlas, y algunas como garbanzos y avellanas, por cuatro dijes, por cascabeles y agujas, como aconteció en otras islas, y en la de la Margarita. Tanto va a decir en ser una cosa ordinaria y comun, o singular y estraordinaria.

Con las noticias que alcanzó aquí el Almirante de otras islas, salió a su descubrimiento, y la segunda que halló la llamó Santa María de la Concepcion, dedicándosele a la Reyna del cielo: la tercera la llamó Fernandina, a contemplacion de su rey don Fernando, y la cuarta la Isabela, en nombre de su reyna doña Isabel, y en cada una fué tomando la posesion en nombre de sus Majestades, enarbolando su real estandarte, y todo ante

escribano, con las solemnidades y ceremonias que se hizo en la primera isla. Sábado veinte y nueve de octubre, descubrieron la famosa Isla de Cuba, que es la mesma que la Habana, donde los indios, espantados de ver los españoles, pensando que eran jente bajada del cielo, les iban besando uno a uno los piés y las manos. Ultimamente descubrió la isla que llamaron Española, donde halló mucho oro y algunas aves y peces semejantes a los de Castilla: aquí le recibió el cacique Guacanagari con mucha humanidad, y en sus tierras hizo la primera poblacion de castellanos, que llamó la villa de la Navidad; y jeneralmente fueron recebidos los españoles en estas y otras islas de Barlovento y en todas las costas de tierra firme con mucho amor y cortesía, y fueron muy raros los que se les pusieron en arma, ántes gustaban todos de que llegasen y entrasen en sus tierras, y les daban todo jénero de comidas de caza, y de las domésticas, papagayos, oro y perlas en grande abundancia, contentándose con un retorno que valia muy poco. De las cosas que hemos dicho de Europa, hicieron reparo en las agujas, porque no podian atinar a qué pudiesen servir, preguntáronlo, y respondiéndoles que eran para coser, replicaron que ellos no tenian que coser y que así no necesitaban de ellas, mas con todo eso, las guardaban, porque jamas habian visto cosa de hierro ni acero. Admiróles grandemente el uso de las espadas y mas cuando vieron como cortaban, que al principio ántes de hacer la esperiencia, como no sabian lo que eran, las tomaban por el filo con gran simplicidad, hasta que vieron que se herian con ellas y se hacian sangre.

Comenzó a gobernar el Almirante como virey de aquellos nuevos reinos que iba descubriendo, y para el mayor acierto de su gobierno y consultar a boca con Sus Majestades las dificultades y dudas que en las conquistas y nuevas fundaciones se iban ofreciendo, volvió dos veces a España y a la vuelta iba descubriendo nuevas islas y amplificando cada dia mas y mas aquella nueva monarquía, como mas largamente lo refieren los historiadores de las Indias, a quien me remito por no embarazarme en materias que salen de mi intento; para el cual me basta apuntar lo mas preciso para trabar el hilo de mi narracion, si bien no puedo dejar de hacer alguna pausa, admirándome de lo que sucedió a este prodijioso capitan. Quién no dijera viendo la prosperidad con que ejecutaba cuanto pretendia en materias tan árduas y tan difíciles que iba eternizando sus dichas y felicidades y poniéndose de piés sobre la mayor fortuna que se vió jamas? pero para que nadie estribe en ésta y se desengañen todos y conozcan cuán cierta es la volubilidad y perpétuo movimiento de su rueda, y que no hay estrella ni poder humano que la fije y clave para no voltear y poner debajo al que tuvo sobre sí admirando al mundo en la mayor cumbre de sus ascensos, contaré brevemente lo que le sucedió, para nuestra enseñanza.

Desengáñese el que gobierna y sepa de una vez que el sentarse en su trono y tomar posesion de su gobierno, es lo mesmo que clavarse como blanco en pared, a que apuntan las censuras y juicios de buenos y malos: es lo mesmo que ponerse en manos, no de un médico o cirujano, sino de otros tantos anotomistas, cuantos son los que dél dependen y tiene debajo de sí, para hacer anotomía de sus huesos y no dejarle artéria ni co-

yuntura que no descubran y escudriñen; componga los humores, que son las pasiones y afectos de su corazon, porque las há con linces y zahoríes que penetran con la vista; y por lo ménos alcanzan por indicios y conjeturas, como quien toma el pulso, los que sobresalen y predominan; y quiera Dios que páre aquí su imajinarion y que no se entremeta la envidia y pasion del mal contento y ménos satisfecho para fingir delitos, acusar agravios y descomponer la mayor inocencia. No es lugar este de examinar la del almirante Colon, solo sé que fueron a la corte contra él tantas quejas y que le acusaron (serian sus émulos, que nunca faltan) con tanta ponderacion, de que no fomentaba los baptismos de los indios, que los queria mas esclavos que cristianos, haciéndolos trabajar demasiado en sacar oro y no cuidando de su comodidad y sustento y otras cosas y culpas tales, que se hallaron obligados los reyes a enviar al comendador Francisco de Bobadilla a reconocer la verdad de lo que pasaba y administrar justicia en lo que fuese necesario, escribiendo al Almirante una carta muy humana, para que dejase hacer al comendador conforme a su instruccion.

Pero excediendo éste a lo contenido en ella y a la intencion de Sus Majestades, ocupado de los informes que le hicieron contra el Almirante y sus hermanos, comenzó sin oirlos a esgrimir la espada. Hízose recebir por juez y nombróse gobernador, y haciendo franquezas con unos y con otros y con todos en jeneral y publicando que venia a deshacer agravios, que se pagasen sueldos y todo se pusiese en órden; se pusieron luego a su lado los émulos del Almirante y tras ellos los demas del vulgo; entró en su casa, confiscole sus bienes sin perdonar alhaja ni escrituras; de todo se hizo dueño y pudo hacerlo mas a su salvo y sin resistencia, por estar el Almirante fuera del lugar; envió a prenderle y a sus hermanos, cargándolos de hierros a los piés, y de esta manera, puestos en una carabela, los envió a España presos a que diesen razon de sí. Cuando llegaron a poner los grillos al Almirante, no hubo quien se atreviese a ejecutarlo por el respeto que todos le tenian, ni le hubieran hallado, a no haber en su casa un hombre tan ruin como su cocinero, el cual llegó y se los puso. Cuando Colon se vió aprisionar por manos de su criado, dicen que meneando la cabeza, dijo estas sentidas palabras: «¿Así paga el mundo a quién le sirve? ¿este es el premio que dan los hombres a quien de ellos le espera? ¿en esto han parado las finezas de mis servicios? ¿no merecen mas mis alientos, mis peligros ni mis aciertos? ¡Entiérrenme cuando muera con estos grillos, para que sean testimonio que solo Dios es el que hace mercedes sin arrepentirse ni deshacerlas, que el mundo cumple con palabras y promesas, y al cabo engaña y miente!»

Con esto se hicieron a la vela y llegando a España, luego que Sus Majestades supieron la prision del Almirante, lo sintieron mucho porque en ninguna manera habia sido ese su intento. Hiciéronle llamar y parecer en su presencia; pero fueron tantas sus lágrimas y sollozos, que en mucho rato no pudo hablar palabra; últimamente dió razon de sí, asegurando el buen celo de su real servicio, con que habia siempre procedido y que si en algo habia faltado, no era de industria o malicia, sino por no alcanzar mas. Consolóronle los reyes y en particular la reina que

era la que mas le favorecia; y despues de algun tiempo en que se averiguó la verdad de todo, proveyeron que se les restituyese al almirante y a sus hermanos todo cuanto les habia confiscado el comendador, y que se les guardasen sus privilejios y exenciones; y honrado con estas mercedes volvió el Almirante la cuarta vez a las Indias al descubrimiento de nuevas tierras. Y a 2 de noviembre de 1502 llegó a tierra firme, y costeando por Cubija arribó al puerto, que por ser tan bueno y parecer la tierra tan apacible, toda poblada de casas, a tiro de piedra y tan labrada, que parecia un jardin, le llamó Puertobelo, habiendo descubierto en el camino otras islas y padecido grandísimas tempestades. Ultimamente, dando la vuelta por algunas de las tierras que primero habia descubierto, como quien se iba despidiendo de ellas para no volver a verlas mas, tornando a España para dar mejor cobro y asiento a las cosas del servicio de Su Majestad y de su propria conveniencia, murió en Valladolid, donde estaba la corte, muy como verdadero católico y cristiano, con no pequeñas muestras de su predestinacion.

CAPITULO VII

Despues de la muerte del almirante Colon prosiguen otros castellanos con el descubrimiento y conquista del nuevo mundo.—Trátase de la Habana y de la piedad de los indios jentiles con la Vírjen Nuestra Señora.

Entre los compañeros que el almirante Colon tuvo en el primero descubrimiento de su conquista, fué uno Vicente Yañez Pinzon, que como hombre poderoso, le acompañó con cuatro navíos armados a su costa; habiendo tambien éste vuelto a España, salió segunda vez del mesmo puerto de Palos para descubrir nuevas tierras, y llegando a la isla de Santiago, que es una de las de Cabo Verde, salió de allí a 13 de enero de 1500 y fué el primero que por la corona de Castilla pasó la línea equinocial por el Mar del Norte, y descubrió el Cabo de San Agustin, que llamó Cabo de Consolacion, del cual tomó posesion por la Corona de Castilla. Llegó de aquí a la boca del rio Marañon, que es de treinta leguas de ancho (otros dicen mas) y halló que entraba el agua dulce a la mar cuarenta leguas; de aquí caminando la vuelta de Pária topó otro rio muy poderoso, aunque no tanto como el Marañon, y tomaron agua dulce dél veinte y cinco leguas dentro el mar y descubrió seiscientas leguas de tierra hasta Pária, habiendo perdido dos navíos en una récia y terrible tormenta.

Ya vimos en el capítulo pasado que el Almirante Colon descubrió tambien la isla de Cuba, aunque impedido de las grandes tormentas que tuvo en sus costas, nunca pudo rodearla, y así murió sin el desengaño de que era isla, porque la juzgaba por alguna punta de tierra firme. Es esta isla muy grande y hermosa, de lindos puertos y espesas montañas, de preciosísimas maderas de cedro y ébano y otras, muy abundante de azúcar y de otros frutos: hay hoy en ella muchas ciudades de españoles, y los famosos castillos y fuerzas de la Habana, que están a la entrada del puerto, el cual sirve de escala a los galeones de la plata y a las flotas que vienen de las Indias: son estas fortalezas de las mejores que tiene

su Majestad en su monarquía, y la ciudad de la Habana una de las lustrosas de las Indias. Pero, a mi ver, lo que mas encarece y hace mas estimable esta isla, es el *buen natural*, docilidad y nobleza de los que nacen y se crian en ella, que es cosecha de aquel suelo aun ántes que le pisasen los españoles, y así lo mostraron con el Almirante Colon y con los que despues dél arribaron a ella, haciéndoles a todos mucha cortesía y *buen* pasaje. Contaré un caso que servirá de edificacion y será buena prueba de lo que digo.

Entre otros que arribaron a esta isla, fueron unos castellanos, que en un puerto que está a la costa del sur, quince o veinte leguas del de Santiago, fueron agasajados de los indios con grande amor; y partiéndose de allí, les fué fuerza dejar un marinero, que por haber enfermado gravemente, no les pudo seguir, el cual con lo poco que sabia y habiéndosele pegado ya algo de la lengua de los indios, comenzó a declararles algo de nuestra fée, en particular procuró inducirlos a la devocion y piedad con la Reina de los cielos, mostrándoles para esto una imájen de papel que traía consigo, diciéndoles que aquella señora era madre de Dios, por cuyo medio hacia su Divina Majestad grandes bienes a los hombres, que era madre de piedad y de misericordia y otras cosas que a su modo les esplicaba. Enseñábales la oracion del Ave María, de que por entónces no se les pegaron sino solas estas dos palabras, Ave María, y persuadiales que edificasen a esta gran señora una casa y iglesia; era cacique de esta jente un indio muy bueno, que a contemplacion del comendador mayor, que gobernaba la española, se quiso llamar comendador, y se presume que ya entónces era cristiano, porque con los primeros o segundos españoles que llegaron allí, iba un clérigo, que es probable le hiciese cristiano, por lo ménos lo deseaba. Éste con toda su jente cobró un amor tan tierno a la soberana Vírjen, que la edificaron casa y templo, donde la ponian muchas vasijas de comida y bebida, pareciéndoles que de noche o de dia, teniendo hambre, comeria.

Todos los dias, mañana y tarde, acudia el cacique comendador con toda su jente a cortejar a esta soberana Reyna, y juntas las manos, puestas las rodillas en tierra, las cabezas y ojos bajos, la adoraban diciendo Ave María, Ave María, y lo repetian muchísimas veces: compusiéronle coplas y varios cantares, y iban a bailar y hacer la fiesta, enamorados cada dia mas y atraidos del sensible consuelo interior que sentian, que es cosa rara por ser entre jentiles, que sin apremio de nadie y con un conocimiento tan superficial como el que podian haber alcanzado de un soldado, sin tener predicador que los moviese, ni ejemplo que imitar, se aplicasen de suyo a un ejercicio de tanta piedad, con tan grande teson y perseverancia: quién duda que esta liberalísima Reina no se dejaria vencer de estos bárbaros, retornándoles por esta devocion muchas misericordias? Refirió el gobernador Enciso, que muchos vieron, que obró esta señora con estos indios muy grandes y patentes milagros, y de aquí debieron de heredar despues todos la devocion grande que la tienen en aquella isla, y tambien se puede atribuir de a esto la facilidad y inclinacion que ví en los nacidos en ellas a las cosas de devocion y piedad, que es cosa que me admiró cuando pasé por allí el ver cuan de cera son los

naturales de los niños y mancebos, para imprimir en ellos la virtud y ejercicios de devocion: no es lugar este de detenernos en esto, aunque habia bien que decir, y así pasemos adelante con el descubrimiento que llevamos entre manos, hasta lo mas interior y remoto de nuestra América.

Para adelantar el que dejó comenzado y tan adelantado el almirante ya difunto don Cristóbal Colon, tomó Dios por instrumento a Vasco Nuñez de Balboa, uno de los primeros conquistadores de aquel nuevo mundo, hombre de buen entendimiento y traza, como lo mostró en la ocasion que diré. Iba este capitan con otros en compañía del gobernador y teniente jeneral Enciso, conquistando y descubriendo nuevas tierras: llegaron por mar a una que se llamaba Uraba, y al entrar por el puerto, por descuido del timonel, dió la nave del gobernador en un bajo, donde se abrió y se perdió, sin dar lugar a escapar sino solamente las vidas en las barcas, en las cuales a Dios misericordia, salieron todos desnudos, y estando para perecer por falta de comida, dijo Vasco Nuñez que él se acordaba que estaba por allí cerca un rio poblado de mucha jente; guiólos allá, y habiéndola hallado, como él certificaba, ganó para con todos gran reputacion; llegaron a aquella tierra y hallaron a los indios en arma contra los castellanos, cuyo nombre comenzaba ya a ser temido entre aquellas jentes; hicieron voto a Nuestra Señora de dedicarla la primera poblacion y iglesia a honra de su santa imájen de Santa María la Antigua, que con tan gran devocion se venera en Sevilla, y de enviarla muchos donativos de plata y oro, que llevaria un romero en nombre de todos, y alentados con este voto, embistieron y alcanzaron victoria y quedaron dueños del campo.

Luego hicieron allí una villa, que dedicaron a la Vírjen, y así la llamaron Santa María el Antigua del Dairen, por llamarse así este rio, y cumpliendo con su voto, inviaron los presentes prometidos a su devotísima imájen. Crecia cada dia mas y mas la buena opinion y crédito de Vasco Nuñez de Balboa, y habiendo dispuesto con buena traza y maña que el gobernador Enciso acabase con su gobierno, se le dieron a Vasco Nuñez, al principio con otro compañero, pero no faltó modo para que finalmente quedase solo con el mando, como quedó, y convenia para vencer las dificultades que a cada paso se ofrecian a la conquista: porque verdaderamente se hacia temer, amar y respetar, y tenia muy gran talento de gobierno: comenzó a mostrarlo y su valor descubriendo nuevas tierras; llegó a la del cacique Ponca, y no hallándole en ella, se la destruyó; pasó a la del cacique Careta, el cual no quiso guerra, sino le recibió como amigo y lo regaló. Tenia este cacique Careta un pariente, que era un señor que estaba mas adelante, llamado Juran, el cual persuadió a un rey su vecino, llamado Comagre, la amistad con los castellanos: tenia éste un hermosísimo palacio, que los admiró cuando entraron en él, y mas cuando vieron en uno como oratorio colgados muchos cuerpos muertos cubiertos con ricas mantas y muchas joyas de oro y perlas, y preguntando qué cuerpos eran aquellos? dijeron que de sus ascendientes, y que para conservarlos sin corrupcion los tostaban al fuego. Hizo el Rey a los castellanos grande agasajo y dióles ricos presentes. Tenia éste siete hijos, y

uno de ellos mozo liberal y prudente, les hizo un regalo de hasta cuatro mil pesos de rico oro, y hechuras y piezas muy curiosas; pesáronlo, y sacando el quinto para el Rey, comenzaron a repartir lo demas entre todos.

Aconteció que al tiempo de este repartimiento, tuvieron voces dos soldados, porque quería cada uno para sí lo mejor: el hijo del cacique que habia hecho el presente y oyó el ruido, no pudo sufrirlo, y llegándose a ellos, dió con el puño un récio golpe en la balanza donde estaban pesando el oro y derramólo todo por el suelo, diciéndoles, ¿es posible que estimeis tanto una cosa que vale tan poco y que por alcanzarla dejeis el reposo y quietud de vuestras casas y paseis tantos mares, espuestos a tantos peligros, y vengais a inquietar a los que están pacíficos en sus tierras? Tened verguenza, cristianos, y no hagais caso de esto; pero ya que lo estimais tanto, yo os mostraré unas tierras donde podreis hartar vuestro apetito; diciendo esto apuntaba con el dedo hácia el mediodía, diciéndoles que allí verian otro mar, pasadas unas altas sierras, a donde verian otras jentes navegar tambien a remo y vela como ellos, y que pasado aquel mar, hallarian grande riqueza de oro, de que aquella jente hacia los vasos y vasijas en que bebian y comian, y que él les guiaria y acompañaria con la jente de su padre; pero que ellos era menester que fuesen mas en número, porque habia en el paso reyes muy poderosos que se le impedirian, dando a entender con esto la noticia que tenian del Perú y de sus riquezas.

Esta fué la primera luz que los españoles tuvieron del mar del Sur, y del oro y riquezas de sus costas, con que se alegraron todos, de manera que no vian la hora de romper por medio y salir a ver aquel mar nunca oido y gozar de sus tesoros. Dispónese con esto al punto Vasco Nuñez; sale del Dairen a principio de setiembre de 1513, y yendo por la mar hasta el pueblo del cacique amigo Careca, toma el camino de las sierras, la vuelta de la tierra del cacique Ponca, el cual aunque al principio quiso impedirles el paso, pero aconsejado de la jente que el cacique Careca habia dado a los castellanos para que fuesen en su compañía, no lo hizo, ántes les envió presentes de oro y comidas y jente que los guiase, y éstos le dieron en retorno espejos, alfileres, cuchillos y otras cosas, de que mostraron los indios grande estima. Con esto comenzaron a entrar a la sierra por las tierras de un cacique llamado Cuarecua, el cual se puso en arma y salió al encuentro a los españoles: iba éste vestido de mantas de algodon, y todos los soldados desnudos; comenzaron éstos a bravear y mostrarse alentados para impedir el paso a los castellanos, pero luego que sintieron el ruido y efectos de la mosquetería, y que caía aquí éste y acullá el otro, volvieron las espaldas y comenzaron a huir como gamos, atónitos y espantados de ver el fuego y oir las respuestas de los arcabuces, que les parecian truenos, juzgando que eran rayos los que aquella jente iba despidiendo de sí, o que eran demonios que venian escupiendo llamas: con que les dejaron el paso franco para subir los altos montes de donde habian de columbrar el mar.

Habian dicho los indios de Careca que desde su tierra hasta la cumbre habia seis soles de camino (que segun el jeneral estilo de los indios, es

la frase con que significan los dias) pero los caminos eran tan ásperos, que gastaron en llegar a la cima veinte y cinco dias. Poco ántes de llegar a ella, mandó Vasco Nuñez que hiciese alto la jente, porque queria para sí la gloria de ser el primero que hubiese visto el mar del Sur; así fué, llega solo, descubre aquel piélago y anchurosos senos del mar Pacífico, y las rodillas por el suelo, lleno el corazon de ternura y alegría, levanta los ojos al cielo, y dando gracias al Criador de todo, por la belleza de aquella su admirable criatura y por haberle traido de tan léjos a ver lo que ninguno de sus mayores habia visto, hace seña a los compañeros que suban y vean: corren todos a porfía y a ruin el postrero; llegan atropellándose los unos a los otros; cuando se vieron en lo alto, de donde se columbra el mar, no es decible el contento que todos tuvieron de ver aquella plancha tersa y llana y aquel hermoso cristal, que por no ser animado no dió por su parte saltos de placer, ni salió de madre por aquellas sierras arriba a dar la bienvenida a los que iban a libertarle de la tiranía con que el demonio le poseía, infestándole con sus torbellinos y tempestades y inficionando el aire con el anhélito de la idolatría que todas aquellas costas de oriente a poniente y de septentrion a mediodía, respiraban.

Oh! si las criaturas todas de aquel orbe llegaran a ver cada una de su lugar el bien que les entraba por sus puertas por medio del Evanjelio que asomaba ya por aquellas sierras! Oh! si los predestinados de aquel nuevo mundo pudieran columbrar y conocer desde sus chozas y de las cabañas de su habitacion, o por mejor decir, desde la profunda noche de sus errores y pecados, el sol que comenzaba a rayar por aquellas cumbres para alumbrarlos, la eficacia y virtud de la gracia que por allí apuntaba para reconciliarlos con su Dios y la sangre de Cristo, que como arreboles de aquel divino sol, parecia ya por aquel horizonte, o como caudaloso rio se despeñaba por aquellas quebradas hasta inundar las últimas partes de la tierra a dar vida a los que, caídos y cubiertos con la negra sombra de la muerte, no solo no esperaban la vida, pero ni aun la conocian? qué regocijos, qué alegrías hicieran todos! cómo saltaran de las cunas los niños que para entrar en el paraiso no esperaban sino el agua del bautismo, como ha acontecido a tantos que acabados de bautizar han espirado! y los viejos, que aguardaban solo la noticia del Evanjelio para cerrar los ojos y reconciliados con Dios, volar a la gloria, cómo los abrieran y arrastrando por el suelo, volaran con el espíritu, ya que no podian con el cuerpo, a recebir a los predicadores del Evanjelio que les traian la paz y perdon jeneral de sus culpas! todos los demas predestinados cada cual conforme su estado, que por este medio se han salvado (que son muchísimos) cómo se enternecieran! cómo lloraran de placer y contento con esta nueva, que para ellos era no ménos alegre que lo fué la de la venida de Cristo a los santos padres del limbo, que con tantas ánsias la esperaban!

CAPÍTULO IX

Prosigue Vasco Nuñez de Balboa con el descubrimiento del mar del Sur, y muere.

Habiendo Vasco Nuñez de Balboa cumplido con su devocion y dado gracias a Nuestro Señor con todos sus compañeros por tan gran beneficio, como les habia hecho en llevarlos con vida hasta aquel lugar, y por los que queria hacer a aquel nuevo mundo por medio de los predicadores del Evanjelio a quienes iba abriendo el camino para que entrasen a predicarlo; acudió a la segunda obligacion, que era la que tenia a su Rey, conforme a la cual tomó posesion en su nombre por las coronas de Castilla y de Leon de aquel lugar y del mar que desde allí descubrian, cortando para esto muchos árboles y formando de ellos cruces y escribiendo en otros con la punta de un cuchillo los nombres de Sus Majestades: con lo cual comenzaron a bajar la sierra, yendo siempre sobre aviso prevenidos y dispuestos para cualquiera dificultad y resistencia que les quisiesen hacer los caciques por cuyos lugares y tierras era forzoso pasar, y así, aunque el cacique Chiapes se le opuso con su jente, que era mucha y valiente, en echándoles los perros y comenzándoles a hacer la salva con los mosquetes y ballestas; viendo que iban cayendo apriesa sus compañeros, volvian las espaldas, procurando cada cual ponerse en cobro: con que tomando mejor consejo, ofreció el cacique la paz, recibió y agasajó en su pueblo a los castellanos, hízoles presentes de oro y fuéles despues tan amigo que por su medio se pacificaron otros caciques que estaban tambien en arma para impedir el paso, y les hicieron asímismo sus presentes de oro.

Desde el pueblo de Chiapes envió Vasco Nuñez a reconocer la costa del Sur por diversas partes a los capitanes Francisco Pizarro, Juan de Escaray y Alonso Martin. Halló este último dos canoas en seco, y el mar de allí mas de media legua; quedó admirado de ver estos vasos tan apartados del agua, y a poco rato que estaba en esta consideracion, vió que el

mar venia acercándose a gran priesa, y no tardó mucho en llegar hasta levantar las canoas un estado en alto: entró en una de ellas haciendo testigos cómo él era el primero que de Europa había entrado en aquel mar. Crece éste y mengua en aquella costa cada seis horas dos o tres estados, de manera que quedan en seco aun navíos de alto bordo, y se huye el agua, retirándose tanto adentro que admira a quien no lo ha visto otra vez, cuando ve cubrirse de agua tan apriesa lo que juzgaba imposible, ménos que saliendo el mar de madre.

Avisado Vasco Nuñez, bajó tambien a la costa, y entrando en el mar hasta los muslos, con una espada desnuda, dijo que tomaba posesion dél y de todas aquellas playas y costas en nombre de su rey, por las coronas de Castilla y Leon, y estaba dispuesto a hacerlo bueno con aquella espada siempre que fuese necesario, contra quien quiera que le contradijese y quisiese hacer resistencia, de que quedaron admirados los indios chiapeses, viendo una ceremonia tan nueva y un denuedo y valor tan estraordinario; y creció mas su admiracion, cuando con contradicion del cacique y de los demas indios que le avisaron del peligro, se arrojó a un golfo que llaman de las Perlas, por descubrir la riqueza que de ellas halló en él; aunque le hubiera de costar caro, porque pasando aquel brazo de mar, estuvo ya para perderse. Ahora veamos para desengaño de los que esto leyeren, cuán poco le sirvió a este gran capitan y animoso conquistador del Nuevo Mundo, su esfuerzo y valor y las grandes hazañas que hasta allí le ganaron su invencible ánimo y osadía; que poco le importó su militar prudencia y su mañosa astucia con que se hizo temer y respetar de jentes no conocidas, amansando su fiereza con su buen agrado y haciendo con su buena traza y valentía tributarios amigos a los que como enemigos se le oponian y salian a la defensa de sus tierras y haciendas: que poco hay que fiar de la fortuna voltária, mas ántes cuanto es de temer la prosperidad con que suele levantar a quien Dios quiere, a lo mas empinado de su rueda.

Cuán grande argumento es de todo esto el trájico y nunca pensado suceso con que este hasta aquí dichoso y despues infelicísimo caballero perdió, o por mejor decir, le quitaron la vida, pues hallando en el Dairen, donde habia vuelto, al gobernador Pedrarias, que habia venido a sucederle, sin embargo de que el Rey le encomendó mucho su persona, mandándole que hiciese siempre mucha cuenta de su consejo, como de quien lo habia acreditado tanto con sus heróicos hechos (por los cuales le hacia Su Majestad merced del gobierno de las provincias de Panamá y Coiba y del almirantazgo del mar del Sur, que habia descubierto) teniendo ya fabricados cuatro navíos y aprestado trescientos hombres para ir al descubrimiento del Perú; el dicho Pedrarias le llamó de los navíos que estaba acabando de apresiar y le prendió, y finalmente le hizo degollar públicamente como a traidor, como lo refieren por menor los autores citados. Salió el pregonero por delante gritando esto por las calles, como se acostumbra; y luego que Vasco Nuñez oyó el pregon, que sintió mas que la misma muerte, dicen que levantando la voz, dijo que era mentira, porque ninguno habia servido al Rey con mas celo, con mas fidelidad y deseado amplificar su monarquía que él; pero fue-

ron sus quejas, como voces en desierto, que no le valieron; cuando le tenían hecha la causa, la emulacion y envidia de sus contrarios, que nunca pueden faltar a quien gobierna. Sintióse mucho su muerte y pareció muy mal en España, porque verdaderamente perdió el rey uno de los mayores capitanes que tuvo en aquella conquista y que hubiera descubierto el Perú con mas facilidad y sin los ruidos y alborotos que despues se esperimentaron, porque su prudencia, valor y celo eran mayores de marca.

No se puede negar que conforme lo alegado y probado, se pudo tener por justificada la sentencia; pero verdaderamente fué eficacísimo argumento de su inocencia el que hizo a boca de Pedrarias, diciéndole que si él tuviera en su corazon el intento que le achacaban de levantarse con la tierra, no hubiera salido, como salió luego a su voz, de los navíos y acudido tan sin recelo a su llamado, pues se hallaba con trescientos soldados que le adoraban y en cuatro bajeles en que pudiera ponerse en cobro y navegar al descubrimiento de nuevas tierra, si le acusara en algo su conciencia. Añaden aquí las historias que un judiciario le había pronosticado que el año que viese cierta señal en el cielo, se guardase de una gran desgracia que le amenazaba, y que si escapaba de ella, sería el mas poderoso y feliz hombre de las Indias, y que sucedió así, que vió este año de su muerte la señal, pero que se rió de ella, viéndose tan encumbrado y en tanta altura.

CAPITULO X

Continúase el descubrimiento del mar del Sur, de sus islas y costas.

Es comun pasion de los que gobiernan, o oponerse a los intentos y trazas de sus antecesores, a lo ménos no ejecutarlas por sus medios ni por sus criaturas, porque su cooperacion no disminuya la gloria que para sí pretenden, haciéndose autores y dueños de las hazañas y obras que se emprenden en su tiempo. Sucedió, como hemos visto, Pedrarias en el gobierno de Vasco Nuñez de Balboa, en ocasion que éste acababa de descubrir el mar del Sur, y aunque traía aquél tan encomendada del Rey su persona y buen consejo; sin embargo, no hubo remedio, por mas que se lo rogó el obispo de Dairen, de concederle que prosiguiese con el descubrimiento, que por haberle dado principio y ser tan apropósito para ello, se le debia: queria este buen hombre para un deudo suyo, que fué el capitan Gaspar de Morales, a quien dió por compañero al capitan Francisco Pizarro, para que con la esperiencia que tenia ya de la jornada, por haber sido uno de los que habian ido a ella, tuviese mejor acierto esta segunda, y a Vasco Nuñez dió el fin y pago que hemos visto. Partieron del Dairen, llegaron al mar del Sur, y embarcándose allí en unas canoas, arribaron a las islas de las Perlas, que los indios llamaban de Tarargui; comenzaron éstos a impedir la entrada en sus tierras de jente estranjera, pero no pudieron, porque sus fuerzas eran muy inferiores de los castellanos. Fueron éstos pasando de una isla a otra, hasta que ultimamente llegaron a la mayor donde estaba el rey de casi todas las demas, el cual se puso en arma con su jente, que era muy lucida, valiente y esforzada, pero como no estaban hechos a ver armas de fuego, en comenzando a sentir la rociadas de nuestra mosquetería y el ánimo y denuedo con que los castellanos la jugaban, amainaron las velas y comenzó a ser ménos su brío y confianza.

No ayudó poco a esto, un famoso perro que llevaba nuestro campo,

el cual se arrojaba a los indios como un leon, y como a la cuenta nunca habian estos visto tal suerte de animales, huian dél como de un demonio, por el grande estrago que hacia en ellos, porque como estaban desnudos, podia mas a su salvo y sin impedimento hacer su presa. Pusiéronse luego de por medio los indios chiapeses, que iban con nuestro ejército, y hablando bien de los españoles al rey y dándole a entender cuán mal le estaba tenerlos por enemigos y de cuánta importancia era su amistad, por ser jente invencible, los admitió y recibió de paz en su tierra. Llegaron a su palacio, el cual estaba labrado con tal primor y artificio que los admiró y juzgaron que era el mejor que hasta entónces habian visto. Recibiólos el rey en él con muestras de humanidad y benevolencia, y en prendas de la amistad, mandó traer para regalarlos una cestita de mimbres, curiosamente labrada, toda llena de perlas muy finas y gruesas, que pesaron cien marcos. Venia entre ellas una, que habrá tenido pocas compañeras en el mundo: era de veinte y seis quilates y del tamaño de una pequeña nuez, y otra como una pera cermeña, muy oriental y perfecta, de lindo color y lustre, y pesó diez tomines. La primera llegó de mano en mano, hasta ponerse en la de la Emperatriz, que la estimó como lo merecia su valor, como lo refiere Antonio de Herrera y los otros autores citados. Dieron al rey y a los demas indios el comun retorno de agujas, alfileres, cascabeles, cuentas de vidrio, hachas de fierro, cuchillos y otras bujerías de Europa, que estimaron muchísimo; y no pudiendo los castellanos tener la risa de ver la estimacion que los indios hacian de lo que valia tan poco, les dijo el rey ¿de qué os reis? y habiendo entendido la causa de su risa, les dijo: con mas razon podemos reirnos de vosotros, que haceis tanta estima de lo que tan poco sirve a la vida humana, como son las perlas, por las cuales pasais los mares y tantos peligros en ellos, que estos cuchillos y hachas que nos habeis dado sirven para cosas muy útiles y provechosas a los hombres.

No fué el cambio y retorno principal que hubo este rey por las perlas que presentó, el que hemos dicho, sino la preciosa Margarita de la fé, que, enamorado de los españoles y de su buen modo y bien informado de su relijion, recibió él y toda su casa, haciéndose cristianos, que era el principal fin a que nuestros castellanos enderezaban sus jornadas. Fué el baptismo muy solemne, y para festejar el rey a sus padres espirituales que le habian enjendrado en el Evanjelio, los llevó a ver cómo se pescaban las perlas: embarcáronse en sus canoas, llegaron a la pesquería donde se cojen, y con gran gusto de todos vieron el modo con que los indios las pescaban, que es entrando en el mar, colgada al cuello una gran bolsa cargada de piedras, para llegar mas presto al fondo y que les sirvan de lastre para que el agua no los solivie miéntras arrancan los ostiones en que se crian las perlas. Están los mayores de éstos a diez estados de hondo, porque miéntras no salen a buscar de comer, se están en lo mas bajo y se pegan tan fuertemente a las peñas y unos con otros, que es menester hacer gran fuerza para arrancarlos, y algunas veces les cuesta esto tan gran trabajo a los pescadores y les es fuerza estar tanto tiempo debajo del agua para despegarlos, que faltándoles el resuello se ahogan

y se los comen los tiburones; pero lo ordinario no peligran, porque como van pescando los ostiones, los van echando en la talega y alijerándola de las piedras, y ántes que les falte el resuello salen afuera con su pesca, abren los hostiones, sacan sus perlas, que suelen ser muchas, si son pequeñas, y si son grandes, pocas; y entre las que aquí les presentaron a los castellanos, dicen que las habia como garbanzos y avellanas, con que se volvieron a Tierra Firme gozosos de haber descubierto este tesoro, a dar a los suyos las nuevas dél y del mas precioso y escondido que por su medio habian hallado el rey y su jente haciéndose cristianos.

CAPÍTULO XI

Del descubrimiento del Rio de la Plata y de las costas de Chile por el Estrecho de Magallanes.

Hemos corrido hasta aquí por el Mar del Norte hasta entrarnos por Tierra Firme en el Mar del Sur, con deseo de llegar con el descubrimiento de este nuevo mundo hasta su remate y últimos términos, que es el reino de Chile, a donde se endereza toda esta narracion. Seguimos este órden y estilo por llegar a descubrirle por los mesmos pasos y jornadas que anduvieron a este fin sus primeros conquistadores; pero miéntras éstos se desembarazan y disponen para empresa tan grande y dificultosa y que pide tanto tiempo, como es el descubrimiento y conquista del Perú, que nos ha de guiar a la de Chile por serle tan inmediato; será bien, que dejando por ahora el Mar del Sur, sigamos a los que por el del Norte intentaron descubrir y reconocer las costas de Chile; y en primer lugar no perdamos de vista al capitan Juan Diaz de Solis, que partiendo de España a 8 de Octubre de 1515, corrió por las costas del Brasil hasta descubrir el famoso Rio de la Plata, a quien dió este nombre, no la que en él ni en su riberas se cria, sino unas planchas de este metal que dieron los indios de aquel país a los españoles, las cuales habian traido de las tierras circunvecinas a Potosí, con quien tenian comunicacion por medio de los indios de Tucuman, que son los mas inmediatos por aquel lado al Perú. Entró Solis por aquel espantoso rio, que tiene de boca, si mal no me acuerdo, sesenta o setenta leguas, de manera que cuando llegan a ella las naves, no tienen otras señales para conocerla sino por el agua dulce, hasta que entrando el rio adentro o arrimándose a alguna de sus costas, se reconocen los montes y tierras de sus márjenes y riberas. Es este rio uno de los mas famosos del mundo, de muy suaves y regaladas aguas y muy eficaces, en particular para aclarar y purificar la voz y desembarazar la garganta y pecho de las destilaciones y humores que suelen enronquecerla, y así casi todos los paraguayes que beben estas aguas tienen

excelentísimas voces, que parecen órganos cuando cantan. No he visto hasta ahora tierra en el mundo que haga ventaja en esto al Paraguay, ni aun que le sea semejante, y así son naturalmente músicos los que nacen y se crian en aquel país, y no solo éstos, pero aun los que van de fuera se mejoran de voz viviendo algun tiempo en esta tierra. Yo conocí una persona nacida en Chile, de admirable voz, la cual por haber vivido algun tiempo en el Paraguay, conocidamente la mejoró muchos grados; pero saliendo de allí y viniendo al Tucuman, donde él mesmo me lo contó, volvió al estado antiguo. Tiene otra propriedad este rio, y es que convierte en piedra los ramos de los árboles que caen dentro dél. El gobernador Hernan Darias, natural del Paraguay, caballero de grandes prendas y singular talento de gobierno, tenia en su casa un árbol entero, todo hecho piedra, que sacaron de este rio. Tambien se forman naturalmente de la arena que hay en este rio unos vasos brutescos, de várias figuras, que tienen propriedad de enfriar el agua. Asímesmo son estimados los cocos de tierra y las piedras que se crian dentro de ellos a las riberas de este rio, los cuales llegando a cierto tiempo y disposicion, revientan haciendo un grande ruido, y con esto se descubren las puntas de amatistas de que se componen por de dentro.

Críanse vistosísimos pájaros de várias especies y colores en los bosques y arboledas que marjenan este rio, en el cual tambien se coje pescado de muchas suertes muy regalado; navégase todo él en canoas, aunque no se puede hacer esto con unas mesmas, por atravesarse en medio el monstruoso salto que por la desigualdad de la tierra da todo el rio, despeñándose a una gran profundidad, de donde corre muchas leguas hasta desembocar en el mar. El ruido que este salto hace, la espuma que levanta, los borbollones con que desfoga su furioso ímpetu, las bocas que abren sus remolinos y el encuentro con que unas aguas combaten con las otras, no es imajinable, aunque es fácil de conjeturar, considerando la caida de un tan gran golpe de agua toda junta en una profundidad tan grande. Las tierras que están de la una y otra parte de este rio son por lo jeneral muy fértil y apacibles. Las occidentales, que corresponden a la ciudad de Buenos Aires, corriendo al norte, son las de Tucuman, donde están fundadas las ciudades de Santiago del Estero, la de Córdoba, San Miguel, la Rioja y Esteco, Jujuy y Salta, que confinan ya con el Perú. No son estas ciudades muy populosas, por estar en medio de la tierra, apartadas del comercio de entrambos mares; pero, sin embargo, se van aumentando y creciendo mucho, en particular la ciudad de Córdoba, a quien fuera de otras buenas cualidades, ilustra el concurso de grandes injénios que allí se crian y concurren de otras partes a la Universidad o estudios jenerales de la Compañía de Jesus, cuyos insignes maestros y estudiantes las pueden apostar con los mas aventajados de cualquiera otra parte, como lo he esperimentado. Hay en toda esta gobernacion muchas casas de caballeros muy calificados y de gran nobleza. En las tierras, asimismo occidentales, que corren este rio arriba, están fundadas las ciudades de la Asumpcion, de Santa Fé de las Corrientes, del Guayra y otras; la principal es la de la Asumpcion, la cual se pobló de españoles de los mas calificados que pasaron a las Indias al principio. Háse aumentado muchi-

simo en jente, aunque en riqueza no ha crecido tanto por la dificultad con que por estar tan retirada la tierra adentro, da salida a sus cosechas, que son de azúcares y dulces muy regalados, de que hay tanta abundancia que no se estiman; y por una manzana o otra fruta de las de Europa, de que hay allí ménos abundancia, trocaran el mejor dulce. Son muy célebres los que llaman ladrillos, porque son de su hechura y forma y se hacen de cidra rajada y azúcar, y hay tanta abundancia de éstos que viene a ser comida muy usual y comun. Hay en todas estas tierras tres gobiernos y tres obispados: del Paraguay, del Rio de la Plata y Tucuman.

Subiendo mas arriba, están de la parte del Oriente muchas provincias de jentiles, a quien corresponden otras al Occidente, y en ellas están repartidas las reducciones de las insignes misiones que han fundado allí los padres de nuestra Compañía de Jesus. Ya me arrepiento de haber subido tanto, mejor me estaba no haber llegado aquí; pues no podré ya salir sin confusion de haber tomado en la boca lo que no sabré espicar con ella ni dar a entender con la pluma, aunque volase tanto como la mas veloz y lijera: no quisiera que pareciese encarecimiento lo que con ninguno se podrá suficientemente dar a entender; no es lugar este de panejíricos, ni le da el hilo de la historia a digresiones largas; así lo confieso, pero llegando a este punto, no pude contenerme, sin parar un poco a dar una vista con la consideracion a los que podemos llamar milagros de la gracia que se ven en aquellos desiertos, y puedo yo atestiguarlos, por haber vivido algunos años en aquella santa provincia, a quien debo lo poco que soy. Mas, quién podrá decir lo que merecen delante de Dios aquellos apostólicos varones, que parece que no tienen de hombres otra cosa que lo que es necesario para hacer mas admirable su vida, haciéndola tan anjélica y espiritual en cuerpos humanos?

Quién no admira ver entre aquellos montes y soledades, mal comidos, trabajados, perseguidos, olvidados, deshechos, desnudos, sudados y angustiados por la salvacion de las almas, a los que pudieran salvar la suyas sin tanto trabajo, gozando de los buenos bocados y alegres dias, que sin pecado y aun talvez con mérito, pudieron gozar en sus patrias, entre los suyos y a vista de lo mejor del mundo que se ve en Europa? Quién no se admira de ver que se destierren voluntariamente tantos mancebos, y que echando la hoz a sus esperanzas y acrecentamientos, se abandonen a sí mismos para vivir hasta la muerte en aquellas soledades, solo por el amor de Dios y celo de las almas? Es obra esta de la naturaleza? Llegan aquí por sí solas las fuerzas humanas? Puede haber mas eficaz argumento de nuestra fé? No quisiera empeñarme en ponderar lo que en esto siento: salgamos apriesa de aquí, como quien huye temeroso de que esta piedra iman le detenga y no le deje proseguir con el descubrimiento y narracion comenzada, aunque por mas que huya, no puedo, no, dejar el corazon donde le ha tenido siempre el deseo de morir en este empleo. Quien quisiere saber lo particular del fruto que la Compañía ha hecho en estas gloriosísimas misiones, los jentiles que ha sacado por sí sola de los montes para fundar tantas reducciones y pueblos, como los que hoy sustenta y tiene a su cargo, los grandes progresos de aquella nueva cristiandad, los mártires, que con su sangre

han consagrado a Dios aquella tierra y fertilizádola para los nuevos y copiosos frutos que cada dia produce; vea el libro que de todo esto compuso el apostólico varon Antonio Ruiz de Montoya,[1] que en él verá una historia de grande edificacion y consuelo, y admirará no ménos la obra que al autor, que sin poder hacer ménos, se dibujó en ella y nos dió unos léjos, que espero en Dios, descubrirá el tiempo para gloria del que es tan admirable en sus predestinados; y con esto me vuelvo a seguir el hilo de mi historia.

En este famoso rio de la Plata, saltó a tierra Juan Diaz de Solis, y sin resistencia de los indios, por no ser tan crudos y guerreros como en otras partes, tomó posesion de toda ella en nombre de su Rey, por las coronas de Castilla y Leon, como lo hicieron siempre los primeros descubridores y conquistadores de la América, y él la tomó por su cuenta de los siete palmos de tierra, que son con los que hace pago la muerte al mas ambicioso, que, miéntras vive, no parece le basta un mundo entero; y con ésto, quedando allí enterrado, se le atajaron los designios de nuevos descubrimientos.

Por este mesmo tiempo se hallaban en la corte del Católico Rey, los dos famosos capitanes Hernando de Magallanes y Ruy Falero, ofreciendo a Su Majestad sus personas, saber, valor y industria, para buscar por la parte del Sur y del Occidente fin a la América, o algun canal o boca por donde juntándose y comunicando entre sí entrambos mares, se hallase modo de descubrir el fondo de la tierra, navegando desde Europa en las mesmas naves, sin que hubiese necesidad de dejarlas hasta haber bojeado todas sus costas; daban y tomaban sobre la materia, y el embajador de Portugal procuraba que no se diese oidos a Magallanes, porque habiéndose desgraciado con su Rey sobre este descubrimiento, no queria que lo hiciese por la corona de Castilla, porque queria esta gloria para la de Portugal; pero últimamente habiendo entendido el Rey, en presencia del consejo de Zaragoza, las razones y fundamentos de Magallanes y Falero, aceptó su ofrecimiento y los honró dándoles hábitos de Santiago y título de capitanes, y, ajustadas las capitulaciones, como mejor convino a entrambas partes, mandó Su Majestad aprestar la armada y nombrar los capitanes y oficiales de ella; y por haber entendido la diferencia que se habia atravesado entre Magallanes y Falero sobre quién habia de llevar el estandarte real y el farol, mandó que pues Falero no se hallaba con buena salud, se quedase a recobrarla, y en el interin se aprestase otra armada en que el dicho Falero siguiese despues a su compañero Magallanes.

Así se ejecutó, y estando ya todo a punto, mandó Su Majestad al asistente de Sevilla, que entregase al dicho capitan Magallanes el estandarte real de la iglesia de Santa María de la Victoria de Triana, tomándole juramento y pleito homenaje, segun fuero y costumbre de Castilla, que haria el viaje con toda fidelidad, como bueno y leal vasallo de Su Majestad, y el mesmo juramento hicieron los capitanes, de obedecer en

1 El libro que cita el Padre Ovalle tiene en la portada el siguiente título: *Conqvista espiritval hecha por los religiosos de la Compañia de Jesus, en las Prouincias del Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape.* Madrid, Imprenta del Reyno, 1639, 4.º

todo al dicho Hernando de Magallanes, el cual, despues de hechas muchas plegarias y encomendádose el viaje a Nuestro Señor, se embarcó en la capitana nombrada la Trinidad y el tesorero de la armada en la Victoria (tan celebrada en el mundo, por haberlo rodeado con tanta felicidad) y los demas oficiales y capitanes en las otras de la Concepcion de Santiago, de San Antonio, etc. Hiciéronse a la vela a diez de Agosto de 1519; tomaron la isla de Tenerife llegaron a la costa de Guinea y al Rio Janeiro, de donde salieron el dia de San Estéban, y habiendo padecido una gran tormenta, entraron en el Rio de la Plata; aquí estuvieron siete dias, y prosiguiendo su viaje, padecieron en altura de cuarenta grados otra horrible tormenta que les llevó los castillos de proa, y fué menester cortar y arrasar los de popa, y haciendo votos a las santas imájenes de Nuestra Señora de Guadalupe y Monserrate, y a Santiago de Galicia, fué Dios servido de librarlos y que entrasen a tomar puerto en el rio de San Julian, aunque nó todas las naves, porque la una se perdió, si bien pudo salvarse la jente; pero como estaba léjos del puerto, primero que llegaron a él, padecieron tanta hambre, viniendo por tierra, que cuando se juntaron con los suyos parecian muertos.

Ivernando en este rio, con ocasion o del ócio, o de los trabajos pasados y los que temian, se motinaron contra Hernando de Magallanes algunas de las naves, y habiéndolo entendido, con no menor valor que maña, se apoderó de ellas, quitando la vida a algunos de los culpables y perdonando a otros; y a Juan de Cartajena y otro compañero suyo, que lo fué de su delito, que merecian tambien la muerte, aunque no se las dió tan violenta y acelerada; no se quedaron riendo, porque los dejó en tierra cuando salió de aquel puerto para proseguir su viaje, si bien mandó que les dejasen abundancia de pan y vino. No se sabe si con esto pudieron sustentarse hasta topar con algunos jigantes de aquellos que llegaron la primera vez allí y fueron regalados de Magallanes (como se dijo en su lugar cuando tratamos de esta jente) los cuales, o otros de los indios de aquellas costas pudo ser que los albergasen. Pareciendo a Magallanes que era ya pasado el ivierno, se hicieron a la vela, a siete de Noviembre, que es cuando comienza en aquellas rejiones el estío, y habiendo reconocido por tierra lo que pudieron del Estrecho, le pasaron con gran felicidad en veinte dias, y tirando para el norte fueron costeando alguna parte de Chile; aunque como entónces no habia ningun conocimiento ni luz de lo que era aquella tierra, ni estaba descubierto el Perú, pasaron de largo y enderezaron la proa a las islas Philipinas, en una de las cuales, como queda referido en el capítulo tercero del libro segundo de esta historia, pereció a manos de los indios, o por decir mejor, de su temeridad y osadía, este famoso capitan y famoso lusitano Magallanes.

Algunos años despues, que fué el de 534, Simon de Alcazaba, caballero portugues del hábito de Santiago y jentilhombre de la casa del Rey, gran cosmógrafo y diestro en navegaciones y que habia muchos años que andaba en servicio de esta corona; asentó con el Rey descubrir y poblar doscientas leguas desde donde acababa el gobierno de Almagro, que era en Chile. Hicieron las capitulaciones, segun las conveniencias

de entrambas pastes, y despachado, salió de San Lúcar, a veinte y uno de Setiembre del dicho año de 1534, con cinco buenos navíos y doscientos y cincuenta hombres, y no habiendo reconocido tierra desde la Gomera hasta el Estrecho de Magallanes, sino el cabo de Abre Ojos y el rio de Gallegos, a veinte y cinco leguas del Estrecho, adonde llegaron a diez y siete de Enero del año treinta y cinco; padecieron tan grande sed, que los perros y gatos llegaron a beber vino puro, y la jente perecia por haber estado muchos dias sin beber gota de agua. Ultimamente entraron por el Estrecho, donde hallaron levantada una gran cruz que dejó Magallanes, y el navío que allí se perdió. Parecieron en aquel puerto veinte indios, que mostraron grande alegría con la vista de los españoles. Prosiguiendo su viaje, teniéndose siempre a mano derecha, por ser mas segura, les sobrevino una tormenta con unos vientos tan furiosos que les llevó la mitad de las velas y parecia que queria llevar los navíos por el aire; retiráronse a un puerto, donde por estar ya el tiempo adelante, persuadieron los capitanes y soldados a Alcazaba que saliese del Estrecho, como lo hizo, volviendo al puerto de los Leones o de los Lobos, que era muy bueno.

En esta invernada se resolvieron entrar por allí la tierra dentro a descubrir las riquezas que los indios que hallaron allí les dijeron que habia; tomáronlos por guia, y habiendo dicho misa, bendijeron las banderas, hicieron los capitanes los juramentos de fidelidad y obediencia, y con esto partieron hasta doscientos y veinte y cinco hombres por tierra, cincuenta arcabuces, setenta ballestas, cuatro versos con pólvoras y balas que llevaba cada uno en la mochila del pan, que seria de peso hasta veinte libras. De esta manera marcharon catorce leguas, y por ser Alcazaba hombre cargado, no pudo pasar adelante (en que estuvo su perdicion) nombró teniente, contra el cual se amotinaron los soldados, porque faltándoles que comer a las noventa leguas, dieron en que se querian volver, como lo hicieron, sin embargo de haber topado un rio y en él mucha pesca, y decir las guias que un poco mas arriba llegarian a una gran poblacion donde habia mucho oro, de que traian los indios planchas en los brazos y en las orejas; nada les movió por estar ya empeñados en su desatino, y porque un mal llama a otro. Determinaron en llegando a las naves apoderarse de ellas, matando a los que les hiciesen resistencia, y así lo ejecutaron; pero Dios los castigó luego de contado, porque saliendo del puerto, perdieron la Capitana, con que hallándose con solo un navío, desconfiados de proseguir adelante con su viaje, hubieron de dar la vuelta, como lo hicieron, volviendo a la isla Española, donde el doctor Saravia, que era presidente de aquella audiencia, castigó a los mas culpables en el motin, y con esto se desbarató el descubrimiento de Chile por aquella parte, porque tenia guardada Dios para otro esta gloria.

CAPÍTULO XII

Del descubrimiento de otras tierras de la América ántes de la de Chile.

Miéntras acaban de aprestarse las naves para ir al descubrimiento del Perú, no será fuera de propósito tocar, aunque de paso, algo del descubrimiento de otras partes de la América, para que, por lo ménos, se entienda el órden de los tiempos con que antecedieron unos descubrimientos a otros, y con esto se entenderá mejor lo que hemos de decir despues del de Chile, adonde apunta y se endereza esta narracion. Ya queda visto en su lugar como el almirante primero don Cristóbal Colon descubrió la tierra firme de la América en la cuarta navegacion que hizo de España a las Indias, yendo costeando por Cubija a Puertobelo, donde llegó a dos de Noviembre de 1502, el cual puerto poblaron despues los castellanos el año de 1510. Tambien se ha visto que Vasco Nuñez de Balboa, despues de fundada la villa de Santa María la Antigua del Dairen, descubrió toda aquella tierra hasta el mar del Sur, donde llegó y tomó posesion por la corona de Castilla y Leon en el mes de setiembre o otubre del año de 1513; y asimismo, que el año de 1515, descubrió y entró en el Rio de la Plata, Juan Diaz de Solis, su primero descubridor.

Ahora añadiremos lo que se sabe del descubrimiento de otras tierras, entre las cuales fué la primera, despues de las referidas, la de Yucatan, y fué a descubrirla el capitan Francisco Hernandez de Córdova, el año de 1517, de la cual es adelantado don Cristóbal Suarez de Solis, caballero de Salamanca, que con su ilustre persona y nobilísima descendencia y casa, honra hoy aquella insigne ciudad. Este mesmo año descubrieron otros castellanos la tierra de Campeche, donde en un oratorio en que los indios tenian muchos ídolos, hallaron cruces pintadas, de que quedaron no ménos alegres que maravillados, viendo la luz entre las tinieblas, y al lado de Belial los trofeos de Cristo, que con la llegada de los

españoles mediante la predicacion del Evanjelio fueron conocidos de aquellos bárbaros y echados de aquel lugar y tierra los simulacros del demonio que ántes adoraban. El año de 1518, el licenciado Espinosa, *nombrado por teniente* del gobernador Pedrarias, fundó la ciudad de Panamá, que es la garganta por donde ha pasado y pasa a España toda la riqueza del Perú que todos los años traen los galeones. No ha crecido esta ciudad tanto como otras de las Indias, porque el temple de su clima, por estar junto a la línea equinocial, no hace tan buen pasaje a los nacidos en Europa que no están acostumbrados a tanto calor, pero sin embargo hay muchos que se hallan muy bien, porque lo que le falta de fresco le sobra de plata, que para el que la busca no hay marca mas suave. Está avecindada en este lugar jente muy noble, rica y poderosa; hay obispo, audiencia real y tribunal de oficiales reales, cabildo eclesiástico y seglar.

Lo que a mi ver engrandece mas que todo esta ciudad, es la piedad, misericordia y liberalidad de sus habitadores. Este año he tenido cartas en que me avisan que por una desgracia y descuido de una esclava, se quemó gran parte de la ciudad, porque como las casas son de madera, pegando en una el fuego, es difícil cosa apagarlo; perdióse en esto gran suma de hacienda y *tocó* su parte a la Catedral, por lo que le alcanzó del incendio, pero pidiéndose otro dia limosna para su reparo, con haber tocado a casi todos esta pérdida y hallarse por esta causa con ménos comodidad de hacer limosna, *habiendo quedado algunos mas para pedirla que para franquezas*, dieron luego mas de veinte mil pesos para este efecto y despues irian dando mas. Esto fué cosa estraordinaria, que lo ordinario, en que muestran perpétuamente su caridad y liberalidad, es con los pasajeros y forasteros que pasan de España a las Indias, a buscar, como dicen, la vida, porque miéntras hallan entretenimiento y topan con algun deudo, amigo o paisano que les dé la mano, padecieran *muy grande necesidad*, si aquella tierra no fuera como lo es, una como hospedería de esta pobre jente. Solo en la Compañía, con vivir aquel colejio de limosna, por no tener hasta ahora fundacion, ví cuando pasé por allí, que se *ponia* un refetorio a la portería, donde todos los dias daban de comer a cincuenta o sesenta forasteros, pan y carne con abundancia, y lo mesmo harán otras relijiones; y en las casas de los seglares, ví que les socorrian con dinero y lo que habian *menester*. Esto en cuanto a la ciudad de Panamá, que se fundó el año de diez y ocho, el cual año fué en el que pasaron de la isla Española los relijiosos de Santo Domingo y San Francisco y comenzaron a fundar conventos en Tierra Firme y en las costas de las Perlas, de donde prosiguieron despues estas dos sagradas relijiones a estenderse por toda la tierra, alumbrándola con la luz de su doctrina y santo ejemplo, mediante el cual han hecho tan grande fruto en aquella nueva cristiandad, plantando la fé con su predicacion apostólica y poniendo en tan gran perfeccion, como hoy está, el culto divino, para fomentar con él la devocion de los fieles y ayudar a la salvacion de sus almas.

El año de 1519 hizo Hernando de Magallanes el descubrimiento de las costas de Chile por su Estrecho, como queda dicho, y este mesmo año

partió el jeneral Hernando Cortés de la punta de San Anton de la Habana, leste oeste, para Cotoche, que es la primera punta de Yucatan, para comenzar la conquista del grande imperio de Méjico; del cual, y de las insignes hazañas de este gran capitan lengo por mejor no decir nada, que tocarlas tan de paso, como sería forzoso, por no ser éste su lugar, porque ¿quién podrá ceñir en pocas palabras la grandeza de aquel grande monarca Montezuma, sus vasallos, corte y palacios y la soberanía con que se hacia obedecer en tantas y tan dilatadas provincias, que como a único señor suyo tributaban y servian con sus tesoros y riquezas? ¿Quién se atreverá a comprender en poco lo que en tantos libros se halla escrito de las empresas y victorias del invicto Cortes? su dicha y felicidad en cuanto ponia la mano? y los favores que Dios le hizo en la ejecucion de cosas que solo despues de hechas pudieron parecer posibles, segun eran árduas y dificultosas y pudieran parecer inacesibles a la mas atrevida y alentada osadía? Verdaderamente no se puede negar sino que le asistió el Cielo, por haberle elejido por instrumento para plantar la fée en aquel jentilismo y por el sumo respeto y reverencia que para instruccion y enseñanza de los nuevos cristianos, mostró desde el principio a los sacerdotes, virtud que para con Dios y los hombres acredita en gran manera a los que gobiernan.

Mucho ménos puedo con pocas palabras tratar decentemente de la grandeza en que se halla hoy aquel reino, de su riqueza, policía y nobleza; de tantas y tan famosas ciudades, gobiernos, iglesias y obispados, de sus rentas y autoridad; solo la gran ciudad de Méjico merecia un libro entero para tratar de su sitio, fábricas y obras públicas, de la nobleza de tantos y tan ilustres caballeros como se han avecindado en ella, atraidos de su buen temple y calidades naturales, en que hay muy pocas partes en las Indias que en esto la igualen; a que juntándose el estar tan a la vista de España, que hay inmediato comercio de la una a la otra parte, y sus grandes riquezas la han hecho crecer, de manera que serán muy contadas las ciudades en el mundo que en tan breve tiempo hayan llegado a tanta altura. Pide todo esto muy dilatadas y copiosas relaciones, y mucho mas el progreso espiritual que ha hecho aquella nueva cristiandad, la cual se vé no solo en las ciudades donde el culto divino, la piedad y devocion cristiana corren tan a una con su grande riqueza, lustre y nobleza, pero aun en las montañas y desiertos que la voz del Evanjelio ha convertido en paraíso por medio de los apostólicos varones que le han predicado. Sola la relijion de nuestra Compañía de Jesus tiene hoy, fuera de los sujetos que están repartidos por las casas y colejios, sesenta sacerdotes efectivos empleados en aquellas gloriosísimas y apostólicas misiones de indios, con el ejemplo y fruto que el mundo sabe y no puedo yo ni es bien referir tan de paso: véase el libro que ahora nuevamente ha impreso el Padre Andres Perez, de nuestra Compañía; que en él admirará el piadoso lector no ménos los efectos de la divina gracia en los progresos que ha hecho y hace aquella nueva cristiandad, que el espíritu y celo del autor en referirlos, no como quien los ha oido de otros, sino como testigo de vista, por haber empleado apostólicamente lo mejor de su vida en la conversion de aquellos infieles y en el cultivo espiri-

tual de aquella nueva cristiandad, y gobernado aquella santa provincia siendo su provincial, y tocado con las manos todo lo que para nuestra enseñanza y edificacion refiere en esta su obra, a que me remito, y así paso adelante con los otros descubrimientos del mar del Norte.[1]

El año de 1528 mandó el Rey poblar el Rio de la Plata y que se tratase esto con los mercaderes de Sevilla por las grandes conveniencias que para ello habia, de que tratamos ya en su lugar. La ciudad que se pobló fué la de Buenos Aires, que está sobre el mesmo rio en aquella parte, del que viniendo estrechándose de la boca del mar (que será de sesenta y mas leguas) no tiene ya sino nueve de ancho. Despues se fueron fundando otras ciudades el rio arriba, de que tocamos ya algo en el capítulo pasado. El año de 1532 salió de España don Pedro de Heredia, natural de Madrid, a fundar la ciudad de Cartajena (que es el primer escalon que hacen en Tierra Firme los galeones que van de España a las Indias por la Plata): llamóse de este nombre por tener su puerto de la mesma forma y disposicion que el de Cartajena de España, que el nombre antiguo de los indios era Calamári. Saltando en tierra, peleó con ellos este caballero, y aunque se mostraron al principio muy bravos y valientes, en fin los venció, y fundó la ciudad, que es hoy de las mejores de las Indias, y ninguna tan fuerte, porque está toda murada de piedra, de manera que podemos decir que toda ella no es otra cosa que una bien defendida y inexpugnable fortaleza.

El sitio de esta ciudad es una isla que divide de la tierra firme un brazo del mar, el cual crece y mengua y llega hasta la ciénaga de Canapote: pásase por una puente o calzada que atraviesa de la isla a tierra firme. El puerto es muy bueno y seguro, entran en él las naves por dos bocas, una grande y otra pequeña; la grande es arenosa, y el año que yo pasé por allí oí decir que se iba cerrando muy apriesa por la arena que arrojaba a aquella parte el ímpetu de un rio vecino, y así salieron los galeones marcando primero la canal, y ahora me escriben que se ha cerrado ya del todo, de manera que no se puede ya entrar sino por la boca menor, con que está mas seguro y defendido para cualquier acaecimiento; demas de que la ciudad está tan bien artillada y prevenida, y en una isleta que hace el mesmo puerto, está un castillo tan armado y fuerte, que no se teme ninguna invasion. La planta de la ciudad es muy hermosa, con muy buena proporcion y disposicion de calles a la moderna, las casas de piedra blanca, altas y de buen garbo, buenos templos, iglesias y conventos y el colejio de la Compañía, que hace vista al mar, hermosísimo y alegre: hay aquí aduana real, casa de rejimiento y otras fábricas públicas; está muy poblada y es de mucha contratacion, por la entrada y salida de los galeones y de otras naves merchantes que entran y salen de España, de donde se provee de vino y aceite, y el pan se lo traen de los lugares vecinos de su comarca; hay jente muy poderosa, noble y rica, obispo y tribunal de la Santa Inquisicion y gobernador a quien toca el

1 El libro del padre Andres Perez de Ribas, a que nuestro autor se refiere, lleva por título: *Historia de los triumphos de nuestra Santa fee entre gentes las mas barbaras y feras del nuevo Orbe; conseguidos por los Soldados de la milicia de la Compañia de Iesvs en las Missiones de la Provincia de Nueva-España*, Madrid, 1645, fol.

gobierno civil y de la milicia, y cada dia se va aumentando y creciendo como otras ciudades de las Indias, en riqueza, adornos y atavíos de casas y jente, y ésta tiene mas ocasion que otras por estar en paraje donde participa de todo lo bueno del Perú, Méjico y España.

El año de mil y quinientos y cuarenta descubrió el gran rio de las Amazonas el capitan Francisco de Orellana (a quien por esto llaman de ordinario rio de Orellana, y otros por error comun, el rio de Marañon) y desembocando por él al mar del Norte, pasó a España, y por la relacion que dió de sus grandezas, le mandó dar el Emperador Cárlos V tres navíos con jente y todo lo necesario para que volviese a él y le poblase en su real nombre; pero esto no tuvo efecto, porque aunque partió de España al intento el año de 39, le salió tan mal, que habiéndosele muerto en las Canarias y Cabo Verde la mitad de los soldados, llegó últimamente a la boca de este rio tan falto de jente, que aunque comenzó a entrar por él en dos buenas lanchas, a que se redujo últimamente, reconociendo que eran muy inferiores sus fuerzas a la empresa, volvió a desembocar por el rio y se retiró por la costa de Caracas a la Margarita, donde dicen murió con los pocos compañeros que le habian quedado. Veinte años despues, que fué el de 1560, envió el Virrey del Perú con una buena armada al jeneral Pedro de Orzua al mesmo intento, pero tambien se desvaneció por la muerte que dió a este caballero alevosamente el tirano Lope de Aguirre, levantándose con la armada; pero no acertando éste con la principal boca de este rio, vino a salir enfrente de la isla de la Trinidad en Tierra Firme, donde pagó su pecado quitándole la vida por órden de Su Majestad. Algunos años despues pretendieron hacer este descubrimiento el sarjento mayor Vicente de los Reyes Villalobos, gobernador de los Quijos, Alonso de Miranda, y el jeneral Joseph de Villa Mayor Maldonado, que tuvo a su cargo mucho ántes que los dos este gobierno; pero la muerte les atajó a todos sus intentos, con que por entónces cesaron por aquella parte del Perú y Quito.

Pero corriendo la opinion y fama de este gran rio, intentaron su descubrimiento por el opuesto, rio arriba, Benito Maciel, capitan mayor del Perú y gobernador que fué despues del Marañon y Francisco Coello de Caravallo, gobernador asimesmo del Marañon y Pará, y aunque tuvieron para ésto órden de Su Majestad, mandándoselo por sus reales cédulas; no hubo lugar de la ejecucion por los accidentes que se le atravesaron. Intentaron tambien este descubrimiento con el motivo y fin de la salvacion de las almas los padres de nuestra Compañía de Jesus el año de siete, y comenzando por los cosanes, no pudieron ir adelante por la cruel muerte que dieron éstos al Padre Rafael Fernandez que les estaba predicando y habia ya comenzado a instruirlos en las cosas de la fée. Treinta años despues al principio del de 1637 salieron de Quito relijiosos de San Francisco, que por órden de sus superiores y con su acostumbrado celo de amplificar la gloria del Evanjelio, en compañía del capitan Juan de Palacios y otros soldados, comenzaron a navegar este rio y llegaron a la provincia de los Encabellados, pero no hallando sazonada la mies, se volvieron a su convento de Quito, ménos dos relijiosos legos llamados Fray Domingo de Brieba y Fray Andres de Toledo, los cuales con seis

soldados navegaron el rio abajo hasta la ciudad del Pará, poblacion de portugueses, que está situada cuarenta leguas de donde este rio desemboca en el Occéano, pasaron a la ciudad de San Luis del Marañon, de donde el gobernador, que entónces lo era Jacome Reymundo de Noroña, con las noticias que estos relijiosos le dieron de su viaje, hizo aprestar cuarenta y siete canoas de buen porte y las despachó con setenta españoles y mil y doscientos indios de boga y guerra, a cargo del capitan Pedro de Tejeira, el cual habiendo gastado cerca de un año en el viaje, llegó últimamente a la ciudad de Quito, habiendo descubierto y navegado todo el rio de las Amazonas desde su boca hasta su nacimiento. Habiendo dado parte al Virrey del Perú, que entónces lo era el conde de Chinchon, del viaje del capitan Pedro de Tejeira, se tomó resolucion de que volviesen en su compañía dos personas por la corona de Castilla, a quien se pudiese dar toda fée de lo descubierto y de todo lo demas que a la vuelta del viaje se fuese notando y descubriendo.

Gobernaba a la sazon la ciudad de Quito, como correjidor suyo, por Su Majestad, así de españoles como de indios de su comarca, don Juan Vasquez de Acuña, caballero del hábito de Calatrava, teniente de capitan jeneral del Virrey del Perú, que al presente es correjidor de Potosí, el cual con el heredado celo de su ilustre sangre, ofreció a la empresa su persona y hacienda, levantando jente a su costa y aviándola con todos los pertrechos y cosas necesarias a la jornada; pero atendiendo la Real Audiencia a la gran falta que haria a su oficio su gran prudencia, esperiencia y celo, no vino en darle licencia para hacer este viaje, aunque para no privar del todo a su esclarecida sangre de esta gloria, eljió para conseguirla a un hermano suyo, relijioso profeso de nuestra Compañía de Jesus, que fué el Padre Cristóbal de Acuña, que actualmente era retor del Colejio de Cuenca, dándole por compañero al Padre Andres de Artieda, de la misma Compañía, que en esta ocasion estaba empleado en una cátedra de teolujía en el mismo Colejio: y habida la licencia de sus superiores, con la provision real y demas recados necesarios para el intento, partieron de Quito el año de 1639, y habiendo navegado todo el rio (que segun se cuenta, tiene de largo mil y trecientas y cincuenta y seis leguas, y segun Orellana, mil y ochocientas) y notado muy por menor el orijen y nacimiento de este gran rio, su sitio y circunferencia (que la hacen de cuatro mil leguas) su curso, latitud, estrechos y profundidad, las islas que hace, los brazos en que se divide, los otros rios que entran en él, la riqueza, calidades, clima y temples de las tierras por donde pasa, las costumbres y propriedades, de la multitud de jente que las habitan, en particular de las amazonas tan nombradas en el mundo y otras mil curiosidades que podrá ver el letor en el tratado que hizo el mesmo Padre Cristóbal de Acuña, impreso en Madrid, en el cual con muy buena disposicion, claridad y comprehension, hace relacion de lo dicho, como lo vió por sus ojos, o lo oyó de varias naciones que examinó. Es digno de toda fée por quien es y su gran relijion. [2]

2 El libro del padre Acuña, hoy sumamente raro, forma un pequeño volúmen en 4.º que se publicó por la Imprenta del Reyno, en Madrid, en 1641, con el siguiente título: *Nvevo descvbrimiento del gran Rio de las Amazonas. Por el...; al qual fue,*

Fueron muy bien recebidas en España estas noticias; pero las revoluciones que sucedieron en aquellos reinos al tiempo que se habian de lograr por medio de los predicadores evanjélicos, que el dicho Padre Cristóbal de Acuña pedia a Su Majestad para volver con ellos a conquistar para Dios aquella tan gran parte de la América, lo estorbaron todo y embarazaron sus santos designios, con que se privó aquella santa provincia del Nuevo Reino, de la grande gloria que hubiera alcanzado, aumentando con estos nuevos empleos y misiones, las antiguas, en que tan apostólica y gloriosamente se ocupan sus sujetos en tantas residencias, doctrinas, pueblos de indios, comarcas y lugares como los que hay repartidos en casi tres mil leguas de circuito, que comprehende la circunferencia de toda esta dilatadísima provincia, no poniendo en esta cuenta las mil trescientas y cincuenta y seis leguas que tiene de largo el rio que hemos dicho de las Amazonas, las islas que están dentro dél, ni las tierras por donde pasa, donde hay grandísimas poblaciones de indios de várias naciones y una de ellas dicen que es de una legua de largo. No es lugar éste de difundirme en la narracion de tantas, tan insignes y poderosas ciudades como las que tiene este reino, donde los colejios y casas de nuestra Compañia, como tambien de otras sagradas relijiones, florecen en cátedras, púlpitos y empleos proprios de su profesion; no faltará, como lo espero, y muy breve, quien trate de todo esto con la dignidad que merece tan noble argumento; y con esto, dejando otros descubrimientos que se hicieron casi por el mesmo tiempo arriba referido en varios lugares que se iban conquistando por las islas y costas del norte, y el que hizo por las del sur Jil Gonzalez de Avila en la tierra de Nicaragua el año de 1522, comencemos, que ya es tiempo, el descubrimiento del Perú, de que se tratará algo mas de propósito y por extenso, por estar tan conexo con el de Chile, y depender éste de aquel, como de medio y próximo escalon que hizo ménos dificultosa la entrada.

y se hizo por orden de su Magestad, el año de 1639. Por la provincia de Quito en los Reynos del Perú.

CAPÍTULO XIII

Dáse el descubrimiento del Perú a don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro y Hernando de Luque, y lo que se padeció en él.

Los capitanes don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro en compañía del maestre-escuela de la iglesia del Darien Hernando de Luque, llegaron al gobernador Pedrarias, como amigos que eran suyos, a pedirle el descubrimiento y conquista de aquellas costas y tierras que de Panamá corren al sur, donde caia el poderoso reino del Perú, aunque entónces no habia dél mas que unas vislumbres y noticias muy de léjos. Propusieron para esto sus razones, y no fué la de ménos monta la esperiencia que habian alcanzado, acompañando en sus descubrimientos a Vasco Núñez de Balboa, y el haber sabido dél sus intentos, por ser todos amigos. No hubo poco que vencer en esto; pero como en ello no se arresgaba hacienda real, sino solo la de estos particulares y sus vidas, se les dió la licencia que pedian. Compraron luego uno de los navíos que Balboa habia hecho para el intento, y habiendo juntado hasta sesenta hombres y cuatro caballos, porque entónces habia muy pocos, y aprestado lo necesario para el viaje, dijo misa Hernando de Luque, y al tiempo de consumir partió la hostia en tres partes y consumiendo él la una, comulgó con las dos a sus dos compañeros, ofreciéndose a Dios en union de una mesma voluntad, para hacer aquel viaje con propósito y deseo de darle a conocer entre aquellas jentes y plantar en aquellas rejiones la fé por medio de la predicacion de su Evanjelio; lloraban los circunstantes de devocion, y por otra parte se compadecian de estos hombres, teniendo por desatino y locura su empresa.

Partieron, sin embargo, fiados de Dios, a mediado noviembre de 1524, quedando en Panamá don Diego de Almagro para seguir despues a su compañero con mas fuerza de jente, que quedaba aprestando. Llegó don Francisco Pizarro a las islas de las Perlas hasta el puerto de Piñas, que

fué el último que descubrió Balboa y despues dél, Pascual de Andagoya; subió el rio del cacique Biru o Biruquete, hasta la tierra de Chocama, donde hizo alto para esperar a su compañero Almagro. Los trabajos que hasta aquí padecieron los castellanos peleando contínuamente, la hambre y incomodidades que sufrieron, no son para referidas tan de paso. Veinte de ellos murieron de hambre, los demas enfermos, porque no tenian otro sustento que palmitos amargos, que los mataban; pero el capitan Pizarro, sin mostrar un punto de flaqueza, les servia de enfermero, con que se hacia amar de todos por la caridad y amor con que les acudia. Llegó en esta ocasion don Diego de Almagro, nombrado por capitan y compañero en la nueva conquista de don Francisco Pizarro; fué recebido como un ánjel por el socorro que les trujo, aunque él venia con un ojo ménos, por haberlo perdido de un flechazo que le dieron en una batalla que tuvo en el camino con los indios. Prosiguieron los dos compañeros con su conquista: pero faltándoles de nuevo la comida y hallándose ya los soldados desnudos, acribillados de los mosquitos (que hallaban en aquella tierra infinitos, de que no podian valerse) trataban de dejar la empresa y volverse a Panamá, a que no mostraba poca inclinacion el mesmo capitan Pizarro; pero el capitan Almagro los exhortó a la perseverancia hasta morir y se ofreció a volver a Panamá por nuevo socorro, dejando a su compañero en la isla del Gallo.

El efecto que esto tuvo, fué que hallando en Panamá mudado el gobierno, porque al gobernador Pedrarias habia sucedido Pedro de los Rios, llegando éste a entender los trabajos que padecian los castellanos, no consintió que volviese el capitan Almagro, porque queria que se retirasen y dejasen aquella empresa que parecia imposible. Envió para esto a un gran caballero cordobés, llamado Juan Tafur, persona de grandes prendas y talentos iguales a su nobleza, con comision para traerse consigo aquella jente, porque no acabase de perecer. Llegó el capitan Juan Tafur y intimó al capitan Pizarro el órden que traia, el cual lo sintió de manera que no podia contenerse viendo que perdia lo trabajado hasta allí. Considerando esto Juan Tafur, y por otra parte el descontento de los soldados, tomó un medio prudente para satisfacer a todos: y fué que el capitan Pizarro se pusiese aparte con toda su jente y él se puso enfrente dél, y hecha una raya en medio de los dos, dijo a los soldados que todos los que quisiesen volver a Panamá pasasen la raya y se viniesen a él, y los que no, se quedasen con el capitan Pizarro, supuesta la determinacion que tenia, de no dejar sino con la muerte la empresa comenzada; dicho esto, comenzaron a pasar todos la raya uno a uno, ménos trece y un mulato, que dijeron querian morir con Pizarro, y con esto se volvió Juan Tafur con toda la demas jente a Panamá.

Quedó el capitan Pizarro con sus trece compañeros en una isla, que, para mayor prueba de su valor y constancia, hubo de ser la Gorgona, que llaman retrato del infierno, por sus cerrados bosques y ásperas montañas, infinitos mosquitos y destemplanza del cielo, donde casi nunca se ve el sol, por estar siempre lloviendo; sino es que ya hayan dado a este lugar nombre de infierno, por estar en aquel seno que llaman Gorgona, donde entrando los navíos, se dicen engorgonarse, que es lo mesmo que

decir que es tan fácil la entrada en él como difícil la salida, como les acontece miserablemente a los que caen en el lago y abismo de desesperacion, para no salir jamas de sus tinieblas. Cuando llegó a Panamá Juan Tafur y supieron el capitan Almagro y su compañero el maestre-escuela, que se habia quedado su buen amigo Pizarro, y tan vendido, con tan poca jente, no es decible el sentimiento que hicieron; solicitaron al gobernador para que le enviase otro navío en que volviesen, si acaso los hallaban con vida, y despues de muchas dificultades que se vencieron, se le enviaron, con órden de que dentro de seis meses estuviese en Panamá. Partió el navío y navegando con felicidad, llegó a dar vista a la isla donde habia quedado el capitan Pizarro con sus compañeros. ¿Quién dirá lo que hicieron aquellos pobres engorgonados cuando llegaron a columbrar de léjos las velas del navío? Considere cada uno por sí la alegría y contento que recibirian. No se certificaban al principio de lo que era, y cuanto eran mayores las ánsias de que llegase su remedio, tanto les parecia mas incierto, porque el amor y deseo de la cosa amada suele ser el que la pone mas léjos y hace ménos segura y cierta. En fin llegó, y hecho dueño dél el capitan Pizarro con los suyos, no pudo contenerse sin intentar nuevos descubrimientos.

Navegaron hasta la tierra de Tumbez, que es muy rica, aunque los indios tumbeses decian que aquello que vian, era nada respecto de lo que verian mas delante. Sabiendo el señor de Tumbez de la venida de los castellanos, los envió luego a visitar a las naves con doce balsas de comida y muchos regalos, y entre otros un cordero (seria de los que llaman ovejas de la tierra, porque no tenian otras, como queda dicho en su lugar) el cual le presentaban las Vírjenes del templo, como a hombres que parecian bajados del cielo y enviados de Dios para alguna gran cosa. Llegaron los embajadores y admirados de ver el navío y jente blanca y con barbas, *les preguntaban quiénes eran? de dónde venian y qué pretendian?* Respondiéronles que eran castellanos, vasallos de un poderoso monarca, que aunque tan grande, reconocia otro superior, que es Rey de todos los reyes y está en los cielos y se llama Jesucristo, en cuyo nombre venian a desengañarles del error que tenian en adorar a sus dioses de piedra y de palo, no habiendo mas que un Dios criador de los hombres y de todas las demas cosas, a quien debíamos todos adorar. Esplicáronles que habia infierno y gloria, la inmortalidad del alma y los otros misterios de nuestra fé.

Quedaban los indios abiertas las bocas oyendo cosas tan nuevas y nunca oidas en aquella tierra, porque ellos pensaban que no habia otro rey en el mundo que su rey Guaynacapa, *ni otra deidad que la de sus ídolos.* Entre las otras cosas que admiraron mas, fueron dos: la una fué un negro, porque nunca le habian visto y pensaban que aquella tez era dada de tinta, y así le lavaban la cara muy fuertemente para quitársela; pero cuando vian que quedaba el negro mas fino y que entre lo atezado del rostro salian los dientes blancos, porque se reia mucho cuando via la simplicidad de lavarle la cara, no podian tener la risa admirados de ver tal suerte de hombres. La segunda fué el canto de un gallo, que el capitan les mandó presentar con una gallina de Castilla, y admirados pregun-

taron que era lo que decia? porque les pareció que articulaba la voz como si fuera humana (que es argumento de que esta jente no tenia este jénero de aves ántes que entrasen los españoles en sus tierras, como lo dice Garcilaso, y suelta el argumento que parece habia contra esto, tomado del nombre Atahualpa, con que los indios nombran la gallina, porque dice que este nombre se le pusieron los indios despues que entraron los españoles). Habiéndose recreado los soldados en esta tierra y gozado de sus regalos, comenzaron a instar al capitan Pizarro que se volviese a Panamá para volver despues con mas fuerza, porque la que tenia era muy improporcionada a la empresa, y así se dejó vencer de sus persuaciones y ruegos; y habiendo llegado esta vez con su descubrimiento hasta Santa, que está muy vecina a la línea equinocial, y habiendo tenido mas ciertas nuevas del Cuzco, de su riqueza y poderoso imperio y llevando consigo algunos indios y preseas de oro para muestra de lo que iba descubriendo, se volvió a Panamá.

CAPÍTULO XIV

Vuelve el capitan don Francisco Pizarro a Panamá, pasa a España y prosigue con su conquista.

Llegado a Panamá el capitan don Francisco Pizarro, fué juntamente con sus dos compañeros a proponer al gobernador Pedro de los Rios las conveniencias de proseguir con aquella conquista, por la grande riqueza que de ella se esperaba y porque plantando la fé en aquella tierra, que era cabeza de aquella monarquía, seria fácil estenderla por todo lo restante de ella. No vino en ello el gobernador y así acordaron que el capitan Pizarro pasase en persona a España a proponerlo al rey, como se hizo. Dispúsose el viaje, y para mas crédito de la verdad, llevó consigo el capitan Pizarro algunas cosas proprias de la tierra que habia descubierto, como fueron pedazos de plata y oro, las ovejas, que hemos dicho de las Indias, y algunos de los mesmos indios vestidos a su usanza, de que gustaron muchísimo en España, particularmente el rey, en cuya presencia pareció este esclarecido capitan con los indios y presentes que traia, y haciendo el debido acatamiento y sumision comenzó a proponer el fin de su venida, representando los grandes trabajos que habia padecido con sus compañeros, andando desnudos, descalzos, los piés corriendo sangre por la aspereza de los caminos, muertos de hambre, por manglares y pantanos, a la persecucion de molestísimos mosquitos y sabandijas, espuestos a las flechas emponzoñadas de que estaban llenos de heridas, por haber gastado en este modo de vida tres años por la amplificacion del Evanjelio y de su real corona.

El rey oyó con grande agrado a este su leal y fiel vasallo, mostrando gran compasion de los trabajos que le contaba, honrando de palabra a los que los habian padecido con tan gran teson y constancia y haciendo merced en particular a él, a sus dos compañeros Almagro y Luque y a los trece que no le desampararon y le siguieron, espuestos a cualquier fortuna; recibió los memoriales y mandóle luego despachar muy a su gusto,

ajustadas primero las capitulaciones muy conforme a los méritos de su gran valor. No creian en España (que es muy antiguo este achaque) lo que el capitan Pizarro contaba de la riqueza del Perú y de los palacios y edificios de piedra que habia visto, hasta que mostró los pedazos y preseas de oro y plata que llevaba, con que comenzó a estenderse la fama de aquella nueva tierra y crecer la codicia de ir a gozar sus grandes tesoros; y culpaban todos al gobernador de Panamá por no haber dado ayuda para proseguir con su descubrimiento. Ultimamente, despachado este animoso capitan muy a su satisfaccion con la merced de adelantado de las primeras doscientas leguas de tierra que conquistase, y habiéndole hecho merced de nuevas armas y otros privilejios, llevando consigo cuatro valerosos hermanos suyos, se embarcó para las Indias con otros ciento y veinte y cinco castellanos y partió de San Lúcar por enero de 1530 y llegó a Portobelo, donde fué recebido de sus amigos y compañeros con mucho gusto y contento de todos por las mercedes que les llevaba del rey.

Solo don Diego de Almagro quedó ménos satisfecho y dió la queja a don Francisco Pizarro, de que siendo su compañero y teniendo tan grande parte como él en la conquista, no le hubiese igualado en el premio, habiendo negociado mas para sí que para él: quiso por esto apartarse de su compañía y conquistar por sí solo por otra parte; pero habiéndole asegurado, que conquistadas las doscientas leguas de su jurisdicion, negociaria con el rey que entrase luego él por adelantado y gobernador de otras doscientas, primero de acomodar a ninguno de sus hermanos, y dejándose persuadir de sus ruegos y de todos los demas amigos y compañeros, se convino con él con ciertas condiciones; y con esto puso luego la mano en el despacho de todo lo necesario para proseguir con la conquista y empresa comenzada; y quedándose en Panamá como la primera vez para seguir despues con nuevo socorro a su compañero, el ya adelantado don Francisco Pizarro, lo despachó y partió éste muy en breve de Panamá con sus hermanos y demas jente de su compañía.

Abreviando por las cosas que hizo este gran conquistador en este segundo viaje, las riquezas que descubrió y entre otras la esmeralda, como un huevo de paloma, que, segun refieren los historiadores citados, le presentaron; y otras cosas que no hacen a mi intento: supongámosle ya llegado a la isla del Purá, la cual traia guerra con los tumbecinos, donde se informó con mas claridad de las riquezas del Cuzco y del estado en que se hallaba al presente aquella monarquía, y porque tenia entendido que el medio mas eficaz para los buenos sucesos en la conquista que pretendia, era el cuidado de que se plantase la fé en aquella nueva tierra, como se lo habia mandado el rey y lo traia muy encomendado en las instrucciones que le dió, el primer empleo a que aplicó el hombro, llegando a la tierra firme del Perú, fué edificar templo a Dios para que se diese principio a la espiritual conquista de las almas. Para esto comenzó la nueva poblacion de Piura, donde se edificó la primera iglesia de las que hay hoy en aquellos reinos; y miéntras asistia a ésto, envió su jente a descubrir nuevas tierras y saber los secretos de ellas y el estado en que se hallaban; y entre otras cosas que llegó a entender, fué la division de

aquella monarquía en dos hermanos: Guáscar y Atagualpa, la cual se ocasionó de la muerte de su padre Guaynacava, el cual fué rey muy poderoso, y entre otros hijos que dejó, fueron estos dos que estaban en guerras, y de los vasallos seguian éstos al uno y aquellos al otro. Era Guáscar el lejítimo rey; pero no tan valeroso ni guerrero como Atagualpa, que aunque bastardo, por haber acompañado desde niño a su padre en la guerra y ser por esto gran soldado y mañoso, pudo atraer a sí, muriendo su padre, tan gran parte del reino, con que se atrevió a hacer guerra a su hermano y pretendió prevalecer contra él.

Determinó el adelantado don Francisco Pizarro verse con Atagualpa, que era el que estaba mas cerca del lugar donde él estaba, y confiado en Dios, salió con su ejército, mas grande y poderoso en el valor y ánimo que en el número de sus soldados; iba haciéndose temer y respetar por donde pasaba, de manera que en breve se dió a sentir su fama por toda la tierra. Llegó cerca del lugar donde Atagualpa tenia plantado su campo, que era de mas de cincuenta mil hombres; y envióle sus embajadores a caballo (que fué circunstancia particular por ser cosa nueva en aquella tierra) a darle razon de su venida, que era el deseo de que su Majestad y sus vasallos conociesen y diesen la obediencia al verdadero Rey de la gloria, de quien se deriva á los de la tierra toda la potestad, señorío y mando de que gozan. Recibió Atagualpa a los embajadores en una majestuosa tienda y rico toldo, mostrando en su compostura y semblante soberana majestad y autoridad muy de rey; y aunque tuvo la corte grande admiracion de ver los caballos, porque nunca los habian visto, él se portó con tanta gravedad, disimulando el efecto de novedad que pudo causarle aquella vista, que los miraba, si bien con gusto, pero como una cosa que no era nueva para él: y porque comenzando a hacer corbetas los caballos, huyeron algunos indios (como quien estrañaba aquellos meneos y saltos, por ser tan nuevos para ellos y temer que los atropellasen) los hizo matar luego porque habian mostrado cobardía en su real presencia. Respondió a los embajadores con agrado, mostrando el gusto que tendria de ver y oir a su Gobernador, para lo cual señaló dia, previniéndoles que no les hiciese novedad ni pusiese temor el hallar para entónces armada su jente, porque no habia en ello mas misterio que ser aquella su costumbre y usanza.

Llegó el dia señalado, y marchando con su ejército en órden hácia el lugar donde estaban los españoles, manifestó a los suyos el ánimo que llevaba de acabar con aquella jente estranjera, que habia tenido atrevimiento de entrársele por sus tierras y acercársele tanto, sin tener recelo ni miedo a sus reales armas; aunque les previno que no los matasen, sino que los prendiesen, porque queria servirse de ellos como de esclavos y los perros y caballos que traian los queria ofrecer en sacrificio a sus dioses. Los castellanos, que no ignoraron del todo la falsa paz que finjía y les habia ofrecido Atagualpa, aunque eran tan pocos que cabian a cada uno de ellos mas de cuatrocientos indios, no desmayaron, ántes con nuevo aliento y confianza en Dios, se aprestaron a la batalla, disponiendo todo lo necesario para ella repartiéndose en los puestos conforme el sitio y ocasion lo pedia, si bien con disimulo por no dar ocasion a que se en-

tendiese que la daban ellos al rompimiento. Para esto, estando ya cerca Atagualpa y el adelantado Pizarro esperándole de paz con solos quince rodeleros que le asistian (porque los demas castellanos estaban retirados y escondidos, le envió una embajada con un relijioso que le llevó los santos Evanjelios, diciendo que en ellos se contenia la ley, que de parte de Dios le traian, para que él y los suyos se salvasen.

Oyó el Rey al relijioso, y tomando en las manos el misal (cosa que no habia visto jamas) comenzó a hojearle, y como no sabia leer, juzgando que todo aquello era ficcion y burla, los arrojó por alto y descubrió el mal pecho que traía, y con esto haciendo señal a los suyos, embistieron contra los nuestros, y el Adelantado levantó una tohalla (que era la señal que habia dado a sus soldados) los cuales comenzando a disparar la mosquetería por una parte y saliendo los perros y caballería por otra, y sobre todo, porque parece queria Dios acabar ya con aquella monarquía de los Ingas y quitar aquel estorbo a la predicacion de su Evanjelio, y tenia dispuesto en su eternidad poner aquella tierra en manos de quien dilatase en ella con el celo que lo han hecho los reyes católicos, la gloria y propagacion de su fée; comenzó luego a mostrarse la victoria por los castellanos, los cuales pusieron en huida a sus enemigos y prendieron al mesmo Rey Atagualpa, pero tratándole con la atencion y cortesía debida a su real persona, como lo refieren mas por menor los coronistas que hablan de estas conquistas. Miéntras sucedia esto, que fué un viérnes dia de la Cruz de Mayo de 1533, la parte del ejército de Atagualpa que estaba peleando en el Cuzco contra su hermano Guáscar, le venció y prendió y así preso se le traían sus capitanes, sin saber los unos de los otros lo que pasaba en sus campos; alcanzó a Guáscar en el camino la nueva de la prision de Atagualpa su hermano y enemigo, y a éste, estando ya vencido y prisionero de los españoles, se la dieron de la victoria que su ejército habia tenido contra su hermano; lo cual oyendo Atagualpa, dijo, meneando la cabeza, oh! fortuna, qué es esto? que hoy me hallo vencedor y juntamente vencido? Guáscar templó el dolor de la suya con la triste y desdichada del tirano su hermano, por parecerle que los castellanos le vengarian de la tiranía con que habia pretendido derribarle y quitarle el cetro de las manos, siendo el rey lejítimo a quien por derecho le tocaba: y así clamaba al cielo, pidiéndole que así fuese y castigase la tiránica ambicion de su perseguidor.

Atagualpa no clamaba al cielo porque su propria conciencia le acusaba y cerraba la boca, sabiendo que no era suyo sino ajeno lo que pretendía, pero, sin embargo, no se rindió; comienza a discurrir consigo mismo sobre el caso de esta manera: si hago matar a mi hermano, qué se yo como lo tomarán los castellanos? y si me quitarán por esto a mí la vida y quedarán señores de la tierra? si le dejo venir, y él, como es fuerza, los habla, hablará por él su justicia, y yo, que no la tengo, será fuerza que perezca, pues no tengo de quien esperar misericordia? Qué remedio? hallóle al parecer su astucia, y fué finjir gran sentimiento y dolor de manera que lo conociesen los Pizarros (que continuamente lo visitaban) para dar la salida que dió a su perplejidad y angustias. Preguntábanle qué tenia? qué causa era la de tan gran desconsuelo como el que mostra-

ba? respondió con finjimiento diciendo: que habia entendido que sus capitanes habian muerto a su hermano Guáscar, lo cual llegaba a sentir con estremo dolor y sin consuelo, porque dado caso que estaban encontrados y traían guerra por puntos del derecho que cada uno pretendia a la corona; pero que, en fin, era hermano y no podia dejar de dolerle su muerte. Finjía este sentimiento por ver qué semblante le hacian los españoles, y como vió que éstos no mostraban disgusto del caso, envió a mandar luego que a su hermano Guáscar, que venia preso, lo matasen en el camino, como lo hicieron, y afrentosamente, ahogándolo en un rio (que entre ellos era muerte infame) sin que le bastasen las esclamaciones que hizo al cielo, pidiendo venganza de su injusta muerte.

Nadie la dé a otro por asegurar su vida, porque no hay camino mas breve ni mas cierto de perderla; ni estribe en el artificio de la política que dicta la iniquidad y traza la ambiciosa pasion, porque aunque tenga apariencia de estabilidad, son, en fin, telas de araña que con un soplo deshace la divina justicia, que a la corta o a la larga, no deja delito ninguno sin castigo. Fué bastante argumento de esto el mesmo Atagualpa, a quien todas estas sus trazas y invenciones no sirvieron sino de cuerdas con que tejió el dogal que puso en manos de sus contrarios para que le quitasen la vida, como lo hicieron. Habia prometido este prisionero Rey por su libertad llenar la pieza donde estaba preso, que era muy grande, de preseas de plata y oro, fuera de otros diez mil tejos de oro y otras muchas joyas para guantes, y aunque fué aceptado este ofrecimiento y él lo cumplió, como lo habia prometido, no consiguió lo que pretendia, porque en cambio de la libertad, le dieron sentencia de muerte, justamente merecida por la que dió a su hermano y habia dado a muchos otros tiranizando lo que no era suyo, y por las nuevas que cada dia venian del ejército que decian se convocaba por su órden para dar en los españoles; lo cual si fuera así y se viera libre Atagualpa, se pudieran con gran fundamento temer de sus astucias y ánimo doblado irremediables inconvenientes que juzgaron no poder atajar ménos que con quitarle la vida, aunque con esperanza de la eterna, si es verdad que ántes de morir recibió la fée y el santo bautismo, como lo afirman algunos.

Por este tiempo, que fué el año de treinta y tres, llegó de Panamá a Tumbez el ya mariscal don Diego de Almagro con buen socorro de jente y armas, y de allí pasó luego a ayudar a lograr a su buen amigo y compañero el adelantado Pizarro la gran victoria que habia tenido, no consintiendo que sus soldados se desmandasen en el camino a hacer ningun agravio a los indios. Diéronse a su jente cien mil pesos, porque aunque no se hallaron a la batalla, tuvieron gran parte en el mayor seguro y conservacion de la victoria y prision de Atagualpa; lo demas, que fué mas de un millon, se repartió entre los soldados de Pizarro, con que por ser pocos, quedaron todos ricos y alentados a mayores hazañas en el descubrimiento de nuevas tierras. Envió el adelantado don Francisco Pizarro a su hermano Hernando Pizarro a Castilla con la nueva de tan felices sucesos y de los progresos que iba haciendo la fée en la conversion de los indios, y llevó juntamente a su cargo la pretension de don Diego de Almagro de adelantado de otras doscientas leguas de tierra mas ade-

lante de las de su hermano. Todo lo cual negoció Hernando Pizarro muy a satisfaccion de todos, y el año de 1534 se hizo merced en Toledo a don Diego de Almago del gobierno que llamaron Nuevo Reino de Toledo, que corria desde los Chincas, donde remataba el de don Francisco Pizarro, hácia el Estrecho de Magallanes.

CAPÍTULO XV

Llega la nueva del gobierno del mariscal don Diego de Almagro y sale al descubrimiento de Chile; trátase de la ciudad de Lima.

Habia dado el adelantado don Francisco Pizarro al mariscal don Diego de Almagro sus poderes para tomar posesion del Cuzco, cuando llegó la nueva de la merced que el Rey le habia hecho del gobierno de doscientas leguas de tierra comenzando de los Chincas adelante. Causó este aviso grande alboroto, porque se pensaba que el Cuzco se contenia en el distrito de las doscientas leguas de don Diego de Almagro; y juzgando los amigos de don Francisco Pizarro el grave daño que se le seguiria de que la merced hecha a su compañero le hallase en posesion del Cuzco, tomada en virtud de sus poderes; le aconsejaron que al punto los renovase, como lo hizo, y fué éste el primer orijen de los alborotos del Perú, que tanto ruido hicieron, hasta perder entrambos las vidas por su causa, como se podrá ver en los historiadores que tratan de esto y lo apuntaremos en su lugar, aunque con la brevedad acostumbrada, porque no hago historia del Perú, sino toco solamente lo que basta para dar alguna luz y continuar con su conquista la última de Chile, que pretendemos. Sabida esta nueva en Trujillo, se partió luego Diego de Aguero a dársela a don Diego de Almagro, que iba a tomar la posesion, que digo, del Cuzco; alcanzóle en la puente de Acambay, y habiéndola recebido con grande reportacion de ánimo, mostrándose muy superior a aquella prosperidad le dió de albricias valor de hasta siete mil castellanos, que montan cerca de veinte mil ducados, y con esta nueva mudó del intento que llevaba de la conquista de los chiriguanaes, y trató luego de la de Chile, porque el gobierno que esperaba caia por aquella parte y por las grandes nuevas (añade Herrera y otros) que se tenian ya de las muchas riquezas de aquel reino.

Para hacer esta jornada, por ser de tanta costa, fué necesario hacer en

el Cuzco una grande fundicion de plata para sacar el quinto al Rey; y fué tan copiosa que fué cosa de admiracion. Entre otras preseas que se fundieron, fué una carga de anillos de oro, y aficionándose de uno de ellos un Juan de Lepe se le pidió al mariscal Almagro, el cual anduvo tan caballero y liberal que le respondió prontamente que no solamente aquel anillo, pero que abriese entrambas manos y tomase cuantos cupiesen en ellas, como lo hizo; y sabiendo que era casado, le mandó dar demas a mas cuatrocientos pesos para su mujer. Otra liberalidad hizo con un Bartolomé Perez, que fué alcaide de la cárcel de Santo Domingo, por haberle presentado una adarga, y fué mandarle dar en retorno otros cuatrocientos pesos y una olla de plata que pesaba cuarenta marcos y tenia por asas dos bocas de leones de oro, que pesaban trescientos y cuarenta pesos, y a otro Montenegro que le presentó el primer gato castellano que pasó a las Indias, le mandó dar seiscientos pesos; y de esas se cuentan infinitas liberalidades y limosnas de este jeneroso capitan, el cual dispuso con gran dilijencia todo lo necesario para la jornada y descubrimiento de Chile.

Para la cual mandó pregonar que se apercibiesen todos los que no tenian en el Cuzco particular empleo en qué ocuparse, de que todos se holgaron mucho por el amor que le tenian por su grande liberalidad y agrado, y para que todos se apercibiesen de armas y caballos, mandó sacar de su posada mas de ciento y ochenta cargas de plata (llamábase entónces una carga de plata toda la que pudiese un hombre llevar a cuestas) y otras veinte de oro, y las repartió entre todos, haciendo los que quisieron, obligacion de pagarle de lo que ganasen en la conquista de la tierra donde iban, que de esta manera ganaron al Rey aquellos sus leales vasallos y primeros conquistadores de aquel nuevo mundo, no llevando mas estipendio que la pérdida o ganancia que podrán esperar de las conquista. Habia sucedido a los dos hermanos Guáscar y Atagualpa el Inga Mango, que lo era de entrambos, y todos tres con otros que aun vivian eran hijos del grande Guaynacaba. Este Inga Mango habia cobrado gran voluntad y amor al mariscal Almagro, y así le dió por compañeros para esta empresa a un hermano suyo Inga Paullo Topo, y al sumo sacerdote Villacumu (los españoles dicen Villaoma o Vilchoma) para que con su autoridad no se desmandase ninguno de sus vasallos contra él, sino que todos le acariciasen y regalasen con sus presentes, como a su mesma persona. Suplicó el mariscal a estos dos personajes que en compañía de tres castellanos se sirviesen de adelantarse y mandar poblar a doscientas leguas un lugar; partió la demas jente, y por cabo, Juan de Saavedra por otro camino, y a ciento y treinta leguas del Cuzco fundaron el pueblo de Paria, donde los alcanzó el Adelantado, y a él, allí, la nueva cierta de la merced que Su Majestad le hacia del título de adelantado con el gobierno del Nuevo Reino de Toledo, que comenzaba desde los confines de la Nueva Castilla, que así se llamaba el de la jurisdicion del adelantado Pizarro.

Avisáronle sus amigos que luego al punto se volviese de donde quiera que este aviso le alcanzase, porque habia llegado un personaje a la ciudad de los Reyes con comision del Rey para partir y señalar a los dos

adelantados la jurisdicion y términos de sus gobiernos; pero el nuevo adelantado iba tan puesto en la ambicion de sujetar tan grande y tan rico reino como le decian era el de Chile, y tan deseoso de tener mucho que dar a sus amigos y a tantos caballeros como le seguian, que no tuvo en nada, como dice Herrera, la tierra que conocia por llegar a la nueva que esperaba, y así prosiguió con su viaje, donde será bien que le dejemos un rato bregando con los malos pasos, nieves y frios de la cordillera, miéntras damos una vista a la gran ciudad de Lima que llaman de los Reyes, pues siendo la corte y cabeza de estos reinos, no será bien dejarla sin hacella la salva. Fundóla ésta el adelantado don Francisco Pizarro el año de 1535 en un sitio llano y muy alegre, dos leguas del mar, a la ribera de un apacible rio que desangrándose por varios arroyos y acequias, que son como otras tantas venas en que se comunica a toda la tierra, la fertiliza con un riego tan copioso y oportuno que toda ella se ve sembrada de várias sementeras y plantada de viñas, alfalfares, huertas y cañaverales de azúcar, de que hay tanta abundancia en toda aquella tierra, que podemos en cierta manera decir de ella con propriedad lo que mienten las fábulas de los arroyos de miel en otras, y no solamente de miel, pero podríamos añadir que de todo jénero de recreacion y regalo, porque si le falta algo se lo traen de fuera tan a tiempo que están de ordinario aquellas plazas y calles llenas de todo lo que el apetito puede desear.

Por esto y por otras muchas delicias de esta ciudad, es cosa notable lo que se pega a los que una vez comenzaron a gustarlas: cuando yo pasé por allí y ví el gusto con que todos jeneralmente vivian en ella y la gran dificultad con que se partian a otras partes, no solo los vecinos, sino los que algun tiempo la habian habitado, me pareció otra Gorgona, no de penalidades, como la que tiene en propiedad este nombre, sino de placeres, donde es tan fácil la entrada como dificultosa la salida; no es decible lo que en esto pasa, porque parece un hechizo o un encanto de los hombres, segun vuelven enamorados de aquel lugar los que han estado en él, aunque de paso. Los mercaderes de España pasaron en aquel año a Lima con su ropa (que no suelen sino venderla en Puertobelo) y con haber estado allí tan poco tiempo, no se les caia despues de la boca esta ciudad en toda la navegacion, de manera que me admiraba de oir los encarecimientos con que todos la alababan, como si fuese patria de cada uno, y verdaderamente lo merece, porque aunque no se puede negar que en muchas cosas la hacen ventaja algunas de las ciudades que he visto en Europa, pero hay pocas que la igualen en el agregado de todas sus grandezas; porque, lo primero, su riqueza ya se ve que es la fuente de donde bebe lo mejor del mundo, ántes no hay casi parte en él que no participe de las vertientes que de allí se derraman y pasan a ella por varios arcaduces; las galas y policía de la corte a ninguna otra reconocen ventaja; el número de la jente de que se compone es muy grande; solo de negros me dijo un padre de nuestra Compañía que cuidaba allí de su doctrina y catecismo, que habia sesenta mil y mas de confesion, segun constaba de los padrones.

Tiene suntuosos edificios, aunque por de fuera no tienen tan buena

vista como por de dentro, por no usarse tejas, a causa de no llover en todo el año ni un aguacero; las alhajas, colgaduras, cuadros y adornos de dentro, muy como de corte; gran número de carrozas, muchos caballeros de la primera nobleza, y casas muy autorizadas y principales; jente muy poderosa, mercaderes de grandes y gruesos caudales; oficiales y maestros de casi todo jénero de artes, y cada dia se van aumentando mas; pero lo que a mi ver está mas adelantado, es lo que toca a la relijion y culto divino, porque la iglesia catedral y las parroquias son muy suntuosas en lo material y en lo formal muy ilustre, por estar servidas de hombres insignes en letras que da cada dia aquella famosa Universidad, donde se ven lucir tan señalados injenios. Y no son los menores los del propio país, de que son buena prueba tan grandes sujetos como han florecido y florecen, en púlpitos, cátedras, dignidades, eminentes puestos y prelacias, garnachas, mitras y gobiernos hasta los mas supremos. ¿Qué diré de las sagradas relijiones? no me acuerdo de ninguna que no tenga a dos y tres conventos dentro de la ciudad, de vistosos cuadros, grandes edificios, y mejores templos e iglesias, unas a lo antiguo hechas una áscua de oro desde el suelo hasta el techo, como son la de San Agustin y Santo Domingo, y otras a lo moderno de muy curiosas y bien labradas bóvedas, como es la de nuestra Compañía de Jesus y la de Nuestra Señora de las Mercedes, que son obra y arquitectura insigne. Hay ocho monasterios de monjas y algunos de a mas de doscientas relijiosas, muchos oratorios, hospitales, cofradías y congregaciones. Solo en nuestro colejio me acuerdo que vi fundadas ocho, de varios estados y suertes de personas, y la grande tiene muy pocas en el mundo que la igualen en lo material de la capilla (que es muy grande y está toda cubierta de oro, seda y cuadros de admirable pintura, y tiene muy curiosos adornos y ricos ornamentos) y en lo formal da mucho que aprender aquella frecuencia de sacramentos, las comuniones jenerales de cada mes, teniendo espuesto el Santísimo con tanta frecuencia de jente, músiea y olores que es un paraiso, y entre otras obras pías en que se ocupa de grande utilidad y edificacion, es de mucho ejemplo y piedad una solemne comida que dá y sirve cada año a un hospital, con tan lucido aparato y grandeza que es mucho de ver, y lo mesmo hacen en proporcion las demas congregaciones.

Honran esta ciudad un virey (que es un rey en la grandeza, autoridad y en las mercedes que hace de oficios y puestos de grande honra y provecho); su arzobispo, no ménos autorizado y servido; tres Audiencias reales, un tribunal de la Santa Inquisicion, otro de contadores mayores, que es de muy grande autoridad, y otro que es el ordinario de oficios reales; hay un Consulado, que conoce de los pleitos y materias tocantes a la mercancía y contratos. Es insigne la Universidad donde lucen grandes catedráticos y hombres muy señalados en letras; tres collejios, los dos reales, y el de San Martin, que está a cargo de la Compañía, tiene de ordinario ciento y treinta colejiales de todas facultades, bachilleres, maestros y doctores; hay insignes obras pías, y cada dia se van aumentando y fundando otras para huérfanos y mujeres recojidas, y otras obras de piedad y caridad: señálanse en particular los nunca suficientemente ala-

bados hospitales de San Andres, que es de españoles, y de Santa Ana, de indios, y San Pedro que es de sacerdotes: cuya grandeza, rentas, aseo y policía y la puntualidad con que son servidos, pedian relacion aparte y muy larga, como tambien otras muchas cosas dignas de toda estimacion y alabanza. Esto es lo que se ha ofrecido decir, aunque de paso, de esta gran ciudad, que es cabeza del reino del Perú, cuya conquista fué tan inmediata a la de Chile; y si al paso que ha crecido y se ha aumentado en este su primero siglo, se adelanta y prosigue en el segundo; es cierto que no le acabará sin emparejar con las mejores del mundo en muchas de sus grandezas, y lo mesmo podemos decir proporcionalmente de las otras ciudades del Cuzco, Arequipa, Chuquisaca y la grande villa de Potosí y otros lugares de las Indias, que se van engrandeciendo tanto cada dia que en pocos años de ausencia las desconoce quien vuelve a ellas: y la razon es manifiesta, porque las minas de oro y plata, que como piedra iman del corazon humano, han llamado a tanta jente de fuera para poblar las Indias; no solo no se disminuyen pero se van aumentando cada dia con otras nuevas que a cada paso se descubren, y algunas de ellas mas ricas que las antiguas, con que no cesa jamas de pasar mas y mas jente, así de la nobleza, como de oficiales y maestros muy aventajados en todas artes, los cuales con los que allá se multiplican y crecen, van aumentando mucho el número de sus habitadores y vecinos.

CAPITULO XVI

Entra el Adelantado en Chile habiendo pasado en el camino grandes trabajos.

Dejamos al adelantado don Diego de Almagro en el lugar de Paria, de donde habia de proseguir con su viaje para Chile, como lo hizo, a los principios del año de 1535, adelantándose desde Paria y dejando órden a Juan de Saavedra que prosiguiese el viaje con doce caballos por el camino real, la vuelta de la provincia de los chichas, cuya cabeza era Topisa, adonde le estaban esperando el Inga Paullo y el sumo sacerdote Villacumu, con cuya autoridad y por su respeto, donde quiera que llegaba el Adelantado, le hacian todos la puente de plata y recebian en sus lugares con muy grande agasajo, en particular los señores de Paria, que le visitaron y regalaron con buenos presentes. Llegó en fin a Topisa, donde halló a sus precursores Paulo y Villacumu, los cuales le hicieron un regalo de noventa mil pesos de finísimo oro, que hallaron allí, que lo enviaban de Chile a presentar, como solian, al Inga, sin saber las trajedias que le habian sucedido, y de allí despidió muchos señores de las tierras que dejaba atras, los cuales le habian venido acompañando hasta allí.

Los tres españoles que dijimos habian acompañado al Inga y a su sacerdote, con otros dos que se les juntaron, se desmandaron, y con el deseo de descubrir nuevas tierras, por alcanzar mayor honra y hacer aquella lisonja al mariscal, se adelantaron hasta llegar a Jujuy, que es un lugar o provincia de jente muy belicosa y comedora de carne humana, a quien los Ingas tuvieron siempre temor. Costóle la vida a tres españoles su atrevimiento, aunque la vendieron bien, peleando hasta que no pudiendo mas se rindieron a la muerte. Queriendo el Adelantado vengarla, cuando llegó a este puerto, envió al capitan Salcedo con sesenta caballos y peones para que castigasen a los indios que se la dieron, pero temiendo éstos el suceso, se habian armado, y convocando sus ve-

cinos y hecho un fuerte para su defensa y muchos hoyos en el campo con agudas estacas dentro, de muy dura y récia madera, para que cayesen en ellos los caballos y quedasen estacados, con lo cual, y habiendo hecho muchas plegarias y sacrificios a sus dioses, esperaban a sus contrarios. De esta manera defendidos los halló el capitan Salcedo, el cual conociéndose *inferior a sus fuerzas, envió por ayuda* y socorro al adelantado, el cual se le envió al punto, pero llegando con el doctor Francisco de Chaves, no queriendo los indios venir a las manos ni aguardarlos mas en su fuerte y así se resolvieron a desampararle; aunque para no perder del todo su trabajo y prevencion, se determinaron dar primero en el cuartel y alojamiento de don Francisco de Chaves, donde mataron muchos, particularmente de los yanaconas, y llevándose por delante los despojos y bagaje, se pusieron en cobro, con que los españoles se volvieron a juntar con el ejército; y porque dijimos yanaconas, será bien que digamos lo que significa este nombre, para que se entienda mejor lo que de ellos se dijere.

Eran los yanaconas, entre los indios, cierto linaje de jente sujeta a perpétua servidumbre, como son ahora los esclavos; y para ser conocidos entre los demas traian un jénero de vestido y trajo muy diferente de los otros. Con la llegada de los españoles a las Indias, viendo el valor con que se hacian temer y respetar de todos y las victorias que alcanzaban, se fueron ensoberbeciendo y libertando contra sus amos, y por sacudir del todo el pesado yugo de la servidumbre se fueron arrimando a los españoles y haciéndose de su parte contra los demas indios, de quienes fueron despues cruelísimos enemigos. Lo que en Chile significa ahora el nombre yanacona, no es otra cosa que los indios que no son de encomienda, y esta es la diferencia que hay entre unos y otros, que en cuanto a la libertad, no la hay, porque el Rey los ha hecho a todos del mesmo modo libres.

Desde Jujuy se adelantó el Adelantado con la vanguardia en prosecucion de su viaje, dejando la retaguardia a Noguerol de Ulloa. Llegó a Chacuana, donde halló la jente puesta en arma, porque aunque al principio se espantaron de la ligereza de los caballos, les perdieron despues el miedo, de manera que juntándose todos en un cuerpo, juraron por el alto sol, que habian de morir o matarlos a todos. Salió a ellos el Adelantado, el cual estuvo a gran peligro, porque le mataron el caballo en la batalla; pero, porfiando en combatirlos, ultimamente acordaron de retirarse, porque no pudieron resistir a la fuerza y valor de los españoles. Con esto prosiguió marchando el ejército, que era de doscientos hombres de a caballo y mas de trescientos de infantería, con muchos indios, así yanaconas como de los otros que iban asistiendo al Inga Paullo; y como era tanta la jente, comenzó a faltar la comida, y, lo que era peor, la esperanza de hallarla, porque no habia donde buscarla, a causa de hallarse en un despoblado que duró siete dias, andando por salitrales y tierra estéril; y para consuelo, saliendo últimamente de una quebrada, cuando pensaron hallar a la salida algun remedio, dan en los nevados montes de la cordillera, que fué una vista que solo pudo un ánimo de acero no dejarse rendir a ella y a los rigores y desventuras que amenazaba.

Dice Herrera llegando a este punto, en alabanza del valor de los españoles y de su constancia en los trabajos, lo que no referiré yo, por no parecer que alabo mis agujas, aunque no se puede callar del todo lo que él añade despues, diciendo que «no pudieron no rendirse a esta suma dificultad, sino los que estaban acostumbrados a entrar sin temor del hambre, de la sed y de otro cualquier peligro, sin guía, ni saber camino, por temerosas espesuras y pasando caudalosos rios y asperísimas y dificultísimas sierras, peleando a un mesmo tiempo con los enemigos y con los elementos, con la hambre y necesidad, mostrando invencibles corazones, caminando muchas veces de noche y de dia por el frio y calor, cargados de las armas y vitualla, usando de todos los oficios, pues cuando convenia eran soldados, gastadores, carpinteros, y el mas noble era el primero que echaba mano de la hacha, cuando era menester hacer una balsa o puente, y cortaba el árbol, lo arrastraba y acomodaba; y así fué esta milicia de las Indias en todas cosas muy valerosa y ejercitada para proseguir grandes empresas». Hasta aquí este autor. Viendo el Adelantado la nueva y al parecer insuperable dificultad que se ofrecia, no mostró flaqueza, ántes con un grande ánimo para darle a sus soldadas, les hizo un razonamiento, diciéndoles que los trabajos eran propios de la milicia, y que en ellos resplandecia el valor de un hombre, y que no se ganó sin ellos la gloria y riqueza que ellos pretendian, que fiasen de Dios que les habia de favorecer y ayudar en aquel aprieto, pues de escapar dél, dependia el conquistar aquel reino y plantar en él su fé. Todos respondieron alegremente que estaban aparejados a seguirle hasta la muerte, y porque el ejemplo de los superiores es mas poderoso a persuadir que la mejor retórica y elocuencia; comenzó el Adelantado a embestir a la cordillera y pasarla, adelantándose con una buena tropa de caballos, para socorrer en ellos de comida al ejército, luego que la hallase, porque iba faltando muy apriesa y enflaqueciéndose la jente.

Penetrando por aquellas asperezas, no topaban otra cosa que altísimas nieves, con un frio y viento que les traspasaba las entrañas, y cada vez parece que se cerraba mas y mas el paso y la esperanza de salir de aquel peligro, hasta que fué Dios servido que de un alto descubrieron el valle de Copiapó, que da principio al reino de Chile, donde los indios, por la autoridad y respeto del Ynga, los recibieron con mucho amor, regalándolos con grande agasajo y liberalidad, de manera que no solo se refrescaron muy a su satisfacion, pero pudieron enviar muy buen refresco y socorro al ejército que venia detras. No es decible cuán apretados venian ya de hambre y frio, así los españoles como los indios, por las asperezas de aquellas montañas. Aquí atollaba este en la nieve, y ántes de morir, quedaba sepultado en ella; el otro se arrimaba a una peña, y se quedaba riendo de frio, estacado en ella, como si fuera de palo; si aquel se paraba un instante a tomar resuello, le pasaba de parte a parte el frio, como si fuera una bala, y lo dejaba yerto, sin poder moverse mas; y porque un negro que llevaba de diestro un caballo, se paró a una voz que le dieron, volviendo el rostro a ver quién le llamaba, quedó, si no convertido en sal, como la mujer de Lot cuando volvió los

ojos a ver el fuego de Sodoma, a lo ménos, como si fuera una estátua de piedra él y el caballo; y así no habia mas remedio que caminar contínuamente sin parar, porque en deteniéndose un poco, era cierta la muerte, por la priesa con que los pasaba el frio. Pero como venian tan flacos y hambrientos y no tenian todos tanto aliento y teson para caminar, quedaban a cada paso muertos, de manera que quedaron sembrados por aquellos montes, no pocos cuerpos muertos. Diez mil indios y negros, dice Garcilaso que fueron estos, porque de quince mil que iban con el inga Paullo, solo escaparon los cinco mil, que como traian poca ropa, conforme a su usanza, y eran todos nacidos y criados en el Perú, donde, por estar en ménos altura y dentro del trópico, apénas se sabe en algunas de sus tierras que es frio; estrañaron tanto el de aquel país, que dice Herrera que lloraban cuando comenzaron a pasar la cordillera, como niños, aunque despues en sus altos se quedaban riendo sin gana, helados, yertos y inflexibles como palos.

Los españoles padecieron ménos, porque iban mas abrigados; aunque tambien dice Garcilaso que quedaron muertos mas de ciento y cincuenta, y treinta caballos (que fué una gran pérdida) y que se les caian a otros los dedos de los piés, sin sentirlos, hasta que los vian en el suelo. Era el aire tan frio y sutil que les hacia perder el resuello, y cuando padecian mas era de noche por no tener leña con que hacer fuego, y les obligaba el hambre a los indios a comer de los cuerpos muertos, y los españoles comieran de buena gana los caballos que topaban helados si pudieran detenerse a desollarlos. Llegó a este tiempo el socorro de comida, que les salió al encuentro de Copiapó, con que pudieron pasar ménos mal el resto del camino hasta llegar al valle, donde fueron muy bien recibidos y agasajados de los indios de aquella tierra, donde dejaremos el ejército por ahora hasta ver cómo pasaron esta cordillera otros que vinieron despues siguiendo al adelantado Almagro.

CAPÍTULO XVII

Pasan otros la cordillera y lo que sucedió al Adelantado en Copiapó.—Su vuelta de Chile y desdichada muerte.

No hallo claridad del tiempo en que este ejército pasó la cordillera, lo cierto es que no seria en la fuerza del verano porque no hubieran padecido tanto, ni en la del ivierno, porque hubieran todos perecido y el primer temporal los hubiera sepultado vivos; pasarianla a la entradá o salida del ivierno, y lo mas cierto es que a la entrada, porque si fuera a la salida, no hubieran peligrado tanto los que les siguieron, de los cuales fué el primero Rodrigo Orgonez, a quien el Adelantado habia dejado en el Cuzco haciendo jente para que con ella le siguiese, como lo hizo, aunque perdió en la cordillera las uñas, teniendo el palo del toldo miéntras se estaba armando y perdiera aun los dedos si con tiempo no retirara la mano. A otros les costó mas, que fué los ojos, y a otros las vidas, y entre ellos a todos los que estaban dentro de un toldo una noche que sopló tan terrible viento que lo desarmó y cojiéndolos debajo, y luego un récio temporal de nieve, amanecieron amortajados todos y sepultados; perdieron juntamente veinte y seis caballos (que por ser en aquellos tiempos y ocasion tan necesarios, fué muy considerable pérdida). El segundo que pasó despues de Rodrigo Orgonez fué Juan de Arrada y sus compañeros, que fueron con los despachos y provisiones reales del gobierno del adelantado Almagro, a quien dejamos en Copiapó, y será bien hablar de lo que allí y en la tierra mas adentro le sucedió ántes de recebir sus papeles y verse con éstos sus compañeros.

Lo primero que hizo en este valle fué una obra de caridad y justicia en favor del señor de aquella tierra, la cual no la gobernaba por haber quedado niño y en tutela de un tio suyo, muriendo su padre. Es difícil cosa arrimar el baston el que está hecho a mandar: pégase a las manos mas que si fuera de liga, y así el tutor de este príncipe no solo no trataba de ponerle en posesion de lo que era suyo, pero le trazaba la muerte y se la

hubiera dado si le hubiera habido a las manos; pero los vasallos mas leales le habian retirado y le tenian escondido por defenderle de ellas. Llegando en esta ocasion el Adelantado, informado de la verdad y inclinándose a sus ruegos, le restituyó y puso en posesion de su gobierno, quitando la vida al tirano que se le tenia usurpado y le pretendia para sí. Antes de esta accion, luego que llegaron a Copiapó, cuidó el Inga Paullo de que se buscase en el lugar algun oro para presentar al Adelantado, y habiendo juntado muy en breve aquel mesmo dia mas de doscientos mil ducados de muy fino metal en tejos, se lo llevó y presentó en nombre de su hermano el rey Mango Inga, de que quedó admirado y contentísimo el Adelantado, viendo que solo en un pueblo se habia juntado tan presto tanto oro, porque colejia de aquí, como dice Garcilaso, la gran riqueza de la tierra, y así daba ya por bien empleados los trabajos que habia pasado por llegar a ella.

Viendo Paullo la estimacion que habia hecho el Adelantado del presente, con el deseo que tenia de darle gusto, hizo juntar de la comarca otros trescientos mil ducados de oro, que asimismo le presentó, con que el Adelantado quedó tan contento, que dando gracias a Dios por la buena suerte que habia tenido en tocarle tierra tan rica, de que se juzgaba ya señor y dueño, hizo llamar toda su jente, y sacando en presencia de todos las cédulas de obligacion que le habian hecho en el Cuzco por la plata y oro que allí les habia prestado de su hacienda, las fué rompiendo una a una, diciendo a sus deudores que se lo perdonaba y le pesaba de que no fuese mucho mas. No contento con esto, abrió allí sus talegos de oro y comenzó a hacer liberalidades con unos y con otros, de que quedaron todos tan contentos que no se acordaban ya de los peligros y molestias de los caminos: todo lo daban por bien empleado por gozar de tanta riqueza, como la que ya se prometia cada uno en aquella tierra. Dice Francisco Lopez de Gomara, llegando en su historia a referir este hecho, que fué liberalidad de príncipe mas que de soldado; pero añade, para desengaño de la poca estabilidad del mundo y de sus prosperidades, que cuando murió no hubo quien pusiese un paño en el cadalso.

No lastimemos tan presto al lector con la memoria de esta infelicísima tragedia, sigamos a este capitan en su buena fortuna hasta ver dónde pára. Fué entrando la tierra adentro agasajado, servido y regalado como el mesmo Inga por todos los lugares que en Chile estaban a su devocion; pero llegando a los Promaucaes, que fué la raya que nunca pudieron pasar los reyes del Perú, halló la mesma resistencia que ellos habian hallado; reconocido lo cual por el Adelantado, pidió socorro al Inga Paullo, el cual se le dió de muchos soldados que hizo sacar y venir de sus presidios, con que se dió principio a la guerra. Aquí hallaron los españoles horma de su zapato; aquí comenzaron a esperimentar que la conquista de esta parte de la América no era todo entrárse con sus caballos, con sus perros y bocas de fuego y avasallar la tierra, prender a un rey y ahuyentar sus ejércitos y quedar dueños absolutos del campo; porque toparon con jente que si bien se admiraron de sus caballos y arcabuces, venció su grande valor y ánimo a la admiracion, y así les salieron al encuentro, andando a las vueltas con ellos, muriendo de la uña y otra

parte mucha jente, y comenzando la sangre española, que hasta entónces era temida y respetada, a regar los campos, comenzaron tambien desde entónces a sembrarse de sus huesos, sin que hasta hoy haya jamas cesado del todo la carnicería que de una y otra parte se ha hecho.

Sin embargo, el valor del Adelantado y de aquellos primeros conquistadores y la ventaja que llevaban a los indios en las armas de fuego y caballos era tan grande, que aunque con tanto daño de los suyos, se prometian dentro de dos años tener conquistada gran parte de la tierra, como lo *hubieran hecho*, si la discordia y puntos de jurisdicion entre los adelantados Almagro y Pizarro y sus hermanos no hubieran cortado el hilo a esta empresa, como cortó el de sus vidas, muriendo los unos a manos de los otros, como se podrá ver a la larga en los autores citados y historias que tratan de esto.

A este tiempo, estando el adelantado Almagro con las armas en las manos y metido hasta los codos en las batallas y refriegas con los indios, llegó Rodrigo Orgoñez con el socorro de los españoles que hemos dicho, y Juan de Arrada con las provisiones reales y despachos de la merced del gobierno de cien leguas de tierra que le hacia el Rey; que fué lo mesmo que llegar un diluvio de agua para apagar, como lo hizo, el fuego de la guerra comenzada con los Promocaes, Cauquenes y Pencos, que eran los que habian hecho frente al ejército español, y fué una como represa que detuvo la corriente y furor de entrambas partes; de los indios, porque ellos no pretendian sino defender su libertad y la entrada de la jente estranjera en sus tierras; y de los españoles, porque llamados de sus proprios intereses, sin los afanes y peligros de la guerra que les habian de costar los que de aquel reino se prometian, arrimaron las armas y pusieron la proa a otro rumbo.

No dejó de haber pareceres encontrados sobre el caso, porque unos juzgaban que era mejor fundar en aquella tierra, pues su suelo y cielo era el mas aventajado de cuantos habian descubierto y su riqueza tan cierta como habian visto; decian otros, que era mejor gozar de lo ya conquistado, sin esponerse a nuevos peligros y continjencias de la guerra; apretaban los que habian traido las provisiones reales a que fuese el Adelantado a gozar de la merced que el Rey le hacia por ellas, y sobre todo la emulacion de ver a los Pizarros absolutos dueños del Perú, si se quedaba en Chile el adelantado Almagro; a que se añadia que no yendo a tomar la posesion de Cuzco y no alcanzando el título de su merced hasta Chile (como parece que no alcanzaba) se ponia a continjencia de quedar sin nada. En este tropel y confusion de pareceres, se arrimó el Adelantado al que no debiera, de volverse al Cuzco, que tan caro le costó, pues no fué ménos que la vida. Habia a la cuenta llegado al último y supremo escalon de su fortuna, habia ya puesto el pié en lo mas alto de su rueda, y como ésta nunca pára, es lo mesmo dejar de subir, que comenzar a bajar, y bajó tanto, que no paró hasta ponerle en el soterraño de un triste calabozo y la cabeza en el suelo cortada de sus hombros.

Mal cumple el mundo con sus promesas: ¡qué liberal es la ambicion en sus designios, qué franca en sus ofertas, y qué corta y mezquina (si ya

no es traidora y mentirosa) en el cumplimiento de su palabra! Quién dijera, a este tan liberal y animoso capitan, que habia de caer a manos de aquellos mesmos que se pusieron en pié dándoles él la suya! No hubieran subido tanto los Pizarros, si la franqueza y buena amistad de Almagro no les hubiera, desde sus principios, asistido, alentado y socorrido con su consejo, con su hacienda y con su persona; y nada de esto le bastó para librarse de la muerte que le dieron. Llegaron las diferencias entre estos amigos y compañeros a crecer de manera que hubieron de venir a batalla como enemigos. Venció Hernando Pizarro y mandó degollar a Almagro, sin que bastase a estorbarlo la antigua amistad, ni le moviese mas que si fuera de bronce el pedírselo éste su prisionero y antiguo amigo, la barba cana bañada en lágrimas, ménos uno de los ojos de su anciana cara, y todo el cuerpo traspasado de heridas, que alegaba haber recibido por su causa por ayudar a su hermano y acompañarle, por ampliar la corona de su Rey y dilatar la fé y conocimiento de su Dios.

Mal hizo Almagro, nadie lo niegue, en dejar la empresa comenzada de la conquista de Chile (donde sin envidia de nadie pudiera haber igualado a la fortuna del que mas) y volver al Cuzco a gobernar, como dice Gomara, por fuerza, si de grado los Pizarros no quisiesen; pero mal hicieron éstos en no convenirse con su antiguo compañero, y peor en la crueldad de haberle quitado la vida, con que la prosperidad que hasta entónces habian tenido cada uno por su parte, se convirtió en lastimosa trajedia de todos, muriendo los unos a manos de los otros, como se podrá ver mas largo en los autores citados, que a mí no me toca sino proseguir con el descubrimiento y conquista de Chile, de que tratamos.

LIBRO QUINTO

DE LA CONQUISTA Y FUNDACION

DEL

REINO DE CHILE

CAPÍTULO I

Entra en Chile el gobernador Pedro de Valdivia, conquista y funda aquel reino y entra, lo primero, hasta Mapocho.

Cuanto mas me acerco a la fundacion del reino de Chile, para tratar de su conquista, de su primer gobernador, de los primeros capitanes y conquistadores que le fundaron y redujeron al conocimiento de Dios y a su obedencia y a la de nuestro católico Rey, tanto mas hecho ménos los papeles y noticias necesarias, por hallarme tan léjos de donde pudiera haberlas, para escribir lo particular de los sucesos (que fueron muy memorables los que acontecieron en aquella primera entrada de los españoles y los que despues se ha ido continuando en tan prolija guerra, como la que tantos años há han sustentado aquellos indios). Valdreme de lo que hallo sembrado o derramado en varias partes de las historias jenerales de aquellos tiempos, y de las del Perú y otros autores, que tratando de varios asuntos, tocan algo de lo sucedido en aquel reino, por contener sucesos muy señalados y dignos de historia; y esto mesmo despertará la memoria de las cosas que yo he visto o sabido, de que me iré ayudando para dar alguna noticia de esta materia, aunque siempre será muy escasa y corta y que no me atreviera a estamparla, ménos que haciendo al lector esta protesta y rogándole que por ahora se contente con este rasguño, miéntras salen las historias de aquel reino en que quedaban empleados cuando yo salí dél dos varones doctos y eminentes en los empleos de su profesion.

Habiendo el Adelantado Almagro vuéltose de Chile al Cuzco, el año de 1537, pidió el maese de campo Pedro de Valdivia, al Adelantado don Francisco de Pizarro que pues tenia del Rey comision para que se prosiguiese la conquista de Chile, que él se ofrecia a ella con el ánimo de no volver el pié atras hasta sujetar aquel reino y ponerle debajo de la obediencia de Dios y de su Rey. El Adelantado, que habia dias le daba mucho cuidado esta conquista, por la conveniencia que en ella habia y

por las riquezas de oro que en aquella tierra se habian descubierto poniendo los ojos en este caballero (que fué de los mas insignes capitanes que pasaron a las Indias) y en el valor con que se ofrecia a esta jornada y en la buena cuenta que habia dado de su persona y de lo que habia estado a su cargo, así en las guerras de Italia como en las del Perú, donde habia sido su maese de campo; le eligió para esta empresa el año de 1539, ordenándole que se fuese disponiendo y teniéndolo todo a punto para salir a ella el siguiente año de 1540, como lo hizo.

No digo nada de lo particular de su viaje, de la jente que llevó, del tiempo que le costó el hacerla hasta llegar con ella a Chile, porque no estoy en lugar donde pueda informarme de esto por menor; solo digo en lo que convienen todos, y es que con la fama y opinion que habia ya de la riqueza de aquel reino y con lo que los indios del Perú contaban del gran tesoro que le traian siempre al Inga, de la parte que en él le reconocia, se movieron muchos a conseguir esta empresa, y con la buena maña que se dió el gobernador Pedro de Valdivia, juntó un buen ejército así de españoles como de indios amigos, con que se partió del Perú, y si bien estuvieron para perecer de frios y hambre en el viaje, llegaron en fin y comenzaron su conquista al principio con ménos dificultad; pero miéntras mas se empeñaban la tierra adentro, era siempre mayor. Llegaron lo primero al valle de Copiapó, que significa sementera de turquesas, por un cerro que hay allí, donde dice Antonio de Herrera que hay tantas que la abundancia les ha quitado la estima: son estas piedras de color azul y de muy buena vista, segun refieren los que escriben de ellas. Y pues entramos ya a este reino, con otro pié que el adelantado Almagro, pues de esta vez le hemos de ver conquistado y fundado; será bien que vamos apuntando lo proprio de los valles y lugares por donde se van fundando las ciudades y poblaciones que hoy se ven, para no hallarnos despues obligados a volver atras a hablar de lo que podria parecer cansada repeticion.

Es, pues, el valle de Copiapó el primero de los que tiene hoy poblados el reino de Chile, aunque el pueblo es de indios, con pocos españoles, de los cuales es uno el corregidor, y éste, como todos los demas, los provee el presidente y gobernador de Chile. La tierra es de suyo fertilísima, a que le ayuda un alegre rio, que ántes de desembocar al mar en una bahía que le sirve de puerto, la viene regando por espacio de veinte leguas que habrá de la costa del mar a la cordillera; y por esto se da aquí todo jénero de frutas, legumbres y semillas, así de la tierra como de Europa, con grande abundancia, y el maíz acude a mas de trescientas fanegas por una, cuyas cañas crecen muy altas y hay mazorcas de media vara, segun lo refieren Herrera y los autores citados. Llegando aquí el gobernador Pedro de Valdivia, aunque no tengo noticia de lo particular que le sucedió y del modo como le recibieron los indios, supongo que seria con ménos contradicion y resistencia que la que halló mas adelante, porque esta jente estaba ya hecha a tener sobre sí el yugo del Inga y habian visto ya españoles y recebídolos bien por respeto del Inga Paullo, que acompañó en su entrada al Adelantado Almagro, el cual les restituyó su príncipe, como vimos en su lugar. Lo mesmo se puede decir del valle del

Guasco (que está veinte y cinco o treinta leguas del de Copiapó) y del de Coquimbo, Limarí y los demas hasta Quillota, donde comenzaron los castellanos a sentir mas resistencia en los indios, los cuales se les opusieron y tomaron las armas, defendiendo cuanto podian la entrada en sus tierras a los que venian de fuera a conquistarlas. Venian cada dia a las manos, y aunque con grande riesgo y pérdidas de vidas penetró el gobernador hasta el valle de Mapocho, que halló poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz y apacible, y regarse casi todo él con el rio de su nombre, tan liberal y pródigo con la tierra que, desangrándose por varias partes, por regarla y fertilizarla se desustancia y deshace, de manera que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo, sino para repararse y salir mas pujante y caudaloso, como sale, dos o tres leguas mas adelante y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro y puro como un cristal.

CAPÍTULO II

Fúndase la ciudad de Santiago en Mapocho, trátase de su sitio y planta.

Hace muro a este feracísimo valle de Mapocho por la parte del oriente, la cordillera nevada (que se ve toda blanca de nieve en el ivierno y a manchas en el verano) y al poniente la cuesta y ásperas montañas de Poangue, Caren y Lampa (cuyo pié podemos decir que calza oro fino, por ser de tan subidos quilates el que se halla en las ricas minas que hay en todo él, de que se sacó mucho cuando se labraban); ni está desmantelado por los lados, porque por las bandas del norte y sur le rodean otras montañas, que aunque no son tan levantadas como la cordillera, son lo que bastan para la correspondencia que por todas partes cerca este valle, el cual cria en varias partes de sus quebradas frecuentes minas de oro. Tiene de diámetro, contando de leste oeste, que es de la cordillera a la cuesta de Poangue y Caren, cinco o seis buenas leguas; y de septentrion a mediodía, que es desde el rio de Colina hasta el de Maipo, otras siete o ocho leguas; con que su circunferencia vendrá a ser de veinte y seis a veinte y ocho leguas y mas si nos dejamos bajar hasta San Francisco del Monte, que es un lugar de espesísimos y amenísimos bosques, de donde se corta la madera para la fábrica de las casas.

En este valle, dos leguas de la cordillera a la orilla del rio Mapocho, crió Dios un cerro de vistosa proporcion y hechura, que sirve como de atalaya, de donde a una vista se ve todo el llano como la palma de la mano, hermoseado con alegres vegas y vistosos prados en unas partes y en otras de espesos montes de espinales, de donde se corta la leña para el comun uso de la vida humana. Al pié de este cerro (que es de moderada altura y tendrá de circuito poco mas o ménos de dos millas) hallaron los castellanos poblados gran suma de indios, que segun refieren algunos de los autores que tengo citados, llegaban a ochenta mil, y pareciendo al gobernador Pedro de Valdivia, que, supuesto que los naturales de la tie-

rra habian poblado en este lugar, seria sin duda el mejor de todo el valle, le elijió para fundar, como lo hizo, la ciudad de Santiago, a 24 de febrero de 1541, la cual está en treinta y cuatro grados de altura, y dánle de lonjitud setenta y siete, distante del meridiano de Toledo mil novecientas ochenta leguas.

La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra y la hace a muchas de las ciudades antiguas que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel en forma de un juego de ajedrez, y lo que en este llamamos casas, que son los cuadrados blancos y negros, llamamos allí cuadras, que corresponden a lo mesmo que decimos en Europa islas, con esta diferencia, que estas son unas mayores que otras, unas triangulares, otras ovadas o redondas; pero las cuadras son todas de una mesma hechura y tamaño, de suerte que no hay una mayor que la otra y son perfectamente cuadradas; de donde se sigue que de cualquiera esquina en que un hombre se ponga, ve cuatro calles: una al oriente, otra al occidente y las otras dos a septentrion y a mediodía, y por cualquiera de ellas tiene la vista libre, sin impedimento hasta salir al campo. Cada una de estas cuadras se divide en cuatro solares iguales, de los cuales se repartieron uno a cada vecino de los primeros fundadores y a algunos les cupo a dos; pero con el tiempo y la succion de los herederos se han ido dividiendo en menores y menores, de manera que se ven ya hoy en cada cuadra muchas casas y cada dia se hacen nuevas divisiones.

Por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible rio, que lo es miéntras no se enoja, como lo hace algunos años cuando el ivierno es muy riguroso y llueve, como suele porfiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece dias sin cesar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño, llevándose muchas casas, de que aun se ven hoy las ruinas en algunas partes. Para esto han fabricado por aquella banda una fuerte muralla o tajamar donde quebrando su furia el rio, echa por otro lado y deja libre la ciudad.

De este rio se sangra por la parte del oriente un brazo o arroyo, el cual dividido en otros tantos cuantas son las cuadras que se cuentan de norte a sur, entra por todas ellas, de manera que a cada cuadra corresponde una acequia, la cual entrando por cada una de las orientales va atravesando por todas las que se le siguen a la hila y consiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en éstas sus puentes para que puedan entrar y salir las carretas que traen la provision a la ciudad; con que no viene a haber en toda ella cuadra ni casa por donde no pase un brazo de agua muy copioso que barre y lleva toda la basura e inmundicias del lugar dejándolo muy limpio; de que tambien se sigue una gran facilidad en regar las calles cuando es necesario, sin que sean menester los carros y otros instrumentos que se usan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la acequia por la calle, lo que basta para que salga un arroyuelo que la riega y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningun gasto. Todas estas acequias desaguan al poniente y salen a regar mucha cantidad de huertas y viñas que están plantadas por aquella parte, y la agua que sobra pasa a regar los sembrados o vuelve

a la madre, que es una gran comodidad para todos: no beben de esta agua que pasa por las casas, sino los caballos y demas animales domésticos, porque aunque de suyo es muy buena, como pasa por tantas partes, no va ya de provecho para la jente, y así la traen para esto del rio o de los pozos, que la dan muy buena y muy fresca, y los que quieren beberla mas regalada, se proveen de los manantiales y fuentes, que hay muchas en la vecindad y comarca regaladísimas y suavísimas.

Las calles de esta ciudad son todas de una misma grandeza y medida, y tan anchas que caben muy holgadas en ellas tres carrozas juntas: tienen todas de la una banda y de la otra sus calzadas de piedra y el espacio intermedio queda libre para el trajin de las carretas. Una calle sola hay muy ancha, que tendrá de espacio tanto como cuatro o cinco de las ordinarias y podrán caber juntas unas doce o quince carrozas. Esta quedó al lado del sur y corre de oriente a poniente, desde el principio hasta el fin de la ciudad, de manera que entrambas salidas las tiene al campo y así es muy larga; llámase éste la Cañada, y aunque al principio no pasaba de allí la ciudad ni se estendia mas adelante, ha ido creciendo ésta de manera que se ve hoy esta Cañada cercada de huertas y edificios del uno y otro lado; y la iglesia de San Lázaro que está en ella, y me acuerdo yo cuando se via fuera ya de la ciudad, la cojen hoy dentro muchas cuadras que se han fabricado mas adelante, de manera que viene a estar ya en buen paraje. Es esta cañada absolutamente el mejor sitio del lugar, donde corre siempre un aire tan fresco y apacible que en la mayor fuerza del verano, salen los vecinos que allí viven a tomar el fresco a las ventanas y puertas de la calle: a que se añade la alegre vista que de allí se goza, así por el gran trajin y jente que perpetuamente pasa, como por las salidas que hay a una y otra parte y una hermosa alameda de sauces con un arroyo que corre al pié de los árboles, desde el principio hasta el fin de la calle: y el famoso convento de San Francisco, que está illustrando y santificando aquel sitio con una famosa iglesia de piedra blanca hecha de sillería y una torre a un lado de lo mesmo, tan alta que de muy léjos se da a la vista a los que entran de fuera: es de tres cuerpos con sus corredores y remata el último en forma de pirámide: es muy airosa, y de lo alto de ella se goza por todos lados de bellísimas vistas, que son de grandísimo recreo y alegría.

CAPITULO III

De las plazas, edificios y templos de la ciudad de Santiago.

Tiene esta ciudad, fuera de esta calle (que llamamos Cañada, que por ser tan espaciosa, podemos llamar plaza o plazas, pues se pudieran hacer de ella muchas y muy cumplidas), otra tambien muy grande en San Saturnino, que por un lado viene a continuarse con ella. Tambien tiene la de Santa Ana (donde se ha fabricado poco há la iglesia de su nombre, dedicada a esta gloriosísima Santa) y otra que llaman la placeta de la Compañía de Jesus a donde sale la puerta principal de su iglesa y sirve para la procesion del Corpus. Cada relijion tiene asímesmo su modo de placeta proporcionada delante de las puertas de sus iglesias, pero sobre todas es la plaza principal donde está el mayor comercio de los negociantes, mercaderes y pleiteantes. Los dos lienzos que caen al oriente y al sur están todavía a lo antiguo, aunque se han hecho en ellos de nuevo muy buenos balcones y todos los altos con buen ventanaje para ver los toros y demas fiestas que allí se hacen. El lienzo que cae al norte está todo de soportales y arcos de ladrillo, debajo de los cuales están los oficios de escribanos y secretarías de la Audiencia y Cabildo, y en los altos están al principio las casas reales con corredores a la plaza, y las salas del cabildo y rejimiento, y en medio están las salas de la real Chancillería con otras pertenecientes a ellas, con sus corredores asimesmo a la plaza, y por remate, las casas reales donde viven los ministros del Rey y están las salas de la contaduría y tesorería real y sus oficiales.

El lienzo que cae al occidente le ocupa, lo primero, la iglesia catedral, (que es de tres naves, fuera de las capillas que tiene a la una y otra banda; es toda de piedra blanca, fundada la nave principal de en medio sobre hermosos arcos y pilares todos asimesmo de piedra de muy airosa y galana arquitectura). En lo restante de este lienzo hasta la esquina, y aun volviendo la calle hasta media cuadra, se han labrado, poco há, las famosas casas episcopales con un curioso jardin y muy alegres piezas y

cuartos, altos y bajos, y soportales de ladrillo, con corredores a la plaza, que si como hermanan con el lienzo septentrional tuvieran igual correspondencia por la parte del sur y del oriente; fuera una de las mas galanas y vistosas plazas que hay, porque es muy grande y perfectamente cuadrada, como lo pide la proporcion de la planta, conforme la cual ni pudo ser mas larga ni mas ancha que lo que comprehende el sitio de una cuadra entera con sus cuatro calles. No dudo que con el tiempo se habrán de derribar los dos lienzos viejos y edificarlos a la moderna, con sus soportales y corredores, en proporcion de los otros dos, aunque el oriental no ha menester para esto derribarle, que suficiente fundamento tiene para ello, y con añadirle los soportales y corredores, hará correspondencia a los otros.

Los edificios, fuera de los cimientos, que son de la piedra tosca pero durísima que dá el cerro de Santa Lucía (que es el que dijimos arriba, está ya dentro de la ciudad) y fuera de algunas portadas y ventanaje que hay de molduras de piedra blanca o ladrillo (que lo ordinario son de madera) lo demas es de adobes, de que se hacen las casas tan fuertes y de tanta dura, que he visto abrir boquerones muy grandes para ensamblar en ellos otras portadas hechas a lo moderno y no hacer sentimiento la pared, aunque muy alta y casi tan antigua como la mesma ciudad, porque el barro de que se hacen se endurece de manera con la paja que se mezcla, que suele caer un adobe de muy alto y no quebrarse, con ser muy grandes y de tanto peso que no carga un hombre mas de uno. Lábranse ahora mejores casas, mas altas y mas autorizadas y lucidas que a los principios, porque los antiguos y primeros conquistadores cuidaban mas de sacar oro y gastarlo en soberbios banquetes, en liberalidades y gastos supérfluos, que en edificar, como pudieran haber hecho entónces palacios y casas de vivienda de mucha estima, por tener la comodidad de la piedra tan cerca y tener entónces tanta jente. En esta materia de edificios puede esta ciudad, como lambien las demas de las Indias, gloriarse de una cosa digna de ponderacion, y es de haber imitado en esto a Salomon, el cual comenzó por el templo y casa de Dios ántes que tratase de edificar sus reales palacios: así lo han hecho los españoles en aquel nuevo mundo, heredando esta costumbre de sus antepasados que poblaron o redificaron los lugares y pueblos de España, los cuales no solamente cuidaron de edificar primero la casa de Dios que las suyas, pero parece que en algunas partes tuvieron atencion solo a lo primero. Es cosa maravillosa la que ponderé en esta parte andando por casi toda Castilla y otros lugares de aquellos reinos, y es que no hay ninguno, por pequeño que sea, que por lo ménos no tenga buena iglesia; algunos ví que parecian las casas de los vecinos palomares, y llegado a la iglesia, la via que era de piedra, con su torre muy bien labrada, que me causó harto consuelo y edificacion considerando la piedad de los fieles que en esto resplandecia.

A este modo, los españoles conquistadores de las Indias, cuidando tan poco de sus casas y viviendas, comenzaron luego desde el principio las fábricas de las iglesias con tan grande aplicacion y cuidado que las que hoy se ven no parecen edificios hechos, como lo son, de cien años

a esta parte, sino heredados, como en otras partes, de los jentiles o fabricados de mucho mas tiempo atras, siendo así que no hay ninguna iglesia que no la hayan sacado de sus cimientos los conquistadores de aquella tierra; y hablando de las de Santiago, fuera de la Catedral (de que hemos dicho algo y se pudiera decir mucho mas de su fortaleza, belleza y hermosura y del ornato de los altares y sacristía) son tambien las demas muy buenas. La de Santo Domingo, aunque no es de piedra, está fundada en arcos de ladrillo, hacen fachada a las muchas y muy curiosas capillas que tiene a los lados de la una y otra banda, y sobre todas la de Nuestra Señora del Rosario, que está toda de pincel y dorada, y es un santuario de mucha devocion y piedad y no hay otro ninguno mas frecuentado por el aseo y puntualidad con que aquellos padres se esmeran, particularmente en esto y en las fiestas de esta gran Señora. La techumbre de la iglesia es de madera y de muy curiosa hechura, y mas excelente la del coro, que está pintado y dorado y con hermosos lazos y labores. Tiene la sacristía ricos ornamentos de brocado, telas de oro y plata y recamado de lo mesmo, mucha plata para el servicio de los altares, y en el mayor se ve un sagrario y retablo dorado de admirable primor y traza; pero todo esto, aunque tan grande calle con el claustro, que estará ya acabado, de altos y bajos, de pilares y arco de ladrillo, de muy vistosa arquitectura, y en lo mas bajo, por donde anda la procesion, se ven riquísimas imájenes de pincel, en cuatro altares que están en las cuatro esquinas, a quien hacen cielo los entresuelos de los corredores que les corresponden, y están hechos unas áscuas de oro: de que no desdice el recebimiento de la portería, que está muy majestuoso y con famosos cuadros de pincel de santos de la Orden.

El convento de San Francisco podemos decir que es una ciudad, segun es de grande; tiene dos claustros para las procesiones, el menor, que es el primero, de arcos de ladrillo, y el segundo, que es muy capaz, de muy devota pintura de la vida del glorioso santo, careada con los pasos de la de su dechado Cristo Señor Nuestro: hay sobre esta historia todos los santos de su Orden, y cuatro grandes cuadros en las esquinas, que sirven de altares para las fiestas. La vivienda muy relijiosa y acomodada con alegrísimas vistas, que tienen las celdas altas a la Cañada; la portería que han hecho nueva, majestuosa; la sacristía pintada toda y muy airosa y con ricos ornamentos. La iglesia, que es de piedra muy bien labrada, se va llenando por todos los lados de grandes retablos dorados, y las capillas son de las mejores y mas adornadas del lugar; pero todo esto no llega a la sillería del coro, que es una de las mejores piezas que he visto; es toda de ciprés, con que siempre hay buen olor, y el primer órden de sillas que está arrimado a la pared, llega con su coronacion junto al techo, todos de admirables lazos y relieves de vistosas molduras y galana proporcion.

La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes está tambien fundada en arcos de ladrillo, que hacen division de unas capillas a otras: la mayor es cosa insigne, así por lo fuerte de su muralla, por ser así mesmo de ladrillo y muy gruesa, como por la belleza del techo, que es todo de

ciprés a manera de media naranja, de admirable labor y artificio, en que sobresalen dispuestos en buena proporcion los artesones, lazos y pendientes de que se compone. El claustro interior, por donde andan las procesiones, se comenzó con sus pilares y arcos de tan grande primor y hechura que será bien menester el ánimo y buen talento de los que al presente gobiernan aquella casa para acabarle. El sitio de este convento es el mejor y mas grande de todas las demas relijiones, fuera de San Francisco; goza de las primeras aguas y es tanta la que entra en el convento y con tan buena corriente, que han podido hacer dos famosos molinos dentro de su cerca, que le dan pan abasto para los relijiosos y sobra para la limosna.

El convento de San Agustin há ménos que comenzó, y así está hoy mas a los principios; pero la iglesia (que estará ya acabada y es toda de piedra blanca y de sillería y mamposteria y de tres naves) será mejor que las referidas: es el sitio de los mejores del lugar y no hay ninguno que esté mas en medio del comercio.

La sagrada relijon del B. Juan de Dios, há pocos años que la llevó Dios a aquel reino; pero en poco tiempo han hecho mucho sus relijiosos, porque habiéndoles entregado los hospitales reales, los han reformado y compuesto, no solo en lo formal del cuidado, limpieza y aseo con que sirven y asisten a los enfermos, pero en lo material de las fábricas y edificios; y ayuda grandemente, así a esto como al buen crédito de su relijiosa caridad y santo ejemplo, la devocion que todos tienen a su gran patriarca, a quien acude el pueblo con gran frecuencia y fé a pedir el remedio de sus trabajos y necesidades, y no les sale en vano su confianza, porque esperimentan muy particulares favores por su intercesion.

El colejio de la Compañía de Jesus no ha podido fabricar lo interior de la casa porque desde que se fundó no ha atendido a otra cosa que a la fábrica de la famosa iglesia que tiene ya acabada, y fuera de la catedral, es sin controversia la mejor de todas las demas; es toda de piedra blanca y la fachada de la puerta principal, muy lucida y airosa, con sus pilastras, molduras y pirámides, y en medio un Jesus de relieve sobre la cornisa principal, todo de admirable arquitectura, como tambien lo es el crucero de la capilla mayor, con su cúpula y lanterna, hechos todos de curiosos y bien labrados florones, lazos y artesones, de dos fuentes de madera, blanca y colorada, que hacen muy alegre vista; las piscinas y las capillas del altar mayor y colaterales, son tambien de artesones, pero todas de diferente labor, cuya uniforme variedad hace una muy agradable y proporcionada armonía.

Está cubierto el techo del cuerpo de la iglesia, de madera de ciprés a cinco paños, y aunque los cuatro colaterales son de primorosa lacería, pero el quinto de en medio está tan curiosamente labrado, con tantas labores, tanta variedad de encuentros, triángulos, puntas, esquinas, cuadrados y diversidad de figuras, que parece a quien lo mira de abajo, un intrincado laberinto: están pendientes a trechos hermosas piñas, que todo junto con el encornisamiento que corre por el muro, hace una vistosa y agradable prospectiva.

El retablo del altar mayor y el tabernáculo del Santísimo Sacramento

se aprecian en gran cantidad de dinero, por su arquitectura, grandeza y proporcion: sube hasta el techo, y que aunque tan alto, no pudo, conforme al arte, ser tan ancho que cojiese de pared a pared. Para llenar los blancos de los dos lados se hicieron cuatro soberbios relicarios, dos por banda, tan hermosos y grandes, que levantándose sobre su pié del suelo, empareja la coronacion del último con la concha que hace techo al altar mayor, con que viene a estar todo el testero tan cubierto y lleno, que a la primera vista cuando se entra por la puerta de la iglesia parece todo él una lámina de oro.

CAPÍTULO IV

Del gobierno civil, eclesiástico y secular de la ciudad de Santiago y de las propriedades de sus naturales.

Es el gobierno el alma de la república, y así luego que se fundó la ciudad de Santiago se formó el cabildo y rejimiento para administrar la justicia, sin la cual ninguna se puede conservar: consta este cabildo de dos alcaldes ordinarios, el alférez real, un alguacil mayor, un depositario jeneral, seis rejidores que se elijen cada año y son la mitad encomenderos y la mitad moradores, y los demas proprietarios, que tienen comprada la vara para sí y sus descendientes; de los dos alcaldes tiene el primer voto y lugar el encomendero, y el segundo el morador, y los demas reparten los meses del año entre sí: preside al cabildo el correjidor que es juntamente teniente de capitan jeneral y es un oficio muy honroso y aunque es de mas costa que provecho por el lucimiento que ninguno puede ya escusar en este puesto, nunca le falta dueño por ser de mucha autoridad, crédito y estima. Elíjense cada año juntamente con los dos alcaldes ordinarios otros dos de la Santa Hermandad para fuera de los términos de la ciudad, como se usa en otras partes.

Habrá mas de treinta años que se fundó en esta ciudad la real chancillería, que consta de un presidente, cuatro oidores y dos fiscales, uno que es el ordinario y otro que se ha añadido de cuatro años a esta parte, tambien con garnacha y asiento debajo de dosel, a quien toca la proteccion de los indios y las materias de la santa cruzada, despues de los cuales se sigue el alguacil mayor de corte, que asimesmo tiene asiento debajo de dosel despues de las garnachas; el chanciller, secretario, relator y demas ministros, como en otras partes. No hay apelacion de la sentencia de revista que se dá en este Real Acuerdo sino para el Real Consejo de Indias, y aun esto no en todos los pleitos, sino en los que se litiga de cierta cantidad considerable que está ya determinada. No se puede negar sino que la majestad de este tribunal ha dado muy grande lustre a esta ciudad,

si bien no falta quien llore que la ha abrasado en la riqueza a que hubiera llegado si sus vecinos hubieran proseguido pasando con la llaneza que ántes acostumbraban, vistiéndose de los paños que se lejian en la tierra y ahorrando de tantas libreas y galas supérfluas como las que hoy usan, porque los que ántes salian muy honrados a la plaza vestidos con la templanza que usan los mas principales y la jente mas noble, no pueden hoy parecer en público sino con vestidos de seda o paño de Castilla, que aun suele costar mas, porque una vara vale de doce a veinte reales de a ocho. Ni puede parecer decentemente quien tiene opinion de algun caudal, ménos que con criados vestidos de libreas, mas o ménos conforme tiene cada uno el posible, y de algunos años a esta parte han dado en usar quitasoles de mucho precio, y si bien al principio comenzaron por la jente de prima clase, hoy deja de usarlo solamente quien no puede, y aunque parece bien y son de mucha autoridad y mayor comodidad y provecho para la salud, pero en fin es mayor carga y gasto y aumenta los forzosos que trae consigo el vivir en corte.

Por esta y otras causas han juzgado algunos que le estaba mejor a esta ciudad y reino gobernarse sin la Audiencia real, como lo hacia antiguamente. Pero verdaderamente no tienen razon, porque, lo primero, hay muchas ciudades en las Indias, donde sin esta ocasion de corte, he visto tan entablada la vanidad de galas y gastos supérfluos como en cualquiera otra parte. Lo segundo, porque abstrayendo de particulares afectos de pasiones y proprios intereses a que comunmente están espuestos los hombres y son los que pueden corromper la entereza y sinceridad de la justicia y razon; no se puede negar sino que la suma autoridad de este tribunal es de grande momento para mantener en paz un reino, administrando justicia y deshaciendo agravios y amparando a los desvalidos, no permitiendo que el soberano poder y licencia que algunos se toman, o por razon de sus oficios y puestos o por sus riquezas, valimientos y *buena maña*, ahogue la razon, oprima la inocencia y quiera llevarse por delante a los ménos entremetidos que no cursaron las escuelas de la lisonja, pisando sus fueros y atropellando por los derechos de su justicia.

De esta manera es una Real Audiencia un reino freno de los vicios, premio de la virtud, amparo de pobres y fiel balanza de la razon y derecho de cada uno; y este es el intento de nuestro católico monarca y por este fin fundó esta Real Audiencia en este reino, que aun allí viene a ser mas necesaria, por estar tan remoto y apartado de su real vista, a cuya causa es tan dificultoso que lleguen a sus reales oidos los clamores de los pobres, las quejas, injurias y agravios de sus leales y fieles vasallos; y si talvez llegan, llegan ya tan cansados que apénas se dejan sentir, y por esta misma causa les corre mas apretada obligacion a los que intervienen en el proveimiento y eleccion de los reales ministros que se envian a partes tan remotas y distantes, a poner los ojos en personas cristianas y de buena intencion (que es lo principal) y que sean doctos y inclinados a la piedad cristiana, como los ha habido y hay en aquel reino y es necesario para dilatar y confirmar aquella nueva cristiandad.

Tambien sirve la Real Audiencia de que pase a Chile con sus ministros

mucha nobleza, y como se van sucediendo unos a otros y se van acimentando en aquella tierra, ayudan a su poblacion y aumento, con que se continua la trabazon y correspondencia con España, que a los unos y a los otros está siempre muy bien, y no se puede negar que aunque accesorio, es de mucho lustre para la ciudad la autoridad que dá a sus fiestas y actos públicos, la asistencia de un tribunal de tanta veneracion y respeto con que demas desto se honran los actos literarios y se patrocinan las letras, y los que se dan a este tan útil y honesto ejercicio, se alientan a trabajar con la esperanza del premio con que ven laureados los desvelos de los que por el mesmo camino llegaron a los puestos de abogados, relatores, fiscales y oidores, que en las Indias son todas estas plazas de muy grande honra y provecho y las de Chile hacen ventaja a muchas otras, porque demas de ser mayor el salario que en algunas otras partes, es la tierra tan apacible y semejante a la de España, como hemos visto, y tan barata la comida que se puede ahorrar buena parte de la renta para otros efectos. Fuera de estos tribunales hay otro, que es el ordinario que hay en otras partes, de contadores y tesoreros para el manejo y administracion de la hacienda y casa-Real; toca a estos ministros la visita de los navios que entran y salen de Valparaiso, y son oficios de mucha honra y estima y no de poco provecho, y es merced que hace el Rey como la de todos los demas ministros y oficiales de la Real Audiencia. A esta toca solamente administrar justicia en las materias tocantes a la república, que las de la guerra y gracia pertenecen al gobernador y a sus ministros, de que hablaremos en su lugar. Del gobierno eclesiástico es dueño absoluto el señor obispo, y aunque el obispado de Santiago no es de los mas ricos de las Indias, por valer allí tan baratos los frutos de la tierra y consiguientemente los diezmos, lo suple la bondad del país, y aun esa misma abundancia y valer tan barata la comida viene a ser parte de riqueza, pues con ménos gastos se puede sustentar la familia y casa episcopal mas numerosa que en otras partes con que ahorrándose buena parte de la renta, viene a emparejar y aun aventajarse a muchos otros obispados que por mucho que valgan, es casi todo necesario para mantener la autoridad episcopal con la debida decencia. La de este obispado puede carearse con las mayores de las Indias, porque la clerecía es muy lucida y numerosa; y así lo suelen ser los acompañamientos con que sale de casa el señor Obispo algunos dias mas señalados, y el que le hacen cuando se recibe en su Iglesia es muy célebre porque sale parte de la Audiencia, los cabildos, la caballería, la milicia y demas pueblo, y suele ser un dia de mucho lucimiento. El cabildo eclesiástico es muy grave y autorizado, en cuyo proveimiento no tiene parte otro que el rey, el cual en virtud del patronazgo real y concesion de los sumos pontífices provee todas las prebendas, canonjías y dignidades de las Indias, y así no hay como en España el mes del Obispo, o del Papa, porque todas las vacantes corren por su cuenta, y no solo las de las dignidades y prebendas, sino tambien de los curatos, aunque diferentemente, porque aquellas las provee inmediatamente por sí desde España, por consulta que el Real Consejo de Indias hace a Su Majestad de los beneméritos y mas dignos; pero la provision de los curatos y doctrinas la hace por su gober-

nador y presidente, fijándose primero los editos para que los opositores al beneficio que ha vacado se opongan al exámen, de los cuales presenta el señor obispo tres al gobernador, para que en nombre del rey elija el que mas conviene conforme a la graduacion en que va propuesto. El santo tribunal de la Inquisicion que está en la corte de Lima, sirve para todos los reinos y provincias de la austral América, y así no hay en Chile sino un comisario con sus oficiales y familiares, que en los actos públicos le acompañan y hacen forma de tribunal, representando muy grande autoridad. Otro comisario hay tambien de la santa cruzada que es tambien un puesto de muy grande veneracion, y el dia que se publica y pasea la bula, acuden por obligacion todos los vecinos y moradores del lugar a caballo, y despues a la procesion todas las relijiones, que son dias de muy gran lucimiento y así el oficio es de mucha estima y de grande autoridad.

Concluyamos este capítulo con decir algo de los naturales que nacen en esta ciudad, pues son la principal parte de ella: son estos por lo jeneral de buenos injenios y habilidades, así para las letras en que se señalan mucho los que se dan a ellas, como para otros empleos. Son naturalmente mas inclinados a la guerra que a otros, y así hay muy pocos que se apliquen a la mercancía, y los que no se dedicaron desde niños a los estudios, o aplicándolos sus padres a ellos, no se inclinaron y comenzaron con tibieza o desgana este ejercicio, fácilmente le dan de mano; y en sonando la caja o la trompeta, se inquietan de manera que no paran hasta asentar plaza de soldados, porque les agrada mas la libertad de la milicia que la sujecion y disciplina de las escuelas.

Son notablemente inclinados a andar a caballo y he visto muchas veces que para acallar a un niño que apénas comienza a andar, no hay medio como ponerle sobre un caballo, y así salen famosos jinetes y muy diestros, fuertes y sueltos en ámbas sillas; y es comun opinion y esperiencia conocida que en la guerra vale mas para la caballería uno de la tierra que cuatro que vengan de fuera: han probado bien esta verdad en el discurso de tantos años como ha que dura la de aquel reino, como se verá en los hechos particulares y hazañas que referirán las historias de Chile cuando salgan a luz, a que me remito.

Son naturalmente liberales, compasivos y amigos de hacer bien a todos, y los que les saben obligar honorándolos y tratándolos con la cortesía y respeto debido son dueños de sus voluntades, y los muchachos llevados por bien son muy dóciles y fáciles de persuadir; pero si quieren llevarlos por mal, muerden la manta y lo hacen peor, y así tenemos hecha esperiencia en nuestros estudios y escuelas, que se obligan mas a estudiar procurándolos llevar por motivos de honra y suavidad, que por vía de rigor y aspereza.

CAPÍTULO V

De la riqueza, milicia, estudios jenerales y aumentos de la ciudad de Santiago.

Es esta ciudad (a quien dió el rey título de la muy noble y leal) la cabeza del reino y una de las mejores de las Indias, escepto la de Los Reyes y Méjico, que son mas ricas, de mas sumptuosos edificios y templos, de mas jente y de mayor comercio, por ser mas antiguas, mas vecinas a España y mas al pasaje de la jente que va de Europa; y sobre todo, libres de los tumultos de la guerra, que es la polilla que en pocos años suele deshacer ciudades muy grandes y aun reinos enteros; y no es poca prueba de la fuerza que tienen los que sustentándola se mantienen y conservan. Ciento y cuatro años há que se fundó esta ciudad y otros tantos há que tiene sobre sí la pesada carga de tan prolija y porfiada guerra como la que los indios han hecho y hacen a los españoles, como veremos adelante, acudiendo a ella con sus haciendas, con sus hijos y vecinos, sin que haya habido tiempo en que o no esté con las armas en la mano o socorriendo al real ejército con dineros, caballos, comida y jente; calamidad que fuera mucho haberla dado lugar a conservarse en aquellos primeros principios de su fundacion, cuanto mas haberse aumentado y puéstose en la altura que hoy está.

Ni es de poca consideracion la otra ocasion y comodidad que han tenido de crecer otras ciudades de las Indias, que por estar al pasaje de otras, se han avecindado en ellas muchos que por ventura llevaban la mira a otra parte o a lo ménos iban indiferentes a lo que saliese mas a propósito a su comodidad; lo cual pasa muy al contrario a la ciudad de Santiago, porque como aquel reino está tan remoto y apartado y viene a ser lo último de la América, ninguno va a él para pasar a otra parte, porque aquella del sur viene a ser el non plus ultra del mundo, y así no va allá nadie que no sea de industria y intento particular de algun interes proprio que tenga allí, y de esta manera es fuerza que sean ménos los que de Europa pasan ordinariamente a aquella tierra.

Pero ella es de tanto jugo y tan acomodada para pasar la vida, que sin embargo de estas dos circunstancias y sobrehuesos, que pudieran hacer tanta oposicion a sus aumentos, ha crecido tanto que admira; y hay muy pocas ciudades en las Indias que la igualen en las galas y lustre de sus habitadores, particularmente a las mujeres (pluguiese a Dios no fuese tanto, que otro gallo les cantara, porque como todo esto va de Europa, vale allá carísimo y así causa esto grandes empeños). Quien viere la plaza de Santiago y viere la de Madrid no hará diferencia en cuanto a esto de la una a la otra, porque no salen mas de corte los ciudadanos, mercaderes y caballeros a ésta que a aquélla; y si hablamos del aseo y riqueza de las mujeres, en sus adornos y vestidos, aun es mucho mas y mas universal, porque como las españolas no sirven allá de ordinario, todas quieren ser señoras y parecerlo, segun su posible y la competencia de unas con otras sobre aventajarse en galas, joyas, perlas y preseas para su adorno y libreas de sus criadas (que suelen ser muchas las que llevan detras de sí) es tal, que por ricos que sean los maridos, han menester todo lo que tienen, particularmente si es jente noble, para poder satisfacer a la obligacion y decencia de su estado, segun está ya recebido.

En cuanto a la milicia de esta ciudad hay en ella, fuera de la compañía de los vecinos encomenderos y capitanes reformados (que es la mas principal y no tiene otro capitan que el mesmo gobernador o su teniente jeneral) otras del número, dos o tres de a caballo, y otras tres o cuatro de infantería española; estos salen frecuentemente por sus turnos los dias de fiesta a ejercitarse en el uso de las armas, marchando por la ciudad y algunas veces entre año hay suizas y alardes jenerales en que salen todas y va pasando muestra cada compañía, rejistrando cada cual sus armas delante de los oidores y oficiales reales, que los van escribiendo en los libros para saber qué jente y armas hay para la ocasion que se puede ofrecer y multar a los que faltan o no tienen sus armas y caballos con el aseo y curiosidad propria de su profesion. Con esta prevencion y diligencia está la jente ejercitada y se halla bien disciplinada para la ocasion, y de camino sirve este ejercicio de una honesta recreacion y entretenimiento y no da poco lustre a la ciudad, porque en algunas fiestas y procesiones suelen salir una o dos compañías de guarda, poniéndose a la hila por donde pasan para hacerles la salva con la mosquetería que disparan, y la Semana Santa sale siempre una compañía de caballos y otra de infantería a cojer las bocas de las calles por donde pasan las procesiones de sangre y de la pasion para mayor quietud y seguro de los disciplinantes y cofrades, porque en estos tiempos de la Semana Santa se solian temer algunos alborotos de los indios contra los españoles, por andar éstos aquellos dias ocupados en los oficios de devocion, y así para que pudiesen acudir con mas seguridad y quietud a ellos, se entabló esta costumbre que dura hasta ahora.

Los dias mas célebres en que se luce mas esta milicia son los de los recibimientos de los señores obispos y gobernadores, porque las compañías de los soldados ocupan muy grande espacio y llegando a la plaza forman su escuadron, donde suele ser el concurso tan grande que con ser las calles bien anchas y la plaza muy capaz, no cabe la jente en ella; y

ya que hemos tocado este punto, no dejemos de decir lo que en esta parte es de grande admiracion en esta ciudad (y lo mesmo debe ser en otras de las Indias) y es ver lo que ha crecido y aumentádose de españoles de cuarenta años a esta parte, sin embargo de la perpétua saca que hay para la guerra, donde se consumen y perecen muchos de los que van y vuelven muy pocos. Acuérdome haber oido contar de aquellos tiempos que asomándose a nuestra portería uno de los nuestros que acababa de llegar de Europa, viendo andar tan poca jente por la calle y plaza, dijo aquellas palabras del poeta: *aparent rari nantes in gurgite vasto,* con que declaró bien la improporcion de la jente con el sitio por donde andaba: pero hoy se ve esta calle tan frecuentada de jente, que a cualquiera hora del dia y aun a muchas de la noche, se halla siempre mucha, porque se han fabricado tiendas de mercaderes de la una y otra banda de la calle, por haber crecido el comercio, y lo mesmo es en otras de oficiales y diversas suertes de moradores,

A ménos diferencia de tiempo puedo yo decir la que reconocí en el aumento de esta ciudad, así en jente como en templos, edificios y lustre de todo esto; porque habiendo faltado cerca de ocho años de este Reino, confieso que cuando volví a él, no conocí este lugar, segun lo hallé aumentado en todo, porque muchos solares donde no habia ni una casa los hallé edificados, y los que lo estaban, mejorados en altos y mas cuartos y vivienda, con que los patios que solian ser muy grandes los hallé ya mas estrechos, porque al paso que se ha ido multiplicando la jente ha sido necesario estrechar los sitios, y no bastando esto, hallé que la ciudad se habia estendido, de manera que estando plantada a la falda del cerro que dijimos, a la parte occidental dél; le hallé ya todo rodeado de casas y con buen fondo de edificios hácia la parte oriental, y lo mesmo proporcionalmente por los otros lados; y por la banda del rio y de la Cañada se va estendiendo cada dia mas y mas. Debia de haber cuando hice la ausencia que digo hasta doce tiendas de mercaderes; y haciendo reflexion sobre las que hallé cuando volví eran ya mas de cincuenta, y lo mesmo proporcionalmente en cuanto a las oficinas y tiendas de zapateros, sastres, plateros, carpinteros, herreros y otras artes, y no solo han crecido éstas en el número sino en la cualidad, porque se hace hoy todo mas curioso y perfecto que antiguamente; porque como se han aumentado los maestros y oficiales ha crecido la emulacion, y así se hacen ya hechuras muy curiosas y de mucho valor de oro, plata y madera, dorados y pinturas, que juntamente con las que cada dia entran de fuera se han adornado las iglesias y casas de manera que hay hoy en algunas tanto como habia antiguamente en toda la ciudad.

Algunos se lamentan de que no hay ya hombres tan ricos y poderosos como habia al principio, y en parte es verdad, pero la conclusion de esto no es que la tierra haya ido a ménos, ántes es argumento de lo mucho que va creciendo, porque las tierras y posesiones que están hoy repartidas en diez familias eran antiguamente de uno, con cuya muerte se fueron dividiendo conforme al número de los herederos que han ido sucediendo, y así aquella hacienda que tenia antiguamente uno solo y le hacia poderoso y rico, le hiciera hoy cuatro tantos mas si volviera toda

al tronco, porque cuando algunos de los que han heredado no hayan sido para tanto como sus antepasados, otros lo han sido y aun para mas, de manera que talvez hay alguno que ha salido de tan buen talento que absolutamente llega a tener mas hacienda que ninguno de sus ascendientes, y por lo ménos es cierto que la de todos los herederos juntos es mas sin comparacion que fué en su orijen y principio; de donde se ve que *dado caso que hubiese* antiguamente uno o otro mas rico, no lo era la tierra tanto como es ahora, y esto es manifiesto a quien considera los edificios, posesiones y heredades que se han aumentado, que es de manera que podemos decir *que ya no cabe la jente* donde ántes no se hallaba para ocupar tanto espacio como habia, así en el sitio de la ciudad como en los campos vecinos y aun tambien en los mas apartados y remotos; los cuales se pudieran comprar, como dicen, a huevo en aquellos tiempos y en los presentes han subido tanto de precio que una estancia por moderada que sea, no se hallará sino a millares de dineros, y es tanta la hambre y codicia que hay de tierras que casi no hay otros pleitos en la Real Audiencia sino sobre los derechos y posesiones de ellas, porque con tomarla los antiguos de un rincon de un valle, de que tenian título, les parecia que era todo suyo, y como los que llegaron despues procuraron tambien acomodarse, buscaron nuevos títulos y tomaron nuevas posesiones, que han sido la causa de tantos pleitos.

No hay Universidad formada en esta ciudad, porque la del Perú servia para irse a graduar a ella de todas las demas partes y reinos comarcanos: pero viendo cuánto iban estos creciendo y que no bastaba ya la Universidad de Lima para honrar a tantos y tan grandes sujetos como iban saliendo cada dia en otras partes y la incomodidad que se les seguia de hacer caminos tan largos, que eran de a trecientas a quinientas leguas, se alcanzaron bulas del Sumo Pontífice en favor de las dos esclarecidas relijiones de Santo Domingo y nuestra Compañía de Jesus para dar los grados de bachiller, licenciado, maestro y doctor en artes y teolujía en los reinos de Chile, de Granada, Quito, Chuquisaca, Tucuman y Paraguay. Y ha mostrado bien el efecto cuán importante ha sido esta gracia y privilejio, porque con el estímulo de la honra, se han aplicado mas en todas partes al estudio: con que los sacerdotes y curas son ya doctos y acuden mejor al empleo de las almas, y los que se hacen relijiosos entran mas aptos para servir y honrrar a sus relijiones, y los que en ellas habian estudiado han alcanzado con el grado el premio digno de sus letras; y no ayuda poco para su mayor estimacion el aparato y solemnidad con que se dan los grados en todas partes, y aunque no he visto darlos en Santa Fée de Bogotá, en Quito y Chuquisaca, supongo del gran lustre de estas muy nobles ciudades que se hará con el aparato proporcionado a su grandeza, como lo cuentan los que lo han visto. En Córdoba de Tucuman ví que se hacia con toda la posible, y en cuanto al rigor de los exámenes y pruebas para obtener el grado, en ninguna parte mas exactas ni con mas rigor, por estar aquellos estudios muy bien entablados. Hablando de nuestro Santiago, no pienso que queda en nada inferior a otras partes en todas las ceremonias y solemnidades que se usan en las mas floridas y lustrosas Universidades, porque, lo primero, se hacen los

actos públicos y las lecciones de hora con grande concurso, solemnidad y aparato, acudiendo, fuera de las relijiones, de lo mejor de la ciudad y talvez el señor obispo, o el presidente, o la Real Audiencia, o los cabildos eclesiásticos o secular, a quien se dedican. Los puntos para la leccion de hora dentro de las veinte y cuatro que dispone la constitucion, se dan con grande fidelidad, abriendo el testo por tres partes como se acostumbra públicamente en presencia de un gran concurso; ni es dispensable con ninguno el rigor de la ley, así en ésto como en todos los demas actos, exámenes y pruebas que preceden para dar al graduando el grado que pretende; el cual se le dá el señor obispo, en virtud de la aprobacion que lleva del padre rector y maestros, conforme a la bula, segun la cual no hay *obligacion de dar propinas*; pero *para que* acudan los doctores con mas gusto y la cosa se haga con mas solemnidad, se han entablado algunas moderadas, fuera de los guantes en lugar de la cotacion que se daba, aunque algunos dan lo uno y lo otro *para* hacer *mas ostentacion*. *Lo mas* que hay de ver en estos grados es el aparato, concurso y solemnidad con que se dan, porque, fuera del acompañamiento ordinario de los doctores y maestros con sus capirotes y borlas y todo lo demas que se usa en las Universidades; está ya recebido convidar a la caballería de la ciudad, la cual como es tan lucida y numerosa, hace mas lustroso y tanto mas crecido el acompañamiento, que dudo se le aventaje en esto ninguno otro, y habrá pocos que se le igualen, porque como es allí tan fácil el sustentar caballerizas de caballos de calle salen todos con mucho gusto por ser naturalmente honradores, particularmente de los que se aplican al ejercicio de la virtud y letras.

CAPTÍULO VI

Del culto divino, y esclesiásticos de la ciudad de Santiago.

Si hubiéramos de hacer juicio de lo que es esta ciudad a proporcion del estado eclesiástico de que se compone y del culto divino en que tanto se esmera, la juzgáramos por mucho mayor de lo que es y pocas pudieran parecerlo tanto, porque la grandeza, aseo y curiosidad con que se celebran las fiestas, los gastos que hacen en músicas, olores y cera, son muy grandes. Digamos algo en particular de donde se podrá colejir lo demas: y comenzando por la Catedral, comienzo juntamente a alabar la piedad de aquellos señores, el ilustrísimo señor obispo, presidente y oidores de la Real Audiencia y demas ministros, los cuales tienen repartidos entre sí los ocho dias del Octavario de Corpus Cristi, haciendo cada uno el dia que le toca todo el gasto, que es muy grande, porque la cera vale mucho por llevarse de Europa y los olores tambien, porque la mayor parte de ellos les viene tambien de fuera. Hace crecer estos gastos, y consiguientemente el lucimiento de estas fiestas, la santa emulacion y competencia con que se procuran aventajar los unos a los otros; y así está todos estos ocho dias hecha la iglesia una poma de olor, cuya fragancia se siente a mucha distancia ántes de llegar a ella. Las procesiones del dia y del Octavario corren por cuenta de la iglesia, y el colgar las calles y hacer en ella los altares (que se hacen para mayor adorno) por la de los moradores por donde pasa la procesion. Concurren a ésta todas las relijiones y cofradías con la solemnidad que se usa en otras partes, y todos los oficios mecánicos con sus estandartes y pendones, de manera que viene a cojer muy grande trecho. Despues de la procesion de la Catedral se siguen las de las relijiones y monasterios de monjas, con que vienen a durar todas mas de un mes, procurando cada cual que salga mejor la suya, con mayor ostentacion de cera y adorno de andas y altares, los cuales suelen hacerlos muy ricos y vistosos, de curiosas tramoyas y artificios. A todas estas procesiones acuden

los indios de la comarca que están en las chacras (que son como aldeas, a una y dos leguas de la ciudad) y trae cada parcialidad su pendon, para el cual elijen algunos dias ántes el alferez, y éste tiene obligacion de hacer fiesta el dia de la procesion a los demas de su ahillo. Es tan grande el número de esta jente y tal el ruido que hacen con sus flautas y con la vocería de su canto, que es menester echarlos todos por delante, para que se pueda lograr la música de los eclesiásticos y cantores y podernos entender para el gobierno de la procesion.

Las demas fiestas que hacen las iglesias y relijiones entre año, van a esta proporcion, porque no hay ninguna que no tenga sus devotos que se las ayudan a costear, en particular se señalan en las de los patriarcas y en las de las cofradías y congregaciones, así de españoles como de indios y negros, en las cuales comulgan todos los congregados y cofrades en la misa mayor, a vista de todo el pueblo, con hachas encendidas, como se ve la mañana de la Resurreccion, en la Catedral, en Santo Domingo, el dia del Rosario, y el de la Concepcion, en San Francisco; en la Merced, el de San Lorenzo, y el de la cruz de Mayo, en la capilla de la Vera Cruz; en San Agustin, el de la Candelaria, y otros en que estas sagradas relijiones celebran las fiestas de sus cofradías que tienen en sus conventos, todas muy lucidas y ricas de cera y varios adornos. La Compañía tiene tambien cuatro de estos dias al año en que los congregantes y cofrades no quedan atras en la piedad de esta devocion y santa costumbre: mas adelante diremos lo particular en que se esmeran cuando tratemos de nuestros ministerios.

Digamos ahora algo de la procesion y fiesta que podemos decir es la reina de todas las que en aquel lugar se celebran, y es la del Tránsito de Nuestra Señora, que hace todos los años el convento del glorioso patriarca Santo Domingo, o por decir mejor, uno de sus verdaderos hijos de no menor nobleza que relijion, que parece no piensa en todo el año en otra cosa que en aumentar y adelantar en los fieles la devocion de esta gran Señora, y con efecto pasa así, porque no hay año que este dia de la Asuncion no se vea algun aumento en esta fiesta, para la cual se levanta en medio de la capilla mayor un túmulo tan grande y tan alto que empareja con lo mas supremo del techo; pedia su arquitectura una larga descripcion para pintar dignamente la proporcion de los cuerpos de que se compone, hasta el último, sobre el cual se ve en lo mas alto una corona de oro y volando sobre ella una paloma, símbolo del Espíritu Santo, y todo viene a serlo de la Soberana Reina cuya coronacion en la gloria representa este suntuoso sepulcro. No se ve en todo él sino oro y plata, ricas telas y brocados, primores del pincel y muchísimas luces, todas de cera blanca, con que parece el mausoleo una perpétua llama de fuego, por los reflejos que hacen las luces en lo dorado de los nichos y molduras, en los pedestales, basas, columnas, pilastras, capiteles, arquitrabes, frisos, cornisas, arcos, pirámides y frontispicios de este majestuoso monumento; cubre la urna, que viene a estar en medio, un rico paño; entre los balaustres que van rodeando hasta lo alto todo este túmulo estan repartidos muchos blandones de plata, muchos ánjeles y otros adornos que hermosean esta máquina mas de lo que se puede decir.

La procesion se compone de todos los misterios y pasos de la vida de la soberana Virjen, cada uno de los cuales lleva un sacerdote en medio de sus diáconos que le alumbran y van todos revestidos, y últimamente va el Santo Sepulcro, el cual pudiera por sí solo hacer fiesta aparte, segun va de rico y hermoso. Va la procesion a la Catedral estando las calles adornadas de tapicerías, altares y hermosos arcos; hácele la salva la infantería disparando muchos fuegos: últimamente se dá fin a la fiesta con una representacion que se hace para recibir el Santo Sepulcro, corriendo unas cortinas y cantando con gran devocion y ternura.

Aunque en las fiestas y culto divino de esta ciudad se esmeran tanto los relijiosos de todas órdenes, pero quien se lleva absolutamente la gala son los monasterios de relijiosas, que son tantas, que solo el de San Agustin cuenta, de las puertas adentro, quinientas personas, las trescientas que son monjas de velo, y las demas sarjentas, que son relijiosas legas y jente de servicio, y como por no caber mas en este monasterio no se reciben sino muy pocas y con gran dificultad; se van recibiendo cada dia tantas en el de Santa Clara que dentro de poco le podrá competir en el número, como lo ha comenzado ya a hacer en el aseo y curiosidad de su fiesta. Lo que en esto se esmeran estos ánjeles de la tierra (que bien merecen este nombre las que con tan grande edificacion y ejemplo y con tan grande virtud sirven a aquella ciudad de muro de su defensa para con Dios) no se puede suficientemente esplicar con palabras porque la curiosidad, limpieza y riqueza de los altares y ornamentos sacros no puede mejorarse; ¿qué diré de los olores, flores artificiales, pomas, cazoletas, pebetes y pebeteros? He visto estos algunas veces en la capilla mayor, tan grandes y hermosos, que admiran por la materia de que los hacen, que es de azúcar blanca como la nieve, ya en forma de castillo, ya de candelero o pirámide, todo de admirable y esquisita manifactura.

Ni se contentan con solo esto: he visto muchas veces cubierta la reja del coro y los estantes y viga de la iglesia de curiosísimas piezas de alcorzas en forma de soles, láminas de medio relieve, ánjeles y seralines y de otras mil invenciones y figuras que fuera nunca acabar referirlo por menor; solo dígo que la liberalidad y grandeza de aquellas señoras es tal que con costar lo que ponen de todo esto en cada fiesta muchos ducados, no lo guardan, como pudieran de una para otra, sino que en acabando la misa, he visto repartir lo que está mas a mano entre los que se han hallado en la iglesia; y no solamente ponen dentro de ella estas costosas curiosidades, pero aun los altares que hacen fuera de los claustros y en la calle para las procesiones, los he visto muchísimas veces cubiertos de estas piezas, en cuya hechura son tan primorosas, como en las frutas contrahechas que hacen de esta misma materia, con tan gran perfeccion y semejanza que parecen recien cojidas de los árboles. Los conventos de relijiosos no son tan numerosos como los de las monjas, si bien hay algunos de a cien sujetos, y otros de sesenta y setenta, y el número de la clerecía es tambien muy grande y de sujetos de mucha virtud y grande ejemplo. Despues que yo salí de aquel lugar se

habrá fundado un monasterio de veinticuatro o treinta monjas, las cuales no tendrán necesidad de dote, porque un caballero que murió allí, que fué el capitan Alonso del Campo Lantadilla, alguacil mayor de aquella ciudad, dejó su hacienda para esta fundacion, que será de gran servicio de Nuestro Señor, para ayudar al remedio de doncellas que no no le tuvieran por otro camino.

CAPÍTULO VII

En que se trata de las procesiones de la Semana Santa en la ciudad de Santiago.

Concluyamos esta materia de piedad y devocion cristiana con decir algo de lo mas insigne de esta ciudad en este jénero, y es la grandeza con que celebra las procesiones de la Semana Santa, en lo cual verdaderamente se excede a sí mesma y cuantos van de fuera quedan admirados diciendo que nunca tal creyeran si no lo vieran. Comienzan estas procesiones el Mártes Santo, y da principio la cofradía de los morenos, que está fundada en el colejio de nuestra Compañía (de que hablaremos cuando lleguemos a tratar de sus ministerios, como tambien de la que hace la cofradía de los indios, la mañana de la Resurreccion). Síguese a esta procesion la que sale del insigne convento de San Agustin, en que está fundada la cofradía de los mulatos. Van todos con sus túnicas negras y sacan muchos y muy devotos pasos de la pasion, acompañados con mucha cera, y la música es de las mejores del lugar. El miércoles sale la procesion de la famosa cofradía de los Nazarenos, que se compone de españoles, maestros y oficiales de varias artes, y está fundada en el real convento de Nuestra Señora de la Merced, y es de las mas ricas y mas bien servidas que hay. Sale esta procesion, o por mejor decir, tres procesiones (porque cada uno de los tres trozos en que se divide pudiera por sí solo hacer una muy buena y bien cumplida, como en efecto lo es) llevando la primera la Verónica a la Catedral, donde espera para salir de allí al encuentro a la otra en que viene al Redentor de la vida con la cruz a cuestas, arrodillando con su peso.

Cuando esta segunda, que es la mayor, llega a la plaza, sale la que estaba esperando en la Catedral al encuentro, y a cierta distancia, a vista de innumerable pueblo, llega la Verónica y hincando la rodilla a la imájen de Cristo (que es insigne) hace la representacion de limpiarle el rostro y mostrar al pueblo la imájen que en él quedó estampada; y

comenzando a marchar, aparece la tercera procesion, en que viene San Juan mostrando a la Vírjen Santísima aquel doloroso espectáculo, con que se viene a formar una procesion muy grande, con muchas hachas que llevan los cofrades, vestidos todos con sus túnicas coloradas, con gran silencio y devocion. No es menor la que causa otra representacion, que así en este convento como en el de San Francisco se hace del despedimiento de Cristo y su Madre, que suele causar gran emocion y lágrimas, por la propiedad y perfeccion con que se representa. El Juéves Santo se hacen muy curiosos monumentos y se dan muchas limosnas; y aunque en las procesiones antecedentes y en los viérnes y otros dias de la cuaresma suele haber algunos disciplinantes, y se ven varias suertes de penitencias que cada uno hace conforme a su devocion; pero las procesiones que por antonomasia se llaman de sangre, son las de esta noche: sale la una de la capilla de la Vera Cruz, que está en el convento de Nuestra Señora de la Merced y es solo de los vecinos encomenderos y de los caballeros, que van todos vestidos de túnicas negras, y el que saca el Cristo tiene obligacion, fuera de la colacion que envía al predicador y cantores (que suele ser muy grande y de mucho gasto) de proveer quien vaya discurriendo por todas las procesiones para socorrer a los penitentes que se desangran y suelen desmayarse, con algun refresco, y otros tienen cuidado de ir cortando de las disciplinas algunas rosetas, porque suelen poner tantas, que se matan, y algunos he visto que, llevados de su indiscreto fervor, usan unos botones o abrojos sueltos, tan ásperos y agudos, que se abren la carnes, y si no hubiera providencia de irles a las manos, dudo que pudiesen algunos acabar la procesion. Delante de ésta van tambien otras dos, asimismo de sangre, una que sale de San Francisco y es de indios, y la mas numerosa de disciplinantes de todas las demas. La otra sale de Santo Domingo, y es de morenos, y la una y la otra llevan sus insignias muy devotas y todas con muy buena música, grande órden y concierto, y son tan largas que gastan muchísimo tiempo en pasar por la iglesia, donde salen las comunidades con luces en las manos y con la música de sus casas a recebirlas, y fuera de la jente que va en ellas, es innumerable la que las acompaña y está repartida por los templos y calles.

El Viérnes Santo salen otras dos procesiones de los dos conventos de Santo Domingo y San Francisco, y son entrambas de españoles. La de Santo Domingo se intitula de la Piedad, y há poco que se entabló, pero ha sido tan grande en sus principios que empareja con otras mas antiguas; sacan en ésta las insignias de la pasion, tantos ánjeles cuantos son ellas, aderezados todos con grande riqueza y perfeccion, y alumbran a cada uno dos de los cofrades con su cirios y túnicas moradas. La otra procesion, que es de la Soledad y sale de San Francisco, es de las mas antiguas y absolutamente ha sido siempre la mejor; alábase en ésta, sobre todo, el gran silencio, concierto y devocion con que todos van, sin que se sienta ni una palabra desde que sale hasta que vuelve a su casa. Antes de salir se hace el descendimiento de la Cruz delante de un innumerable pueblo que concurre a la iglesia, bien capaz, y con todo esto no cabe la jente de piés; ha sido siempre esta una accion de gran-

de ternura y devocion, por el gran silencio y atencion con que está el pueblo a esta representacion, sin que se oiga otra cosa que los golpes del martillo que dan los que la hacen, y los de los pechos con que la acompañan los fieles. Van saliendo por su órden las insignias, y cuando vuelve la procesion se hace en la Cañada otra representacion de gran ternura, para la cual se ve allí enarbolada una cruz muy alta, en emparejando la imájen de la Vírjen con ella, levanta los ojos y como quien hecha de ménos el summo bien que de ella pendía, desenvolviendo un delicado lienzo que lleva en las manos, le aplica al rostro, como quien llora, y luego abriendo los brazos los enlaza en la cruz y arrodillándose a su pié, la besa una y otra vez y vuelve a abrazarla y hacer otras demostraciones de dolor y sentimiento, y todo esto con tan gran primor y destreza que parece una persona viva, y como acompaña a esta accion la música que se canta a propósito del misterio, no es decible la emocion que causa en los fieles, que no caben, y unos encima de otros están a ver este paso.

El sábado despues de la media noche y la mañana de Pascua se hacen otras cuatro procesiones: la principal sale de Santo Domingo y es de los caballeros y encomenderos, los cuales se visten para ella de unas túnicas blancas de tela rica de plata o de raso u otro jénero de seda ricamente aderezada y para este dia se ponen todos las cadenas y joyas mas preciosas y los aderezos y galas mas lucidas. Hácese el paso de la resurreccion de noche en el claustro, y para esto se encienden en todo él tantas luces que parece casi de dia; sale la procesion muy solemne y lucida hay en ella muchos fuegos, música, danzas y otras alegrías; las calles todas por donde pasa están con arcos triunfales y colgaduras, y miéntras ésta se detiene en la catedral en celebrar la misa y comuniones de los cofrades, que se hace con gran solemnidad; llega a la plaza para encontrarse con esta procesion; otra que sale de la Compañía de Jesus, la cual es de la cofradía de los indios, que es la mas antigua de aquel lugar, y sale muy lucida, con muchísimas hachas de cera blanca con que van alumbrando los indios y indias al Niño Jesus, vestido a su usanza, (que causa gran ternura y devocion) y otras insignias, andas y variedad de pendones, todo muy rica y curiosamente aderezado. Al mesmo tiempo salen otras dos procesiones asimesmo de indios, de los conventos de San Francisco y de Nuestra Señora de la Merced, y otra de morenos del convento de Santo Domingo y todas con muy grande aparato de luces, insignias, pendones, danzas, música, cajas y clarines, que hacen aquella mañana muy alegre y para que lo sea al Resucitado, volviendo cada procesion a su casa, asisten a las misas cantadas y sermones y comulgan todos los cofrades y cofradas llevando en las manos sus hachas encendidas, y con esto dan a su Divina Majestad las buenas pascuas y juntamente a todo el cielo, a quien no puede la tierra dárselas mas alegres que con la conversion y penitencia de los pecadores y mas de estos nuevos cristianos cuyos ascendientes adoraban ayer sus ídolos y hoy se ven doblando la rodilla y reconociendo al verdadero Dios, y aun sentados con él a su mesa, hechos grandes de su corte los que poco ántes eran esclavos del demonio.

CAPÍTULO VIII

De las fiestas y regocijos de la ciudad de Santiago.

Una de las cosas en que sale y campea mas el lustre y grandeza de una ciudad es en las fiestas y regocijos que hacen en las ocasiones que se ofrecen. Tocaremos aquí algo de lo que en esto se esmera la ciudad de Santiago; y hablando de las fiestas que se celebran con regocijos seglares de toros, cañas, sortijas, torneos, alcancías, hachazos, carreras y otras alegrías de las que se usan, es muy de ver lo que en esto se esmera, particularmente en fiestas universales de canonizaciones, nacimiento, coronacion y bodas de su príncipe y rey o en las que Su Majestad ordena se hagan por algun particular motivo, como el que tuvo ahora treinta años, mostrando su gran piedad y devocion con la soberana Reina de los Anjeles y con el misterio de su purísima Concepcion, mandando que en todos los reinos de su real corona se hiciesen universales fiestas, así por parte de los eclesiásticos como de los seglares, loscuales en esta materia no han menester estímulos de fuera cuando se tiene cada uno por mas obligado a las demostraciones del reconocimiento que debe a esta Soberana Señora, y muy en particular el reino de Chile por la singular proteccion con que le ha favorecido siempre desde sus principios, como se verá despues en su lugar. Digamos ahora algo de lo que en esta ocasion hizo esta ciudad de Santiago para que por una parte se vea el afecto con que corresponde a lo que debe a esta esclarecida Reina del Cielo, y por otra sirva de argumento de lo que en esta materia de fiestas hace en otras ocasiones; y dejando aparte lo comun que hicieron todas las sagradas relijiones, repartiendo entre sí el octavario que celebraron a este intento, dando principio a él la catedral y siguiéndose los demas conventos por su órden con las solemnidades acostumbradas de música, olores, fuegos, altares y adornos con que celebraron sus misas y sermones; vengo a lo particular, a que dieron principio tres certámenes poéticos que a porfía y competencia se publicaron con solemnísimos acom-

pañamientos de a caballo, en que salieron los cabildos y la nobleza, sin que nadie se escusase. Costeó el primero la catedral, el segundo el célebre monasterio de la Concepcion y el tercero la congregacion de estudiantes que con este título está fundada en el collejio de nuestra Compañía. En todos tres se propusieron premios de mucha estima, los cuales se repartieron a los poetas con gran solemnidad y concurso, haciendo sus representaciones acompañadas de regocijos y varios entretenimientos, como allí se usa.

Y, pues, hablamos de lo particular de estas fiestas, digamos lo que en ellas lo fué, y tanto, que dudo se pudiese hacer otra cosa que lo fuese mas. El dia que tocó a nuestro collejio hacer su fiesta, predicó a la misa el padre provincial que entónces lo era de aquella provincia, y en el fin del sermon se sintió tan movido del afecto de amor y devocion de la soberana Vírjen, que con estraordinario fervor convidó al pueblo a que viniese despues de comer a la procesion que salia de nuestra iglesia para cantar por las calles delante de la imájen aquellas coplas que fueron en aquellos tiempos tan célebres y repetidas, y eran glosa de esta:

Todo el mundo en jeneral
A voces, Reina escojida,
Diga que sois concebida,
Sin pecado orijinal.

Edificóse el auditorio de la piedad y devocion del predicador, pero rióse juntamente de la propuesta como de una cosa impracticable e imposible. Sin embargo, acudieron todos a su hora, los mas por curiosidad de ver en lo que paraba una cosa tan nueva, que aun solo propuesta parecia cosa digna de risa; tomaron todos sus ramos de oliva en las manos y comenzando a salir la procesion y a entonar los nuestros las coplas, fué cosa maravillosa que el mesmo Señor que inspiró al predicador que propusiese una cosa tan nueva y estraordinaria, movió juntamente a su pueblo y a toda aquella noble ciudad, si no a bailar y tañer como a otro David en presencia del arca de su ley, a cantar delante del arca de su tesoro y gloria, y de esta manera cantando por las calles, llevaron la imájen a la catedral, donde saliendo a recibirla el cabildo eclesiástico en forma de procesion, cantando sus himnos, fué tal la vocería del pueblo cantando sus coplas que obligaron a los canónigos a dejar su canto y acompañarlos en su devocion, cantando todos como niños. Mirábanse los unos a los otros a las caras, admirados de lo que hacian, que parece no lo podian creer; y es así que sino lo hubiera visto, conociendo por otra parte el natural y porte de la jente, lo tuviera por imposible; pero todo lo puede la interior fuerza de la devocion cuando el dueño de los corazones de los hombres quiere servirse de ellos para crédito de la pureza inmaculada de su Madre.

Las fiestas de regocijos esteriores que se hicieron a este intento duraron muchos dias. Tocó uno de ellos a la congregacion de españoles que está fundada en nuestra Compañía, la cual hizo una muy costosa y concertada máscara en que concurrian todas las naciones del mundo con sus reyes y príncipes, todos vestidos a su usanza, con grandes acompañamientos, y detras de todos el Papa, a quien llegaba cada nacion con su

rey a suplicarle favoreciese este misterio. Fuera de los gastos de libreas, diversos trajes y carro triunfal de grande *máquina* en que se representaba la Iglesia, fué muy grande el de la cera por valer allí muy cara y haberse hecho de noche esta fiesta. Los demas días se repartieron entre los negros, indios y españoles de *todas artes*, y procurando con una *pía* emulacion aventajarse los unos a los otros, hicieron invenciones y disfraces muy de ver y de mucho gasto; pero los que en esto excedieron entre los demas, fueron los mercaderes, particularmente en un torneo y justas que jugaron en la plaza, donde salian los aventureros finjiendo cada cual su papel, o como quien sale del mar o del bosque o del lugar del encanto, representando muy propriamente el personaje de su particular invencion, corrieron sus lanzas y ganaron los premios, que fueron de mucho valor. Los caballeros y la ciudad coronaron estas fiestas con sus acostumbrados regocijos de la carrera, cañas y toros, a que de ordinario salen al coso veinte o treinta hombres de a caballo a rejonearlos, fuera del que da la lanzada. Tambien suelen ser de mucho regocijo las alcancías y hachazos que acostumbran correr de noche entre año en las fiestas y ocasiones que se ofrecen, y en esta que digo, fué muy estraordinario lo que en esto se aventajaron haciendo ricas y vistosas libreas y otros gastos forzosos para mayor celebridad de la fiesta.

Los regocijos ordinarios y anuales que se hacen en las fiestas de San Juan y Santiago, de la Natividad de Nuestra Señora y otras, son tambien muy de ver. La víspera y dia de Santiago, que es el patron de la ciudad, saca el alférez real el estandarte de la conquista con las armas reales, con un lucidísimo y muy numeroso acompañamiento, porque tienen todos obligacion de salir a esta accion, como se hace en otras partes. A estas fiestas jenerales se añaden entre año algunas particulares que se hacen en casamientos y baptismos de la *jente mas principal* y poderosa, en que cada uno gasta conforme a su caudal (y no sé si diré mejor sobre lo que pueden llevar sus fuerzas, aunque veo que es este un achaque tan ordinario y comun en el mundo, que no hay para qué prohijarle a ninguno en particular). En las fiestas de toros que se hacen a estos particulares fines, suelen los que las hacen dar colacion a la Real Audiencia, a los cabildos y otras personas de su obligacion, en que se suelen hacer muy grandes gastos. Los que se hacen en los desposorios son mucho mayores, porque demas de las galas y libreas, han dado en hacer ricos presentes a las novias a las primeras vistas despues de hechas las capitulaciones, y yo los he visto hacer de mucho valor, como son de esclavas, vestidos, estrados y escritorios llenos de preseas y joyas de oro y piedras preciosas, perlas y otras curiosidades y regalos de mucha estima, que apreciadas valen muchos ducados; ni son ménos los que se gastan en los banquetes y comidas, particularmente de algunos años a esta parte, en que han dado en contrahacer las frutas naturales y las alhajas, que sirven en los aparadores, de manera que admira; y así no sale airoso del convite el que le hace, si tiene posible, contentándose con dar a la mesa todo jénero de aves y peces y los dulces ordinarios, sino añade a todo esto los sobrepuestos de alcorzas, que se hacen de hermosos lazos y figuras, y las frutas y demas cosas contrahechas de lo natural; todo

tan perfectamente acabado, con tanta curiosidad, primores y galanterías, que admira a los que mas han visto. Siembran las mesas de algunas de estas frutas contrahechas y la alhajan de aguamaniles, jarros, tazas, alcarrazas, saleros, platos, cuchillos, cucharas y tenedores, todo hecho de alcorza salpicado de oro y plata, y la primera accion que hacen en sentándose a la mesa es despejarla de estas alhajas, presentándolas los convidados, a quien gustan, porque las que sirven en el banquete son todas de plata.

Cuesta todo esto muchísimo, porque la azúcar viene del Perú y la manifatura de todas estas curiosidades es muy cara, los convidados muchos y fuera de la comida que se dá el dia de las bodas, dan otra los padrinos el dia siguiente, si no mejor, en nada inferior. Esto es lo que no puede escusar ninguna de las personas de importancia que tiene algun caudal; que si quiere uno sobresalir entre los demas, haciendo fiestas públicas, como suelen, visto está cuánto crecerá el gasto. Antiguamente oí decir que habia quien en semejantes fiestas hacia la costa a todos los aventureros del juego de la sortija, y que les daba a todos libreas de terciopelo, que aun en aquellos tiempos valia doblado mas que ahora, y en los presentes no hacen esto, hacen otros gastos equivalentes en colaciones, fuegos y otras cosas de lucimiento, porque para una ocasion de estas, nadie se tiene por ménos rico, que es la perdicion de las repúblicas, porque como ninguno se tiene por ménos que otro, aunque lo sea su caudal, hacen reputacion que no debieran, de quedar atras y inferiores a los que mas pueden; y con esto dejemos ya a Santiago, que nos ha detenido mas de lo acostumbrado por satisfacer el deseo que han mostrado muchos de saber los aumentos de las ciudades y poblaciones de aquel nuevo mundo y el modo con que se ha entablado en él la policía, usos y costumbres cristianas de que se ha tocado algo, para que de ahí se haga algun juicio de lo demas; otros satisfarán mas de propósito que yo paso al que llevo de decir algo de la conquista de este reino, para dar noticia de la propagacion de la fé que en él se ha fundado y la gran capacidad y esperanzas que hay de su propagacion y mayores aumentos; y porque algunos curiosos desean saber lo particular de las nuevas poblaciones de aquel nuevo mundo, y no dejará de tener gusto el curioso lector de ver el modo y forma con que sus conquistadores fundaron las ciudades que se han ido aumentando y se ven hoy tan adelantadas, como hemos apuntado, me pareció poner aquí el sitio y planta de esta ciudad de Santiago con todas sus calles, cuadras, solares y plazas, apuntando en particular los sitios y lugares que corresponden a las iglesias, conventos y monasterios, por ser la principal parte de una república cristiana; con lo cual se podrá fácilmente entender el modo con que están fabricadas las demas, así de este reino como de otros, porque lo ordinario están todas fundadas con la proporcion de calles y cuadras que aquí se vé; y para que tambien se haga algun juicio de las fábricas y edificios, va puesta sobre la planta la prospectiva de esta ciudad, segun se da a la vista a los que yendo del Perú entran por la Cañada, aunque mucho ántes desde algunas leguas atras, se ven distintamente la cúpula de la Compañía, la iglesia y torre de San Francisco y los otros edificios mas altos.

CAPÍTULO IX

Prosigue el gobernador Pedro de Valdivia su conquista, comiénzase a labrar las minas de oro, envía las muestras de su riqueza al Perú, de donde el jeneral Juan Baptista Pastene le lleva el primer socorro.

Despues de haber fundado el gobernador Pedro de Valdivia la ciudad de Santiago, trató de fortificarse en ella para defenderse de la braveza y furor de los indios, con quienes cada dia venia a las manos, muriendo siempre mucha jente de la una y otra parte, con que los soldados se hallaban en gran trabajo, y así comenzaron a inquietarse y tratar de volverse al Perú, como lo habia hecho Almagro; porque aunque vian la riqueza de la tierra les parecia muy cara, no pudiendo haberla ménos que con tan manifiestos peligros y riesgos de la vida que les parecia traer vendida con tantos encuentros y refriegas como cada momento tenian con el enemigo. Bien reconocia asimesmo el gobernador Valdivia la dificultad de la empresa comenzada y lo que habia de costar; pero alentado de la esperanza del fruto que de ella se prometia, se resolvió a morir ántes que dejarla; y como tan esperimentado que era en las cosas de la guerra, por lo bien que habia aprendido la facultad en las de Europa, y reconociendo el gran valor de la jente con quien combatia, hizo un fuerte en la ciudad para abrigo y defensa de los suyos; y aunque supo de cierta junta y conspiracion que trazaban los indios, sin embargo, envió sesenta hombres a correr el rio Cachapoal, con que gozando los indios de la ocasion de esta ausencia, dieron en el fuerte y le hubieran sin duda ganado si el grande esfuerzo y valentía de los españoles que le defendian no les hubiera resistido hasta que se volvieron a encorporar todos, con lo cual finalmente salieron vencedores.

Fué cobrando el gobernador cada dia mayor crédito con los indios y haciéndose mas poderoso, con que pudo sosegar sus soldados y comen-

zar a tratar de labrar las minas de Quillota, que eran de gran fama, como lo hizo, y salieron tan ricas y sacaban tanto oro que le pareció hacer allí un fuerte para el seguro de la tierra; y hallándose con falta de jente por la que el enemigo le habia muerto, trató de enviar por socorro al Perú, como lo hizo, avisando de la riqueza y bondad de la tierra para moverlos a ir a ella: y porque lo que se ve suele ser mas poderoso a persuadir que lo que se oye, hizo que seis hombres, que para este fin despachó por tierra en compañía de otros treinta, llevasen mucho oro, y para señal de la riqueza de las minas, hizo que los estribos de la jineta que llevaban, que eran muy anchos y grandes, fuesen tambien de oro macizo, con mas las cinchas, hebillas, cabezadas y demas hierros de los caballos. Pero todo esto lo desbarató la desgraciada suerte de estos valerosos capitanes y soldados, los cuales comenzando su viaje hechos unos soles cubiertos de oro, ellos y los caballos en que iban, llegando al valle de Copiapó les salieron los indios y acometiéndoles los mataron, escapando solos los dos capitanes Pedro de Miranda y Monroy, huyendo mal heridos por los montes, pero siguiéndolos un capitan llamado Coteo con su compañía de cien flecheros, los cojieron por habérseles cansado los caballos, y llevándolos presos, atadas las manos hácia atras, los presentó al cacique mas principal, el cual trató luego de matarlos.

Estaba este cacique y señor de aquella tierra casado con la heredera y señora de todo el valle (porque allí se hereda por las madres para mas seguridad de la lejítima sucesion) y cuando ya estaban para degollar a estos dos tristes prisioneros que por momentos esperaban sobre su cuello el golpe del cuchillo, fué Nuestro Señor servido de mover a compasion el piadoso pecho de la cacica, y levantándose de su asiento fué en persona y con sus mesmas manos desató las suyas y mandó lavar y curarles las heridas y que los regalasen haciéndoles traer de sus bebidas, y para mayor agasajo y favor les dió a beber de ellas de su mesma mano haciéndoles la salva con beber primero, como lo acostumbran; y les dijo que no temiesen, que no habian de morir; con que viéndose aquellos pobres cautivos como resuscitados de muerte a vida, arrojándose a sus piés, se la ofrecieron a su servicio dedicándose por sus esclavos voluntarios, pues por su gracia se vian libres de la forzosa muerte que tenian ya tragada. El capitan que los habia preso viendo el favor que les hacia su princesa, se llegó a ellos y poniéndose a su lado les aseguró las vidas diciéndoles que despidiesen de sí todo temor, porque habiendo mandado la señora de todos que no los matasen, no habria quién se atreviese a mirarlos para esto a la cara. Seis meses duró este cautiverio, y aunque era tan suave por el favor y gracia que habian hallado en los ojos de su señora y reina; sin embargo, el natural amor de la libertad era una centella que labraba en su corazon y no los dejaba reposar, y mas soplando el deseo de verse ya fuera de jentiles y entre los suyos.

Nadie se tenga por seguro teniendo el enemigo de las puertas adentro, ni se asegure tanto del prisionero rendido que quiera fiarse de él como de amigo; porque, en fin, por bien que se halle siendo de otro, ninguna dicha iguala a la de ser suyo y gozar de su libertad: este pensamiento escarbaba los corazones de estos dos capitanes, y así trazaron y dispu-

sieron escaparse de aquel cautiverio del mejor modo que pudieron. Sintieron en el príncipe aficion a los caballos, que tan nuevos eran en aquella tierra, y así le persuadieron que aprendiese a andar en ellos y hacerles mal: gustó de ellos y comenzóse a ejercitar en este honesto y útil entretenimiento, llevando siempre su guardia de flecheros con un indio delante con una lanza al hombro y otro detrás con una espada desnuda en las manos, mas por grandeza que por temor de ningun accidente, que no recelaba. La traza, pues, que tomaron fué quitar la vida al príncipe con la ocasion y mano que tenian de enseñarle a andar a caballo: salió un dia al campo a este efecto, y el capitan Monroy, con no imitable osadía y valor sin tener atencion al peligro de la guardia, envistió a él, y el capitan Miranda a los demas, tan de hecho y con tal resolucion, que quitando el uno la lanza y el otro la espada a los que las llevaban, hicieron campo y hiriendo a unos y otros y al príncipe tan mal, que dentro de cuatro meses murió; ganando los caballos, huyeron en ellos, y como no hubo quien siguiese el alcance, se escaparon y con buena maña y diligencia, venciendo las dificultades del despoblado y otras muchas de tan largo camino llegaron al Perú, donde al presente gobernaba el licenciado Vaca de Castro.

Eran estos dos capitanes muy grandes caballeros, como lo aseguran bien las nobilísimas familias de su apellido; la de los Mirandas, en Chile, es de las de mas acendrada nobleza de aquel reino, y la de los Monroyes es tan conocida en Salamanca y otras partes de España, que es ocioso y escusado encarecer lo que de suyo es a todos tan manifiesto. Fueron muy bien recibidos de Su Excelencia por las buenas nuevas que llevaban de aquella conquista, de la amenidad de la tierra y riqueza de sus minas, con que dice Antonio de Herrera y otros autores que se resolvió a poner el hombro a aquella conquista, que era de tanta importancia, y escojer para ella de lo mejor y personas de mas confianza que tenia y que envió con un socorro de jente y armas alguna ropa para los soldados que estaban desnudos y otras cosas necesarias para el real ejército, al capitan Juan Baptista Pastene, caballero de la antiquísima y muy ilustre casa de los Pastenes de Jénova, de que no hay ya en aquella república mas memoria (por haberse muerto todos los de esta familia) que la que se halla en sus archivos donde se ven muchos de sus antepasados, no solo escritos en los libros de la nobleza, sino entre los senadores y ancianos que en aquellos tiempos correspondian a la réjia dignidad del que ahora preside en el Senado. Pasó a las conquistas de aquel nuevo mundo con el deseo que otros de la gloria y aumentos de su casa, y hallándose en el Perú en la ocasion referida, quiso el Virrey valerse de su persona y hacienda para hacer este servicio al Rey, como lo hizo, y llegó a Chile con el socorro de jente y demas cosas de que estaba el reyno tan necesitado.

Fué recibido con la alegría y contento que fácilmente se deja entender por haber sido este socorro tan a los principios cuando los soldados estaban tan trabajados de los contínuos asaltos del enemigo, sin tener otro reparo ni defensa que el fuerte que habian hecho en Santiago, donde hacian harto en defenderse de su flereza; pero con la llegada de este soco-

rro cobró bríos la soldadesca, y aumentándose con nuevos compañeros se alentaron todos a proseguir con la empresa comenzada. Para tener mayor acierto en ella, queriendo el gobernador prevenir los lances que se podian ofrecer por la mar para impedirla o adelantarla, envió al dicho capitan Juan Baptista Pastene con título de teniente jeneral a que en su mesmo navío descubriese las costas y puertos del mar hasta el Estrecho de Magallanes, como lo hizo, de que las Majestades de Philipe II y Philipe III se dieron por tan bien servidos, como parece por sus reales cédulas.

En este tiempo, estándose labrando las minas de Quillota con gran fruto y provecho y por gobernador de ellas el capitan Gonzalo de los Rios, le llevaron los indios una olla de gruesos granos de oro por muestra de lo mucho que dijeron habian hallado en cierta parte (dejaban allí una emboscada de muchos enemigos para quitar la vida a los que viniesen ciegos del deseo y codicia, sin temor del suceso, a buscar la riqueza del oro que pretendian): así les aconteció, porque con la buena nueva que se oyó de tan rico tesoro no quedó hombre que no saliese, ni hay arma viva que así alborote y despierte al mas dormido, como en esta ocasion despertó a todos el deseo de enriquecer de una vez como cada uno se prometia, pero salióles muy al reves, porque donde pensaban hallar oro, hallaron, como dicen, el lloro en las puntas de las lanzas del enemigo, que saliéndolos a recibir de la emboscada donde los esperaban escondidos, los mataron a todos, ménos el capitan Gonzalo de los Rios y un negro que a uña de caballo en cerro escaparon, con que quedaron los indios victoriosos, y para mayor triunfo quemaron una fragata que tenian ya los españoles casi acabada para tener mas fácil el comercio con el Perú.

CAPÍTULO X

Pueblase la ciudad de la Serena; va el jeneral Juan Baptista Pastene por nuevo socorro al Perú, y de allí vuelve a Chile, de donde volvió al Perú con el gobernador Valdivia y otros capitanes al socorro del real ejército contra Pizarro.

Con este socorro que el gobernador Valdivia tuvo del Perú, dice Herrera, «que prosiguió con su conquista por los promócaes y que fué descubriendo grandes tierras; y reconociendo que era verdad lo que la fama publicaba de aquel reino, y que le salieron muchos indios del valle de Quilacura y que los resistió y venció valerosamente, aunque con pérdida de algunos caballos, que valian entónces a mil pesos, y que enterado de las grandes poblaciones de aquella tierra, se volvió a Santiago». Muy de paso debió de hacer esta entrada el gobernador, pues se volvió tan presto sin haber hecho ningun fuerte ni poblacion. Debió de ser por esta vez su intento solamente esplorar la tierra, reconocer sus fuerzas para proporcionar con ellas las de su ejército y entrar despues mas de propósito. Para esto, habiendo vuelto ya el jeneral Juan Baptista Pastene del descubrimiento que hizo por las costas del mar, le envió al Perú para que pues habia traido de allá el primer socorro de jente y armas, trujese el segundo a aquel reino para ir adelante con su conquista engrosando su ejército como era necesario para sujetar tan poderosas fuerzas, como habian comenzado a mostrarse las chilenas. Y juzgando que no era ya tiempo de dejar a las espaldas cosa alguna que no quedase muy segura y fortificada, fundó en el valle de Coquimbo la ciudad que jeneralmente llaman de este nombre, y él la llamó de la Serena; para que sirviese como de escala para pasar la jente del Perú a Chile, que es de lo que mas necesitaba; y así procuraba todos los medios que podia para facilitar el paso y atraer mas y mas pobladores para ir asegurando con ellos lo que fuese conquistando, porque de otra manera, por mucho que se ganase, no ser-

BIBLIOTECA NACIONAL

viria de otra cosa que de tener mas que perder, como pasó de hecho y se verá en su lugar.

Fundóse la ciudad de la Serena, que fué la segunda de Chile, el año de 1544, en un muy ameno y apacible valle que baña un rio, si no grande muy alegre y de lindas aguas con que se riegan sus campos y se fertilizan, de manera que no tiene toda aquella comarca necesidad que le venga de fuera casi ninguna cosa para la vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino, carne, todo jénero de legumbres y frutas, y aun mas que en Santiago, porque fuera de las de Europa y otras proprias de la tierra, tiene dos muy buenas, la primera, es un jénero de pepinos muy dulces y que no se mondan porque la cáscara o tela de encima es muy sutil, lisa y delicada, de color entre blanco y amarillo, listado todo de vetas de un fino morado; la otra fruta es la que llaman lúcumas, que tambien la he visto en el Perú, y es muy sana y de muy buen sabor y el hueso de dentro muy liso, de color morado. El aceite de esta tierra es el mejor absolutamente del reino, claro y limpio como los ojos, de buen sabor y olor, y hay mucha abundancia, de manera que no solo basta para el sustento de toda aquella ciudad, pero se saca fuera para vender y presentar de regalo: háceuse buenas sementeras, y se crian muchos ganados, aunque no tantos como en la comarca de Santiago, porque llueve ménos y así no son los pastos tan pingües.

Lo mas particular y de mas estima de esta tierra es la abundancia de metales de oro, cobre y plomo, de manera que aunque el oro se ha dejado de sacar en otras partes de Chile por ser de mas provecho otras granjerías; en este lugar se ha sacado y saca siempre en mayor o menor copia, conforme es lluvioso el ivierno; porque si llueve bien se derrumban los montes y se desentraña la tierra, y así se halla con mas facilidad el oro. El cobre que allí se funde sirve para todo el reino y para los demas del Perú. El temple de esta ciudad es absolutamente el mas apacible y suave de todo el reino, porque el ivierno que en otras partes de él es muy riguroso, y mas, mientras mas se avecina al polo; es aquí tan templado que casi no se siente por estar del trópico solos seis o siete grados, y así por estar apartado de la línea equinocial mas de veinte y nueve y del polo mas de sesenta, viene a gozar de un medio templado y libre, así de los frios de éste como del calor o fuego de aquella. Su dia mayor es de catorce horas y es a once de diciembre, y su mayor noche otras tantas a once de junio.

Ayuda mucho a la apacibilidad del temple, el sitio en que esta ciudad está fundada, que es muy ameno y alegre, no alto, ni bajo, del cual hasta el mar hay dos leguas, de la mas agradable y vistosa vega que se conoce, toda llena de mirtos y arrayanes, como si de propósito los hubieran allí plantado: va toda cuesta abajo, de manera que no impide la vista al mar, donde remata en una bien proporcionada bahía, regaladísima de mil suertes de peces y marisco, y así no hay en toda la tierra mejor pasadía en viérnes y cuaresma porque vale muy barato el pescado; ni es inferior la de tiempo de carne, porque de mas de la del carnero, que es muy sustancial y de buen sabor, hay mucha abundancia de gallinas, pavos y perdices y buena caza. Comenzó esta ciudad con mucha nobleza, porque

sus fundadores fueron de la primera que pasó a fundar aquel reino y siempre se han mantenido en ella sus descendientes conservando el lustre de sus casas. Provee el correjimiento el gobernador y es de los de mas provecho que hay por las minas que en él se labran; pero, sin embargo, y de las demas buenas cualidades que hemos dicho de este lugar, no crece tan apriesa como el de Santiago, porque éste parece que es como el árbol del clavo que chupa para sí todo el jugo de la tierra y casi no deja nada para los vecinos, propriedad que es muy comun a otras ciudades cabezas de los reinos, como se ve en otros muchos.

Llegó por este tiempo el jeneral Juan Baptista Pastene al Perú por el segundo socorro que de nuevo pedia el gobernador Pedro de Valdivia para llevar adelante su conquista, pero halló la tierra tan revuelta y turbada por la pertinaz inobediencia de Gonzalo Pizarro (como se podrá ver en los historiadores que tratan muy a la larga esta materia) que tenia mas necesidad de ser socorrida que poder y fuerza para ayudar a otras; y así fué, porque el mesmo jeneral Juan Baptista Pastene, que habia ido al Perú por socorro, fué necesario que volviese a Chile a llevarle de allá para ayudar al real ejército. Debió de llegar a noticia del tirano esta determinacion, y así tuvo poder y maña para prender al dicho jeneral Pastene y embargarle su navío, como lo hizo, pero aunque estuvo muy apretado por no haber querido seguir su partido sino el de su Rey, como fiel vasallo que se profesaba suyo, habiendo sido tentada su constancia por notables y esquisitos medios de promesas y amenazas, por reconocer el traidor lo mucho que le podia ayudar teniéndolo a su lado y el gran daño que le podia hacer siendo su contrario; sin embargo de todo esto, tuvo traza y maña de escaparse de sus manos, como lo hizo, ni le faltó para librar su navío y aprestarlo con todo lo necesario para dar la vuelta a Chile y traer de allá algunos de los capitanes mas esperimentados para dar mayor calor al real ejército (que se estaba aprestando para dar la batalla al tirano que estaba poderoso y habia dado la muerte al virrey Blasco Nuñez Vela) y aunque con gran riesgo de su vida, partió del Perú y llegó a Chile, donde le esperaban prometiéndose con su venida el socorro y ayuda que la primera vez, pero cuando vieron lo contrario, les dió mucha pena, por hallarse obligados a suspender por lo ménos por entónces la conquista, por ir a socorrer la parte mas flaca, de que dependia su conservacion y la de todos aquellos reinos.

Luego que el gobernador Pedro de Valdivia entendió lo que pasaba en el Perú, se resolvió de ir en persona con algunos de los capitanes y soldados de mas valor a socorrer y ayudar a la parte de su rey. Dejó por su teniente jeneral al capitan Francisco de Villagra, caballero de gran valor y talento, para que en su ausencia gobernase lo que en aquel reino teníamos ya ganado, contentándose por entónces de conservarlo, pues no se podia pasar adelante hasta que mejorasen los tiempos y hubiese mayor fuerza. Juntó el oro que pudo y en el mesmo navío se embarcó con sus soldados y el mesmo jeneral Pastene que los llevó. Llegaron al Perú y causó en el real ejército grande ánimo y aliento la llegada de los capitanes y soldados chilenos y el buen socorro de oro que el goberna-

dor llevaba, y fué tan a tiempo y de tanta importancia el valor de sus personas y la esperiencia militar con que se portaron en la batalla, que mediante el favor del cielo (que no permitió que prevaleciese la parte del traidor) le desbarataron y vencieron en el valle de Quiraguana, donde fué preso y castigados los culpados, como lo merecia su loca pretension y deslealtad, valiéndose siempre el presidente Gasca del consejo del gobernador Valdivia, a quien elijió entre otros siete para las consultas secretas de lo que mas importaba, haciendo la estima que debia de su acertado parecer y esperimentado consejo, y del valor de sus compañeros.

Conseguida esta victoria volvió el gobernador a Chile con un buen socorro de jente y armas, con el cual y volviendo asimismo los capitanes y soldados que habia llevado consigo, y ayudado de otros socorros que entraron despues, como veremos en el capítulo siguiente; pudo proseguir con su empresa y llevarla tan adelante, como se verá, y todo fué bien menester, y aun no basló, porque la resistencia de los indios no solo les impedia el paso para ir adelante, pero los ponia en tal aprieto, que en seis años que duró lo mas vivo de su porfia y primera resistencia, padecieron indecibles trabajos y desnudez, y tanta hambre, que se hallaron obligados a sustentarse con raices de yerbas y comer ratones y otras cosas semejantes, y si el gran corazon y valor del gobernador Valdivia no fuera tan grande, hubiera sido imposible conquistar este reino.

CAPÍTULO XI

Lo que sucedió en Chile en la ausencia del gobernador Pedro de Valdivia y despues que volvió y los socorros de jente que tuvo.

Pedro Sanchez de Hoz fué un capitan a quien el Rey Nuestro Señor hizo merced del descubrimiento y conquista de ciertas tierras, despues de las de la jurisdicion del marques don Francisco Pizarro, y pretendiendo comprenderse en ellas parte del reino de Chile, se opuso al gobernador Pedro de Valdivia cuando supo que el Marques, por comision real que para ello tenia, le habia hecho merced de esta conquista; pero el Marques le hizo que se contentase con ir a Chile en compañía del mesmo gobernador, a quien encomendó su persona para que lo honrase y diese de lo mejor de la tierra, como lo hizo, dándole de las mejores encomiendas de indios que habia; pero la ambicion de mandar es mal contentadiza y siempre está quejumbrosa y ladrando, miéntras no empuña el baston y alcanza el buen bocado del mando que pretende. Mostró esto Pedro Sanchez de Hoz en la ausencia que hizo de Chile el gobernador Valdivia, porque sentido de que no lo hubiese dejado a él en su lugar, trató, para ponerse en él, de quitar la vida al teniente jeneral Francisco de Villagra, a cuyo cargo habia quedado el gobierno, el cual habiéndolo entendido, prendió al dicho Pedro Sanchez de Hoz y le cortó la cabeza, con que aseguró la suya, y el gobernador lo dió por bien hecho cuando lo supo, por que era amigo de la razon y justicia, y tambien porque nunca le pesa al émulado que sus émulos y competidores sean ménos.

En este tiempo los indios de Copiapó (que habian comenzado ya a hacer el pulso a matar españoles) por vengar la muerte de su príncipe, a quien los capitanes Monroy y Miranda habian quitado la vida, como se dijo en el capítulo IX, se la quitaron ellos a Juan Bon, con mas otros cuarenta soldados de unas cuadrillas que habian llegado del Perú y caminaban por aquella tierra, a cuyo ejemplo (si ya no fueron los mesmos)

los coquimbense, se levantaron contra los vecinos y soldados que estaban en la ciudad de la Serena, y sin escapar ninguno, los mataron a todos, y la pusieron fuego, y la destruyeron, sin dejar piedra sobre piedra, lo cual entendido por el gobernador cuando volvió del Perú, envió a su reparo al capitan Francisco de Aguirre, con buen número de jente, con la cual, y mucho mas con su grande valor, jeneroso ánimo y buena dicha, (porque como dice Herrera, a no tenerla, era muy poca la jente para tan grande empresa) llegó a Copiapó y venciendo en reñidas batallas a los indios y últimamente a los de Coquimbo, reedificó la ciudad de la Serena en el sitio y lugar que hoy se ve, por lo cual este caballero fué siempre tenido por padre de ella, y sus decendientes, que son de lo mas noble del reino, han continuado esta posesion, siendo los primeros en la república, o por decir mejor, los dueños de ella, porque han sido siempre y son tantos y tan poderosos, que se han hecho lugar entre los mejores sin reconocer primeros ni quien se les adelante en la reputacion y estima de todos.

Vengamos ahora a tratar de lo que no es razon se eche en olvido que es de los capitanes que en aquellos primeros principios entraron a Chile con socorro de jente para ayudar a su conquista, pues es tan justo que su memoria viva inmortalmente en la de todos los que gozan hoy del sazonado fruto de sus trabajos, siendo dueños de lo que ellos les ganaron con su sudor y sangre y aun con sus mesmas vidas, pues todas las espusieron a tan grandes peligros de perderlas en tantas batallas y encuentros, como los que tuvieron con el enemigo. Solo siento no poder hablar de todos diciendo lo particular de sus calidades y nobleza, sus hazañas y grandes méritos, por hallarme donde me faltan las noticias que quisiera tener por menor para alabar tan ilustres personas y hablar de ellas con mayor acierto. Diré lo que he podido hallar en las historias jenerales, aunque verdaderamente es tan poco lo que tocan del reino de Chile, que viene a ser casi nada y muy por mayor: no me espanto, que está muy remoto y apartado, y sus conquistadores y los demas que les han sucedido, han gastado sus vidas en menear en él, no la pluma, sino la espada; ni la priesa que el enemigo les ha dado perpetuamente les ha permitido el ócio que pide la historia y relaciones de sus hazañas. Suponiendo, en primer lugar, al gobernador Pedro de Valdivia, que fué el primero que con efecto de formada conquista entró jente en este reino, como queda referido, y la que llevó despues el jeneral Juan Baptista Pastene con el socorro del vestuario y armas para los soldados, como tambien se ha dicho, fué de suma importancia el socorro de jente que, segun Herrera, llevó el capitan Monroy de sesenta hombres, que en aquel tiempo eran como al presente seiscientos, los cuales condujo en el Perú ayudándole el Virey y dando gran calor a ello por las buenas noticias que él y el capitan Pedro de Miranda le dieron de la riqueza y grandes poblaciones de aquel reino, como queda referido.

No sé si ántes de esta o despues fué el oportuno socorro tambien de jente que llevó el capitan Cristóbal de Escobar Villarroel, que fué de suma importancia, y no veo memoria dél en ninguno de los historiadores

que aquí he leido; pero en Chile está muy viva y no es para olvidarse jamas, no solo por la ocasion en que entró cuando habia tan estrema necesidad dél, sino por la circunstancia de haber este ilustre capitan conducido esta compañía (que a lo que me acuerdo fué sesenta hombres) a su costa, y echósela por tierra hasta Chile por los despoblados de Atacama o por la cordillera, que costaria gran suma de ducados, porque son mas de quinientas leguas de camino. Esta accion sola bastaba para calificacion de la nobleza de este caballero, cuando no fuera tan conocida la de su ilustre sangre en España, y así conforme a ella, no contentándose con tan singular servicio, como hizo en esto a su Rey, le sirvió despues con su persona y la de su hijo el capitan Alonso de Escobar Villarroel, que habia traido consigo de España y lo llevó en esta ocasion a este reino para continuar en él los servicios de sus antepasados y dar modelo a sus decendientes de la fineza con que habia servido a Su Majestad, como lo han hecho, no cediendo en esto a los mejores y aventajándose a muchas otras familias en el número de los sujetos que ha dado la de estos caballeros, así para la guerra como para honrar la república en la paz.

Haciendo reflexion de los que he conocido descendientes de este famoso caudillo y conquistador, hallo que entre hijos, nietos y bisnietos que he conocido llegan a ochenta y siete, fuera de otros que no me acuerdo o murieron niños, y cuando no fueran tantos, bastaban para honrar esta nobleza siete o ocho hijos que tuvo el jeneral Luis de las Cuevas, nietos de este caballero, con los cuales (quitado uno o otro de ménos edad) armados todos de punta en blanco, se presentó este caballero al real ejército, en el cual sirvieron a Su Majestad muchos años a su costa, porque en aquel tiempo no tenian otra paga los vecinos encomenderos y sus hijos que la lealtad y gloria de servir a su Rey.

Antonio de Herrera hace mencion de otro socorro de ciento y ochenta hombres que llevó el capitan Francisco de Villagra, gobernador que fué despues de Chile, y a quien debe aquel reino en gran parte su ser, por lo mucho que se arresgó en su conquista, haciendo valerosos hechos dignos de la inmortalidad, como se verá adelante, y muchos mas en la historia jeneral de Chile, a que apelo. Fué siempre muy notoria y conocida la nobleza de su sangre, como lo han mostrado despues los caballeros de su apellido y linaje en los grandes servicios que han hecho y hacen a Su Majestad, dignos de toda remuneracion y premio. Despues, en tiempo del virrey don Antonio Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, segun Herrera, envió Su Excelencia al capitan don Martin de Avendaño por tierra con un buen socorro de jente y trescientos y cincuenta caballos y yeguas, que importaron para la guerra tanto como los mismos soldados. La noble descendencia de este caballero ha continuado siempre y llevado adelante el valor de su ilustre sangre tan conocida en Salamanca y otras partes. Yo conocí dos hermanos que bastaran por sí solos a conservar y aumentar el lustre de su linaje; fué el uno, el maese de campo don Antonio de Avendaño, que lo fué del tercio del estado de Arauco, donde en muchas batallas se señaló haciendo demostracion de su grande ánimo y valentía, particularmente en una rota que tuvo nuestro campo,

donde por no perder la reputacion ganada a tanta costa de peligros y valerosas hazañas, perdió la vida acribillado de lanzadas y hecho pedazos a manos del enemigo. El segundo, fué el maese de campo don Francisco de Avendaño, que vino a España, y en premio de sus grandes servicios y de sus antepasados, le hizo Su Majestad merced de un hábito de Santiago y el gobierno de Tucuman, donde esperando mayores ascensos, que tenia ya muy adelante, murió, dejándonos el desengaño de que no hay acierto como poner los ojos en solos los de la eternidad.

No hago mencion de aquellas cuadrillas de las cuales dijimos arriba, que pasando por Copiapo fueron muertos cuarenta soldados con Juan Bon, porque Herrera, que refiere esto, no dice quien iba por cabo de esta jente, de la cual no tengo mas noticia de la que dá este autor; como ni tampoco de otra que entrase ántes o despues de ella. Pudo ser que hubiese otros capitanes que en aquellos primeros seis años entrasen en Chile con otros socorros; y yo me holgara harto hallarme en parte donde pudiese tener noticia de ellos para hacerles este pequeño honor de darlos a la estampa, para que a lo ménos tuviesen esta gloria los descendientes de aquellos cuyas hazañas merecian esculpirse en bronce. Tampoco refiero aquel famoso socorro con que entró en Chile su segundo gobernador don García Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, porque éste tiene su proprio lugar despues de la muerte del gobernador Pedro de Valdivia, y con él daremos fin a los que entraron por el Perú, porque aunque despues acá han entrado otros socorros y cada año va alguno con él situado, no han sido tan señalados por no haber sido en los principios y por haber hallado ya el reino fundado y con mas fuerza, y fuera necesario alargarme demasiado a referirlos todos, pero añadiré los que han entrado de España por Buenos Aires, así por haber sido mas numerosos de jente (pues fueron algunos de a 500 y 1,000 hombres) como por haber llegado en tiempos apretados, cuando estaba para perderse el reino, por ser muy a los principios y por estar sitiados del enemigo, para que quede memoria de tan insignes benefactores, que podemos llamar padres comunes de la patria: haráse esto al fin de este libro, en tratado aparte, donde juntamente con la memoria que se hará de estos capitanes y de los gobernadores que ha tenido aquel reino, se pondrán sus imájenes con la mayor propriedad, que diere lugar la antigua memoria del tiempo que há que murieron, para que sus descendientes y todos los que gozan hoy en aquel reino del fruto de los riesgos y trabajos que pasaron en fundarle, conserven la memoria de los que merecieron eternizarla por sus heróicos hechos y singulares hazañas.

CAPÍTULO XII

Prosigue el gobernador Pedro de Valdivia su conquista y puebla la ciudad de la Concepcion, donde estuvo para perderse en una batalla.

Viéndose el gobernador Pedro de Valdivia con buen número de jente, engañándole su grande ánimo y pareciéndole que tenia la que bastaba para dar fin a la empresa comenzada de su conquista, dice Herrera «que envió a la otra banda de la cordillera, desde Santiago, al capitan Francisco de Aguirre con razonable número de jente, con la cual pasó aquellos asperísimos caminos de aquellos Alpes, y fundó en los diaguitas y juríes.» No dice mas Herrera, ni yo tengo mas individuales noticias de los lugares y ciudades que fundó; y así dejó esto y paso con el gobernador Valdivia siguiendo su ejército, el cual salió muy poderoso de Santiago, y pasando los furiosos rios de Maipo, Cachapoal, Tinguiririca, Peloreo, Teno y Mataquito, conquistó los promócaes, jente muy belicosa, en cuyos arneses se embotaron los aceros de Almagro, y mucho ántes los del poderoso ejército de cincuenta mil hombres, con que los envistió el Inga cuando pretendió conquistar esta tierra; pero la buena dicha y gran valor del gobernador Valdivia y sus valientísimos capitanes y soldados pudieron solo hacerle superiores a sus invencibles fuerzas, aunque tengo por cierto no les saldría de valde esta gloria, sino que les costaria sudor y sangre: remítome a las historias de Chile que dirán lo particular de los encuentros y batallas y las victorias de una y otra parte.

Pasó el ejército el caudaloso Maule y el espacioso rio Itata y llegando al de Andalien, se acuarteló a la ribera del mar, y por las conveniencias del sitio se fundó allí la ciudad de la Concepcion el año de 1550; pero la jente de la tierra, admirados y rabiosos del atrevimiento de los estranjeros que vian entrarse por sus países como si fueran proprios; se convocaron y vino una poderosa junta de jente muy granada sobre nuestro ejército, y presentando la batalla se dieron tanta priesa que ya dieran

por bien los nuestros no haberse empeñado en ella: derramose mucha sangre de la una y otra parte, y aunque estuvo la nuestra muy a pique de perderse, Dios Nuestro Señor que guiaba las cosas para lograr los frutos de la suya en los predestinados que tenia entre aquellos jentiles por medio del Evanjelio que se habia de predicar, alcanzando victoria los españoles, se la dió finalmente, y muy gloriosa, quedando preso y cautivo el famoso Aynabillo, principal caudillo de los pencones, que tan valeroso se habia mostrado en la pelea.

El sitio de la ciudad de la Concepcion es una playa que, en figura de media luna, forma una hermosísima bahía, a quien Naturaleza previno un proporcionado muelle de una gran isla, a cuyo abrigo se reparan del norte los navíos que dan fondo en aquel puerto; por la parte de la tierra, que es la del Oriente, la ciñen unas lomas o colinas levantadas, que por parte frisan con montes, cuyas laderas están todas plantadas de viñas y arboledas, de manera que de cualquiera parte de la ciudad que levante uno los ojos, ve hermosísimas tablas de planteles y variedad de árboles, o por decir mejor, un verde semicírculo levantado, que dando casi con sus puntas en la mar, sirve de muralla y alegres vistas a la ciudad.

Entra por dentro de ella, a la banda del norte, un pequeño rio que baja de unos montes, de que hicimos ya mencion en su lugar, hablando de los rios de esta tierra; y por la del sur la baña otro mayor y mas profundo que llaman de Andalien; ninguno de estos dos rios hace a esta ciudad el beneficio que el de Mapocho a la de Santiago, de entrarse por sus casas para su mayor limpieza y comodidades, pero suplen esta falta alegres fuentes de cristalinas y delicadas aguas que rodean este sitio y nacen muy cerca dél, y en particular una muy copiosa que trajo a la plaza el jeneral don Diego Gonzalez Montero, siendo correjidor de esta ciudad y gobernándola con el buen acierto y lustre que gobernó despues la de Santiago siendo correjidor y teniente de capitan jeneral.

Está fundada esta ciudad en treinta y tres grados y cuarenta y cinco minutos de altura al polo antártico, y así por esto como por la eminencia y elevacion de la tierra, es el aire tan templado que nunca hace calor que ofenda, y en la fuerza del verano es menester echar en la cama casi la misma ropa que en el ivierno, porque éste es tan poco rigoroso de frios a causa de que allí nunca nieva, aunque llueve muchísimo. Para mayor seguridad de la fundacion se hizo en esta ciudad un buen fuerte para recojerse la jente en las ocasiones de los aprietos en que les ponian muy frecuentemente los asaltos que les daban los indios, de que se defendian los españoles valerosamente sin dejar un punto las armas de las manos, saliendo a todas horas a su defensa, porque el enemigo, impaciente de verse debajo de otros, no pensaba en otra cosa que en echarlos de sí y verse libre de la opresion que tenian. Sin embargo de este cuidado y prevencion, se perdió despues esta ciudad, como se verá en su lugar, porque la fuerza del enemigo era tan grande que no fué bastante la nuestra a resistirle, y aunque andando el tiempo se reedificó de nuevo, si bien por haber estado siempre en frontera de la guerra, no ha podido crecer tanto como la de Santiago; pero va ya entrando en mucho lustre

y haciéndose poderosos y ricos sus vecinos, porque van entablando ya sus matanzas de ganados en curtidurías, que es la mayor riqueza de Chile, y fuera de esto tienen sus cosechas de harinas con que se provee el real ejército; y los vinos que se hacen en aquella comarca son jeneralmente mejores que los de Santiago, si bien las cepas no son tan gruesas y levantadas, ántes maduran las uvas tendidas en el suelo, como en algunas partes de Europa. No tienen la abundancia que en otras partes de Chile, de almendra, aceite, naranjas, limas, ají, legumbres y frutas secas, por ser su verano mas corto y tener ménos fuerza el sol.

Los hijos de españoles naturales de esta tierra son muy dóciles, de muy noble condicion, amorosos y apacibles, y en los ejercicios de letras prueban muy bien; son hombres de verdad y muy fieles y leales, muy amigos de sus amigos, y por su defensa y honra arriesgan fácilmente hacienda y vidas; son de buenas inclinaciones y así se aplican fácilmente a la virtud, y los que echan por la vía de las armas se hacen muy señalados en ella; críase aquí la juventud con mas sencillez, por estar léjos del olor de la corte, que suele hacerla mas maliciosa y libre. El obispado de esta ciudad es pobre, que apénas tendrá dos o tres mil pesos de renta, porque aunque la tierra es la mas rica del reino y donde hay mas minas de oro, son cortos los diezmos, por las contínuas y prolijas guerras que tantos años ha sustentado desde sus principios, que podemos decir con razon que los primeros pañales y cuna en que se crió y la leche y alimento con que ha crecido y sustentádose, son las armas, que no ha dejado de las manos en noventa y cinco años que há que se fundó esta ciudad, que no ha sido poca prueba de sus buenas calidades y de lo que será en adelante viéndose sin este sobrehueso. Es tambien causa de la ménos renta de este obispado, la pérdida de siete ciudades que le pertenecian y eran algunas de ellas de las mas ricas del reino.

El año de 1567 se fundó en esta ciudad la Real Chancillería, que duró en ella hasta el de setenta y cuatro, y habiéndose deshecho y faltado despues algunos años, últimamente se fundó de nuevo en la ciudad de Santiago, donde está hoy, como queda referido en su lugar; y aunque su jurisdicion alcanza hasta esta ciudad, por ser para todo el reino, tiene ménos que hacer en ella, porque los gobernadores asisten aquí de ordinario para estar mas cerca de los presidios y estar mas prontos para asistir y dar calor al real ejército y a las ocasiones de las malocas y encuentros que se ofrecen continuamente con el enemigo. Es muy lucido el presidio y soldadesca que está de guarnicion en esta ciudad, donde todos los dias entran y salen las compañías de guardia, conforme al uso y práctica de las tierras que son de guerra, y fuera de los oficios de alférez, capitanes, sarjentos mayores y maeses de campo, que están a disposicion del capitan jeneral, provee el Rey otros oficios, que son el de contador y tesorero y el de veedor jeneral, que es la segunda persona despues del gobernador, y son puestos de grande estima y consideracion y no de poco provecho en aquel reino, y pasa por sus manos el despacho de trescientos mil pesos del real situado que todos los años se repar-

te y distribuye entre los soldados y oficiales que tienen plaza viva, pasada por los reales libros de la veeduría jeneral.

Están fundadas en esta ciudad las sagradas relijiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, Nuestra Señora de la Merced y la Compañía de Jesus y la de los hermanos del B. Juan de Dios, a cuyo cargo está el hospital real, en que se curan principalmente los soldados, a quien acuden y asisten con grande vijilancia, aseo y curiosidad; y los conventos y iglesias de las relijiones, el culto divino y cofradías van cada dia mejorándose y compitiendo en muchas cosas con las de Santiago. Es, sobre todo, insigne en milagros y devocion del pueblo la devotísima imájen de Nuestra Señora de las Nieves, que está en la iglesia mayor de esta ciudad, donde al presente se le va labrando una suntuosa capilla con las limosnas que para ello dá el pueblo con gran devocion y los navegantes y jente de la mar que la ha tomado por patrona y abogada, por las maravillas y misericordias que usa con ellos en aquellos mares, que suelen ser muy tempestuosos y de gran peligro, si cojen los navíos tocando algo en el ivierno, y así en las tormentas la invocan y hacen votos aclamando su favor, y cuando por su intercesion llegan a tierra, suelen ir en procesion descalzos a su iglesia a ofrecerla sus limosnas y cumplir sus votos.

Fué esta imájen del ilustrísimo señor don Fray Antonio de San Miguel, a quien el Emperador Cárlos V envió por obispo de la Imperial, juntamente con don Fray Pedro de Medellin, que lo fué de Santiago. y fueron los dos primeros prelados de aquellos dos obispados, y entrambos de la seráfica Orden de San Francisco y muy señalados en santidad de vida. Habiendo promovido a este insigne varon obispo de la Imperial por obispo de Quito, quiso llevar consigo su imájen, por la gran devocion que la tenia, pero el pueblo, que no se la tenia menor, juntó cabildo y en él resolvieron de ir a postrarse a los piés de su pastor a pedirle que no los dejase desconsolados llevándoles aquella prenda de tanto consuelo y privándolos de un tesoro de tanta estima.

Fué toda la ciudad con esta embajada al señor Obispo (a quien miraban todos como a padre y estimaban por su gran virtud) y con el mayor afecto que pudieron, le rogaron que ya que los dejaba, no los dejase desamparados, llevándoles de aquella tierra aquel único patrocinio de ella. El señor Obispo, enternecido de ver la gran piedad del pueblo, bañados los ojos en lágrimas, les dijo que aunque le pedian la joya de su mayor estima y un pedazo de su corazon, no se atrevia a negárselo, porque aquella imájen entendia que habia de ser el amparo de todo el reino, y que así tuviesen por cierto que la habian de hallar muy propicia y favorable en todos sus trabajos y peligros, y con esto se despidió, llorando de dolor de apartar de sí lo que tanto amaba, y de consuelo, por ver la piedad del pueblo, que volvió mas contento con su imájen que con el mayor tesoro del mundo, y la colocaron de nuevo en su lugar, donde hizo grandes milagros. He referido esto por menor, porque esta imájen ha sido el amparo de aquella tierra, desde que los españoles comenzaron a fundarla, usando con ellos singularísimas misericordias, de que el piadoso lector y devoto de esta gran Señora no dejará de consolarse de

saberlas, y asi tocaré algunas mas señaladas en los capítulos siguientes, poniendo otras que ha continuado siempre en la ciudad de la Concepcion, donde la llevaron los cristianos cuando se perdió la Imperial, como se verá mas adelante.

CAPÍTULO XIII

De las maravillas y milagros que ha obrado en Chile la imperial imájen de Nuestra Señora de las Nieves.

Habiendo hecho memoria de la devotísima imájen de Nuestra Señora de las Nieves, que está en la ciudad de la Concepcion, seria linaje de ingratitud no hacerla de las maravillas y milagros con que misericordiosísimamente ha favorecido esta liberalísima Señora al Reino de Chile desde sus principios; aunque por haberse perdido la ciudad de la Imperial, en cuyo archivo estaban guardados los auténticos testimonios de cada uno en particular, no podré referir sino uno o otro de los mas sabidos de que me he informado de los mesmos que se hallaron presentes o los oyeron de otros como cosa pública y sabida de todos, sin contradicion de ninguno. En particular me hallo bien a cabo con un informe que dió de los que aquí referiré el capitan Diego de Venegas, caballero de grande crédito y autoridad, que se halló presente en la Imperial, a todo lo que refiere en el dicho informe que hizo a instancia y peticion de Juan Palomino, persona muy pía y devota de esta santísima imájen, de cuya cofradía es solícito mayordomo, y con su asistencia y piedad lleva muy adelante la fábrica de la hermosa capilla que dijimos ya se le está labrando en la catedral de la Concepcion y tiene muy lucida y acrecentada la dicha cofradía.

Entre las otras ciudades que abrazó y consumió en el reino de Chile la furiosa rábia de los indios que se levantaron contra los españoles y contra Dios, fué la de la Imperial, a la cual, teniéndola sitiada, cortaron y divirtieron el brazo del rio de que bebian todos, de manera que llegaron a no poder alcanzar una gota de agua con que mitigar su sed. Hacia ya tres dias que faltaba del todo el agua, con que se hallaban todos a punto de perecer, o de la rabiosa sed que los apretaba, o entregándose a sus crueles enemigos, de quien parece que lo ménos que pudiera temer era el golpe del cuchillo, pues seria ménos mal concluir de una vez con la vida

que entregarla a un duro e insufrible cautiverio, con sobresaltos continuos de perderla a cada paso, y con tan gran peligro de la del alma, hallándose obligados a vivir entre idólatras, esclavos suyos y sujetos a su voluntad. En este riguroso aprieto, no tuvieron otro remedio que volver los ojos a la que tiene siempre los suyos sobre los aflijidos que invocan su favor; corrieron todos a esta su santa imájen, y la lengua seca, hablando mas y persuadiendo mejor con su manifiesta necesidad que con sus palabras (porque apénas podian rodearla dentro de la boca para articularlas) se arrojaron a sus piés, sacáronla en procesion y cantándola sus letanias en voz alta, si bien ronca y seca y mas como de quien está espirando que de quien pide y procura el remedio de su vida, acompañándo su canto, en vez de instrumentos músicos, los clamores y llantos de las mujeres y niños, que como ménos sufridos, hacian mas lástima y manifestaban mas vivo su trabajo y aprieto; llegaron con la santa imájen a un pozo (que solo tenia la figura de haberlo sido) seco y cubierto de tierra, y pusiéronla sobre el brocal pidiéndola misericordia.

Clamaban todos, y con sus ojos hechos fuentes de lágrimas, enternecieron a la que lo es de piedad y amor, a convertir aquel duro suelo en otros tantos maniantales cuantos fueron los caños de agua dulce, fresca y cristalina que comenzaron a brotar a vista de aquel pueblo: ¿quién dirá las ánsias con que se arrojaron todos a estas fuentes a recrearse y mitigar su sed? unos besaban el suelo sobre que esta santa imájen estaba puesta, otros corrian atropellándose unos sobre otros, y mezclando la bebida con lágrimas que vertian de devocion, aclamaban a esta benignísima Señora, dándole infinitas gracias por tan liberal beneficio. Ultimamente cantándola himnos y alabanzas, la volvieron a su altar, a donde acudian todos mas confiados que nunca por el remedio de sus necesidades y trabajos.

Nunca supo la Reina del cielo ser ménos cumplida en sus favores y mercedes, ni éstas las hizo jamas menguadas sino muy llenas y sobradas, y así no era cosa proporcionada a su grandeza que habiendo dadodo beber a su pueblo aflijido que le habia clamado en su tribulacion le dejase sin comer, en tanta hambre como padecia, no quiso quedase defectuoso, y notado este su refresco, y así la que sacó agua de la piedra o suelo duro para que bebiesen los cristianos y devotos, hizo que lloviese del cielo, si no maná y perdices, como en el desierto, otras aves no ménos regaladas para que fuese del todo cumplido y honroso el banquete que les hizo en aquel aprieto, que era no menor que el de los hijos de Israel en su peregrinacion. La abundancia de estas aves fué tan grande que cojiéndolas con gran facilidad, se sustentó la ciudad con ellas todo el tiempo que duró el aprieto del cerco, y para que la evidencia de este milagroso convite fuese mas notoria, fué cosa maravillosa que, viendo los indios que sin embargo de haber quitado el agua a la ciudad, se sustentaban los que estaban dentro de ella, dejando por esto que el agua del rio volviese a entrar en ella, como de ántes, al punto que entró volvió a secarse el pozo y no dió mas agua por no ser ya necesaria, para manifestar el poder y soberana virtud de la Madre de Piedad, que tanto resplandeció en esta maravilla.

No fué menor otra que en esta mesma ciudad y en él mesmo cerco mostró esta esclarecida Reina con estos sus devotos y afligidos cristianos. Estaban constantes los indios sin moverse ni dar muestra de levantar el cerco que tan apretados tenia a los españoles que estaban dentro, sin poder sacar el pié, porque no tenian fuerza para echar de allí al enemigo, el cual les tenia tomados los pasos y cerradas las puertas, de manera que aun no podian dar las nuevas de su trabajo a las ciudades vecinas para que pudiesen enviarles algun socorro. En este aprieto, la necesidad, que es industriosa, halló modo de hacer una barca con las tablas que pudieron juntar deshaciendo cajas y mesas de las que habia dentro de la ciudad, porque echando esta embarcacion por el brazo del rio podrian por la mar dar aviso a quien pudiese socorrerlos. Dábanse priesa en hacer su barca, pero faltaba lo principal que era la brea para calafatearla; sacaban la que podian de los cueros de vino, pero aunque se valieron para esto de todos los que allí tenian, era muy poco para lo que era necesario para acomodar del todo la barca. No dejaban de acudir frecuentemente a la Santa Imájen de su único amparo a pedirle continuase con aquella ciudad sus misericordias y los librase de aquel trabajo.

Acordóse en esta ocasion un vecino de dos cueros de vino que habia puesto en un subterráneo, y fué a sacarlos para que sirviese en esta ocasion la brea con que estaban breados, que aunque todo ello venia a ser muy poco para el intento, hacian lo que podian para ayudarse de todos los medios posibles para salir con él. Fué cosa maravillosa que cuando fueron a abrir estos cueros, hallaron que por la intercesion de esta Soberana Señora, que en las bodas de Galilea fué poderosa a convertir el agua en vino le fué en esta ocasion para convertir el vino en el betúmen que estos sus devotos necesitaban: todo el vino se habia convertido en pez, con que pudieron acabar su barca, calafatearla y echarla al rio, y embarcándose en ella tres españoles y tres indios, comenzaron a bogar una noche, de manera que en breve tiempo y sin ser sentidos, dieron consigo en el mar y navegaron hasta la ciudad de Valdivia, que era la mas vecina; pero queriendo entrar en ella sopló un terral que no les dió lugar a ello y los derrotó hácia la Concepcion, en que tambien resplandeció el favor de la Soberana Virjen, porque en aquella ocasion habian los indios ganado la ciudad de Valdivia y puéstola a fuego, y así para librar la barca de este peligro sopló aquel viento que la llevó a la Concepcion, que está mucho mas distante, para que, como dice el padre Antonio Spinelo, de nuestra Compañía, en su devoto libro *De laudibus Beatisimæ Virginis*, fol. 628, fuese el socorro a estos sus devotos cristianos, no de otra parte que de la ciudad a quien honra el nombre de su purísima y inmaculada Concepcion, a quien sea gloria y honra y se den inmortales alabanzas por esta y otras maravillas con que se ha dignado favorecer aquel reino desde sus principios, continuándolas siempre hasta hoy en sus aumentos.

En otra ocasion hicieron esperiencia del favor de esta gran Señora cincuenta soldados y capitanes (entre los cuales iba el mesmo capitan Diego de Venegas que refiere esto) y fué en este mesmo tiempo de la

pérdida de las siete dichas ciudades. Salieron estos valientes héroes de la Imperial con el capitan Francisco Galdamez de la Vega a tomar lengua por saber el designio del enemigo, y a poco trecho dieron sobre ellos mas de dos mil indios de guerra, con que habia para cada uno casi cincuenta, y no pudiéndose retirar por haberles tomado los pasos el enemigo, hubieron de venir con él a las manos; pero aunque se defendian con gran valor, no pudiera ser ménos sino que la victoria estuviera por parte de los indios, si la que es terrible como los escuadrones bien concertados no se hubiera puesto de por medio, o por decir mejor, al lado de los cristianos, que hallándose mal heridos y procurando no dividirse los unos de los otros ganaron una placeta, donde estando todos juntos les habló el capitan, que era buen cristiano y devoto de la Vírjen, de esta manera: caballeros, ya se ve cuán pocos somos siendo tantos los que están sobre nosotros: retirarnos no es posible, por estar los pasos tomados; proseguir con la pelea, es temeridad, si bien inescusable, si no queremos quedar cautivos debajo de tan rabiosos enemigos; no veo camino si no de perecer, si Dios no nos le abre milagrosamente por la intercesion de su Madre; implorémosla, haciendo voto de ir en procesion descalzos hasta el altar de su santa imájen de las Nieves, que está en nuestra iglesia de la Imperial, porque no hay otro remedio. Hiciéronlo así, y confiados en Dios y en su Madre Santísima, pasaron por medio de sus enemigos con no menor maravilla que si se vieran pasar corderos entre hambrientos lobos, sin que ninguno se menease para hacerles mal. Así salieron los cristianos a vista de los que poco ántes les habian embestido, como para comérselos vivos, convirtiendo éstos el furor militar en admiracion y embelesamiento, viendo que pasaban delante de ellos y se iban libres y sin temor a sus casas los que tenian ya por suyos, teniendo tan adelante la victoria. Contando despues los indios este caso y preguntándoles qué motivo habian tenido para no seguir hasta el fin victoria tan conocida, respondieron que no sabian cómo ni de qué manera se les quitó de repente la gana de pelear, no habiéndoles acontecido jamas cosa semejante, de que quedaron fuera de sí. Los cristianos cumplieron su voto con mucha alegría y devocion, dando infinitas gracias a esta gran Señora por cuya intercesion y amparo habian renacido aquel dia.

CAPÍTULO XIV

Prosigue la mesma materia de las maravillas de la Reina del Cielo.

No es ménos poderosa nuestra Reina con los elementos que formidables y terribles en los ejércitos para amparo, defensa y socorro de los suyos. Ya hemos visto sobrados argumentos y pruebas de esta verdad en el capítulo pasado; en este veremos otros no menores de otras maravillas que obró en esta mesma ciudad de la Imperial, atropellando por socorrerla y favorecerla por las leyes y fueros de todos los cuatro elementos, y refiero todo esto en este lugar (aunque no hemos llegado hasta ahora a dársele a la fundacion de esta ciudad de la Imperial) porque vayan todas juntas fin dividirse la misericordia y favores con que esta gran Señora se sirvió de ampararla.

Y sea la primera la que obró con el aire y la tierra. Un dia de San Simon y Judas al amanecer, hubo en esta ciudad un tan grande terremoto y temblor de tierra, que estuvo para hundirse y perderse toda: comenzaron a caerse muchas casas y quizá no hubiera quedado en pié ninguna, si la Reina del Cielo no hubiera alcanzado de su Hijo benditísimo el remedio, y fué así, que llegando el sacristan a abrir la Iglesia despues de haber cesado el terremoto halló en el suelo la imájen de las Nieves de Nuestra Poderosa Reina en pié, vuelto el rostro al Santísimo Sacramento, lo cual no pudo ser sino misterio y grande maravilla, porque, lo primero, el altar de la Imájen estaba en uno de los lados de la iglesia, y lo segundo, no era posible caer de tan alto, que era mas de dos varas del suelo, sin hacerse pedazos con la fuerza del golpe o por lo ménos lastimándose mucho por ser de madera; lo tercero, por quedar en pié y vuelto el rostro al Santísimo como quien pide y para obligar mas se abate y humilla, como lo leemos en algunos ejemplos en que se cuenta que bajando la imájen de Nuestra Señora del altar, ha rogado a su preciosísimo Hijo y alcanzado grandes favores para sus devotos. No tuvo necesidad el pueblo de

interprete de esta maravilla ni de predicador que les persuadise la obligacion en que de nuevo les habia puesto esta gran Señora por el gran favor que en esta ocasion reconocian de su mano, ni el sacristan tuvo primer movimiento de duda, porque luego que abrió la iglesia y vió la devota postura de la imájen, sin poderse contener, salió corriendo dando voces: milagro, milagro, y el pueblo que estaba como fuera de sí despavorido y amedrentado de tan terrible y nunca visto terremoto, luego que las oyó corrió a la iglesia y atropellándose los unos a los otros llegaron desalados, arrojándose al suelo y besándole con devocion daban gracias a la que habia sido su protectora y abogada para con su benditísimo Hijo, deteniéndole el brazo de su justicia para que no acabase con aquel pueblo, y tomando en brazos la santa imájen, asiendo cada cual de donde podia, la llevaron en procesion por la iglesia hasta volver a colocarla en su lugar.

Juntemos ahora a esta maravilla que obró la Vírjen Santísima enfrenando el aire y quietando la tierra, la que manifestó en el elemento del agua y en la fertilidad que dió a la mesma tierra. Fué cosa estraordinaria un año en la mesma ciudad de la Imperial y su contorno una gran seca que esterilizó los campos y hizo grietas la tierra, con que los labradores desconfiaban ya de lograr sus sementeras y añadióse a esto una peste de gusanos de que se cubria todo el suelo y no dejaba en él ni aun la débil y pequeña raíz que habia comenzado a echar el grano; y como este linaje de calamidad no podia tener remedio de otra mano que de la mesma que lo enviaba para prueba y ejercicio de paciencia de sus fieles y castigo de sus culpas; acudieron a su Divina Majestad apadrinando su oracion y clamores con la intercesion de su poderosa patrona y abogada. Juntóse para esto la ciudad a cabildo y sacáronla de la iglesia mayor a otra donde cantaron su misa y predicaron sus alabanzas; pero sin embargo se estaba el cielo en sus trece, sereno y claro hecho de bronce contra aquella tierra, fulminando fuego que la abrazaba en lugar del agua que pedian y de que tenia tanta necesidad; prosiguieron, con todo eso, la misa: asomaban unos y otros a las puertas a ver si se mudaba el tiempo y daba algunas esperanzas de blandura; pero aunque no vian ningunas señales de consuelo, perseveraron en su oracion con confianza de ser oidos: acabada la misa volvieron con su procesion abrasándose todos de calor, y angustiados de ver que volvia ya la imájen a su casa y no daba el cielo muestras de ablandarse.

No quiso la madre y fuente de piedad probar mas la fé y confianza de sus devotos, sino que luego allí de contado quiso dar testimonio de lo que valen en sus ojos las lágrimas de los afijidos que se arrojan a su proteccion y amparo. Fué cosa digna de toda ponderacion y espanto, que no pareciendo una nube en todo el cielo se entoldó de repente y comenzó a llover con tanta fuerza que fué menester para que la imájen no se mojase, que se quitasen algunos las capas para cubrir con ellas las andas en que la llevaban; y de esta manera acabaron la procesion y la agua prosiguió con un gran teson dos dias enteros con sus noches: con que no quedó gusano vivo y la tierra se fertilizó de manera que nunca dió mas pan ni mas abundantes cosechas que aquel año.

Falta ahora ver el modo con que el fuego mostró la eficacia del amparo que esta Soberana Reina ha tenido sobre esta mesma ciudad de la Imperial. Sacaron en una fiesta su santa imájen de las Nieves en procesion y pasando por la plaza donde estaba cargada una pieza de artillería la mandaron disparar con las demas para hacer la salva; pero aunque el artillero le dió fuego por tres veces nunca prendió hasta que entró la imájen dentro de la iglesia y con ella toda la jente que iba en la procesion: y estuvo la maravilla en que la pieza estaba cargada con una grande bala de bronce y muchos callos de herraduras y pedazos de otros hierros, de lo cual estaba olvidado el que la cargó, y así, si se hubiera disparado miéntras pasaba la procesion hubiera muerto a muchos, pero no quiso la Reina del Cielo que la accion que se enderezaba para su honra y mayor festejo se convirtiese en llanto y luto de sus devotos: y así detuvo la actividad del fuego y enfrenó su impaciencia todo el tiempo que bastó para que se pusiesen en cobro los que no hubieran escapado de tan manifiesto peligro si hubiera dejádole obrar conforme a su natural inclinacion y exijencia.

«Otros muchos milagros (dice el ya nombrado capitan Diego Venegas en su relacion, cuyas son estas palabras) obró Nuestra Señora, patentes y claros en la dicha ciudad de la Imperial por medio de esta gran Señora nuestra en muchas ocasiones los cuales estaban tomados por fé y testimonio y guardados en su archivo, pero como se sacaron dél cuando se perdió y se llevaron de una parte a otra, se perdieron juntamente los papeles auténticos y memorias de tan grandes maravillas porque el furor de los indios no nos dió lugar a librarlos. En particular esperimentamos estos favores cuando venia gran junta de indios a llevarse determinadamente la ciudad, porque luego ibamos todos al remedio, que era valernos del amparo de nuestra soberana protectora. Aconteció muchas veces hallándonos en grande aprieto, mostrarse visiblemente a los indios y mandarles que no hiciesen mal a la ciudad y que se volviesen a sus tierras, y ellos sin poder hacer otra cosa [que] obedecer a su mandato y levantar el cerco y volverse a sus casas como corderos los que habian salido de ellas como lobos hambrientos. Así lo refirieron los mesmos indios muchas veces, diciendo que una señorita acompañada de un español viejo que andaba en un caballo blanco (que a lo que siempre se colijió, era el Señor Santiago, patron de la cabeza de aquel reino y de todo él) los hacia volver huyendo a su tierra»: hasta aquí las palabras de este capitan.

Hoy está la ciudad de la Concepcion esperimentando los favores que por medio de esta santa imájen está obrando desde el cielo la que en ella se representa, no ménos en el mar que en la tierra: allí quietándo las aguas cuando se alborotan y librando de sus olas las naves de los que navegando la hacen sus votos y plegarias; y aquí turbando el tiempo, alborotando el aire para condensar las nubes y fecundarlas, haciendo que llueva siempre que amenaza alguna seca y esterilidad en los campos; y así por reconocer el seguro patrocinio de esta esclarecida reina y el gran poder que tiene en todos los elementos en la guerra y en la paz; pongo aquí su santa imájen colocada en tierra a la orilla del mar, tiran-

do desde allí con cadenas una nave para entrarla en el puerto, con que se significa el favor que invisiblemente da a los navegantes, y para mostrar los que ha hecho en tierra, se pinta la lluvia, los enemigos huyendo, brotando la fuente y las aves en el aire como aconteció en el cerco de la Imperial para que todos la invoquen en semejantes necesidades y aprietos y sea de todo el mundo glorificada y ensalzada como merece.

CAPÍTULO XV

De otra maravilla que obró la Vírjen Nuestra Señora favoreciendo la fundacion de Chile.

Desde los principios de la fundacion del reino de Chile mostró siempre la Soberana Reina del cielo que le tomaba debajo de su proteccion y amparo, como se ha visto en lo que queda dicho y se verá adelante; y ya que se ha tocado este punto, quiero acompañarle con otra maravilla que oí contar a mis mayores, aunque no me acuerdo del lugar en particular donde sucedió; pero sé que fué en una de las ciudades de Chile, cuando se fundaba. Sucedió, pues, que estando sitiada una de ellas o viniéndola á combatir los indios, salieron de la ciudad los españoles que habia dentro a resistirles y detenerles por lo ménos el paso; llegaron a las manos y comenzando a pelear, comenzaron los indios a huir a gran priesa. Admirados los españoles del caso, viendo que siendo tantos los indios, huian de ellos, que eran tan pocos, cosa tan nueva y que no decia con la arrogancia de esta jente, habiéndoles preguntado despues la causa, respondieron que aunque eran pocos los españoles y así no los temian, pero que vieron venir delante una Señora hermosísima y bella que les venia echando polvo en los ojos y cegándolos, y obligándolos con esto a que se retirasen, como lo hicieron, sin que se atreviese ninguno a pasar adelante. ¡Oh valerosa capitana de los ejércitos de Dios, que asististes a los cristianos con vuestro favor y ayuda, para que fuese vuestra la victoria de que dependia el logro de la sangre de vuestro Hijo, en la salvacion de los predestinados que de aquel jentilismo han subido al paraiso; justo es que todos tengamos muy presente esta vuestra misericordia, y a mas los que somos mas interesados en ella; y así para su eterna memoria y gloria vuestra, es bien que se esculpa en bronce y se ofrezca por voto en el altar de vuestros beneficios y quede rejistrada en este libro, en esta imájen que en nombre del reino de Chile os presento en señal de agradecimiento y debido obsequio! (Va puesta esta santa imájen a la vuelta de la hoja, donde la acompañará otra de que ya hablaré.)

Para dar fin a este argumento y que se vea mas claramente el singular patrocinio con que la Reina del cielo se ha dignado favorecer a toda aquella tierra, mirándola con tan particulares ojos (quizá por mas remota y por esto mas necesitada de su amparo) quiero hacer la última ponderacion que en esta materia se puede considerar, y es que no solamente ha querido esta Soberana Señora honrar con el amparo y patrocinio de sus santas imájenes las ciudades y iglesias públicas, comunes y jenerales para todos; pero ha pasado adelante su liberalidad, humanándose a comunicarla a las casas particulares de sus vecinos, entrándose por ellas para ilustrarlas con los particulares favores que tan proprios son de su piedad. Entre otros que en la pérdida de las ciudades que hemos dicho, abrasaron los indios en Chile, se hallaron así en los riesgos de los encuentros y batallas, como en la apretura y estremas angustias de sus cercos, fué el maese de campo don Pedro de Ybacache, caballero conocido, en quien compitieron el valor, prudencia y consejo militar, con la piedad cristiana y devocion, de que somos testigos todos los que le conocimos y admiramos en un soldado criado toda su vida en la guerra, tan gran ternura y aplicacion a las cosas del cielo.

Este caballero, como otro Eneas a su padre Anquises, libró, si mal no me acuerdo, del incendio y ruina de aquellas ciudades una imájen de la Soberana Vírjen, pequeña, de hasta media vara de alto, y la trujo consigo hasta el valle de la Ligua, jurisdicion de la ciudad de Santiago, donde en una estancia suya le labró una devota capilla, donde yo la he visto muy devotamente compuesta, y pasando por allí y otras muchas veces que hablé a este caballero, me contó muy singulares misericordias y milagrosos favores que de esta su santa imájen habia recebido, de que yo no me puedo acordar con la puntualidad que era menester para darlos a la estampa; y así contaré uno solo de que me acuerdo bien, por haber sido en beneficio de otros muchos que asimismo me lo contaron. Sucedió, pues, que padeciendo aquel valle una gran seca, por estar en ménos altura y llover allí de ordinario ménos que en otras partes, y hallándose todos muy aflijidos porque la tierra no daba mas esperanzas de fruto que si fuera de hierro, acudieron con gran confianza al comun consuelo de los atribulados a pedirle remedio de su trabajo. Para este efecto dispuso este caballero hacer una fiesta a esta su santa imájen y que se le cantase una misa con su procesion. Convidó a los vecinos comarcanos de aquel valle, que viven repartidos en él en sus estancias, y concurriendo todos para el dia señalado, cantaron su misa y sacaron la santa imájen en procesion por el campo, cantándole sus himnos y letanías como se acostumbra. Hacia el dia tan claro que no parecia en todo el cielo una nube; las señales del tiempo eran todas contra la esperanza de lo que deseaban, cuando a media procesion, llevando clavados los ojos en la imájen, advierten que comienza a menearse y hacer hondas el manto con ocasion de un ventecico que se habia levantado: comenzó éste a crecer y con él la confianza y fervor con que esperaban alcanzar lo que deseaban, y no fué menester hacerlo mas a la larga porque luego al punto en brevísimo tiempo se entoldó sola aquella parte del cielo que corresponde a aquel valle, y juntamente comenzó a llover tan de veras, que fué necesario que se quitasen

las capas los que iban en la procesion para cubrir la santa imájen para que no se mojase; entrándola en su capilla, prosiguió el aguacero a descargar con tal fuerza que corrian arroyos de agua por los campos, de manera que los convidados no pudieron volver tan presto a sus estancias. Duró el agua todo lo que bastó para bañar la tierra y disponerla para las buenas cosechas, con que aquel año bendijo el cielo a aquel valle, como lo ha hecho otras muchas veces por la intercesion de su Reina y nuestra, cuya imájen, ajustada lo mas que he podido a su orijinal, ofrezco aquí al piadoso lelor y muy en particular a los de este valle de la Ligua, para que lleven adelante la devocion de su singular protectora y la comuniquen a todos los fieles.

CAPÍTULO XVI

Sale el gobernador Pedro de Valdivia de la Concepcion, prosigue con su conquista y funda las ciudades de la Imperial, Valdivia y de la Villarrica y tres fuertes en Arauco.

Habiéndose ocupado el gobernador Pedro de Valdivia el año de cincuenta en poblar la Concepcion y defenderse en el fuerte que fundó en ella de los contínuos asaltos que le daba el enemigo, y informádose juntamente y tomado mas claras noticias de las buenas calidades de la tierra; últimamente con las relaciones que le dió el capitan Jerónimo de Alderete, que la habia corrido, y informádose bien de sus muchas poblaciones, se resolvió a salir ya de la Concepcion y proseguir su conquista; en cuya conformidad dejando suficientemente guarnecido el fuerte para su defensa, salió al principio del año de cincuenta y uno a la ejecucion de lo que habia determinado. Partió el ejército por los llanos de Angol, atravesando primero el grande Biobio y llegando al apacible rio de Cauten (a quien da nombre de rio de las Damas la belleza y hermosura de otro que se le junta cerca del mar, donde halló muy grandes poblaciones) fundó allí la ciudad de la Imperial, tan favorecida de la Reina del cielo por medio de su santa imájen de las Nieves, como queda referido. Es este sitio de los mas alegres y apacibles del reino, tres o cuatro leguas del mar y treinta y nueve de la Concepcion, y de Santiago ciento y nueve, y de la Serena ciento y setenta, y en treinta y nueve grados de altura al polo antártico.

La comarca y campos vecinos a esta ciudad son muy fértiles de pan y todo jénero de semillas, legumbres y frutas (aunque las uvas negras no maduran tan bien como las albillas y moscateles); no son todo llanuras y valles ni todo montañas sino un medio que participa de lo uno y de lo otro, ni lo montuoso es espeso y desabrido sino unas colinas muy tratables y suaves con buenos puestos y abrigos para ganados; no tiene la tierra necesidad de mucho riego por los frecuentes rocíos que la humede-

cen y fertilizan. Fundóse la ciudad en una loma de áspera subida, en la junta de dos rios navegables, aunque el puerto no es bueno por los bancos que hay en la playa de a tres brazas y dos y media de fondo. En este sitio halló el gobernador ochenta mil indios poblados; otros autores dicen muchos mas y todos convienen en que son jente muy apacible, de noble condicion y muy amorosos y no tan guerreros como los araucanos y en esta opinion están tenidos y reputados. Fué esta ciudad cabeza del obispado y comenzó con gran fuerza a crecer y aumentarse por lo mucho que le ayudaban a esto sus buenas cualidades; y si no se hubiera perdido, como veremos despues, fuera hoy una gran ciudad, porque habia en ella mucha jente y hoy hubiera mas y muy rica labrando las muchas minas de oro que tiene en su comarca.

Fundada esta ciudad, que fué la cuarta de este reino, repartió el gobernador la tierra y dió las encomiendas de indios a los conquistadores, conforme a la facultad real que para ello tenia, para empeñar mas con esto a los castellanos a que prosiguiesen con la conquista comenzada, y él señaló para sí lo de Arauco y Tucapel hasta Puren, escepto algunas encomiendas que dió allí a otros para contentarlos a todos; y dejando la fuerza que pareció bastante en la Imperial, marchó con su campo hácia Valdivia, y llegando a aquel famoso rio de que se ha hablado en su lugar, y queriendo pasarle para conquistar la tierra y jente que estaba de la otra banda le detuvo la valerosa india llamada Recloma, profiriéndose a pasar ella a nado y por sí sola reducir los indios a su obediencia, como lo hizo y queda referido en el capítulo 18 del libro primero, donde mesmo queda dicho lo que toca a la altura, distancias y disposicion del sitio de esta ciudad, porque para mejor conocimiento del puerto de que se trató allí fué necesario tratar de la fundacion de esta ciudad, de la fertilidad de sus campos y riqueza de sus minas de oro, el mas puro y subido de quilates de toda aquella tierra, y así no será necesario repetir aquí nada de esto.

Habiendo fundado el gobernador esta ciudad, hizo en ella su fortaleza en que puso suficiente presidio para su defensa, y repartió la tierra y las encomiendas de los indios, como habia comenzado a hacerlo en la Imperial, y quedando allí para dar mayor calor a la fundacion de la dicha ciudad, envió al capitan Jerónimo de Alderete con jente suficiente para correr y esplorar la tierra hácia la cordillera: el cual habiendo enviado al gobernador relacion de las grandes poblaciones y países que iba descubriendo, fundó la ciudad que llamó la Villarrica, por antonomasia, porque le pareció que lo eran sus términos y comarca mas que todo lo hasta allí descubierto.

El sitio que se eligió para esta fundacion, aunque pareció al principio el mejor, se descubrió despues otro mas aventajado, sobre una famosa laguna, y así se mudó allí. Está a la falda de la cordillera, diez y seis leguas de la Imperial y cuarenta de la Concepcion; no es tan abundante de pan y vino como lo demas de la tierra, pero tiene el que basta y otras buenas cualidades que la hacen de no menor estima, las cuales me hallo obligado a pasar en silencio como tambien otras de las ciudades referidas porque como ha tanto tiempo que se perdieron hay ménos conocimiento

de ellas y solo se podrian dar los que han quedado vivos de los que las conocieron ántes de que se perdiesen, y éstos están muy léjos, remítome a la jeneral historia de Chile, que lo dirá todo mas en particular.

Estas son las ciudades que pobló el gobernador Pedro de Valdivia; y aunque en las fundaciones de estas últimas no hemos hecho mencion de la sangre que costaron, no ha sido porque no se derramase mucha sino porque no tengo noticias por menor de los encuentros, batallas y sumas dificultades que se vencieron, que fueron tantas (por contrastar con jente tan belicosa) que pareció temeridad (si no fué particular disposicion del cielo) emprender hazañas tan árduas que pudieran parecer imposibles al ánimo mas arriscado y atrevido; y no falta quien culpe al gobernador Valdivia, juzgando que no se midió con sus fuerzas y que abarcó mas de lo que pudo apretar, como lo esperimentó dentro de poco tiempo tan a su costa. Por mayor refieren algunos autores (que hablan de esto muy de paso) el grande valor, sufrimiento y paciencia que mostraron los castellanos, peleando continuamente y padeciendo grandes necesidades; y nada de esto bastaba aunque hubieran entrado con doblada fuerza para sujetar esta jente, si por haberlos visto a caballo, cosa tan nueva en aquella tierra, y matando a los hombres de léjos con sus arcabuces no se hubieran persuadido que eran Epunamones (que así llamaban ellos las deidades que adoraban) y inmortales que descendian de alguna fuerza soberana que les daba poder para disparar rayos como Dios. Porque como nunca habian oido tiros de artillería ni visto bocas de fuego, les parecia que el estruendo y la respuesta que daban era una especie de trueno; y así llamaron y llaman hoy este linaje de armas talca, que en su lengua quiere decir trueno, y por el concepto que habian hecho de los españoles los llamaron Viracochas, [1] que quiere decir jente que aportó por el mar o espuma del mar, dando a entender que aquellos hombres, si lo eran, eran enviados de Dios para sujetarlos.

Esto inmutó notablemente a los indios y los hizo tener atencion y respeto a los españoles y los detuvo a no mostrarse con ellos a los principios tan rebeldes y atrevidos como despues, aunque sin embargo siempre fueron resistiendo y dando muestras de su gran valor, particularmente los araucanos, que han sido siempre el Aquiles de los demas; lo cual reconocido por el gobernador Valdivia, se contentó por entónces con lo conquistado, y volviendo a Arauco atravesando por Puren y Tucapel, mandó levantar tres casas fuertes en distancia de ocho leguas la una de la otra en los sitios que parecieron mas cómodos para darse la mano de la una a la parte; y con esto volvió a la Concepcion y a Santiago y de aquí despachó al capitan Jerónimo de Alderete a Castilla a informar al rey de las riquezas que se habian descubierto en aquel reino, y de sus buenas calidades y de las fundaciones que se habian comenzado y de todo lo demas que convenia para alcanzar de su majestad el socorro de jente que le dió. Hallábanse las poblaciones y ciudades recien fundadas con grande necesidad y peligro de perderse porque verdaderamente eran mas de lo que entónces alcanzaban nuestras fuerzas y los indios estaban

1 Esta palabra es quichua, de manera que el padre Ovalle confunde aquí a los indios peruanos, que así llamaron en efecto a los españoles, con los araucanos.

siempre como quien murmura entre dientes, impacientes y rabiosos, no pudiendo sufrir ver en sus tierras ciudades de estranjeros que prevalecian, aumentándose cada dia en edificios y fortalezas que iban fabricando. Reconociendo esto el gobernador salió de Santiago con el socorro de jente que habia traido del Perú don Martin de Avendaño y la repartió por los presidios y ciudades para asegurarlas mas, y pareciéndole ya que lo estaban y no presumiendo, como debiera, el mal que le amenazaba, se aplicó con demasiada atencion a que se comenzasen a labrar las minas de oro para el intento que tenia.

Era éste de venir a España y traer toda la cantidad de oro que pudiese para persuadir al rei con los efectos y que creyesen los españoles la gran riqueza de la tierra y que Su Majestad le honrase con los títulos en propiedad, con que acostumbraba premiar los conquistadores y descubridores de aquellos reinos de las Indias, y llevar de España un buen socorro de jente para acabar de conquistar aquella tierra. Para este intento hizo dos cosas: la primera, enviar al estrecho de Magallanes el año de 52, a Francisco de Ulloa, para que con dos navios que se aprestaron para el intento, reconociese aquel canal y lo marcase y trujese razon del viaje, para hacerlo por él con la direccion y práctica que hubiese alcanzado. La segunda fué que le buscasen nuevas minas de oro, y como la tierra (dice Herrera) tiene tantas, facilmente descubrieron muchas y muy ricas, entre las cuales fueron muy célebres las de Quilacoya, cuatro leguas de la Concepcion, y otras en Angol, donde, añade el mesmo autor, que echó veinte mil indios a labrarlas. Ya se vé cuanta seria la riqueza que sacaria tanta jente de aquellas minas vírjenes, nunca labradas hasta entónces; fué muy grande; con que el gobernador y los demas capitanes y soldados que no se dormian, comenzaron a enriquecer muy apriesa y con la cudicia del fruto que vian a las manos comenzaron tambien a descuidarse del enemigo, el cual miéntras ellos se ocupaban en desentrañar el oro de la tierra, estaban cavando en su imajinacion el modo de restituirse en su libertad y sacudir de sí aquella carga que tan pesada se les hacia, de estar sujetos a otros no habiéndolo estado jamas a nadie.

Crecia muy apriesa la ciudad de la Concepcion por el mucho oro que cada dia entraba en ella, con que tambien crecian y se levantaban los ánimos de los vecinos y comenzaba a desenvolverse la insolencia y libertad de los soldados. El gobernador tambien con la prosperidad en que ya se hallaba, comenzó a mostrarse ménos atento a los peligros y no tan entero como debiera en castigar desórdenes, porque las ánsias de enriquecer, cobrando cada dia mayores fuerzas a vista de la riqueza que se les entraba por sus puertas y en sus cofres cada semana, le robaron la atencion a lo que debiera tenerla, con que quedando ménos atento a lo que mas importaba para su conservacion y para la del reino, dió lugar al desmedido golpe de fortuna que lo derribó.

Toca esto elegantemente don Alonso Arcila [2] en estas dos octavas del canto primero de su Araucana.

2 No es raro encontrar en los antiguos documentos escrito el nombre de Ercilla de esta manera. Otros le llaman aun *Ercila*, y firma suya hemos visto en el Archivo de Indias en que se pone *Arcilla*.

El felice suceso, la victoria
La fama y posesiones que adquirian
Los trujo a tal soberbia y vanagloria
Que en mil leguas diez hombres no cabian
Sin pasarles jamas por la memoria
Que en siete piés de tierra al fin habian
De venir a acabar sus hinchazones,
Su gloria vana y vanas pretensiones.
Crecian los intereses y malicia
A costa del sudor y daño ajeno
Y la hambrienta y mísera codicia
Con libertad padeciendo iba sin freno;
La ley, derecho, fuero y la justicia
Era lo que Valdivia habia por bueno,
Remiso en graves culpas, y piadoso
Y en los casos livianos riguroso.

No se podian contener los araucanos dentro de sí mesmos y con un perpétuo desasosiego y inquietud forjaban entre sí varias trazas y modos para salir con su intento, y finalmente se resolvieron a levantarse contra los españoles y tomar venganza de ellos. Quisieron comenzar a tentar el vado, y para esto dieron en hablar arrogantes y soberbios y portarse como dueños de casa, no como siervos. Descomponíanse con éste y con el otro, y pasaba el negocio tal vez tan adelante, que se desvergonzaban con algunos españoles hasta venir con ellos a las manos y matar a algunos. Viendo que se disimulaba con sus atrevimientos y que se salian con lo que querian, se fueron ensoberbeciendo y cobrando cada día nuevo ánimo; y últimamente desengañados de que los españoles ni eran dioses, ni inmortales, ni de otra especie que la suya (y sujetos como ellos a las comunes miserias de la vida, les perdieron el miedo y se determinaron a dar en ellos. Oigamos al mesmo autor, que en otras dos octavas, la una del primero canto y la otra del segundo, nos pinta los ánimos de esta jente en esta forma.

El estado de Arauco acostumbrado
A dar leyes, mandar y ser temido,
Viéndose de su trono derribado
Y de mortales hombres oprimido,
De adquirir libertad determinado
Reprobado el subsidio padecido
Acude al ejercicio de la espada
Ya por la paz ociosa desusada.
Por dioses, como dije, eran tenidos
De los indios los nuestros; pero olieron
Que de mujer y hombre eran nacidos
Y todas sus flaquezas entendieron,
Viéndolos a miserias sometidos:
El error ignorante conocieron,
Ardiendo en viva rabia avergonzados
Por verse de mortales conquistados.

CAPÍTULO XVII

Puéblase la ciudad de Angol y levántanse los indios contra los españoles.

Con ocasion de las minas que se comenzaron a labrar en los términos de Angol, fundó allí el gobernador Pedro de Valdivia la ciudad de este nombre, que tambien se llamó de los Confines, si bien algunos atribuyen esta fundacion al gobernador don García Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, que gobernó despues de la muerte de Valdivia aquel reino; y debe de ser la causa que esta ciudad, despues de fundada en el primer sitio, se mudó tres leguas dél a otro que pareció mas a propósito, y así pudo ser que el gobernador Valdivia la fundase, y la mudase despues el Marques, con que hubo suficiente fundamento para atribuir su fundacion al uno y al otro. El sitio que hoy tiene, es un llano muy capaz y desahogado, ocho leguas de la cordillera y veinte de la Concepcion; otros dicen dieziseis, y debe de ser esta diferencia la de sus dos sitios: remítome a las historias.[1] El dia mas largo y la noche mayor la hacen de catorce horas y media; la tierra es muy abundante y fértil, maduran muy bien las frutas y semillas; hay buen vino y buenas cosechas de pasas, higos y otras frutas secas y gran cantidad de cipreses, de que cortan madera muy olorosa, de la cual se entiende, como dice Herrera, que se hace el lacre. El gran rio Biobio alegra a esta ciudad, sirviéndola de foso y muro por la banda del sur, y por la del norte la rodea un alegre arroyo, que despeñándose de bastante altura, viene dejando a trechos muchos heridos para la molienda del trigo, para el sustento de la ciudad. Los que he conocido nacidos en esta tierra, son de naturales muy mansos y apacibles, de buenos injenios y muy nobles de condicion, amigos de la ver-

1 En los llanos que los indios llamaban de Angol, en la primavera de 1553 hizo Valdivia poblar a algunos de los vecinos de Concepcion una ciudad que tituló de los Confines. Asolada despues de la muerte de Valdivia, fué mandada reedificar por don García Hurtado de Mendoza con el nombre de los Infantes de Angol, a principios de 1559.

dad y muy fieles y leales con sus amigos y con su Rey, como todos los demas de Chile, que ponen éste por el primero y principal blason de su nobleza.

Con esto me vuelvo a los araucanos, que los considero ya convocándose en sus juntas y tratando en ellas de sacudir el yugo y volver a hacerse dueños de lo que era suyo. Es así que como se desengañaron que sus fuerzas no eran desiguales a las de los españoles, se comenzaron a convocar los caciques, los cuales hubieron menester pocas pagas para levantar cada cual su jente, porque el amor de la propria libertad y de sus hijos les solicitaba y ponia espuelas, pareciéndoles ya años los dias miéntras no llegaban a las manos con sus contrarios y los vencian. Los caciques que se juntaron fueron los siguientes: el primero Tucapel, gran carnicero de cristianos, con tres mil soldados; Angol, que era muy valiente, con cuatro mil; Cayocupil con tres mil que trujo de la cordillera hechos al trabajo y duros como sus peñas; Millarapue era viejo de buen consejo, y vino con cinco mil; Paicaví con tres mil; Lemolemo con seis mil; Mareguano, Gualemo y Levopie, cada uno con tres mil; el robusto Elicura, tenido por uno de los mas fuertes, con seis mil; y el anciano y presidente Colocolo con otros tantos; Ongolmo ofreció cuatro mil, y seis mil Puren; Lincoya, que era de altura de jigante, se profirió a dar mas jente que ninguno; Peteguelen, señor del valle de Arauco, de donde tomó el nombre el estado, acudió con seis mil; y el famoso Caupolican y sus dos vecinos Thome y Andalican y otros muchos, estuvieron prestos a concurrir cada uno con sus vasallos, ofreciéndose todos a la empresa con grande ánimo, esfuerzo y valentía. Juntáronse, como suelen, para el dia y en el puesto señalado a comer y beber, que es el primer presupuesto inescusable en estas juntas, y habiendo convenido todos en el punto principal del levantamiento, hubo diferencia sobre la eleccion del capitan jeneral del ejército, a cuya obediencia habian de estar los demas, porque cada cual quisiera serlo, como acontece ordinariamente en otras elecciones. Alegaba cada uno, por su parte, sus méritos, sus hazañas, éste su esperiencia, aquél su valor, el otro su buena estrella y ventura, y a ninguno le faltó título para adelantar al de otros su derecho. Comenzáronse a calentar en esta ambiciosa contienda y hubieran de venir a las manos si el anciano y prudente Colocolo, con su buen consejo, autoridad y traza, no los hubiera puesto en paz y reducídolos a que eligiesen al gran soldado y mejor gobernador Caupolican, como se hizo, jurándole todos la obediencia y estar a su órden para el mayor acierto de la comun pretension de todos. [2]

Tenian los españoles las tres casas fuertes y castillos que hemos dicho, para el seguro de la tierra: el uno cerca del puesto donde se hizo esta junta, y queriendo luego el vulgo impaciente y soberbio dar en él, lo prohibió el jeneral Caupolican para hacer la cosa con mas acierto y seguridad. Mandó a Palta, que hacia oficio de sarjento, que le segregase ochenta soldados, los mas valerosos y ménos conocidos de los españoles y de los otros indios sus amigos, y entre ellos dos soldados de gran cuen-

2 Cualquiera que haya leido *La Araucana* notará a primera vista que el Padre Ovalle la ha seguido fielmente en esta parte.

ta: Cayaguano y Alcatipay, y dió órden que entrasen todos en el castillo con sus armas con esta traza. No era lícito a los araucanos, aunque estaban de paz, entrar en el castillo, sino es que fuesen criados de los españoles, que entraban todos los dias cargados de yerba, leña y otras cosas necesarias para su sustento. Dió, pues, órden Caupolican que entrasen estos ochenta valerosos soldados finjiéndose criados de los españoles, escondidas sus armas entre los haces de yerba, de que iban cargados, y que si les preguntasen algo se hiciesen sordos, dándose por desentendidos. Hicieron su papel con muy buen disimulo, finjiéndose unos cansados y otros cojos y despeados, de manera que pudieron entrar todos dentro sin ser conocidos. Sacaron entónces sus armas de entre la yerba y juntándose todos comenzaron a una a dar en los españoles, que quedaron fuera de sí de ver un tan inopinado atrevimiento: tocaron apriesa al arma, salieron de sus cuarteles hechos unos leones, pelearon unos con otros, y habiendo muerto algunos de los indios enemigos, los demas que quedaron, o por huir la fuerza de los castellanos o por obligarlos a salir fuera del castillo en su seguimiento, se comenzaron a retirar y salir fuera, haciendo tiempo a que llegase Caupolican con su ejército, como llegó, poderoso y bravo, y llegando a las manos con los españoles, los hizo retirar y que se entrasen dentro de su fortaleza.

Púsoles cerco Caupolican, y habiéndoles muerto muchos en varios encuentros que con ellos tuvo, los que quedaron vivos hubieron de desamparar el puesto y dejárselo al enemigo, porque, por no perderlo todo, juzgaron por mas acertado perder aquella plaza por irse a la de Puren y encorporados con los que estaban allí de presidio, defenderse mejor de la fuerza del enemigo, que estaba muy soberbio y pujante. Llegó la nueva de este suceso a la Concepcion (que ya entónces florecia con el mucho y muy acendrado oro que se habia sacado y sacaba continuamente de sus minas) y habiéndola entendido el gobernador Pedro de Valdivia, que residia allí entónces, trató luego, como convenia, de poner remedio a este tan gran mal. Cúlpanle algunos de tardo en aplicarle, porque por asegurar el tesoro de las minas, donde, segun Herrera, tenia cincuenta mil vasallos que le sacaban oro: ántes de ir al socorro de Puren, quiso pasar por ellas, torciendo el camino y haciendo allí un fuerte, de manera que le obligó esto a llegar mas tarde de lo que convenia. Pero, en realidad de verdad, ántes parece que le dañó la demasiada priesa que dió, pues sin aguardar el socorro que esperaba de las ciudades, se partió con ménos fuerza de la que era necesaria para desbaratar la de Caupolican que era muy grande: engañóle el ánimo, y engreido con los buenos sucesos y y victorias que hasta entónces habia tenido, sujetando la cerviz mas altiva que conocia la América, fiando mas de su buena fortuna y dicha que de sus fuerzas, se arrojó al precipicio, que dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII

Matan al gobernador Pedro de Valdivia con toda su jente; cuéntase el afamado hecho de Lautaro su criado, que fué la principal causa de este suceso.

Era ya cumplido el plazo de la vida de este gran capitan, digno por sus hazañas de eternizarla: llamábale la muerte por la posta, y así ayudó todo a este fin; su apresuracion, el instante remedio que pedia el mal comenzado para atajarle, ántes que fuese mayor, y el haber tardado el socorro que de los demas presidios esperaba. Salió en fin a Tucapel, y el corazon que es leal, le daba golpes dentro del pecho, como quien previene y avisa del mal que le aguardaba; envió por delante corredores para esplorar la tierra, y que volviesen con el aviso de lo que pasaba en ella, y ninguno volvia; dábale esto mala espina; pero ya empeñado parece que era forzoso seguir la empresa. Apénas habia corrido dos leguas, cuando vió colgadas de un árbol las dos cabezas de sus esploradores: esto aumentó el temor y sobresalto, y consultando el caso, porque ya parecia temeridad pasar adelante, pareció a la juventud menoscabo de su reputacion volver las espaldas al peligro, sin embargo de haber venido un indio y rogádole que no pasase adelante, porque le esperaba en Tucapel Caupolican con veinte mil indios, y que el peligro a que se esponia él y todo el campo era manifiesto. Prosiguió, sin embargo, su camino y llegó a dar vista al enemigo. Comenzaron la batalla, que fué muy reñida de la una y otra parte, y en mucho tiempo que duró no se conocia ventaja, porque los valerosos hechos de la una y otra parte tenian como pendiente y suspensa la victoria, sin mostrarse por ninguna de las dos.

Pero despues de mucho rato comenzaron a prevalecer los españoles y a oirse de su parte, viva, viva España, con que cobrando nuevos alientos, dicen que llevaban ya de vencida a los indios y que daban muestras de retirarse, cuando, como añade Ercilla, el famoso Lautaro, que era un indio que servia de paje al gobernador Valdivia, prevaleciendo mas en su

pecho el amor de la patria y de su propria libertad que la fidelidad a su amo, se pone de la parte de los indios y les habla de esta manera: ¿qué es esto, valerosos araucanos, las espaldas volveis cuando se trata de la libertad de la patria, de vuestros hijos y decendientes? o recobrarla, o perder en su demanda la vida es lo que conviene, que ménos mal es morir que vivir sujetos. La fama, en tantos siglos adquirida, quereis manchar y escurecer en una hora? acordaos que sois hijos de quien os la ganó, haciendo rostro al enemigo, no huyendo dél, y por conservarla, no dudaron perder hacienda y vida. Qué mayor *mal* que el de la servidumbre? y qué cosa tan violenta y pesada como el yugo de la sujecion? no es peor ver vuestras mujeres y vuestros hijos en poder ajeno, siendo libres? Sacudid el temor, ánimo, caballeros, y morir o vivir con libertad. Dijo estas y otras razones con tan gran viveza que trocó los corazones de todos y los hizo despreciar la muerte y volver con mayor furia contra los que se tenian ya por vencedores, y para moverlos mas con su ejemplo, se puso de su parte blandiendo una lanza contra el gobernador su amo, que admirado del caso, le dijo, traidor, qué haces? a quien respondió con uno y otro bote, dando ánimo a su jente, con que se comenzó de nuevo a encender el fuego resueltos todos con el ejemplo y razonamiento de Lautaro a vencer o morir. Discanta sobre este hecho el famoso Ercilla de esta manera:

De quien prueba se oyó tan espantosa
Ni en antigua escritura se ha leido
Que estando de la parte victoriosa
Se pasa a la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De un bárbaro muchacho haya podido
Arrebatar por fuerza a los cristianos
Una tan gran victoria de las manos?
No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Horacio, Scevola y Leonidas
Dieron muestra de si tan señalada;
Ni aquellos, que en las guerras mas reñidas,
Alcanzaron gran fama por la espada,
Furio, Marcllo, Fulvio, Cincinnato
Marco, Serjio, Philon, Seva y Dentato.
Decidme, estos famosos qué hicieron
Que al hecho de este bárbaro igual fuese?
Qué empresa, o qué batalla acometieron
Que a lo ménos en duda no estuviese?
A qué riesgo y peligro se pusieron
Que la sed del reinar no les moviese
Y de intereses grandes insistidos
Que a los tímidos hacen atrevidos?
Este, el decreto y la fatal sentencia
En contra de su patria declarada,
Turbó y redujo a nueva diferencia,
Y al fin bastó a que fuese revocada:
Hizo a fortuna y vados resistencia
Forzó su voluntad determinada
Y contrastó el furor del victorioso
Sacando vencedor al temeroso.

Así fué, porque cobrando aliento el campo araucano, revolvió sobre el español con tan gran furia, despreciando el peligro de la muerte por la victoria, que parece que la emulacion y porfía de unos y otros no era

sobre otra cosa que sobre arresgarse mas y entrarse con mas osadía por las picas y lanzas del contrario; derramábase sangre de la una y otra parte sin medida, morian muchos españoles y indios, daba calor a estos Lautaro, sin ninguna intermision, y Valdivia socorria ya a estos, ya a esotros, animoso y alentado en el mayor peligro, sin desmayar un punto, aunque via que caian tantos y aun de los mejores de su campo. Los indios enemigos parece que venian de refresco, segun el ánimo que mostraban y los aceros con que peleaban, embistiendo como leones fieros cada vez mas orgullosos con la victoria, que muy apriesa se mostraba por ellos, por la mucha jente que iba faltando de los españoles; hasta que últimamente hallándose ya el gobernador Valdivia casi solo y del todo vencido, trató de reparar lo principal, y así se retiró con su capellan para confesarse y ajustarse con el comun acreedor de nuestras culpas, haciendo la final penitencia de ellas. Poco tiempo le dieron para esto, porque siguiéndole un gran turbion de jente, lloviendo sobre él dardos y flechas, le dieron alcance y al capellan la muerte, y reservando la vida a Valdivia, aunque mal herido, se le trujeron al jeneral por último complemento de la victoria.

Pareció este hasta entónces invicto capitan, en presencia del gran Caupolican, atadas las manos por detrás, como cautivo, corriendo por su venerable rostro, nó lágrimas (que aunque tan debidas a tanta desdicha, las enfrenaba y detenia el valor de su constancia) pero sangre que derramaba por las heridas: pidió la vida en merced el que poco ántes estaba para poderla hacer de las de sus contrarios, que se le daban ya por vencidos, volvia los ojos a su Lautaro, hablándole mas con ellos que pudiera con muchas palabras, pidiéndole que le valiese como intercesor el que poco ántes le obedecia como a señor, y por cuya causa se via de un estremo a otro tan opuesto, derribado a lo mas bajo, que jamás temió el que se juzgaba tan encumbrado, que a pocos pasos esperaba ponerse de piés sobre la rueda de su fortuna, pero como esta es tan voluble y baja con mas velocidad que sube, en un instante le cojió debajo, cuando se imajinaba mas cerca de su cumbre. Daba la palabra el rendido cautivo a Caupolican, si le daba la vida, de dejarle libre y desembarazada la tierra, sacando de ella toda su jente: hacia de esto uno y otro juramento, y persuadíalo con tanta elocuencia y afecto, que como Caupolican era no ménos noble de corazon que valeroso, se movia ya a compasion y otros con él; pero la mayor parte daba voces, diciendo que era desatino dar fée a las palabras de un cautivo, que miéntras lo era, le forzaba la necesidad a mostrarse humilde y rendido y que en viéndose suyo, haria lo que le estuviese mas a cuento: volvian éstos por Valdivia, aquéllos le condenaban; unos le defendian movidos de compasion, y otros ardiendo en cólera, decian, muera, muera el que ha sido el ultraje del nombre araucano y pernicioso cuchillo de esta tierra.

No hay duda que Lautaro fomentaria la parte de los que movia la piedad, pues si tomó las armas contra su amo, no fué por aborrecimiento que le tuviese, sino porque la mayor fuerza del amor de los suyos y de su libertad prevaleció contra el buen afecto y gratitud que debia a su antiguo señor, por el amor de padre que le tenia y buen tratamiento que

siempre le habia hecho; pero ni esto, ni el ver inclinado a Caupolican a la clemencia, fué poderoso a acallar el vulgo, y así hubieron de dar la sentencia de muerte y ejecutarla luego allí a sangre caliente; aunque en el modo de dársela hallo diferencia en los autores, porque, dicen unos, que le echaron oro derretido por la boca, diciéndole que hartase de una vez su cudicia con el oro que con tantas ánsias habia buscado. Otros dicen que uno de aquellos caciques o capitanes, impaciente de que se pusiese en cuestion y duda su muerte, que juzgaba él tan indubitable, le dió con una maza en la cabeza, de lo cual mostró gran sentimiento Caupolican, por el desacato de haberlo hecho en su presencia; remítome a los que escrebirán con mas comodidad de averiguarlo: lo que yo hallo probable, por ser muy conforme a la costumbre de los indios, es que hicieron trompetas de las canillas de sus piernas y que guardaron la cabeza para testimonio de tan insigne victoria y para animar con su memoria a la juventud y decendencia a emprender semejantes hazañas y mostrarse tan valerosos en ellas, como ellos lo habian sido en ésta, y así lo he oido contar.

De toda la jente que llevaba el ejército español dicen que no escaparon sino solamente dos indios amigos, que valiéndose de la escuridad de la noche, pudieron esconderse en un jaral, de donde escabullendo como pudieron, llegaron a la Concepcion a dar la triste nueva de tan fatal suceso, con el cual se llenó toda la ciudad de una mortal confusion y llanto, llorando las mujeres a sus maridos, las madres a sus hijos, y los que quedaban huérfanos y desamparados la falta de sus padres y parientes, y todos finalmente la comun pérdida, de que no habia ninguno que no fuese muy particularmente interesado.

CAPÍTULO XIX

Lo que sucedió despues de la muerte del gobernador Pedro de Valdivia.

Habiendo conseguido el enemigo tan insigne victoria, mandó el jeneral Caupolican tocar a recojer y llamó luego a consejo para tomar resolucion acerca de si sería bien o nó seguir luego a sangre caliente la victoria: dividióse el consejo en contrarios pareceres, y aunque muchos se inclinaban a la parte afirmativa, juzgando que era mejor dar luego en las ciudades, ántes que se armasen y apercibiesen; habiéndolos oido a todos Caupolican, resolvió de seguir la negativa: mejor es, dice, aguardar al enemigo en nuestras casas que irlos a buscar a las suyas donde cada uno es mas valiente y pelea con mas ánimo y aliento. Vengan, vengan a buscarnos, que aquí les aguardaremos, donde tenemos en nuestra ayuda estos montes, estos pantanos que nos hacen segura la retirada. Demos al enemigo el paso franco, que aquí tenemos los sitios a nuestra eleccion, los caballos descansados, rehaciéndose y descansando los soldados, y en caso que nos teman (que no harán) y no vengan a buscarnos, podemos en todo tiempo acometerlos. En acabando este razonamiento, dicen que volviéndose a Lautaro y teniéndolo del brazo, le hizo un grande elojio en su alabanza, atribuyéndole la victoria y libertad de la patria, y con autoridad y consentimiento de todos los demas, le hizo su teniente jeneral, con la jente de guerra que escojiese y en el sitio que eligiese para esperar a los españoles. Era Lautaro no muy alto, pero bien fornido, de buen pecho y espalda, industrioso, sábio, presto, de gran consejo y cordura, manso y hermoso y bien inclinado, y tan valeroso como se ha visto y adelante se verá.

Para celebrar esta victoria, dicen asimesmo, que trazaron fiestas de luchas, juegos, saltos y várias pruebas de fuerzas y maña: hicieron grandes banquetes y convites entretenidos con danzas y bailes. Todos aquellos dias no hacian otra cosa que beber y holgarse, ocupando el

tiempo en diversas suertes de recreos, pero sin descuidarse de estar prevenidos, como quien espera al enemigo lastimado y deseoso de la venganza. Era teniente jeneral del gobernador Pedro de Valdivia, cuando le mataron, Francisco de Villagran, el cual quedando por cabeza del campo, apercibió toda la jente que pudo para salir a la venganza de este suceso, y partiendo con un buen ejército hácia Arauco, llegó hasta un alto monte que está a la entrada del estado, en cuya cumbre halló sitiado a Lautaro con diez mil hombres, sin que en el camino hubiese tenido estorbo ninguno, porque le franqueó los pasos de industria para obligarle a llegar a aquel puesto. Está este no léjos del mar, que bate en una de sus faldas por el occidente; la subida por un lado, razonable, lo demas despeñadero; llano en la cumbre, como una plaza de armas, muy acomodada para el intento.

Llegando el jeneral Francisco de Villagran y dándose vista los indios enemigos con los españoles, comenzaron a componerse de la una y otra parte los escuadrones, y por no dar ánimo al enemigo, que no se movia, hizo señal al teniente jeneral que acometiesen tres compañías de a caballo; pero en vano, porque Lautaro estando bien acuartelado, no se daba por entendido, habiendo dado órden a su jente que se estuviesen quedos hasta su tiempo. Embestian una y otra vez los españoles y recebíanlos siempre con un diluvio de flechas, piedra espesa y dardos que los hacian retirar mas que de paso; los nuestros, que no podian romper el escuadron sin manifiesto peligro de despeñarse, no hacian sino embestir por dónde podian, pero sin mas fruto que cansarse y fatigar sus caballos, porque el enemigo se estaba sin mover pié, guardando constantemente cada uno el puesto que le tocaba.

Solo permitia Lautaro que saliesen uno a uno a desafiar cuerpo a cuerpo al que se atreviese del escuadron español a tenerse con él. Salió entre otros un gallardo mozo llamado Curioman, el cual tomando una larga carrera, arrojaba una lanza con tal destreza que heria a muchos en el campo español; dió siete de estas arremetidas y carreras, y a la octava el jeneral Villagran, como corrido de la libertad y atrevimiento de este indio, hizo que saliese un soldado de fama, por nombre Diego Cano, que enfrenase el orgullo de este arrogante valenton, como lo hizo, aunque para ello no le sobró nada de su grande ánimo, fuerza y valor.

Viéndose los españoles ya cansados y que no aprovechaban las arremetidas de su caballería y que les iban tomando los pasos muy apriesa, se comenzaron a valer de la artillería y mosquetería; hacia esta grande estrago en los indios, y para remediarlo mandó Lautaro al capitan Leucaton que embistiese con sus cuadrillas por el lado que le tocaba, de manera que no pasase hasta mezclarse con los mosqueteros, porque con esto se asegurarian de sus tiros, pues estando mezclados no podrian hacerles mal sin hacerle juntamente a los suyos; así lo hicieron y así sucedió, como despues acá lo han acostumbrado de ordinario, porque como ellos no tienen bocas de fuego, quedaban muy inferiores a sus contrarios si no usaban de este ardid; pero con él, embistiendo con una invencible e impertubable resolucion, tragando la inescusable muerte de algunos, que

es fuerza caigan entrándose por las balas, quedan defendidos de ellas sirviéndoles de muro y defensa sus mesmos enemigos, pues estando mezclados no pueden hacerles mal sin hacerle juntamente a sí mesmo.

Peleaban de una y otra parte con gran valor, alentando Lautaro su jente y Villagran la suya, acudiendo como capitanes a la disposicion y como soldados al mayor peligro. Entre otros que de nuestra parte se señalaron mas en esta ocasion, fué el famoso y invicto capitan Pedro Olmos de Aguilera, caballero andaluz, quitando la vida por su mano a cuatro muy nombrados caudillos del enemigo, Tilaguano, Guancho, Canio y Pillo, y alentando el campo con su gran valor, nacido de un vientre con su ilustre sangre, que en muy esclarecidas familias y casas honra hoy aquel reino con ilustres sujetos cuyos méritos y hazañas merecen historia aparte; ni fueron inferiores ni dignas de menores elojios las de los famosos y valerosos Bernales, Pantojas y Alvarados y otros que se hallaron y señalaron mucho en esta batalla, que fué muy reñida y sangrienta y muy dudoso su fin. Era la fuerza del enemigo muy superior a la nuestra, y así comenzó a mostrarse la victoria por su parte, y aunque el jeneral Villagran y otros quisieran mas morir allí con honra que volver las espaldas, pero juzgaron los mas que no la perdian retirándose en caso tan desesperado de la victoria y donde por ser la muerte tan cierta era temeridad no escusarla. Viendo que les faltaba ya mucha jente, se fueron retirando, defendiéndose como podian del enemigo que venia orgulloso en su seguimiento, cantando victoria, particularmente habiendo derribado al jeneral Villagran, a quien hubieran acabado allí entre sus manos si su grande ánimo y valor no hubiera hecho tiempo defendiéndose de ellas hasta que llegaron trece de los suyos que le libraron.

No alcanzaron ménos gloria estos insignes capitanes y soldados en esta retirada que la que hubieran conseguido de la victoria, porque siguiéndolos el enemigo hasta seis leguas, habiendo mas de ciento para uno, los pasos tomados y viniendo a cada paso nuevas tropas de refresco en su seguimiento, se defendieron valerosamente, habiendo muerto muchos de la una y otra parte, cuyos huesos se ven hoy en aquel monte, que tomando el nombre de esta batalla, se llama la cuesta de Villagran. Los que escaparon de esta refriega llegaron con la triste nueva del suceso a la Concepcion, que fué lo mesmo que tocar al arma al sentimiento y dolor de todos, porque no hubo ninguno que no fuese interesado en aquella tan gran pérdida, que entre españoles y indios amigos fueron dos mil quinientos los que en ella perecieron y quedaron tendidos en aquel monte. Parecia dia de juicio segun el alboroto y confusion que causó en la ciudad este suceso. Llora éste a su padre, aquella su marido, quien llora hijos, quien hermanos, las mujeres como locas tuercen las manos, arrancan los cabellos, llenan el aire de lastimosos ayes y clamores, abrázanse los niños con sus madres, atravesándoles las entrañas mas que con agudos puñales cuando las preguntan llorando por sus padres; corre la triste nueva de casa en casa, y pasando de un barrio a al otro, suben los suspiros hasta el cielo, interrumpidos con sollozos,

que atajando la voz dentro del pecho, causaban al corazon ánsias mortales; llega la noche aumentando con sus tinieblas el miedo y confusion; no hay quien pegue los ojos, porque la memoria de tan sensible dolor es una espina o un puñal que atraviesa el alma sin consuelo.

CAPÍTULO XX

Saquea Lautaro la ciudad de la Concepcion; sitia Caupolican la Imperial y no entra en ella por ampararla la Reina del Cielo.

Nunca saben los males andar a solas; suelen ser unos vísperas y premisa de los otros: así sucedió a esta aflijida ciudad, la cual cuando parece que habia de esperar con el dia el alivio de su pena y congoja, le sobrevino otra tanto mayor que hizo olvidar la primera. Apénas habia amanecido cuando comienzan a hacerse pedazos las cajas y trompetas tocando una viva arma de que venia el enemigo sobre la ciudad; aquí fué la confusion, aquí los sobresaltos y congojas de muerte, como quien se atribulaba, no ya por la de los suyos, sino por la propria que tan de cerca les amenazaba. Todo era turbacion, sin poder tomar consejo que importase por hallarse atajados y sin tino los mas reportados y prudentes; defenderse no podian, por ser muy inferiores sus fuerzas a las del enemigo, el retirarse era forzoso, aunque difícil, por venir ya tan cerca.

En este aprieto y conflicto, fué la última resolucion desamparar la ciudad y salir de ella como quien huye del fuego o terremoto, sin cuidar de escapar otra cosa que las vidas. Dejan la ciudad hecha una colmena, perdidos en los escritorios y cajas el oro que en tanta cantidad habian ya sacado de las minas; salen a la deshilada sin poder cuidar apénas las madres de sus hijos; no habia quien pudiese dar consuelo al aflijido, porque cada uno lo estaba tanto, que la mayor fortaleza no bastaba ni tenia aliento y corazon para ver tantas lástimas como pasó aquella triste te jente por tan largo camino, tantos rios y esteros como pasaron hasta llegar a Santiago, adonde se recojieron. Todo era llantos y penas, todo sustos y temores de que viniese el enemigo a las espaldas a acabar con ellos; no daban paso sin estos sobresaltos, por las nuevas que cada momento venian y se alcanzaban las unas a las otras, midiéndoles las

vidas por horas. ¿Quién podrá referir los trabajos que se pasaron por tan largos desiertos y despoblados? ¿Qué hambre, qué flaqueza? ¿Qué harian las mujeres y niños? ¿Qué los enfermos y viejos? Es ocioso el discurrirlo y quedará siempre muy atras la mas llena y cumplida narracion. Volvamos a los indios, los cuales apénas habian los españoles desamparado la ciudad, cuando dieron en ella y ya que no pudieron ejecutar su furia en los dueños, la ejecutaron en sus casas, poniéndolas fuego y abrasándolas hasta los cimientos, no dejando vivos ni aun los animales, con que dice Erzila se perdió la ciudad mas fértil de oro, que estaba en lo mas poblado de la tierra, porque dice habia cien mil indios con sus familias y casi todos se ocupaban en esto sirviendo a los españoles, los cuales iban enriqueciendo tanto que si Valdivia no se pierde, dicen llegaría presto a tener de renta cincuenta mil pesos de oro, y otros a veinte y treinta mil.

Acabado este incendio, llegó nueva de que hacia Caupolican una gran junta en Arauco, y así se partió luego Lautaro con su jente para juntarse con él. Cuando se vieron estos dos insignes caudillos araucanos, se dieron el uno al otro los parabienes de tan señaladas victorias como habian conseguido de los españoles, y en señal de triunfo se vistieron ciento y treinta caciques y los principales capitanes todos a la española con los vestidos que quitaron a los españoles muertos en las batallas, teniéndose por ménos el que no tuviese algo de la victoria. Traia el jeneral el vestido del gobernador Valdivia, que dicen era de una tela verde, bordada de plata y oro, un peto y espaldar de fino acero y una celada con una gruesa esmeralda por cimero (última gala de su vida y mortaja en su muerte). Habiéndose sentado todos por su órden, propuso el jeneral su intento, que era de conquistar o recobrar lo restante de la tierra, y que ahora era tiempo por estar los españoles tan de vencida. Fueron dando todos sus pareceres con gran soberbia y arrogancia, ofreciéndose a consumir y a acabar con estos sus contrarios. Dicen que oyéndolos el viejo y prudente Colocolo y la grande presuncion que tenian, que era tanta que les parecia poco el mundo todo para resistir a su valor, los humilló diciendo que templasen su furor y no se desvaneciesen con sus victorias, considerando que si ellos habian tenido dos, muchas mas habian conseguido de ellos mismos los españoles hasta tenerlos debajo y sujetádolos a servidumbre inescusable, y que era mejor portarse con reportacion y templanza para el mejor acierto y buenos sucesos de sus armas, y para esto, añadió, que era bien que dividiéndose el campo en tres bandas, diesen a un mesmo tiempo en la ciudad de la Imperial.

Puchecalco, un famoso hechicero cacique, dicen, que siguiendo el mesmo intento de humillar la altivez de aquella junta, les dijo que no se ensoberbeciesen, porque les hacia saber que habiendo consultado sus oráculos le habian dado respuesta de que aunque al presente se viesen tan victoriosos, que últimamente habian de vivir sujetos y en perpétua servidumbre al español: no lo pudo sufrir el cacique Tucapel y levantándose delante de todos, jugando la maza, le dió tal golpe que le quitó la vida. Sintió mucho el jeneral el desacato, y queriéndolo castigar se turbó la junta, y aunque cercaron al matador por uno y otro lado, se dió tan

buena maña mosqueándose con su maza, que no fué fácil el prenderle; pero tomando la mano Lautaro, como quien la tenia tan grande con el jeneral, se compuso todo y saliendo resuelto de sitiar la Imperial, lo pusieron luego al punto en ejecucion, habiéndose primero entretenido y festejado sus triunfos con grandes fiestas y bailes.

Alojó el ejército tres leguas de la Imperial, la cual aunque tenia jente muy lucida, no estaba tan apercebida y tan proveida como era menester para aquel sitio; mas, ántes tan desbastecida y falta de armas, municiones y vituallas que se la llevara el enemigo si la embistiera. Ya tocamos en el capítulo trece y catorce los favores y maravillas con que la Reina del Cielo favoreció esta ciudad en este o otro sitio (que no lo tengo averiguado). Veamos ahora el modo con que la libró finalmente de este gran peligro que la amenazaba, que fué verdaderamente admirable, segun lo refiere en sus elegantes versos don Alonso Ercilla. Acercándose el ejército de los indios enemigos a la ciudad, se turbó de repente el aire y se cubrió de negras nubes y entre un diluvio de agua, granizo y piedra que despedian de sí, apareció su Epunamon en forma de un fiero y espantoso dragon, enroscada la cola, y echando fuego por la boca, les dijo, que se diesen priesa, que la ciudad era suya, porque estaba desapercebida, que entrasen dentro y la saqueasen y pasasen a cuchillo a todos los cristianos, y con esto desapareció; pero queriendo proseguir su intento, animados con el aviso de su Apolo, se serenó el cielo y apareció en una bella nube una hermosísima mujer resplandeciente como el sol, y mostrándoles un semblante, si benigno, grave y severo, les quitó el orgullo con que habian quedado de lo que habian visto primero, y mandóles que no pasasen de allí sino que se volviesen luego a sus tierras, porque Dios queria favorecer a los cristianos. Con esto se volvieron sin dar un paso mas adelante, y añade el autor, que vió esta vision todo el campo y que sucedió a veinte y tres de abril, y que en esto convienen todos.

CAPÍTULO XXI

Reedifícase la ciudad de la Concepcion, y habiéndola ganado segunda vez Lautaro, pasa a la de Santiago para tomarla, y muere.

Habiéndose recobrado los españoles, trataron de volver a la Concepcion y reedificarla; para esto hicieron jente en Santiago y partieron con ella al intento y aunque con trabajo consiguieron lo que deseaban y hicieron dentro de la ciudad una buena fortaleza para su mayor seguro. Los indios de la comarca, aunque tenian el sentimiento que todos de ver forasteros que los mandasen y que edificasen ciudades en sus tierras, disimularon por entónces, y a su tiempo dieron aviso a Arauco pidiéndoles socorro para echar de allí aquella jente o acabar de una vez con ella. Vino volando Lautaro con un buen ejército, y saliéndole al encuentro algunas compañías de españoles, los hizo retirar a la Concepcion, donde se defendieron en la fortaleza que habian levantado el tiempo que pudieron, hasta que no pudiendo resistir al poder y fuerza de Lautaro, que era grande, hubieron de retirarse otra vez a Santiago. Murieron muchos españoles en esta refriega y quedando el vencedor dueño del campo, siguió el alcance de la victoria, haciendo los unos y los otros hazañosos hechos. Señalóse entre todos el famoso Rengo, que era uno de los capitanes de Lautaro, siguiendo con su jente a tres valerosos capitanes de los que se retiraban, diciéndoles mil afrentas y tratándolos de cobardes; pero llegando estos a un rio le hicieron frente, y ganando Rengo un aventajado sitio, se aseguró de su contrario, que viéndole tan defendido, no le embistió; y con esto pasaron de aquí los españoles a Santiago, y tocando Lautaro a recojer, se volvió a Arauco, donde celebró de nuevo esta victoria con grandes regocijos y fiestas, en que se hicieron pruebas de gran fuerza y valor.

Hicieron de nuevo los indios sus juntas y como se vian tan soberbios con sus victorias, no quisieron embarazarse con las ciudades de ménos

porte que debian imajinarse ya por suyas, sino que poniendo la mira en la principal, que era Santiago, trataron de tomarla. Profirióse a esto Lautaro y elijiendo la jente mas granada y belicosa, salió con un poderoso ejército y pasando los caudalosos rios de Biobio, Itata, Maule y Mataquito, levantó aquí un fuerte para asegurar mejor la retirada, por hallarse muy léjos de sus tierras. Llegando a Santiago la nueva de esta junta, la tuvieron muchos por falsa y sin fundamento, pareciéndoles que era imposible que los indios tuviesen tal atrevimiento de venir tan léjos a hacerles guerra; pero desengañándolos los que se habian retirado de la Concepcion, como quien conocia por esperiencia los alientos de Lautaro, fortalecieron el lugar, previniéndole de reparos y armas para la ocasion. Enviaron corredores con órden de embestir al enemigo si se ofreciese ocasion y lance de poderlo hacer: pero él tuvo cuidado de provenirlos, haciéndolos volver mas que de paso, a dar la nueva, aunque no volvieron todos los que salieron a este efecto.

Estaba enfermo en esta ocasion el teniente jeneral Francisco de Villagran, y así envió en su lugar al capitan Pedro de Villagran, su primo, con toda la jente que pudo levantar. Llegó con ella al rio Claro y alojó media legua de la fortaleza que habian levantado los indios: embistiéndola el dia siguiente, la ocuparon sin ninguna resistencia, porque habia dado traza Lautaro de que huyesen los suyos por obligar a los españoles que entrasen para cojerlos dentro, y así cuando les pareció que era tiempo, revolvieron como leones sobre los españoles, los cuales no hicieron poco en escaparse de sus manos, defendiéndose con gran valor hasta una legua que los indios les fueron siguiendo y haciéndoles el mal que pudieron. Hizo amago segunda vez Lautaro de retirarse; pero no dándole lugar los nuestros, que habiéndose reforzado venian a embestirle de nuevo, los esperó en su fuerte: tres veces acometieron los españoles y otras tantas los cargaron los que estaban dentro de la fortaleza, de piedras, flechas y dardos, admirándose de ver el sufrimiento y constancia con que sufrian una y otra carga; pero viendo, finalmente, lo poco que les valian sus alientos para ganar la fortaleza, se retiraron a cierta distancia a un valle de donde pensaban volver a probar la mano. Quiso Lautaro quitarles de este cuidado acabando con ellos de una vez, y para esto finjió que le faltaban bastimentos y así los envió a pedir a nuestro campo; y era el ardid derramar un rio por el llano donde estaban los españoles acuartelados (lo cual les era muy fácil por estar todo él acequiado) y empantanarlos de manera que no pudiesen menearse, para atajarles con esto los pasos; pero habiendo entendido Pedro de Villagran la estratajema, alzó el campo y se retiró luego a Santiago dejando muy rabioso al enemigo por no haber salido con su traza como deseaba.

Pero no por esto desistió de su intento, si bien pareciéndole que estaba la ciudad de Santiago tan prevenida y armada, que no podia ganarla si no aumentaba sus fuerzas; hizo alto en un valle, donde levantó otro fuerte para abrigo de su ejército, miéntras le llegaban los socorros de jente que esperaba, para dar en Santiago, donde estaban previniéndose con gran cuidado para la ocasion, esperando tambien los socorros que habia enviado a pedir a las otras ciudades para su defensa. Habia salido a esto

el jeneral Francisco de Villagran, y desmintiendo el camino de Arauco habia ido a la Imperial, de donde volvia con refresco de valerosos soldados al tiempo que Lautaro estaba bien fortificado en su nuevo fuerte. El jeneral Villagran, guiado de un indio, vino con toda priesa y sin ser sentido hasta ponerse una noche muy cerca del alojamiento de Lautaro, y valiéndose de tan buena ocasion, por estar el enemigo tan descuidado, tocó al arma y embistieron al fuerte con tan buena dicha que al primer asalto, que se dió al amanecer, cayó Lautaro de los primeros de un flechazo que le atravesó el corazon, y este fué el infelice fin de este valeroso caudillo del pueblo araucano. No desmayaron por esto sus soldados, ántes embravecidos con el deseo de vengar la muerte de su jeneral, embistieron como leones, haciendo cada uno como muchos, sin quererse jamas rendir al español, aunque le vian tan triunfante y orgulloso. Hiciéronse de la una y otra parte insignes hazañas y memorables hechos, dignos de mas larga historia; y no fué el de ménos reputacion del valor de esta jente no quererse dar por vencidos aunque quedaban ya muy pocos, anteponiendo a su mesma vida la gloria de morir peleando, sin dejar las armas de la mano hasta dar el último aliento, unos despedazados, otros alanceados, y aunque se vian atravesados de parte a parte, no solo no se rendian, pero se entraban por las lanzas a gran priesa, ayudándose con las manos por llegar a ajustarse con el enemigo y vengar con su muerte la suya o por lo ménos morir en la demanda.

CAPÍTULO XXII

Pasa por gobernador de Chile don García Hurtado de Mendoza, y lo que le sucedió en su llegada y batallas que tuvo con los araucanos.

Con la muerte del gobernador Pedro de Valdivia acudieron de Chile al virey del Perú (a quien toca proveer su gobierno miéntras se dá aviso al rey, y envia presidente y gobernador en propriedad). Eralo a la sazon don Antonio [1] Hurtado de Mendoza, marques deCañete, que gobernó con gran prudencia y celo, haciendo ejemplares castigos en algunos, con que aseguró toda la tierra. Tenia consigo a su hijo D. García Hurtado de Mendoza, que despues de sus dias le sucedió en su casa y en el oficio de virey con no ménos acierto, estimacion y aplauso del mundo; y los embajadores de Chile pidieron a Su Excelencia lo enviase por gobernador de aquel reino, como lo hizo, porque enviando el rey Felipe II al adelantado Jerónimo de Alderete para que sucediese al gobernador Pedro de Valdivia, por haberse ya sabido su desgraciada muerte, llegó nueva de que tambien habia muerto en Panamá, en la isla de Taboga, el dicho Adelantado y así se resolvió el virey de enviar a su mesmo hijo, el cual comenzó a levantar jente, y habiendo hecho una buena leva de caballería y infantería, enviando parte de la jente por tierra con los caballos, se embarcó con la demas; y despues de una récia tempestad, qué puso las naves a pique de perderse, entró por la bahía de la Concepcion y desembarcó en la isla de la Quiriquina, por tomar desde allí lengua y saber el estado de la tierra. La jente de esta isla, que era robusta, esforzada y belicosa, se armó luego que vió acercarse las naves al puerto, y tendiéndose en escuadrones por la playa, pretendian impedir que saltasen en ella los españoles; pero como no tenian resistencia ninguna, ni armas de fuego, luego que comenzaron a jugar las de las naves, se retiraron y dieron paso fran-

1 Andres.

co a los que venian en ellas. Al punto que saltaron en tierra, mandó el gobernador publicar el intento que llevaba para que llegase a oidos de los indios, que era principalmente la salvacion de sus almas por medio del Evanjelio, y que se reconciliasen con Dios los que lo habian ya recebido por medio del santo baptismo, que para esto llevaba relijiosos de las dos esclarecidas órdenes de San Francisco y la Merced; y que si esto quisiesen, saldrian en nombre de Cárlos V, su señor, a cualquier partido. Corrió la voz hasta Arauco, donde se juntaron diez y seis caciques y muchos capitanes a tratar lo que mas convenia sobre el caso; y aunque muchos de ellos hablaron segun el furor juvenil y su acostumbrada soberbia y arrogancia, despreciadora de la paz y buen consejo, se opuso a ellos el anciano y maduro Colocolo, y con razones prudentes enfrenó su orgullo y los redujo a admitir en paz los españoles, pues ellos se comedian y querian venir a buenos medios. El oirlos, dijo, nunca nos podrá dañar; veremos qué pretenden y cómo lo hacen, que el brazo nos queda sano para usar de nuestro derecho siempre que quieran salir de lo que es justo. El parecer de Colocolo siguieron entre otros Puren, Lincoya, Talcagnano, Lemolemo y Elicura y los mas prudentes, los cuales enviaron por embajador a Millalauco, hombre de gran retórica y elocuencia natural, con órden de que tratase con los españoles los medios de paz que ofrecian y que fuese advertido de notar cuanto viese, la fuerza de la jente y armas, y que se mostrase siempre inclinado a la paz, para sacarlos con esto de la isla con la codicia del oro de la tierra firme, de que tanta fama corria. Llegó Millalauco al pabellon y tienda del gobernador y haciendo una moderada cortesía lo saludó y juntamente a los demas españoles que con él estaban, y mostrando alegría y buen agrado hizo su embajada, diciendo que admitian los medios de paz y amistad que les habian ofrecido, no porque les moviese a ello miedo alguno o temor que tuviesen a la nueva fuerza que traian, porque ninguna seria bastante a amedrentarlos, de que tenian hecha suficiente prueba en los sucesos que hasta allí habian tenido: que lo que les movia era que no padeciese tanta jente inocente, tantas mujeres y niños que con ocasion de la guerra quedaban huérfanos y desamparados; que llevando la cosa por buenos medios, reconocerian por suyo al rey de España, con tal que no les tocasen en la libertad ni en el derecho de sus fueros; pero que si querian llevarlos por violencia y hacerlos esclavos, ántes se comerian sus hijos y se entrarian por las espadas, que consentirlo.

Acabó su razonamiento y habiéndole respondido el gobernador muy conforme a su deseo y héchole algunos regalos de su estimacion, se despidió y volvió a los suyos a dar cuenta de su embajada. No bastó esto para que se asegurasen los unos de los otros: quedaron todos a la mira del suceso, pero advirtiendo los indios el recelo con que estaban los españoles, para asegurarlos hicieron demostracion de licenciar su ejército, si bien con advertencia de no dejar un punto las armas de las manos, teniendo la barba sobre el hombro, estando siempre prestos y apercebido para cualquier acontecimiento y ocasion que se ofreciese. Con todo esto, no quisieron los españoles salir a tierra firme en dos meses, los cuales pasaron en aquella isla hasta que pasó el ivierno, des-

pues del cual a la primavera echaron ciento y treinta soldados de los mas lucidos y alentados para levantar un fuerte, como lo hicieron, en la cima de un monte de aquellos que rodean hoy la ciudad de Penco (que así tambien se llama la de la Concepcion). Con la seguridad de esta fortaleza salieron los españoles de la isla, y asegurándose en ella, esperaron allí que llegasen los caballos que ya tenian nueva iban marchando y llegando cerca. En el interin, para fortalecerse mejor, comenzaron los soldados a hacer madera y fajina para trinchearse, no perdonando al trabajo y siendo los primeros el gobernador y capitanes a echar mano de la hacha para cortar los árboles y del azadon y barreta para hacer sus fosos, armando sus tapiales, como si toda su vida se hubieran ejercitado en esto, para hacer sus traveses y cortinas y fortalecer aquel fuerte que habia de ser el seguro de su defensa, hasta que al fin lo acabaron y perficionaron del todo, repartiendo por los lienzos ocho piezas de campaña con toda la demas guarnicion y fuerza necesaria.

El araucano, que estaba a la mira de lo que pasaba, luego que supo las prevenciones que los españoles hacian para armarse, no esperó mas desengaño para persuadirse a que iban, no con ánimo de paz, sino de guerra: convocáronse al punto y salieron como leones con resolucion de echar por tierra la nueva fortaleza y concluir de una vez con los que la habian fabricado. Alojáronse en Talcaguano, dos millas de alto donde estaban los españoles, y al romper del alba tocaron al arma y habiendo primero desafiado el campo español a que saliesen uno a uno a probar de sus fuerzas, como lo hicieron; últimamente cerraron todos juntos, sin mas temor de las balas que si fueran de algodon, porque si bien hacian en ellos tanta riza que les mataban mucha jente, pero llevaban ya tragado este riesgo suponiendo que no podia durar sino solamente hasta mezclarse un escuadron con el otro, porque llegando a estar mezclados, suponian que las cabezas de los enemigos guardarian las suyas, como queda dicho. Con esta resolucion embistieron como fieras y tuvieron muy apretados a los españoles: saltaron algunos sobre los muros y entre ellos Tucapel, que hizo grandes hazañas, como tambien otros muchos que en esta ocasion se señalaron entre los demas, ni fueron menores las que hicieron los españoles, y las unas y las otras son dignas de que se haga muy especial mencion; pero dejémoslas a quien las escriba como merecen, porque tendrán mas claridad de ellas, que yo no puedo sino referir todo esto muy por mayor.

Los españoles que habian quedado en la isla y en los navíos, sabiendo el aprieto en que estaban los suyos, salieron luego al socorro, y con la ayuda de Dios que les asistia, juntándose los unos con los otros, comenzaron a prevalecer contra los araucanos, los cuales viendo que les faltaba ya mucha jente, se fueron retirando, quedando solo Tucapel que, mal herido, se escapó finalmente por entre los mesmos españoles dejándoles admirados su valor y animosa resolucion. Hacen particular mencion las historias de lo mucho que en esta ocasion se señalaron el gobernador don Garcia Hurtado de Mendoza y otros muchos capitanes y soldados, los Andias y Espinosas, Pereiras, Ortigosas y Pachecos, Olmos de Aguilera, Torres, Garnicas, Riveros, Soarez, Carrillos, Cabreras, Pardos,

Arias, Córdovas, Lasartes, Campofrio, Guzmanes, Gutierrez, Zúñigas, Berrios, Ronquillos, Osorios, Liras, Ovandos, Bustamantes, Vacas, Mejías, Hercilas, Perez y Saldañas, de muchos de los cuales honran hoy aquel reino muy nobles y ilustres decendientes continuando los heróicos hechos y lustre de sus mayores.

Llegaron a este tiempo los caballos de Santiago y un buen socorro de caballería muy lucida de la Imperial; hizo el enemigo reseña de su jente interrumpiéndola los españoles, saliéndolos a buscar al valle de Arauco, donde tuvieron otra muy reñida batalla, retirándose los indios, y a uno que quedó entre los españoles llamado Gualbarino le cojieron y para poner terror a los demas le cortaron las manos; pero los araucanos estuvieron tan léjos de amedrentarse con este hecho que ántes sirvió de irritarlos mas, ayudando a ello el mesmo Gualbarino, que habiendo vuelto a su campo lo encendió en nuevo furor, procurando todos vengar aquella ofensa que cada uno miraba como propria. El jeneral Caupolican quiso dar principio a esta venganza, y para esto envió a desafiar al gobernador don Garcia con el mayor poder y fuerza que tuviese, diciendo que le esperaba con su campo, con el cual se acercó a Millarapue, donde estaban alojados los españoles. Llegó allí una noche y luego a la mañana le presentó la batalla, la cual fué tan reñida como las pasadas y muy dudosa por el valor con que de una y otra parte se peleaba. Iban muy orgullosos los indios ganando tierra, tenian ya muy apretados a los nuestros y a mas andar se mostraba por ello la victoria, cuando un escuadron español en quien solo quedaba la esperanza, rompió con tal resolucion y aliento por entre los indios que con asombro de ellos los hizo retirar: los que iban en él y se señalaron en esta ocasion, segun Ercilla, fuera de los ya nombrados arriba, fueron los Avendaños, Quirogas, Aguirres, Arandas, Corteses, Jofrées, Reinosos, Gamboas, Toledos, Carranzas, Aguayos, Castillos, Canos, Paredes, Santillanes, Navatros, Abalos, Viezmas, Cáceres, Bastidas, Galdamez, Ponces de Leon, Ibarras, Vegas, Zegarras, Velasquez, Verdugos, Riveras, Pardos, Alegrías, Barrios, Coronados, Pinedas, Esquibeles, Altamiranos, Moranes, Vergaras, Lagos, Cordoves y otros, de los cuales conozco yo muchos decendientes que muestran hoy en el lustre de sus casas y en el valor de sus heróicos hechos en la guerra que no desmerecen la relacion de tan noble y jenerosa ascendencia; remítome a la historia jeneral que dará a cada uno su lugar con los elojios que merecen. Salieron, en fin, vencedores los españoles, y los araucanos, aunque vencidos, no por esto ménos digno de la ponderacion que don Alonso Ercilla hace de su militar esfuerzo, destreza y valentía en estos versos de la segunda parte de su Araucana:

Cosa es digna de ser considerada,
Y no pasar por ella fácilmente,
Que jente tan ignota y desusada
De la frecuencia y trato de otra jente
De innavegables golfos rodeada
Alcancen lo que así difícilmente
Alcanzaron por curso de la guerra
Los mas famosos hombres de la tierra.

Dejen de encarecer los escritores
A los que el arte militar hallaron,
Ni mas celebren ya los inventores
Que el duro acero y el metal forjaron,
Pues los últimos indios moradores
Del araucano estado así alcanzaron
El órden de la guerra y disciplina
Que podemos tomar de ellos doctrina.
¿Quién les mostró a formar los escuadrones,
Representar en órden la batalla?
Levantar caballetes y bastiones?
Hacer defensas, fosos y murallas?
Trincheras, nuevos reparos, invenciones,
Y cuanto en uso militar se halla?
Que todo es un bastante y claro indicio
Del valor de esta jente y ejercicio.
Y sobre todo debe ser loado
El silencio en la guerra y obediencia
Que nunca fué secreto revelado,
Por dádiva, amenaza ni violencia,
Como ya en lo que de ellos he contado
Vemos abiertamente la esperiencia,
Pues por maña jamas ni por espías
De ellos tuvimos nueva en tantos dias.

Bien lo dice el poeta; pero, en fin, habla por mayor y así no basta para hacer entero juicio de lo que es esta jente; cosas he oido yo contar de su valor y del poco temor de la muerte con que se arrojan al peligro, que son de admiracion. Entrándose un indio, como hemos visto, por una lanza cuando le han pasado el cuerpo, en hilándose por ella por estrecharse con su contrario y vengarse, sin desmayar ni perder el aliento hasta la última respiracion, ¿qué diré de su constancia y teson en callar cuando les importa? Cuenta el mesmo autor que en esta ocasion fueron presos algunos indios de los pueblos comarcanos y que en el mayor rigor de los tormentos que les dieron para que confesasen lo que se deseaba saber de ellos estuvieron tan constantes y valerosos como si fueran insensibles. La historia jeneral referirá muchas cosas en particular con que se podrá hacer mas perfecto concepto de estos hombres y de su valerosa resistencia, si bien en esta ocasion de esta batalla no fué poderosa a hacerla de todo al ejército español, que habiendo alcanzado esta gran victoria, dejó el campo lleno de cuerpos muertos de los vencidos y doce de los mas principales que cojieron vivos colgados de otros tantos árboles para escarmiento de los demas, y entre ellos el ya nombrado Galbarino, que no solo mostró en esta su muerte un ánimo intrépido y inmutable, pero lo puso a sus compañeros, y en particular a un cacique que viéndose ya tan próximo a la muerte comenzó a temerla y a pedir misericordia, contra el cual se volvió Galbarino baldonando su inconstancia y cobardía y haciéndole en órden a esto delante de todos un razonamiento tan soberbio y arrogante como si fuera el victorioso y no vencido, de que quedaron los españoles admirados y como fuera de sí.

Con esto partió de allí nuestro campo y marchó hasta la bajada y sitio donde el gobernador Valdivia habia hecho una de las casas fuertes y donde le mataron. Aquí levantaron luego los españoles una buena fortaleza de donde salian a hacer sus corredurias para ir ganando tierra y adelantarse

mas en la empresa comenzada de su conquista en la cual se les ofrecian a cada paso ocasiones de grandes peligros de perderse: en particular fué muy grande el que tuvieron en un estrecho paso que hacen unos montes, camino de Puren, donde salieron los indios a los españoles y los tuvieron muy apretados, y los hubieran destruido a no haberse entretenido en el pillaje, embelesados en el saco que dieron al ganado y a las cargas que iban en el bagaje, porque un trozo de españoles que acertaron a juntarse en un hueco del monte, advirtiendo en el descuido de los indios que teniendo ya la victoria por suya no cuidaban de adelantarla, se subieron a lo alto del monte, de donde comenzaron de repente a jugar la mosquetería y descargar sobre los indios que estaban abajo tanta piedra que turbados y fuera de sí viendo aquel diluvio que venia sobre sus cabezas atropellándose los unos sobre los otros, procuraba cada uno ponerse en cobro y huir de aquella que parecia deshecha tempestad que los queria acabar, con que los españoles quedaron dueños del campo aunque muy lastimados y con muchas heridas que sacaron de esta refriega, retirándonse al real donde fueron recibidos con salva y demostraciones de alegría. Y dejando la fortaleza bien proveida por dos meses salió el gobernador a visitar las otras ciudades para fortificarlas y prevenir en ellas la guarnicion necesaria para los asaltos que estaban temiendo de Caupolican, que ardiendo en saña por los malos sucesos que habia tenido perdiendo en ménos de tres meses dos o tres victorias, habia juntado consejo y resuelto en él no tomar reposo hasta morir o vencer y consumir del todo a los españoles y restituirse enteramente a su libertad.

CAPÍTULO XXIII

Nuevos sucesos de la guerra; conversion y muerte de Caupolican.

Proseguia Caupolican sus intentos, pero bregando al parecer con la fortuna, cansada ya de asistirle, porque en las batallas o salia vencido o destrozado, o cuando tenia la victoria por suya se la quitaba de las manos la confianza y seguro de los vencedores o otro accidente inopinado que al tiempo de lograr la victoria se la daba a los contrarios. Con esto comenzaron a desganarse sus soldados, y el vulgo, censor de los que mandan, a culparle de detenido y que la ambicion de mandar y conservarse en el gobierno del ejército le hacia ménos solícito a buscar y prevenir las ocasiones de los riesgos y peligros para adelantar las armas araucanas como debia. Entendida de Caupolican esta murmuracion del pueblo, hizo nueva junta y propuso en ella nuevos medios para llevár adelante el intento comenzado de restituir al estado y a toda la tierra a su antigua libertad, en que consintieron de nuevo todos con resolucion de no tomar reposo hasta verlo cumplido. Diéronse varios medios y salieron de la junta resueltos todos a ejecutarlos hasta morir o vencer, lo cual entendido por el gobernador don Garcia Hurtado de Mendoza, que como vimos habia ido a la ciudad de la Imperial a repararla y fortalecerla, despachó luego al punto al fuerte competente socorro y aviso de todo lo que pasaba.

Entre otros medios que Caupolican dispuso para su intento, fué el primero, de una estratajema y traza con que pretendió cojer a los españoles descuidados en su fortaleza, y sin ser sentido dar en ellos cuando ménos pensasen y ganársela. No vinieron en este parecer los famosos capitanes Rengo, Orompello, Tucapel y otros, que eran los que siempre en las batallas iban en la vanguardia, abriendo el paso a los buenos sucesos y victorias; y así dejaron ir solo esta vez con su ejército a Caupolican, juzgando caso de ménos valer y victoria sin gloria la que se alcanzase

del enemigo con fraude y cojiéndole descuidado y desprevenido. Partió Caupolican con su ejército, y tres leguas de la fortaleza de los españoles hizo alto y dió traza de espiarlos y saber la disposicion que tenian para hacer mejor su hecho. Elijió para esto un capitan de mucho nombre, llamado Pran, hombre astuto y sagaz, prudente y de buena traza y maña: éste se disfrazó, y poniéndose un vestido ordinario, se fué solo y desarmado, como persona particular, a la fortaleza de los españoles; llegó a ella, desconocido de todos los indios amigos, con quien comenzó a trabar conversacion, entrando y saliendo de una parte a otra, con tan buen disimulo, que no hubo hombre que sospechase dél lo que trazaba: vió nuestro campo, reconoció nuestras fuerzas y observó que la hora en que los soldados estaban mas seguros y descuidados era a mediodia, cuando se retiraban a dormir para restaurar el sueño que perdian de noche por estar en perpétua guarda y centinela.

Habia en nuestro campo, entre otros, no un Lautaro (en quien prevaleció el amor de la patria y de los suyos sobre la lealtad que debia a su señor, siendo causa de su muerte) sino otro indio, llamado Andresillo, criado de un español y muy aficionado a todos los demas. Habia trabado Pran amistad con éste, y saliendo un dia los dos al campo a buscar comida, como lo acostumbraban, discurriendo de una razon en otra, vino últimamente Pran a descubrir su pecho a su amigo Andrés, persuadiéndole que le ayudase a poner en ejecucion su intento, pues dependia dél la comun libertad de la patria. Andrés, que no era ménos prudente y sagaz que Pran, le prometió con buen disimulo de asistirle y ayudarle en todo. Para esto trazaron de que cada uno se volviese a su campo, y que el dia siguiente volviese Andrés a un puesto señalado donde le aguardaria Pran para guiarle al alojamiento de Caupolican y disponer con él el modo y traza de ganar la fortaleza, con lo cual se despartieron a hacer cada uno lo que le tocaba. Pran volvió a su real, gozoso de haber salido como pensaba con su intento. Dió cuenta a Caupolican de todo, mientras Andrés la daba al capitan Reinoso, que era cabo de la fortaleza española, de la maraña de Pran y de todo lo que le habia dicho: en que estuvo el remedio de los españoles, que es por demas si falló Dios y ha de morir el enfermo, que la triaca se convierte en ponzoña y la medecina de suyo mas presta y saludable le mata. Así lo permitió Dios en esta ocasion, queriendo librar a los españoles de tan manifiesto peligro, pues el mesmo araucano Andres, que habia de ponerse de parte de los suyos, fué su cuchillo, bastando él solo a convertirles en lastimosa trajedia la victoria que Caupolican y Pran contaban ya por tan suya.

Conforme a lo acordado, partió Andrés el dia siguiente y llegando al puesto señalado y hallando en él a su amigo Pran, que hecho un argos le estaba esperando, fueron juntos a verse con Caupolican, el cual cuando vió a Andrés no supo qué cortesías hacerle, mostróle el campo y toda la fuerza de su ejército, y habiendo acordado de dar el asalto a mediodia del siguiente, volvió Andrés a la fortaleza de los españoles ,a esperar a Caupolican, como él pensaba, pero en la verdad a avisarles de todo lo que pasaba, como lo hizo; con lo cual dispuso el capitan Reinoso toda su jente y armas, de manera que viniendo Caupolican al dia y tiempo seña-

lado y dejando entrar en la fortaleza los mas que pudieron, al tiempo que iban ya a dar el asalto sobre los españoles que se hacian dormidos, haciendo señal y tocando al arma se levantaron como leones y jugando las armas de fuego y saliendo por de fuera la caballería para dar en los que por quedarse mas atrás no pudieron entrar dentro, mataron gran suma de indios, escapándose muy pocos, sin que les bastasen para su defensa su gran valor, porque ocupados de la turbacion de tan inopinado suceso, apénas les quedó sentido para retirarse a los pocos que escaparon de esta refriega. Entre éstos fué Caupolican, que con diez soldados, desmintiendo caminos, se puso en cobro, sin que bastasen a dar con él en muchos dias estraordinarias diligencias que se hicieron para ello porque los indios que se cojian lo negaban sin poderles sacar rastro dél, ni por temores y amenazas que les hacian, ni por premios o dádivas con que procuraban obligarlos.

Pero como es difícil cosa que entre muchos leales falte un traidor, porfiando los españoles en buscar a Caupolican, prendieron entre otros uno de sus soldados que estaba ménos contento de su gobierno y por ventura quejoso de verse atrasado, como acontece a otros; por esta causa o porque era éste el medio que la divina predestinacion habia provisto para la salvacion de éste hasta entónces invicto capitan, le descubrió este su enemigo y traidor, y guiando a los españoles por un sendero desusado por donde no pudieron ser sentidos, los puso a la vista de un áspero y espeso bosque, nueve millas de Ongolmo, donde en una quebrada que está al despeñadero de un rio, se habia recojido este valiente para asegurarse miéntras se hacia tiempo de rehacer el ejército y proseguir con su pretension. Llegaron aquí los españoles, y hallándole descuidado con los demas que le asistian, le cojieron, sin que le valiese el último esfuerzo que hizo para defenderse, de que habia mucho que decir y de los baldones que le dió su mujer viéndole preso y atadas las manos y que llevaban cautivo al que poco ántes blasonaba con ánimo y alientos de poner a sus piés el poder y nombre español. Dejo todo esto como ménos importante, por que me permita el piadoso lector dar fin a este capítulo, haciendo una ponderacion algo mas estendida y dilatada de lo ordinario sobre la muerte de este valeroso araucano y su conversion.

Conversion y muerte de Caupolican.

El que despacio y atento se pone a considerar los varios efectos de la divina predestinacion y los diversos caminos por donde trae Dios a sus predestinados hasta ponerlos en la segura posesion del sumo bien, hallará sin duda entre motivos de alabanzas de aquel Señor, que es admirable en sus santos y escojidos, otros de temor y desconfianza de sí mismo, viendo a unos arrebatarlos su infeliz suerte de los brazos y cariñoso regazo de la Iglesia y entregarlos a los sangrientos lobos de la impiedad y carnicería del infierno, cuando al contrario libra la poderosa y divina mano de sus gargantas a otros que agonizaban ya entre sus dientes para ser tragados y sepultados en él; nacen aquellos y se crian a la luz y calor

de la gracia y mueren en la sombra fria y tenebrosa noche de la culpa; cuando a estos amanece el sol de justicia al último aliento de su vida, habiéndola pasado toda en las tinieblas de sus errores y jentilismo. Son escluidos de la gloria, como estraños, los que tuvieron derecho a ella como hijos por la divina gracia en que algun tiempo vivieron, y en un punto se hallan herederos del cielo y entrar en su posesion los que en toda su primera vida no dieron un paso por alcanzarlo. Terrible dolor, desdicha sin consuelo, que un bárbaro jentil pise las estrellas, no habiendo puesto sus piés en la Iglesia ni asomado jamás a sus umbrales hasta la última línea de su malograda vida; y que un cristiano, criado dentro de sus puertas, en el camarin de sus hijos, príncipe jurado por la gracia para la herencia del reino de la gloria se condene! Muchos casos se ven en las historias, que dan suficiente fundamento a esta admiracion; y no le dá ménos el famoso caudillo y jeneral del araucano ejército Caupolican, varon verdaderamente grande y de tanta estimacion entre los indios, que en la junta de diez y seis caciques, soberanos señores, *que concurrieron para levantar cabeza* del ejército que se hacia contra el español, fué electo por su caudillo, sujetándosele todos los demas. Este fué el que con el ardid de los ochenta soldados ganó el castillo de Arauco y venció *al español en la sangrienta batalla* que tuvo con él fuera de sus murallas. Este, el que esperando en campaña rasa al gobernador Pedro de Valdivia con su ejército, no solo le desbarató, pero le dió una rota tal que no quedó español vivo, habiendo peleado como unos Héctores y hecho en esta batalla hazañosos prodijios. Este, el que desmanteló a Puren y hizo el famoso saco en la ciudad de Penco, no dejándola piedra sobre piedra, habiendo ántes con sola la fama y nueva de su venida obligado a los españoles que desamparasen la ciudad y se la dejasen libre a su disposicion. Este, el que tantas veces se opuso al español, tantas le acometió y presentó batallas en que salió vencedor y triunfante, o por lo ménos dió muestras de su valentía y gran valor, sin volver jamás el pié atrás por cobardía, valiéndose de su militar prudencia para disponer como capitan su ejército, y meneando las manos en la ocasion con no ménos aliento y osadía que el mas arriscado soldado de los suyos. Este (oh! voluble rueda de la fortuna!) a sus competidores invencible, no pudo serlo al traidor que le vendió a los españoles, y aunque tan soberbio y altivo en su prosperidad que se las juraba al mesmo cielo, pareciéndole inferior al suyo todo el poder de la tierra; ahora cautivo y rendido a los piés del español, su competidor, si bien grave y severo sin perder, aunque prisionero, de su autoridad, en su semblante le pide la vida, prometiendo en recompensa la sujecion del estado todo a entrambas Majestades de Dios y del Rey, y que haria que recibiesen todos la fée de Cristo. Mira, dijo, hablando con el capitan Reinoso, que lo puedo hacer, pues sabes la sujecion, respeto y reverencia que todos me tienen, y de no hacerlo así, no remedias nada, porque por una cabeza que me quites nacerán tantos Caupolicanes en su venganza que no haga falta el que tienes a tu disposicion rendido; no me des libertad, quedaré prisionero en rehenes de mi fée y de mi promesa, la vida te pido; no puedo ofrecer nada equivalente a su retorno, mas te pido que lo que puedo darte, pero

mas te importa darme lo que te pido que negármelo; mi negocio hago rogándote por mi vida, pero, mira, que hago juntamente el de tu Dios y tu Rey; desde hoy quiero ser suyo, no niegues a sus coronas tantos vasallos cuantos sabes sujetarán su cuello a su cetro, si ven rendido el mio y sujeto a su poder, como prometo. No valieron a Caupolican estas y otras muchas razones con que pretendió evitar su muerte; dánle sentencia pública de que muera empalado y asaeteado para escarmiento del enemigo; aunque no sirvió sino de encender mas el fuego y enconar la llaga, como lo mostró despues el tiempo y los efectos que se han esperimentado. Llégansle a notificar la dura sentencia que le han dado, óyela sin turbacion, sin mostrar diferencia ni alteracion en el semblante; tratan luego de ejecutarla, y el cielo (oh! poder y clemencia del Crucificado!) de aparejar las fiestas por la conversion y penitencia de este sanguinolento pecador; raya el sol de justicia en su entendimiento, y despidiendo la tenebrosa noche de la infidelidad y derritiendo el hielo frio de su obstinacion, le resuelve en ternuras y amorosos afectos, con que comienza a pedir con grandes ánsias el baptismo; acuden luego los sacerdotes, catequízanlo y instrúyenlo en las cosas necesarias de nuestra fee, segun el tiempo dió lugar, y hallándose suficientemente dispuesto con el arrepentimiento de sus pecados y conversion a su Criador tan tarde conocido y tan felizmente hallado, recibió la santa absolucion y el carácter de cristiano, y trás él la ejecucion de la sentencia, a que salió con gran denuedo, sin que le hiciesen embarazo las prisiones, dejando a unos lastimados con su muerte y a otros envidiosos de la dicha que tuvo en aquel último trance de verse labado con la sangre del Cordero, el que habia derramado tanta de los cristianos, dejándonos tan grandes esperanzas de su predestinacion como motivos de alabar la clemencia de aquel Señor que tan barato dá y de balde lo que tanto le costó.

CAPÍTULO XXIV

Trátase el fin del gobierno del marques de Cañete y de sus sucesores hasta el del doctor Melchor Bravo de Saravia.

La muerte de Caupolican no solo no enfrenó ni puso terror a los araucanos, pero los irritó y encendió mas en el deseo de la venganza y en el odio contra los españoles: hicieron de nuevo sus juntas, elijieron nuevo jeneral, aprestáronse a nuevas batallas y hicieron todo el esfuerzo que pudieron para salir con su intento; pero rebatió y desbarató todos sus designios y embotó sus lanzas el gran valor y militar prudencia del gobernador, primojénito del virrey, marques de Cañete, el cual viniéndole sucesor, se volvió al Perú, dejando fundadas en Chile una o dos ciudades y no sé si mas, habiendo tenido en aquel reino muy grande dicha en el gobierno y buenos sucesos en las reales armas todo el tiempo que las gobernó; pésame no tener mas individuales noticias de todo esto, para poderlas dar el lugar que merecen con los elojios y alabanzas que tan debidas son a este gran señor, que podemos llamar confundador o restaurador del reino de Chile, pues entró a gobernarle en ocasion y tiempo que estaba a gran peligro de perderse lo recien conquistado, por la soberbia y altivez con que se hallaba el enemigo con la muerte del gobernador Valdivia y con las victorias que despues de ella tuvo de los españoles. Remítome a la Historia Jeneral de Chile, que no dejará nada por decir y vamos corriendo por los demas gobiernos, diciendo de cada uno brevemente lo que pudiere acordarme.

El segundo gobernador por el rey fué el adelantado Francisco de Villagra, que habia sido teniente jeneral del gobernador Valdivia, y quedó en su lugar despues de su muerte; y póngolo en segundo lugar, porque, aunque entró en este gobierno despues de los de Valdiva y del hijo del Marques y fué nombrado ántes dél el Adelantado Alderete, con que segun este órden, vino a ser el cuarto; pero haciendo la cuenta segun el órden de los nombramientos del rey, vino a ser el segundo. El motivo

que tuvo Su Majestad de hacer esta eleccion fué la buena relacion que le dió de este caballero el Adelantado Alderete, a quien dicen que preguntándole Felipe II, *quien seria a propósito para aquel puesto*, le propuso al dicho Francisco de Villagra, juntamente con Rodrigo de Quiroga y a Francisco de Aguirre, diciendo de todos sus grandes méritos, nobleza, valor y militar *prudencia; pero el prudente rey que* se pagó de la modestia y templanza de Alderete, por ver que olvidado de sí, honraba a sus compañeros, le antepuso a todos ellos nombrándole gobernador con título de Adelantado: (que es buen ejemplo para los cortesanos que se persuaden que no pueden subir sino poniendo los piés sobre otros, ni crecer ni aumentarse sino deshaciendo a los demas y quitándoles de la boca lo que quieren para sí); pero despues que supo que habia muerto en Panamá el dicho Alderete, acordándose de las informaciones que le habia dado de sus compañeros, nombró por gobernador a este caballero. No me hallo al presente con mas noticias de los aciertos de su gobierno ni del valor de sus hazañas que lo que dejo apuntado en su lugar hablando de su primer gobierno; supongo que en el segundo no serian menores, aunque no sé cuanto tiempo le duró la vida para señalarse en ellas: lo que puedo decir por mayor es que la antigua y ilustre nobleza de su sangre, bien conocida en España, nunca pudo ménos que acreditarse con los heróicos hechos en que han lucido y lucen hoy los de esta esclarecida casa, que se ha conservado en aquel reino, emparentado siempre con otra de las *mejores* y de *mas acendrada* nobleza que hay en él: no sé que dejase sucesion, como tampoco lo sé de los otros dos gobernadores Valdivia y Alderete (que la del marques de Cañete es muy notoria en España) y así no nombro a ninguna. Lo que sé es que a este caballero se le encargó la conquista de Tucuman, aunque no sé que parte de esta gobernacion fué la que fundó, porque Antonio de Herrera, como queda referido en su lugar, atribuye a Francisco de Aguirre la fundacion de los juríes, que son en la mesma gobernacion de Tucuman; pudo ser que uno fundase una parte y otro otra, y a que entrambos juntos tocase esta conquista; remítome a las historias que hablen de esto. Lo cierto es que entrambos volvieron a Chile y tuvieron competencia sobre el gobierno por pretender cada uno que le tocaba por muerte del gobernador Valdivia y que los emparejó el Virey a entrámbos, enviando a su hijo a aquel gobierno, como se ha dicho.

Cuando el adelantado Francisco de Villagra volvió a Chile, entró por la cordillera por el camino de los dos rios que de parte del oriente y occidente abren calle por ella, el cual camino es el que se usa hasta hoy; y la tropa de jente con que entró fué la que llamaron de los comechingones, la cual era tan grande que dió cuidado a Valdivia por el aplauso que Villagra se iba haciendo entre todos; pero Valdivia, que era prudente, le ganó por amigo y le dió la encomienda de Maquegue, que dicen era de cuarenta mil indios, otros dicen familias, con que no hubo ocasion de diferencias, sino mucha conformidad entre los dos, como se vió en todas las ocasiones que se ofrecieron. Finalmente, llegó la hora, que nadie puede huir, de la muerte de este invicto capitan y gran gobernador y confundador de aquel nuevo mundo, y dejó nombrado en su lugar a su tio el

jeneral Gabriel de Villagra, el cual no quiso para sí este oficio por honrar con él a otro sobrino suyo, que fué Pedro de Villagra, en cuyo tiempo se mandó fundar la Audiencia de Chile, segun dicen unos, aunque otros con fray Gregorio de Leon, en su mapa que hemos citado otras veces, dicen que se fundó en la Concepcion en tiempo de Rodrigo de Quiroga: dejo la relacion de la verdad a quien la sabrá mejor, que yo no tengo mas noticia de este punto, como ni tampoco del tiempo que gobernó este caballero, ni de los aciertos y hazañas de su tiempo; lo cierto es que no estaria ocioso, porque su gran valor, tan propio de su noble sangre, le solicitaria ocasiones en que mostrarse, ni el araucano dejaria de ponérselas a las manos, pues no se dormia en su porfiada pretension. [1] No sé que dejase decendencia, y así no lo refiero.

Sabiendo el rey la muerte del adelantado Francisco de Villagra, proveyó el gobierno de Chile en el Adelantado Rodrigo de Quiroga, que fué uno de los tres que el Adelantado Alderete habia propuesto a Su Majestad, como queda dicho. Fué este caballero de la muy noble y esclarecida casa de este apellido, tan antigua y conocida en Galicia y otras partes de España y tambien en el reino de Chile, donde ha florecido desde sus principios hasta hoy, y ha dado muy ilustres sujetos, que así en la guerra como en la paz han dado muy claras muestras, no solo de no haber dejenerado del valor de sus projenitores y antepasados; pero de haberle adelantado, acreditando su opinion con muy grandiosas hazañas que referirá la historia de Chile, cuando salga a luz, que yo me holgara harto hablar mas en particular de esta materia, pero no me dá lugar a ello la gran distancia en que me hallo de quien me la puede dar: en particular hecho ménos para esta relacion las batallas y victorias que tuvo este ilustre gobernador, aunque no debió de tener tanta ocasion como otros de mostrar en ellas su grande ánimo y esperiencia militar, porque dicen que gobernó con gran tranquilidad, si bien el araucano que aun ardia en su antiguo furor, no dejaria de hacer de las suyas. Tambien murió este caballero en el gobierno, como muchos otros de los que le han tenido a su cargo. Dejó en su lugar nombrado gobernador a su suegro el mariscal Martin Ruiz de Gamboa, que no sé cuánto gobernó, ni los lances que tuvo con el enemigo, no dejaria de ocasionarle algunos en que llevó adelante el buen nombre y fama que ántes de esto le habian ganado sus hechos y hazañas en aquella conquista, fuera de la que tan de atras tenia vinculada su ilustre sangre, tan conocida en Vizcaya, donde se vé hoy su palacio y casa solariega, que es de las mas esclarecidas de aquellas montañas, tres leguas de Durango, donde hallé en los caballeros de aquella casa, pasando por allí, muy trabada la correspondencia y conocimiento por cartas con el capitan don Andres de Gamboa, que es el que conserva hoy en Santiago de Chile en el lustre de su persona y noble familia el de sus antepasados, habiendo, como ellos, continuado en la guerra el real servicio de Su Majestad muchos años. Gobernó el mariscal hasta que envió el rey sucesor en propiedad: habia de ser éste el jeneral Francisco

1 Bien se vé que esta parte de la obra de nuestro autor es deficiente en estremo, pero no podemos llenar sus vacíos sin entrar en una série de detalles ajenos al carácter de estas notas.

de Aguirre uno de los propuestos por el Adelantado Alderete; pero por ser ya muerto, cuando Su Majestad queria honrarle con este oficio nombró a otro. Dejó el dicho Francisco de Aguirre en Chile una muy dilatada y estendida decendencia, que son los caballeros Pastenes de Coquimbo y los Riveros y Aguirres, que emparentados con otras ilustres casas iguales en calidad, honran hoy aquel reino.

Antes de estos dos gobernadores Rodrigo de Quiroga y Martin Ruiz de Gamboa, ponen al presidente Melchor Bravo de Saravia Sotomayor los que dicen que se mandó fundar la Audiencia en Chile en tiempo del gobernador Pedro de Villagra; pero el ya citado fray Gregorio de Leon, que dice que se fundó la Audiencia en tiempo del gobierno del Adelantado Rodrigo de Quiroga, dice consiguientemente que el sucesor que le envió el rey, fué el dicho dotor Melchor Bravo de Saravia Sotomayor, que fué el primer presidente que tuvo aquel reino, de cuya prudencia y saber, que fué muy grande, fió Su Majestad los aciertos que tuvo, así en las cosas de la guerra como de la paz en aquel reino, gobernándole con gran entereza y justicia, deshaciendo agravios y no permitiendo que se hiciesen aun a los que se tenian por mas desamparados. Esto es lo que puedo decir por mayor de este caballero, que lo particular de los sucesos de su gobierno es fuerza remitirlos, como los de los otros gobernadores, a quien los escriba como merecen, porque tendrán la individual noticia de todo, que es necesaria para dar a cada cosa su lugar, como se debe. [2]

Lo particular que puedo yo decir es lo que todos saben de la ilustre sangre y nobleza de este caballero y de su casa, que es de las mas principales de Soria en España, donde tiene mayorazgo, casas y sepultura dentro del coro de la iglesia principal, donde volviendo de su gobierno y muriendo en su tierra, se sepultó dejando en Chile una muy noble y dilatada decendencia, que ha honrado y honra hoy aquel reino, así en la paz como en la guerra, en los puestos mas principales y de mas lucimiento, en que fué en particular muy señalado el maese de campo don Diego Bravo de Saravia Sotomayor, que despues de haberlo sido de aquel reino, fué almirante del mar en la armada que salió del Perú contra la del jeneral Jorje Spilbergh, de que hemos hecho mencion muchas veces en esta obra, y tuvieron junto a Arica la reñida batalla naval que refieren, entre otros, los citados várias veces, Juan y Teodoro de Bry. Este caballero fué tronco y mayorazgo de su ilustre casa, y por su muerte le sucedió su hermano el maese de campo don Jerónimo Bravo de Saravia Sotomayor, que lo es hoy, con derecho al señorío de la villa de Almenar, de que fueron señores sus antepasados. Han hecho estos caballeros a Su Majestad, fuera de los servicios personales en que se han empleado, otros muy considerables de hacienda para socorrer al real ejército estando en grande aprieto en muchas ocasiones, como consta.

2 Se sabe hoy que el rey dispuso que la real Audiencia que mandó fundar en Chile tuviese a su cargo el gobierno político y militar de la colonia, sucediendo en virtud de esta órden a Rodrigo de Quiroga, a mediados de 1567. La Audiencia confirió el mando de las tropas a Ruiz de Gamboa, y posteriormente, a mediados de 1568, hubo de ceder el gobierno, en virtud de una nueva órden del rey, a Bravo de Saravia.

INDICE DEL PRIMER TOMO

INTRODUCCION v
LICENCIA XXIX
PROLOGO AL LETOR XXXI
ADVERTENCIA XXXV
PROTESTA DEL AUTOR. XXXIX

LIBRO PRIMERO.—DE LA NATURALEZA Y PROPRIEDADES DEL REINO DE CHILE.

CAPITULO I

Del sitio, clima y division del Reino de Chile 1

CAPITULO II

De los cuatro tiempos del año: trátase en particular del invierno y primavera, de las flores, y algunas yerbas medicinales 9

CAPITULO III

Del estío y otoño, y de sus frutos y cosechas 13

CAPITULO IV

De la riqueza natural del Reino de Chile, que son sus minas de oro y otros metales, y de la industrial de sus frutos 17

CAPITULO V

De la famosa cordillera de Chile 21

CAPITULO VI

De los volcanes y minas de oro y plata de la cordillera 28

CAPITULO VII

De las fuentes, rios y arroyos de la cordillera. 31

CAPITULO VIII

De la inmensidad de rios que nacen de esta cordillera y desembocan en el mar. 35

CAPITULO IX

Del famoso puerto y rio de Valdivia. 41

CAPITULO X

Prosíguese el órden y descripcion de los rios: trátase de los que caen al oriente y de la diferencia que hay de la una a la otra banda de la cordillera. . . . 47

CAPITULO XI

De los efectos que causa la mucha nieve de la cordillera. 51

CAPITULO XII

De las fuentes que nacen en los valles y otras partes de Chile fuera de la cordillera 55

CAPITULO XIII

De las lagunas de Chile y de la sal que en ellas se coje. 59

CAPITULO XIV

Trátase brevemente del mar del Reino de Chile y de la etimolojía de su nombre. 61

CAPITULO XV

De las costas del mar de Chile y de sus puertos 65

CAPITULO XVI

De la fertilidad de toda la costa de Chile 69

CAPITULO XVII

De varios jéneros de peces que se pescan en las costas de Chile 73

CAPITULO XVIII

De las aves que se crian en este país. 77

CAPITULO XIX

Prosigue la misma materia, y trátase de la caza de los halcones 81

CAPITULO XX

Del cielo y estrellas que son proprias de aquella rejion de Chile 85

CAPITULO XXI

De los animales así proprios como advenedizos del Reino de Chile, y de las piedras bezares 89

CAPITULO XXII

De los árboles que se crian en Chile 95

CAPITULO XXIII

En que se dá fin a esta materia y se trata del prodijioso árbol, que en forma de crucifijo, nació en una de las montañas de Chile 101

LIBRO SEGUNDO.—DE LA SEGUNDA Y TERCERA PARTE DEL REINO DE CHILE.

CAPITULO I

De las islas del Reino de Chile. 107

CAPITULO II

De la Tierra del Fuego 111

CAPITULO III

De los dos estrechos de Magallanes y San Vicente 115

CAPITULO IV

Prosigue la mesma materia, trátase de la utilidad del comercio de Chile con Filipinas 121

CAPITULO V

De las armadas que se han perdido, y otras que han pasado por el Estrecho de Magallanes 127

CAPITULO VI

De la provincia de Cuyo 131

CAPITULO VII

De los confines de la provincia de Cuyo y en particular de los orientales, que son las pampas del Rio de la Plata. 135

LIBRO TERCERO.—DE LOS HABITADORES DE EL REINO DE CHILE.

CAPITULO I

De los primeros pobladores de la América y de su antigüedad 141

CAPITULO II

Del grande ánimo y valentía de los indios de Chile 147

CAPITULO III

Prosigue la mesma materia y trátase de la nobleza de los indios de Chile. . . 153

CAPITULO IV

Continúase la mesma materia 159

CAPITULO V

Trátase de otras propriedades y costumbres de los chilenos 165

CAPITULO VI

De los indios chilenos que habitan en las islas de Chile 171

CAPITULO VII

De los indios de Cuyo que están en la otra banda de la cordillera al oriente de Chile. 175

LIBRO CUARTO.—DE LA ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN EL REINO DE CHILE.

CAPITULO I

Introduccion a este libro 183

CAPITULO II

De la América en comun, qué luz se halle de ella en los antiguos filósofos. . . 185

CAPITULO III

Qué luz se halle en la Escritura Sagrada de esta nueva rejion. 187

CAPITULO IV

Del descubrimiento de la América y por qué medios se consiguió. 193

CAPITULO V

Parte don Cristóbal Colon de España en demanda del Nuevo Mundo 197

CAPITULO VI

Admíranse los indios de ver los españoles, y prosigue el Almirante descubriéndo nuevas tierras. 203

CAPITULO VII

Despues de la muerte del Almirante Colon prosiguen otros castellanos con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.—Trátase de la Habana y de la piedad de los indios jentiles con la Virjen Nuestra Señora. 207

CAPITULO IX [1]

Prosigue Vasco Nuñez de Balboa con el descubrimiento del Mar del Sur, y muere. 213

CAPITULO X

Continúase el descubrimiento del mar del Sur, de sus islas y costas. 217

CAPITULO XI

Del descubrimiento del Rio de la Plata y de las costas de Chile por el Estrecho de Magallanes. 221

1 En el orijinal no existe el capítulo VIII, habiéndose colocado despues del VII el IX, sin duda por un error en la numeracion.

CAPITULO XII

Del descubrimiento de otras tierras de la América ántes de la de Chile. . . . 227

CAPITULO XIII

Dáse el descubrimiento del Perú a don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro y Hernando de Luque, y lo que se padeció en él. 235

CAPITULO XIV

Vuelve el capitan don Francisco Pizarro a Panamá, pasa a España y prosigue con su conquista 239

CAPITULO XV

Llega la nueva del gobierno del Mariscal don Diego de Almagro y sale al descubrimiento de Chile; trátase de la ciudad de Lima 245

CAPITULO XVI

Entra el Adelantado en Chile habiendo pasado en el camino grandes trabajos. . 251

CAPITULO XVII

Pasan otros la cordillera y lo que sucedió al Adelantado en Copiapó.—Su vuelta de Chile y desdichada muerte 255

LIBRO QUINTO.—DE LA CONQUISTA Y FUNDACION DEL REINO DE CHILE.

CAPITULO I

Entra en Chile el gobernador Pedro de Valdivia, conquista y funda aquel reino y entra, lo primero, hasta Mapocho 261

CAPITULO II

Fúndase la ciudad de Santiago en Mapocho, trátase de su sitio y planta. . . 265

CAPITULO III

De las plazas, edificios y templos de la ciudad de Santiago 269

CAPITULO IV

Del gobierno civil, eclesiástico y secular de la ciudad de Santiago y de las propriedades de sus naturales 275

CAPITULO V

De la riqueza, milicia, estudios jenerales y aumentos de la ciudad de Santiago . 279

CAPITULO VI

Del culto divino, y eclesiásticos de la ciudad de Santiago. 285

CAPITULO VII

En que se trata de las procesiones de la Semana Santa en la ciudad de Santiago. 289

CAPITULO VIII

De las fiestas y regocijos de la ciudad de Santiago. 293

CAPITULO IX

Prosigue el gobernador Pedro de Valdivia su conquista; comiénzase a labrar las minas de oro; envía las muestras de su riqueza al Perú, de donde el jeneral Juan Baptista Pastene le lleva el primer socorro. 297

CAPITULO X

Puéblase la ciudad de la Serena: va el jeneral Juan Baptista Pastene por nuevo socorro al Perú, y de allí vuelve a Chile, de donde volvió al Perú con el gobernador Valdivia y otros capitanes al socorro del real ejército contra Pizarro. 301

CAPITULO XI

Lo que sucedió en Chile en la ausencia del gobernador Pedro de Valdivia y despues que volvió y los socorros de jente que tuvo 305

CAPITULO XII

Prosigue el gobernador Pedro de Valdivia su conquista y puebla la ciudad de la Concepcion, donde estuvo para perderse en una batalla. 309

CAPITULO XIII

De las maravillas y milagros que ha obrado en Chile la imperial imájen de Nuestra Señora de las Nieves. 315

CAPITULO XIV

Prosigue la mesma materia de las maravillas de la Reina del cielo. 319

CAPITULO XV

De otra maravilla que obró la Vírjen Nuestra Señora favoreciendo la fundacion de Chile. 323

CAPITULO XVI

Sale el gobernador Pedro de Valdivia de la Concepcion, prosigue con su conquista y funda las ciudades de la Imperial, Valdivia y de la Villarrica y tres fuertes en Arauco. 327

CAPITULO XVII

Puéblase la ciudad de Angol y levántanse los indios contra los españoles. . . 333

CAPITULO XVIII

Matan al gobernador Pedro de Valdivia con toda su jente; cuéntase el afamado hecho de Lautaro, su criado, que fué la principal causa de este suceso . . . 337

CAPITULO XIX

Lo que sucedió despues de la muerte del gobernador Pedro de Valdivia . . . 341

CAPITULO XX

Suqueа Lautaro la ciudad de la Concepcion; sitia Caupolican la Imperial y no entra en ella por ampararla la Reina del cielo. 345

CAPITULO XXI

Reedifícase la ciudad de la Concepcion, y habiéndola ganado segunda vez Lautaro, pasa a la de Santiago para tomarla, y muere 349

CAPITULO XXII

Pasa por gobernador de Chile don Garcia Hurtado de Mendoza, y lo que le sucedió en su llegada y batallas que tuvo con los araucanos. 353

CAPITULO XXIII

Nuevos sucesos de la guerra; conversion y muerte de Caupolican. 359

CAPITULO XXIV

Trátase el fin del gobierno del Marques de Cañete y de sus sucesores hasta el del doctor Melchor Bravo de Saravia. 365

FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO

ERRATA NOTABLE

	LINEA:	DICE:	LÉASE:
Páj. XXVII	60	Andres	Antonio